Antonio

Gramsci

Cuadernos de la cárcel

5

Edición crítica del Instituto Gramsci

A cargo de Valentino Gerratana







Antonio Gramsci

Cuadernos de la cárcel

Edición crítica del Instituto Gramsci
A cargo de Valentino Gerratana

Tomo 5

Cuadernos 13 (XXX) 1932-1934
14 (I) 1932-1935
15 (II) 1933
16 (XXII) 1933-1934
17 (IV) 1933-1935
18 (XXXII-IV bis) 1934
19 (X) 1934-1935



Ediciones Era



Traducción de Ana María Palos
Revisada por José Luis González

Primera edición en italiano: 1975
Título original: *Quaderni del carcere*

Primera edición en español: 1999
(coedición Ediciones Era / Benemérita
Universidad Autónoma de Puebla)

ISBN: 968-411-460-5 (Era, tomo 5)

ISBN: 968-411-074-X (obra completa)
Calle del Trabajo 31, col. La Fama
14269 México, D. F.

ISBN: 968-863-370-4 (BUAP, tomo 5)
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Av. Juan de Palafox y Mendoza 406
72000 Puebla, Pue.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ÍNDICE

TOMO 1

Cuaderno 13 (XXX)
1932-1934

Notas breves sobre la política de Maquiavelo

§ <1> La característica fundamental del *Príncipe* es la de no ser un tratado sistemático sino un libro "vivo", en el que la ideología política y la ciencia política se fusionan en la forma dramática del "mito". Entre la utopía y el tratado escolástico, las formas en que la ciencia política se configuraba hasta antes de Maquiavelo, dieron a su concepción la forma fantástica y artística, por la que el elemento doctrinal y racional se encarna en un *condottiero*, que representa plástica y "antropomórficamente" el símbolo de la "voluntad colectiva". El proceso de formación de una determinada voluntad colectiva, para un determinado fin político, es representado no a través de disquisiciones y clasificaciones pedantes de principios y criterios de un método de acción, sino como cualidades, rasgos característicos, deberes, necesidades de una persona concreta, lo que hace actuar la fantasía artística de quien se quiere convencer y da una forma más concreta a las pasiones políticas. (Habrá que buscar en los escritores políticos anteriores a Maquiavelo si existen escritos configurados como el *Príncipe*. También la conclusión del *Príncipe* está vinculada a este carácter "mítico" del libro: después de haber representado al *condottiero* ideal, Maquiavelo, con un pasaje de gran eficacia artística, invoca al *condottiero* real que históricamente lo personifica: esta invocación apasionada se refleja en todo el libro confiriéndole precisamente su carácter dramático. En los *Prolegómenos* de L. Russo se le llama a Maquiavelo el artista de la política y una vez se halla incluso la expresión "mito", pero no precisamente en el sentido antes indicado).[1] 1

El *Príncipe* de Maquiavelo podría ser estudiado como una ejemplificación histórica del "mito" soreliano, o sea de una ideología política que se presenta no como fría utopía ni como doctrinario raciocinio, sino como una creación de fantasía concreta que actúa sobre un pueblo disperso y pulverizado para suscitar y organizar en él la voluntad colectiva. El carácter utópico del *Príncipe* está en el hecho de que el "príncipe" no existía en la realidad histórica, no se le presentaba al pueblo italiano con características inmediatamente objetivas, sino que era una pura abstracción doctrinaria, el símbolo del jefe, del *condottiero* ideal; pero los elementos pasionales, míticos, contenidos en todo el breve volumen, con tono dramático de gran efecto, se resumen y cobran vida en la conclusión, en la invoca-

ción de un príncipe "realmente existente". En todo el libro Maquiavelo trata de cómo debe ser el Príncipe para conducir a un pueblo a la fundación del nuevo Estado, y el tratamiento se conduce con rigor lógico, con desapego científico: en las conclusiones, Maquiavelo mismo se hace pueblo, se confunde con el pueblo, pero no con un pueblo "genéricamente" entendido, sino con el pueblo al que Maquiavelo ha convencido con su tratado precedente, del que él se vuelve y se siente conciencia y expresión, se siente idéntico: parece que todo el trabajo "lógico" no es más que una autorreflexión del pueblo, un razonamiento interno, que se hace en la conciencia popular y que tiene su conclusión en un grito apasionado, inmediato. La pasión, de razonamiento sobre sí misma, se reconvierte en "afecto", fiebre, fanatismo de acción. He ahí por qué el epílogo del *Príncipe* no es algo extrínseco, "pegado" desde fuera, retórico, sino que debe ser explicado como elemento necesario de la obra, incluso como el elemento que refleja su verdadera luz sobre la obra y hace de ella como un "manifiesto político".

Se puede estudiar cómo Sorel, de la concepción de la ideología no lle-
1a gó a la comprensión del partido político, sino que se | detuvo en la concepción del sindicato profesional. Es cierto que para Sorel el "mito" no encontraba su expresión mayor en el sindicato, como organización de una voluntad colectiva ya operante, acción práctica, cuya realización máxima habría debido ser la huelga general, o sea una "actividad pasiva" por así decirlo, de carácter negativo y preliminar (el carácter positivo sólo es dado por el acuerdo alcanzado en las voluntades asociadas) de una actividad que no prevé su propia fase "activa y constructiva". En Sorel, pues, se combatían dos necesidades: la del mito y la de la crítica del mito en cuanto que "todo plan preestablecido es utópico y reaccionario". La solución era abandonada al impulso de lo irracional, de lo "arbitrario" (en el sentido bergsoniano de "impulso vital") o sea de la "espontaneidad". (Habría que señalar aquí una contradicción implícita en el modo como Croce plantea su problema de historia y antihistoria con otros modos de pensar de Croce: su aversión a los "partidos políticos" y su modo de plantear la cuestión de la "previsibilidad" de los hechos sociales, cfr. *Conversazioni Critiche,* primera serie, pp. 150-52, reseña del libro de Ludovico Limentani, *La previsione del fatti sociali,* Turín, Bocca, 1907;[2] si los hechos sociales son imprevisibles y el mismo concepto de previsión es una palabra hueca, lo irracional no puede dejar de dominar y toda organización de hombres es antihistoria, es un "prejuicio": no queda más que resolver, según se presenten y con criterios inmediatos, los problemas prácticos individuales planteados por el desarrollo histórico –cfr. artículo de Croce, "Il partito come giudizio e come pregiudizio", en *Cultura e Vita morale*–[3] y el oportu-

nismo es la única línea política posible). ¿Puede sin embargo un mito ser "no-constructivo", puede imaginarse, en el orden de intuiciones de Sorel, que sea productivo de efectividad un instrumento que deja a la voluntad colectiva en su fase primitiva y elemental de su simple formarse, por distinción (por "escisión") aunque sea con violencia, o sea destruyendo las relaciones morales y jurídicas existentes? Pero esta voluntad colectiva, así formada elementalmente, ¿no dejará inmediatamente de existir, desperdigándose en una infinidad de voluntades individuales que para la fase positiva siguen direcciones distintas y contrastantes? Además de la cuestión de que no puede haber destrucción, negación, sin una implícita construcción, afirmación,[4] y no en sentido "metafísico", sino prácticamente, o sea políticamente, como programa de partido. En este caso se ve que se supone detrás de la espontaneidad un puro mecanicismo, detrás de la libertad (arbitrio-impulso vital) un máximo de determinismo, detrás del idealismo un materialismo absoluto.

El moderno príncipe, el mito-príncipe no puede ser una persona real, un individuo concreto, puede ser solamente un organismo; un elemento de sociedad complejo en el cual ya tiene principio el concretarse de una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción. Este organismo es dado ya por el desarrollo histórico y es el partido político, la primera célula en que se agrupan gérmenes de voluntad colectiva que tienden a hacerse universales y totales. En el mundo moderno sólo una acción histórico-política inmediata e inminente, caracterizada por la necesidad de un procedimiento rápido y fulminante, puede encarnarse míticamente en un individuo concreto: la rapidez no puede hacerse necesaria más que por un gran peligro inminente, gran peligro que crea fulminantemente el encendimiento de las pasiones y del fanatismo, aniquilando el sentido crítico y la corrosividad irónica que pueden destruir el carácter "carismático" del *condottiero* (lo que ha sucedido en la aventura de Boulanger). Pero una 2
acción inmediata de tal género, por su misma naturaleza, no puede ser de vasto alcance y de carácter orgánico: será casi siempre del tipo restauración y reorganización y no del tipo adecuado para la fundación de nuevos Estados y nuevas estructuras nacionales[a] y sociales (como era el caso en el *Príncipe* de Maquiavelo, en el que el aspecto de restauración era sólo un elemento retórico, o sea ligado al concepto literario de la Italia descendiente de Roma y que debía restaurar el orden y el poder de Roma), de tipo "defensivo" y no creativo original, en el cual se supone que una voluntad colectiva, ya existente, se ha debilitado, dispersado, ha sufrido un colapso peligroso y amenazante pero no decisivo y catastrófico y hay que reconcen-

[a] En el manuscrito: "naciones".

trarla y robustecerla, y no ya que una voluntad colectiva deba ser creada ex novo, originalmente, y orientarla hacia metas concretas y racionales, sí, pero de una concreción y racionalidad todavía no realizadas y criticadas por una experiencia histórica real y universalmente conocida.

El carácter "abstracto" de la concepción soreliana del "mito" se muestra en la aversión (que adopta la forma pasional de una repugnancia ética) por los *jacobinos* que ciertamente fueron una "encarnación categórica" del Príncipe de Maquiavelo. El moderno *Príncipe* debe tener una parte dedicada al *jacobinismo* (en el significado integral que esta noción ha tenido históricamente y debe tener conceptualmente), como ejemplificación de cómo se ha formado en concreto y cómo ha actuado una voluntad colectiva que al menos en algunos aspectos fue creación ex novo, original. Y es preciso que se defina la voluntad colectiva y la voluntad política en general en el sentido moderno, la voluntad como conciencia activa de la necesidad histórica, como protagonista de un real y efectivo drama histórico.

Una de las primeras partes debería precisamente estar dedicada a la "voluntad colectiva", planteando así la cuestión: ¿cuándo se puede decir que existen las condiciones para que pueda suscitarse y desarrollarse una voluntad colectiva nacional-popular? De ahí un análisis histórico (económico) de la estructura social del país dado y una representación "dramática" de los intentos realizados a través de los siglos para suscitar esta voluntad y las razones de los sucesivos fracasos. ¿Por qué en Italia no se dio la monarquía absoluta en tiempos de Maquiavelo? Hay que remontarse hasta el Imperio Romano (cuestión de la lengua, de los intelectuales, etcétera), comprender la función de las Comunas medievales, el significado del catolicismo, etcétera: en suma, hay que hacer un esbozo de toda la historia italiana, sintético pero exacto.

La razón de los sucesivos fracasos de los intentos de crear una voluntad colectiva nacional-popular debe buscarse en la existencia de determinados grupos sociales, que se forman desde la disolución de la burguesía comunal, en el carácter particular de otros grupos que reflejan la función internacional de Italia como sede de la Iglesia y depositaria del Sacro Imperio Romano, etcétera. Esta función y la posición consiguiente determina una situación interna que se puede llamar "económico-corporativa", esto es, políticamente, la peor de las formas de sociedad feudal, la forma menos progresista y más estancada: faltó siempre, y no podía constituirse, una fuerza *jacobina* eficiente, la fuerza que, precisamente, en las otras naciones suscitó y organizó la voluntad colectiva nacional-popular y fundó los Estados modernos. ¿Existen finalmente las condiciones para esta voluntad, o sea, cuál es la relación actual entre estas condiciones y las fuerzas opuestas? Tradicionalmente las fuerzas opuestas han sido la aristocra-

cia terrateniente y más generalmente | la propiedad de la tierra en su conjunto, con su rasgo característico italiano de que es una "burguesía rural" especial, herencia de parasitismo dejada a los tiempos modernos por la destrucción, como clase, de la burguesía comunal (las cien ciudades, las ciudades del silencio). Las condiciones positivas deben buscarse en la existencia de grupos sociales urbanos, convenientemente desarrollados en el campo de la producción industrial y que hayan alcanzado un determinado nivel de cultura histórico-política. Ninguna formación de voluntad colectiva nacional-popular es posible si las grandes masas de campesinos cultivadores no irrumpen *simultáneamente* en la vida política. Eso pretendía Maquiavelo a través de la reforma de la milicia, eso hicieron los jacobinos en la Revolución francesa, en esta comprensión debe identificarse un jacobinismo precoz de Maquiavelo, el germen (más o menos fecundo) de su concepción de la revolución nacional. Toda la historia desde 1815 en adelante muestra el esfuerzo de las clases tradicionales para impedir la formación de una voluntad colectiva de este género, para mantener el poder "económico-corporativo" en un sistema internacional de equilibrio pasivo. 2ª

Una parte importante del moderno Príncipe deberá ser dedicada a la cuestión de una reforma intelectual y moral, o sea a la cuestión religiosa o de una concepción del mundo. También en este campo encontramos en la tradición ausencia de jacobinismo y miedo al jacobinismo (la última expresión filosófica de tal miedo es la actitud maltusiana de B. Croce con respecto a la religión). El moderno Príncipe debe y no puede dejar de ser el pregonero y organizador de una reforma intelectual y moral, lo que además significa crear el terreno para un ulterior desarrollo de la voluntad colectiva nacional popular hacia el cumplimiento de una forma superior y total de civilización moderna.

Estos dos puntos fundamentales –formación de una voluntad colectiva nacional-popular de la que el moderno Príncipe es al mismo tiempo el organizador y la expresión activa y operante, y reforma intelectual y moral– deberían constituir la estructura del trabajo. Los puntos concretos de programa deben ser incorporados en la primera parte, o sea que deberían derivar "dramáticamente" del discurso, no ser una fría y pedante exposición de raciocinios.

¿Puede haber reforma cultural y, por lo tanto, elevación civil de los estratos deprimidos de la sociedad, sin una previa reforma económica y un cambio en la posición social y en el mundo económico? Por eso una reforma intelectual y moral no puede dejar de estar ligada a un programa de reforma económica, incluso el programa de reforma económica es precisamente el modo concreto en que se presenta toda reforma intelectual y moral. El moderno Príncipe, desarrollándose, trastorna todo el sistema de re-

laciones intelectuales y morales en cuanto que su desarrollo significa precisamente que todo acto es concebido como útil o dañino, como virtuoso o perverso, sólo en cuanto que tiene como punto de referencia al moderno Príncipe mismo y sirve para incrementar su poder o para obstaculizarlo. *El Príncipe toma el lugar, en las conciencias, de la divinidad* o del *imperativo categórico*, se convierte en la base de un laicismo moderno y de una completa laicización de toda la vida y de todas las relaciones habituales.

Cfr. *Cuaderno 8* (XXVIII), pp. 9-11.

§ <2> Las notas escritas a propósito del estudio de las situaciones y de lo que hay que entender por "relaciones de fuerza". El estudio de cómo hay que analizar las "situaciones", o sea de cómo hay que establecer los di-
3 versos grados de relación de fuerzas puede prestarse a | una exposición elemental de ciencia y arte política, entendida como un conjunto de cánones prácticos de investigación y de observaciones particulares útiles para despertar el interés por la realidad afectiva y suscitar intuiciones políticas más rigurosas y vigorosas. Junto a ello hay que situar la exposición de lo que hay que entender en la política por estrategia y táctica, por "plan" estratégico, por propaganda y agitación, por ciencia de la organización y de la administración en política. Los elementos de observación empírica que suelen hallarse expuestos confusamente en los tratados de ciencia política (se puede tomar como ejemplar la obra de G. Mosca: *Elementi di scienza politica*)[1] deberían, en cuanto que no son cuestiones abstractas o sin fundamento, encontrar su lugar en los diversos grados de las relaciones de fuerza, comenzando por las relaciones de las fuerzas internacionales (en las que hallarían su lugar las notas escritas sobre lo que es una gran potencia, sobre las agrupaciones de Estados en sistemas hegemónicos y por lo tanto sobre el concepto de independencia y soberanía por lo que respecta a las potencias pequeñas y medianas) para pasar a las relaciones objetivas sociales, o sea al grado de desarrollo de las fuerzas productivas, a las relaciones de fuerza política y de partido (sistemas hegemónicos en el interior del Estado) y a las relaciones políticas inmediatas (o sea potencialmente militares).

¿Las relaciones internacionales preceden o siguen (lógicamente) a las relaciones sociales fundamentales? Siguen, indudablemente. Toda innovación orgánica en la estructura modifica orgánicamente las relaciones *absolutas y relativas* en el campo internacional, a través de sus expresiones técnico-militares. Incluso la posición geográfica de un Estado nacional no precede sino que sigue (lógicamente) a las innovaciones estructurales,

aunque reaccionando sobre ellas en cierta medida (precisamente en la medida en que las superestructuras reaccionan sobre la estructura, la política sobre la economía, etcétera). Por otra parte, las relaciones internacionales reaccionan pasivamente y activamente sobre las relaciones políticas (de hegemonía de los partidos). Cuanto más subordinada está la vida económica inmediata de una nación a las relaciones internacionales, tanto más representa esta situación un determinado partido y la explota para impedir que ganen ventaja los partidos adversarios (recordar el famoso discurso de Nitti sobre la revolución italiana ¡*técnicamente* imposible!).[2] De esta serie de hechos se puede llegar a la conclusión de que a menudo el llamado "partido del extranjero" no es precisamente el que como tal es vulgarmente indicado, sino precisamente el partido más nacionalista, que, en realidad, más que representar las fuerzas vitales de su propio país, representa su subordinación y el sometimiento económico a las naciones o a un grupo de naciones hegemónicas (una alusión a este elemento internacional "represivo" de las energías internas se encuentra en los artículos publicados por G. Volpe en el *Corriere della Sera* del 22 y 23 de marzo de 1932).[3]

Cfr. *Cuaderno 8* (XXVIII), pp. 16-16 bis.

§ <3> Además de en el modelo ejemplar de las grandes monarquías absolutas de Francia y España, Maquiavelo encontró el origen de su concepción política de la *necesidad* de un Estado unitario italiano en el recuerdo del pasado de Roma. Hay que hacer resaltar sin embargo que no por eso Maquiavelo debe confundirse con la tradición literaria-retórica. Primero porque este elemento no es exclusivo y ni siquiera dominante, y la necesidad de un gran Estado nacional no es deducida de aquél, y luego también porque el mismo remitirse a Roma es menos abstracto de lo que parece, si se sitúa puntualmente en el clima del Humanismo y del Renacimiento. En el libro VII del *Arte della guerra* se lee: "esta provincia (Italia) parece nacida para resucitar las cosas muertas, como se ha visto en la poesía, en la pintura y en la escultura",[1] ¿por qué, pues, no habría de revivir las virtudes militares?, etcétera. Habrá que reagrupar las otras alusiones del género para establecer su carácter exacto.

Cfr. *Cuaderno 8* (XXVIII), p. 17 bis.

§ <4> Tomando como punto de partida la afirmación de Foscolo, en 3a
los *Sepolcri*, de que Maquiavelo "templando el cetro de los gobernantes, su

laurel deshoja, y a la gente revela las lágrimas y la sangre que rezuma", se podría hacer una recopilación de todas las máximas "universales" de prudencia política contenidas en los escritos de Maquiavelo y ordenarlas con un comentario oportuno (quizá una recopilación de ese tipo existe ya).

Cfr. *Cuaderno 8* (XXVIII), p. 18.

§ <5> Gran política (alta política)-pequeña política (política del día por día, política parlamentaria, de corredor, de intriga). La gran política comprende las cuestiones vinculadas con la fundación de nuevos Estados, con la lucha para la destrucción, la defensa, la conservación de determinadas estructuras orgánicas económico-sociales. La pequeña política, las cuestiones parciales y cotidianas que se plantean en el interior de una estructura ya establecida por las luchas de preeminencia entre las diversas facciones de una misma clase política. Es por lo tanto gran política el tratar de excluir la gran política del ámbito interno de la vida estatal y reducir todo a pequeña política (Giolitti, rebajando el nivel de las luchas internas hacía gran política; pero sus fanáticos eran *objeto* de gran política, pero ellos mismos hacían pequeña política). Es, por el contrario, propio de diletantes plantear la cuestión de tal modo que todo elemento de pequeña política deba necesariamente convertirse en cuestión de gran política, de radical reorganización del Estado. Los mismos términos reaparecen en la política internacional: 1] la gran política en cuestiones que conciernen a la estatura relativa de los Estados en sus encuentros recíprocos; 2] la pequeña política en cuestiones diplomáticas que nacen en el interior de un equilibrio ya constituido y que no intentan superar el equilibrio mismo para crear nuevas relaciones.

Maquiavelo examina especialmente cuestiones de gran política: creación de nuevos Estados, conservación y defensa de estructuras orgánicas en conjunto; cuestiones de dictadura y hegemonía en gran escala, o sea en toda el área estatal. Russo, en los *Prolegomini*, hace del *Príncipe* el tratado de la dictadura (momento de la autoridad y del individuo) y de los *Discorsi* el de la hegemonía (momento de lo universal y de la libertad).[1] La observación de Russo es exacta, aunque tampoco falten en el *Príncipe* alusiones al momento de la hegemonía o del consenso junto a los de la autoridad o de la fuerza. Así es justa la observación de que no hay oposición de principio entre principado y república, sino que se trata más bien de la hipóstasis de los dos momentos de autoridad y universalidad.

Cfr. *Cuaderno 8* (XXVIII), pp. 18 bis-19.

§ <6> La cuestión de la clase política, tal como es presentada en las obras de Gaetano Mosca, se ha convertido en un rompecabezas. No se entiende con exactitud qué entiende precisamente Mosca por clase política, a tal punto la noción es elástica y ondulante. A veces parece que por clase política entiende la clase media, otras veces el conjunto de las clases propietarias, otras veces aquello que se llama la "parte culta" de la sociedad, o el "personal político" (clase parlamentaria) del Estado: a veces parece que la burocracia, incluso en su estrato superior, esté excluida de la clase política en cuanto que debe ser controlada y guiada por la clase política. La deficiencia del tratamiento de Mosca se muestra en el hecho de que no enfrenta en su conjunto el problema del "partido político" y ello se comprende, dado el carácter de los libros de Mosca y especialmente de los *Elementi di scienza politica*:[1] el interés de Mosca, en efecto, va desde una posición "objetiva" y desinteresada de científico a una posición apasionada de inmediato hombre de partido que ve desarrollarse acontecimientos que lo angustian y frente a los cuales desearía reaccionar. Por otra parte, Mosca inconscientemente refleja | las discusiones suscitadas por el mate- 4
rialismo histórico, pero las refleja como el provinciano que "siente en el aire" las discusiones que se producen en la capital y no tiene los medios de procurarse los documentos y textos fundamentales: en el caso de Mosca "no tener los medios" de procurarse los textos y documentos del problema que sin embargo trata, significa que Mosca pertenece a esa clase de universitarios que mientras consideran su deber hacer despliegue de todas las cautelas del método histórico cuando estudian las ideuchas de un publicista medieval de tercer orden, no consideran o no consideraban dignas "del método" las doctrinas del materialismo histórico, no consideraban necesario remitirse a las fuentes y se conformaban con hojear artículejos de periódicos y folletos populares.

Cfr. *Cuaderno 8* (XXVIII), pp. 19 bis-20.

§ <7> Cuestión del "hombre colectivo" o del "conformismo social". Misión educativa y formativa del Estado, que tiene siempre el fin de crear nuevos y más elevados tipos de civilización, de adecuar la "civilización" y la moralidad de las masas populares más vastas a las necesidades del continuo desarrollo del aparato económico de producción, y por lo tanto de elaborar incluso físicamente tipos nuevos de humanidad. ¿Pero cómo logrará cada individuo aislado incorporarse al hombre colectivo, y cómo se producirá la presión educativa sobre los individuos obteniendo su consenso y colaboración, haciendo que se conviertan en "libertad" la necesi-

dad y la coacción? Cuestión del "derecho", concepto que deberá ser ampliado, incluyendo en él también aquellas actividades que hoy caen bajo la fórmula de "indiferente jurídico" y que son el dominio de la sociedad civil que opera sin "sanciones" y sin "obligaciones" taxativas, pero que no por ello deja de ejercer una presión colectiva y obtiene resultados objetivos de elaboración en las costumbres, en los modos de pensar y de actuar, en la moral, etcétera.

Concepto político de la llamada "revolución permanente" surgido antes de 1848, como expresión científicamente elaborada de las experiencias jacobinas desde 1789 hasta el Termidor.[1] La fórmula es propia de un periodo histórico en el que no existían todavía los grandes partidos políticos de masas ni los grandes sindicatos económicos y la sociedad estaba aún, por así decirlo, en un estado de fluidez en muchos aspectos: mayor atraso en las zonas rurales y monopolio casi completo de la eficiencia político-estatal en pocas ciudades o incluso en una sola (París para Francia), aparato estatal relativamente poco desarrollado y mayor autonomía de la sociedad civil respecto a la actividad estatal, determinado sistema de las fuerzas militares y del armamento nacional, mayor autonomía de las economías nacionales respecto a las relaciones económicas del mercado mundial, etcétera. En el periodo posterior a 1870, con la expansión colonial europea, todos estos elementos cambian, las relaciones organizativas internas e internacionales del Estado se vuelven más globales y masivas y la fórmula del 48 de la "revolución permanente" es elaborada y superada en la ciencia política en la fórmula de "hegemonía civil". Sucede en el arte político lo que sucede en el arte militar: la guerra de movimientos se vuelve cada vez más guerra de posiciones y se puede decir que un Estado gana una guerra en cuanto que la prepara minuciosa y técnicamente en época de paz. La estructura masiva de las democracias modernas, tanto como organizaciones estatales cuanto como complejo de asociaciones en la vida civil, constituyen para el arte político lo que las "trincheras" y las fortificaciones permanentes del frente en la guerra de posiciones: hacen solamente "parcial" el elemento del movimiento que antes era "toda" la guerra, etcétera.

La cuestión se presenta para los Estados modernos, no para los países atrasados y para las colonias, donde aún están vigentes las formas que en otras partes han sido superadas y se han vuelto anacrónicas. Incluso la cuestión del valor de las ideologías (como se puede deducir de la polémica Malagodi-Croce)[2] –con las observaciones de Croce sobre el "mito" soreliano, que se pueden revertir contra la "pasión"–[3] debe ser estudiada en un tratado de ciencia política.

Cfr. *Cuaderno 8* (XXVIII), p. 20.

§ <8> La concepción de Croce, de la política-pasión,[1] excluye los partidos, porque no se puede pensar en una "pasión" organizada y permanente: la pasión permanente es una condición de orgasmo y de espasmo, que determina incapacidad para actuar. Excluye a los partidos y excluye todo "plan" de acción concertado previamente. Sin embargo, los partidos existen y los planes de acción son elaborados, aplicados, y a menudo realizados en muy notable medida; por lo tanto, en la concepción de Croce hay un "vicio". Tampoco es válido decir que si los partidos existen, esto no tiene gran importancia "teórica" porque en el momento de la acción el "partido" que actúa no es la misma cosa que el partido que existía antes; en parte esto puede ser cierto, sin embargo entre los dos "partidos" las coincidencias son tantas que en realidad puede decirse que se trata del mismo organismo. Pero la concepción, para ser válida, debería poderse aplicar también a la "guerra" y por consiguiente explicar el hecho de los ejércitos permanentes, de las academias militares, de los cuerpos de oficiales. También la guerra en acto es "pasión", la más intensa y febril, es un momento de la vida política, es la continuación, en otras formas, de una determinada política; es necesario, pues, explicar cómo la "pasión" puede convertirse en "deber" moral y no deber de moral política, sino de ética. 4ª

Sobre los "planes políticos" que están vinculados a los partidos como formaciones permanentes, recordar lo que Moltke decía de los planes militares: *que no pueden ser elaborados y establecidos previamente en todos sus detalles, sino sólo en su núcleo y diseño central, porque las particularidades de la acción dependen en cierta medida de los movimientos del adversario*.[2] La pasión se manifiesta precisamente en los particulares, pero no parece que el principio de Moltke sea tal que justifique la concepción de Croce: *en todo caso faltaría explicar el género de "pasión"* del Estado Mayor que elaboró el plan con la mente fría y "desapasionadamente".

Cfr. *Cuaderno 8* (XXVIII), pp. 20 bis-21.

§ <9> Schopenhauer compara la enseñanza de ciencia política de Maquiavelo con la que imparte el maestro de esgrima que enseña el arte de matar (pero también de no dejarse matar), pero que no por eso enseña a convertirse en *sicarios y asesinos*.[1] *(Hallar la referencia exacta.)*

Cfr. *Cuaderno 8* (XXVIII), p. 21 bis.

§ <10> La cuestión inicial a plantear y resolver en un tratado sobre Maquiavelo es la cuestión de la política como ciencia autónoma, o sea del lugar que la ciencia política ocupa o debe ocupar en una concepción del mundo sistemática (coherente y consecuente) –en una filosofía de la praxis–. El progreso que representa Croce, a este respecto, en los estudios sobre Maquiavelo y sobre la ciencia política, consiste principalmente (como en otros campos de la actividad crítica crociana) en la disolución de una serie de problemas falsos, inexistentes o mal planteados. Croce se ha basado en su distinción de los momentos del Espíritu y en la afirmación de un momento de la práctica, de un espíritu práctico, autónomo e independiente, aunque ligado circularmente a toda la realidad por la dialéctica de los distintos. En una filosofía de la praxis la distinción no será ciertamente entre los momentos del Espíritu absoluto, sino entre los grados de la superestructura, y se tratará por lo tanto de establecer la posición dialéctica de la actividad política (y de la ciencia correspondiente) como determinado grado superestructural: se podrá decir, como primer apunte y aproximación, que la actividad política es precisamente el primer momento o primer grado, el momento en que la superestructura está todavía en la fase inmediata de simple afirmación voluntaria, indistinta y elemental.

5 En qué sentido se puede identificar la política y la historia y por consiguiente toda la vida y la política. Cómo, por ello, todo el sistema de las superestructuras puede concebirse como distinción de la política y por lo mismo se justifica la introducción del concepto de distinción en una filosofía de la praxis. ¿Pero se puede hablar de dialéctica de los distintos, y cómo se puede entender el concepto de círculo entre los grados de la superestructura? Concepto de "bloque histórico", o sea unidad entre la naturaleza y el espíritu (estructura y superestructura) unidad de los contrarios y de los distintos.

¿El criterio de distinción se puede introducir también en la estructura? Cómo habrá de entenderse la estructura: cómo, en el sistema de las relaciones sociales, se podrá distinguir el elemento "técnica", "trabajo", "clase", etcétera, entendidos históricamente y no "metafísicamente". Crítica de la posición de Croce por la cual, a los fines de la polémica, la estructura se convierte en un "dios oculto", un "nóumeno" en contraposición a las "apariencias" de la superestructura. "Apariencias" en sentido metafórico y en sentido positivo. Por qué "históricamente" y como lenguaje se ha hablado de "apariencias".

Es interesante establecer cómo Croce, de esta concepción general, extrajo su particular doctrina del error y del origen práctico del error. Para Croce el error tiene su origen en una "pasión" inmediata, o sea de carácter individual o de grupo; ¿pero qué cosa producirá la "pasión" de alcan-

ce histórico más vasto, la pasión como "categoría"? La pasión interés inmediato que es origen del "error" es el momento que en las *Glosse al Feuerbach* es llamado "schmutzig-jüdisch":[1] pero así como la pasión-interés "schmutzig-jüdisch" determina el error inmediato, así la pasión del más vasto grupo social determina el "error" filosófico (intermedio el error-ideología, el cual Croce trata aparte): lo importante en esta serie: egoísmo (error inmediato)-ideología-filosofía es el término común "error" ligado a los diversos grados de pasión, y que habrá que entender no en el significado moralista o doctrinario sino en el sentido puramente "histórico" y dialéctico de "lo que es históricamente caduco y digno de desaparecer", en el sentido de la "no definitividad" de toda filosofía, de la "muerte-vida", "ser-no ser", o sea del término dialéctico a superar en el desarrollo.

El término de "aparente", "apariencia", significa precisamente esto y nada más que esto y debe justificarse contra el dogmatismo: es la afirmación de la caducidad de todo sistema ideológico, junto a la afirmación de una validez histórica de todo sistema, y de una necesidad del mismo ("en el terreno ideológico el hombre adquiere conciencia de las relaciones sociales":[2] ¿decir esto no es afirmar la necesidad y validez de las "apariencias"?)

Cfr. *Cuaderno 8* (XXVIII), pp. 21 bis-22 bis.

§ <11> Una concepción del derecho que debe ser esencialmente renovadora. Ésta no puede encontrarse, íntegramente, en ninguna doctrina preexistente (ni siquiera en la doctrina de la llamada escuela positiva, y particularmente en la doctrina de Ferri). Si todo Estado tiende a crear y mantener cierto tipo de civilización y de ciudadano (y por lo tanto de convivencia y de relaciones individuales), tiende a hacer desaparecer ciertas costumbres y actitudes y a difundir otras, el derecho será el instrumento para este fin (junto a la escuela y otras instituciones y actividades) y debe ser elaborado para que sea conforme al fin, para que sea máximamente eficaz y productivo de resultados positivos. La concepción del derecho deberá ser liberada de todo residuo de trascendencia y de absoluto, prácticamente de todo fanatismo moralista, sin embargo me parece que no puede partir del punto de vista de que el Estado no "castiga" (si este término es reducido a su significado humano) sino que lu|cha sólo contra 5ª
la "peligrosidad" social. En realidad el Estado debe ser concebido como "educador" en cuanto que tiende precisamente a crear un nuevo tipo o nivel de civilización. Por el hecho de que se opera esencialmente sobre las fuerzas económicas, que se organiza y se desarrolla el aparato de producción económica, que se renueva la estructura, no debe sacarse la consecuencia de que los hechos de superestructura deban abandonarse a sí mis-

mos, a su desarrollo espontáneao, a una germinación casual y esporádica. El Estado, también en este campo, es un instrumento de "racionalización", de aceleración y de taylorización, opera según un plan, presiona, incita, solicita y "castiga", porque, creadas las condiciones en que un determinado modo de vida es "posible", la "acción o la omisión criminal" deben tener una sanción punitiva, de alcance moral, y no sólo un juicio de peligrosidad genérica. El derecho es el aspecto represivo y negativo de toda la actividad positiva de civilización desarrollada por el Estado. En la concepción del derecho deberían incorporarse también las actividades "premiadoras" de individuos, grupos, etcétera; se premia la actividad loable y meritoria, así como se castiga la actividad criminal (y se castiga en formas originales, haciendo intervenir a la "opinión pública", como sancionadora).

Cfr. *Cuaderno 8* (XXVIII), pp. 22 bis-23.

§ <12> Bacon llamó "Reyes Magos" a los tres reyes que actuaron más enérgicamente en favor de la fundación de las monarquías absolutas: Luis XI de Francia, Fernando el Católico en España, Enrique VII en Inglaterra.[1]

Felipe de Commynes (1447-1511), al servicio de Carlos el Temerario hasta 1472; en 1472 pasa al servicio de Luis XI y es el instrumento de la política de este rey. Escribe la *Chronique de Louis XI,* publicada por primera vez en 1524. (Una comerciante de Tours que puso pleito a De Commynes cuando éste cayó en desgracia, sosteniendo haber sido estafada en un contrato estipulado bajo Luis XI, escribió en su memoria jurídica: "*le sieur d'Argenton qui pour lors était roy*".)[2] Estudiar las posibles relaciones de Maquiavelo con De Commynes: ¿cómo apreciaba Maquiavelo la actividad y la función de De Commynes bajo Luis XI y posteriormente?

Cfr. *Cuaderno 8* (XXVIII), p. 24.

§ <13> Junto a los méritos de la moderna "maquiavelística" derivada de Croce, hay que señalar también las "exageraciones" y desviaciones a que ha dado lugar. Se ha formado el hábito de considerar demasiado a Maquiavelo como el "político en general", como el "científico de la política", actual en todas las épocas. Hay que considerar preferentemente a Maquiavelo como expresión necesaria de su tiempo y como estrechamente vinculado a las condiciones y exigencias de su época que son resultado: 1] de las luchas internas de la república florentina y de la particular es-

tructura del Estado que no sabía liberarse de los residuos comunales-municipales, o sea de una forma que estaba cargada de feudalismo; 2] de las luchas entre los Estados italianos por un equilibrio en el ámbito italiano, que estaba obstaculizado por la existencia del papado y de los otros residuos feudales, municipalistas de la forma estatal ciudadana y no territorial; 3] de las luchas entre los Estados italianos más o menos solidarios por un equilibrio europeo, o sea de las contradicciones entre las necesidades de un equilibrio interno italiano y las exigencias de los Estados europeos en lucha por la hegemonía. Sobre Maquiavelo actúa el ejemplo de Francia y España que han alcanzado una fuerte unidad estatal territorial;[1] Maquiavelo hace un "parangón elíptico" (para usar la expresión crociana)[2] y deduce las reglas para un Estado fuerte en general e italiano en particular. Maquiavelo es un hombre totalmente de su época y su ciencia política representa la filosofía de su tiempo que tiende a la organización de las monarquías nacionales absolutas, la forma política que permite y facilita un desarrollo ulterior de las fuerzas productivas burguesas. En Maquiavelo se puede descubrir *in nuce* la separación de los poderes y el parlamenta | ris- 6
mo (el régimen representativo): su "ferocidad" se dirige contra los residuos del mundo feudal, no contra las clases progresistas. El Príncipe debe poner término a la anarquía feudal y eso hace Valentino en Romaña, apoyándose en las clases productivas, comerciantes y campesinos. Dado el carácter militar-dictatorial del jefe del Estado, como se requiere en un periodo de lucha para la fundación y consolidación de un nuevo poder, la indicación de clase contenida en el *Arte della guerra* se debe entender también para la estructura general estatal: si las clases urbanas quieren poner fin al desorden interno y a la anarquía externa deben apoyarse en los campesinos como masa, constituyendo una fuerza armada segura y fiel de tipo absolutamente distinto a las compañías de fortuna.[3] Puede decirse que la concepción esencialmente política es tan dominante en Maquiavelo que le hace cometer errores de carácter militar: él piensa especialmente en las infanterías, cuyas masas pueden ser enroladas con una acción política y por eso desconoce el significado de la artillería. Russo (en los *Prolegomini a Machiavelli*) señala acertadamente que el *Arte della guerra* se integra al *Príncipe*,[4] pero no extrae todas las conclusiones de su observación. También en el *Arte della guerra* Maquiavelo debe ser considerado como un político que debe ocuparse del arte militar; su unilateralismo (con otras "curiosidades" como la teoría de la falange, que dan lugar a fáciles bufonadas como aquélla tan difundida que refiere Bandello)[5] depende del hecho de que no es en la cuestión técnico-militar donde está el centro de su interés y de su pensamiento, sino que trata de ella sólo en cuanto es necesario para su construcción política.

Pero no sólo el *Arte della guerra* debe ser vinculado al *Príncipe*, sino también las *Istorie fiorentine*, que deben servir precisamente como un análisis de las condiciones reales italianas y europeas de las que se derivan las exigencias inmediatas contenidas en *El Príncipe*.

De una concepción de Maquiavelo más apegada a la época se deriva subordinadamente una evaluación más historicista de los llamados "antimaquiavélicos", o al menos de los más "ingenuos" entre ellos. No se trata, en realidad, de antimaquiavélicos, sino de políticos que expresan exigencias de su tiempo o de condiciones distintas a las que operaban sobre Maquiavelo; la forma polémica es puro accidente literario. El ejemplo típico de estos "antimaquiavélicos" me parece que debe buscarse en Jean Bodin (1530-1596) que fue diputado ante los Estados Generales de Blois de 1576 y que hizo rechazar por el Tercer Estado los subsidios pedidos para la guerra civil. (Obras de Bodin: *Methodus ad facilem historiarum cognitionem* (1566) donde indica la influencia del clima sobre la forma de los Estados, alude a una idea de progreso, etcétera; *La République* (1576) donde expone las opiniones del Tercer Estado sobre la monarquía absoluta y sus relaciones con el pueblo; *Hentaplomores* (inédito hasta época moderna) en el que confronta todas las religiones y las justifica como expresiones diversas de la religión natural, única razonable, y todas igualmente dignas de respeto y tolerancia.)[6]

Durante las guerras civiles en Francia, Bodin es el exponente del tercer partido, llamado de los "políticos", que se sitúa en el punto de vista del interés nacional, o sea de un equilibrio interno de las clases en donde la hegemonía pertenece al Tercer Estado a través del monarca. Me parece evidente que clasificar a Bodin entre los "antimaquiavélicos" es una cuestión absolutamente extrínseca y superficial. Bodin basa la ciencia política en Francia en un terreno mucho más avanzado y complejo que el que Italia ofrecía a Maquiavelo. Para Bodin no se trata de fundar el Estado unitario-territorial (nacional) o sea de regresar a la época de Luis XI, sino de
6ª equilibrar las fuerzas sociales | en lucha en el interior de este Estado ya fuerte y arraigado; no es el momento de la fuerza el que interesa a Bodin, sino el del consenso. Con Bodin se tiende a desarrollar la monarquía absoluta: el Tercer Estado es a tal punto consciente de su fuerza y de su dignidad, conoce tan bien que el éxito de la monarquía absoluta está ligado a su propio éxito y a su propio desarrollo, que *pone condiciones para su consenso*, presenta exigencias, tiende a limitar el absolutismo. En Francia Maquiavelo servía ya a la reacción, porque podía servir para justificar que se mantuviese perpetuamente al mundo en la "cuna" (según la expresión de Bertrando Spaventa),[7] por consiguiente era preciso ser "polémicamente" antimaquiavélicos. Debe señalarse que en la Italia estudiada por Maquia-

velo no existían instituciones representativas ya desarrolladas y significativas para la vida nacional como las de los Estados Generales en Francia. Cuando modernamente se observa tendenciosamente que las instituciones parlamentarias en Italia fueron importadas del extranjero, no se toma en cuenta que eso refleja solamente una condición de atraso y estancamiento de la historia italiana política y social desde el siglo XVI al XVIII, condición que se debía en gran parte a la preponderancia de las relaciones internacionales sobre las internas, paralizadas y entumecidas. Que la estructura estatal italiana, por las preponderancias[a] extranjeras, haya permanecido en la fase semifeudal de un objeto de "suzerainеté" extranjera, ¿es tal vez una "originalidad" nacional destruida por la importación de las formas parlamentarias que por el contrario dan una forma al proceso de liberación nacional? ¿y al paso al Estado territorial moderno (independiente y nacional)? Por lo demás, instituciones representativas existieron, especialmente en el Mediodía y en Sicilia, pero con carácter mucho más restringido que en Francia, por el poco desarrollo en estas regiones del Tercer Estado, cosa por la cual los Parlamentos eran instrumentos para mantener la anarquía de los barones contra los intentos innovadores de la monarquía, que debía apoyarse en los "lázaros" en ausencia de una burguesía. Recordar el estudio de Antonio Panella sobre los "Antimachiavellichi" publicado en el *Marzocco* de 1927 (¿o del 26? en once artículos):[8] ver cómo es juzgado Bodin en oposición a Maquiavelo y cómo <se> plantea en general el problema del antimaquiavelismo.

Que el programa o la tendencia a vincular la ciudad al campo pudiese tener en Maquiavelo sólo una expresión militar se comprende reflexionando que el jacobinismo francés sería inexplicable sin el presupuesto de la cultura fisiocrática, con su demostración de la importancia económica y social del cultivador directo. Las teorías económicas de Maquiavelo fueron estudiadas por Gino Arias (en los *Annali di Economia* de la Universidad Bocconi),[9] pero debemos preguntarnos si Maquiavelo tuvo teorías económicas: se tratará de ver si el lenguaje esencialmente político de Maquiavelo puede traducirse en términos económicos y a cuál sistema económico puede reducirse. Ver si Maquiavelo, que vivía en el periodo mercantilista, se adelantó a su tiempo políticamente y anticipó alguna exigencia que luego encontraría expresión en los fisiócratas.[10]

¿Hubiera sido también posible Rousseau sin la cultura fisiocrática? No me parece justo afirmar que los fisiócratas hayan representado simples intereses agrícolas y que sólo con la economía clásica se afirman los intereses del capitalismo urbano. Los fisiócratas representan la ruptura con el

[a] En el manuscrito una variante interlineal: "suzerainеté".

mercantilismo y con el régimen de las corporaciones y son una fase para llegar a la economía clásica, pero me parece precisamente por eso que representan una sociedad futura mucho más compleja que aquélla contra la que combaten e incluso que aquella que se desprende inmediatamente de sus afirmaciones: su lenguaje está demasiado ligado a la época y expre-
7 sa el contraste | inmediato entre la ciudad y el campo, pero deja prever una extensión del capitalismo a la agricultura. La fórmula del dejar hacer dejar pasar, o sea de la libertad industrial y de iniciativa, ciertamente no está ligada a intereses agrarios.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 4-4 bis; *Cuaderno 8* (XXVIII), pp. 35 bis-36, 25 bis.

§ <14> Otro punto a establecer y desarrollar es el de la "doble perspectiva" en la acción política y en la vida estatal. Varios grados en los que puede presentarse la doble perspectiva, desde los más elementales hasta los más complejos, pero que pueden reducirse teóricamente a dos grados fundamentales, correspondientes a la doble naturaleza del Centauro maquiavélico, ferina y humana, de la fuerza y del consenso, de la autoridad y de la hegemonía, de la violencia y de la civilización, del momento individual y del universal (de la "Iglesia" y del "Estado"),[1] de la agitación y de la propaganda, de la táctica y de la estrategia, etcétera. Algunos han reducido la teoría de la "doble perspectiva" a algo mezquino y banal, esto es, a nada más que dos formas de "inmediación" que se suceden mecánicamente en el tiempo con mayor o menor "proximidad". Puede por el contrario suceder que cuanto más la primera "perspectiva" es "inmediatísima", elementalísima, tanto más la segunda debe ser "lejana" (no en el tiempo, sino como relación dialéctica), compleja, elevada, o sea que puede suceder como en la vida humana, que cuanto más obligado se ve un individuo a defender su existencia física inmediata, tanto más sostiene y se pone en el punto de vista de todos los complejos y más elevados valores de la civilización y de la humanidad.

Cfr. *Cuaderno 8* (XXVIII), p. 28 bis.

§ <15> En la noción de gran potencia debe considerarse también el elemento "tranquilidad interna" o sea el grado y la intensidad de la función hegemónica del grupo social dirigente (este elemento debe buscarse en la valoración del poder de cada Estado, pero adquiere mayor importancia en la consideración de las grandes potencias. Tampoco vale recordar la histo-

ria de la antigua Roma y de las luchas internas que no impidieron la expansión victoriosa, etcétera; además de los otros elementos diferenciales, basta considerar esto, que Roma era la única gran potencia de la época, y que no tenía que temer la competencia de rivales poderosos, después de la destrucción de Cartago). Por eso podría decirse que cuanto más fuerte es el aparato de policía, tanto más débil es el ejército y cuanto más débil (o sea relativamente inútil) la policía, tanto más fuerte es el ejército (frente a la perspectiva de una lucha internacional).

Cfr. *Cuaderno 8* (XXVIII), pp. 25 bis-26.

§ <16> El "demasiado" (y por lo tanto superficial y mecánico) realismo político conduce a menudo a afirmar que el hombre de Estado debe operar sólo en el ámbito de la "realidad efectiva", no interesarse en el "deber ser", sino sólo en el "ser". Esto significaría que el hombre de Estado no debe tener perspectivas más allá de su nariz. Este error ha conducido a Paolo Treves a encontrar en Guicciardini y no en Maquiavelo el "verdadero político".[1] Hay que distinguir, además de entre "diplomático" y "político", también entre científico de la política y político en acción. El diplomático no puede dejar de moverse sólo en la realidad efectiva, porque su actividad específica no es la de crear nuevos equilibrios, sino la de conservar dentro de ciertos cuadros jurídicos un equilibrio existente. Así, también el científico debe moverse sólo en la realidad efectiva en cuanto que mero científico. Pero Maquiavelo no es un mero científico; él es un hombre de partido, de pasiones poderosas, un político en acción, que quiere crear nuevas relaciones de fuerza y por eso no puede dejar de ocuparse del "deber ser", ciertamente no entendido en sentido moralista. La cuestión no debe, por lo tanto, plantearse en estos términos, es más compleja: se trata de ver si el "deber ser" es un acto arbitrario o necesario, es voluntad concreta, o veleidad, deseo, amor a la fantasía. El político en acción es un creador, un suscitador, pero | ni crea de la nada, ni se mueve en el 7ª
vacío turbio de sus deseos y sueños. Se funda en la realidad efectiva, ¿pero qué cosa es esta realidad efectiva? ¿Es acaso algo estático e inmóvil o no es más bien una relación de fuerzas en continuo movimiento y cambio de equilibrio? Aplicar la voluntad a la creación de un nuevo equilibrio de las fuerzas realmente existentes y operantes, basándose en aquella determinada fuerza que se considera progresista, y potenciándola para hacerla triunfar y moverse siempre en el terreno de la realidad efectiva, pero para dominarla y superarla (o contribuir a ello). El "deber ser" es por lo tanto concreción, incluso es la única interpretación realista e historicista de la realidad, es la única historia en acción y filosofía en acción, la única polí-

tica. La oposición Savonarola-Maquiavelo no es la oposición entre ser y deber ser (todo el párrafo de Russo sobre este punto es pura palabrería)[2] sino entre dos deber ser, el abstracto y nebuloso de Savonarola y el realista de Maquiavelo, realista aunque no se convierta en realidad inmediata, porque no se puede esperar que un individuo o un libro cambien la realidad sino sólo que la interpreten e indiquen la línea posible de la acción. El límite y la angustia de Maquiavelo consisten sólo en haber sido una "persona privada", un escritor y no el jefe de un Estado o de un ejército, que es también una persona individual, pero que tiene a su disposición las fuerzas de un Estado o de un ejército y no sólo ejércitos de palabras. Tampoco puede por eso decirse que Maquiavelo haya sido también él un "profeta desarmado": sería hacer un humorismo demasiado barato. Maquiavelo no dijo nunca que pensara o se propusiera por sí mismo cambiar la realidad, sino sólo y concretamente mostrar cómo deberían operar las fuerzas históricas para ser eficientes.

Cfr. *Cuaderno 8* (XXVIII), pp. 27 bis-28.

§ <17> *Análisis de las situaciones: relaciones de fuerza.* Es el problema de las relaciones entre estructura y superestructura el que hay que plantear exactamente y resolver para llegar a un justo análisis de las fuerzas que operan en la historia de un determinado periodo y determinar su relación. Hay que moverse en el ámbito de dos principios: 1] el de que ninguna sociedad se impone tareas para cuya solución no existan ya las condiciones necesarias y suficientes o que éstas no estén al menos en vías de aparición y de desarrollo; 2] y el de que ninguna sociedad se disuelve y puede ser sustituida si primero no ha desarrollado todas las formas de vida que están implícitas en sus relaciones (controlar la exacta enunciación de estos dos principios).

"Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización." [Prólogo de la *Contribución a la crítica de la Economía Política.*][1]

De la reflexión sobre estos dos cánones se puede llegar al desarrollo de toda una serie de otros principios de metodología histórica. Mientras que

en el estudio de una estructura hay que distinguir los movimientos orgánicos (relativamente permanentes) de los movimientos que se pueden llamar de coyuntura (y se presentan como ocasionales, inmediatos, casi accidentales). Los fenómenos de coyuntura son ciertamente dependientes, también ellos, de movimientos orgánicos, pero su significado no es de gran alcance histórico: éstos dan lugar a una crítica política menuda, cotidiana, que afecta a los pequeños grupos dirigentes y a las personalidades inmediatamente responsables del poder. Los fenómenos orgánicos dan lugar a la crítica histórico-social, que afecta a las grandes agrupaciones, más allá de las personas inmediatamente responsables y más allá del personal dirigente. Al estudiar un periodo histórico se revela la gran importancia de esta distinción. Tiene lugar una crisis, que en ocasiones se prolonga por decenas de años. Esta duración excepcional significa que en la estructura se han revelado (han llegado a su madurez) contradicciones incurables y que las fuerzas políticas operantes positivamente para la conservación y defensa de la estructura | misma se esfuerzan todavía por sa- 8
nar dentro de ciertos límites y por superarse. Estos esfuerzos incesantes y perseverantes (porque ninguna forma social querrá nunca confesar haber sido superada) forman el terreno de lo "ocasional" sobre el cual se organizan las fuerzas antagónicas que tienden a demostrar (demostración que en último análisis sólo se consigue y es "verdadera" si se convierte en nueva realidad, si las fuerzas antagónicas triunfan, pero que inmediatamente se desarrolla en una serie de polémicas ideológicas, religiosas, filosóficas, políticas, jurídicas, etcétera, cuya concreción es evaluable por la medida en que resultan convincentes y transforman el alineamiento preexistente de las fuerzas sociales) que existen ya las condiciones necesarias y suficientes para que determinadas tareas puedan y por lo tanto deban ser resueltas históricamente (deban, porque todo incumplimiento del deber histórico aumenta el desorden necesario y prepara catástrofes más graves).

El error en que se cae a menudo en los análisis histórico-políticos consiste en no saber encontrar la justa relación entre lo que es orgánico y lo que es ocasional: se llega así o a exponer como inmediatamente operantes causas que por el contrario son operantes mediatamente, o a afirmar que las causas inmediatas son las únicas causas eficientes; en un caso se tiene el exceso de "economismo"[2] o de doctrinarismo pedante, en el otro el exceso de "ideologismo"; en un caso se sobrevaloran las causas mecánicas, en el otro se exalta el elemento voluntarista e individual. (La distinción entre "movimientos" y hechos orgánicos y movimientos y hechos de "coyuntura" u ocasionales debe ser aplicada a todos los tipos de situación, no sólo a aquéllos en los que tiene lugar un desarrollo regresivo o de cri-

sis aguda, sino a aquéllos en los que tiene lugar un desarrollo progresista o de prosperidad y a aquéllos en los que tiene lugar un estancamiento de las fuerzas productivas.) El nexo dialéctico entre los dos órdenes de movimiento y por lo tanto de investigación difícilmente se establece con exactitud, y si el error es grave en la historiografía, aún más grave resulta en el arte político, cuando se trata no de reconstruir la historia pasada sino de construir la presente y futura: los propios deseos y las propias pasiones inferiores e inmediatas son la causa del error, en cuanto que sustituyen el análisis objetivo e imparcial y ello sucede no como "medio" consciente para estimular a la acción, sino como autoengaño. La serpiente, también en este caso, muerde al charlatán, o sea que el demagogo es la primera víctima de su demagogia.

[El no haber considerado el momento inmediato de las "relaciones de fuerza" está vinculado a residuos de la concepción liberal vulgar, de la cual el sindicalismo es una manifestación que creía ser más avanzada mientras que realmente daba un paso atrás. De hecho la concepción liberal vulgar, dando importancia a la relación de las fuerzas políticas organizadas en las diversas formas de partido (lectores de periódicos, elecciones parlamentarias y locales, organización de masas de los partidos y los sindicatos en sentido estricto), era más avanzada que el sindicalismo que daba importancia primordial a la relación fundamental económico-social y sólo a ésta. La concepción liberal vulgar tomaba implícitamente en cuenta también tal relación (como se desprende de tantos indicios), pero insistía más en la relación de las fuerzas políticas que era una expresión de la otra y en realidad la contenía. Estos residuos de la concepción liberal vulgar se pueden rastrear en toda una serie de tratados que se dicen vinculados a la filosofía de la praxis y han dado lugar a formas infantiles de optimismo y de necedad.]

Estos criterios metodológicos pueden adquirir visible y didácticamente todo su significado si se aplican al examen de hechos históricos concretos. Sería posible hacerlo útilmente para los sucesos que tuvieron lugar en Francia desde 1789 hasta 1870. Me parece que para mayor claridad de la exposición sería necesario abarcar todo este periodo. En efecto, sólo en 1870-71, con el intento de la Comuna, se agotan históricamente todos los gérmenes nacidos en 1789, o sea que no sólo la nueva clase que lucha por el poder derrota a los representantes de la vieja sociedad que no quiere confesarse decididamente superada, sino que derrota también a los grupos novísimos que declaran ya superada la nueva estructura surgida de la transformación iniciada en 1789 y demuestra así ser vital tanto con respecto a lo viejo como con respecto a lo novísimo. Por otra parte, con el 1870-71, pierde eficacia el conjunto de principios de estrategia y táctica

política nacidos prácticamente en 1789 y desarrollados ideológicamente
en torno al 48 (aquellos que se resumen en la fórmula de la "revolución
permanente": sería interesante estudiar cuánto de esa fórmula pasó a la
estrategia mazziniana –por ejemplo para la insurrección de Milán de
1853– y si esto sucedió conscientemente o no). Un elemento | que demues- 8ª
tra la justeza de este punto de vista es el hecho de que los historiadores
no están para nada de acuerdo (y es imposible que lo estén) en cuanto a
establecer los límites de aquel grupo de acontecimientos que constituye
la revolución francesa. Para algunos (por ejemplo Salvemini)[3] la revolución se completa en Valmy: Francia ha creado un nuevo Estado y ha sabido organizar la fuerza político-militar que afirma y defiende su soberanía territorial. Para otros la revolución continúa hasta el Termidor, incluso hablan de varias revoluciones (el 10 de agosto sería una revolución en sí misma, etcétera, cfr. la *Rivoluzione francese* de A. Mathiez en la colección Colin).[4] El modo de interpretar el Termidor y la obra de Napoleón ofrece las más agudas contradicciones: ¿se trata de revolución o de contrarrevolución?, etcétera. Para otros la historia de la revolución continúa hasta 1830, 1848, 1870 e incluso hasta la guerra mundial de 1914.

En todos estos puntos de vista hay una parte de verdad. Realmente las contradicciones internas de la estructura social francesa que se desarrollan después de 1789 encuentran su resolución relativa sólo con la tercera república y Francia tiene 60 años de vida política equilibrada después de 80 años de trastornos en oleadas cada vez más largas: 89-94-99-1804-1815-1830-1848-1870. Es precisamente el estudio de estas "oleadas" de diversa oscilación lo que permite reconstruir las relaciones entre estructura y superestructura por una parte y por la otra entre el desarrollo del movimiento orgánico y el del movimiento de coyuntura de la estructura. Se puede decir entre tanto que la mediación dialéctica entre los dos principios metodológicos enunciados al comienzo de esta nota se puede encontrar *en la fórmula político-histórica* de revolución permanente.

Un aspecto del mismo problema es la llamada cuestión de las relaciones de fuerza. Se lee a menudo en las narraciones históricas la expresión genérica: relaciones de fuerza favorables, desfavorables a esta o aquella tendencia. Así, abstractamente, esta formulación no explica nada o casi nada, porque no se hace más que repetir el hecho que se debe explicar presentándolo una vez como hecho y otra como ley abstracta y como explicación. El error teórico consiste pues en dar un canon de investigación e interpretación como "causa histórica".

Primeramente en la "relación de fuerza" hay que distinguir diversos momentos o grados, que fundamentalmente son éstos:

1] *Una relación de fuerzas sociales estrechamente* ligada a la estructu-

ra, objetiva, independiente de la voluntad de los hombres, que puede ser medida con los sistemas de las ciencias exactas o físicas. Sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción se tienen los agrupamientos sociales, cada uno de los cuales representa una función y tiene una posición dada en la producción misma. Esta relación es la que es, una realidad rebelde: nadie puede modificar el número de las empresas y de sus empleados, el número de las ciudades con su correspondiente población urbana, etcétera. Este planteamiento fundamental permite estudiar si en la sociedad existen las condiciones necesarias y suficientes para su transformación, es decir, permite controlar el grado de realismo y de practicabilidad de las diversas ideologías que han nacido en su mismo terreno, en el terreno de las contradicciones que aquélla ha generado durante su desarrollo.

2] Un momento subsiguiente es la relación de las fuerzas políticas, o sea la evaluación del grado de homogeneidad, de autoconciencia y de organización alcanzado por los diversos grupos sociales. Este momento puede ser a su vez analizado y distinguido en varios grados, que corresponden a los diversos momentos de la conciencia política colectiva, tal como
9 se han manifestado hasta ahora en la historia. El primero y más elemental es el económico-corporativo: un comerciante siente que *debe* ser solidario con otro comerciante, un fabricante con otro fabricante, etcétera, pero el comerciante no se siente todavía solidario con el fabricante; o sea que se siente la unidad homogénea, y el deber de organizarla, del grupo profesional, pero todavía no del grupo social más vasto. Un segundo momento es aquél en el que se alcanza la conciencia de la solidaridad de intereses entre todos los miembros del grupo social, pero todavía sólo en el campo meramente económico. Ya en este momento se plantea la cuestión del Estado, pero sólo en el terreno de alcanzar una igualdad político-jurídica con los grupos dominantes, porque se reivindica el derecho de participación en la legislación y en la administración y tal vez incluso de modificarlas, de reformarlas, pero en los cuadros fundamentales existentes. Un tercer momento es aquél en que se alcanza la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan el círculo corporativo, de grupo meramente económico, y pueden y deben convertirse en intereses de otros grupos subordinados. Ésta es la fase más estrictamente política, que señala el tránsito neto de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, es la fase en la que las ideologías germinadas anteriormente se convierten en "partido", entran en confrontación y se declaran en lucha hasta que una sola de ellas o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social, determinando, además de la unidad de

fines económicos y políticos, también la unidad intelectual y moral, si-
tuando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no en el
plano corporativo sino en un plano "universal", y creando así la hegemo-
nía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordi-
nados. El Estado es concebido como organismo propio de un grupo, des-
tinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del
grupo mismo, pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y pre-
sentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desa-
rrollo de todas las energías "nacionales", o sea que el grupo dominante
es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos
subordinados y la vida estatal es concebida como un continuo formarse
y superarse de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los in-
tereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equili-
brios en los que los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta
cierto punto, o sea no hasta el burdo interés económico-corporativo. En
la historia real estos momentos se implican recíprocamente, por así decir-
lo horizontalmente y verticalmente, o sea según las actividades económi-
co-sociales (horizontales) y según los territorios (verticalmente), combi-
nándose y escindiéndose diversamente: cada una de estas combinaciones
puede ser representada por su propia expresión organizada económica y
política. Con todo, hay que tener en cuenta que a estas relaciones inter-
nas de un Estado-nación *se entretejen las relaciones internacionales*,
creando nuevas combinaciones originales e históricamente concretas.
Una ideología, nacida en un país más desarrollado, se difunde a países
menos desarrollados, incidiendo en el juego local de las combinaciones.
(La religión, por ejemplo, ha sido siempre una fuente de tales combina-
ciones ideológico-políticas nacionales e internacionales, y con la religión
las otras formaciones internacionales, la masonería, el Rotary Club, los ju-
díos, la diplomacia de carrera, que sugieren expedientes políticos de ori-
gen histórico diverso y los hacen triunfar en determinados países, funcio-
nando como partido político internacional que opera en cada nación con
todas sus fuerzas interna|cionales concentradas; pero religión, masone- 9ª
ría, Rotary, judíos, etcétera, pueden entrar en la categoría social de los
"intelectuales", cuya función, a escala internacional, es la de mediar los ex-
tremos, la de "socializar" los hallazgos técnicos que hacen funcionar toda
actividad de dirección, la de imaginar compromisos y vías de escape en-
tre las soluciones extremas.) Esta relación entre fuerzas internacionales y
fuerzas nacionales se complica aún más por la existencia en el interior de
cada Estado de numerosas secciones territoriales de diversa estructura y
de diversa relación de fuerza en todos los grados (así la Vendée estaba
aliada con las fuerzas internacionales reaccionarias y las representaba en

el seno de la unidad territorial francesa; así Lion en la Revolución francesa representaba un nudo particular de relaciones, etcétera).

3] El tercer momento es el de la relación de las fuerzas militares, inmediatamente decisivo en cada ocasión. (El desarrollo histórico oscila continuamente entre el primer y el tercer momento, con la mediación del segundo.) Pero tampoco éste es algo indistinto e identificable inmediatamente en forma esquemática; también en éste se pueden distinguir dos grados: el militar en sentido estricto o técnico-militar y el grado que se puede llamar político-militar. En el desarrollo de la historia estos dos grados se han presentado en una gran variedad de combinaciones. Un ejemplo típico que puede servir como demostración-límite, es el de la relación de opresión militar de un Estado sobre una nación que trata de alcanzar su independencia estatal. La relación no es puramente militar, sino político-militar, y de hecho tal tipo de opresión sería inexplicable sin el estado de disgregación social del pueblo oprimido y la pasividad de su mayoría; por lo tanto la independencia no podrá ser alcanzada con fuerzas puramente militares, sino militares y político-militares. Si la nación oprimida, en efecto, para iniciar la lucha de independencia tuviera que esperar a que el Estado hegemónico le permita organizar su propio ejército en el sentido estricto y técnico de la palabra, tendría que aguardar buen rato (puede suceder que la reivindicación de tener su propio ejército sea satisfecha por la nación hegemónica, pero esto significa que ya una gran parte de la lucha ha sido librada y ganada en el terreno político-militar). La nación oprimida opondrá pues inicialmente a la fuerza militar hegemónica una fuerza que es sólo "político-militar", o sea que opondrá una forma de acción política que tenga la virtud de determinar reflejos de carácter militar en el sentido de que: 1] tenga la eficacia de disgregar íntimamente la eficiencia bélica de la nación hegemónica; 2] que obligue a la fuerza militar hegemónica a diluirse y diseminarse en un gran territorio, anulando gran parte de su eficacia bélica. En el *Risorgimento* italiano se puede notar la ausencia desastrosa de una dirección político-militar, especialmente en el Partido de Acción (por congénita incapacidad), pero también en el partido piamontés-moderado tanto antes como después de 1848, ciertamente no por incapacidad sino por "maltusianismo económico-político", o sea porque no se quería ni siquiera aludir a la posibilidad de una reforma agraria y porque no se quería la convocación de una asamblea nacional constituyente, sino que solamente se tendía a que la monarquía piamontesa, sin condiciones o limitaciones de origen popular, se extendiera a toda Italia, con la pura sanción de plebiscitos regionales.

Otra cuestión vinculada a las anteriores es la de ver si las crisis históri-
10 cas fundamentales son determinadas inmedia|tamente por las crisis eco-

nómicas. La respuesta a la cuestión está contenida implícitamente en los parágrafos precedentes, donde <son> tratadas cuestiones que son otro modo de presentar ésta que se trata ahora, sin embargo siempre es necesario, por razones didácticas, dado el público particular, examinar todo modo de presentación de una misma cuestión como si fuese un problema independiente y nuevo. Se puede excluir que, por sí mismas, las crisis económicas inmediatas produzcan efectos fundamentales; sólo pueden crear un terreno más favorable a la difusión de ciertos modos de pensar, de plantear y resolver las cuestiones que implican todo el desarrollo ulterior de la vida estatal. Por lo demás, todas las afirmaciones que conciernen a los periodos de crisis o de prosperidad pueden dar lugar a juicios unilaterales. En su compendio de historia de la revolución francesa (ed. Colin) Mathiez, oponiéndose a la historia vulgar tradicional, que apriorísticamente "encuentra" una crisis de coincidencia con las grandes rupturas de equilibrios sociales, afirma que hacia 1789 la situación económica era bastante buena en lo inmediato, por lo que no se puede decir que la catástrofe del Estado absoluto fuese debida a una crisis de empobrecimiento (cfr. la afirmación exacta de Mathiez).[5] Hay que observar que el Estado era víctima de una mortal crisis financiera y se planteaba la cuestión de sobre en cuál de los tres órdenes sociales privilegiados debían recaer los sacrificios y las cargas para sacar adelante las finanzas estatales y reales. Además: si la posición económica de la burguesía era próspera, ciertamente no era buena la situación de las clases populares de las ciudades y de las zonas rurales, especialmente la de estas últimas, atormentadas por la miseria endémica. En todo caso, la ruptura del equilibrio de las fuerzas no se produjo por causas mecánicas inmediatas de empobrecimiento del grupo social que tenía interés en romper el equilibrio y que de hecho lo rompió, sino que ocurrió en el cuadro de conflictos superiores al mundo económico inmediato, vinculados al "prestigio" de clase (intereses económicos futuros), a una exasperación del sentimiento de independencia, de autonomía y de poder. La cuestión particular del malestar o bienestar económico como causa de nuevas realidades históricas es un aspecto parcial de la cuestión de las relaciones de fuerza en sus diversos grados. Pueden producirse novedades bien sea porque una situación de bienestar está amenazada por el desnudo egoísmo de un grupo adversario, como porque el malestar se ha vuelto intolerable y no se ve en la vieja sociedad ninguna fuerza que sea capaz de mitigarlo y restablecer una normalidad con medios legales. Se puede decir por lo tanto que todos estos elementos son la manifestación concreta de las fluctuaciones de coyuntura del conjunto de las relaciones sociales de fuerza, en cuyo terreno tiene lugar el paso de éstas a relaciones políticas de fuerza para culminar en la

relación militar decisiva. Si falta este proceso de desarrollo de un momento a otro, y éste es esencialmente un proceso que tiene por actores a los hombres y la voluntad y capacidad de los hombres, la situación permanece inactiva, y pueden darse conclusiones contradictorias: la vieja sociedad resiste y se asegura un periodo de "respiro", exterminando físicamente a la élite adversaria y aterrorizando a las masas de reserva, o bien incluso la destrucción recíproca de las fuerzas en conflicto con la instauración de la paz de los sepulcros, acaso bajo la vigilancia de un centinela extranjero.

Pero la observación más importante que debe hacerse a propósito de todo análisis concreto de las relaciones de fuerza es ésta: que tales análisis no pueden y no deben ser fines en sí mismos (a menos que no se escriba un capítulo de historia del pasado) sino que adquieren un significado sólo si sirven para justificar una actividad práctica, una iniciativa de volun-
10ª tad. | Éstos muestran cuáles son los puntos de menor resistencia, dónde la fuerza de la voluntad puede ser aplicada más fructuosamente, sugieren las operaciones tácticas inmediatas, indican cómo se puede organizar mejor una campaña de agitación política, qué lenguaje será mejor comprendido por las multitudes, etcétera. El elemento decisivo de toda situación es la fuerza permanentemente organizada y predispuesta con tiempo que se puede hacer avanzar cuando se juzga que una situación es favorable (y es favorable sólo en la medida en que tal fuerza exista y esté llena de ardor combativo); por eso la tarea esencial es la de ocuparse sistemática y pacientemente en formar, desarrollar, hacer cada vez más homogénea, compacta, consciente de sí misma a esta fuerza. Así se ve en la historia militar y en el cuidado con que en todo tiempo han sido preparados los ejércitos para iniciar una guerra en cualquier momento. Los grandes Estados son grandes Estados precisamente porque en todo momento estaban preparados para insertarse eficazmente en las coyunturas internacionales favorables, y éstas eran tales porque existía la posibilidad concreta de insertarse eficazmente en ellas.

Cfr. *Cuaderno 4* (XIII), pp. 67-70 bis; *Cuaderno 8* (XXVIII), p. 50.

§ <18> *Algunos aspectos teóricos y prácticos del "economismo"*. Economismo-movimiento teórico por el librecambio-sindicalismo teórico. Debe verse en qué medida el sindicalismo teórico tuvo su origen en la filosofía de la praxis y en qué medida en las doctrinas económicas del librecambio, esto es, en último análisis, en el liberalismo. Y por ello debe verse si el economismo, en su forma más lograda, no es una filiación directa del liberalismo y ha tenido, incluso en sus orígenes, muy pocas relaciones con la filosofía de

la praxis, relaciones de todos modos sólo extrínsecas y puramente verbales.
Desde este punto de vista debe verse la polémica Einaudi-Croce, provocada
por el nuevo prefacio (de 1917) al libro sobre el *Materialismo storica*:[1] la exi-
gencia, planteada por Einaudi, de tener en cuenta la literatura de historia
económica suscitada por la economía clásica inglesa, puede ser satisfecha
en este sentido, que tal literatura, por una contaminación superficial con
la filosofía de la praxis, ha originado el economismo; por eso cuando Ei-
naudi critica (de manera, a decir verdad, imprecisa) algunas degeneracio-
nes economistas no hace otra cosa que escupir al cielo. El nexo entre ideo-
logías librecambistas y sindicalismo teórico es especialmente evidente en
Italia, donde son notorias la admiración por Pareto de los sindicalistas co-
mo Lanzillo y compañía. El significado de estas dos tendencias es sin em-
bargo muy distinto: el primero es propio de un grupo social dominante y
dirigente, el segundo de un grupo todavía subalterno, que aún no ha ad-
quirido conciencia de su fuerza y de sus posibilidades y modos de desarro-
llo y por ello no sabe salir de la fase de primitivismo. El planteamiento del
movimiento del librecambio se basa en un error teórico cuyo origen prác-
tico no es difícil identificar: en la distinción entre sociedad política y socie-
dad civil, que de distinción metodológica es convertida en distinción orgá-
nica y presentada como tal. Así se afirma que la actividad económica es
propia de la sociedad civil y que el Estado no debe intervenir en su regla-
mentación. Pero como en la realidad efectiva sociedad civil y Estado se
identifican, hay que establecer que también el librecambismo es una "re-
glamentación" de carácter estatal, introducida y mantenida por vía legisla-
tiva y coactiva: es un hecho de voluntad consciente de sus propios fines y
no la expresión espon|tánea, automática del hecho económico. Por lo tan- 11
to, el librecambismo es un programa político, destinado a cambiar, en
cuanto triunfa, el personal dirigente de un Estado y el programa económi-
co del Estado mismo, o sea a cambiar la distribución de la renta nacional.
Diferente es el caso del sindicalismo teórico, en la medida en que se refiere
a un grupo subalterno, al cual con esta teoría se le impide llegar a ser do-
minante, desarrollarse más allá de la fase económico-corporativa para ele-
varse a la fase de hegemonía ético-política en la sociedad civil y dominante
en el Estado. Por lo que respecta al librecambismo se tiene el caso de una
fracción del grupo dirigente que quiere modificar no la estructura del Es-
tado, sino sólo la orientación del gobierno, que quiere reformar la legisla-
ción comercial y sólo indirectamente industrial (porque es innegable que
el proteccionismo, especialmente en los países de mercado pobre y restrin-
gido, limita la libertad de iniciativa industrial y favorece morbosamente el
nacimiento de los monopolios): se trata de la rotación de los partidos diri-
gentes en el gobierno, no de la fundación y organización de una nueva so-

ciedad política y mucho menos de un nuevo tipo de sociedad civil. En el movimiento del sindicalismo teórico la cuestión se presenta más compleja: es innegable que en éste la independencia y la autonomía del grupo subalterno *que se dice expresar son por* el contrario sacrificadas a la hegemonía intelectual del grupo dominante, porque precisamente el sindicalismo teórico no es más que un aspecto del librecambismo, justificado con algunas afirmaciones mutiladas, y por lo tanto trivializadas, de la filosofía de la praxis. ¿Por qué y cómo tiene lugar este "sacrificio"? Se excluye la transformación del grupo subordinado en dominante, o porque el problema *ni siquiera* se ha proyectado (fabianismo, De Man, parte notable del laborismo) o porque es *presentado en formas* incongruentes e ineficientes (tendencias socialdemocráticas en general) o porque se afirma el salto inmediato del régimen de grupos al de la perfecta igualdad y de la economía sindical.

Es por lo menos extraña la actitud del economismo frente a las expresiones de voluntad, de acción y de iniciativa política e intelectual, como si éstas no fuesen una emanación orgánica de *necesidades económicas e incluso* la única expresión eficiente de la economía; así, es incogruente que el *planteamiento* concreto de la cuestión hegemónica sea interpretado como un hecho que subordina al grupo hegemónico. El hecho de la hegemonía presupone indudablemente que se tomen en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales la hegemonía será ejercida, que se forme un cierto equilibrio de compromiso, esto es, que el grupo dirigente haga sacrificios de *orden económico-corporativo, pero* también es indudable que tales sacrificios y tal compromiso no pueden afectar a lo esencial, porque si la hegemonía es ético-política, no puede dejar de ser también económica, no puede dejar de tener su fundamento en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo decisivo de la actividad económica.

El economismo se presenta bajo muchas otras formas además de la del librecambismo y el *sindicalismo téorico. Le* pertenecen todas las formas de abstencionismo electoral (ejemplo típico el abstencionismo de los clericales italianos después de 1870, después de 1900 cada vez más atenuado, hasta 1919 y la formación del Partido Popular: la distinción orgánica que los clericales hacían entre Italia real e Italia legal era una reproducción de la distinción entre mundo económico y mundo político-legal), que son muchas, en el sentido de que puede haber semiabstencionismo, un cuarto, *etcétera.* Al *abstencionismo está* ligada la fórmula del "tanto peor, tanto mejor" y también la fórmula de la llamada "intransigencia" parlamentaria de algunas facciones de diputados. No siempre el economismo es contrario a la acción política y al partido político, que sin embargo es considerado mero organismo educativo de tipo sindical.

Un punto de referencia para el estudio del economismo y para comprender las relaciones entre estructura y superestructura es aquel pasaje de la *Miseria de la filosofía* donde se dice que una fase importante en el desarrollo de un grupo social es aquélla en que los miembros componentes de un sindicato no luchan ya solamente por sus intereses económicos, sino para la defensa y desarrollo de la organización misma (ver la afirmación exacta;[2] la *Miseria de la filosofía* es un momento esencial en la formación de la filosofía de la praxis; puede ser considerada como el desarrollo de las *Tesis sobre Feuerbach*, mientras que la *Sagrada familia* es una fase intermedia indistinta y de origen ocasional, como se desprende de los fragmentos dedicados a Proudhon y especialmente al materialismo francés. El pasaje sobre el materialismo francés es más que nada un capítulo de historia de la cultura y no un pasaje teorético, como a menudo es interpretado, y como historia de la cultura es admirable. Recordar la observación de que la crítica contenida en la *Miseria de la filosofía* contra Proudhon y su interpretación de la dialéctica hegeliana puede ser extendida a Gioberti y al hegelianismo de los liberales moderados italianos en general.[3] El paralelo Proudhon-Gioberti, no obstante que representen fases histórico-políticas no homogéneas, incluso precisamente por eso, puede ser interesante y fecundo). Debe recordarse igualmente la afirmación de Engels de que la economía sólo en "último análisis" es el motor de la historia (en las dos cartas sobre la filosofía de la praxis publicadas también en italiano)[4] que deben vincularse directamente con el pasaje del prefacio de la *Crítica de la Economía Política*, donde se dice que los hombres se hacen conscientes de los conflictos que se verifican en el mundo económico en el terreno de las ideologías.[5] 11ª

En varias ocasiones se ha afirmado en estas notas que la filosofía de la praxis está mucho más difundida de lo que se quiere reconocer.[6] La afirmación es exacta si se entiende que está difundido el economismo histórico, como el profesor Loria llama ahora a sus concepciones más o menos deshilvanadas, y que por lo tanto el ambiente cultural está completamente transformado respecto a la época en que la filosofía de la praxis inició sus luchas; podría decirse, con terminología crociana, que la mayor herejía surgida en el seno de la "religión de la libertad" ha sufrido también, como la religión ortodoxa, una degeneración, se ha difundido como "superstición", o sea que ha entrado en combinación con el librecambismo y ha producido el economismo. Hay que ver sin embargo si, mientras que la religión ortodoxa ya se ha anquilosado, la superstición herética no ha mantenido siempre un fermento que la hará renacer como religión superior, esto es, si las escorias de superstición no son fácilmente liquidables.

Algunos puntos característicos del economismo histórico: 1] en la bús-

queda de nexos históricos no se distingue lo que es "relativamente permanente" de lo que es fluctuación ocasional y se entiende por hecho económico el interés personal y de pequeño grupo, en sentido inmediato y "sórdidamente judaico".[7] No se toman en cuenta las formaciones de clase económica, como todas las relaciones inherentes, sino que se asume el interés burdo y usurario, especialmente cuando coincide con formas delictuosas contempladas por los códigos criminales; 2] la doctrina según la cual el desarrollo económico es reducido a la sucesión de los cambios técnicos en los instrumentos de trabajo. Loria ha hecho una exposición brillantísima de esta doctrina aplicada en el artículo sobre la influencia social del aeroplano, publicado en la *Rassegna Contemporanea* de 1912;[8] 3] la
12 doctrina | por la que el desarrollo económico e histórico se hace depender inmediatamente de los cambios de cualquiera de los elementos importantes de la producción, el descubrimiento de una nueva materia prima, de un nuevo combustible, etcétera, que llevan consigo la aplicación de nuevos métodos en la construcción y manejo de las máquinas. En estos últimos tiempos hay toda una literatura sobre el petróleo: se puede ver como típico un artículo de Antonino Laviosa en la *Nuova Antologia* de 1929.[9] El descubrimiento de nuevos combustibles y nuevas energías motrices, así como de nuevas materias primas que transformar, tiene ciertamente gran importancia, porque puede cambiar la posición de los Estados, pero no determina el movimiento histórico, etcétera.

Sucede a menudo que se combate el economismo histórico creyendo combatir el materialismo histórico. Éste es el caso, por ejemplo, de un artículo del *Avenir* de París del 10 de octubre de 1930 (reproducido en la *Rassegna Settimanale della Stampa Estera* del 21 de octubre de 1930, pp. 2303-4) y que se cita como típico: "Se nos dice desde hace mucho tiempo, pero sobre todo después de la guerra, que las cuestiones de interés dominan a los pueblos y hacen avanzar al mundo. Son los marxistas quienes han inventado esta tesis bajo el apelativo un poco doctrinario de 'materialismo histórico'. En el marxismo puro los hombres tomados en masa no obedecen a las pasiones, sino a las necesidades económicas. La política es una pasión. La patria es una pasión. Estas dos ideas exigentes no gozan en la historia más que de una función de apariencia porque en realidad la vida de los pueblos, en el curso de los siglos, se explica con un juego cambiante y siempre renovado de causas de orden material. La economía lo es todo. Muchos filósofos y economistas burgueses han hecho suyo este sonsonete. Adoptan cierto aire de explicarse, a base de la situación de los granos, de los petróleos o del caucho, la gran política internacional. Se las ingenian para demostrarnos que toda la diplomacia está dominada por cuestiones de tarifas aduanales y de precios de costo. Estas explicacio-

nes están muy en boga. Tienen una pequeña apariencia científica y proceden de una especie de escepticismo superior que querría pasar por elegancia suprema. ¿La pasión en política exterior? ¿El sentimiento en materia nacional? ¡Nada de eso! Esto sólo es bueno para gente común. Los grandes espíritus, los iniciados saben que todo está dominado por el dar y el tener. Ahora bien, ésta es una seudoverdad absoluta. Es completamente falso que los pueblos no se dejen guiar más que por consideraciones de interés y es completamente cierto que obedecen <más que nunca al sentimiento. El materialismo histórico es una buena tontería. Las naciones obedecen> sobre todo a consideraciones dictadas por un deseo y una fe ardiente de prestigio. Quien no comprende esto no comprende nada".[10] La continuación del artículo (titulado "La manía del prestigio") da como ejemplo las políticas alemana e italiana, que serían de "prestigio" y no dictadas por intereses materiales. El artículo encierra brevemente gran parte, de las ideas más triviales de polémica contra la filosofía de la praxis, pero en realidad la polémica es contra el economismo deshilvanado de tipo loriano. Por otra parte, el autor no está muy fuerte en el tema incluso en otros aspectos: no comprende que las "pasiones" pueden no ser otra cosa más que un sinónimo de los intereses económicos y que es difícil sostener que la actividad política sea un estado permanente de exasperación pasional y de espasmo; precisamente la política francesa es presentada como una "racionalidad" sistemática y coherente, o sea depurada de todo elemento pasional, etcétera.

En su forma más difundida de superstición economicista, la filosofía de la praxis pierde gran parte de su expansividad cultural en la esfera superior del grupo intelectual, en comparación con la que adquiere entre las masas populares | y entre los intelectuales de poca talla, que no pre- 12a
tenden fatigarse el cerebro pero quieren parecer astutísimos, etcétera. Como escribió Engels, a muchos les resulta muy cómodo creer que pueden tener, a poco precio y con ninguna fatiga, en el bolsillo toda la historia y toda la sabiduría política y filosófica concentrada en unas cuantas formulitas.[11] Habiendo olvidado que la tesis según la cual los hombres adquieren conciencia de los conflictos fundamentales en el terreno de las ideologías no es de carácter psicológico o moralista, sino que tiene un carácter orgánico gnoseológico, se ha creado la *forma mentis* de considerar la política y por lo tanto la historia como un continuo *marché de dupes*, un juego de ilusionismo y de prestidigitación. La actividad "crítica" se ha reducido a revelar trucos, a suscitar escándalos, a pedir cuentas a los hombres representativos.

Se ha olvidado así que siendo o presumiendo de ser también el "economismo" un canon objetivo de interpretación (objetivo-científico), la in-

vestigación en el sentido de los intereses inmediatos debe ser válida para todos los aspectos de la historia, para los hombres que representan la "tesis" tanto como para aquellos que representan la "antítesis". Se ha olvidado además otra proposición de la filosofía de la praxis: la de que las "creencias populares" o *las creencias del tipo de las creencias populares* tienen la validez de las fuerzas materiales.[12]

Los errores de interpretación en el sentido de la búsqueda de los intereses "sórdidamente judaicos" han sido a veces groseros y cómicos y por lo mismo han reactuado negativamente sobre el prestigio de la doctrina original. Por lo tanto hay que combatir el economismo no sólo en la teoría de la historiografía, sino también y especialmente en la teoría y en la práctica políticas. En este campo la lucha puede y debe librarse desarrollando el concepto de hegemonía, tal como ha sido librada prácticamente en el desarrollo de la teoría del partido político y en el desarrollo práctico de la vida de determinados partidos políticos (la lucha contra la teoría de la llamada revolución permanente, a la que se contraponía el concepto de dictadura democrático-revolucionaria,[13] la importancia del apoyo dado a las ideologías constituyentistas, etcétera). Se podría hacer una investigación sobre los juicios emitidos a medida que se desarrollaban ciertos movimientos políticos, tomando como tipo el movimiento boulangerista (desde 1886 hasta el 1890 aproximadamente), o el proceso Dreyfus o incluso el golpe de Estado del 2 de diciembre (un análisis del libro clásico sobre el 2 de diciembre,[14] para estudiar qué importancia relativa se le da al factor económico inmediato y qué lugar, por el contrario, tiene el estudio concreto de las "ideologías"). Frente a este evento, el economismo se plantea la pregunta: ¿a quién beneficia inmediatamente la iniciativa en cuestión? y responde con un razonamiento tan simplista como paralógico. Beneficia inmediatamente a una cierta fracción del grupo dominante y, para no errar, esta elección cae sobre aquella fracción que evidentemente tiene una función progresista y de control sobre el conjunto de las fuerzas económicas. Se puede estar seguros de no equivocarse porque necesariamente, si el movimiento bajo examen llega al poder, antes o después la fracción progresista del grupo dominante acabará por controlar el nuevo gobierno y por hacer de él un instrumento para orientar en su propio beneficio el aparato estatal. Se trata pues de una infalibilidad muy barata y que no sólo no tiene significado teórico, sino que tiene poquísimo alcance político y eficacia práctica: en general no produce más que prédicas moralistas y cuestiones personales interminables.

Cuando un movimiento de tipo boulangerista se produce, el análisis
13 debería ser condu|cido realistamente según esta línea: 1] contenido social de la masa que se adhiere al movimiento; 2] ¿qué función tenía esta

masa en el equilibrio de fuerzas que va transformándose como lo demuestra el nuevo movimiento con su nacimiento mismo?; 3] las reivindicaciones que los dirigentes presentan y que encuentran consenso, ¿qué significado tienen política y socialmente?, ¿a qué exigencias efectivas corresponden?; 4] examen de la correspondencia de los medios con el fin propuesto; 5] sólo en último análisis, y presentada en forma política y no moralista, se expone la *hipótesis* de que tal movimiento necesariamente será desnaturalizado y servirá a fines muy distintos de los que las multitudes seguidoras esperan. Por el contrario, esta hipótesis es afirmada preventivamente cuando ningún elemento concreto (esto es, que parezca tal con la evidencia del sentido común y no por un análisis "científico" esotérico) existe aún para sustentarla, de modo que aparece como una acusación moralista de doblez y mala fe o de poca astucia, de estupidez (para los partidarios). Así, la lucha política se convierte en una serie de hechos personales entre quienes se las saben todas, teniendo al diablo en el bolsillo, y quien es burlado por sus propios dirigentes y no quiere convencerse de ello por su incurable estupidez.

Por lo demás, mientras estos movimientos no alcanzan el poder, se puede siempre pensar que fracasan y algunos de hecho han fracasado (el boulangerismo, que ha fracasado como tal y luego ha sido aniquilado definitivamente con el movimiento dreyfusista, el movimiento de Georges Valois, el del general Gayda); la búsqueda debe pues dirigirse a la identificación de los elementos de fuerza, pero también de los elementos de debilidad que aquéllos contienen en su seno: la hipótesis "economista" afirma un elemento inmediato de fuerza, o sea la disponibilidad de cierta aportación financiera directa o indirecta (un gran periódico que apoye al movimiento es también una aportación financiera indirecta) y basta. Demasiado poco.

También en este caso el análisis de los diversos grados de relación de las fuerzas no puede culminar más que en la esfera de la hegemonía y de las relaciones ético-políticas.

Cfr. *Cuaderno 4* (XIII), pp. 70 bis-74.

§ <19> Elementos para calcular la jerarquía de poder entre los Estados: 1] extensión del territorio, 2] fuerza económica, 3] fuerza militar. El modo como se manifiesta el ser gran potencia es dado por la posibilidad de imprimir a la actividad estatal una dirección autónoma, cuya influencia y repercusión deben sufrir los otros Estados: la gran potencia es potencia hegemónica, jefe y guía de un sistema de alianzas y de acuerdos de mayor

o menor extensión. La fuerza militar resume el valor de la extensión territorial (con una población adecuada, naturalmente) y del potencial económico. En el elemento territorial debe considerarse en concreto la posición geográfica. En la fuerza económica hay que distinguir la capacidad industrial y agrícola (fuerzas productivas) de la capacidad financiera. Un elemento "imponderable" es la posición "ideológica" que un país ocupa en el mundo en cada momento dado, en cuanto considerado representante de las fuerzas progresistas de la historia (ejemplo de Francia durante la Revolución de 1789 y el periodo napoleónico).

Estos elementos son calculados en la perspectiva de una guerra. Tener todos los elementos que, en los límites de lo previsible, dan seguridad de victoria, significa tener un potencial de presión diplomática de gran potencia, o sea significa obtener una parte de los resultados de una guerra victoriosa sin necesidad de combatir.

Cfr. *Cuaderno 4* (XIII), p. 38 bis.

§ <20> Charles Benoist en el prefacio a *Le Machiavélisme*, primera parte: *Avant Machiavel* (París, Plon, 1907) escribe: "Hay maquiavelismo y maquia-
13ª velismo: hay un maquiavelismo verdadero y un maquiavelismo falso; hay | un maquiavelismo que es de Maquiavelo y un maquiavelismo que es a veces de los discípulos, más a menudo de los enemigos de Maquiavelo; hay ya dos, incluso tres maquiavelismos, el de Maquiavelo, el de los maquiavelistas y el de los antimaquiavelistas; pero he aquí un cuarto: el de aquellos que jamás han leído una línea de Maquiavelo y que se sirven disparatadamente de los verbos (!), de los sustantivos y de los adjetivos derivados de su nombre. Por ello Maquiavelo no debe ser considerado responsable de aquello que después de él el primero o el último recién llegado se complacen en hacerle decir".[1] Un poco presuntuoso el señor Charles Benoist.

La innovación fundamental introducida por la filosofía de la praxis en la ciencia de la política y de la historia es la demostración de que no existe una "naturaleza humana" abstracta, fija e inmutable (concepto que ciertamente se deriva del pensamiento religioso y de la trascendencia) sino que la naturaleza humana es el conjunto de relaciones sociales históricamente determinadas, o sea un hecho histórico averiguable, dentro de ciertos límites, con los métodos de la filología y de la crítica. Por lo tanto, la ciencia política debe ser concebida en su contenido concreto (y también en su formulación lógica) como un organismo en desarrollo. Debe observarse sin embargo que el planteamiento dado por Maquiavelo a la cuestión de la política (esto es, la afirmación implícita en sus escritos de

que la política es una actividad autónoma que <tiene> sus principios y leyes distintas de las de la moral y la religión, proposición que tiene gran alcance filosófico porque implícitamente renueva la concepción de la moral y la religión, o sea renueva toda la concepción del mundo) es todavía discutida y contradicha hoy, no ha logrado convertirse en “sentido común”. ¿Qué significa esto? ¿Significa sólo que la revolución intelectual y moral cuyos elementos se hallan contenidos en embrión en el pensamiento de Maquiavelo no se ha realizado todavía, no se ha convertido en forma pública y manifiesta de la cultura nacional? ¿O bien tiene un simple significado político actual, sirve para indicar la separación existente entre gobernantes y gobernados, para indicar que existen dos culturas, la de los gobernantes y la de los gobernados, y que la clase dirigente, como la Iglesia, tiene su propia actitud con respecto a los simples, dictada por la necesidad de no alejarse de ellos por una parte, y por la otra de mantenerlos en la convicción de que Maquiavelo no es otra cosa que una aparición diabólica? Se plantea así el problema del significado que Maquiavelo tuvo en su época y de los fines que se proponía al escribir sus libros y especialmente *El Príncipe.* La doctrina de Maquiavelo no era, en su época, una cosa puramente “libresca”, un monopolio de pensadores aislados, un libro secreto que circulara entre iniciados. El estilo de Maquiavelo no es el de un tratadista sistemático, como los hubo en la Edad Media y en el Humanismo, todo lo contrario: es estilo de hombre de acción, de quien quiere impulsar a la acción, es estilo de “manifiesto” de partido. La interpretación “moralista” dada por Foscolo es indudablemente equivocada, sin embargo es cierto que Maquiavelo *reveló* alguna cosa y no sólo teorizó lo real; ¿pero cuál era la finalidad del revelar? ¿Un fin moralista o político? Se suele decir que las normas de Maquiavelo para la actividad política “se aplican, pero no se dicen”; los grandes políticos, se dice, comienzan por maldecir a Maquiavelo, por declararse antimaquiavélicos, precisamente para poder aplicar sus normas “santamente”. ¿No habrá sido Maquiavelo poco mal|quiavélico, uno de aquellos que “saben el juego” 14
y tontamente lo enseñan, mientras que el maquiavelismo vulgar enseña a hacer lo contrario? La afirmación de Croce de que siendo el maquiavelismo una ciencia, sirve tanto a los reaccionarios como a los democráticos, así como el arte de la esgrima sirve tanto a los gentilhombres como a los bribones, para defenderse y asesinar, y que en tal sentido hay que entender el juicio de Foscolo, es verdadera en abstracto.[2] Maquiavelo mismo señala que las cosas que escribe son aplicadas y han sido siempre aplicadas por los más grandes hombres de la historia; no parece por lo tanto que quiera sugerir a quien ya sabe, ni su estilo es el de una desinteresada actividad científica (cfr. en una de las páginas precedentes cuanto se escribe

a propósito de la invocación final del *Príncipe* y del oficio que puede ejercer con respecto a toda la obra),[3] ni puede pensarse que haya llegado a sus tesis de ciencia política por la vía de la especulación filosófica, lo que en esta materia particular tendría algo de milagroso en su época, siendo que incluso hoy encuentra tantos obstáculos y oposición. Puede por lo tanto suponerse que Maquiavelo tenía en mente a "quien no sabe", que pretendía dar educación política a "quien no sabe", educación política no negativa, de odiador de tiranos, como parece entender Foscolo, sino positiva, de quien debe reconocer necesarios determinados medios, aunque sean propios de tiranos, porque quiere determinados fines. Quien ha nacido en la tradición de los hombres de gobierno, por *todo el conjunto* de la educación que absorbe del ambiente familiar, en el que predominan los intereses dinásticos o patrimoniales, adquiere casi automáticamente las características del político realista. ¿Quién es, pues, el que "no sabe"? La clase revolucionaria de la época, el "pueblo" y la "nación" italiana, la democracia citadina que hace brotar de su seno a los Savonarola y los Pier Soderini y no a los Castruccio y los Valentino. Se puede considerar que Maquiavelo quiere persuadir a *estas fuerzas de la necesidad de tener un* "jefe" que sepa lo que quiere y cómo obtener lo que quiere, y aceptarlo con entusiasmo aunque sus actos pueden ser o parecer opuestos a la ideología difundida en su época, la religión.

Esta posición de la política de Maquiavelo se repite para la filosofía de la praxis: se repite la necesidad de ser "antimaquiavélicos", desarrollando una teoría y una técnica de la política que pueden servir a las dos partes en lucha, *por más que se piensa que acabarán por servir especialmente* a la parte que "no sabía", porque se piensa que en ella existe la fuerza progresista de la historia y de hecho se obtiene inmediatamente un resultado: el de quebrantar la unidad basada en la ideología tradicional, sin cuya ruptura la fuerza nueva no podría adquirir conciencia de su propia personalidad independiente. El maquiavelismo ha servido para mejorar la técnica política tradicional de los grupos dirigentes conservadores, así como *la política de la filosofía de la praxis; esto no debe enmascarar su* carácter esencialmente revolucionario, que se siente incluso hoy y explica todo el antimaquiavelismo, desde el de los jesuitas hasta el pietista de P. Villari.

Cfr. *Cuaderno 4* (XIII), pp. 49 bis-50 bis.

§ <21> Continúa sobre el *Nuevo Príncipe*. Se ha dicho[1] que el protagonista del *Nuevo Príncipe* no podría ser en la época moderna un héroe per-

sonal, sino el partido político, o sea en cada ocasión y en las diversas relaciones internas de las diversas naciones, aquel determinado partido que pretende (y es racional e históricamente fundado para este fin) fundar un nuevo tipo de Estado. Debe observarse cómo en los regímenes que se postulan como totalitarios, la función tradicional de la institución de la corona es en realidad asumi | da por el partido determinado, que también 14ª
es totalitario precisamente porque desempeña tal función. Si bien cada partido es expresión de un grupo social y de un solo grupo social, sin embargo determinados partidos representan precisamente un solo grupo social en ciertas condiciones dadas, en cuanto que ejercen una función de equilibrio y arbitraje entre los intereses de su propio grupo y los otros grupos, y procuran que el desarrollo del grupo representado se produzca con el consenso y la ayuda de los grupos aliados, si no es que también de los grupos decididamente adversarios. La fórmula constitucional del rey o del presidente de república que "reina y no gobierna" es la fórmula jurídica que expresa esta función de arbitraje; la preocupación de los partidos constitucionales de no "descubrir" a la corona o al presidente, las fórmulas sobre la no responsabilidad, para los actos de gobierno, del jefe del Estado, sino sobre la responsabilidad ministerial, son la casuística del principio general de tutela de la concepción de la unidad estatal, del consenso de los gobernados a la acción estatal, cualquiera que sea el personal inmediato de gobierno y su partido.

Con el partido totalitario estas fórmulas pierden significado y son por lo tanto disminuidas las instituciones que funcionaban en el sentido de tales fórmulas; pero la función misma es incorporada por el partido, que exaltará el concepto abstracto de "Estado" y buscará por diversos medios dar la impresión de que la función "de fuerza imparcial" es activa y eficaz.

Cfr. *Cuaderno 4* (XIII), pp. 50 bis-51.

§ <22> *Bibliografía.* En una reseña de Giuseppe Tarozzi del 1er tomo de la *Constituzione russa* de Mario Sertoli (Florencia, Le Monnier, 1928, en 8°, pp. 435, 50 liras) publicada por la *Italia che Scrive*, se cita un libro de Vorländer, *Von Machiavelli bis Lenin*, sin otra indicación.[1] (Habrá que ver la reseña sobre la literatura maquiavélica más reciente publicada en 1929 por los *Nuovi Studi*.)[2]

Cfr. *Cuaderno 4* (XIII), p. 60.

§ <23> *Observaciones sobre algunos aspectos de la estructura de los partidos políticos en periodos de crisis orgánica* (a vincular con las notas sobre las situaciones y las relaciones de fuerza).[1] En cierto punto de su vida histórica los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales, o sea que los partidos tradicionales en aquella determinada forma organizativa, con aquellos determinados hombres que los constituyen, los representan y los dirigen no son ya reconocidos como su expresión por su clase o fracción de clase. Cuando estas crisis tienen lugar, la situación inmediata se vuelve delicada y peligrosa, porque el campo queda abierto a soluciones de fuerza, a la actividad de potencias oscuras representadas por los hombres providenciales o carismáticos. ¿Cómo se crean estas situaciones de oposición entre representantes y representados, que del terreno de los partidos (organizaciones de partido en sentido estricto, campo electoral-parlamentario, organización periodística) se refleja en todo el organismo estatal, reforzando la posición relativa del poder de la burocracia (civil y militar), de la alta finanza, de la Iglesia y en general de todos los organismos relativamente independientes de las fluctuaciones de la opinión pública? En cada país el proceso es distinto, si bien el contenido es el mismo. Y el contenido es la crisis de hegemonía de la clase dirigente, que se produce ya sea porque la clase dirigente ha fracasado en alguna gran empresa política para la que ha solicitado o impuesto con la fuerza el consenso de las
15 grandes masas (como la guerra) o porque vastas masas (espe|cialmente de campesinos y de pequeñoburgueses intelectuales) han pasado de golpe de la pasividad política a una cierta actividad y plantean reivindicaciones que en su conjunto no orgánico constituyen una revolución. Se habla de "crisis de autoridad" y esto precisamente es la crisis de hegemonía, o crisis del Estado en su conjunto.

La crisis crea situaciones inmediatas peligrosas, porque los diversos estratos de la población no poseen la misma capacidad de orientarse rápidamente y de reorganizarse con el mismo ritmo. La clase tradicional dirigente, que tiene un numeroso personal adiestrado, cambia hombres y programas y reabsorbe el control que se le estaba escapando con una celeridad mayor que la que poseen las clases subalternas; hace incluso sacrificios, se expone a un futuro oscuro con promesas demagógicas, pero conserva el poder, lo refuerza por el momento, y se sirve de él para aniquilar al adversario y dispersar a su personal de dirección, que no puede ser muy numeroso ni muy adiestrado. El hecho de que las tropas de muchos partidos pasen a colocarse bajo la bandera de un partido único que mejor represente y resuma las necesidades de toda la clase es un fenómeno orgánico y normal, aunque su ritmo sea rapidísimo y casi fulminante en comparación con tiempos tranquilos: representa la fusión de todo un

grupo social bajo una dirección única considerada la única capaz de resolver un problema dominante existencial y de alejar un peligro mortal. Cuando la crisis no encuentra esta solución orgánica, sino la del jefe carismático, significa que existe un equilibrio estático (cuyos factores pueden ser dispares, pero en el que prevalece la inmadurez de las fuerzas progresistas), que ningún grupo, ni el conservador ni el progresista, tiene la fuerza necesaria para la victoria[a] y que incluso el grupo conservador tiene necesidad de un amo (cfr. *El 18 brumario de Luis Napoleón*).[2]

Este orden de fenómenos está vinculado a una de las cuestiones más importantes que conciernen al partido político, a saber, la incapacidad del partido para reaccionar contra el espíritu de hábito, contra las tendencias a momificarse y a volverse anacrónico. Los partidos nacen y se constituyen en organización para dirigir la situación en momentos históricamente vitales para su clase; pero no siempre saben adaptarse a las nuevas tareas y a las nuevas épocas, no siempre saben desarrollarse según se van desarrollando las relaciones totales de fuerza (y por lo tanto la posición relativa de sus clases) en el país determinado o en el campo internacional. Al analizar estos desarrollos de los partidos hay que distinguir: el grupo social; la masa del partido; la burocracia y el estado mayor del partido. La burocracia es la fuerza consuetudinaria y conservadora más peligrosa; si ésta acaba por constituir un grupo solidario, que se apoya en sí mismo y se siente independiente de la masa, el partido acaba por volverse anacrónico, y en los momentos de crisis aguda queda vacío de su contenido social y queda como apoyado en el aire. Se puede ver lo que sucede a una serie de partidos alemanes por la expansión del hitlerismo. Los partidos franceses son un campo rico para tales investigaciones: todos ellos están momificados y son anacrónicos, documentos histórico-políticos de las diversas fases de la historia francesa pasada, cuya terminología envejecida repiten: su crisis puede volverse aún más catastrófica que la de los partidos alemanes.

Al examinar este orden de acontecimientos suele descuidarse el dar su
justo lugar al elemento burocrático, civil y militar, y no se tiene presente,
además, que en tales análisis no deben entrar sólo los elementos militares
y burocráticos en | acción, sino los estratos sociales en los que, en los con- 15a
juntos estatales dados, la burocracia es tradicionalmente reclutada. Un
movimiento político puede ser de carácter militar aunque el ejército como tal no participe en él abiertamente; un gobierno puede ser de carácter militar aunque el ejército como tal no participe en el gobierno. En de-

[a] En el manuscrito el texto contiene una palabra ilegible, aquí integrada según el sentido.

terminadas situaciones puede suceder que convenga no "descubrir" al ejército, no hacerlo salir de la constitucionalidad, no llevar la política entre los soldados, como se dice, para mantener la homogeneidad entre oficiales y soldados en un terreno de aparente neutralidad y superioridad sobre las facciones; no obstante es el ejército, o sea el Estado Mayor y la oficialidad, quien determina la nueva situación y la domina. Por otra parte, no es cierto que el ejército, según las constituciones, no deba[a] nunca hacer política; el ejército debería precisamente defender la constitución, o sea la forma legal del Estado, con las instituciones conexas; por eso la llamada neutralidad significa solamente apoyo a la parte retrógrada, pero en tales situaciones es preciso plantear así la cuestión para impedir que en el ejército se reproduzca el desacuerdo del país y con ello desaparezca el poder determinante del Estado Mayor por la disgregación del instrumento militar. Todos estos elementos de observación ciertamente no son absolutos, en los diversos momentos históricos y en los diversos países tienen pesos muy distintos.

La primera investigación a hacer es ésta: ¿existe en un determinado país un estrato social difuso para el cual la carrera burocrática, civil y militar, sea un elemento muy importante de vida económica y de afirmación política (participación efectiva en el poder, aunque sea indirectamente, por "extorsión")? En la Europa moderna este estrato se puede identificar en la burguesía rural mediana y pequeña que está más o menos difundida en los distintos países según el desarrollo de las fuerzas industriales por una parte y de la reforma agraria por la otra. Ciertamente la carrera burocrática (civil y militar) no es un monopolio de este estrato social, sin embargo le es particularmente adecuada por la función social que este estrato desempeña y por las tendencias sicológicas que la función determina o favorece; estos dos elementos dan al conjunto del grupo social cierta homogeneidad y energía de directivas, y por lo tanto un valor político y una función a menudo decisiva en el conjunto del organismo social. Los elementos de este grupo social están habituados a mandar directamente a núcleos de hombres aunque sean exiguos y a mandar "políticamente", no "económicamente"; o sea que en su arte de mando no existe la aptitud para ordenar las "cosas", para ordenar "hombres y cosas" en un todo orgánico, como sucede en la producción industrial, porque este grupo no tiene funciones económicas en el sentido moderno de la palabra. Tiene una renta porque jurídicamente es propietario de una parte del suelo nacional y su función consiste en impedirle "políticamente" al campesino cultivador el mejoramiento de su propia existencia, porque todo mejoramiento de la posición relativa del campesino sería catastrófico para su po-

[a] En el manuscrito: "deban".

sición social. La miseria crónica y el trabajo prolongado del campesino, con el consiguiente embrutecimiento, son para aquel grupo una necesidad primordial. Por eso despliega la máxima energía en la resistencia y el contraataque a cada mínimo intento de organización autónoma del trabajo campesino y a cada movimiento cultural campesino que salga de los límites de la religión oficial. Este grupo social encuentra sus límites y las razones de su íntima debilidad en su dispersión territorial y en la "inhomogeneidad" que está íntimamente vinculada a tal dispersión; esto explica también otras características: la volubilidad, la multiplicidad de los sistemas ideológicos seguidos, la misma | extrañeza de las ideologías a veces 16
seguidas. La voluntad está dirigida hacia un fin, pero es tarda y requiere, por lo general, de un largo proceso para centralizarse organizativa y políticamente. El proceso se acelera cuando la "voluntad" específica de este grupo coincide con la voluntad y los intereses inmediatos de la clase alta; no sólo el proceso se acelera, sino que se manifiesta inmediatamente la "fuerza militar" de este estrato, que a veces, organizado, dicta leyes a la clase alta, al menos por lo que respecta a la "forma" de la solución, si no es que al contenido. Se ven funcionar así las mismas leyes que fueron indicadas[3] para las relaciones ciudad-campo con respecto a las clases subalternas: la fuerza de la ciudad automáticamente se convierte en fuerza del campo, pero porque en el campo los conflictos asumen inmediatamente una forma aguda y "personal", por la ausencia de márgenes económicos y por la normalmente más pesada compresión ejercida de arriba hacia abajo, así en el campo los contraataques deben ser más rápidos y decididos. Este grupo comprende y ve que el origen de sus problemas está en la ciudad, en la fuerza de la ciudad y por eso comprende que "debe" dictar la solución a las clases altas urbanas, a fin de que el foco principal sea apagado, aunque tal cosa a las clases altas urbanas no les convenga inmediatamente o porque sea demasiado dispendioso o porque sea peligroso a largo plazo (estas clases ven ciclos de desarrollo más amplios, en los que es posible maniobrar y no sólo el interés "físico" inmediato). En este sentido debe entenderse la función directiva de este estrato y no en sentido absoluto; sin embargo no es poca cosa.

Un reflejo de este grupo se ve en la actividad ideológica de los intelectuales conservadores, de derecha. El libro de Gaetano Mosca *Teoretica dei goberni e governo parlamentare* (2ª ed. de 1925, 1ª ed. de 1883)[4] es ejemplar a este respecto; desde 1883 Mosca estaba aterrorizado por un posible contacto entre la ciudad y el campo. Mosca, por su posición defensiva (de contraataque) comprendía mejor en 1883 la técnica de la política de las clases subalternas que lo que la comprendían, incluso muchas décadas después, los representantes de estas fuerzas subalternas incluso urbanas.

(Debe observarse cómo este carácter "militar" del grupo social en cuestión, que era tradicionalmente un reflejo espontáneo de ciertas condiciones de existencia, es ahora conscientemente educado y predispuesto orgánicamente. En este movimiento consciente entran los esfuerzos sistemáticos para hacer surgir y para mantener establemente asociaciones diversas de militares en reserva y de ex combatientes de diversos cuerpos y armas, especialmente de oficiales, que están ligados a los Estados Mayores y pueden ser movilizados oportunamente sin necesidad de movilizar el ejército de leva, que mantendría así su carácter de reserva en alerta, reforzada e inmunizada por la descomposición política de estas fuerzas "privadas" que no podrán dejar de influir en su "moral", sosteniéndola y robusteciéndola. Se puede decir que tiene lugar un movimiento del tipo "cosaco", no en formaciones escalonadas a base de los límites de la nacionalidad, como sucedía con los cosacos zaristas, sino a base de los "límites" del grupo social.)

En toda una serie de países, por lo tanto, la influencia del elemento militar en la vida estatal no significa sólo influencia y peso del elemento técnico militar, sino influencia y peso del estrato social en el que el elemento técnico militar (especialmente los oficiales subalternos) tiene especialmente su origen. Esta serie de observaciones son indispensables para analizar el aspecto más íntimo de aquella determinada forma política que se suele llamar cesarismo y bonapartismo, para distinguirla de otras formas en las que el elemento técnico militar, como tal, predomina en formas quizá aún más visibles y exclusivas. España y Grecia ofrecen dos ejemplos típicos, con rasgos semejantes y diferentes. En España hay que tomar en cuenta algunos detalles: gran número y escasa densidad de la pobla-
16ª ción | campesina. Entre el noble latifundista y el campesino no existe una numerosa burguesía rural, por lo tanto escasa importancia de la oficialidad subalterna como fuerza en sí misma (por el contrario tenía cierta importancia antagónica la oficialidad de las armas instruidas, artillería e ingenieros, de origen burgués urbano, que se oponía a los generales y trataba de tener una política propia). Los gobiernos militares son, por lo tanto, gobiernos de "grandes" generales. Pasividad de las masas campesinas como ciudadanía y como tropa. Si en el ejército se produce disgregación política, es en sentido vertical, no horizontal, por la competencia de las camarillas dirigentes: la tropa se escinde para seguir a los jefes en lucha recíproca. El gobierno militar es un paréntesis entre dos gobiernos constitucionales; el elemento militar es la reserva permanente del orden y de la conservación, es una fuerza política que opera en "forma pública" cuando la "legalidad" está en peligro. Lo mismo sucede en Grecia con la diferencia de que el territorio griego está desparramado en un sis-

tema de islas y que una parte de la población más enérgica y activa está siempre en el mar, lo que hace más fácil la intriga y el complot militar; el campesino griego es pasivo como el español, pero en el cuadro de la población total, el griego es más enérgico y activo siendo marinero y casi siempre alejado de su centro de vida política, la pasividad general debe ser analizada de otra manera y la solución del problema no puede ser la misma (los fusilamientos ocurridos en Grecia hace algunos años, de los miembros de un gobierno derrocado, probablemente pueden explicarse como un estallido de cólera de este elemento enérgico y activo que quiso dar una sangrienta lección). Lo que debe observarse especialmente es que en Grecia y en España la experiencia del gobierno militar no ha creado una ideología política y social permanente y formalmente orgánica, como por el contrario sucede en los países potencialmente bonapartistas por así decirlo. Pero las condiciones históricas generales de los dos tipos son las mismas: equilibrio de los grupos urbanos en lucha, que impide el juego de la democracia "normal", el parlamentarismo; es distinta sin embargo la influencia del campo en este equilibrio. En países como España, el campo, completamente pasivo, permite a los generales de la nobleza terrateniente servirse políticamente del ejército para restablecer el equilibrio en peligro, o sea el predominio de los grupos altos. En otros países el campo no es pasivo, pero su movimiento no está políticamente coordinado con el urbano: el ejército debe permanecer neutral porque es posible que de otra manera se disgregue horizontalmente (permanecerá neutral hasta cierto punto, se entiende), y entra por el contrario en acción la clase militar-burocrática que con medios militares sofoca el movimiento en el campo (inmediatamente más peligroso), en esta lucha encuentra cierta unificación política e ideológica, encuentra aliados en las clases medias urbanas (medias en sentido italiano) reforzadas por los estudiantes de origen rural que están en la ciudad, impone sus métodos políticos a las clases altas, que deben hacerles muchas concesiones y permitir una determinada legislación favorable; en suma, consigue permear el Estado con sus intereses hasta cierto punto y sustituir una parte del personal dirigente, sin dejar de mantenerse armada en el desarme general y contemplando el peligro de una guerra civil entre sus propios miembros armados y el ejército de leva si la clase alta muestra demasiadas veleidades de resistencia.

Estas observaciones no deben ser concebidas como esquemas rígidos, sino sólo como criterios prácticos de interpretación histórica y política. En el análisis concreto de acontecimientos reales las formas históricas son individuales y casi "únicas". César representa una combinación de circunstancias reales muy distinta de la representada por Napoleón I, como Primo | de Rivera de la de Zivkovich, etcétera. 17

En el análisis del tercer grado o momento del sistema de las relaciones de fuerza existentes en una determinada situación, se puede recurrir útilmente al concepto que en la ciencia militar se llama de la "coyuntura estratégica", o sea, con más precisión, del grado de preparación estratégica del teatro de la lucha, uno de cuyos principales elementos es dado por las condiciones cualitativas del personal dirigente y de las fuerzas activas que se pueden llamar de primera línea (incluidas en éstas las de asalto). El grado de preparación estratégica puede dar la victoria a fuerzas "aparentemente" (o sea cuantitativamente) inferiores a las del adversario. Puede decirse que la preparación estratégica tiende a reducir a cero los llamados "factores imponderables", o sea las reacciones inmediatas, de sorpresa, por parte, en un momento dado, de las fuerzas tradicionalmente inertes y pasivas. Entre los elementos de la preparación de una coyuntura estratégica favorable deben incluirse precisamente aquellos considerados en las observaciones sobre la existencia y organización de una capa militar junto al organismo técnico del ejército nacional.

Otros elementos se pueden elaborar partiendo de este fragmento del discurso pronunciado en el Senado el 19 de mayo de 1932 por el ministro de la guerra general Gazzera (cfr. *Corriere della Sera* del 20 de mayo): "El régimen de disciplina de nuestro Ejército por virtud del Fascismo resulta hoy una norma directiva que tiene valor para toda la Nación. Otros ejércitos han tenido y todavía conservan una disciplina formal y rígida. Nosotros tenemos siempre presente el principio de que el Ejército está hecho para la guerra y para ella debe prepararse; la disciplina de paz debe ser por lo tanto la misma de tiempos de guerra, que en tiempos de paz debe hallar su fundamento espiritual. Nuestra disciplina se basa en un espíritu de cohesión entre los jefes y los subordinados que es fruto espontáneo del sistema seguido. Este sistema ha resistido magníficamente durante una larga y durísima guerra hasta la victoria; es mérito del Régimen fascista el *haber extendido a todo el pueblo italiano una tradición disciplinaria tan* insigne. De la disciplina de los individuos depende el éxito de la concepción estratégica y de las operaciones tácticas. La guerra ha enseñado muchas cosas, entre ellas que hay una separación profunda entre la preparación de paz y la realidad de la guerra. Cierto es que, cualquiera que sea la preparación, las operaciones iniciales de la campaña ponen a los beligerantes ante problemas nuevos que dan lugar a sorpresas por ambas partes. Sin embargo, no hay que sacar la conclusión de que no es útil tener una concepción a priori y que ninguna enseñanza puede derivarse de la guerra pasada. Se puede obtener de ella una doctrina de guerra que debe ser entendida con disciplina intelectual y como medio para promover modos de razonamiento no discordes y una uniformidad de lenguaje tal

que permita a todos comprender y hacerse comprender. Si, en ocasiones, la unidad de doctrina ha amenazado con degenerar en esquematismo, de inmediato se ha reaccionado prontamente, imprimiendo a la táctica, incluso por los progresos de la técnica, una rápida renovación. Tal reglamentación, por lo tanto, no es estática, no es tradicional, como algunos creen. La tradición es considerada sólo como fuerza y los reglamentos están siempre en curso de revisión no por deseo de cambio, sino para poder adecuarlos a la realidad".[5] (Una ejemplificación de "preparación de la coyuntura estratégica" se puede encontrar en las *Memorias* de Churchill, donde habla de la batalla de Jutlandia.)[6]

Un elemento que añadir al parágrafo del economismo, como ejemplificación de las teorías llamadas de la intransigencia, es el de la rígida aversión de principio a los llamados compromisos, que tiene como manifestación subordinada aquella que se | puede llamar el "miedo a los peligros". 17a
Que la aversión de principio a los compromisos está estrechamente vinculada al economismo está claro, en cuanto que la concepción en que se funda esta aversión no puede ser sino la convicción férrea de que existen para el desarrollo histórico leyes objetivas del mismo carácter de las leyes naturales, junto con, además, la persuasión de un finalismo fatalista de carácter semejante al religioso: puesto que las condiciones favorables deberán fatalmente darse y por ellas serán determinados, en forma un tanto misteriosa, acontecimientos palingenéticos, no sólo resulta una inutilidad, sino un daño a toda iniciativa voluntaria tendiente a predisponer estas situaciones según un plan. Junto a estas convicciones fatalistas está sin embargo la tendencia a confiarse "a continuación" ciegamente y sin ningún criterio a la virtud reguladora de las armas, lo que sin embargo no carece totalmente de lógica y coherencia, porque se piensa que la intervención de la voluntad es útil para la destrucción, no para la reconstrucción (ya en acto en el momento mismo de la destrucción). La destrucción es concebida mecánicamente no como destrucción-reconstrucción.[7] En tal modo de pensar no se tiene en cuenta el factor "tiempo" y no se tiene en cuenta, en último análisis, la misma "economía" en el sentido de que no se entiende cómo los hechos ideológicos de masas están siempre retrasados con respecto a los fenómenos económicos de masas y cómo, por lo tanto, en ciertos momentos, el impulso automático debido al factor económico es retardado, obstaculizado o incluso destruido momentáneamente por elementos ideológicos tradicionales, que por ello debe existir la lucha consciente y predispuesta para hacer "comprender" las exigencias de la posición económica de masas que pueden hallarse en oposición a las directivas de los jefes tradicionales. Una iniciativa política apropiada es siempre necesaria para liberar el impulso económico de las trabas de

la política tradicional, esto es, para cambiar la dirección política de ciertas fuerzas que es necesario absorber para realizar un nuevo bloque histórico económico-político homogéneo, sin contradicciones internas, y puesto que dos fuerzas "similares" no pueden fundirse en un nuevo organismo más que a través de una serie de compromisos o por la fuerza de las armas, aliándolas en un plan de alianza o subordinando la una a la otra por la coacción, la cuestión es si se tiene esta fuerza y si es "productivo" emplearla. Si la unión de dos fuerzas es necesaria para vencer a una tercera, el recurso a las armas y a la coacción (dado que se tenga la disponibilidad) es una pura hipótesis metodológica y la única posibilidad concreta es el compromiso, porque *la fuerza puede ser empleada contra los* enemigos, no contra una parte de uno mismo que se quiere asimilar rápidamente y de la que se necesita la "buena voluntad" y el entusiasmo.

(A propósito del "estrato militar" es interesante lo que escribe T. Tittoni en los "Ricordi personali di politica interna", *Nuova Antologia*, 1° de abril-16 de abril de 1929. Recuerda Tittoni haber meditado sobre el hecho de que para reunir la fuerza pública necesaria para hacer frente a los *tumultos que habían estallado en una localidad, había que desguarnecer* otras regiones: durante la semana roja de junio de 1914, para reprimir los movimientos de Ancona se desguarneció a Rávena, en donde el prefecto, privado de la fuerza pública, tuvo que encerrarse en la Prefectura abandonando la ciudad a los revoltosos. "Numerosas veces me ocurrió preguntarme qué hubiera podido hacer el Gobierno si un movimiento revolucionario hubiese estallado simultáneamente en toda la península." *Tittoni propuso al Gobierno el enrolamiento de "voluntarios del orden"*, ex combatientes encuadrados como oficiales de la reserva. El proyecto de Tittoni pareció digno de consideración, pero no tuvo consecuencias.)[8]

Cfr. *Cuaderno 4* (XIII), p. 39; *Cuaderno 7* (VII), p. 41 bis; *Cuaderno 4* (XIII), pp. 36-38 bis; *Cuaderno 9* (XIV), pp. 30, 21-22, 30-31.

18 § <24> A propósito de las confrontaciones entre los conceptos de guerra de maniobras y guerra de posiciones en el arte militar y los conceptos relativos en el arte político, debe recordarse el librito de Rosa traducido al italiano en 1919 por C. Alessandri (traducido del francés).[1] En ese librito se teorizan un poco apresuradamente y también superficialmente las experiencias históricas de 1905: de hecho Rosa descuidó los elementos "voluntarios" y organizativos que en aquellos sucesos fueron mucho más difundidos y eficientes de lo que Rosa fue capaz de creer por cierto prejuicio suyo "economista y espontaneísta". Sin embargo, este librito (y

otros ensayos de la misma autora) es uno de los documentos más significativos de la teorización de la guerra de maniobras aplicada al arte político. El elemento económico inmediato (crisis, etcétera) es considerado como la artillería de campo que en la guerra abría la brecha en la defensa enemiga, brecha suficiente para que las tropas propias hagan irrupción y obtengan un triunfo definitivo (estratégico) o al menos un éxito importante en la directriz de la línea estratégica. Naturalmente en la ciencia histórica la eficacia del elemento económico inmediato es considerada mucho más compleja que la de la artillería pesada[a] en la guerra de maniobras, porque este elemento era concebido como poseedor de un doble efecto: 1] abrir la brecha en la defensa enemiga después de haber desorganizado y hecho perder la confianza en sí mismo y en sus fuerzas y en su futuro al enemigo mismo; 2] organizar fulminantemente a las tropas propias, crear los cuadros, o al menos poner los cuadros existentes (elaborados hasta entonces por el proceso histórico general) fulminantemente en su puesto de encuadramiento por las tropas diseminadas; 3] crear fulminantemente la concentración ideológica de la identidad del fin a alcanzar. Era una forma de férreo determinismo economista, con el agravante de que los efectos eran concebidos como rapidísimos en el tiempo y en el espacio; por eso era un auténtico misticismo histórico, la expectativa de una especie de fulguración milagrosa.

La observación del general Krasnov (en su novela)[2] de que la Entente (que no quería una victoria de la Rusia imperial, para que no se resolviese definitivamente a favor del zarismo la cuestión oriental) impuso al Estado Mayor ruso la guerra de trincheras (absurda dada la enorme extensión del frente del Báltico hasta el Mar Negro, con grandes zonas pantanosas y boscosas) mientras que la única posible era la guerra de maniobras, es una simple estupidez. En realidad el ejército ruso intentó la guerra de maniobras y de rompimiento, especialmente en el sector austriaco (pero también en Prusia oriental) y tuvo triunfos brillantísimos, aunque efímeros. La verdad es que no se puede elegir la forma de guerra que se quiere, a menos que se tenga inmediatamente una superioridad aplastante sobre el enemigo, y es sabido cuántas pérdidas costó la obstinación de los Estados Mayores al no querer reconocer que la guerra de posiciones estaba "impuesta" por las relaciones generales de las fuerzas en conflicto. La guerra de posiciones no está constituida sólo por las trincheras propiamente dichas, sino por todo el sistema organizativo e industrial del territorio que está a espaldas del ejército alineado, y es impuesta especialmen-

[a] En el manuscrito: "mucho más compleja que aquella que no sea la de la artillería pesada".

te por el tiro rápido de los cañones, de las ametralladoras, de los fusiles, por la concentración de armas en un determinado punto, además de por la abundancia del abastecimiento que permite sustituir rápidamente el material perdido tras una penetración y una retirada. Otro elemento es la *gran masa de hombres que participan en* la acción, de valor muy desigual y que pueden operar solamente como masa. Se vio cómo en el frente oriental una cosa era hacer irrupción en el sector alemán y otra cosa en el sector austriaco y cómo incluso en el sector austriaco, reforzado por tropas selectas alemanas y mandado por alemanes, la táctica de penetra-
18a ción acabó en el desastre. Lo mismo se vio en la guerra polaca de 1920, | cuando la avanzada que parecía irresistible fue frenada ante Varsovia por el general Weygand sobre la línea mandada por oficiales franceses. Los mismos técnicos militares que ahora se han empeñado en la guerra de posiciones como antes se empeñaron en la de maniobras, ciertamente no sostienen que el tipo precedente deba ser considerado como cancelado por la ciencia; pero en las guerras entre Estados más avanzados industrial y civilmente, aquél debe considerarse reducido a función táctica más que estratégica, debe considerarse en la misma posición en que estaba antes la guerra de asedio con respecto a la de maniobras. La misma reducción debe suceder en el arte y en la ciencia política, al menos por lo que respecta a los Estados más avanzados, donde la "sociedad civil" se ha vuelto una estructura muy compleja y resistente a las "irrupciones" catastróficas del elemento económico inmediato (crisis, depresiones, etcétera); las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de trincheras en la guerra moderna. Así como en ésta sucedía que un encarnizado ataque de artillería parecía haber destruido todo el sistema defensivo adversario pero por el contrario sólo había destruido la superficie externa, y en el momento del ataque y del avance los asaltantes se encontraban frente a una línea defensiva todavía eficaz, lo mismo sucede en la política durante las grandes crisis económicas; ni las tropas asaltantes, por efecto de la crisis, se organizan fulminantemente en el tiempo y en el espacio, ni mucho menos adquieren un espíritu agresivo; a su vez los asaltados no se desmoralizan ni abandonan las defensas, aunque se encuentren entre ruinas, ni pierden la confianza en su propia fuerza y en su futuro. Las cosas, ciertamente, no quedan tal y como estaban, pero es verdad que se echa en falta el elemento de la rapidez, del tiempo acelerado, de la marcha progresiva definitiva como se esperaban los estrategas del cadornismo político. *El último hecho de este tipo en la historia de la política fueron los* acontecimientos de 1917. Éstos marcaron un momento decisivo en la historia del arte y la ciencia de la política. Se trata pues de estudiar con "profundidad" cuáles son los elementos de la sociedad civil que corresponden

a los sistemas de defensa en la guerra de posiciones. Se dice con "profundidad" a propósito, porque aquéllos han sido estudiados, pero desde puntos de vista superficiales y triviales, como ciertos historiadores de las costumbres estudian las rarezas de la moda femenina, o desde un punto de vista "racionalista" o sea con el convencimiento de que ciertos fenómenos son destruidos tan pronto como se les explica "realistamente", como si fuesen supersticiones populares (que por lo demás tampoco éstas se destruyen con sólo explicarlas).

A este conjunto de problemas debe vincularse la cuestión del escaso éxito obtenido por nuevas corrientes en el movimiento sindical.

Un intento de iniciar una revisión de los métodos tácticos habría debido ser el expuesto por L. Davídovich Bronstein[a] en la cuarta reunión cuando hizo una comparación entre el frente oriental y el occidental, aquél cayó de inmediato pero fue seguido por luchas inauditas: en éste las luchas ocurrieron "antes". O sea que se trataría de si la sociedad civil resiste antes o después del asalto, dónde sucede esto, etcétera. La cuestión, sin embargo, fue expuesta sólo en forma literaria brillante, pero sin indicaciones de carácter práctico.[3]

Cfr. *Cuaderno* 7 (VII), pp. 56-57.

§ <25> *"Doblez" e "ingenuidad" de Maquiavelo.* Cfr. el artículo de Adolfo Oxilia "Machiavelli nel teatro" (*Cultura* de octubre-diciembre de 1933). Interpretación romántico-liberal de Maquiavelo (Rousseau en el *Contrato Sociale*, III, 6; Foscolo en los *Sepolcri*; Mazzini en el breve ensayo sobre "Maquiavelli". Mazzini escribe: "He ahí que vuestros principios, tan débiles y viles como son, harán por dominaros: pensad en ello". Rousseau[b] ve en
Maquiavelo un "gran republicano", el cual | fue obligado por su época –sin 19
que de ello derive ningún menosprecio de su dignidad moral– a "deguiser son amour pour la liberté" y a fingir que daba lecciones al rey para dárselas "des grands aux peuples". Filippo Burzio ha señalado que semejante interpretación, en vez de justificar moralmente el maquiavelismo, en realidad presenta un "maquiavelismo al cuadrado": ya que el autor del *Príncipe* no sólo daría consejos de fraude sino también fraudulentamente, para ruina de aquellos mismos a quienes van dirigidos.

Esta interpretación "democrática" de Maquiavelo se remontaría al cardenal Polo y a Alberico Gentile (habrá que ver el libro de Villari y el de

[a] En el manuscrito: "L. Dav. Br.".

[b] En el manuscrito: "Por Rousseau".

Tommasino en la parte que concierne al éxito de Maquiavelo).[1] A mí me parece que el fragmento[2] de Traiano Boccalina en los *Ragguagli del Parnaso* es mucho más significativo que todos los planteamientos de los "grandes estudiosos de política" y que todo se reduce a una aplicación del proverbio vulgar de "quien sepa el juego que no lo enseñe". La corriente "antimaquiavélica" no es más que la manifestación teórica de este principio de arte político elemental: que ciertas cosas se hacen pero no se dicen.

Precisamente de aquí parece nacer el problema más interesante: ¿por qué Maquiavelo escribió *El Príncipe*, no como una "memoria" secreta y reservada, como "instrucciones" de un consejero a un príncipe, sino como un libro que habría debido llegar a manos de todos?, ¿para escribir una obra de "ciencia" desinteresada, como podría argumentarse según las alusiones de Croce?[3] Parece que eso va contra el espíritu de la época, una concepción anacrónica. ¿Por "ingenuidad", dado que Maquiavelo es visto como un teórico y no como hombre de acción? No parece aceptable la hipótesis de la "ingenuidad" vanidosa y "parlanchina". Hay que reconstruir la época y las exigencias que Maquiavelo veía en ella. En realidad, parece que puede decirse, no obstante que *El Príncipe* tenga un destino preciso, que el libro no fue escrito para nadie y para todos: fue escrito para un hipotético "hombre providencial" que podría manifestarse tal como se había manifestado Valentino u otros *condottieri*, de la nada, sin tradición dinástica, por sus cualidades militares excepcionales. La conclusión del *Príncipe* justifica todo el libro incluso con respecto a las masas populares, que realmente olvidan los medios empleados para alcanzar un fin si este fin es históricamente progresista, o sea que resuelve los problemas esenciales de la época y establece un orden en el que sea posible moverse, actuar, trabajar tranquilamente. Al interpretar a Maquiavelo se olvida que la monarquía absoluta era en aquellos tiempos una forma de gobierno popular y que se apoyaba en los burgueses contra los nobles e incluso contra el clero. (Oxilia alude a la hipótesis de que la interpretación democrática de Maquiavelo en el periodo XVIII-XIX haya sido reforzada y hecha más obvia por el *Giorno* de Parini, "satírico instructor del *giovin signore*, así como Maquiavelo –en otros tiempos, con otras naturalezas y medidas de hombres– habría sido el trágico instructor del *príncipe*".)[4]

§ <26> *Hegemonía político-cultural.* ¿Es todavía posible, en el mundo moderno, la hegemonía cultural de una nación sobre las otras? ¿O bien el mundo está ya a tal punto unificado en su estructura económico-social que un país, si bien puede tener "cronológicamente" la iniciativa de una innovación, no puede sin embargo conservar su "monopolio político" y en consecuencia servirse de tal monopolio como base de hegemonía?

¿Qué significado, pues, puede tener hoy el nacionalismo? ¿No es éste posible como "imperialismo" económico-financiero pero ya no como "primacía" | civil o hegemonía político-intelectual? 19ª

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), p. 94.

§ <27> *El cesarismo.* César, Napoleón I, Napoleón III, Cromwell, etcétera. Compilar un catálogo de los sucesos históricos que han culminado en una gran personalidad "heroica". Se puede decir que el cesarismo expresa una situación en la cual las fuerzas en lucha se equilibran de modo catastrófico, o sea que se equilibran de modo que la continuación de la lucha no puede concluir más que con la destrucción recíproca. Cuando la fuerza progresista A lucha contra la fuerza regresiva B, puede suceder no sólo que A venza a B o B venza a A, puede suceder también que no venzan ni A ni B, sino que se agoten recíprocamente y una tercera fuerza C intervenga desde fuera sometiendo lo que queda de A y de B. En Italia, después de la muerte del Magnífico, sucedió precisamente esto, como sucedió en el mundo antiguo con las invasiones de los bárbaros.

Pero el cesarismo, si bien expresa siempre la solución "arbitral", confiada a una gran personalidad, de una situación histórico-política caracterizada por un equilibrio de fuerzas de perspectivas catastróficas, no siempre tiene el mismo significado histórico. Puede haber un cesarismo progresista y uno regresivo y el significado exacto de cada forma de cesarismo, en último análisis, puede ser reconstruido por la historia concreta y no por un esquema sociológico. Es progresista el cesarismo cuando su intervención ayuda a la fuerza progresista a triunfar aunque sea con ciertos compromisos y atemperamientos limitativos de la victoria; es regresivo cuando su intervención ayuda a triunfar a la fuerza regresiva, también en este caso con ciertos compromisos y limitaciones, que sin embargo poseen un valor, un alcance y un significado distintos que en el caso precedente. César o Napoleón I son ejemplos de cesarismo progresista. Napoleón III y Bismarck de cesarismo regresivo. Se trata de ver si en la dialéctica "revolución-restauración" es el elemento revolución o el elemento restauración el que prevalece, porque es cierto que en el movimiento histórico no se retrocede jamás y no existen restauraciones "in toto". Por lo demás el cesarismo es una fórmula polémico-ideológica y no un canon de interpretación histórica. Es posible tener soluciones cesaristas incluso sin un César, sin una gran personalidad "heroica" y representativa. El sistema parlamentario ha dado, también él, un mecanismo para tales soluciones de compromiso. Los gobiernos "laboristas" de MacDonald eran soluciones

de esa especie en cierto grado, el grado de cesarismo se intensificó cuando fue formado el gobierno con MacDonald como presidente y la mayoría conservadora. Igual en Italia en 1922, hasta la separación de los populares y luego gradualmente hasta el 3 de enero de 1925 y aun hasta el 8 de noviembre de 1926, se tuvo un movimiento político-histórico en el que diversas gradaciones de cesarismo se sucedieron hasta llegar a una forma más pura y permanente, aunque ésta no sea inmóvil y estática. Todo gobierno de coalición es un grado inicial de cesarismo, que puede o no evolucionar hasta los grados más significativos (naturalmente *la opinión* vul-
20 gar, por el contrario, es que los gobiernos | de coalición son el más "sólido baluarte" contra el cesarismo).

En el mundo moderno, con sus grandes coaliciones de carácter económico-sindical y político de partido, el mecanismo del fenómeno cesarista es muy distinto de lo que fue hasta Napoleón III. En el periodo hasta Napoleón III *las fuerzas militares regulares o de línea* eran un elemento decisivo para el advenimiento del cesarismo, que tenía lugar con golpes de Estado bien precisos, con acciones militares, etcétera. En el mundo moderno, las fuerzas sindicales y políticas, con los medios financieros incalculables de que pueden disponer pequeños grupos de ciudadanos, complican el problema. Los funcionarios de los partidos y de los sindicatos económicos pueden ser corrompidos o aterrorizados, sin necesidad de acciones militares de gran estilo, tipo César o 18 Brumario. Se reproduce en este campo la misma situación examinada a propósito de la fórmula jacobina-cuarentaiochesca de la llamada "revolución permanente".[1] La técnica política moderna se ha transformado completamente después del 48, después de la expansión del parlamentarismo, del régimen asociativo sindical y de partido, de la formación de amplias burocracias estatales y "privadas" (político-privadas, de partidos y sindicales) y las transformaciones ocurridas en la organización de la policía en sentido amplio, o sea no sólo del servicio estatal destinado a la represión de la delincuencia, sino del conjunto de las fuerzas organizadas por el Estado y por los particulares para tutelar el dominio político y económico de las clases dirigentes. En este sentido, partidos "políticos" enteros y otras organizaciones económicas o de otro género deben ser considerados organismos de policía política, de carácter investigativo y preventivo.

El esquema general de las fuerzas A y B en lucha con perspectivas catastróficas, o sea con la perspectiva de que no venza ni A ni B en la lucha para constituir (o reconstituir) un equilibrio orgánico, de donde nace (puede nacer) el cesarismo, es precisamente una hipótesis genérica, un esquema sociológico (conveniente para el arte político). La hipótesis puede hacerse cada vez más concreta, llevada a un grado cada vez mayor

de aproximación a la realidad histórica concreta, y ello puede obtenerse precisando algunos elementos fundamentales. Así, hablando de A y de B se ha dicho solamente que son una fuerza genéricamente progresista y una fuerza genéricamente regresiva: se puede precisar de qué tipo de fuerzas progresistas y regresivas se trata y obtener así mayores aproximaciones. En el caso de César y de Napoleón I se puede decir que A y B, aun siendo distintas y contrastantes, no lo eran tanto sin embargo que no pudieran llegar "absolutamente" a una fusión y asimilación recíproca después de un proceso molecular, lo que de hecho sucedió, al menos en cierta medida (suficiente sin embargo para los fines histórico-políticos del cese de la lucha orgánica fundamental y por lo tanto de la superación de la fase catastrófica). Éste es un elemento de mayor aproximación. Otro elemento es el siguiente: la fase catastrófica puede surgir por una deficiencia política "momentánea" de la fuerza dominante tradicional y no ya por una deficiencia orgánica necesariamente insuperable. Esto sucedió en el caso de Napoleón III. La fuerza dominante en Francia desde 1815 hasta 1848 se había escindido políticamente (facciosamente) en cuatro fracciones: la legitimista, la orleanista, la bo|napartista, la jacobino-republicana. 20a
Las luchas internas de facciones eran tales que hacían posible el avance de la fuerza antagónica B (progresista) en forma "precoz"; sin embargo la forma social existente no había agotado aún sus posibilidades de desarrollo, como la historia subsiguiente demostró abundantemente. Napoleón III representó (a su modo, según la estatura del hombre, que no era grande) estas posibilidades latentes e inmanentes: su cesarismo, pues, tiene un color particular. Es objetivamente progresista si bien no como el de César y de Napoleón I. El cesarismo de César y de Napoleón I fue, por así decirlo, de carácter cuantitativo-cualitativo, esto es, representó la fase histórica de paso de un tipo de Estado a otro tipo, un paso en el que las innovaciones fueron tantas y tales que representaron una completa transformación. El cesarismo de Napoleón III fue sólo y limitadamente cuantitativo, no hubo paso de un tipo de Estado a otro tipo, sino sólo "evolución" del mismo tipo, según una línea ininterrumpida.

En el mundo moderno los fenómenos de cesarismo son totalmente distintos, tanto de los del tipo progresista César-Napoleón I, como también de los del tipo Napoleón III, si bien se aproximan más a este último. En el mundo moderno el equilibrio de perspectivas catastróficas no se produce entre fuerzas que en último análisis podrían fundirse y unificarse, aunque fuese tras un proceso fatigoso y sangriento, sino entre fuerzas cuyo contraste es irremediable históricamente e incluso se profundiza especialmente con el advenimiento de formas cesáreas. Sin embargo el cesarismo tiene también en el mundo moderno cierto margen, más o menos grande, se-

gún los países y su peso relativo en la estructura mundial, porque una forma social tiene "siempre" posibilidades marginales de ulterior desarrollo y ordenamiento organizativo y especialmente puede contar con la debilidad relativa de la fuerza progresista antagónica, por la naturaleza y el modo de vida peculiar de ésta, debilidad que hay que mantener: por eso se ha dicho que el cesarismo moderno más que militar es policiaco.

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 95-96, 97-98.

§ <28> *Sobre el desarrollo de la técnica militar.* El rasgo más característico y significativo de la etapa actual de la técnica militar, y por lo tanto también de la orientación de las investigaciones científicas en cuanto se encuentran vinculadas al desarrollo de la técnica militar (o tienden a este fin) parece que debe buscarse en esto, que la técnica militar en algunos de sus aspectos tiende a hacerse independiente del conjunto de la técnica general y a convertirse en una actividad aparte, autónoma. Hasta la guerra mundial la técnica militar era una simple aplicación especializada de la técnica general y por lo tanto el poderío militar de un Estado o de un grupo de Estados (aliados para integrarse recíprocamente) podía ser calculado con exactitud casi matemática sobre la base del poder económico (industrial, agrícola, financiero, técnico-cultural). Desde la guerra mundial en adelante este cálculo ya no resulta posible, al menos con igual exactitud o aproximación, y ello constituye la más formidable incógnita
21 de la actual situación político-militar. Como | punto de referencia basta mencionar algunos elementos: el submarino, el avión de bombardeo, el gas y los recursos químicos y bacteriológicos aplicados a la guerra. Planteando la cuestión en sus términos límites, por absurdo, puede decirse que Andorra puede producir medios bélicos en gas y bacterias como para exterminar a toda Francia.

Esta situación de la técnica militar es uno de los elementos más "silenciosamente" operantes de aquella transformación del arte político que ha conducido al paso, incluso en política, de la guerra de movimientos a la guerra de posiciones o de asedio.

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 98-98 bis.

§ <29> *Voluntarismo y masas sociales.* En toda una serie de cuestiones, tanto de reconstrucción de la historia pasada como de análisis histórico-político del presente, no se tiene en cuenta este elemento; que hay que

distinguir y valorar diferentemente las empresas y las organizaciones de voluntarios, de las empresas y las organizaciones de bloques sociales homogéneos (es evidente que por voluntarios no debe entenderse la élite cuando ésta es expresión orgánica de la masa social, sino el voluntario separado de la masa por impulso individual arbitrario a menudo en contraste con la masa o indiferente a ella). Este elemento tiene importancia especialmente para Italia: 1] por el apoliticismo y la pasividad tradicionales en las grandes masas populares que tienen como reacción natural una relativa facilidad al "reclutamiento de voluntarios"; 2] por la constitución social italiana, uno de cuyos elementos es la malsana cantidad de burgueses rurales o de tipo rural, medianos y pequeños, de los que se forman muchos intelectuales inquietos y por consiguiente fáciles "voluntarios" para cualquier iniciativa incluso la más extraña, que sea vagamente subversiva (a derecha o a izquierda); 3] la masa de asalariados rurales y de un lumpenproletariado que pintorescamente en Italia es llamada la clase de los "muertos de hambre". En el análisis de los partidos políticos italianos se puede ver que éstos han sido siempre "voluntarios", en un cierto sentido de desplazados y nunca o casi nunca de bloques sociales homogéneos. Una excepción ha sido la derecha histórica cavouriana y de ahí su superioridad orgánica y permanente sobre el llamado Partido de Acción mazziniano y garibaldino, que ha sido el prototipo de todos los partidos italianos de "masas" sucesivos, que no fueron tales en realidad (o sea que no ordenaron grupos homogéneos sociales) sino que fueron campamentos gitanos y nómadas de la política. Se puede encontrar un solo análisis de tal género (pero impreciso y gelatinoso, desde un punto de vista sólo "estadístico-sociológico") en el libro de Roberto Michels sobre *Borghesia e proletariato*.[1]

La posición de Gottlieb[2] fue precisamente similar a la del Partido de Acción, o sea gitanesca y nómada: el interés sindical era muy superficial y de origen polémico, *no sistemático, no orgánico y consecuente*, no de búsqueda de homogeneidad social, sino paternalista y formalista.

Cfr. *Cuaderno* 9 (XIV), p. 100 bis.

§ <30> *El número y la calidad en los regímenes representativos.* Uno de los lugares comunes más triviales que se vienen repitiendo contra el sistema electivo de formación de los órganos estatales es éste, que el "número es en éste ley suprema" y que la "opinión de un imbécil cualquiera que sepa escribir (e incluso de un analfabeto, en ciertos países), vale, a los efectos de determinar el curso político del Estado, exactamente igual que la

21ª | de aquel que dedica al Estado y a la nación sus mejores fuerzas",[1] etcétera (las formulaciones son muchas, algunas incluso más felices que esta reproducida, que es de Mario da Silva, en la *Critica fascista* del 15 de agosto de 1932, pero el contenido es siempre igual). Pero el hecho es que no es verdad, de ninguna manera, que el número sea "ley suprema" ni que el peso de la opinion de cada elector sea "exactamente" igual. Los números, también en este caso, son un simple valor instrumental, que dan una medida y una relación y nada más. ¿Y qué es lo que se mide? Se mide precisamente la eficacia y la capacidad de expansión y de persuasión de las opiniones de pocos, de las minorías activas, de las élites, de las vanguardias, etcétera, etcétera, o sea su racionalidad o historicidad o funcionalidad concretas. Esto quiere decir que no es verdad que el peso de las opiniones de los individuos sea "exactamente" igual. Las ideas y las opiniones no "nacen" espontáneamente en el cerebro de cada individuo; han tenido un centro de formación, de irradiación, de difusión, de persuasión, un grupo de hombres o incluso un individuo aislado que las ha elaborado y presentado en la forma política de actualidad. La numeración de los "votos" es la manifestación terminal de un largo proceso en el que la influencia máxima pertenece precisamente a aquellos que "dedican al Estado y a la nación sus mejores fuerzas" (cuando lo son). Si este presunto grupo de próceres, no obstante las fuerzas materiales inmensas que posee, no tiene el consenso de la mayoría, deberá ser juzgado o inepto o no representante de los intereses "nacionales" que no pueden dejar de ser predominantes en inducir la voluntad nacional en un sentido más que en otro. "Desgraciadamente" todos tienden a confundir su propio "particular" con el interés nacional y en consecuencia a encontrar "horrible", etcétera, que sea la "ley del número" la que decida; ciertamente es algo mejor convertirse en élite por decreto. No se trata por lo tanto de quien "tiene mucho" intelectualmente y se siente reducido al nivel del último analfabeto, sino de quien presume de tener mucho y quiere quitar al hombre "cualquiera" incluso aquella fracción infinitesimal de poder que él posee para decidir sobre el curso de la vida estatal.

De la crítica (de origen oligárquico y no de élite) al régimen parlamentario (es extraño que éste no sea criticado porque la racionalidad historicista del consenso numérico es sistemáticamente falsificada por la influencia de la riqueza), estas afirmaciones triviales han sido extendidas a todo el sistema representativo, aunque no sea parlamentario y no forjado según los cánones de la democracia formal. Tanto menos son exactas estas afirmaciones. En estos otros regímenes el consenso no tiene en el momento del voto una fase terminal, todo lo contrario. El consenso se supone permanentemente activo, hasta el punto de que los consentidores po-

drían ser considerados como "funcionarios" del Estado, y las elecciones un modo de enrolamiento voluntario de funcionarios estatales de cierto tipo, que en cierto sentido podrían emparentarse (en planos distintos) al *self-government*. Realizándose las elecciones no a base de programas genéricos y vagos, sino de trabajo concreto inmediato, quien con|siente se 22
compromete a hacer algo más que el ciudadano legal común, para realizarlas, esto es, a ser una vanguardia de trabajo activo y responsable. El elemento "voluntariado" en la iniciativa no podría ser estimulado de otro modo para las multitudes más vastas, y cuando éstas no estén formadas por ciudadanos amorfos, sino por elementos productivos calificados, se puede entender la importancia que puede tener la manifestación del voto. (Estas observaciones podrían ser desarrolladas más amplia y orgánicamente, poniendo de relieve también otras diferencias entre los diversos tipos de eleccionismo, a medida que cambian las relaciones generales sociales y políticas: relación entre funcionarios electivos y funcionarios de carrera, etcétera.)

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 53-54.

§ <31> *El teorema de las proporciones definidas*. Este teorema puede ser empleado útilmente para hacer más claros y de un esquematismo más evidente muchos razonamientos concernientes a la ciencia de la organización (el estudio del aparato administrativo, de la composición demográfica, etcétera) y también la política general (en el análisis de las situaciones, de las relaciones de fuerza, en el problema de los intelectuales, etcétera). Se entiende que siempre hay que recordar cómo el recurso al teorema de las proporciones definidas tiene un valor esquemático y metafórico, o sea que no puede ser aplicado mecánicamente, porque en los conglomerados humanos el elemento cualitativo (o de capacidad técnica e intelectual de los componentes individuales) tiene una función predominante, mientras que no puede ser medido matemáticamente. Por eso puede decirse que todo agregado humano tiene su particular principio *óptimo* de proporciones definidas. Especialmente la ciencia de la organización puede recurrir útilmente a este teorema y ello se ve con claridad en el ejército. Pero toda forma de sociedad tiene su propio tipo de ejército y todo tipo de ejército tiene su principio de proporciones definidas, que por lo demás cambia también para las distintas armas o especialidades. Hay una determinada relación entre hombres de tropa, graduados, suboficiales, oficiales subalternos, oficiales superiores, estados mayores, estado mayor general, etcétera. Hay una relación entre las diversas armas y especialidades entre ellas,

etcétera. Todo cambio en una parte determina la necesidad de un nuevo equilibrio con el todo, etcétera. Políticamente el teorema se puede ver aplicado en los partidos, en los sindicatos, en las fábricas y ver cómo cada grupo social tiene su propia ley de proporciones definidas, que varía según el nivel de cultura, de independencia mental, de espíritu de iniciativa y de sentido de la responsabilidad y de la disciplina de sus miembros más atrasados y periféricos.

La ley de las proporciones definidas es resumida así por Pantaleoni en los *Principii di Economia pura*: "... Los cuerpos se combinan químicamente sólo en proporciones definidas y toda cantidad de un elemento que supere la cantidad exigida para una combinación con otros elementos, presentes en cantidades definidas, queda *libre*; si la cantidad de un elemento es deficiente con respecto a la cantidad de otros elementos presentes, la combinación no se produce más que en la medida en que es suficiente la cantidad del elemento que está presente en *cantidad menor* que los otros".[1] Sería posible servirse metafóricamente de esta ley para comprender có-
22ª mo un "movimiento" o tendencia de opiniones se vuelve | partido, o sea fuerza política eficiente desde el punto de vista del ejercicio del poder gubernativo; en la medida, precisamente, en que posee (ha elaborado en su interior) dirigentes de diverso grado y en la medida en que estos dirigentes han adquirido determinadas capacidades. El "automatismo" histórico de ciertas premisas (la existencia de ciertas condiciones objetivas) es potenciado políticamente por los partidos y los hombres capaces: su ausencia o deficiencia (cuantitativa o cualitativa) hace estéril el "automatismo" mismo (que por lo tanto no es automatismo): existen abstractamente las premisas, pero las consecuencias no se realizan porque el factor humano falta. Por eso puede decirse que los partidos tienen la misión de elaborar dirigentes capaces, son la función de masa que selecciona, desarrolla, multiplica los dirigentes necesarios para que un grupo social definido (que es una cantidad "fija", en cuanto se puede establecer cuántos son los componentes de cada grupo social) se articule y se convierta de caos tumultuoso en ejército político orgánicamente predispuesto. Cuando en elecciones sucesivas del mismo grado o de grado distinto (por ejemplo en Alemania antes de Hitler: elecciones para presidente de la república, para el Reichstag, para las dietas de los Länder, para los concejos comunales y etcétera hasta los comités de empresa)[2] un partido oscila en su masa de sufragios de máximos a mínimos que parecen extraños y arbitrarios, se puede deducir que los cuadros del mismo son deficientes por cantidad y por calidad, o por calidad y no por cantidad. Un partido que obtiene muchos votos en las elecciones locales y menos en las de mayor importancia política, es ciertamente deficiente cuantitativamente en su dirección cen-

tral: posee muchos subalternos o al menos en número suficiente, pero no posee un estado mayor adecuado al país y a su posición en el mundo, etcétera. Análisis de este tipo se indican en otros parágrafos.

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 43-45.

§ <32> *Sobre el concepto de gran potencia.* La medida decisiva para establecer qué debe entenderse por gran potencia es dada por la guerra. El concepto de gran potencia está estrechamente vinculado a las guerras. Es gran potencia aquel Estado que –habiendo entrado en un sistema de alianzas para una guerra– (y hoy toda guerra presupone sistemas de fuerzas antagónicas) en el momento de la paz logra conservar tal relación de fuerzas con los aliados que le permite estar en condiciones de hacer cumplir los pactos y las promesas hechas al comienzo de la campaña. Pero un Estado que para entrar en guerra tiene necesidad de grandes préstamos, tiene necesidad continua de armas y municiones para sus soldados, de vituallas para el ejército y para la población civil, de barcos para transporte, esto es, que no puede hacer la guerra sin la ayuda continua de sus aliados y que durante algún tiempo incluso después de la paz sigue teniendo necesidad de ayuda, especialmente de vituallas, de préstamos u otras formas de subsidios financieros, ¿cómo puede ser igual a sus aliados e imponerse para que cumplan los pactos? Un Estado semejante es considerado gran potencia sólo en los documentos diplomáticos, pero en la realidad es considerado como un probable proveedor de hombres para la coalición que tiene los medios no sólo de sostener sus propias fuerzas militares, sino también para financiar las de los demás aliados.

En la política exte|rior. "Así la política exterior italiana, tendiendo siem- 23
pre a la misma meta, ha sido siempre rectilínea y sus pretendidas oscilaciones han sido en realidad determinadas solamente por las incertidumbres y las contradicciones de los otros, como es inevitable en el campo internacional donde son infinitos los elementos en conflicto" (Aldo Valori, *Corriere della Sera* del 12 de mayo de 1932).[1] Que los elementos de equilibrio de un sistema político son infinitos es muy cierto, pero precisamente por ello el sistema debe ser establecido de manera que, no obstante las fluctuaciones externas, la propia línea no oscile (es difícil además definir qué se entiende en tal caso por oscilación –que no puede ser entendida mecánicamente a la manera de los farmacéuticos de pueblo y de una simple coherencia formal). La línea de un Estado hegemónico (o sea de una gran potencia) no oscila, porque él mismo determina la voluntad de los demás y no es determinado por ésta porque la línea política está basada en lo que

hay en ella de permanente y no de casual e inmediato y en los propios intereses y en los de las otras fuerzas que concurren en forma decisiva a formar un sistema y un equilibrio.

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 65, 17.

§ <33> *Sobre el concepto de partido político.* Cuando se quiere escribir la historia de un partido político en realidad hay que encarar toda una serie de problemas mucho menos simples de lo que cree, por ejemplo Roberto Michels, que sin embargo es considerado un especialista en la materia.[1] ¿Qué será la historia de un partido? ¿Será la mera narración de la vida interna de una organización política? ¿Cómo nace, los primeros grupos que la constituyen, las polémicas ideológicas a través de las cuales se forma su programa y su concepción del mundo y de la vida? En ese caso se trataría de la historia de grupos restringidos de intelectuales y a veces de la biografía política de un individuo aislado. El marco del cuadro, por lo tanto, tendrá que ser más amplio y global. Deberá hacerse la historia de una determinada masa de hombres que habrá seguido a los promotores, los habrá apoyado con su confianza, con su lealtad, con su disciplina, o los habrá criticado "realistamente" dispersándose o permaneciendo pasivos frente a algunas iniciativas. ¿Pero estará constituida esta masa solamente por afiliados al partido? ¿Será suficiente seguir los congresos, las votaciones, etcétera, o sea todo el conjunto de actividades y de modos de existencia con que una masa partidaria manifiesta su voluntad? Evidentemente habrá que tener en cuenta el grupo social del que el partido dado es expresión y parte más avanzada: la historia de un partido, pues, no podrá dejar de ser la historia de un determinado grupo social. Pero este grupo no está aislado: tiene amigos, afines, adversarios, enemigos. Sólo del complejo cuadro de todo el conjunto social y estatal (y a menudo incluso con interferencias internacionales) se desprenderá la historia de un determinado partido, por lo que puede decirse que escribir la historia de un partido significa lo mismo que escribir la historia general de un país desde un punto de vista monográfico, para poner de relieve un aspecto característico. Un partido habrá tenido mayor o menor significado y peso en la medida en que su particular actividad haya pesado más o menos en la determinación de la historia de un país.

23a He ahí pues que del modo de escribir la historia de un partido se desprende qué concepto se tiene de lo que es un partido o lo que debe ser. El sectario se exaltará en los detalles internos, que tendrán para él un significado esotérico y lo llenarán de místico entusiasmo; el historiador, aun dando a cada cosa la importancia que posee en el cuadro general, pondrá

el acento sobre todo en la eficiencia real del partido, en su fuerza determinante, positiva y negativa, en el haber contribuido a crear un acontecimiento y también en el haber impedido que otros acontecimientos se realizasen.

Cfr. *Cuaderno* 9 (XIV), pp. 46-47.

§ <34> *Sobre el origen de las guerras.* ¿Cómo puede decirse que las guerras entre los Estados pueden tener su origen en las luchas de los grupos en el interior de cada nación aislada? Es verdad que en cada nación debe existir una cierta (y específica para cada nación) expresión de la ley de las proporciones definidas en la composición social: esto es que los diversos grupos deben hallarse en ciertas relaciones de equilibrio, cuya perturbación radical podría conducir a una catástrofe social. Estas relaciones varían en la medida en que un país es predominantemente agrícola o industrial y según los diversos grados de desarrollo de las fuerzas productivas materiales y del nivel de vida. El grupo dirigente tenderá a mantener el equilibrio que sea mejor para su permanencia, no sólo eso sino para su permanencia en condiciones determinadas de prosperidad e incluso [a] incrementar tales condiciones. Pero como el área social de cada país es limitada, tenderá a extenderla a las zonas coloniales y de influencia y por lo tanto a entrar en conflicto con otros grupos dirigentes que aspiran al mismo fin o en cuyo perjuicio la expansión de aquél deberá necesariamente producirse, porque incluso el globo terrestre es limitado. Todo grupo dirigente tiende en abstracto a ampliar la base de la sociedad trabajadora de la que se extrae plusvalía, pero la tendencia abstracta se vuelve concreta e inmediata cuando la extracción de plusvalía en su base histórica se ha vuelto difícil o peligrosa más allá de ciertos límites que, sin embargo, son insuficientes.

Cfr. *Cuaderno* 9 (XIV), p. 55.

§ <35> *Arte político y arte militar.* El escritor italiano de asuntos militares, general De Cristoforis, en su libro *Che cosa sia la guerra* dice que por "destrucción del ejército enemigo" (fin estratégico) no se entiende "la muerte de los soldados sino la disolución de su vínculo como masa orgánica".[1] La fórmula es feliz y puede ser empleada también en la terminología política. Se trata de identificar cuál es en la vida política el vínculo orgánico

[a] En el manuscrito: "de".

esencial que no puede consistir solamente en las relaciones jurídicas (libertad de asociación y reunión, etcétera, con la secuela de los partidos y los sindicatos, etcétera) sino que se arraiga en las más profundas relaciones económicas, o sea en la función social en el mundo productivo (formas de propiedad y de dirección, etcétera).

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), p. 20.

§ <36> *Sobre la burocracia.* 1] El hecho de que en el desarrollo histórico de las formas políticas y económicas se haya venido formando el tipo del funcionario "de carrera" técnicamente adiestrado para el trabajo burocrático (civil y militar) tiene un significado primordial en la ciencia política y
24 en la historia de las formas esta|tales. ¿Se ha tratado de una necesidad o de una degeneración con respecto al autogobierno (*self-government*) como pretenden los librecambistas "puros"? Es cierto que toda forma social y estatal ha tenido su propio problema de los funcionarios, un modo de plantearlo y resolverlo, su propio sistema de selección, su propio tipo de funcionario que educar. Reconstruir la evolución de todos estos elementos es de importancia capital. El problema de los funcionarios coincide en parte con el problema de los intelectuales. Pero si bien es verdad que cada nueva forma social y estatal ha tenido necesidad de un nuevo tipo de funcionario, también es verdad que los nuevos grupos dirigentes no han podido nunca prescindir, al menos por cierto tiempo, de la tradición y de los intereses constituidos, o sea de las formaciones de funcionarios ya existentes y preconstituidas en el momento de su advenimiento (esto especialmente en la esfera eclesiástica y en la militar). La unidad del trabajo manual e intelectual y un vínculo más estrecho entre el poder legislativo y el ejecutivo (por el que los funcionarios electos, además de interesarse en el control, se encarguen también de la ejecución de los asuntos de Estado) pueden ser motivos de inspiración tanto para una orientación nueva en la solución del problema de los intelectuales como para el de los funcionarios.

2] Relacionada con la cuestión de la burocracia y de su organización "óptima" se halla la discusión sobre los llamados "centralismo orgánico" y "centralismo democrático" (que por otra parte no tiene nada que ver con la democracia abstracta, tanto que la Revolución francesa y la tercera República desarrollaron formas de centralismo orgánico que no habían conocido ni la monarquía absoluta ni Napoleón I). Habrá que buscar y examinar las relaciones económicas y políticas reales que encuentran su forma organizativa, su articulación y su funcionalidad en las diversas manifestaciones de centralismo orgánico y democrático en todos los cam-

pos: en la vida estatal (unitarismo, federación, unión de Estados federados, federación de Estados o Estado federal, etcétera), en la vida interestatal (alianzas, formas varias de "constelación" política internacional), en la vida de las asociaciones políticas y culturales (masonería, Rotary Club, Iglesia católica), sindicales económicas (cárteles, trusts), en un mismo país, en diversos países, etcétera.

Polémicas nacidas en el pasado (antes de 1914) a propósito del predominio alemán en la vida de la alta cultura y de algunas fuerzas políticas internacionales:[1] ¿pero era real este predominio y en qué consistía realmente? Puede decirse: a] que ningún vínculo orgánico y disciplinario establecía tal supremacía, que por lo tanto era un simple fenómeno de influencia cultural abstracta y de prestigio moral muy débil; b] que tal influencia cultural no tocaba para nada la actividad real, que viceversa era disgregada, localista, sin orientación de conjunto. Por lo tanto no se puede hablar de ningún centralismo ni orgánico ni democrático ni de otro género o mixto. La influencia era sentida y sufrida por escasos grupos intelectuales, sin vínculos con las masas populares, y precisamente esta ausencia de vínculos caracterizaba la situación. Sin embargo, tal estado de cosas es digno de examen porque sirve para explicar el proceso que condujo a formular las teorías del centralismo orgánico, que fueron precisamente una crítica unilateral y de intelectuales a aquel desorden y a aque- 24ª
lla *dispersión de fuerzas.*[2]

Entre tanto, hay que distinguir en las teorías del centralismo orgánico entre aquellas que velan un programa preciso de predominio real de una parte sobre el todo (ya sea que esa parte esté constituida por un estrato como la de los intelectuales, ya sea que esté constituida por un grupo territorial "privilegiado") y aquellas que son una pura posición unilateral de sectarios y fanáticos y que no obstante pueden ocultar un programa de predominio (generalmente una sola individualidad, como la del papa infalible por la que el catolicismo se ha transformado en una especie de culto del pontífice), inmediatamente no parece ocultar semejante programa como hecho político y consciente. El nombre más exacto sería el de centralismo burocrático. La "organicidad" no puede ser más que del centralismo democrático, el cual es un "centralismo" en movimiento, por así decirlo, o sea una continua adecuación de la organización al movimiento real, un contemporizar los impulsos de abajo con el mando de arriba, una inserción continua de los elementos que brotan de lo profundo de la masa en el marco sólido del aparato de dirección que asegura la continuidad y la acumulación regular de las experiencias: aquél es "orgánico" porque toma en cuenta el movimiento, que es el modo orgánico de revelarse de la realidad histórica y no se endurece mecánicamente en la buro-

cracia, y al mismo tiempo toma en cuenta aquello que es relativamente estable y permanente o que por lo menos se mueve en una dirección fácil de preverse, etcétera. Este elemento de estabilidad en el Estado se encarna en el desarrollo orgánico del núcleo central del grupo dirigente tal como sucede en una escala más restringida en la vida de los partidos. El predominio del centralismo burocrático en el Estado indica que el grupo dirigente está saturado y convirtiéndose en una camarilla estrecha que tiende a perpetuar sus mezquinos privilegios regulando o incluso sofocando el nacimiento de fuerzas contrarias, aunque estas fuerzas sean homogéneas a los intereses dominantes fundamentales (por ejemplo en los sistemas proteccionistas a ultranza en lucha con el librecambismo económico). En los partidos que representan grupos socialmente subalternos, el elemento de estabilidad es necesario para asegurar la hegemonía no a grupos privilegiados sino a los elementos progresistas, orgánicamente progresistas con respecto a otras fuerzas afines y aliadas pero compuestas y oscilantes.

En todo caso hay que señalar que las manifestaciones morbosas de centralismo burocrático se han producido por deficiencias de iniciativas y responsabilidad en la base, o sea por el primitivismo político de las fuerzas periféricas, aun cuando éstas sean homogéneas con el grupo territorial hegemónico (fenómeno del piamontesismo en las primeras décadas de la unidad italiana). La formación de tales situaciones puede ser extraordinariamente dañina y peligrosa en los organismos internacionales (Sociedad de las Naciones).

El centralismo democrático ofrece una fórmula elástica que se presta a muchas encarnaciones; vive en cuanto que es interpretada y adaptada continuamente a las necesidades: consiste en la búsqueda crítica de lo
25 que es | igual en la aparente disformidad y por el contrario distinto e incluso opuesto en la aparente uniformidad para organizar y conectar estrechamente lo que es similar, pero de modo que la organización y la conexión resulten una necesidad práctica e "inductiva", experimental y no el resultado de un proceso racionalista, deductivo, abstracto, o sea propio de los intelectuales puros (o puros asnos). Este esfuerzo continuo para extraer el elemento "internacional" y "unitario" en la realidad nacional y localista es en realidad una acción política concreta, la única actividad productiva de progreso histórico. Esto exige una unidad orgánica entre teoría y práctica, entre estratos intelectuales y masas populares, entre gobernantes y gobernados. Las fórmulas de unidad y federación pierden gran parte de su significado desde este punto de vista, mientras que conservan su veneno en la concepción burocrática para la cual acaba por no existir unidad sino un pantano de aguas estancadas, superficialmente

tranquilo y "mudo" y no federación sino "costal de papas", o sea yuxtaposición mecánica de "unidades" aisladas sin vínculo entre sí.

Cfr. *Cuaderno* 9 (XIV), pp. 20-21, 50-53.

§ <37> *Notas sobre la vida nacional francesa.* El partido monárquico en régimen republicano, como el partido republicano en régimen monárquico, o el partido nacional en régimen de sometimiento del país a un Estado extranjero, no pueden no ser partidos *sui generis*: deben ser, esto es, si quieren obtener éxitos relativamente rápidos, las centrales de federaciones de partidos, más que partidos caracterizados en todos los puntos particulares por sus programas de gobierno; partidos de un sistema general de gobierno y no de gobiernos particulares (en esta misma serie corresponde un puesto aparte a los partidos confesionales, como el Centro alemán o los diversos partidos cristiano-sociales o populares). El partido monárquico se basa en Francia en los residuos todavía tenaces de la vieja nobleza terrateniente y en una parte de la pequeña burguesía y de los intelectuales. ¿En qué confían los monárquicos para ser capaces de asumir el poder y restaurar la monarquía? Confían en el colapso del régimen parlamentario-burgués y en la incapacidad de cualquier otra fuerza organizada existente para ser el núcleo político de una dictadura militar previsible o por ellos mismos preordenada; de ningún otro modo sus fuerzas sociales estarían en condiciones de conquistar el poder. Mientras esperan, el centro dirigente de la *Action Française* desarrolla sistemáticamente una serie de actividades: una acción organizativa político-militar (militar en el sentido de partido y en el sentido de tener células activas entre los oficiales del ejército) para reagrupar del modo más eficiente la estrecha base social en la que históricamente se apoya el movimiento. Estando constituida esta base por elementos en general más selectos por inteligencia, cultura, riqueza, práctica de administración, etcétera, que cualquier otro movimiento, es posible tener un partido notable, incluso imponente, pero que no obstante se agota en sí mismo, que no tiene reservas que lanzar a la lucha en una crisis resolutiva. El partido es notable, por lo tanto, sólo en tiempos normales, cuando los elementos activos en la lucha política se cuentan por decenas de miles, pero se volverá insignificante (numéricamente) en los periodos de crisis, cuando los activos se cuenten por centenares de miles y quizá por millones.

El desarrollo del jacobinismo (de contenido) y de la fórmula de la re- 25ª
volución permanente puesta en práctica en la fase activa por la Revolución francesa ha encontrado su "perfeccionamiento" jurídico-constitucional en el régimen parlamentario, que realiza, en el periodo más rico en energías

"privadas" en la sociedad, la hegemonía permanente de la clase urbana sobre toda la población, en la forma hegeliana del gobierno con el consenso permanentemente organizado (pero la organización del consenso es dejada a la iniciativa privada, y por lo tanto de carácter moral o ético, por ser un consenso "voluntariamente" dado de un modo u otro).[1] El "límite" encontrado por los jacobinos en la ley Chapelier y en la del máximum, fue superado y alejado progresivamente a través de un proceso complejo en que se alternan la actividad propagandística y la práctica (económica, político-jurídica): la base económica, por el desarrollo industrial y comercial, es continuamente ampliada y profundizada, desde las clases inferiores se alzan hasta las clases dirigentes los elementos sociales más ricos en energía y en espíritu de empresa, la sociedad entera está en continuo proceso de formación y de disolución seguida de formaciones más complejas y ricas en posibilidades; esto dura, en líneas generales, hasta la época del imperialismo y culmina en la guerra mundial. En este proceso se alternan tentativas de insurrección y represiones despiadadas, ampliación y restricciones del sufragio político, libertad de asociación y restricción o anulación de esta libertad, libertad en el campo sindical pero no en el político, formas diversas de sufragio, escrutinio de lista o circunscripciones uninominales, sistema proporcional o individual, con las diversas combinaciones que de ahí resultan –sistema de las dos cámaras o de una sola cámara electiva, con varios modos de elección para cada una (cámara vitalicia y hereditaria, Senado temporal, pero con elecciones de senadores distinta de la de diputados, etcétera)–, diverso equilibrio de los poderes, por el que la magistratura puede ser un poder independiente o sólo un orden, controlado y dirigido por las circulares ministeriales, diversas atribuciones del jefe del gobierno y del Estado, diverso equilibrio interno de los organismos territoriales (centralismo o descentralización, mayores o menores poderes de los prefectos, de los Consejos provinciales, de las Comunas, etcétera), diverso equilibrio entre las fuerzas armadas de leva y las profesionales (policía, gendarmería), con la dependencia de estos cuerpos profesionales de uno u otro órgano estatal (de la magistratura, del Ministerio del Interior o del Estado Mayor); la mayor o menor parte dejada a la costumbre o a la ley escrita, por la que se desarrollan formas consuetudinarias que pueden en cierto punto ser abolidas en virtud de las leyes escritas (en algunos países "parecía" que se hubieran constituido regímenes democráticos, pero se habían constituido sólo formalmente, sin lucha, sin sanciones constitucionales y fue fácil disgregarlos sin lucha, o casi, por carecer de apoyos jurídico-morales y militares, renovando la ley escrita o dando a la ley escrita interpretaciones reaccionarias); la separación más o menos grande entre las leyes fundamentales y los reglamentos de ejecución que anulan las prime-

ras o les dan una interpretación restrictiva; el empleo | más o menos amplio de los decretos-ley que tienden a sustituir la legislación ordinaria y la modifican en ciertas ocasiones, "forzando la paciencia" del parlamento hasta llegar a una auténtica "extorsión de la guerra civil". A este proceso contribuyen los teóricos-filósofos, los publicistas, los partidos políticos, etcétera, para el desarrollo de la parte formal y los movimientos o las presiones de masas para la parte sustancial, con acciones y reacciones recíprocas, con iniciativas "preventivas" antes de que un fenómeno se manifieste peligrosamente y con represiones cuando las prevenciones faltaron o fueron tardías e ineficaces. 26

El ejercicio "normal" de la hegemonía en el terreno que ya se ha vuelto clásico del régimen parlamentario, se caracteriza por la combinación de la fuerza y del consenso que se equilibran diversamente, sin que la fuerza domine demasiado al consenso, incluso tratando de obtener que la fuerza parezca apoyada en el consenso de la mayoría, expresado por los llamados órganos de la opinión pública –periódicos y asociaciones– los cuales, por lo tanto, en ciertas situaciones, son multiplicados artificiosamente. Entre el consenso y la fuerza está la corrupción-fraude (que es característica de ciertas situaciones de difícil ejercicio de la función hegemónica, presentando el empleo de la fuerza demasiados peligros) o sea el debilitamiento y la parálisis infligidos al adversario o a los adversarios acaparando sus dirigentes bien sea encubiertamente o, en caso de peligro emergente, abiertamente, para provocar confusión y desorden en las filas adversarias.

En el periodo de la posguerra, el aparato hegemónico se cuartea y el ejercicio de la hegemonía se vuelve permanentemente difícil y aleatorio. El fenómeno es presentado y tratado con varios nombres y en aspectos secundarios y derivados. Los más triviales son: "crisis del principio de autoridad" y "disolución del régimen parlamentario". Naturalmente, del fenómeno se describen sólo las manifestaciones "teatrales" en el terreno parlamentario y del gobierno político y éstas se explican precisamente por el fracaso de algunos "principios" (parlamentario, democrático, etcétera) y con la "crisis" del principio de autoridad (del fracaso de este principio hablarán otros no menos superficiales y supersticiosos). La crisis se presenta prácticamente en la siempre creciente dificultad de formar los gobiernos y en la siempre creciente inestabilidad de los mismos gobiernos: tiene su origen inmediato en la multiplicación de los partidos parlamentarios, y en las crisis internas permanentes de cada uno de estos partidos (esto es, ocurre en el interior de cada partido lo que ocurre en todo el parlamento: dificultad de gobierno e inestabilidad de dirección). Las formas de este fenómeno son también, en cierta medida, de corrupción

y disolución moral: cada fracción de partido cree tener la receta infalible para detener el debilitamiento de todo el partido, y recurre a todos los medios para obtener su dirección o al menos para participar en la dirección, así como en el parlamento el partido cree ser el único que debe formar el gobierno para salvar al país o al menos pretende, para dar apoyo al gobierno, deber participar en él lo más ampliamente posible; de ahí las componendas falaces y fútiles, que no pueden dejar de ser personalistas al punto de parecer escandalosas, y que a menudo son desleales y pérfidas. Seguramente, en la realidad, la corrupción personal es menor de lo que parece, porque todo el organismo político está corrompido por la ruina de la función hegemónica. Que los interesados en que la crisis se
26ª resuelva desde su punto de vista finjan creer y proclamen | a grandes voces que se trata de la "corrupción" y de la "disolución" de una serie de "principios" (inmortales o no), podría incluso justificarse: cada uno es el mejor juez en la elección de las armas ideológicas que son más apropiadas a los fines que quiere alcanzar y la demagogia puede ser considerada un arma excelente. Pero la cosa resulta cómica cuando el demagogo no sabe que lo es y actúa prácticamente como si fuese verdad en la realidad efectiva que el hábito es el monje y la gorra el cerebro. De esta manera Maquiavelo se convierte en Stenterello.[2]

La crisis en Francia. Su gran lentitud de desarrollo. Los partidos políticos franceses: éstos eran muy numerosos incluso antes de 1914. Su multiplicidad formal depende de la riqueza de acontecimientos revolucionarios y políticos en Francia desde 1789 hasta el Affaire Dreyfus: cada uno de estos acontecimientos ha dejado sedimentos y huellas que se han consolidado en partidos, pero siendo las diferencias mucho menos importantes que las coincidencias, en realidad siempre ha reinado en el Parlamento el régimen de los dos partidos, liberales-democráticos (varias gamas del radicalismo) y conservadores. Puede incluso decirse que la multiplicidad de los partidos, dadas las circunstancias particulares de la formación político-nacional francesa ha sido muy útil en el pasado: ha permitido una vasta obra de selecciones individuales y ha creado el gran número de hábiles hombres de gobierno que es una característica francesa. A través de este mecanismo muy suelto y articulado, cada movimiento de la opinión pública encontraba un reflejo inmediato y una composición. La hegemonía burguesa es muy fuerte y tiene muchas reservas. Los intelectuales están muy concentrados (Instituto de Francia, Universidad, grandes periódicos y revistas de París) y, aunque numerosísimos, son en el fondo muy disciplinados a los centros nacionales de cultura. La burocracia militar y civil tiene gran tradición y ha alcanzado un alto grado de homogeneidad activa.

La debilidad interna más peligrosa para el aparato estatal (militar y ci-

vil) consistía en la alianza del clericalismo y del monarquismo. Pero la masa popular, aunque católica, no era clerical. En el caso Dreyfus culminó la lucha para paralizar la influencia clerical-monárquica en el aparato estatal y para dar al elemento laico un neto predominio. La guerra no debilitó sino que reforzó la hegemonía; no se tuvo tiempo para pensar: el Estado entró en la guerra y casi inmediatamente el territorio fue invadido. El paso de la disciplina de paz a la de guerra no exigió una crisis demasiado grande: los viejos cuadros militares eran bastante vastos y elásticos; los oficiales subalternos y suboficiales eran probablemente los más seleccionados del mundo y los mejor adiestrados en las funciones del mando inmediato de las tropas. Confrontación con otros países. La cuestión de los *arditi* y del voluntarismo; la crisis de los cuadros, determinada por el predominio de los oficiales de complemento, que en otras partes tenían una mentalidad antitética a la de los oficiales de carrera. Los *arditi*, en otros países, han representado un nuevo ejército de voluntarios, una selección militar, que tuvo una función táctica primordial. El contacto con el enemigo fue buscado sólo a través de los *arditi*, que formaban como un velo entre el enemigo y el ejército de leva (función del armazón en el busto). La infantería francesa estaba formada en su inmensa mayoría por cultivadores directos, o sea por hombres provistos de una reserva mus|cular y nerviosa muy rica que hi- 27
zo más difícil el colapso físico provocado por la larga vida de trinchera (el consumo medio de un ciudadano francés es de aproximadamente 1,500,000 calorías anuales, mientras que el de un italiano es menos de 1,000,000); en Francia el bracerismo agrícola es mínimo, el campesino sin tierra es empleado de granjas, o sea que vive la misma vida de los patrones y no conoce el problema de la desocupación ni siquiera estacional; el verdadero bracerismo se confunde con la mala vida rural y está formado por elementos inquietos que viajan de un extremo al otro del país para pequeños trabajos marginales. La alimentación en la trinchera era mejor que en otros países y el pasado democrático, rico en luchas y en aprendizajes recíprocos, había creado el tipo difuso del ciudadano moderno incluso en las clases subalternas, ciudadano en el doble sentido de que el hombre del pueblo no sólo sentía ser algo sino que era considerado alguien incluso por los superiores, por las clases dirigentes, esto es, no era humillado y maltratado por bagatelas. No se formaron así, durante la guerra, aquellos sedimentos de rabia envenenada y solapada que se formaron en otras partes. Las luchas internas de la posguerra carecieron por lo tanto de gran aspereza y especialmente no se dio la inaudita oscilación de las masas rurales que tuvo lugar en otras partes.

La crisis endémica del parlamentarismo francés indica que hay un malestar difuso en el país, pero este malestar no ha tenido hasta ahora un

carácter radical, no ha puesto en juego cuestiones intangibles. Ha habido una ampliación de la base industrial y en consecuencia un aumento en el urbanismo. Masas de rurales se han volcado en las ciudades, pero no porque en el campo hubiese desocupación o hambre insatisfecha de tierra; porque en la ciudad se está mejor, hay más satisfacciones, etcétera (el precio de la tierra es bajísimo y muchas tierras buenas son abandonadas a los italianos). La crisis parlamentaria refleja (hasta ahora) más bien un traslado normal de masas (no debido a aguda crisis económica), con una búsqueda laboriosa de nuevos equilibrios de representación y de partidos y un malestar vago que es sólo premonitorio de una posible gran crisis política. La misma sensibilidad del organismo político lleva a exagerar formalmente los síntomas del malestar. Hasta ahora se ha tratado de una serie de luchas por el reparto de los cargos y de los beneficios estatales, más que otra cosa, por lo tanto crisis de los partidos medios y del radical en primer lugar, que representa a las ciudades medianas y pequeñas y a los campesinos más avanzados. Las fuerzas políticas se preparan para las grandes luchas futuras y buscan una mejor posición; las fuerzas extraestatales hacen sentir más marcadamente su peso e imponen a sus hombres en forma más brutal.

El punto culminante de la crisis parlamentaria francesa fue alcanzado en 1925 y de la actitud adoptada frente a aquellos acontecimientos, considerados decisivos, es que hay que partir para dar un juicio sobre la consistencia política e ideológica de la *Action Française*. Maurras gritó ante la descomposición del régimen republicano y su grupo se preparó para la toma del poder. Maurras es exaltado a menudo como un gran estadista y como un grandísimo *Realpolitiker*: en realidad es solamente un jacobino al revés. Los jacobinos empleaban cierto lenguaje, eran partidarios convencidos de una determinada ideología; en aquel tiempo y circunstancias de-
27ª terminadas, aquel lengua | je y aquella ideología eran ultrarrealistas porque conseguían poner en movimiento las energías políticas necesarias para los fines de la Revolución y para consolidar permanentemente el ascenso al poder de la clase revolucionaria; más tarde fueron detenidos, como sucede casi siempre, por las condiciones de lugar y tiempo y reducidos a fórmulas y se convirtieron en una cosa distinta, una larva, palabras huecas e inertes. Lo cómico consiste en el hecho de que Maurras puso de cabeza trivialmente aquellas fórmulas, creando otras que colocó en un orden lógico-literario impecable, las cuales a su vez no podían sino representar el reflejo del más puro y trivial iluminismo. En realidad es precisamente Maurras el más representativo campeón del "estúpido siglo XIX",[3] la concentración de todos los lugares comunes masónicos mecánicamente invertidos: su relativo éxito depende precisamente de que su método agra-

da porque es el de la razón razonadora de la que nació el enciclopedismo y toda la tradición cultural masónica francesa. El iluminismo creó una serie de mitos populares, que eran sólo la proyección en el futuro de las más profundas y milenarias aspiraciones de las grandes masas, aspiraciones ligadas al cristianismo y a la filosofía del sentido común, mitos tan simplistas como se quiera, pero que tenían un origen realmente enraizado en los sentimientos y que, en todo caso, no podían ser controlados experimentalmente (históricamente); Maurras creó el mito "simplista" de un pasado monárquico francés fantástico; pero este mito ha sido "historia" y las deformaciones intelectualistas de ésta pueden ser fácilmente corregidas: toda la instrucción pública francesa es una implícita rectificación del mito monárquico, que de tal modo se convierte en un "mito" *defensivo* más que creador de pasiones. Una de las fórmulas fundamentales de Maurras es "Politique d'abord", pero él es el primero en no seguirla. Para él, antes de la política está siempre la "abstracción política", la aceptación integral de una concepción del mundo "minuciosísima", que prevé todos los detalles, como lo hacen las utopías de los literatos, que exige una determinada concepción de la historia, pero de la historia concreta de Francia y de Europa, o sea una determinada y fosilizada hermenéutica.

León Daudet ha escrito que la gran fuerza de la *Action Française* ha sido la indestructible homogeneidad y unidad de su grupo dirigente:[4] siempre de acuerdo, siempre solidarios política e ideológicamente. Es cierto que la unidad y homogeneidad del grupo dirigente es una gran fuerza, pero de carácter sectario y masónico, no de un gran partido de gobierno. El lenguaje político se ha convertido en una jerga, se ha formado la atmósfera de un conventículo: a fuerza de repetir siempre las mismas fórmulas, de manejar los mismos esquemas mentales entumecidos, se acaba, es verdad, por pensar del mismo modo, porque se acaba por no pensar más. Maurras en París y Daudet en Bruselas pronuncian la misma frase, sin ponerse de acuerdo, sobre el mismo acontecimiento, porque el acuerdo existía ya desde antes, porque se trata de dos maquinitas de frases, montadas desde hace veinte años para decir las mismas frases en el mismo momento.

El grupo dirigente de la *Action Française* se formó por cooptación: en
un principio estaba Maurras con su verbo, luego se unió Vaugeois, | luego 28
Daudet, luego Pujo, etcétera, etcétera. Cada vez que del grupo se separó alguno fue una catástrofe de polémicas y acusaciones interminables y pérfidas, y se comprende: Maurras es como un Papa infalible y que se separe de él uno de los más próximos tiene un significado verdaderamente catastrófico.

Desde el punto de vista de la organización, la *Action Française* es muy

interesante y merecería un estudio profundo. Su fuerza relativa está constituida especialmente por el hecho de que sus elementos de base son tipos sociales intelectualmente seleccionados, cuyo "alistamiento" militar es extraordinariamente fácil, como lo sería el de un ejército constituido sólo por oficiales. La selección intelectual es relativa, se entiende, porque es asombroso cómo los afiliados a la *Action Française* son dóciles para repetir como papagayos las fórmulas del líder (aunque no se trate de una necesidad de guerra, sentida como tal) e incluso para obtener un beneficio "snobista". En una república puede ser signo de distinción el ser monárquico, en una democracia parlamentaria el ser reaccionario consecuente. El grupo, por su composición, posee (aparte de las subvenciones de ciertos grupos industriales) muchos fondos, tantos que permiten iniciativas múltiples que dan la apariencia de una cierta vitalidad y actividad. La posición social de muchos partidarios declarados y ocultos permite al periódico y al centro dirigente tener una masa de informaciones y documentos reservados que permiten una multiplicidad de polémicas personales. En el pasado, pero más limitadamente también ahora, el Vaticano debía ser una fuente de primer orden de informaciones (la Secretaría de Estado y el alto clero francés). Muchas campañas personalistas deben ser en clave o en media clave: se publica una parte de verdad para dar a entender que se sabe todo, o se hacen alusiones astutas sólo comprensibles para los interesados. Estas violentas campañas personalistas tienen para la *Action Française* varios significados: galvanizan a los partidarios porque el despliegue del conocimiento de las cosas más secretas da la impresión de gran capacidad para penetrar en el campo adversario y de una fuerte organización a la cual nada escapa, muestran al régimen republicano como una asociación de delincuentes, paralizan a una serie de adversarios con la amenaza de deshonrarlos y de algunos hacen colaboradores secretos. La concepción empírica que se puede obtener de toda la actividad de la *Action Française* es ésta: el régimen parlamentario republicano se disolverá ineluctablemente porque es un "monstrum" histórico-racional, que no corresponde a las leyes "naturales" de la sociedad francesa rígidamente establecidas por Maurras. Los nacionalistas integrales deben por lo tanto: 1] apartarse de la vida real de la política francesa, no reconociendo su "legalidad" histórico-racional (abstencionismo, etcétera) y combatiéndola en bloque; 2] crear un antigobierno, siempre pronto a instalarse en los "palacios tradicionales" con un golpe de mano: este antigobierno se presenta ya hoy con todos los cargos embrionales, que corresponden a las grandes actividades nacionales.

En la realidad se hicieron muchas transgresiones a tanto rigor; en el 19 se presentaron algunas candidaturas, y por milagro salió electo Daudet.

En las otras elecciones la *Action Française* apoyó a aquellos candidatos de derecha que aceptaban algunos de sus principios marginales (esta actividad parece haberle sido impuesta a Maurras por sus colaboradores más expertos en política real, lo cual demuestra que la unidad no carece de grietas). Para salir del aislamiento se proyectó la publicación de un gran periódico de información, pero hasta el momento no se ha hecho nada (existe sólo la *Revue Universelle* y el *Charivari* que | desempeñan la tarea de 28a
divulgación indirecta entre el gran público). La acre polémica con el Vaticano y la reorganización del clero y de las asociaciones católicas que fue su consecuencia, ha roto el único vínculo que la *Action Française* tenía con las grandes masas nacionales, vínculo que era también él bastante aleatorio. El sufragio universal que desde hace tanto tiempo fue introducido en Francia ha determinado el hecho de que las masas, formalmente católicas, políticamente sigan a los partidos republicanos de centro, aunque éstos sean anticlericales y laicistas: el sentimiento nacional, organizado en torno al concepto de patria, es igualmente fuerte, y en ciertos casos es indudablemente más fuerte que el sentimiento religioso-católico, que por lo demás posee características propias. La fórmula de que "la religión es una cuestión privada" se ha arraigado como forma popular del concepto de separación de la Iglesia y el Estado. Por otra parte, el conjunto de asociaciones que constituyen la Acción Católica está en manos de la aristocracia terrateniente (su jefe es, o lo era, el general Castelnau), sin que el bajo clero ejerza aquella función de guía espiritual-social que ejercía en Italia (en la septentrional). El campesino francés, casi en su totalidad, se parece más bien a nuestro campesino meridional, que dice gustoso: "el cura es cura ante el altar, pero fuera es un hombre como todos los demás" (en Sicilia: "monaci e parrini, sienticci la mossa e stoccacci li rini"). La *Action Française* a través del estrato dirigente católico pensaba poder dominar, en el momento decisivo, todo el aparato de masas del catolicismo francés. En este cálculo había un poco de verdad y mucha ilusión: en épocas de grandes crisis político-morales, el sentimiento religioso, relajado en tiempos normales, puede volverse vigoroso y absorbente; pero si el futuro se muestra lleno de nubes tempestuosas, incluso la solidaridad nacional, expresada en el concepto de patria, se vuelve absorbente en Francia, donde la crisis no puede dejar de asumir el carácter de crisis internacional, y entonces la "Marsellesa" es más fuerte que los Salmos penitenciales. En todo caso, incluso la esperanza de esta reserva posible se ha desvanecido para Maurras. El Vaticano no quiere seguir absteniéndose de los asuntos internos franceses y considera que la amenaza de una posible restauración monárquica se ha vuelto inoperante: el Vaticano es más realista que Maurras, y concibe mejor la fórmula "politique d'abord". Mientras el campesino

francés tenga que elegir entre Herriot y un Hobereau, elegirá a Herriot: por lo tanto será preciso crear el tipo del "radical católico" o sea del "popular", hay que aceptar sin reservas la república y la democracia y en este terreno organizar a las masas campesinas, superando la divergencia entre religión y política, haciendo del cura no sólo la guía espiritual (en el campo individual-privado) sino también la guía social en el campo económico-político. La derrota de Maurras es cierta (como la de Hugenberg en Alemania). Es la concepción de Maurras la que es falsa por excesiva perfección lógica: esta derrota, por lo demás, fue sentida por el mismo Maurras precisamente al comienzo de la polémica con el Vaticano, que coincidió con la crisis parlamentaria francesa de 1925 (ciertamente que no por casualidad). Cuando los ministerios se sucedían en rotación, la *Action Française* publicó que estaba lista para asumir el poder y apareció un artículo en el que se llegó a invitar a Caillaux a colaborar, Caillaux para quien
29 se anuncia|ba continuamente el pelotón de ejecución. El episodio es clásico: la política entumecida y racionalista de Maurras, del abstencionismo apriorista, de las leyes naturales "siderales" que rigen la sociedad francesa, estaba condenada al marasmo, al hundimiento, a la abdicación en el momento resolutivo. En el momento resolutivo se vio que las grandes masas de energía puestas en movimiento por la crisis no se vierten en absoluto en los depósitos creados artificialmente, sino que siguen las vías realmente trazadas por la política real precedente, se mueven según los partidos que siempre han estado activos, o incluso que han nacido como hongos en el terreno mismo de la crisis. Aparte la estupidez de creer que en 1925 pudiera producirse el hundimiento del régimen republicano por una crisis parlamentaria (el intelectualismo antiparlamentarista conduce a semejantes alucinaciones monomaniacas); si acaso hubo algún hundimiento fue el moral de Maurras, que con todo puede que no se haya librado de su estado de iluminación apocalíptica, y de su grupo, que se sintió aislado y tuvo que apelar a Caillaux y compañía.

En la concepción de Maurras existen muchos rasgos similares a los de ciertas teorías formalmente catastróficas de cierto economismo y sindicalismo. Ha ocurrido a menudo esta trasposición al campo político y parlamentario de concepciones nacidas en el terreno económico y sindical. Todo abstencionismo político en general y no sólo el parlamentario se basa en una concepción similar mecánicamente catastrófica: la fuerza del adversario se derrumbará matemáticamente si con un método rigurosamente intransigente se le boicotea en el campo gubernativo (a la huelga económica se suma la huelga y el boicot político). El ejemplo clásico es el italiano de los clericales después del 70, que imitaron y generalizaron al-

gunos episodios de la lucha de los patriotas contra el dominio austriaco que tuvieron lugar principalmente en Milán.

La afirmación, a menudo repetida por Jacques Bainville en sus ensayos históricos, de que el sufragio universal y el plebiscito podían (habrían podido) y por lo tanto podrán servir también al legitimismo así como sirvieron a otras corrientes políticas (especialmente a los Bonaparte)[5] es muy ingenua, porque está ligada a un ingenuo y abstractamente estúpido sociologismo: el sufragio universal y el plebiscito son concebidos como esquemas abstraídos de las condiciones de tiempo y lugar. Hay que señalar: 1] que toda sanción dada por el sufragio universal y el plebiscito ha tenido lugar después de que la clase fundamental se hubo concentrado fuertemente o en el campo político o más aún en el campo político-militar en torno a una personalidad "cesarista" o después de una guerra que había creado una situación de emergencia nacional; 2] que en la realidad de la historia francesa han existido diversos tipos de "sufragio universal", a medida que cambiaron históricamente las relaciones económico-políticas. Las crisis del sufragio universal han sido determinadas por las relaciones entre París y la provincia, o sea entre la ciudad y el campo, entre las fuerzas urbanas y las campesinas. Durante la Revolución, el bloque urbano parisiense guía en forma casi absoluta a la provincia y se forma así el mito del sufragio universal que debería siempre dar la razón a la democracia radical parisiense. Por eso París quiere el sufragio universal en 1848, pero de él surge un parlamento reaccionario-radical que permite a Napoleón III su carrera. En 1871, París ha dado un gran paso adelante porque se rebela contra la Asamblea Nacional de Versalles, formada | por el su- 29a
fragio universal, o sea que implícitamente "comprende" que entre "progreso" y sufragio puede haber conflicto; pero esta experiencia histórica, de valor inestimable, se pierde inmediatamente porque los portadores de la misma son inmediatamente suprimidos. Por otra parte, después del 71 París pierde en gran parte su hegemonía político-democrática sobre el resto de Francia por diversas razones: 1] porque se difunde en toda Francia el capitalismo urbano y se crea el movimiento radical socialista en todo el territorio; 2] porque París pierde definitivamente su unidad revolucionaria y su democracia se escinde en grupos sociales y partidos antagónicos. El desarrollo del sufragio universal y de la democracia coincide cada vez más con la afirmación en toda Francia del partido radical y de la lucha anticlerical, afirmación que es facilitada e incluso favorecida por el desarrollo del llamado sindicalismo revolucionario. En realidad el abstencionismo electoral y el economismo de los sindicalistas son la apariencia "intransigente" de la abdicación de París de su papel de cabeza revolucionaria de Francia, son la expresión de un obvio oportunismo subsecuente

a la sangría de 1871. El radicalismo unifica así en un plano intermedio, de la mediocridad pequeñoburguesa, a la aristocracia obrera de las ciudades y al campesino acomodado de las zonas rurales. Después de la guerra hay una recuperación del desarrollo histórico truncado a sangre y fuego en 1871, pero éste es incierto, informe, oscilante y especialmente falto de cerebros pensantes.

La *Rivista d'Italia* del 15 de enero de 1927 reproduce un artículo de J. Vialatoux publicado en la *Chronique Sociale de France* de algunas semanas antes;[6] Vialatoux rechaza la tesis sostenida por Jacques Maritain, en *Une opinion sur Charles Maurras et le devoir des catholiques* (París, Plon, 1926),[7] según el cual entre la filosofía y la moral pagana de Maurras y su política no habría más que una relación contingente, de modo que si se toma la doctrina política haciendo abstracción de la filosofía, se puede tropezar con algún peligro, como en todo movimiento humano, pero no hay en ello nada de condenable. Para Vialatoux, justamente, la doctrina política brota (o por lo menos está indisolublemente ligada-G.) de la concepción pagana del mundo (sobre este paganismo hay que distinguir y aclarar, entre el ropaje literario lleno de referencias y metáforas paganas y el núcleo esencial que es además, el positivismo naturalista, tomado de Comte y mediatamente del sansimonismo, aquello que entra en el paganismo sólo por la jerga y la nomenclatura eclesiástica-G.). El Estado es el fin último del hombre: realiza el orden humano con las únicas fuerzas de la naturaleza (o sea "humanas", en contraposición a "sobrenaturales"). Maurras es definible por sus odios más aún que por sus amores. Odia el cristianismo primitivo (la concepción del mundo contenida en los Evangelios, en los primeros apologistas, etcétera, el cristianismo hasta el edicto de Milán, en suma, cuya creencia fundamental era que la venida de Cristo había anunciado el fin del mundo y que por tanto determinaba la disolución del orden político romano en una anarquía moral corrosiva de todo valor civil y estatal), que para él es una concepción judaica. En este sentido Maurras quiere descristianizar la sociedad moderna. Para Maurras la Iglesia
30 católica ha sido y será cada vez más el instrumento | de esta descristianización. Él distingue entre cristianismo y catolicismo y exalta a este último como la reacción del orden romano frente a la anarquía judaica. El culto católico, sus devociones supersticiosas, sus fiestas, sus pompas, sus solemnidades, su liturgia, sus imágenes, sus fórmulas, sus ritos sacramentales, su jerarquía imponente, son como un encantamiento saludable para domar la anarquía cristiana, para inmunizar el veneno judaico del cristianismo auténtico. Según Vialatoux, el nacionalismo de la *Action Française* no es más que un episodio de la *historia religiosa* de nuestro tiempo (en este sentido todo movimiento político no controlado por el Vaticano es un episo-

dio de la historia religiosa, o sea que toda la historia es historia religiosa. De cualquier modo hay que añadir que el odio de Maurras contra todo lo que sepa a protestante y sea de origen anglo-germánico –Romanticismo, Revolución francesa, capitalismo, etcétera– no es más que un aspecto de este odio contra el cristianismo primitivo. Habría que buscar en Augusto Comte los orígenes de esta actitud general con respecto al catolicismo, que no es independiente del renacimiento libresco del tomismo y del aristotelismo).

Cfr. *Cuaderno I* (XVI), pp. 8 bis-9, 44-49 bis, 51 bis, 83 bis-84, 70-70 bis.

§ <38> *Maurras y el "centralismo orgánico"*. El llamado "centralismo orgánico" se basa en el principio de que un grupo político es seleccionado por "cooptación" en torno a un "portador infalible de la verdad", a un "iluminado por la razón" que ha encontrado las leyes naturales infalibles de la evolución histórica, infalibles aunque sea a largo plazo y aunque los acontecimientos inmediatos "parezcan" desmentirlas. La aplicación de las leyes de la mecánica y de la matemática a los hechos sociales, lo que no debería tener más que un valor metafórico, se convierte en el único y alucinante motor intelectual (en el vacío). El nexo entre el centralismo orgánico y las doctrinas de Maurras es evidente.

La batalla de Jutlandia. Debe revisarse la descripción de la batalla de Jutlandia hecha por Winston Churchill en sus memorias de guerra.[1] En ella se advierte cómo el plan y la dirección estratégica de la batalla por parte del mando inglés y del alemán están en oposición con la representación tradicional del carácter de los dos pueblos. El mando inglés había centralizado "orgánicamente" la ejecución del plan en la nave almirante: las unidades de la flota debían "esperar órdenes" cada vez. El mando alemán, por el contrario, había explicado a todos los mandos subalternos el plan estratégico general y había dejado a las unidades aquella cierta libertad de maniobras que las circunstancias podían requerir. La flota alemana se comportó muy bien. La flota inglesa por el contrario se vio embarazada, corrió muchos riesgos, tuvo graves pérdidas y no obstante su superioridad, no pudo conseguir fines estratégicos positivos: en cierto punto el almirante perdió la comunicación con las unidades combatientes y éstas cometieron error tras error. (Sobre la batalla de Jutlandia ha escrito un libro Epicarmo Corbino.)[2]

Cfr. *Cuaderno I* (XVI), pp. 49 bis, 51 bis-52.

§ <39> Italo Chittaro, *La capacità di comando,* Casa Editrice De Alberti, Roma. Según una reseña de V. Varanini en la *Fiera Letteraria* del 4 de noviembre de 1928 parece que en el libro de Chittaro se contienen ideas muy interesantes incluso para la ciencia política. Necesidad de los estudios históricos para la preparación profesional de los oficiales. Para mandar no basta el simple buen sentido: éste, si acaso, es el fruto de un profundo sa-
30ª ber y de un lar|go ejercicio. La capacidad de mando es especialmente importante para la infantería: si en las otras armas se llega a ser especialista de tareas particulares, en la infantería se llega a ser especialista en el mando, o sea en la tarea de conjunto: por lo tanto, necesidad de que todos los oficiales destinados a grados elevados hayan tenido mandos de infantería (o sea que antes de ser capaces de ordenar las "cosas" hay que ser capaces de ordenar y guiar a los hombres). Considera por último la necesidad de la formación de un Estado Mayor numeroso, válido, popular entre las tropas.[1]

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 63 bis-64.

§ <40> *G. Gentile y la filosofía de la política.* Cfr. el artículo publicado por G. Gentile en el *Spectator* del 3 de noviembre de 1928 y reimpreso en la *Educazione Fascista.* "Filosofía que no se piensa (!?), pero que se hace, y por lo mismo se enuncia y afirma no con fórmulas sino con la acción."[1] Puesto que desde que el hombre existe, siempre se ha "hecho", siempre ha existido la "acción", esta filosofía ha existido desde siempre, ha sido por lo tanto la filosofía de... Nitti y de Giolitti. Todo Estado tiene "dos filosofías": la que se enuncia con fórmulas y es un simple arte de gobierno, y la que se afirma con la acción y es la filosofía real, o sea la historia. El problema consiste en ver en qué medida estas dos filosofías coinciden, divergen, están en oposición, son coherentes íntimamente entre sí. La "fórmula" gentiliana no es, en realidad, más que el disfraz sofístico de la "filosofía" política más conocida con el nombre de "oportunismo" y empirismo. Si Bouvard y Pécuchet hubiesen conocido a Gentile, habrían hallado en su filosofía la justa interpretación de su actividad renovadora y revolucionaria (en el sentido no corrompido de la palabra, como se dice).

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 65.

Cuaderno 14 (I)
1932-1935

<Miscelánea>

§ <1> *Literatura popular.* (Cfr. parágrafo siguiente).[1] Es cierto que el estudio de la función no es suficiente, aun siendo necesario, para crear la belleza: entretanto, sobre la misma "función" nacen discordias, esto es, incluso la idea y el hecho de función es individual o da lugar a interpretaciones individuales. Por otra parte, no está decidido que la "decoración" no sea "funcional" y se entiende "decoración" en sentido amplio, para todo aquello que no es estrictamente "funcional", como la matemática. Pero la "racionalidad" conduce a la "simplificación", lo que ya es mucho. (Lucha contra el preciosismo estético que está precisamente caracterizado por el predominio del elemento externamente decorativo sobre el "funcional" aunque sea en sentido amplio, o sea de función en la que se halle incluida la "función estética"). Ya es mucho que se haya llegado a admitir que la "arquitectura es la interpretación de lo práctico".[2] Seguramente que esto podría decirse de todas las artes que son una "determinada interpretación de lo que es práctico", dado que a la expresión "práctico" se le quite todo significado "peyorativo, judaico" (o llanamente burgués: debe señalarse que "burgués" en muchos idiomas significa sólo "chato, mediocre, interesado", lo cual ha adoptado el significado que antiguamente tenía la expresión "judaico": sin embargo estos problemas de lenguaje tienen importancia, porque lenguaje = pensamiento, modo de hablar no sólo indica modo de pensar y de sentir sino también de expresarse, o sea de hacer entender y sentir). Ciertamente para las otras artes las cuestiones de "racionalismo" no se plantean del mismo modo que para la arquitectura, sin embargo el "modelo" de la arquitectura es útil, dado que a priori se debe admitir que lo bello es siempre tal y presenta los mismos problemas, cualquiera que sea la expresión formal particular del mismo. Podría decirse que se trata de "técnica", pero técnica no es más que la expresión y el problema retorna a su círculo inicial con distintas palabras. 1

§ <2> *Literatura popular.* Cuestiones de nombres. Es evidente que en arquitectura "racionalismo" significa simplemente "moderno": es también evidente que "racional" no es sino un modo de expresar lo bello según el gusto de una cierta época. Que ello haya ocurrido en la arquitectura an- 1 bis

tes que en otras artes se comprende, porque la arquitectura es "colectiva" no sólo como "empleo", sino como "juicio". Podría decirse que el "racionalismo" ha existido siempre, o sea que siempre se ha tratado de alcanzar un cierto fin según un cierto gusto y según los conocimientos técnicos de la resistencia y de la adaptabilidad del "material".

Cuánto y cómo el "racionalismo" de la arquitectura pueda difundirse en las otras artes es cuestión difícil y que será resuelta por la "crítica de los hechos" (lo cual no quiere decir que sea inútil la crítica intelectual y estética que prepara la de los hechos). Cierto es que la arquitectura parece de por sí, y por sus conexiones [inmediatas] con el resto de la vida, la más reformable y "discutible" de las artes. Un cuadro o un libro o una estatuilla pueden tenerse en un lugar "personal" para el gusto personal; no así una construcción arquitectónica. Debe también recordarse indirectamente (por lo que vale en este caso) la observación de Tilgher de que la obra de arquitectura no puede ponerse al mismo nivel de las otras obras de arte por el "costo", el estorbo, etcétera.[1] Destruir una obra constructiva, o sea hacer y rehacer, intentando y volviendo a probar, no se adapta mucho a la arquitectura.

§ <3> *Maquiavelo. Centro.* Un estudio cuidadoso de los partidos de centro en sentido amplio sería sumamente educativo. Término exacto, extensión del término, cambio histórico del término y de la acepción. Por ejemplo, los jacobinos fueron un partido extremo: hoy son típicamente de centro; igual los católicos (en masa); igual también los socialistas, etcétera. Creo que un análisis de los partidos de centro[a] y de su función es parte importante de la historia contemporánea.

Y no hay que dejarse engañar por las palabras o por el pasado: es cierto, por ejemplo, que los "nihilistas" rusos deben considerarse partido de centro, y lo mismo incluso los "anarquistas" modernos. La cuestión es si por simbiosis un partido de centro no sirve a un partido "histórico", ejemplo el partido hitleriano (de centro) a Hugenberg y Papen (extremistas: extremistas en cierto sentido, agrarios y en parte industriales, dada la historia alemana particular). Partidos de centro y partidos "demagógicos" o burgueses-demagógicos.

El estudio de las políticas alemana y francesa en el invierno de 1932-33 ofrece una cantidad de material para esta investigación, así como la contraposición de la política exterior a la interna (mientras que es siempre la política interna la que dicta las decisiones, se entiende en un país de-

[a] En el manuscrito: "un análisis de la función de los partidos de centro".

terminado: de hecho está claro que la iniciativa, debida a razones internas, de un país, se volverá "exterior" para el país que sufre la iniciativa).

§ <4> *Literatura popular.* Origen popular del "superhombre". Cada vez que nos tropezamos con algún admirador de Nietzsche, es oportuno examinar si sus concepciones "superhumanas", contra la moral convencional, etcétera, etcétera, son de genuino origen nietzscheano, o sea si son el producto de una elaboración de pensamiento que haya que situar en la esfera de la alta cultura, o bien si tienen orígenes mucho más modestos, por ejemplo si están vinculadas a la literatura de folletín. (¿Pero acaso el mismo Nietzsche no habrá sido algo influido por las novelas folletinescas francesas?) Hay que recordar que tal literatura, hoy degradada a la portería y a los tabucos, estuvo muy difundida entre los intelectuales por lo menos hasta el 70, como hoy día la novela policiaca. De todos modos parece que puede decirse que mucha supuesta superhumanidad nietzscheana tiene como único modelo y origen "doctrinal" a... *El conde de Montecristo* de A. Dumas. En Dumas, por lo que me consta, el tipo de Montecristo fue representado repetidas veces: el mismo puede verse, por ejemplo, en el Athos de *Los tres mosqueteros* y en *José Bálsamo,* pero seguramente se podrá encontrar también en otras novelas. 2

Cuando se lee que uno es admirador de Balzac, hay que estar atentos: también en Balzac hay algo de novela por entregas. Vautrin es también, a su manera, un superhombre, y el discurso que le hace a Rastignac en *Papá Goriot* tiene mucho de... nietzscheano en sentido populachero. Lo mismo Rastignac y de Rubempré. (Vincenzo Morello se ha convertido en "Rastignac" por esta filiación... populachera y ha defendido a "Corrado Brando".)[1]

Recordar que Nietzsche ha sido editado por Monanni y se conocen los orígenes culturales-ideológicos de Monanni y su clientela. Lo mismo Vautrin y el "amigo de Vautrin" han dejado rastros en la literatura de Paolo Valera y en su *Folla.* (Recordar al "amigo de Vautrin" turinés.)[2] Igual la ideología de los mosqueteros, tomada de la novela de Dumas. Que se tenga un cierto pudor en justificar mentalmente las concepciones propias con las novelas de Dumas y Balzac, se entiende fácilmente: por eso se las justifica con Nietzsche y se admira a Balzac como escritor de arte y no como creador de figuras novelescas de tipo folletinesco. Pero el nexo real es cierto culturalmente. El tipo del "superhombre" es Montecristo (liberado de aquel particular halo de "fatalismo" que
es propio del bajo romanticismo y que es aún más notorio en Athos y en José Bálsa- 2 bis
mo). Montecristo trasladado a la política es ciertamente pintoresco: la lucha contra los "enemigos" personales de Montecristo. Se puede observar cómo ciertos países han permanecido provincianos y atrasados incluso en esto en comparación con otros; mientras que ya Sherlock Holmes parece anacrónico para buena parte de Europa, en ciertos países se tiene todavía a Montecristo y a Fenimore Cooper (los "salvajes", *pizzo di ferro,* etcétera).

Cfr. el libro de Mario Praz, *La carne, la morte e il diavolo nella letteratura romantica* (Ed.

della Cultura);[3] junto a la investigación de Praz habría que hacer esta otra investigación: la del "superhombre" en la literatura popular y sus influencias en la vida real y en las costumbres. Más aún: Omodeo ha observado que existe una especie de "mano muerta" cultural que está constituida por la literatura religiosa, de la que nadie parece querer ocuparse, como si no tuviese una importancia y una función en la vida nacional y popular.[4] Aparte el epigrama de la "mano muerta" y la satisfacción del clero porque su literatura no es sometida a crítica, existe otra sección de la vida cultural nacional y popular de la que nadie se ocupa ni se preocupa críticamente, y es precisamente la literatura folletinesca propiamente dicha y en el sentido más amplio (también Victor Hugo pertenece a esta categoría en este sentido y también Balzac).

En *Montecristo* hay dos capítulos donde explícitamente se "diserta" sobre el superhombre de folletín: el capítulo titulado "Ideología", cuando Montecristo se encuentra con el procurador Villefort, y el capítulo que describe el almuerzo en casa del vizconde de Morcerf en el primer viaje de Montecristo a París. Habrá que ver si en otras novelas de Dumas existen brotes "ideológicos" del mismo tipo: en los *Tres mosqueteros* la figura de Athos tiene más del hombre fatal genérico del bajo romanticismo. Se halagan los gustos populacheros individualistas más bien con la actividad aventurera y extralegal de los "mosqueteros" como tales. En *José Bálsamo*, la fuerza del individuo está ligada a fuerzas oscuras de magia y al apoyo de la masonería europea, por lo que el ejemplo es menos sugestivo para el lector popular. No recuerdo otras figuras típicas.

En Balzac las figuras son más concretamente artísticas, sin embargo también pertenecen a la atmósfera del romanticismo. Rastignac y Vautrin no deben ciertamente confundirse con los personajes dumasianos: pero precisamente por eso su influencia es más "confesable" no sólo por parte de hombres como Paolo Valera y sus colabora-
3 dores de la *Folla*, sino también por mediocres intelec|tuales, como V. Morello, que sin embargo se consideran (y son considerados por muchos) como pertenecientes a la alta cultura.

Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), pp. 23 bis-25.

§ <5> *Criterios metodológicos.* Al examinar críticamente una "disertación" puede tratarse de: 1] valorar si el autor ha sabido deducir con rigor y exactitud *todas* las consecuencias de las premisas que asumió como punto de partida (o de vista): puede darse que falte el rigor, que falte la coherencia, que existan omisiones tendenciosas, que falte la "fantasía" científica (o sea que no se sepa ver toda la fecundidad del principio asumido, etcétera); 2] valorar los puntos de partida (o de vista), las premisas, que pueden ser negadas en bloque, o limitadas, o demostradas como ya no válidas históricamente; 3] averiguar si las premisas son homogéneas entre sí o si, por incapacidad o insuficiencia del autor (o ignorancia del estado

histórico de la cuestión) se ha producido contaminación entre premisas o principios contradictorios o heterogéneos o históricamente no aproximables. Así la valoración crítica puede tener diversos fines culturales (o también polémico-políticos): puede tender a demostrar que Fulano individualmente es incapaz y nulo; que el grupo cultural al que Fulano pertenece es científicamente irrelevante; que Fulano, el cual "cree" o pretende pertenecer a un grupo cultural, se engaña o quiere engañar; que Fulano se sirve de las premisas teóricas de un grupo respetable para extraer deducciones tendenciosas y particularistas, etcétera.

§ <6> *Pasado y presente. Frailadas.* Una octava de Luigi Pulci (*Morgante*, XXVIII, 42; hay que confrontarla): "Siempre los justos son antes lacerados; –yo no quiero razonar más de la fe; –que luego caigo en boca de esos frailes, –donde también caen a menudo las lampreas; –y ciertos beatones holgazanes –declaran: "Aquél dijo esto, ése no cree", –donde tanto rumor parece que haya; –si en principio está oscuro, y oscuro seguirá".[1]

Hoy día en las bocas de estos frailes no caen tantas lampreas, sino vulgares macarrones, pero los "frailes" siguen siendo iguales y también hoy, como en tiempos de Pascal, es más fácil encontrar "frailes" que buenas razones.[2]

§ <7> *Pasado y presente.* Cuando se habla de "caracteres nacionales" es preciso establecer y definir bien lo que se pretende decir. Para empezar hay que distinguir entre nacional y "folklórico". ¿A qué criterios recurrir para llegar a tal distinción? Uno (y quizá el más exacto) puede ser éste: lo folklórico se aproxima a lo "provinciano" en todos los sentidos, o sea tanto en el sentido de "particularista" como en el sentido de anacrónico, como en el sentido de propio de una clase carente de carac|terísticas uni- 3 bis
versales (al menos europeas). Hay un folklore en la cultura al cual no suele prestarse atención: por ejemplo, es folklórico el lenguaje melodramático, así como lo es el conjunto de sentimientos y de "poses" esnobistas inspiradas por las novelas folletinescas.

Por ejemplo Carolina Invernizio, que ha creado de Florencia un ambiente novelesco copiado mecánicamente de las novelas folletinescas francesas que tienen por ambiente a París, ha creado determinadas tendencias de folklore. Lo que se dijo de la relación Dumas-Nietzsche a propósito de los orígenes populares del "superhombre"[1] da lugar precisamente a motivos de folklore. Si Garibaldi reviviese hoy, con sus extravagancias exteriores, etcétera, sería más folklórico que nacional: por eso hoy a muchos la fi-

gura de Garibaldi les hace sonreír irónicamente, y esto es un error, porque en su tiempo Garibaldi, en Italia, no era anacrónico ni provinciano, porque toda Italia era anacrónica y provinciana. Por lo tanto, puede decirse que una característica es "nacional" cuando es contemporánea a un determinado nivel mundial (o europeo) de cultura y ha alcanzado (se entiende) este nivel. En este sentido era nacional Cavour en la política liberal, De Sanctis en la crítica literaria (y también Carducci, pero menos que De Sanctis), Mazzini en la política democrática; tenían características de marcado folklore Garibaldi, Vittorio Emanuele II, los Borbones de Nápoles, la masa de revolucionarios populares, etcétera. En la relación Nietzsche-superhombre, D'Annunzio tiene rasgos folklóricos notables, lo mismo Gualino en el campo económico-práctico (más todavía Luca Cortesa, que es la caricatura de D'Annunzio y Gualino), lo mismo Scarfoglio, aunque menos que D'Annunzio. D'Annunzio todavía menos que los otros, por su cultura superior y no vinculada inmediatamente a la mentalidad de la novela de folletín. Muchos individualistas-anárquicos populares parecen como escapados de las páginas de un folletín.

Este provincialismo-folklórico tiene otras características en Italia; al mismo está ligado lo que a los extranjeros les parece un histrionismo italiano, una teatralidad italiana, algo de filodramático, ese énfasis en el decir hasta las cosas más comunes, esa forma de chauvinismo cultural que Pascarella retrata en la *Scoperta dell'America*,[2] la admiración por el lenguaje de libreto de ópera, etcétera.

§ <8> *Risorgimento.* En la formación del Estado unitario italiano ¿ha habido una "herencia" de todas las | funciones político-culturales desempe-
4 ñadas por distintos pequeños Estados anteriores o ha habido, desde este punto de vista, una pérdida neta? Esto es, ¿la posición internacional que vino a ocupar el nuevo Estado resumía las posiciones particulares de los Estados regionales precedentes, o bien junto a lo que se ganó hubo también algo perdido? ¿Y las pérdidas tuvieron una consecuencia en los años de vida unitaria del 61 al 1914? La cuestión no parece que sea ociosa. Es evidente, por ejemplo, que una era la relación que tenía con Francia el Piamonte con Saboya y otra la de Italia sin Saboya y Niza; esto puede decirse también para Suiza y para la posición de Ginebra. Igual para el reino de Nápoles; la influencia del Napolitano en el Mediterráneo oriental, las relaciones con Rusia e Inglaterra, no podían ser las mismas de Italia. Lo que podía permitirse a un Estado como el borbónico, de escasa potencia militar y relativamente pequeño, no podía permitírsele al nuevo Estado italiano. Sin embargo, parece que se exagera mucho en estos últimos años

acerca de la influencia napolitana en Oriente, por razones distintas (para encontrar precedentes históricos a la política actual, pero también para rehabilitar a los Borbón de Nápoles). Para el Estado de la Iglesia la cuestión es más compleja. ¿Pero también la Venecia italiana heredó la función que tenía la Venecia austriaca, o esta función pasó completamente a Trieste? ¿En qué medida la posición de los gobiernos ingleses con respecto al problema de la unificación italiana fue determinada, además de por la función de Austria en Europa (equilibrio con respecto a Francia y Rusia), también por las relaciones entre Nápoles y Rusia en el Mediterráneo? ¿Y en qué medida la oposición de Rusia a la política colonial italiana (con respecto a Abisinia) estuvo determinada por la formación del nuevo Estado italiano y por su dependencia de Inglaterra?

§ <9> *Maquiavelo. ¿Quién es el legislador?* En un estudio de teoría financiera (de los impuestos) de Mauro Fasiani ("Schemi teorici ed 'exponibilia' finanziari", en la *Riforma Sociale* de septiembre-octubre de 1932) se habla de "voluntad supuesta de aquel ser un poco mítico, llamado legislador".[1] La expresión cautelosa tiene dos significados, o sea que se refiere a dos órdenes bien distintos de observaciones críticas. Por una parte, se refiere al hecho de que las consecuencias de una ley pueden ser distintas de las "previstas", esto es, deseadas conscientemente por el legislador, por lo que, "objetivamente" la | "voluntas legislatoris", o sea los efectos previstos por el 4 bis
legislador, es sustituida por la "voluntas legis", o sea el conjunto de consecuencias efectivas que el legislador individual no había previsto pero que de hecho se siguen de la ley dada. (Naturalmente habría que ver si los efectos que el legislador prevé con palabras son previstos por él "bona fide" o bien sólo para crear el ambiente favorable a la aprobación de la ley, si los "fines" que el legislador individual pretende querer conseguir no son un simple medio de propaganda ideológica o demagógica). Pero la expresión cautelosa tiene también otro significado que precisa el primero y lo define: la palabra "legislador" puede ser interpretada, en efecto, en sentido muy amplio, "hasta llegar a indicar con ella el conjunto de creencias, de sentimientos, de intereses y de razonamientos difundidos en una colectividad en un determinado periodo histórico".[2] Esto en realidad significa: 1] que el legislador individual (y legislador individual debe entenderse no sólo en el caso restringido de la actividad parlamentaria-estatal, sino también en toda otra actividad "individual" que busque, en esferas más o menos amplias de vida social, modificar la realidad según ciertas líneas directivas) no puede nunca llevar a cabo acciones "arbitrarias", antihistóricas, porque su acto de iniciativa, una vez producido, actúa como una fuerza en sí mis-

ma en el círculo social determinado, provocando acciones y reacciones que son intrínsecas a este círculo además de al acto en sí; 2] que todo acto legislativo, o de voluntad directiva y normativa, debe también y especialmente ser valorado objetivamente, por las consecuencias efectivas que podrá tener; 3] que todo legislador no puede ser sino abstractamente o por comodidad de lenguaje considerado como individuo, porque en realidad expresa una determinada voluntad colectiva dispuesta a hacer efectiva su "voluntad", que es voluntad sólo porque la colectividad está dispuesta a darle efectividad; 4] que por lo tanto todo individuo que prescinda de una voluntad colectiva y no trate de crearla, suscitarla, extenderla, reforzarla, organizarla, es simplemente un parásito, un "profeta desarmado", un fuego fatuo.

Sobre este argumento debe verse lo que dice Pareto acerca de las acciones *lógicas y no lógicas* en su *Sociología*. Según Fasiani, para Pareto son "acciones *lógicas* las que unen lógicamente el medio al fin no sólo según
5 el juicio | del sujeto agente (fin subjetivo) sino también según el juicio del observador (fin objetivo). Las acciones no-lógicas no tienen tal carácter. Su fin objetivo es distinto del fin subjetivo".[3] Fasiani no está satisfecho con esta terminología de Pareto, pero su crítica sigue estando en el mismo terreno puramente *formal* y esquemático de Pareto.

§ <10> *Pasado y presente.* Cfr. las observaciones dispersas sobre ese rasgo del pueblo italiano que se puede llamar "apoliticismo".[1] Esta característica, naturalmente, es de las masas populares, o sea de las clases subalternas. En los estratos superiores y dominantes le corresponde un modo de pensar que se puede llamar "corporativo", económico, de categoría, y que por lo demás ha sido registrado en la nomenclatura política italiana con el término de "*consorteria*", una variación italiana de la "cricca" francesa o de la camarilla[a] española, que indican algo diferente, ciertamente particularista, pero en el sentido personal o de grupo estrictamente político [sectario] vinculado a la actividad política de grupos militares o de cortesanos, mientras que en Italia está más vinculado a intereses económicos (especialmente agrarios y regionales). Una variedad de este "apoliticismo" popular es el "poco más o menos" de la fisonomía de los partidos tradicionales, el poco más o menos de los programas y las ideologías. Por eso también en Italia ha habido un "sectarismo" particular, no de tipo jacobino a la francesa o a la rusa (o sea fanática intransigencia por principios generales y de ahí el partido político que se convierte en centro de todos

[a] En español en el original.

los intereses de la vida individual); el sectarismo en los elementos populares corresponde al espíritu de camarilla en las clases dominantes, no se basa en principios, sino en pasiones incluso bajas e innobles y acaba por aproximarse al "punto de honor" de la mala vida y a la *omertà* de la *mafia* y de la *camorra*.

Este apoliticismo, unido a las formas representativas (especialmente de los cuerpos electivos locales) explica el deterioro de los partidos políticos, que nacieron todos ellos en el terreno electoral (en el Congreso de Génova la cuestión fundamental fue la electoral); o sea que los partidos no fueron una fracción orgánica de las clases populares (una vanguardia, una élite), sino un conjunto de galopines y mandaderos electorales, una colección de pequeños intelectuales de provincia, que representaban una selección al revés. Dada la miseria general | del país y la desocupación 5 bis
crónica de estos estratos, las posibilidades económicas que los partidos ofrecían eran todo lo contrario de despreciables. Se ha sabido que en algunos lugares, cerca de una décima parte de los inscritos en los partidos de izquierda obtenían una parte de los medios para vivir de las comisarías de policía, que daban poco dinero a los informantes dada la abundancia de éstos o les pagaban con permisos para actividades marginales callejeras o con la impunidad para ganancias equívocas.

En realidad para ser de un partido bastaban pocas ideas vagas, imprecisas, indeterminadas, esfumadas: toda selección era imposible, todo mecanismo de selección faltaba y las masas debían seguir a estos partidos porque no existían otros.

§ <11> *Temas de cultura. Las grandes potencias mundiales.* Una reconstrucción histórico-crítica de los regímenes políticos de los Estados que tienen una función decisiva en la vida mundial. El punto más interesante parece que debe ser éste: cómo se adapta (es adaptada) la constitución escrita a la variación de las coyunturas políticas, especialmente a las desfavorables para las clases dominantes. Es por tanto necesaria la exposición objetiva y analítica de la constitución y de todas las leyes orgánicas, pero esta descripción debe hacerse según el modelo de la que se tiene de la constitución española de 1812 en el libro sobre la *Quistione d'Oriente* (edición italiana; en la edición francesa, en el VIII tomo de los *Scritti politici*),[1] pero es especialmente necesario un análisis crítico de las fuerzas constitutivas políticas de los diversos Estados, fuerzas que deben verse en una perspectiva histórica suficiente. Así el estudio del régimen presidencial americano (Estados Unidos de América), con su unidad entre jefe del gobierno y jefe del Estado es difícil de comprender para un europeo moderno medio:

no obstante aquél es similar al régimen de las repúblicas comunales medievales italianas (fase económico-corporativa del Estado). En toda constitución deben verse los puntos que permiten el paso legal del régimen constitucional-parlamentario al dictatorial: ejemplo el artículo 48 de la constitución de Weimar, que tanta importancia ha tenido en la reciente historia alemana.[2] En la constitución francesa (cuyo desarrollo es del máximo interés) la figura del Presidente de la República tiene posibilidades de desarrollos de los que todavía no ha sido necesario servirse, pero que no se excluye que lleguen a emplearse (recordar tentativas de Mac-Mahon y la
6 reciente de Millerand). También hay que ver en qué relación | con la constitución están otras leyes orgánicas (recordar para Italia la función que en ciertas ocasiones ha tenido la ley comunal y provincial y la de seguridad pública). Se puede decir en general que las constituciones son más que nada "textos educativos" ideológicos, y que la constitución "real" se encuentra en otros documentos legislativos (pero especialmente en la relación efectiva de las fuerzas sociales en el momento político-militar). Un estudio serio de estos temas, hecho con perspectiva histórica y con métodos críticos, puede ser uno de los medios más eficaces para combatir el abstraccionismo mecanicista y el fatalismo determinista. Como bibliografía se pueden mencionar por una parte los estudios de geopolítica, por la descripción de las fuerzas constitutivas económico-sociales y de sus posibilidades de desarrollo y por la otra libros como los de Bryce sobre las democracias modernas.[3] Pero para cada país es necesaria una bibliografía especializada sobre la historia general, sobre la historia constitucional, sobre la historia de los partidos políticos, etcétera (el Japón y los Estados Unidos me parecen los temas más fecundos de educación y ampliación de los horizontes culturales). La historia de los partidos y de las corrientes políticas no puede ir disociada de la historia de los grupos y de las tendencias religiosas. Precisamente los Estados Unidos de América y el Japón ofrecen un terreno de examen excepcional para comprender la interdependencia entre los grupos religiosos y los políticos, o sea para comprender cómo cada obstáculo legal o de violencia privada al desarrollo espontáneo de las tendencias políticas y a su organización en partido determina una multiplicación de sectas religiosas. Desde este punto de vista la historia político-religiosa de los Estados Unidos de América puede parangonarse con la de la Rusia zarista (con la diferencia, importante, de que en la Rusia zarista, si faltaba la libertad política legal, faltaba también la libertad religiosa y por lo tanto el sectarismo religioso asumía formas morbosas y excepcionales). En los Estados Unidos de América legalmente y de hecho no falta la libertad religiosa (dentro de ciertos límites, como recuerda el proceso contra el darwinismo),[4] y si legalmente (dentro de ciertos lími-

tes) no falta la libertad política, ésta falta de hecho por la presión eco-
nómica y también por la abierta violencia privada. Desde este punto de
vista adquiere importancia el examen crítico de la organización judicial y
de policía, que dejan sin castigo y respaldan las violencias privadas ten-
dientes a impedir la formación de otros partidos fuera del republicano y
el demócrata. También el nacimiento de nuevas sectas religiosas es casi
siempre fomentado y financiado por grupos económicos, para canalizar
los efectos | de la compresión cultural-política. Las enormes sumas desti- 6 bis
nadas en América a la actividad religiosa tienen un fin político-cultural
bien preciso. En los países católicos, dado el centralismo jerárquico vati-
canesco, la creación de nuevas órdenes religiosas (que sustituye a la crea-
ción sectaria de los países protestantes) no es ya suficiente para el objetivo
(lo fue antes de la Reforma), y se recurre a soluciones de carácter local:
nuevos santos, nuevos milagros, campañas misioneras, etcétera. Se puede
recordar, por ejemplo, que en 1911-12 el intento en Italia meridional de
organizar políticamente a los campesinos a través de una campaña por el
librecambio (contra los azucareros especialmente, dado que el azúcar es
una mercancía popular ligada a la alimentación de los niños, de los en-
fermos, de los viejos) se respondió con una campaña misionera tendiente
a suscitar el fanatismo supersticioso popular, a veces incluso en forma vio-
lenta (así al menos en Cerdeña). Que esa campaña estuvo ligada a la cam-
paña por el librecambio se desprende del hecho de que simultáneamen-
te, en los llamados *Misteri* (semanario popularísimo, con una tirada de
millones de ejemplares) se invitaba a rezar por los "pobres azucareros" ata-
cados "villanamente" por los "masones", etcétera.[5]

§ <12> *Temas de cultura.* Frecuentemente, en estas notas, se ha hecho referencia a la obra *Scoperta dell'America* de Pascarella como documento de una determinada corriente de cultura folklórica-popular.[1] Se podría estudiar además no sólo *Scoperta* sino también las otras composiciones de Pascarella desde este punto de vista, o sea de cómo el pueblo bajo romano había asimilado y expresaba la cultura liberal-democrática desarrollada en Italia durante el Risorgimento. Es inútil recordar cómo en Roma esta asimilación y expresión tiene características peculiares, no sólo por la vivacidad del pueblo romano, sino especialmente porque la cultura liberal-democrática tenía especialmente un contenido anticlerical y en Roma, por la vecindad del Vaticano y por toda la tradición pasada, esta cultura no podía dejar de tener una expresión típica. (Habrá que ver la literatura de crónica sobre los acontecimientos romanos del periodo 70-80 que son ricos en episodios populares; ver por ejemplo los *Annali* de Pietro Vigo;[2]

7 la polémica Cavallotti-Chauvet;[3] también | el *Libro di don Chisciotte* de Scarfoglio,[4] y otra literatura, especialmente periodística, de la época.)

§ <13> *Maquiavelo. ¿Quién es legislador?* El concepto de "legislador" no puede dejar de identificarse con el concepto de "político". Puesto que todos son "hombres políticos", todos son también "legisladores". Pero habrá que hacer distinciones. "Legislador" tiene un significado jurídico-estatal preciso, o sea que significa aquellas personas que son habilitadas por las leyes para legislar. Pero puede tener otros significados. Todo hombre, en cuanto que es activo, o sea viviente, contribuye a modificar el ambiente social en que se desarrolla (a modificar algunas de sus características determinadas o a conservar otras), o sea que tiende a establecer "normas", reglas de vida y de conducta. El círculo de actividades será mayor o menor, la conciencia [de la propia acción y de los fines] será mayor o menor; por otra parte, el poder representativo será mayor o menor, o será más o menos puesto en práctica por los "representantes" en su expresión sistemática normativa. Un padre es un legislador para sus hijos, pero la autoridad paterna será más o menos consciente y más o menos obedecida y así sucesivamente. En general puede decirse que entre el común de los hombres y otros hombres más específicamente legisladores la distinción es dada por el hecho de que este segundo grupo no sólo elabora directivas que deberían convertirse en normas de conducta para los otros, sino que al mismo tiempo elabora los instrumentos a través de los cuales las directivas mismas serán "impuestas" y se llevará a cabo su ejecución. De este segundo grupo, el máximo de poder legislativo está en el personal estatal (funcionarios electivos y de carrera) que tienen a su disposición las fuerzas coercitivas legales del Estado. Pero no hay que pensar que incluso los dirigentes de [organismos y] organizaciones "privadas" no tengan sanciones coercitivas a su disposición, incluso hasta la pena de muerte. El máximo de capacidad del legislador se puede deducir del hecho de que a la perfecta elaboración de las directivas corresponde una perfecta predisposición de los organismos de ejecución y verificación y una perfecta preparación del consenso "espontáneo" de las masas que deben "vivir" esas directivas, modificando sus propios hábitos, su propia voluntad, sus propias convicciones conforme a estas directivas y a los fines que éstas se proponen alcanzar.

7 bis Si cada uno de nosotros es legislador en el sentido más amplio | del concepto, cada uno sigue siendo legislador aunque acepte directivas de los otros, y ejecutándolas controla que también los demás las ejecuten, habiéndolas comprendido en su espíritu, las divulga, casi haciendo de

ellas reglamentos de aplicación particular a zonas de vida restringida e individual.

§ <14> *Carácter no nacional-popular de la literatura italiana.* Que exista una conciencia difusa de este carácter de la literatura italiana es algo que se puede ver por ciertas polémicas que periódicamente vuelven a encenderse entre los grupos literarios. En la *Italia Letteraria* se producen con gran frecuencia tales polémicas, pero son siempre superficiales, porque chocan contra el prejuicio retórico de que la nación italiana ha existido siempre, con un cierto número de ídolos y de vanidad nacionales. Otras veces el mismo problema es mal planteado, por la influencia de conceptos estéticos de origen crociano, especialmente concerniente al llamado "moralismo" en el arte, al "contenido extrínseco" del arte, etcétera. No se consigue comprender que el arte está siempre vinculado a una determinada cultura o civilización y que luchando para reformar la cultura, se tiende y se llega a modificar el "contenido" del arte, o sea que se trabaja para crear un nuevo arte no desde el exterior (pretendiendo un arte didáctico, de tesis, moralista), sino desde el interior, porque se modifica todo el hombre, en cuanto que se modifican las relaciones de las que el hombre es expresión necesaria. Que haya existido y exista la conciencia de este carácter no nacional-popular, se puede ver de las polémicas: 1] "¿Por qué la literatura italiana no es popular en Italia?", para decirlo con palabras de Bonghi;[1] 2] sobre la no-existencia de un teatro italiano, polémica planteada por F. Martini;[2] 3] sobre la cuestión de la lengua planteada por Manzoni;[3] (4] si existió un romanticismo italiano).

Otro elemento es el de la no-existencia de "novelas de folletín" y de literatura para la infancia (novelas de aventuras, científicas, policiacas, etcétera) y del hecho de que tales libros son introducidos del exterior (en Italia sólo novelas anticlericales). De todos estos elementos ha nacido el "futurismo", especialmente en la forma más inteligente que le dio Papini y los grupos florentinos de *Lacerba* y *La Voce*, con su especial "romanticismo" o Sturm und Drang popular. Última manifestación *Strapaese*.

Pero tanto el futurismo de Marinetti, | como el de *Lacerba* y de *La Voce*, como *Strapaese*, 8
han chocado contra un obstáculo: la falta de carácter de sus protagonistas y sus tendencias carnavalescas y bufonescas, de pequeños burgueses escépticos y áridos. La literatura regional ha sido demasiado folklórica, "pintoresca"; el pueblo regional era visto "paternalistamente", desde fuera, con espíritu desencantado, cosmopolita, de turista en busca de sensaciones fuertes y originales por su crudeza. En los escritores italianos ha perjudicado precisamente el "apoliticismo" íntimo, barnizado de retórica nacional verborreica: desde este punto de vista fueron más simpáticos Enrico Corradini y Pascoli con su nacionalismo confesado y militante, que en Pascoli era populachero e ingenuo, sin programas bien racionalizados como los hay por el contrario en Corradini.

Cfr. *Cuaderno 21* (XVII), pp. 4-6.

§ <15> *El teatro de Pirandello.* Seguramente tiene razón Pirandello al ser el primero en protestar contra el "pirandelismo", o sea en sostener que el llamado pirandelismo es una construcción abstracta de los supuestos críticos, no autorizado por su teatro concreto, una fórmula cómoda, que a menudo esconde intereses culturales e ideológicos tendenciosos, que no quieren confesarse explícitamente. Es cierto que Pirandello siempre ha sido combatido por los católicos: recordar el hecho de que *Liolà* fue retirada del repertorio después de los alborotos escenificados en el teatro Alfieri de Turín por los jóvenes católicos instigados por el *Momento* y su mediocrísimo crítico teatral Saverio Fino.[1] El pretexto contra *Liolà* fue dado por una pretendida oscuridad de la comedia, pero en realidad todo el teatro de Pirandello es hostilizado por los católicos por la concepción pirandeliana del mundo, que, cualquiera que sea, cualquiera que sea su coherencia filosófica, es indudablemente anticatólica, como por el contrario no lo era la concepción "humanitaria" y positivista del verismo burgués y pequeñoburgués del teatro tradicional. En realidad no parece que se pueda atribuir a Pirandello una concepción del mundo coherente, no parece que se pueda extraer de su teatro una filosofía y por lo tanto no se puede decir que el teatro pirandeliano sea "filosofía". Es cierto sin embargo que en Pirandello se encuentran puntos de vista que pueden vincularse genéricamente con una concepción del mundo que a grandes rasgos puede ser identificada con la subjetivista. Pero el problema es éste: 1]
8 bis ¿estos puntos de vista son presentados en forma "filosófica" o bien los | personajes viven estos puntos de vista como modos de pensar individuales? o sea ¿la "filosofía" implícita es explícitamente sólo "cultura" y "ética" individual, esto es, existe, dentro de ciertos grados al menos, un proceso de transfiguración artística en el teatro pirandeliano? y además, ¿se trata de un reflejo siempre igual, de carácter lógico, o por el contrario las posiciones son siempre distintas, o sea de carácter fantástico? 2] estos puntos de vista ¿son necesariamente de origen libresco, docto, tomados de sistemas filosóficos individuales, o no son por el contrario existentes en la vida misma, en la cultura de la época e incluso en la cultura popular de grado ínfimo, en el folklore?

Este segundo punto me parece fundamental y puede ser resuelto con un examen comparativo de los distintos dramas, aquellos concebidos en dialecto y donde se representa una vida campesina, "dialectal", y aquellos concebidos en lengua literaria y donde se representa una vida superdialectal, de intelectuales burgueses de tipo nacional e incluso cosmopolita. Ahora bien, parece que en el teatro dialectal el pirandelismo está justificado por modos de pensar "históricamente" populares y populacheros, dialectales; esto es, que no se trata de "intelectuales" disfrazados de cam-

pesinos, de campesinos que piensan como intelectuales, sino de campesinos sicilianos histórica y regionalmente reales, que piensan y actúan así precisamente porque son campesinos y sicilianos. Que no sean católicos, tomistas, aristotélicos, no quiere decir que no sean campesinos y sicilianos; que no puedan conocer la filosofía subjetivista del idealismo moderno no quiere decir que en la tradición popular no puedan existir filones de carácter "dialéctico" e inmanentista. Si esto se demostrase, todo el castillo del pirandelismo, o sea del intelectualismo abstracto del teatro pirandeliano se derrumbaría, como parece que debe derrumbarse.

Pero no me parece que el problema cultural del teatro pirandeliano quede agotado en estos términos. En Pirandello tenemos un escritor "siciliano" que consigue concebir la vida campesina en términos "dialectales", folkloristas (aunque su folklorismo no es el influido por el catolicismo, sino el que permaneció "pagano", anticatólico bajo la piel católica supersticiosa), que al mismo tiempo es un escritor "italiano" y un escritor "europeo". Y en Pirandello tenemos más aún: la conciencia crítica de ser
al mismo tiempo "siciliano", | "italiano" y "europeo", y en esto consiste la 9
debilidad artística de Pirandello junto a su gran significado "cultural" (como ya señalé en otras notas).[2] Esta "contradicción", que es íntima en Pirandello, ha tenido expresión explícitamente en algunos de sus trabajos narrativos (en una larga novela, me parece que *Il Turno*,[3] se representa el encuentro entre una mujer siciliana y un marinero escandinavo, entre dos "provincias" tan lejanas históricamente). Pero lo que realmente importa es esto: ¿el sentido crítico-histórico de Pirandello, si lo ha llevado en el campo cultural a superar y disolver el viejo teatro tradicional, convencional, de mentalidad católica o positivista, corrompido en el moho de la vida regional o de ambientes burgueses chatos y abyectamente banales, ha dado lugar sin embargo a creaciones artísticas logradas? Aun cuando el intelectualismo de Pirandello no es el que identifica la crítica vulgar (de origen católico tendencioso, o tilgheriano diletantesco) ¿está sin embargo Pirandello libre de todo intelectualismo? ¿No es más un crítico del teatro que un poeta, un crítico de la cultura que un poeta, un crítico de las costumbres nacionales-regionales que un poeta? O bien, ¿dónde es realmente poeta, dónde su actitud crítica se ha convertido en contenido-forma de arte y no es "polémica intelectual", logicismo aunque no de filósofo, sino de "moralista" en sentido superior? A mí me parece que Pirandello es artista precisamente cuando es "dialectal" y *Liolà* me parece su obra maestra, pero ciertamente también muchos "fragmentos" pueden identificarse como de gran belleza en el teatro "literario".

Literatura sobre Pirandello. Para los católicos: Silvio D'Amico, *Il teatro italiano* (Treves, 1932)[4] y algunas notas de la *Civiltà Cattolica*.[5] El capítulo

de D'Amico sobre Pirandello ha sido publicado en la *Italia Letteraria* del 30 de octubre de 1932[6] y ha provocado una viva polémica entre D'Amico e Italo Siciliano en la *Italia Letteraria* del 4 de diciembre de 1932.[7] Italo Siciliano es autor de un ensayo, "Il Teatro di L. Pirandello", que parece ser bastante interesante porque trata precisamente de la "ideología" pirandelista. Para Siciliano el Pirandello "filósofo" no existe, o sea que la llamada "filosofía pirandeliana" es "un melancólico, variopinto y contradictorio tejido de lugares comunes y de sofismas decrépitos", "la famosa lógica pirandeliana es vano y defectuoso ejercicio dialéctico" y "una y otra (*la lógica y la filosofía*) constituyen el peso muerto, el lastre | que arrastra hacia
9 bis abajo –y a veces fatalmente– a una obra de arte de indudable fuerza". Para Siciliano "el fatigoso cavilar de P. no se ha transformado en lirismo o poesía, sino que ha permanecido tosco y, no siendo profundamente vivido, sino 'plaqué', inasimilado, a veces incompatible, ha dañado, ha empastado y sofocado la verdadera poesía pirandeliana". Siciliano, al parecer, reaccionó a la crítica de Adriano Tilgher, que había hecho de Pirandello "el poeta del problema central", o sea que había dado como "originalidad artística" de Pirandello lo que era un simple elemento cultural, que debía mantenerse subordinado y ser examinado en el terreno cultural. Para Siciliano la poesía de Pirandello no coincide con este contenido abstracto, puesto que esta ideología es completamente parasitaria:[8] así parece, al menos, y si así es, no parece justo. Que este elemento cultural no sea el único de Pirandello puede concederse y por lo demás es cuestión de investigación filológica; que este elemento cultural no siempre se haya transfigurado artísticamente es algo que también puede concederse. Pero de todos modos queda por estudiar: 1] Si se ha convertido en arte en algún momento; 2] si, como elemento cultural, no ha tenido una función y un significado en cambiar bien sea el gusto del público, desprovincianizándolo y modernizándolo, y si no ha cambiado las tendencias sicológicas, los intereses morales de los otros escritores de teatro, confluyendo con el futurismo mejor en la tarea de destrucción del bajo ochocentismo pequeñoburgués y filisteo.

La posición ideológica de D'Amico con respecto al "pirandelismo" se expresa en estas palabras: "Con todo respeto por aquellos filósofos que, empezando por Heráclito, piensan lo contrario, es bien cierto que, en sentido absoluto, nuestra personalidad es siempre idéntica y una, desde el nacimiento hasta el Más Allá; si cada uno de nosotros fuese 'tantos', como dice el Padre de los *Seis personajes*, cada uno de estos 'tantos' no tendría ni que gozar los beneficios ni que pagar las deudas de los 'otros' que lleva en sí; mientras que la unidad de la conciencia nos dice que cada uno de nosotros es siempre 'aquél' y que Pablo debe redimir las culpas de

Saulo porque, aun habiéndose convertido en 'otro', es siempre la misma persona".[9]

Este modo de plantear la cuestión es bastante tonto y ridículo, y por lo demás habría que ver si en el arte de Pirandello no predomina el humorismo, o sea si el autor no se divierte | en hacer nacer ciertas dudas "filosó- 10
ficas" en cerebros no filosóficos y mezquinos para "ridiculizar" el subjetivismo y el solipsismo filosófico. Las tradiciones y la educación filosófica de Pirandello son de origen más bien "positivista" y cartesiana a la francesa; estudió en Alemania, pero en la Alemania de erudición filológica pedante, de origen ciertamente no hegeliano sino exactamente positivista. Fue en Italia profesor de estilo y escribió sobre el estilo y sobre el humorismo ciertamente no según las tendencias idealistas neohegelianas sino más bien en sentido positivista. Por eso precisamente hay que investigar y establecer que la "ideología" pirandeliana no tiene orígenes librescos y filosóficos sino que está vinculada a experiencias histórico-culturales vividas con una aportación mínima de carácter libresco. No está excluido que las ideas de Tilgher hayan provocado una reacción en Pirandello, esto es, que Pirandello haya aceptado las justificaciones críticas de Tilgher, acabado por conformarse a ellas, y por eso habrá que distinguir entre el Pirandello anterior a la hermenéutica tilgheriana y el Pirandello posterior a la misma.

§ <16> *Risorgimento italiano.* Una derivación de las diversas "doctrinas" sobre el Risorgimento italiano es aquel cierto particular sectarismo que caracteriza la mentalidad italiana y que se manifiesta en una cierta manía de persecución, en el creerse siempre mal interpretados y descontentos, en creerse víctimas de conjuras internacionales, en creer tener derechos históricos particulares desconocidos y pisoteados por los demás, etcétera. Esta mentalidad se halla difundida tanto en las corrientes democráticas de origen mazziniano como en las conservadoras de origen neogüelfo y giobertiano, y está vinculada a la idea de una "misión" nacional, nebulosamente entendida y místicamente intuida; en todo caso se cristaliza en francofobia, porque parece que fue Francia quien arrebató a Italia la primogenitura civil de la herencia de Roma. En el periodo del Risorgimento, la lucha contra Austria mitigó este sentimiento, pero hoy, después de la desaparición del Imperio austriaco, éste se ha renovado e incluso se ha recrudecido por las cuestiones balcánicas, que son vistas como reflejo de la mala voluntad francesa.

Cfr. *Cuaderno 8* (XXVIII), p. 80.

§ <17> *Literatura popular.* Si es verdad que la biografía novelada continúa, en cierto sentido, la novela histórica popular de tipo A. Dumas padre, se puede decir que desde este punto de vista, en este sector particular, en Italia se está "llenando una laguna". Debe verse lo que publica la
10 bis casa editorial "Corbaccio" y algunas otras, | y especialmente los libros de Mazzucchelli.[1] Hay que observar sin embargo que la biografía novelada, si bien tiene un público popular, no es popular en sentido completo como la novela de folletín: aquélla se dirige a un público que tiene o cree tener pretensiones de cultura superior, a la pequeña burguesía rural y urbana que cree haber llegado a ser "clase dirigente" y árbitra del Estado. El tipo moderno de la novela popular es el policiaco, y en este sector se tiene cero. También se tiene cero en la novela de aventuras en sentido amplio, bien sea del tipo Stevenson, Conrad, London o del tipo francés actual (MacOrland, Malraux, etcétera).

Cfr. *Cuaderno 8* (XXVIII), p. 80.

§ <18> *Maquiavelo. Voluntarismo y garibaldinismo.* Es preciso distinguir: una cosa es el voluntarismo o garibaldinismo que se teoriza a sí mismo como forma orgánica de actividad histórico-política y se exalta con frases que no son otra cosa que una trasposición del lenguaje del superhombre individuo a un conjunto de "superhombres" (exaltación de las minorías activas como tales, etcétera), y otra cosa es el voluntarismo o garibaldinismo concebido como momento inicial de un periodo orgánico a preparar y desarrollar, en el que la participación de la colectividad orgánica, como bloque social, se da en forma completa. Las "vanguardias" sin ejército de apoyo, los "arditi" sin infantería ni artillería, son también ellos trasposiciones del lenguaje del heroísmo retórico; no así las vanguardias y los *arditi* como funciones especializadas de organismos complejos y regulares. Lo mismo sucede con la concepción de las élites de intelectuales sin masa, pero no de los intelectuales que se sienten ligados orgánicamente a una masa nacional-popular. En realidad se lucha contra estas degeneraciones de falsos heroísmos y de seudoaristocracias estimulando la formación de bloques sociales homogéneos y compactos que expresen un grupo de intelectuales, de *arditi*, una vanguardia suya propia que reaccione en su bloque para desarrollarlo y no sólo para perpetuar su dominio gitanesco. La bohemia parisiense del romanticismo estuvo también en los orígenes de muchos modos de pensar actuales que sin embargo parecen ridiculizar a aquellos bohemios.

Cfr. *Cuaderno 8* (XXVIII), p. 80.

§ <19> *Literatura popular. El gusto melodramático.* ¿Cómo combatir el gusto melodramático del hombre del pueblo italiano cuando se aproxima a la literatura, pero especialmente a la poesía? Él cree que la poesía se ca|racteriza por ciertos rasgos exteriores, entre los que predomina la 11
rima y el estruendo de los acentos prosódicos, pero especialmente por la solemnidad hinchada, oratoria, y por el sentimentalismo melodramático, o sea por la expresión teatral, unida a un vocabulario barroco. Una de las causas de este gusto debe buscarse [en el hecho] de que este hombre no se ha formado en la lectura y la meditación íntima e individual de la poesía y del arte, sino en las manifestaciones colectivas, oratorias y teatrales. Y por "oratorias" no hay que entender solamente las asambleas populares de famosa memoria, sino toda una serie de manifestaciones de tipo urbano y campesino. En la provincia, por ejemplo, es muy seguida la oratoria fúnebre y la de los juzgados y tribunales (e incluso de las conciliaciones judiciales): estas manifestaciones tienen todas ellas un público de "fanáticos" de carácter popular, y un público constituido (respecto a los tribunales) por los que aguardan su turno, testigos, etcétera. En ciertas sedes de audiencia distrital, el aula está siempre llena de estos elementos, que se graban en la memoria los giros de lenguaje y las palabras solemnes, que las rumian y las recuerdan. Lo mismo en los funerales de personas influyentes, a los que acuden multitudes, a menudo sólo para escuchar los discursos.

Las conferencias en las ciudades tienen la misma función e igualmente los tribunales, etcétera. Los teatros populares con los espectáculos llamados "de arena" (y hoy seguramente el cinematógrafo sonoro, pero también las didascalias del viejo cinematógrafo mudo, compilado todo él en estilo melodramático), son de la máxima importancia para crear este gusto y el lenguaje correspondiente.

Se combate este gusto de dos modos principales: con la crítica despiadada del mismo, y también difundiendo libros de poesía escritos o traducidos en lengua no "aúlica", y donde los sentimientos expresados no sean retóricos o melodramáticos.

Cfr. la *Antologia* recopilada por Schiavi;[1] poesías de Gori.[2] Posible traducción de M. Martinet y de otros escritores que hoy <son> más numerosos que en el pasado: traducciones sobrias, del tipo de las de Togliatti para Whitman y Martinet.[3]

§ <20> *Católicos integrales, jesuitas, modernistas.* La primera encíclica papal contra las manifestaciones políticas y filosóficas de la época moderna (liberalismo, etcétera) sería la de 1832, la *Mirari vos* de Gregorio XVI; a la

que habría seguido la Encíclica *Quanta cura* de Pío IX del 8 de septiembre de 1864, acompañada por el *Sillabo*; tercera encíclica la *Pascendi* de Pío X, contra el modernismo.[1] Éstas son las tres encíclicas "orgánicas" contra el
11 bis pensamiento moderno | pero no me parece que sean los únicos documentos de ese género. Para el periodo anterior a 1864 se puede ver en el *Sillabo* el elenco de las otras encíclicas y documentos diversos papales contra el pensamiento moderno. Para el periodo desde el 64 hasta 1907[a] (8 de septiembre, como para el *Sillabo*) no recuerdo si hay alusiones en la encíclica *Pascendi*, que por lo demás tiene su carácter particular, en cuanto que no tanto combate el pensamiento moderno como tal, sino por el hecho de que ha conseguido penetrar en la organización eclesiástica y en la actividad científica propiamente católica. Pero en la literatura polémica no será difícil encontrar las indicaciones bibliográficas (en la *Civiltà Cattolica* además de las manifestaciones subsiguientes a 1908 que son aún más interesantes en cuanto que se refieren a actividades estatales). De todos modos estas tres encíclicas de 1832, de 1864 y de 1907[b] son las más orgánicas y extensivas teóricamente y a ellas es necesario referirse para establecer las luchas internas entre integralistas, jesuitas y modernistas.

Junto a tales encíclicas no es posible olvidar las otras "constructivas", típicas la *Rerum Novarum* o la *Quadragesimo anno* que integran las grandes encíclicas teóricas contra el pensamiento moderno y tratan de resolver a su manera algunos de los problemas ligados y conectados a éste. (No hay que olvidar que algunas investigaciones para esta sección están vinculadas con aquéllas para la sección "Historia de la Acción Católica"; o sea que los dos estudios son inseparables en cierto sentido y como tales deben ser elaborados.)[2]

§ <21> *El teatro de Pirandello.* En la "ideología" pirandeliana hay que ver cuánto, por así decirlo, es del mismo origen de lo que parece formar el núcleo de los escritos "teatrales" de Nicolás Evreinov. Para Evreinov la teatralidad no es solamente una determinada forma de actividad artística, la que se expresa técnicamente en el teatro propiamente dicho. Para Evreinov la "teatralidad" está en la vida misma, es una actitud propia del hombre, en cuanto que el hombre tiende a creer y a hacerse creer distinto de lo que es.[1] Hay que ver bien estas teorías de Evreinov, porque me parece que captan un rasgo sicológico exacto, que debería ser examinado y pro-

[a] En el manuscrito originalmente: "1908". Corregido, en un segundo momento, por 1907.

[b] En el manuscrito: "1908".

fundizado. Esto es, existen numerosas formas de "teatralidad" en este sentido: una es aquella comúnmente conocida y visible en forma caricaturesca que se llama "histrionismo"; pero existen también otras, que no son inferiores, o son | menos inferiores, y algunas que son normales e incluso meritorias. 12 En realidad cada cual tiende, a su modo, ya sea a crearse un carácter o a dominar ciertos impulsos e instintos, a adquirir ciertas formas "sociales" que van desde el snobismo, a las conveniencias, a la corrección, etcétera. Ahora bien, ¿qué significa "lo que se es realmente" y a partir de lo cual se intenta parecer "diferentes"? "Lo que se es realmente" sería el conjunto de los impulsos e instintos animales y lo que se intenta parecer es el "modelo" social-cultural de una cierta época histórica que se intenta llegar a ser; me parece que lo "que se es realmente" es dado por la lucha por convertirse en lo que se quiere llegar a ser.

Como ya dije en otra parte,[2] Pirandello es críticamente un "campesino" siciliano que ha adquirido ciertos rasgos nacionales y ciertos rasgos europeos, pero que siente en sí mismo estos tres elementos de civilización como yuxtapuestos y contradictorios. De esta experiencia le ha venido la actitud de observar las contradicciones en las personalidades de los otros y además la de ver el drama de la vida como el drama de estas contradicciones.

Por lo demás, un elemento no sólo del teatro dialectal siciliano (*Aria del continente*),[3] sino de todo teatro dialectal italiano y también de la novela popular es la descripción, la sátira y la caricatura del provinciano que quiere mostrarse "transfigurado" en un carácter "nacional" o europeo-cosmopolita, y no es más que un reflejo del hecho de que no existe todavía una unidad nacional-cultural en el pueblo italiano, que el "provincialismo" y particularismo está aún arraigado en las costumbres y el modo de pensar y de actuar; no sólo eso, sino que no existe un "mecanismo" para elevar la vida del nivel provincial al nacional europeo colectivamente y por lo tanto las "salidas", las "incursiones" individuales en este sentido asumen formas caricaturescas, mezquinas, "teatrales", ridículas, etcétera, etcétera.

§ <22> *Temas de cultura. Personalidades del mundo económico nacional.* Son menos conocidas y apreciadas de lo que en ocasiones merecerían. Una clasificación: 1] científicos, escritores, periodistas, cuya actividad es predominantemente teórica: que influyen en la práctica, pero como "educadores" y teóricos; 2] prácticos, pero que tienen mucha actividad como "publicistas" o "relatores" o "conferenciantes" (ejemplos: Alberto Pirelli, Teodoro Mayer, Gino Olivetti); 3] prácticos, de valor indiscutible y sólido

(ej. Agnelli, Crespi, Silvestri, etcétera), conocidos por el público; 4] prác-
12 bis ticos que permanecen en la sombra, | aunque su actividad sea muy grande (ejemplo, Marsaglia); 5] prácticos demi-monde (un ejemplo típico era aquel contador Panzarasa de la sociedad Italgas); 6] expertos estatales, especialistas de la burocracia estatal para las aduanas, las empresas autónomas, el comercio internacional, etcétera; 7] banqueros, y especuladores, etcétera. Se deberían examinar estas personalidades "prácticas" para cada actividad industrial, técnica, financiera, etcétera. Y también "político-parlamentaria" (recopiladores y relatores para los balances y las leyes económicas financieras ante el Senado y la Cámara) y "técnicos" (tipo ingeniero Omodeo).[1] La recopilación de las publicaciones periódicas del "Rotary" italiano, las publicaciones de las Confederaciones industriales y patronales podrían dar cierto material: igualmente las publicaciones del Crédito Italiano sobre las Sociedades Anónimas.

§ <23> *Maquiavelo. Cesarismo y equilibrio "catastrófico" de las fuerzas político-sociales.* Sería un error de método (un aspecto del mecanicismo sociológico) considerar que, en los fenómenos de cesarismo, tanto progresivo como regresivo, como de carácter intermedio episódico, todo el nuevo fenómeno histórico se debe al equilibrio de las fuerzas "fundamentales"; hay que ver también las relaciones que existen entre los grupos principales (de diverso género, social-económico y técnico-económico) de las clases fundamentales y las fuerzas auxiliares guiadas o sometidas a la influencia hegemónica. Así, no se comprendería el golpe de Estado del 2 de diciembre sin estudiar la función de los grupos militares y de los campesinos franceses.

Un episodio histórico muy importante desde este punto de vista es el llamado movimiento por el caso Dreyfus en Francia; también éste cabe en esta serie de observaciones no porque haya conducido al "cesarismo", incluso precisamente por lo contrario, porque ha impedido el advenimiento de un cesarismo que se estaba preparando, de carácter netamente reaccionario. Sin embargo, el movimiento Dreyfus es característico porque son elementos del mismo bloque social dominante los que frustran el cesarismo de la *parte más reaccionaria del bloque mismo, apoyándose* no en los campesinos, en el campo, sino en los elementos subordinados de la ciudad guiados por el reformismo socialista (pero también por la parte más avanzada del campesinado). Del tipo Dreyfus encontramos otros movimientos histórico-políticos modernos, que ciertamente no son revoluciones, pero que no son completamente reacciones, al menos en el
13 sentido de que también en el campo dominante | destruyen cristalizaciones del Estado y en las actividades sociales un personal distinto y más nu-

meroso que el anterior: también estos movimientos pueden tener un contenido relativamente "progesista" en cuanto que indican que en la vieja sociedad estaban latentes fuerzas activas que los viejos dirigentes no supieron explotar, aunque fuesen "fuerzas marginales", pero no absolutamente progresistas, en cuanto que no pueden "hacer época". Se hacen históricamente eficientes gracias a la debilidad constructiva del adversario, no por una íntima fuerza propia, y por lo tanto están ligadas a una determinada situación de equilibrio de las fuerzas en lucha, ambas incapaces en su propio campo para expresar una voluntad reconstructiva por sí mismas.

§ <24> *Elementos de cultura italiana. La ideología "romana"*. Omodeo afirma (*Critica* del 20 de septiembre de 1931): "Trata [Bülon] de confortarse en la luminosa atmósfera de Roma, embriagándose con aquella poesía de la Urbe, que Goethe difundió entre los alemanes, y que tanto se diferencia de la retórica romana, en buena parte hija de las escuelas jesuíticas, corriente entre nosotros".[1] Merece señalarse, para remachar, que en los *Sepolcri* de Foscolo, en los que por otra parte se hallan contenidos tantos signos de la mentalidad y la ideología del intelectual italiano de los siglos XIX-XX, la Roma antigua tiene un lugar mínimo y casi nulo. (El mismo *Primato* de Gioberti es seguramente de origen "jesuítico", aunque Gioberti <era> antijesuita.)

§ <25> *Pasado y presente. La lógica de don Ferrante.* Se puede emparentar la forma mental de don Ferrante con la que se encuentra contenida en las llamadas "tesis" de Roma (recordar la discusión sobre el "golpe de Estado" etcétera).[1] Era exactamente como negar la "peste" y el "contagio" por parte de don Ferrante y así morir "estoicamente" (si no es que debiera usarse otro adverbio más apropiado). Pero en don Ferrante en realidad había más razón "formal" al menos, o sea que él reflejaba el modo de pensar de su época (y éste es el que Manzoni satiriza, personificándolo en don Ferrante), mientras que en el caso más moderno se trataba de anacronismo, como si don Ferrante hubiese resucitado con toda su mentalidad en pleno siglo XX.

§ <26> *Notas de cultura italiana. A propósito del protestantismo en Italia, etcétera.* Referencia a aquella corriente intelectual contemporánea que sostuvo el principio de que las debilidades de la nación y del Estado italiano se

debían a la falta de una reforma protestante, corriente representada espe-
cialmente por Missiroli. Missiroli, según parece, tomó esta tesis de Sorel,
quien la había tomado de Renan (porque Renan sostuvo una tesis similar,
13 bis adaptada a | Francia [y más compleja] en el libro *La riforma intellettuale e
morale*). En la *Critica* de 1931, en varios capítulos, se publicó un ensayo iné-
dito de Sorel, "Germanesimo e Storicismo di Ernesto Renan", escrito (fe-
chado) en mayo de 1915 y que habría debido servir de introducción a la
versión italiana del libro de Renan *La riforma intellettuale e morale* que debía
traducir Missiroli y publicar Laterza.[1] La traducción de Missiroli no fue pu-
blicada y se entiende por qué: en mayo de 1915 Italia intervino en la gue-
rra y el libro de Renan con el prefacio de Sorel hubiese parecido un acto
de germanofilia. De todos modos parece aceptable que la posición de Mis-
siroli sobre la cuestión del "protestantismo en Italia" sea una deducción
mecánica de las ideas críticas de Renan y de Sorel sobre la formación y la
necesidad de la cultura francesa. Sin embargo, no está excluido que Missi-
roli conociese también las ideas de Masaryk sobre la cultura rusa (él por
lo menos conocía el ensayo sobre Masaryk de Antonio Labriola: ¿pero La-
briola alude a esta tesis "religiosa"?, no me parece)[2] y en 1918 conoció en
el *Grido del Popolo* el ensayo sobre Masaryk, con la alusión a la tesis religio-
sa, publicado por el *Kampf* de Viena en 1914 y traducido precisamente por
mí en el *Grido*[3] (este ensayo era conocido también por Gobetti).[4] Las críti-
cas hechas a Masaryk en este ensayo se aproximan metodológicamente a
las que hizo Croce a los defensores de "reformas protestantes", y es extra-
ño que esto no lo haya visto Gobetti (del cual, por lo demás, no se puede de-
cir que no comprendiese este problema en forma concreta, a diferencia
de Missiroli, como lo demostraron sus simpatías político-prácticas). Por el
contrario, habría que poner aparte a Missiroli, que es un papel secante de
algunos elementos culturales franceses.

Del ensayo de Sorel se desprende también una extraña tesis sostenida
por Proudhon, a propósito de reforma intelectual y moral del pueblo
francés (Renan en su obra se interesa por las altas clases de cultura y tiene
para el pueblo un programa particular: confiar su educación a los párro-
cos de aldea), que se aproxima a la de Renan con respecto al pueblo. So-
rel sostiene que Renan incluso conoció esta posición de Proudhon y fue
influido por ella. Las tesis de Proudhon se hallan contenidas en la obra
La Justice dans la Révolution et dans l'Eglise, tomo V, pp. 342-44,[5] y por ellas
14 se debería llegar a una reforma | intelectual y moral del pueblo francés
con la ayuda del clero que, con ayuda del lenguaje y el simbolismo reli-
giosos, habría concretado y asegurado las verdades "laicas" de la Revolu-
ción. En el fondo Proudhon, no obstante sus rarezas, es más concreto de
lo que parece: ciertamente parece convencido de que es necesaria una re-

forma intelectual en sentido laico ("filosófico" como él dice) pero no sabe hallar otro medio *didáctico* que el trámite del clero. También para Proudhon, el modelo es el protesante, o sea la reforma intelectual y moral ocurrida en Alemania con el protestantismo, que él querría "reproducida" en Francia, en el pueblo francés, pero con más respeto histórico de la tradición histórica francesa que está contenida en la Revolución. (Naturalmente es preciso leer bien a Proudhon antes de servirse de él para este tema.) También la posición de Sorel es extraña en este problema: su admiración por Renan y por los alemanes le hace ver los problemas como puro intelectual abstracto.

Este problema del protestantismo no debe ser confundido con el problema "político" que se presentó en el periodo del Risorgimento, cuando muchos liberales, por ejemplo los de la Perseveranza, se sirvieron del espantajo protestante para hacer presión sobre el papa a propósito del poder temporal y de Roma.[6]

De manera que en un tratado del problema religioso en Italia hay que distinguir en primer lugar entre dos órdenes fundamentales de hechos: 1] el real, efectivo, por el que se dan en las masas populares movimientos de reforma intelectual y moral, bien sea como paso del catolicismo ortodoxo y jesuítico a formas religiosas más liberales, bien como evasión del campo confesional por una moderna concepción del mundo; 2] las diversas posiciones de los grupos intelectuales frente a una necesaria reforma intelectual y moral.

La corriente Missiroli es la menos seria de éstas, la más oportunista, la más diletantesca y despreciable por la persona de su corifeo.

Así, para cada uno de estos órdenes de hechos, hay que distinguir cronológicamente entre varias épocas: la del Risorgimento (con el liberalismo laico por una parte, y el catolicismo liberal por la otra), la del 1870 al 1900 con el positivismo y el anticlericalismo masónico y democrático; la del 1900 hasta la guerra, con el modernismo y el filosofismo idealista; la que va hasta el concordato, con la organización política de los católicos italianos; y la posconcordataria, con un nuevo planteamiento del problema, tanto para los | intelectuales como para el pueblo. Es innegable, no 14 bis
obstante la más poderosa organización católica y el aumento de religiosidad en esta última fase, que muchas cosas están cambiando en el catolicismo, y que la jerarquía eclesiástica está alarmada por ello, porque no logra controlar estas transformaciones moleculares; junto a una nueva forma de clericalismo, más refinada y profunda que la del siglo XIX, hay un mayor interés por las cosas religiosas por parte de los laicos, que llevan al tratamiento del asunto un espíritu no educado en el rigor hermenéutico de los jesuitas y que por lo tanto desemboca a menudo en la herejía,

en el modernismo, en el escepticismo elegante. "¡Demasiada gracia!"[a] para los jesuitas, que quisieran por el contrario que los laicos no se interesaran en la religión más que para seguir el culto.

§ <27> *Literatura popular. Orígenes populares del "superhombre".* Hay que situar junto a Balzac, para los orígenes románticos del "superhombre", a Stendhal con el Julián Sorel de *Rojo y negro* y otras figuras de su repertorio novelesco. Para el "superhombre" nietzscheano, además de la influencia romántica de Stendhal (y en general del culto a Napoleón I) deben verse las tendencias racistas que culminaron en Gobineau y luego en Chamberlain y en el pangermanismo (Treitschke y las teorías de la "potencia" etcétera).

Pero no es éste el origen de ciertas formas modernas del superhombre: más bien, como ya <he> escrito,[1] el Dumas de Montecristo y el Balzac de Vautrin. Examinar también a Dostoievski como reacción paneslavista [cristiana] a estas doctrinas de la fuerza y del superhombre, y hay que señalar que en Dostoievski fue grande la influencia de la novela francesa de folletín. (Cfr. en el número de la *Cultura* dedicado a Dostoievski).[2]

En el carácter popular del "superhombre" muchos elementos teatrales, exteriores, de "prima donna" más que de "superhombre": mucho formalismo "subjetivo y objetivo", ambiciones infantiles de ser el "primero de la clase", pero especialmente de ser considerado y proclamado como tal.

Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), pp. 25-25 bis.

§ <28> *Literatura popular.* Luigi Volpicelli, en la *Italia Letteraria* del 1° de enero de 1933 (artículo "Arte e religione") señala: "El cual (el pueblo), se podría observar entre paréntesis, ha amado siempre el arte más por lo que no es arte que por lo que es esencial al arte; y tal vez precisamente por eso es tan desconfiado con respecto a los artistas de hoy, los cuales, deseando en el arte el puro y solo arte, acaban por volverse enigmáticos, ininteligibles, profetas de unos pocos iniciados".[1]

15 Observación | sin sentido ni base: es cierto que el pueblo quiere un arte "histórico" (si no se quiere emplear la palabra "social"), o sea que quiere un arte expresado en términos de cultura comprensibles, o sea universales, u "objetivos", o "históricos" o "sociales", que es la misma cosa. No quiere "neolalismos" artísticos, especialmente si el "neolálico" es también un imbécil.

Me parece que el problema hay que plantearlo siempre partiendo de la pregunta: "¿Por qué escriben los poetas? ¿Por qué pintan los pintores?

[a] De la expresión *troppa grazia, Sant'Antonio* (demasiada gracia, San Antonio), para decir que un beneficio excesivo puede resultar molesto. (N. del T.)

etcétera". (Recordar el artículo de Adriano Tilgher en la *Italia che Scrive*).[2] Croce responde, poco más o menos: para recordar sus obras, dado que, según la estética crociana, la obra de arte es "perfecta" ya y solamente en el cerebro del artista. Lo que podría admitirse aproximativamente y en cierto sentido. Pero sólo aproximativamente y en cierto sentido. En realidad se vuelve a caer en la cuestión de la "naturaleza del hombre" y en la cuestión "¿qué es el individuo?" Si no se puede pensar el individuo fuera de la sociedad, y por lo tanto, si no se puede pensar ningún individuo que no sea históricamente determinado, es evidente que todo individuo es también el artista, y cada una de sus actividades no puede ser pensada fuera de la sociedad, de una sociedad determinada. El artista, por lo tanto, no escribe o pinta, etcétera, o sea no "marca" exteriormente sus fantasmas sólo "para su recuerdo", para poder revivir el instante de la creación, sino que es artista sólo en cuanto que "marca" exteriormente, objetiviza, historiza sus fantasmas. Pero todo individuo-artista es tal de modo más o menos amplio y global, más o menos "histórico" o "social". Existen los "neolálicos" o los "jerguistas", o sea los que creen que solamente ellos pueden revivir el recuerdo del instante creativo (y es por lo común una ilusión, el recuerdo de un sueño o de una veleidad), otros que pertenecen a camarillas más o menos numerosas (que tienen una jerga corporativa) y finalmente aquellos que son universales, o sea "nacionales-populares". La estética de Croce ha determinado muchas degeneraciones artísticas, y además no es cierto que ello haya sucedido siempre contra las intenciones y el espíritu de la estética crociana misma; respecto a muchas degeneraciones, sí, pero no para todas, y especialmente para ésta fundamental, del "individualismo" artístico antihistórico (o antisocial, o anti-nacionalpopular).

§ <29> *Temas de cultura. El osito de Cuvier.* El principio de Cuvier, de la 15 bis
correlación entre las partes orgánicas de un cuerpo, por el que de una mínima parte del mismo (con tal de que sea íntegra en sí misma) se puede reconstruir el cuerpo entero[1] (sin embargo hay que revisar bien la doctrina de Cuvier, para exponer con exactitud su pensamiento), debe ciertamente incluirse en la tradición del pensamiento francés, en la "lógica" francesa y debe vincularse con el principio del animal-máquina. No importa ver si en la biología el principio pueda considerarse válido en todo; esto no parece posible (por ejemplo debe recordarse el ornitorrinco, en cuya estructura no hay "lógica" etcétera); hay que examinar si el principio de la correlación es útil, exacto y fecundo en la sociología, más allá de la metáfora. Parece que puede responderse decididamente que sí.[2] Pero hay que aclarar: para la historia pasada, el principio de la correlación (así co-

mo el de la analogía) no puede sustituir al documento, o sea que no puede dar otra cosa que historia hipotética, verosímil pero hipotética. Pero otro es el caso de la acción política y del principio de correlación (como el de analogía) aplicado a lo previsible, a la construcción de hipótesis posibles y de perspectivas. Estamos precisamente en el campo de la hipótesis y se trata de ver qué hipótesis es más verosímil y más fecunda en convicciones y en educación. Es cierto que cuando se aplica el principio de correlación a los actos de un individuo o incluso de un grupo, existe siempre el riesgo de caer en lo arbitrario: los individuos, e igual los grupos, no actúan siempre "lógicamente", "coherentemente" [consecuentemente], etcétera; pero siempre es útil partir de la premisa de que así actúan. Establecida la premisa de la "irracionalidad" de los motivos de acción, <ésta> no sirve de nada; sólo puede tener una importancia polémica para poder decir como los escolásticos: "ex absurdo sequitur quodlibet". Por el contrario, la premisa de la racionalidad, y por lo tanto de la "correlación" o de la analogía, tiene un alcance educativo, en cuanto que puede servir para "abrir los ojos a los ingenuos" e incluso para persuadir al "preopinante" si es de buena fe y yerra por "ignorancia" etcétera.

§ <30> *Literatura popular. Orígenes populares del superhombre.* Para las relaciones entre el bajo romanticismo y algunos aspectos de la vida moderna (atmósfera de Conde de Montecristo) debe leerse un artículo de Louis Gillet en la *Revue des Deux Mondes* del 15 de diciembre de 1932.[1]

Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), p. 25 bis.

16 § <31> *Los sobrinitos del abate Bresciani.* A muchos poetastros actuales se les podría aplicar el verso de Lasca contra Ruscelli: "de las Musas y de Febo estafador".[1] Y más que de poesía, debe en efecto hablarse de ratería para obtener premios literarios y subvenciones de la Academia.

§ <32> *Maquiavelo. Teoría y práctica.* Releída la famosa dedicatoria de Bandello a Giovanni de las Bandas Negras donde se habla de Maquiavelo y de sus intentos inútiles para ordenar según sus teorías del arte de la guerra una multitud de soldados, mientras que Giovanni de las Bandas Negras "en un abrir y cerrar de ojos con la ayuda de los tambores" ordenó "a aquella gente en diversos modos y formas, con grandísima admiración de quienes allí se hallaban".[1] Resulta claro que ni en Bandello ni tampoco

en Giovanni hubo ningún propósito de "ridiculizar" a Maquiavelo por su incapacidad, y que el mismo Maquiavelo no lo tomó a mal. El empleo de esta anécdota para sacar conclusiones sobre lo abstracto de Maquiavelo es una insensatez y demuestra que no se entiende su alcance exacto. Maquiavelo no era un militar de profesión, eso es todo; o sea que no sabía el "lenguaje" de las órdenes y señales militares (trompetas, tambores, etcétera). Por otra parte, antes de que un conjunto de soldados, graduados, suboficiales, oficiales, haya creado el hábito de evolucionar en cierto sentido, se necesita mucho tiempo. Un ordenamiento téorico de las milicias puede ser óptimo en todo, pero para ser aplicado debe convertirse en "reglamento", disposiciones de ejercicio, etcétera, "lenguaje" inmediatamente comprendido y casi automáticamente ejecutado. Se sabe que muchos legisladores de primer orden no saben compilar los "reglamentos" burocráticos y organizar las oficinas y seleccionar el personal apto para aplicar las leyes, etcétera. Puede decirse por lo tanto sólo esto de Maquiavelo, que fue demasiado apresurado en improvisarse "tamborilero".

Sin embargo la cuestión es importante: no se puede escindir al administrador-funcionario del legislador, al organizador del dirigente, etcétera. Pero esto no se ha puesto en práctica ni siquiera hoy y la "división del trabajo" suple no sólo la incapacidad relativa, sino que integra "económicamente" la actividad principal del gran estratega, del legislador, del jefe político, que se hacen ayudar por especialistas para redactar "reglamentos", "instrucciones", "ordenamientos prácticos", etcétera.

§ <33> *Maquiavelo.* Interpretación del *Príncipe.* Si, como ya se escribió en otras notas,[1] la interpretación del | *Príncipe* debe (o puede) hacerse postu- 16 bis
lando como centro del libro la invocación final, debe revisarse cuánto hay de "real" en la interpretación llamada "satírica y revolucionaria" del mismo (como se expresa Enrico Carrara en la nota al pasaje respectivo de los *Sepolcri* en su obra escolar *Storia ed esempi della Letteratura Italiana,* VII, *L'Ottocento,* p. 59, ed. Signorelli, Milán).[2] Por lo que concierne a Foscolo no parece que deba hablarse de una interpretación particular del *Príncipe,* o sea de la atribución a Maquiavelo de intenciones ocultas democráticas y revolucionarias; más justa parece la alusión de Croce (en el libro sobre *Storia del Barocco*) que responde a la letra de los *Sepolcri,* a saber: "Maquiavelo, por el hecho mismo de 'templar' el cetro, etcétera, de hacer el poder de los príncipes más coherente y consciente, poda sus laureles, destruye los mitos, muestra en qué consiste realmente este poder, etcétera";[3] esto es, la ciencia política, en cuanto ciencia, es útil tanto a los gobernantes como a los gobernados para comprenderse recíprocamente.

En los *Ragguagli del Parnaso* de Boccalini la cuestión del *Príncipe* es planteada, por el contrario, de modo totalmente distinto que en los *Sepolcri*. Pero cabe preguntarse: ¿a quién quiere satirizar Boccalini? ¿A Maquiavelo o a sus adversarios? La cuestión es planteada por Boccalini como sigue: "Los enemigos de Maquiavelo reputan a Maquiavelo hombre digno de castigo porque ha expuesto cómo gobiernan los príncipes y de esa manera ha instruido al pueblo; ha 'puesto a las ovejas dientes de perro', ha destruido los mitos del poder, el prestigio de la autoridad, ha hecho más difícil el gobernar, porque los gobernados ya pueden saber tanto como los gobernantes, las ilusiones se han vuelto imposibles, etcétera".[4] Merece verse todo el planteamiento político de Boccalini, que en este aspecto me parece que hace la sátira de los antimaquiavélicos, los cuales no son tales porque no hacen en realidad lo que Maquiavelo escribió, o sea que no son antimaquiavélicos porque Maquiavelo se haya equivocado, sino porque lo que Maquiavelo escribe "se hace y no se dice", incluso es factible precisamente porque no es críticamente explicado y organizado. Maquiavelo es odiado porque "ha descubierto los trucos" del arte de gobernar, etcétera.

La cuestión se plantea también hoy y la experiencia de la vida de los partidos modernos es instructiva; cuántas veces se ha escuchado el reproche por haber mostrado críticamente los errores de los gobernantes: "mostran-
17 do a los gobernantes los errores que cometen, les enseñáis | a no cometer errores", o sea "les hacéis el juego". Esta concepción <va> ligada a la teoría infantil del "tanto peor, tanto mejor". El temor a "hacer el juego" a los adversarios es uno de los más cómicos y está vinculado al concepto necio de pensar siempre que los adversarios son estúpidos; está vinculado también a la no comprensión de las "necesidades" histórico-políticas, por las que "ciertos errores deben ser cometidos" y el criticarlos es útil para educar al propio bando.

Parece que las intenciones de Maquiavelo al escribir el *Príncipe* fueron más complejas e incluso "más democráticas" de lo que parecería según la interpretación "democrática". Esto es, Maquiavelo opinaba que la necesidad del Estado unitario nacional es tan grande que todos aceptarán que para alcanzar este grandísimo fin se empleen los únicos medios que son idóneos. Por lo tanto puede decirse que Maquiavelo se propuso educar al pueblo, pero no en el sentido que suele darse a esta expresión, o al menos le han dado ciertas corrientes democráticas. Para Maquiavelo "educar al pueblo" puede haber significado solamente convencerlo y hacerlo consciente de que puede existir una sola política, la realista, para alcanzar el fin deseado y que por lo tanto hay que agruparse en torno y obedecer precisamente a ese príncipe que emplea tales métodos para alcanzar el fin, porque sólo quien quiere el fin quiere los medios idóneos para alcan-

zarlo. La posición de Maquiavelo, en ese sentido, sería comparable con la de los teóricos y políticos de la filosofía de la praxis, quienes también trataron de construir y difundir un "realismo" popular, de masas, y tuvieron que luchar contra una forma de "jesuitismo" adecuado a épocas distintas. La "democracia" de Maquiavelo es de un tipo adecuado a su tiempo, esto es, del consenso activo de las masas populares para la monarquía absoluta, en cuanto limitadora y destructora de la anarquía feudal y señorial y del poder de los curas, en cuanto fundadora de grandes Estados territoriales nacionales, función que la monarquía absoluta no podía cumplir sin el apoyo de la burguesía y de un ejército permanente, nacional, centralizado, etcétera.

§ <34> *Maquiavelo. Partidos políticos y funciones de policía.* Es difícil excluir que cualquier partido político (de los grupos dominantes, pero también de grupos subalternos) ejerce también una función de policía, o sea de | 17 bis
tutela de un cierto orden político y legal. Si esto fuese demostrado taxativamente, la cuestión debería plantearse en otros términos: esto es, sobre los modos y las orientaciones con que tal función es ejercida. ¿El sentido es represivo o difusivo, o sea es de carácter reaccionario o progresista? ¿El partido dado ejerce su función de policía para conservar un orden exterior, extrínseco, impedimento de las fuerzas vivas de la historia, o la ejerce en el sentido de que tiende a conducir al pueblo a un nuevo nivel de civilización del que el orden político y legal es una expresión programática? En efecto, una ley encuentra quien la infringe: 1] entre los elementos sociales reaccionarios que la ley ha desposeído; 2] entre los elementos progresistas que la ley comprime; 3] entre los elementos que no han alcanzado el nivel de civilización que la ley puede representar. La función de policía de un partido puede, por lo tanto, ser progresista y regresiva: es progresista cuando tiende a mantener en la órbita de la legalidad a las fuerzas reaccionarias desposeídas y a elevar el nivel de la nueva legalidad a las masas atrasadas. Es regresiva cuando tiende a comprimir las fuerzas vivas de la historia y a mantener una legalidad superada, antihistórica, que se ha vuelto extrínseca. Por lo demás el funcionamiento del Partido determinado proporciona criterios discriminantes: cuando el partido es progresista funciona "democráticamente" (en el sentido de un centralismo democrático), cuando el partido es regresivo funciona "burocráticamente" (en el sentido de un centralismo burocrático). El Partido en este segundo caso es puro ejecutor, no deliberante: entonces es técnicamente un órgano de policía y su nombre de Partido político es una pura metáfora de carácter mitológico.

§ <35> *Los sobrinitos del padre Bresciani.* Se multiplican los escritos sobre la división entre arte y vida. Artículo de Papini en la *Nuova Antologia* del 1° de enero de 1933,[1] artículo de Luigi Chiarini en la *Educazione Fascista* de diciembre de 1932.[2] Ataques contra Papini en la *Italia Letteraria*, etcétera.[3] Polémicas aburridas y completamente inconcluyentes. Papini es católico y anticrociano; las contradicciones de su superficial escrito resultan de esta doble cualidad. De todos modos este renovarse de las polémicas (algunos artículos de *Critica Fascista*, los de Gherardo Casini y uno de Bruno Spampanato contra los intelectuales[4] son los más notables y se aproxi-
18 man | más al núcleo de la cuestión) es sintomático y demuestra cómo se siente la incomodidad por el contraste entre las palabras y los hechos, entre las afirmaciones taxativas y la realidad que las contradice.

Parece, sin embargo, que hoy es más posible hacer reconocer la realidad de la situación: hay indudablemente mejor voluntad de comprender, menos prejuicios, y esto se debe al difundido espíritu antiburgués aunque sea genérico y de orígenes espurios. Por lo menos se querría crear una efectiva unidad nacional-popular, aunque con medios extrínsecos, pedagógicos, escolásticos, con el "voluntarismo": por lo menos se siente que esta unidad falta y que esa falta es una debilidad nacional y estatal. Esto diferencia radicalmente la actual época de la de los Ojetti, los Panzini y compañía. Por eso en el tratamiento de esta sección conviene tenerlo en cuenta. Las debilidades, por otra parte, son evidentes: la primera es la del estar convencidos de que se ha producido un cambio radical popular-nacional; si se ha producido, quiere decir que no se debe hacer nada más de radical, sino que se trata sólo de "organizar", educar, etcétera; todo lo más se habla de "revolución permanente" pero en significado restringido, en la acostumbrada acepción de que toda la vida es dialéctica, es militancia, por lo tanto, revolución. Las otras posibilidades son de más difícil comprensión: ellas, en efecto, pueden resultar sólo de un exacto análisis de la composición social italiana, de la que resulta que la gran masa de los intelectuales pertenece a aquella burguesía rural cuya posición económica es posible sólo si las masas campesinas son exprimidas hasta la médula. Cuando de las palabras hubiera que pasar a los hechos concretos, éstos significarían una destrucción radical de la base económica de estos grupos intelectuales.

§ <36> *Criterios metodológicos.* Una manifestación típica del diletantismo intelectual (y de la actividad intelectual de los diletantes) es ésta: que al tratar una cuestión se tiende a exponer todo lo que se sabe y no sólo lo que es necesario e importante de un tema. Se aprovecha toda ocasión pa-

ra hacer despliegue de los pequeños conocimientos propios, de todos los adornos y baratijas de nuestro bazar; cada pequeño hecho insignificante es elevado a momento mundial para poder dar curso a la propia concepción mundial, etcétera. Sucede además que, como se quiere ser original
y no repetir cosas ya | dichas, cada vez se debe sostener un gran cambio 18 bis
en los "factores" fundamentales del cuadro y en consecuencia se cae en estupideces de todo tipo.

§ <37> *Literatura popular. Italia y Francia.* Puede probablemente afirmarse que toda la vida intelectual italiana hasta 1900 (y precisamente hasta la formación de la corriente cultural idealista Croce-Gentile) en cuanto que tiene tendencias democráticas, esto es, en cuanto que quiere (aunque no siempre lo consigue) tomar contacto con las masas populares, es simplemente un reflejo francés de la oleada democrática francesa que tuvo sus orígenes en la Revolución de 1789; lo artificial de esta vida consiste en el hecho de que en Italia no tuvo las premisas históricas que por el contrario existieron en Francia. Nada hubo en Italia semejante a la Revolución de 1789 y a las luchas que le siguieron; sin embargo en Italia se "hablaba" como si tales premisas hubieran existido. Pero se comprende que tal modo de hablar no podía ser más que de labios para afuera. Desde ese punto de vista, se entiende el significado "nacional", si bien poco profundo, de las corrientes conservadoras y reaccionarias en oposición a las democráticas; éstas eran grandes "fuegos de paja", de gran extensión superficial, aquéllas eran de poca extensión, pero bien arraigadas e intensas. Si no se estudia la cultura italiana hasta 1900 como un fenómeno de provincialismo francés, se comprende bien poco de ella. No obstante hay que distinguir: hay mezclado un sentimiento nacional antifrancés en la admiración por las cosas de Francia: se vive de reflejo y se odia al mismo tiempo. Al menos entre los intelectuales. En el pueblo los sentimientos "franceses" no son tales, aparecen como "sentido común", como cosas propias del pueblo mismo y el pueblo es francófilo o francófobo según sea instigado o no por las fuerzas dominantes. Era cómodo hacer creer que la Revolución de 1789, puesto que había ocurrido en Francia, era como si hubiese ocurrido en Italia, por aquello de que era cómodo servirse de las ideas francesas para guiar a las masas; y era cómodo servirse del antijacobinismo ultraconservador para lanzarse contra Francia, cuando eso servía.

§ <38> *Notas de cultura italiana.* 1] *La ciencia y la cultura.* Las corrientes
filosóficas idealistas (Croce y | Gentile) han determinado un primer pro- 19

ceso de aislamiento de los científicos (ciencias naturales o exactas) del mundo de la cultura. La filosofía y la ciencia se han separado y los científicos han perdido mucho de su prestigio. Se ha dado otro proceso de aislamiento por el nuevo prestigio dado al catolicismo y por la formación del centro neoescolástico. Así, los científicos "laicos" tienen en su contra a la religión y la filosofía más difundida: no puede dejar de producirse su anquilosamiento y una "desnutrición" de la actividad científica que no puede desarrollarse aislada del mundo de la cultura general. Por otra parte, puesto que la actividad científica en Italia está estrechamente ligada al balance del Estado, que no es opulento, al atrofiarse el desarrollo del "pensamiento" científico, de la teoría, no puede en compensación darse tampoco un desarrollo de la "técnica" instrumental y experimental, que exige amplitud de medios y dotaciones. Esta disgregación de la unidad científica del pensamiento general se siente: se ha tratado de poner remedio elaborando, también en este campo, un "nacionalismo" científico, o sea sosteniendo la tesis de la "nacionalidad" de la ciencia. Pero es evidente que se trata de construcciones exteriores extrínsecas, buenas para los Congresos y las celebraciones oratorias, pero sin eficacia práctica. Y sin embargo los científicos italianos son valerosos y hacen, con pocos medios, sacrificios inauditos y obtienen resultados admirables. El peligro mayor parece estar representado por el grupo neoescolástico, que amenaza con absorber mucha actividad científica esterilizándola, por reacción al idealismo gentiliano. (Debe verse la actividad organizativa del Consejo Nacional de Investigaciones y la eficacia que ha tenido para desarrollar la actividad científica y tecnológica, y la de las secciones científicas de la Academia de Italia.)

2] *Centralismo nacional y burocrático.* La disolución de las asociaciones regionales ocurrida hacia el mes de agosto de 1932. Ver qué reacciones ha provocado. Se ha visto un movimiento de cada vez más sólida conciencia nacional. ¿Pero está justificada la ilación? Confrontar con el movimiento de centralización ocurrido en Francia después de la Revolución y especialmente con Napoleón. La diferencia parece evidente: en Francia se dio un movimiento nacional unitario, del cual la centralización fue la expresión burocrática. En Italia no ocurrió el mismo proceso nacional sino que, por el contrario, la burocracia centralizada tenía precisamente como fin obstaculizar semejante proceso. Sería interesante ver qué fuerzas uni-
19 bis tarias en la posguerra se han formado junto a la burocracia | tradicional: lo que hay que observar es que tales fuerzas, si bien relativamente notables, no tienen un carácter de homogeneidad y de permanente sistematicidad, sino que son de tipo "burocrático" (burocracia sindical, de partido, municipal, etcétera).

3] *Ciencia.* Ver el libro publicado por Gino Bargagli-Petrucci (en Le Monnier) en el que se recogen los discursos de científicos italianos en la Exposición de historia de las ciencias de 1929.[1] En este libro se publica un discurso del padre Gemelli que es signo de los tiempos para ver la osadía a que han llegado estos frailecillos (sobre este discurso debe verse la reseña en la *Educazione Fascista* de 1932[2] y el artículo de Sebastiano Timpanaro en la *Italia Letteraria* del 11 de septiembre y 16 de octubre de 1932).[3]

§ <39> *Literatura popular. Manzoni y los "humildes".* La actitud "democrática" de Manzoni con respecto a los humildes (en *Los novios*) en cuanto que es de origen "cristiana" y en cuanto que debe vincularse con los intereses historiográficos que Manzoni derivó de Thierry y de sus teorías sobre la oposición entre las razas (conquistadora y conquistada) convertida en oposición de clases. Estas teorías de Thierry deben verse en cuanto que están ligadas al romanticismo y a su interés histórico por la Edad Media y por los orígenes de las naciones modernas, o sea en las relaciones entre razas germánicas invasoras y razas neolatinas invadidas, etcétera.[1] (Sobre este tema del "democratismo" o "popularismo" de Manzoni, ver otras notas.)[2] También sobre este punto de las relaciones entre la oposición de Manzoni y las teorías de Thierry debe verse el libro de Zottoli, *Umili e potenti nella poetica di A. Manzoni.*[3]

Estas teorías de Thierry se complican en Manzoni, o al menos tienen aspectos nuevos en la discusión sobre la "novela histórica" en cuanto que ésta representa a personas de las "clases subalternas" que "no tienen historia", o sea cuya historia no deja huellas en los documentos históricos del pasado. (Este punto debe relacionarse con la sección "Historia de las clases subalternas",[4] en donde puede hacerse referencia a las doctrinas de Thierry, que por lo demás tanta importancia tuvieron para los orígenes de la historiografía de la filosofía de la praxis.)[5]

§ <40> *Pasado y presente.* Recordar el ensayo publicado por Gino Doria (en la *Nuova Italia* de 1930 o 1931) en el que se sostiene que la moral y el comportamiento de los reyes están únicamente en relación con los intereses de la dinastía | y en función de ésta deben ser juzgados. Doria es 20
napolitano y debe observarse cómo los teóricos más ortodoxos de la monarquía han sido siempre napolitanos. (De Meis, por ejemplo.) Doria escribió el ensayo en ocasión del llamado año carlosalbertiano, cuando se volvió a discutir la figura de Carlos Alberto, etcétera, pero probablemente sus intenciones eran más amplias y generales. ¿Pero qué significa

la fórmula de Doria? ¿No es acaso una hueca generalidad? ¿Y corresponde a la propaganda que se ha hecho para fortalecer la institución monárquica y que ha creado la "ortodoxia"? La tesis de Doria es un reflejo de la tesis de Maurras, que a su vez depende de la concepción del "Estado patrimonial".

§ <41> *Balzac.* (Cfr. algunas otras notas: alusiones a la admiración por Balzac de los fundadores de la filosofía de la praxis; carta inédita de Engels en la que esta admiración se justifica críticamente.)[1] Confrontar el artículo de Paul Bourget, "Les idées politiques et sociales de Balzac" en las *Nouvelles Litteraires* del 8 de agosto de 1931.[2] Bourget comienza por señalar cómo se da cada vez mayor importancia a las ideas de Balzac: "l'école traditionaliste (o sea ultraconservadora), que nous voyons grandir chaque jour, inscrit son nom à côté de celui de Bonald, de Le Play, de Taine lui même". Por el contrario no era así en el pasado. Sainte-Beuve, en el artículo de los *Lundis* consagrados a Balzac después de su muerte, no alude siquiera a sus ideas políticas y sociales. Taine, que admiraba al autor de novelas, le negó cualquier importancia doctrinal. El mismo crítico católico Caro, hacia principios del segundo Imperio, juzgaba fútiles las ideas de Balzac. Flaubert escribe que las ideas políticas y sociales de Balzac no valen la pena de discutirse: "Il était catholique, légitimiste, propiétaire! –escribe Flaubert– un immense bonhomme, mais de second ordre". Zola escribe: "Rien de plus étrange que ce soutien du pouvoir absolu, dont le talent est esentiellement démocratique et qui a écrit l'eouvre la plus révolutionnaire". Etcétera.

Se entiende el artículo de Bourget. Se trata de encontrar en Balzac el origen de la novela positivista, pero reaccionaria, la ciencia al servicio de la reacción (tipo Maurras), que por otra parte es el destino más exacto del positivismo establecido por Comte.

Balzac y la ciencia. Cfr. el "Prefacio general" de la *Comedia humana,* donde Balzac escribe que el naturalista tendrá el honor eterno de haber
20 bis mostrado que "El animal es un principio que | toma su forma exterior, y, para hablar más exactamente, las diferencias de su forma, en los medios en que está llamado a desarrollarse. Las especies zoológicas resultan de estas diferencias... penetrado de este sistema pude ver que la sociedad se asemejaba a la naturaleza. ¿La sociedad no hace del hombre, según los medios en que su acción se despliega, tantos hombres diferentes como variedades existen en zoología? Las diferencias entre un soldado, un obrero, un administrador, un abogado, un ocioso, un sabio, un hombre de Estado, un comerciante, un marino, un poeta, un pobre, un sacerdote,

son, aunque más difíciles de captar, tan considerables como las que distinguen al lobo, al león, al asno, al cuervo, al tiburón, al buey marino, a la oveja, etcétera. Han existido, pues, y existirán siempre, especies sociales como hay especies zoológicas".[3]

Que Balzac haya escrito estas cosas y que tal vez las tomase en serio e imaginase construir todo un sistema social sobre estas metáforas, no nos causa asombro y ni siquiera disminuye en nada la grandeza de Balzac artista. Lo notable es que hoy Bourget y, como él dice, la "escuela tradicionalista", se basa en estas pobres fantasías "científicas" para construir sistemas político-sociales sin justificación de actividad artística.

Partiendo de estas premisas Balzac se plantea el problema de "perfeccionar al máximo estas especies sociales" y armonizarlas entre sí, pero como las "especies" son creadas por el ambiente, habrá que "conservar" y organizar el ambiente dado para mantener y perfeccionar la especie dada. Etcétera. Parece que no se equivocaba Flaubert escribiendo que no vale la pena discutir las ideas sociales de Balzac. Y el artículo de Bourget muestra solamente hasta qué punto está fosilizada la escuela tradicionalista francesa.

Pero si toda la construcción de Balzac carece de importancia como "programa práctico", o sea desde el punto de vista del que la examina Bourget, hay en ella elementos que tienen interés para reconstruir el mundo poético de Balzac, su concepción del mundo en cuanto se ha realizado artísticamente, su "realismo" que, aun teniendo orígenes ideológicos reaccionarios, de restauración, monárquicos, etcétera, no por eso es menos realismo en la práctica. Y se comprende la admiración que sintieron por Balzac los fundadores de la filosofía de la praxis: que el hombre sea todo el conjunto de las condiciones sociales en que se ha desarrollado y vive, que para "cambiar" al hombre es preciso cambiar este conjunto de condiciones es algo intuido claramente por Balzac. Que "política y socialmente" él | sea un reaccionario, resulta sólo de la parte extra-artística 21
de sus escritos (divagaciones, prefacios, etcétera). Que este "complejo de condiciones" o "ambiente" sea entendido "naturalistamente" también es verdad; de hecho Balzac precede a una determinada corriente literaria francesa, etcétera.

§ <42> *Cultura italiana.* Se insiste mucho en el hecho de que ha aumentado el número de libros publicados. El Instituto Italiano del Libro comunica que la media anual de la década 1908-1918 fue exactamente de 7 300. Los cálculos hechos para 1929 (los más recientes) dan la cifra de 17 718 (libros y folletos; excluidos los de la Ciudad del Vaticano, de San Marino,

de las colonias y de las tierras de lengua italiana que no forman parte del reino).[1] Publicaciones polémicas y por lo tanto tendenciosas. Habría que ver: 1] si las cifras son homogéneas, o sea si se calcula hoy como en el pasado, o sea si no ha cambiado el tipo de la unidad editorial base; 2] hay que tener en cuenta que en el pasado la estadística editorial era muy aproximativa e incierta (eso se observa para todas las estadísticas, por ejemplo la de la cosecha de granos; pero es especialmente cierto para los libros: puede decirse que hoy no sólo ha cambiado el tipo de unidad calculada, sino que nada escapa a la investigación estadística); 3] debe verse si y cómo ha cambiado la composición orgánica del conjunto editorial: es cierto que se han multiplicado las casas editoras católicas, por ejemplo, y en consecuencia la publicación de obrillas sin ninguna importancia cultural (lo mismo se han multiplicado las ediciones escolares católicas, etcétera). En este cálculo habría que tomar en cuenta los tirajes, y ello especialmente para los periódicos y revistas.

¿Se lee menos o más? ¿Y quién lee menos o más? Se está formando una "clase media culta" más numerosa que en el pasado, que lee más, mientras que las clases populares leen mucho menos; esto se desprende de la relación entre libros, revistas y periódicos. Los periódicos han disminuido en número e imprimen menos ejemplares; se leen más revistas y libros (o sea que hay más lectores de libros y revistas). Comparación entre Italia y otros países en los modos de hacer la estadística editorial y en la clasificación por grupos de lo que se publica.

§ <43> *Nociones enciclopédicas. "Riscossa".*[a] Debe de ser de origen militar y francés. El grito de batalla del ejército de Carlos VIII en Fornovo era precisamente: "Montoison à la recousse!" En el lenguaje militar francés "recousse o rescousse" indicaba un nuevo ataque y "A la rescousse!" se gritaba en la batalla para pedir auxilio.

21 bis § <44> *Concordatos.* Sobre el concordato del Laterano debe verse: el libro de Vincenzo Morello *Il conflitto dopo la Conciliazione* (Bompiani 1931) y la respuesta de Egilberto Martire, *Ragioni della Conciliazione* (Roma, "Rassegna Romana", 1932). Sobre la polémica Morello-Martire debe verse el artículo firmado "Novus" en la *Critica Fascista* del 1° de febrero de 1933 ("Una polemica sulla conciliazione").[1] Morello pone de relieve aquellos puntos del Concordato en los que el Estado ha mostrado más su debili-

[a] *Riscossa*: recuperación, rescate, redención, insurrección de un pueblo oprimido. Del francés *recousse*: auxilio, socorro.

dad, no sólo ha abdicado a su soberanía, sino que, al parecer, pone de relieve cómo en algunos puntos las concesiones hechas a la Iglesia son superiores a las hechas por otros países concordatarios. Los puntos controvertidos son principalmente cuatro: 1] El matrimonio; por el artículo 43 del Concordato el matrimonio es disciplinado por el derecho canónico, o sea es aplicado en el ámbito del Estado un derecho extraño a éste. Por ello, los católicos, por un derecho extraño al Estado, pueden obtener la anulación de su matrimonio, a diferencia de los no-católicos, mientras que "el ser o no ser católicos, debería ser irrelevante a efectos civiles". 2] Por el artículo 5 punto 3°, existe la prohibición de algunos cargos públicos para los sacerdotes apóstatas o reos de censura; o sea que se aplica una "pena" del Código Penal a personas que no han cometido, frente al Estado, ningún delito punible; el artículo 1° del Código quiere por el contrario que ningún ciudadano pueda ser castigado sino por un acto expresamente previsto por las leyes penales como delito. 3] Según Morello, no se ve cuáles sean las razones de utilidad por las que el Estado ha hecho tabla rasa de las leyes de anulación, reconociendo a los entes eclesiásticos y órdenes religiosas existencia jurídica, facultad de poseer y administrar sus propios bienes. 4] Enseñanza. Exclusión decidida y total del Estado de las escuelas eclesiásticas, y no sólo ya de aquellas que preparan [técnicamente] a los sacerdotes (o sea exclusión del Estado de la enseñanza de la teología, etcétera), sino de la enseñanza de la instrucción general. El artículo 39 del Concordato se refiere, en efecto, incluso a las escuelas elementales y medias que tiene el clero en muchos seminarios, colegios y conventos, de las que el clero se sirve para atraer a niños y jóvenes al sacerdocio y a la vida monástica, pero que en sí mismas no son aún especializadas. Estos alumnos deberían tener derecho a la tutela del Estado. Parece que en otros concordatos se han tenido en cuenta ciertas garantías respecto al Estado, por las que el clero no ha de ser formado de manera contraria a las leyes y al orden nacional y precisamente imponiendo que para tener muchos empleos eclesiásticos sea necesario un título de estudio público (el que da entrada a las universidades).

Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), pp. 26-26 bis.

§ <45> *Literatura popular. Manzoni.* Adolfo Faggi en el *Marzocco* del 1° de 22
noviembre de 1931 escribe algunas observaciones sobre la sentencia "Vox populi vox Dei" en *Los novios.*[1] La sentencia es citada dos veces (según Faggi) en la novela: una vez en el último capítulo y aparece dicha por don Abbondio a propósito del marqués sucesor de don Rodrigo: "Y luego no querrá que se diga que es un gran hombre. Lo digo y lo quiero decir. Y aunque yo me callase, de nada serviría porque todos lo dicen, y *vox populi, vox Dei*". Faggi hace observar que este solemne proverbio es empleado por don Abbondio un poco enfáticamente, mientras se encuentra en aquella feliz disposición de ánimo por la muerte de don Rodrigo, etcé-

tera; no tiene particular importancia o significado. En la otra ocasión la sentencia se encuentra en el capítulo XXXI, donde se habla de la peste: "Muchos médicos todavía, haciendo eco a la voz del pueblo (*¿era, también en este caso, voz de Dios?*) se burlaban de los siniestros augurios, de las advertencias amenazadoras de algunos pocos, etcétera". Aquí el proverbio es reproducido en italiano y entre paréntesis, con entonación irónica. En *Los novios* (cap. III del tomo IV, ed. Lesca) Manzoni escribe largamente sobre las ideas consideradas generalmente como ciertas en una época u otra y concluye que si hoy se pueden encontrar ridículas las ideas difundidas entre el pueblo en tiempos de la peste de Milán, no podemos saber si ideas actuales no serán halladas ridículas mañana, etcétera. Este largo razonamiento de la primera redacción es resumido en el texto definitivo en la breve pregunta: "¿Era también en este caso voz de Dios?"

Faggi distingue entre los casos en que para Manzoni la voz del pueblo no *es en ciertos casos* voz de Dios, de otros en los que puede serlo. No sería voz de Dios "cuando se trata de ideas o mejor de conocimientos específicos, que solamente por la ciencia y sus continuos progresos pueden ser determinados; sino cuando se trata de aquellos principios generales y sentimientos comunes por naturaleza a todos los hombres, que los antiguos abarcaban en la bien conocida expresión de *conscientia generis humani*". Pero Faggi no plantea muy exactamente la cuestión, que no puede ser resuelta sin referirse a la religión de Manzoni, a su catolicismo. Así, repro-
22 bis duce por ejemplo la famosa afirmación | de Perpetua a don Abbondio, afirmación que coincide con la opinión del cardenal Borromeo. Pero en ese caso no se trata de una cuestión moral o religiosa, sino de un consejo de prudencia práctica, dictado por el sentido común más trivial. Que el cardenal Borromeo se halle de acuerdo con Perpetua no tiene la importancia que le da Faggi. Me parece vinculado a la época y al hecho de que la autoridad eclesiástica tenía un poder político y una influencia; que Perpetua piense que don Abbondio debe recurrir al arzobispo de Milán, es algo natural (sirve sólo para mostrar cómo don Abbondio había perdido la cabeza en aquel momento y cómo Perpetua tenía más "espíritu de cuerpo" que él), como es natural que Federico Borromeo hable así. No entra la voz de Dios en este caso. De igual modo, no tiene mucha importancia en el otro caso: Renzo no cree en la eficacia del voto de castidad hecho por Lucía y en esto se encuentra de acuerdo con el padre Cristóforo. Se trata también aquí de "casuística" y no de moral. Faggi escribe que "Manzoni quiso hacer una novela de los humildes", pero esto tiene un significado más complejo de lo que Faggi parece creer. Entre Manzoni y los "humildes" hay un divorcio sentimental; los humildes son para Manzoni un "problema de historiografía", un problema teórico que él cree poder re-

solver con la novela histórica, con lo "verosímil" de la novela histórica. Por eso los humildes son a menudo presentados como "maquetas" populares, con benignidad irónica, pero sobre todo irónica. Y Manzoni es demasiado católico para pensar que la voz del pueblo sea la voz de Dios: entre el pueblo y Dios está la iglesia, y Dios no se encarna en el pueblo sino en la iglesia. Que Dios se encarne en el pueblo puede creerlo Tolstoi, no Manzoni.

Cierto que esta posición de Manzoni es sentida por el pueblo y por eso *Los novios* nunca han sido populares: sentimentalmente el pueblo sentía a Manzoni lejos de sí y a su libro como un libro de devoción, no como una epopeya popular.

§ <46> *Los sobrinitos del padre Bresciani.* Hablando de Gioacchino Belli en la primera edición del *Ottocento* (Vallardi), Guido Mazzoni halla allí una que es impagable y que puede servir para caracterizar a los escritores de esta sección, especialmente a Ugo Ojetti. Para Mazzoni la debilidad de carácter de Belli "se transformaba en una ayuda de primer orden para sus facultades artísticas, porque lo hacía más maleable a las impresiones".[1]

§ <47> *Características de la cultura italiana.* Podrían agruparse, en un 23
mismo ensayo, diversas series de notas, escritas partiendo de intereses intelectuales distintos, pero que en realidad son expresión de un mismo problema fundamental. Así las notas sobre las cuestiones: de la lengua, del romanticismo italiano (si es que existió), del por qué la literatura italiana no es popular, de la existencia o no de un teatro italiano, etcétera, con las notas sobre diversas interpretaciones dadas del movimiento del Risorgimento hasta las discusiones más recientes sobre la "racionalidad" y el significado del presente régimen (sicosis de guerras, etcétera). Todos estos temas están estrechamente vinculados y deben relacionarse en bloque con las discusiones e interpretaciones que de la historia pasada se dieron en la península italiana durante todo el siglo XIX y de las que al menos una parte aparece documentada en el libro de Croce sobre la *Storia della Storiografia italiana nel secolo XIX* (del que habrá que ver la última edición, especialmente por lo que concierne a Volpe,[1] y a su *Italia in cammino*, así como habrá que ver el prefacio de Volpe a la tercera edición de este libro suyo, en el que polemiza con Croce.[2] De Volpe deben verse además todos los escritos de historia y de teoría o historia de la historia). Que tales polémicas y tanta variedad de interpretaciones de los hechos hayan sido y sigan siendo posibles, es un hecho de por sí muy importante

y característico de una determinada situación político-cultural. No parece que nada semejante haya ocurrido en ningún otro país, al menos con tal asiduidad, abundancia y pertinacia. (Podría quizá recordarse para Francia la obra de Jullian sobre el elemento céltico en la historia francesa, sobre su antirromanismo, etcétera,[3] pero debe señalarse que en la misma Francia, Jullian ha impresionado como una extrañeza, no obstante sus dotes de erudito y de escritor. Seguramente algo parecido ocurre en España, con las discusiones sobre si España es Europa o África, etcétera; debe verse este aspecto de la cultura española.)

En este fenómeno característico italiano hay que distinguir varios aspectos: 1] el hecho de que los intelectuales están disgregados, sin jerarquía, sin un centro de unificación y centralización ideológica e intelectual, lo que es resultado de una escasa homogeneidad, solidez y "nacionalidad" de la clase dirigente; 2] el hecho de que estas discusiones son, en realidad, la
23 bis perspectiva | y el fundamento histórico de programas políticos implícitos, que permanecen implícitos, retóricos, porque el análisis del pasado no se hace objetivamente, sino según prejuicios literarios o de nacionalismo literario (también de antinacionalismo literario, como en el caso de Montefredini).[4]

A esa serie de cuestiones añadir: la cuestión meridional (en el planteamiento de Fortunato, por ejemplo, o de Salvemini, con el correspondiente concepto de "unidad"),[5] la cuestión siciliana (ver *Le più belle pagine* de Michele Amari recopiladas por V. E. Orlando[6] de modo de hacer aparecer a Sicilia como un "momento" de la historia mundial); la cuestión sarda (cartas de Arborea,[7] a comparar con el intento bohemio semejante hacia el 48, o sea contemporáneamente).

Que la política nacional sea "teorizada" en formas tan abstractas, por literatos, sin que a estos teóricos corresponda un grupo adecuado de técnicos de la política que sepan plantear las cuestiones en términos de "realizabilidad", es la característica más marcada de la situación política italiana; los asuntos reales están en manos de funcionarios especializados, hombres indudablemente de valor y de capacidad desde el punto de vista técnico-profesional burocrático, pero sin vínculos continuados con la "opinión pública", o sea con la vida nacional. Se ha dado en Italia algo parecido a lo que se daba en la Alemania guillermina, con esta diferencia: que en Alemania detrás de la burocracia estaban los *Junkers*, una clase social aunque momificada y mutilada, mientras que en Italia una fuerza de tal género no existía: la burocracia italiana puede compararse con la burocracia papal, o mejor aún, con la burocracia china de los mandarines. Ciertamente servía a los intereses de grupos bien precisos (en primer lugar los terratenientes, luego la industria protegida, etcétera), pero sin

plan ni sistema, sin continuidad, sobre la base, para decirlo rápidamente, del "espíritu de combinación" que era necesario para "armonizar" tantas contradicciones de la vida nacional que nunca se intentó resolver orgánicamente y según una orientación consecuente. Esta burocracia no podía dejar de ser especialmente "monárquica"; por lo que puede decirse que la monarquía italiana ha sido esencialmente una "monarquía burocrática" y el rey el primero de los funcionarios, en el sentido de que la burocracia era la única fuerza "unitaria" del país, permanentemente "unitaria".

Otro problema italiano típico: el papado, que también dio origen | a 24
interpretaciones dinámicas del Risorgimento que no han carecido de efecto en la cultura nacional y que aún lo tienen: basta recordar el giobertismo y la teoría del *Primato*, que hoy entra en el guiso ideológico de moda. Hay que recordar la actitud de los católicos en política, el *non expedit* y el hecho de que en la posguerra el Partido Popular era un partido que obedecía a intereses anacionales, una forma paradójica de ultramontanismo porque el Papado estaba en Italia y no podía aparecer políticamente como aparecía en Francia y en Alemania, o sea netamente fuera del Estado.

Todos estos elementos contradictorios se sintetizan en la posición internacional del país, extremadamente débil y precaria, sin posibilidad de una línea de larga perspectiva, situación que tuvo su expresión en la guerra del 14 y en el hecho de que Italia combatió en el campo opuesto al de sus alianzas tradicionales.

Otro documento de interpretación de la historia italiana es el libro de Nello Quilici, *Origine, sviluppo e insufficienza della borghesia italiana* (Edición de Nuovi Problemi, Ferrara).[8]

§ <48> *Pasado y presente. Centralismo orgánico y centralismo democrático.* ¿Cómo debe ser entendida la disciplina, si se entiende con esta palabra una relación continua y permanente entre gobernantes y gobernados que realiza una voluntad colectiva? Ciertamente no como pasiva y supina recepción de órdenes, como mecánica ejecución de una consigna (lo que sin embargo también será necesario en determinadas ocasiones, como por ejemplo en medio de una acción ya decidida e iniciada), sino como una consciente y lúcida asimilación de la directiva a realizar. Por lo tanto la disciplina no anula la personalidad en sentido orgánico, sino que sólo limita el arbitrio y la impulsividad irresponsable, para no hablar de la fatua vanidad de sobresalir. Si bien se piensa, incluso el concepto de "predestinación" propio de algunas corrientes del cristianismo no anula el llamado "libre albedrío" en el concepto católico, porque el individuo acepta

"*volente*" la voluntad divina (así plantea la cuestión Manzoni en *Pentecoste*) a la cual, es cierto, no podría oponerse, pero a la que colabora o no con todas sus fuerzas morales. La disciplina por lo tanto no anula la personalidad y la libertad: la cuestión de la "personalidad y libertad" se plantea no por el hecho de la disciplina, sino por el "origen del poder que ordena la
24 bis disciplina". Si este origen es | "democrático", esto es, si la autoridad es una función técnica especializada y no un "arbitrio" o una imposición extrínseca y exterior, la disciplina es un elemento necesario de orden democrático, de libertad. Función técnica especializada será la de decir cuándo la autoridad se ejerce en un grupo homogéneo socialmente (o nacionalmente); cuando se ejerce por un grupo sobre otro grupo, la disciplina será autónoma y libre para el primero, pero no para el segundo.

En caso de acción iniciada o incluso ya decidida (sin que haya tiempo de reiniciar útilmente la discusión de la decisión) la disciplina puede también aparecer extrínseca y autoritaria. Pero entonces otros elementos la justifican. Es observación de sentido común que una decisión [orientación] parcialmente equívocada puede producir menos daño que una desobediencia incluso justificada con razones generales, porque a los daños parciales de la orientación parcialmente equivocada se acumulan los otros daños de la desobediencia y de la duplicación de las orientaciones (esto ha ocurrido a menudo en las guerras, cuando algunos generales no han obedecido órdenes parcialmente erróneas y peligrosas, provocando catástrofes peores y a menudo irremediables).

§ <49> *Maquiavelo. El Estado.* El profesor Giulio Miskolczy, director de la Academia Húngara de Roma, en la *Magyar Szemle* (artículo reproducido en la *Rassegna della Stampa Estera* del 3-10 de enero de 1933) escribe que en Italia el "Parlamento, que antes estaba, por así decirlo, fuera del Estado, ha seguido siendo un colaborador precioso, pero ha sido introducido en el Estado y ha sufrido un cambio esencial en su composición etcétera".[1] Que el Parlamento pueda ser "introducido" en el Estado es un descubrimiento de ciencia y técnica política digna de los Cristóbal Colón del ultraconservadurismo moderno. Sin embargo la afirmación es interesante, para ver cómo conciben el Estado prácticamente muchos hombres políticos. Y en realidad hay que hacerse la pregunta: ¿los Parlamentos forman parte de la estructura de los Estados, incluso en los países donde parece que los Parlamentos tienen el máximo de eficacia, o bien qué función real tienen? ¿Y de qué modo, si la respuesta es positiva, forman parte del Estado, y de qué modo explican su función particular? Además: la existencia de los Parlamentos, aun cuando éstos orgánicamente no forman

parte del Estado, ¿carece de significado estatal? ¿Y qué fundamento tienen las acusaciones que se hacen al parlamentarismo y al régimen de partidos, que es inseparable del parlamentarismo? (fundamento objetivo, se entiende, o sea ligado al hecho de que la existencia de los Parlamentos, de por sí, obstaculiza y retarda la acción *técnica* del gobierno). Que el régimen representativo pueda | políticamente "fastidiar" a la burocracia de carrera se entiende; pero no es éste el punto. El punto es si <el> régimen representativo y de partidos en vez de ser un mecanismo idóneo para elegir funcionarios electos que integren y equilibren a los burócratas nombrados, para impedir <a éstos> petrificarse, se ha convertido en una traba y un mecanismo al revés y por qué razones. Por lo demás, tampoco una respuesta afirmativa a estas preguntas agota la cuestión: porque incluso admitiendo (lo que debe admitirse) que el parlamentarismo se ha vuelto ineficiente e incluso dañino, no puede concluirse que el régimen burocrático haya sido rehabilitado y exaltado. Hay que ver si parlamentarismo y régimen representativo se identifican y si no es posible una solución distinta tanto del parlamentarismo como del régimen burocrático, con un nuevo tipo de régimen representativo.

§ <50> *Pasado y presente.* El proverbio: "hermanos, cuchillos". ¿Es pues tan extraño e irracional que las luchas y odios sean tanto más encarnizados y grandes cuanto más dos elementos "parecen" cercanos y conducidos por la "fuerza de las cosas" a entenderse y a colaborar? No lo parece. Al menos "sicológicamente" el hecho se explica. En efecto, uno no puede esperar nada bueno de un enemigo o un adversario; por el contrario, tiene derecho a esperar y de hecho se espera unidad y colaboración de quien está próximo, de quien está ligado a uno por vínculos de solidaridad o de cualquier tipo. De hecho, no sólo el proverbio "hermanos, cuchillos" se aplica a los vínculos de afecto, sino también a los vínculos constituidos por obligaciones legales. Que te haga mal quien por ti siente enemistad o incluso sólo indiferencia, no te impresiona, te deja "indiferente", no provoca reacciones sentimentales de exasperación. Pero si quien te hace mal tenía el deber moral de ayudarte (en las asociaciones voluntarias) o la obligación legal de actuar de manera distinta (en las asociaciones de tipo estatal) eso te exaspera y aumenta el mal, porque te hace difícil prever el futuro, te impide hacer proyectos y planes, fijarte una línea de conducta. Es cierto que todo hombre trata de fijar el mayor número posible de elementos de referencias ciertas en su conducta, de limitar lo "casual" y la "fuerza mayor"; en el esfuerzo de esta limitación entran en el cálculo la solidaridad, la palabra dada, las promesas hechas por otros, que deberían conducir a

ciertos hechos ciertos. Si éstos fallan por incuria, por negligencia, por impericia, por deslealtad, al mal que de ello resulta se añade la exasperación moral que es típica de este orden de relaciones. Si un enemigo te causa un daño y te lamentas de ello, eres un estúpido, porque es propio de los enemigos el causar daños. Pero si un amigo te causa un daño, está justificado tu | resentimiento. Así, si un representante de la ley comete una ilegalidad la reacción es distinta de si la ilegalidad la comete un bandido. Por eso me parece que no hay que asombrarse del encarnizamiento en las luchas y los odios entre vecinos (por ejemplo entre dos partidos supuestamente afines); lo contrario sería sorprendente, o sea la indiferencia y la insensibilidad moral, como sucede en los choques entre enemigos abiertos y declarados.

25 bis

§ <51> *Maquiavelo. Moral y política.* Tiene lugar una lucha. Se juzga la "equidad" y la "justicia" de las pretensiones de las partes en conflicto. Se llega a la conclusión de que una de las partes no tiene razón, que sus pretensiones no son justas, o incluso que carecen de sentido común. Estas conclusiones son resultado de modos de pensar difusos, populares, compartidos por la misma parte que de tal modo es atacada por la crítica. No obstante esta parte sigue sosteniendo "tener razón", estar en lo "justo" y lo que más cuenta, sigue luchando, haciendo sacrificios, lo que significa que sus convicciones no son superficiales y de dientes para afuera, no son razones polémicas, para salvar las apariencias, sino realmente profundas y actuantes en la conciencia. Significará que la cuestión está mal planteada y mal resuelta. Que los conceptos de equidad y de justicia son puramente formales. De hecho puede suceder que de dos partes en conflicto, ambas tengan razón, "estando las cosas como están", y una parezca tener más razón que la otra "estando las cosas como están", pero que no tenga razón "si las cosas cambiaran". Ahora bien, precisamente en un conflicto lo que hay que valorar no son las cosas tal como están, sino el fin que las partes en conflicto se proponen con el conflicto mismo; ¿y cómo este fin, que no existe aún como realidad efectiva y juzgable, podrá ser juzgado? ¿No se convertirá el juicio mismo en un elemento del conflicto, o sea no será simplemente una fuerza del juego a favor o en contra de una o la otra parte? En todo caso se puede decir: 1] que en un conflicto todo juicio de moralidad es absurdo porque éste puede hacerse sobre los datos de hecho existentes que precisamente el conflicto tiende a modificar; 2] que el único juicio posible es el "político" o sea de conformidad del medio al fin (por lo tanto implica una identificación del fin o de los fines graduados en una escala sucesiva de aproximación). Un conflicto es "in-

moral" en cuanto que aleja el fin o no crea condiciones que aproximen al fin (o sea que no crea medios más conformes a la obtención del fin) pero no es "inmoral" desde | otros puntos de vista "moralistas". Así, no se 26
puede juzgar al hombre político por el hecho de que sea honrado o no, sino por el hecho de si mantiene o no sus compromisos (y en este mantenimiento puede estar incluido el "ser honrado", o sea que el ser honrado puede ser un factor político necesario, y en general lo es, pero el juicio es político y no moral), es juzgado no por el hecho de que actúa justamente, sino por el hecho de que obtiene o no resultados positivos y evita un mal[a] y en esto puede ser necesario el "actuar justamente", pero como medio político y no como juicio moral.

§ <52> *Católicos integrales, jesuitas, modernistas.* En la *Cultura* de octubre-diciembre de 1932 (pp. 846 sig.) Luigi Salvatorelli escribe sobre Joseph Turmel reseñando estos dos libros: 1] Félix Sartiaux, *Joseph Turmel, prêtre historien des dogmes*, París, Rieder, 1931, pp. 295; 2] J. Turmel, *Histoire des dogmes*, I, *Le péché originel. La rédemption*, París, Rieder, 1931.[1] El libro de Sartiaux es indispensable para la evaluación del caso Turmel. Según Salvatorelli, Turmel no habría sido nunca un modernista, en cuanto que nunca habría "concebido la idea de una transformación de la iglesia y del dogma". Y aquí surge el problema, para la exacta compilación de esta sección, de qué debe entenderse por modernista. Es evidente que no existe un modelo fijo y siempre fácilmente identificable del "modernista" y del "modernismo", como no existe para cada "-ista" e "-ismo". Se ha tratado de un movimiento complejo y múltiple, con varias acepciones: 1] la que de sí mismos daban los modernistas; 2] la que de los modernistas daban sus adversarios, que ciertamente no coincidían. Puede decirse que del modernismo existen diversas manifestaciones: 1] la político-social, que tendía a acercar la iglesia a las clases populares, o sea favorable al socialismo reformista y a la democracia (esta manifestación es seguramente la que más ha contribuido a suscitar la lucha por parte de los católicos integrales, vinculados estrechamente a las clases más reaccionarias y especialmente a la nobleza terrateniente y a los latifundistas en general, como lo muestra el ejemplo francés de la *Action Française* y el ejemplo italiano del llamado "Centro católico")[2] o sea genéricamente a las corrientes liberales; 2] la "científico-religiosa", o sea la defensa de una nueva posición con respecto al "dogma" y a la "crítica histórica" en oposición a la tradición eclesiástica, o sea tendencia a una reforma intelectual de la Iglesia. En es-

[a] En el manuscrito una variante interlineal: "resultado negativo".

te terreno la lucha entre modernistas y católicos integrales fue menos violenta, incluso, según los jesuitas, a menudo hubo alianza y colusión entre las dos fuerzas, o sea que las revistas católicas integrales publicaron escri-
26 bis tos de los modernistas (según la *Civiltà Cattolica*, la revista de | Monseñor Benigni publicó a menudo escritos de Buonaiuti contra los jesuitas).[3] Eso tras bambalinas, naturalmente, porque en el escenario la lucha debía presentarse especialmente, incluso únicamente, como religiosa; lo cual no quita que los católicos integrales apoyasen a un ateo declarado como Maurras y que para Maurras la cuestión no pudiese ser sino únicamente política y social. Para los jesuitas Turmel era [y es] un modernista en sentido "científico" (aunque Turmel realmente sea un ateo, o sea que esté completamente fuera del campo religioso, en su conciencia, si bien siga siendo "cura" por razones subordinadas, lo que parece ser un caso bastante común en el clero como se desprende del libro de Sartiaux o de las *Memorias* de Loisy).[4] Lo que importa señalar aquí es que tanto el modernismo, como el jesuitismo, como el integralismo tienen significados más vastos que no son los estrictamente religiosos: son "partidos" en el "imperio absoluto internacional" que es la Iglesia Romana y no pueden evitar plantear en forma religiosa problemas que a menudo son puramente mundanos, de "dominio".

§ <53> *Maquiavelo. La fuerza de los partidos agrarios.* Uno de los fenómenos característicos de la época moderna es éste: que en los parlamentos, o al menos en una serie de éstos, los partidos agrarios tienen una fuerza [relativa] que no corresponde a su función histórica, social, económica. Esto se debe al hecho de que en las zonas rurales se ha mantenido un bloque de todos los elementos de la producción agraria, bloque que a menudo es guiado por la parte más retrógrada de estos elementos, mientras que en las ciudades y en las poblaciones de tipo urbano, ya desde hace algunas generaciones, un bloque semejante se ha disuelto, si es que alguna vez existió (porque no podía existir, no conseguía el sufragio electoral). Así sucede que en países eminentemente industriales, dada la disgregación de los partidos medios, los agrarios tengan el predominio "parlamentario" e impongan orientaciones políticas "antihistóricas". Hay que establecer por qué sucede esto y si no son responsables de ello los partidos urbanos y su corporativismo o burdo economismo.

§ <54> *Pasado y presente.* Además del producto de los impuestos (las rentas patrimoniales son desdeñables) los gobiernos tienen a su disposición

las grandes sumas representadas por el movimiento de los seguros, que a menudo son imponentes. Hay que ver si a través de los seguros no se logra imponer nuevas contribuciones. Ver cuánto cuesta la aseguración y si ésta es "pagada" con mayor o menor facilidad y de inmediato o con retraso. Si, haciéndola más barata, podría difun | dirse más, qué clases están aseguradas 27
y cuáles excluidas; la aseguración es una forma de ahorro, incluso la más típica y popular. ¿Cómo reintegra el Estado las sumas que se hace pasar de las instituciones de aseguración? ¿Con bonos del tesoro o con deuda pública? De todos modos, el gobierno tiene la posibilidad de gastar sin el control del Parlamento. ¿Está excluida una quiebra o dificultad de las aseguraciones? Las aseguraciones están organizadas como una especie de lotería: se calcula que siempre habrá ganancia, y grande. Error: la ganancia debería estar reducida a los márgenes del cálculo de las probabilidades. Por otra parte: los grandes capitales a disposición de la aseguración deberían tener inversiones seguras, ciertamente, y de toda confianza, pero productivas en un sentido más elástico del que poseen las inversiones de Estado. Como el Estado, a través de la obligación de la conversión en títulos de los patrimonios de una serie de entes, especialmente de beneficencia, ha logrado expropiar partes notables del patrimonio de los pobres: ejemplo el Colegio de las Provincias de Turín. Las conversiones de la renta y las inflaciones, aunque sean a largos intervalos, son catastróficas para tales entes y los destruyen completamente.

§ <55> *Acción Católica.* Don Ernesto Vercesi ha iniciado la publicación de una obra, *I papi del secolo XIX*, de la cual ha aparecido el primer tomo sobre *Pío VII* (340 pp, Turín, Società Editrice Internazionale, 12 liras). Para un estudio de la Acción Católica es necesario estudiar la historia general del Papado y su influencia en la vida política y cultural en el siglo XIX (seguramente incluso desde la época de las monarquías iluminadas, del *giuseppinismo*,[a] etcétera, que es el "prefacio" a la limitación de la Iglesia en la sociedad civil y política). El libro de Vercesi está escrito también contra Croce y su *Storia d'Europa.* La sustancia del libro de Vercesi parece resumirse en estas palabras: "El siglo XIX atacó al cristianismo en sus más diversos aspectos, en el terreno político, religioso, social, cultural, filosófico, etcétera. El resultado definitivo fue que al concluir el siglo XIX el cristianismo en general, el catolicismo romano en particular, era más fuerte, más robusto que al alba de ese mismo siglo. Éste es un hecho que

[a] Del nombre de José II de Austria: excesivo entrometerse del Estado en los asuntos de la Iglesia. (N. del T.)

no puede ser discutido por los historiadores imparciales".[1] Que pueda ser "discutido" se desprende también sólo de este hecho: que el catolicismo se ha convertido en un partido entre los demás, ha pasado del disfrute indiscutido de ciertos derechos, a la defensa de los mismos y a su reivindi-
27 bis cación cuando los ha perdido. Que bajo ciertos aspectos la Iglesia | ha reforzado algunas de sus organizaciones es ciertamente indiscutible, que esté más concentrada, que ha estrechado sus filas, que ha establecido mejor ciertos principios y ciertas directivas, pero esto significa precisamente una menor influencia suya en la sociedad y por lo tanto la necesidad de la lucha y de una más agotadora militancia. También es cierto que muchos Estados no luchan ya contra la Iglesia, pero es porque quieren servirse de ella y quieren subordinarla a sus propios fines. Podría hacerse una lista de actividades específicas en las que la Iglesia cuenta muy poco y se ha refugiado en posiciones secundarias; en algunos aspectos, o sea desde el punto de vista de la creencia religiosa, es también verdad que el catolicismo se ha reducido en gran parte a una superstición de campesinos, de enfermos, viejos y mujeres. ¿En la filosofía qué cuenta hoy la iglesia? ¿En qué Estado el tomismo es filosofía predominante entre los intelectuales? Y socialmente, ¿dónde dirige y domina la iglesia con su autoridad las actividades sociales? Precisamente el impulso cada vez mayor dado a la Acción Católica demuestra que la Iglesia pierde terreno, aunque sucede que retirándose se concentre y oponga mayor resistencia y "parezca" más fuerte (relativamente).

§ <56> *Cultura italiana.* Servicios públicos intelectuales: además de la escuela, en sus diversos grados, ¿cuáles otros servicios no pueden dejarse a la iniciativa privada, sino que, en una sociedad moderna, *deben* ser asegurados por el Estado y las entidades locales (comunas y provincias)? El teatro, las bibliotecas, los museos de diversos tipos, las pinacotecas, los zoológicos, los jardines botánicos, etcétera. Hay que hacer una lista de instituciones que deben ser consideradas de utilidad para la instrucción y la cultura pública y que como tales son en efecto consideradas en una serie de Estados, las cuales no podrían ser accesibles al gran público (y se considera, por razones nacionales, que deben ser accesibles) sin una intervención estatal. Debe observarse que precisamente estos servicios son descuidados entre nosotros casi totalmente; típico ejemplo las bibliotecas y los teatros. Los teatros existen en cuanto que son un negocio comercial: no son considerados servicio público. Dada la escasez de público teatral y la mediocridad de las ciudades, en decadencia.

En Italia, por el contrario, abundantes las obras pías y los legados de

beneficencia: quizá más que en ningún otro país. Y debidos a la iniciativa privada. Es verdad que mal administrados y mal distribuidos. (Estos elementos <deben> estudiarse como nexos nacionales entre gobernantes y gobernados, como factores de hegemonía. Beneficencia elemento de "paternalismo"; servicios intelectuales elementos de hegemonía, o sea de democracia en sentido moderno.)

§ <57> *Pasado y presente.* Elementos de la crisis económica. En la publi- 28
cidad de la *Riforma Sociale*, las causas "más características y graves" de la crisis son enumeradas como sigue: 1] impuestos elevados; 2] consorcios industriales; 3] sindicatos obreros; 4] encubrimientos; 5] vínculos; 6] batallas por el producto nacional; 7] cuotas de importación y exportación; 8] deudas interaliadas; 9] armamentos; 10] proteccionismo.[1]

Parece que algunos elementos son similares, aunque sean enumerados separadamente, como causas específicas. Otros no aparecen en la lista, ejemplo las prohibiciones a la emigración. Me parece que haciendo un análisis se debería empezar por enumerar los impedimentos puestos por las políticas nacionales (o nacionalistas) a la circulación: 1] de mercancías; 2] de capitales; 3] de hombres (trabajadores y fundadores de nuevas industrias y nuevas empresas comerciales). Que los liberales no hablen de los obstáculos puestos a la circulación de los hombres es sintomático, porque en el régimen liberal todo se apoya recíprocamente y un obstáculo crea toda una serie de ellos. Si se considera que los obstáculos a la circulación de los hombres son "normales", o sea justificables, o sea debidos a "fuerza mayor", significa que toda la crisis es "debida a fuerza mayor", es "estructural" y no de coyuntura y no puede ser superada sino construyendo una nueva estructura, que tome en cuenta las tendencias internas de la vieja estructura y las domine con nuevas premisas. La premisa mayor en este caso es el nacionalismo, que no consiste sólo en el intento de producir en el propio territorio todo lo que en él se consume (lo que significa que todas las fuerzas son dirigidas a la previsión del estado de guerra), lo que se expresa en el proteccionismo tradicional, sino en el intento de establecer las principales corrientes de comercio con determinados países, o porque son aliados (porque en consecuencia se les quiere sostener y se los quiere forjar en forma más adecuada al estado de guerra) o porque se los quiere destruir ya antes de la guerra militar (y este nuevo tipo de política económica es el de las cuotas de importación y exportación, que parte del absurdo de que entre dos países debe haber un "balance equilibrado" en los intercambios, y no que cada país puede balancear a la par sólo comerciando con todos los demás países indistintamente). Entre los ele-

mentos de crisis establecidos por la *Riforma Sociale* no todos son aceptables sin crítica; por ejemplo... "los impuestos elevados". Éstos son dañinos cuando se dirigen a mantener una población desproporcionada a las necesidades administrativas, cuando no sirven para anticipar capitales que
28 bis sólo el Estado puede anticipar, aunque estos capitales no sean inme|diatamente productivos (y no atañen a la defensa militar). La llamada política de "obras públicas" no es criticable en sí misma, sino sólo en determinadas condiciones; o sea que son criticables las obras públicas inútiles o incluso lujosas, no las que crean las condiciones para un futuro incremento del tráfico o evitan daños ciertos (aluviones por ejemplo) y evitables, sin que individualmente nadie pueda ser impulsado (tenga la ganancia) a sustituir al Estado en esta actividad. Dígase lo mismo de los "consorcios industriales": son criticables los consorcios "artificiosos", no los que nacen por la fuerza de las cosas; si todo "consorcio" es condenable, entonces el sistema es condenable, porque el sistema, aun sin impulsos artificiales, o sea sin lucros producidos por la ley, impulsa a crear consorcios, o sea a disminuir los gastos generales.

Lo mismo sucede con los "sindicatos obreros", que no nacen artificialmente, por el contrario, nacen o se les hace nacer no obstante todas las adversidades y los obstáculos de ley (y no sólo de ley, sino de la actividad criminal privada no castigada por la ley). Los elementos enumerados por la *Riforma Sociale* muestran así la debilidad de los economistas liberales frente a la crisis: 1] callan algunos elementos; 2] mezclan arbitrariamente los elementos considerados, no distinguiendo los que son "necesarios" de los otros, etcétera.

§ <58> *Pasado y presente.* ¿Por qué los hombres son inquietos? ¿De dónde proviene la inquietud? Por qué la acción es "ciega", por qué se hace por hacer. Pero no es cierto que inquietos sean solamente los "activos" ciegamente: sucede que la inquietud conduce a la inmovilidad: cuando los estímulos a la acción son muchos y contradictorios, la inquietud se hace "inmovilidad". Puede decirse que la inquietud se debe al hecho de que no hay identidad entre teoría y práctica, lo que también quiere decir que hay una doble hipocresía: o sea que se actúa mientras en el actuar hay una teoría o justificación implícita que no se quiere confesar, y se "confiesa", es decir se afirma una teoría que no tiene una correspondencia en la práctica. Este contraste entre lo que se hace y lo que se dice produce inquietud, o sea descontento, insatisfacción. Pero hay una tercera hipocresía: a la inquietud se le busca una causa ficticia que, no justificando y no explicando, no permite ver cuándo la inquietud misma termina-

rá.[1] Pero la cuestión así planteada resulta simplificada. En realidad las cosas son más complejas. Por lo pronto hay que tener en cuenta que en la realidad los hombres de acción no coinciden con los intelectuales y además que existen las relaciones entre generaciones viejas y jóvenes. Las responsabilidades mayores en esta situación son de los intelectuales y de los | 29
intelectuales más viejos. La hipocresía mayor es de los intelectuales y de los intelectuales viejos. En la lucha de los jóvenes contra los viejos, incluso en las formas caóticas del caso, existe el reflejo de este juicio de condena, que es injusto sólo en la forma. En realidad los viejos "dirigen" la vida, pero fingen no dirigirla, dejarles a los jóvenes la dirección, pero incluso la "ficción" tiene importancia en estas cosas. Los jóvenes ven que los resultados de sus acciones son contrarios a sus expectativas, creen "dirigir" (o fingen creer) y se vuelven cada vez más inquietos y descontentos. Lo que agrava la situación es que se trata de una crisis a cuyos elementos de resolución se les impide desarrollarse con la celeridad necesaria; quien domina no puede resolver la crisis, pero tiene el poder <de impedir> que otros la resuelvan, o sea que sólo tiene el poder de prolongar la crisis. Cándido podría seguramente decir que eso es justamente necesario para que los elementos reales de la solución se preparen y se desarrollen, dado que la crisis es a tal punto grave y exige medidas tan excepcionales, que sólo quien ha visto el infierno puede decidirse a emplearlas sin temblar ni titubear.

§ <59> *Justificación de las autobiografías.* Una de las justificaciones puede ser ésta: ayudar a otros a desarrollarse según ciertos modos y hacia ciertos resultados. A menudo las autobiografías son un acto de orgullo: se cree que la vida propia es digna de ser narrada por "original", distinta de las otras, porque la propia personalidad es original, distinta de las otras, etcétera. La autobiografía puede ser concebida "políticamente". Se sabe que la propia vida es semejante a las de miles de otras vidas, pero que por una "casualidad" ha tenido un resultado que muchas otras no podían tener y de hecho no tuvieron. Relatando se crea esta posibilidad, se sugiere el proceso, se indica el camino. La autobiografía sustituye pues al "ensayo político" o "filosófico": se describe en acción lo que de otra manera se deduce lógicamente. Es cierto que la autobiografía tiene gran valor histórico, en cuanto que muestra la vida en acción y no sólo como debería ser según las leyes escritas o los principios morales dominantes.

§ <60> *Periodismo. Almanaques.* Puesto que el periodismo se ha considerado, en las notas dedicadas al mismo, como exposición de un grupo que

quiere, a través de diversas actividades editoriales, difundir una concepción integral del mundo, ¿se puede prescindir de la publicación de un almanaque? El almanaque es, en el fondo, una publicación periódica anual,
29 bis en la que, año tras año, se exami | na la actividad histórica total de un año desde cierto punto de vista. El almanaque es el "mínimo" de "publicidad" periódica que se puede dar a las propias ideas y a los propios juicios sobre el mundo y su variedad muestra cuánto se ha ido especializando en el grupo cada momento individual de tal historia, así como la organicidad muestra la medida de homogeneidad que el grupo ha venido adquiriendo. Cierto que, para la difusión, es preciso que el almanaque tome en cuenta determinadas necesidades del grupo de compradores al que se dirige, grupo que no puede, a menudo, gastar dos veces para una misma necesidad. Por lo tanto habrá que elegir el contenido: 1] aquellas partes que hacen inútil la adquisición de otro almanaque; 2] aquellas partes por las que se quiere influir a los lectores para orientarlos según un sentido preestablecido. La primera parte se reducirá al mínimo: a cuanto basta para satisfacer la necesidad dada. La segunda parte insistirá en aquellos temas que se consideren de mayor peso educativo y formativo.[1]

§ <61> *Crítica literaria. Sinceridad (o espontaneidad) y disciplina.* ¿La sinceridad (o espontaneidad) es siempre un mérito y un valor? Es un mérito y un valor si es disciplinada. Sinceridad (y espontaneidad) significa máximo de individualismo, pero también en el sentido de idiosincrasia (originalidad en este caso es igual a idiotismo). El individuo es original históricamente cuando da el máximo de relieve y de vida a la "socialidad" sin la cual él sería un "idiota" (en el sentido etimológico, que sin embargo no se aleja mucho del sentido vulgar o común). Hay de la originalidad, de la personalidad, de la sinceridad un significado romántico, y este significado es justificado históricamente en cuanto que nace en oposición a un cierto conformismo esencialmente "jesuítico": o sea un conformismo artificioso, ficticio, creado artificialmente para los intereses de un pequeño grupo o camarilla, no de una vanguardia. Hay un conformismo "racional", o sea que responde a la necesidad, al mínimo esfuerzo para obtener un resultado útil, y la disciplina de tal conformismo debe ser exaltada y promovida, debe convertirse en "espontaneidad" o "sinceridad". Conformismo, por otra parte, no significa más que "socialidad", pero da gusto emplear la palabra "conformismo" precisamente para herir a los imbéciles. Eso no elimina la posibilidad de formarse una personalidad y de ser originales, pero hace más difícil la cosa. Es demasiado fácil ser originales haciendo lo contrario de lo que hacen todos; es una cosa mecánica. Es de-

masiado fácil hablar de forma distinta a los demás, ser neolálicos, lo difícil
| es distinguirse de los otros sin para ello hacer acrobacias. Sucede preci- 30
samente hoy día que se busca la originalidad y personalidad a bajo precio. Las cárceles y los manicomios están llenos de hombres originales y de fuerte personalidad. Poner el acento en la disciplina, en la socialidad, y sin embargo pretender sinceridad, espontaneidad, originalidad, personalidad: he ahí lo que es verdaderamente difícil y arduo. Tampoco puede decirse que el conformismo es demasiado fácil y reduce el mundo a un convento. Para empezar: ¿cuál es el "verdadero conformismo", o sea cuál es la conducta "racional" más útil, más libre en cuanto que obedece a la "necesidad"? O sea, ¿cuál es la "necesidad"? Cada uno tiende a hacer de sí mismo el arquetipo de la "moda", de la "socialidad" y a ponerse como "ejemplar". Por lo tanto la socialidad, el conformismo, es el resultado de una lucha cultural (y no sólo cultural), es un dato "objetivo" o universal, así como no puede ser objetiva y universal la "necesidad" sobre la que se *eleva el edificio de la libertad. Libertad y arbitrio, etcétera.*

En la literatura (arte), contra la sinceridad y espontaneidad se encuentra el mecanismo o cálculo, que puede ser un falso conformismo, una falsa socialidad, o sea el demorarse en las ideas hechas y habituales. Recordar el ejemplo clásico de Nino Berrini que "clasifica" el pasado y busca la originalidad en hacer lo que no aparece en la clasificación. Principios de Berrini para el teatro: 1] duración de la obra: establecer la media de la duración, de acuerdo a las obras que han tenido éxito; 2] estudio de los finales. ¿Qué finales han tenido éxito y han arrancado aplausos?; 3] estudio de las combinaciones: por ejemplo en el drama sensual burgués, marido, mujer, amante, ver qué combinaciones <son> más explotadas, y por exclusión "inventar" nuevas combinaciones, mecánicamente encontradas. Así, Berrini halló que un drama no debe tener más de 50 000 palabras, o sea que no debe durar más de determinado tiempo. Cada acto o escena principal debe culminar de un modo dado y este modo es estudiado experimentalmente, según una media de aquellos sentimientos y aquellos estímulos que tradicionalmente han tenido éxito, etcétera.[1] Con estos criterios es cierto que no se pueden sufrir catástrofes comerciales. ¿Pero es esto "conformismo" o "socialidad" en el sentido dicho? Cierta*mente no. Es un detenerse en lo ya existente.*

La disciplina es también un estudio del pasado, en cuanto que el pasado es elemento del presente y del futuro, pero no elemento "ocioso", sino
necesario, en cuanto que es lenguaje, o sea elemento de "uniformidad" | ne- 30 bis
cesaria, no de uniformidad "ociosa", perezosa.

§ <62> *Periodismo. Los lectores.* Los lectores deben ser considerados desde dos puntos de vista principales: 1] como elementos ideológicos, "transformables" filosóficamente, capaces, dúctiles, maleables a la transformación; 2] como elementos "económicos", capaces de adquirir la publicación y hacérsela adquirir a otros. Los dos elementos, en realidad, no son siempre disociables, en cuanto que el elemento ideológico es un estímulo al acto económico de la adquisición y de la difusión. Sin embargo, es preciso, al construir un plan editorial, tener separados los dos aspectos para que los cálculos sean realistas y no según los propios deseos. Por otra parte, en la esfera económica, las posibilidades no corresponden a la voluntad y al impulso ideológico y por lo tanto hay que predisponer para que se dé la posibilidad de la adquisición "indirecta", o sea compensada con servicios (difusión). Una empresa editorial publica tipos distintos de revistas y libros, graduados según niveles diversos de cultura. Es difícil establecer cuántos "clientes" posibles existen de cada nivel. Hay que partir del nivel más bajo y sobre éste se puede establecer el plan comercial "mínimo", o sea la previsión más realista, teniendo en cuenta sin embargo que la actividad puede modificar (y debe modificar) las condiciones de partida no sólo en el sentido de que la esfera de la clientela puede (debe) ser ampliada, sino que puede (debe) determinarse una jerarquía de necesidades que satisfacer y por lo tanto de actividades a desempeñar. Es una observación obvia que las empresas que hasta ahora han existido se han burocratizado, o sea que no han estimulado las necesidades y organizado su satisfacción, por lo que frecuentemente ha sucedido que la iniciativa individual caótica ha dado mejores frutos que la iniciativa organizada. La verdad era que en este segundo caso no existía "iniciativa" y no existía "organización" sino sólo burocracia y moda fatalista. A menudo la supuesta organización en vez de ser un renovador de esfuerzos era un narcótico, un deprimente, incluso un obstruccionismo o un sabotaje. Por otra parte, no se puede hablar de empresa periodística y editorial seria si falta este elemento: la organización del cliente de la venta, que siendo un cliente particular (al menos en su masa) tiene necesidad de una organización particular, estrechamente vinculada a la orientación ideológica de la "mercancía" vendida. Es observación común que en un periódico moderno el verdadero director es el director administrativo y no el editorial.

§ <63> *Temas de cultura. ¿Cómo estudiar historia?* He leído la observación
31 del historiador inglés Seeley el cual | hacía notar que, en sus tiempos, la historia de la independencia americana atrajo menos atención que la batalla de Trafalgar, que los amores de Nelson, que los episodios de la vida

de Napoleón, etcétera.[1] Y sin embargo de aquellos hechos debían salir consecuencias de gran alcance para la historia mundial: la existencia de los Estados Unidos como potencia mundial ciertamente no es poca cosa en el desarrollo de los acontecimientos de los últimos años. ¿Cómo hacer, pues, al estudiar historia? ¿Habría que detenerse en los hechos que son fecundos en consecuencias? Pero en el momento en que tales hechos nacen, ¿cómo se hace para saber su fecundidad futura? La cuestión es realmente irresoluble. En la afirmación de Seeley se encuentra implícita la reivindicación de una historia objetiva, en la que la objetividad es concebida como nexo de causa y efecto. ¿Pero cuántos hechos no sólo escapan, sino que son desdeñados por los historiadores y por el interés de los lectores, que objetivamente son importantes? La lectura de los libros de Wells sobre historia mundial nos remite a este desdén y olvido.[2] En realidad, hasta ahora nos ha interesado la historia europea y hemos llamado "historia mundial" a la europea con sus dependencias no europeas. Porque la historia nos interesa por razones "políticas" no objetivas aunque sea en el sentido de científicas. Probablemente hoy estos intereses se hacen más vastos con la filosofía de la praxis, en cuanto que nos convencemos de que sólo el conocimiento de todo un proceso histórico nos puede dar cuenta del presente y dar una cierta verosimilitud de que nuestras previsiones políticas sean concretas. Pero no hay que ilusionarse tampoco con este argumento. Si en Rusia hay mucho interés por las cuestiones orientales, este interés nace de la posición geopolítica de Rusia y no de influencias culturales más universales y científicas. Debo decir la verdad: tanta gente no conoce la historia de Italia, ni siquiera en cuanto explica el presente, que me parece necesario conocer ésta antes que cualquier otra. Sin embargo, una asociación de política exterior que estudiase a fondo las cuestiones incluso de la Cochinchina y de Anam no me disgustaría intelectualmente: ¿pero cuántos se interesarían en ello?

§ <64> *Justificación de las autobiografías.* La importancia de los detalles es tanto más grande cuanto más en un país la realidad efectiva es distinta de las apariencias, los hechos de las palabras, el pueblo que hace de los intelectuales que interpretan estos hechos. Observación ya hecha de cómo en ciertos países las constituciones son modificadas por las leyes, las leyes por los regla | mentos y la aplicación de los reglamentos por su palabra escrita.[1] 31 bis
Quien ejecuta la ley (el reglamento) es enrolado en cierto estrato social, de un cierto nivel de cultura, seleccionado a través de un cierto estipendio, etcétera. La ley es este ejecutor, es el modo como viene ejecutada, especialmente porque no existen órganos de control y sanción. Ahora bien,

sólo a través de la autobiografía se ve el mecanismo en acción, en su función real que muy a menudo no corresponde para nada a la ley escrita. Y sin embargo la historia, en sus líneas generales, se hace sobre la ley escrita: cuando luego aparecen hechos nuevos que transforman la situación, se plantean cuestiones vanas, o por lo menos falta el documento de cómo se ha preparado el cambio "molecularmente", hasta que ha explotado en la transformación. Ciertos países son particularmente "hipócritas", esto es, en ciertos países lo que se ve y lo que no se ve (porque no se quiere ver, y porque una y otra vez lo que se ve parece excepción o "pintoresco") está especialmente en contraste: precisamente en estos países no abundan los memorialistas o bien las autobiografías son "estilizadas", estrictamente personales e individuales.

§ <65> *Literatura popular.* ¿Qué corresponde en literatura al "racionalismo" arquitectónico?[1] Ciertamente la literatura "según un plan", o sea la literatura "funcional", según una orientación social preestablecida. Es extraño que en arquitectura el racionalismo sea aclamado y justificado y no en las otras artes. Debe de haber un equívoco. ¿Acaso sólo la arquitectura tiene objetivos prácticos? Cierto que aparentemente así parece, porque la arquitectura construye las casas de habitación, pero no se trata de esto: se trata de "necesidades". Se dirá que las casas son más necesarias que las otras artes y sólo quiere decirse que las casas son necesarias para todos, mientras que las otras artes son necesarias sólo para los intelectuales, para los hombres de cultura. Debería concluirse que precisamente los "prácticos" se proponen hacer necesarias todas las artes para todos los hombres, hacer a todos "artistas". Aún más. ¡La coerción social! Cuánto se habla contra esta coerción. ¡No se piensa que es una palabra! La coerción, la orientación, el plan, son simplemente un terreno de selección de los artistas, nada más: y que se elige por objetivos prácticos, o sea en un campo en el que la voluntad y la coacción están perfectamente justificadas. ¡Habría que ver si la coacción no ha existido siempre! ¿Porque es ejercida inconscientemente por el ambiente y los particulares y no por un poder central o por una fuerza centralizada, no es acaso coacción? En el fondo se trata
32 siempre | de "racionalismo" contra el arbitrio individual. Entonces la cuestión no se refiere a la coerción, sino al hecho de si se trata de racionalismo auténtico, de real funcionalidad, o de un acto de arbitrio, he ahí todo. La coerción es tal sólo para quien no la acepta, no para quien la acepta: si la coerción se desarrolla según el desarrollo de las fuerzas sociales no es coerción, sino "revelación" de verdades culturales obtenida con un método acelerado. Se puede decir de la coerción lo que los religiosos dicen

de la determinación divina: para los "voluntarios" aquélla no es determinación, sino libre voluntad. En realidad la coerción de palabra es combatida porque se trata de una lucha contra los intelectuales y contra ciertos intelectuales, los tradicionales y tradicionalistas, los cuales, a lo sumo, admiten que las novedades se abran paso poco a poco, gradualmente. Es curioso que en arquitectura se contrapone el racionalismo al "decorativismo", y éste es llamado "arte industrial". Es curioso, pero justo. De hecho debería llamarse siempre industrial cualquier manifestación artística que va dirigida a satisfacer los gustos de compradores ricos, para "embellecer" su vida, como se dice. Cuando el arte, especialmente en sus formas colectivas, va dirigido a crear un gusto de masas, a elevar este gusto, no es "industrial", sino desinteresado, o sea arte. Me parece que el concepto de racionalismo en arquitectura, o sea de "funcionalismo", es muy fecundo en consecuencias de principios de política cultural; no es casual que haya nacido precisamente en estos tiempos de "socializaciones" (en sentido amplio) y de intervenciones de fuerzas centrales para organizar a las grandes masas contra los residuos de individualismos y de estéticas del individualismo en la política cultural.

§ <66> *Periodismo.* Integralismo. El tipo de periodismo que se considera en estas notas es el "integral", o sea el que presupone no sólo el satisfacer todas las necesidades de su público, sino el crear estas necesidades y en consecuencia crear, en cierto sentido, el público mismo. Si se observa, todas las formas de periodismo y de actividad editorial en general existentes presuponen que existen otras fuerzas que es necesario integrar. Me parece, por el contrario, que, para agotar el problema y ver todos sus lados, hay que presuponer una situación totalmente distinta, que existe sólo como punto de partida, un grupo más o menos homogéneo, de un cierto tipo, de un cierto nivel y especialmente con cierta orientación general y que éste es el que hay que utilizar como palanca para establecer un edificio completo, comenzando por la... lengua, o sea | por 32 bis
el medio de expresión y de contacto. Todo el edificio debe ser construido según principios racionalistas, o sea funcionales, en cuanto se tienen determinadas premisas y se quieren alcanzar determinadas consecuencias. Es evidente que durante la elaboración las mismas premisas llegan a cambiar, porque si es cierto que un fin presupone ciertas premisas, también es verdad que más allá de cierto límite el fin mismo reacciona sobre las premisas, cambiándolas. La existencia objetiva de las premisas permite[a] pensar en ciertos fines, o sea las premisas dadas son tales sólo de los fines, sólo en cuanto... pensables. Pero si estos fines comienzan a realizarse, por el hecho de realizarse, de volverse reales, cambian necesariamente las premisas iniciales, que no son ya... iniciales y por lo tanto cambian también los fines pensables, etcétera. Éste es un nexo en el que se

[a] En el manuscrito: "premisas".

piensa muy raramente y que sin embargo es claro y evidente. Su aplicación la vemos en las empresas "según un plan", que no son puros mecanismos precisamente porque se basan en este modo de pensar, en el que entran más libertad y espíritu de iniciativa de lo que suelen admitir, por el papel de máscara de comedia del arte que recitan, los representantes de la "libertad" y de la "iniciativa".

Cfr. *Cuaderno 24* (XXVII), pp. 5-6.

§ <67> *Temas de cultura.* "Racionalismo". Concepto romántico del innovador. Según este concepto es innovador quien quiere destruir todo lo existente, sin preocuparse por lo que sucederá después, puesto que, ya se sabe, metafísicamente toda destrucción es creación; incluso no se destruye más que lo que se sustituye recreando. A este concepto romántico va unido un concepto "racional" o "iluminista". Se piensa que todo lo que existe es una "trampa" de los fuertes contra los débiles, de los astutos contra los pobres de espíritu. El peligro proviene del hecho de que "iluministamente" las palabras son tomadas al pie de la letra, materialmente. La filosofía de la praxis contra este modo de concebir. La verdad es ésta, por el contrario: que toda cosa que existe es "racional", o sea que ha tenido o tiene una función útil. Que lo que existe haya existido, o sea que haya tenido su razón de ser en cuanto "conforme" al modo de vida, de pensar, de actuar, de la clase dirigente, no significa que se haya vuelto "irracional" porque la clase dominante haya sido privada del poder y de su fuerza de dar impulso a toda la sociedad. Una verdad que se olvida es ésta: que lo que existe ha tenido su razón de existir, ha servido, ha sido racional, ha
33 "facilitado" el desarrollo histórico y la vida. | Que en cierto punto esto ya no haya sido así, que de modos de progreso, ciertas formas de vida se hayan convertido en una traba y un obstáculo, es cierto, pero no es cierto "en toda el área": es verdad donde es verdad, o sea en las formas más elevadas de vida, en las decisivas, en las que constituyen la vanguardia del progreso, etcétera. Pero la vida no evoluciona homogéneamente, se desarrolla por el contrario por avances parciales, de punta, se desarrolla por así decirlo por un crecimiento "piramidal". Por lo tanto, de cada modo de vida hay que estudiar la historia, o sea la originaria "racionalidad", y luego, reconocida ésta, plantearse la pregunta de si en cada caso individual esta racionalidad sigue existiendo, en cuanto existen todavía las condiciones en que se basaba la racionalidad. Por el contrario, el hecho que no se toma en cuenta es éste: que los modos de vida parecen a quien los vive absolutos, "como naturales", como suele decirse, y que es ya una cosa grandísima el mostrar su "historicidad", el demostrar que están justifica-

dos en cuanto existen ciertas condiciones, pero cambiadas éstas no están ya justificados, sino que son "irracionales". La discusión, por lo tanto, contra ciertos modos de vida y de actuar adopta un carácter odioso, persecutorio, se vuelve un hecho de "inteligencia" o "estupidez", etcétera. Intelectualismo, iluminismo puro, contra el que hay que combatir incesantemente. De ahí se deduce: 1] que todo hecho ha sido "racional"; 2] que aquél debe combatirse en cuanto no es ya racional, o sea no es conforme al fin sino que se arrastra por la viscosidad de la costumbre; 3] que no hay que creer que porque un modo de vivir, de actuar o de pensar se ha vuelto "irracional" en un ambiente dado, se haya vuelto irracional en todas partes y para todos y que sólo la maldad o la estupidez lo hacen seguir viviendo; 4] que sin embargo el hecho de que un modo de vivir, de pensar, de vivir y de actuar, se haya vuelto irracional en algún lugar tiene una importancia grandísima, es cierto, y hay que sacarlo a la luz de todos los modos posibles: así se modifica inicialmente el hábito, introduciendo el modo de pensar historicista, que facilitará las transformaciones de hecho apenas las condiciones hayan cambiado, esto es, que hará menos "viscoso" el hábito acostumbrado. Otro punto a establecer es éste: que un modo de vivir, de actuar, de pensar, se haya introducido en toda la sociedad por ser propio de la clase dirigente, no significa de por sí que sea irracional y rechazable. Si se observa de cerca se ve: que en todo hecho existen dos aspectos: uno "racional", o sea conforme al fin o económico, y uno de "moda", que es un determinado modo de ser del primer aspecto racional. Usar
zapatos es racional, pero cada determinada forma | de los zapatos será de- 33 bis
bida a la moda. Usar cuello es racional porque permite cambiar a menudo esa parte del indumento camisa que más fácilmente se ensucia, pero la forma del cuello dependerá de la moda, etcétera. Se ve, en suma, que la clase dirigente, "inventando" una utilidad nueva, más económica y más conforme a las condiciones dadas o al fin dado, ha dado al mismo tiempo "su" forma particular a la invención, a la utilidad nueva. Es modo de pensar de mulos vendados confundir la utilidad permanente (en cuanto lo es) con la moda. Por el contrario, es tarea del moralista y del creador de costumbres analizar los modos de ser y de vivir, y criticarlos, separando lo permanente, lo útil, lo racional, lo conforme al fin (en cuanto subsiste el fin), de lo accidental, de lo snobista, de lo simiesco, etcétera. Sobre la base de lo "racional" puede ser útil crear una "moda" original, o sea una forma nueva que interese.

Que el modo de pensar señalado no es justo se ve por el hecho de que posee límites: por ejemplo nadie (a menos que esté loco) predicará que no se siga enseñando a leer y escribir, porque el leer y el escribir ciertamente han sido introducidos por la clase dirigente, porque la escritura nos sirve

para difundir cierta literatura o para escribir cartas de chantaje o los informes de los espías.

§ <68> Escrito (en preguntas y respuestas) de Giuseppe Bessarione de septiembre de 1927 sobre algunos puntos esenciales de ciencia y arte político.[1] El punto que me parece debe desarrollarse es éste: cómo, según la filosofía de la praxis (en su manifestación política), tanto en la formulación de su fundador como especialmente en la precisión de su más reciente teórico, la situación internacional debe ser considerada en su aspecto nacional. Realmente la relación "nacional" es el resultado de una combinación "original" única (en cierto sentido) que en esta originalidad y unicidad debe ser comprendida y concebida si se quiere dominarla y dirigirla. Ciertamente el desarrollo va hacia el internacionalismo, pero el punto de partida es "nacional" y de este punto de partida es que hay que iniciar el movimiento. Pero la perspectiva es internacional y no puede ser de otra manera. Por lo tanto hay que estudiar exactamente la combinación de fuerzas nacionales que la clase internacional deberá dirigir y desarrollar según las perspectivas y las directivas internacionales. La clase dirigente es tal sólo si llega a interpretar exactamente esta combinación, de la que ella misma es componente y en cuanto tal precisamente puede dar al movimiento una cierta orientación y ciertas perspectivas. En este punto me parece que está la di-
34 vergencia fundamental entre León Davídovich y Bessarione | como intérprete del movimiento mayoritario. Las acusaciones de nacionalismo son inútiles si se refieren al núcleo de la cuestión. Si se estudia el esfuerzo desde 1902 hasta 1917 por parte de los mayoritarios se ve que su originalidad consiste en depurar el internacionalismo de todo elemento vago y puramente ideológico (en sentido peyorativo) para darle un contenido de política realista. El concepto de hegemonía es aquél en el que se anudan las exigencias de carácter nacional y se entiende cómo ciertas tendencias de tal concepto no hablan de ello o sólo lo rozan. Una clase de carácter internacional, en cuanto que guía a estratos sociales estrictamente nacionales (intelectuales) e incluso a menudo menos aún que nacionales, particularistas y municipalistas (los campesinos), debe "nacionalizarse", en cierto sentido, y este sentido no es por lo demás muy estricto, porque antes de que se formen las condiciones de una economía según un plan mundial, es necesario atravesar fases múltiples en las que las combinaciones regionales (de grupos de naciones) pueden ser varias. Por otra parte, no hay que olvidar nunca que el desarrollo histórico sigue las leyes de la necesidad hasta que la iniciativa no pasa netamente al lado de las fuerzas que tienden a la construcción según un plan, de pacífica y solidaria división del trabajo.

Que los conceptos no nacionales (o sea no referibles a cada país en particular) están equivocados se ve por su absurdo: ellos han conducido a la pasividad y a la inercia en dos fases bien distintas: 1] en la primera fase, nadie creía tener que comenzar, o sea pensaba que comenzando se habría hallado aislado; en la espera de que todos juntos se moviesen, por lo pronto nadie se movía ni organizaba el movimiento; 2] la segunda fase es seguramente peor, porque se espera una forma de "napoleonismo" anacrónico y antinatural (porque no todas las fases históricas se repiten de la misma forma). Las debilidades teóricas de esta forma moderna del viejo mecanicismo están disfrazadas por la teoría general de la revolución permanente, que no es más que una previsión genérica presentada como dogma y que se destruye por sí sola, por el hecho de que no se manifiesta efectivamente.

§ <69> *Temas de cultura. El autodidacto.* No se quiere repetir el acostumbrado lugar común de que todos los sabios son autodidactas, en cuanto que la educación es autonomía y no impresiones desde fuera. Lugar común tendencioso que permite no organizar ningún aparato de cultura y negar a los pobres el tiempo que éstos puedan dedicar al estudio, uniendo al escarnio la befa, o sea la demostración teórica de que si no son sabios la culpa es suya porque etcétera, etcétera. Admitamos pues que, salvo para unos pocos héroes de la cultura (y ninguna política puede basarse | 34 bis
en el heroísmo), para instruirse y educarse[a] es necesario un aparato de cultura, a través del cual la generación adulta transmite a la generación joven toda la experiencia del pasado (de todas las viejas generaciones pasadas), le hace adquirir determinadas inclinaciones y hábitos (incluso físicos y técnicos que se asimilan mediante la repetición) y transmite enriquecido el patrimonio del pasado. Pero no queremos hablar de esto. Queremos hablar exactamente de los autodidactos en sentido estricto, o sea de aquellos que sacrifican una parte o todo el tiempo que los otros pertenecientes a su generación dedican a las diversiones u otras ocupaciones, para instruirse y educarse, y responder a la pregunta: ¿además de las instituciones oficiales, existen actividades que satisfagan las nacientes necesidades de estas inclinaciones y cómo las satisfacen? Y además: ¿las instituciones políticas existentes se plantean, en la medida en que deberían, esta tarea de satisfacer tales necesidades? Me parece que éste es un criterio de crítica que no debe pasarse por alto, que no debe descuidarse de ningún modo. Puede observarse que los autodidactos en sentido estricto surgen en unos estratos sociales más que en otros, y ello se entien-

[a] En el manuscrito: "que para educarse y educarse".

de. Hablamos de aquellos que tienen a su disposición sólo la buena voluntad y posibilidades financieras limitadísimas, posibilidades de gastar muy pequeñas o casi nulas. ¿Deben ser descuidados? No lo parece, en cuanto que precisamente parece que nacen partidos dedicados precisamente a estos elementos, los cuales parten precisamente del concepto de tener que ocuparse de semejantes elementos. Y bien: si estos elementos sociales existen, no existen las fuerzas que tratan de obviar a sus necesidades, de elaborar este material. O mejor aún: tales fuerzas sociales existen de palabra, pero no en los hechos, como afirmación pero no como realización. Por otra parte, no consta que no existan fuerzas sociales genéricas que se ocupen de tales necesidades, que incluso hacen de ellas su único trabajo, su principal actividad, con este resultado: que acaban por contar más de lo que deberían, con tener una influencia mayor de la que "merecerían" y a menudo incluso con "especular" financieramente con estas necesidades, porque los autodidactos, con su estímulo, si gastan poco individualmente, acaban por gastar considerablemente como conjunto (considerablemente en el sentido de que con sus gastos permiten vivir a numerosas personas). El movimiento de que se habla (o se hablaba) es el libertario, y su antihistoricismo, su carácter retrógrado, se ve por el carácter del autodidactismo, que forma personas "anacrónicas" que piensan con modos anticuados y superados y éstos son los que transmiten, "viscosamente". Por lo tanto: 1] un movimiento sobrepasado, superado, en cuanto que satisface ciertas necesidades apremiantes, acaba por tener una influencia mayor de la que históricamente le correspondería; 2] este movimiento tiene atrasado al mundo cultural por las mismas razones, etcétera. Habría que | ver toda la serie de razones que en Italia durante tanto tiempo han permitido que un movimiento atrasado, superado, ocupara más terreno del que le correspondía, provocando a menudo confusiones e incluso catástrofes. Por otra parte hay que afirmar categóricamente que en Italia el movimiento hacia la cultura ha sido grande, ha provocado sacrificios, o sea que las condiciones objetivas eran muy favorables. El principio de que una fuerza no vale tanto por su propia "fuerza intrínseca" como por la debilidad de los adversarios y de las fuerzas en que se halla inserta, nunca es tan cierto como en Italia.

Otro elemento de la fuerza relativa de los libertarios es éste: que ellos tienen más espíritu de iniciativa individual, más actividad personal. Que esto suceda depende de causas complejas: 1] que obtienen mayor satisfacción personal de su trabajo; 2] que están menos impedidos por trabas burocráticas, las que no deberían existir para las otras organizaciones: <¿> por qué la organización que debería potenciar la iniciativa individual, debería transformarse en burocracia, o sea en estorbo de las fuerzas indi-

viduales <?> 3] (y seguramente mayor) que cierto número de personas viven del movimiento, pero viven libremente, o sea no por puestos ocupados por nómina, sino en cuanto que su actividad los hace dignos de ellos: para conservar este puesto, o sea para conservar su ganancia, hacen esfuerzos que de otra manera no harían.

§ <70> *Maquiavelo. Cuándo puede decirse que un partido está formado y no puede ser destruido con medios normales.* El punto de saber cuándo un partido está formado, o sea que tiene una misión precisa y permanente, da lugar a muchas discusiones y a menudo también da lugar, desgraciadamente, a una forma de vanidad que no es menos ridícula y peligrosa que la "vanidad de las naciones" de que habla Vico. Es verdad que puede decirse que un partido no está nunca completo y formado, en el sentido de que todo desarrollo crea nuevas tareas y misiones y en el sentido de que para ciertos partidos es verdad la paradoja de que llegan a estar completos y formados cuando ya no existen más, o sea cuando su existencia se ha vuelto históricamente inútil. Así, puesto que todo partido no es más que una nomenclatura de clase, es evidente que para el partido que se propone anular la división de clases, su perfección y plenitud consiste en no existir ya porque no existen clases y por lo tanto tampoco su expresión. Pero aquí se quiere aludir a un momento particular de este proceso de desarrollo, al momento subsiguiente a aquél en que un hecho puede existir y puede no existir, en el sentido de que la necesidad de su existencia no se ha vuelto aún "perentoria", sino que depende en "gran parte" de la existencia de personas de extraordinario poder volitivo y de extraordinaria voluntad. ¿Cuándo es que un partido se vuelve "necesario" históricamente? Cuando las condiciones de su "triunfo", de su inevitable volverse
Estado están al me | nos en vías de formación y permiten prever normal- 35 bis
mente sus ulteriores desarrollos. ¿Pero cuándo puede decirse, en tales condiciones, que un partido no puede ser destruido con medios normales? Para responder hay que desarrollar un razonamiento: para que exista un partido es necesario que confluyan tres elementos fundamentales (o sea tres grupos de elementos). 1] Un elemento difuso, de hombres comunes, medios, cuya participación es ofrecida por la disciplina y por la lealtad, no por el espíritu creativo y altamente organizativo. Sin éstos el partido no existiría, es cierto, pero también es verdad que el partido no existiría tampoco "solamente" con ellos. Ellos son una fuerza en cuanto existe quien la centraliza, organiza, disciplina, pero en ausencia de esta fuerza cohesiva se dispersarían y anularían en un polvillo impotente. No se niega que cada uno de estos elementos pueda convertirse en una de las fuerzas

cohesivas, pero de ellos se habla precisamente en el momento en que no lo son y no están en condiciones de serlo, o si lo son lo son sólo en un círculo restringido, políticamente ineficiente o sin consecuencias. 2] El elemento cohesivo principal, que centraliza en el campo nacional, que hace volverse eficiente y potente a un conjunto de fuerzas que dejadas a sí mismas contarían como cero o poco más; este elemento está dotado de una fuerza altamente cohesiva, centralizadora y disciplinadora y también (incluso seguramente por esto, inventiva, si se entiende inventiva en cierta dirección, según ciertas líneas de fuerza, ciertas perspectivas, ciertas premisas incluso): es también verdad que este elemento por sí solo no formaría el partido, sin embargo lo formaría más que el primer elemento considerado. Se habla de capitanes sin ejército, pero en realidad es más fácil formar un ejército que formar capitanes. Tanto es así que un ejército [ya existente] es destruido si llegan a faltar los capitanes, mientras que la existencia de un grupo de capitanes, unidos, de acuerdo entre sí, con fines comunes no tarda en formar un ejército incluso donde no existe. 3] Un elemento medio, que articule al primero con el tercer elemento, que los ponga en contacto no sólo "físico" sino moral e intelectual. En la realidad, para cada partido existen "proporciones definidas" entre estos tres elementos y se alcanza el máximo de eficiencia cuando tales "proporciones definidas" son realizadas.[1]

Dadas estas consideraciones, puede decirse que un partido no puede ser destruido con medios normales cuando, existiendo necesariamente el segundo elemento, cuyo nacimiento está ligado a la existencia de las condiciones materiales objetivas (y si este segundo elemento no existe, todo razonamiento es inútil) aunque sea en estado disperso y errante, no pueden dejar de formarse los otros dos, o sea el primero que necesariamente forma al tercero como su continuación y medio de expresarse. Es
36 preciso que para que esto suceda se haya | formado la convicción férrea de que es necesaria una determinada solución de los problemas. Sin esta convicción no se formará el segundo elemento, cuya destrucción es la más fácil por lo escaso de su número, pero es necesario que este segundo elemento, si fue destruido, haya dejado como herencia un fermento a partir del cual pueda reconstruirse. ¿Y dónde subsistirá mejor y mejor podrá formarse este fermento que en el primero y el tercer elementos que, evidentemente, son los más homogéneos con el segundo? La actividad del segundo elemento para constituir este elemento es, por lo tanto, fundamental: el criterio de juicio de este segundo elemento deberá buscarse: 1] en lo que realmente hace; 2] en lo que prepara, en la hipótesis de su destrucción. Entre los dos hechos es difícil decir cuál es más importante. Puesto que en la lucha debe siempre preverse la derrota, la prepara-

ción de los propios sucesores es un elemento tan importante como lo que se hace para vencer.

A propósito de la "vanidad" del partido, puede decirse que ésta es peor que la vanidad de las naciones de que habla Vico. ¿Por qué? Porque una nación no puede no existir y en el hecho de que existe es siempre posible, aunque sea con buena voluntad y recurriendo a los textos, encontrar que la existencia está llena de destino y de significado. Por el contrario, un partido puede no existir por fuerza propia. No hay *nunca* que olvidar que en la lucha entre las naciones, cada una de ellas tiene interés en que la otra sea debilitada por luchas internas y que los partidos son precisamente los elementos de las luchas internas. Para los partidos, pues, es siempre posible la pregunta de si existen por su fuerza propia, como propia necesidad, o si por el contrario existen sólo por interés de otros (y de hecho en las polémicas este punto nunca es olvidado, incluso es motivo de insistencia, especialmente cuando la respuesta no es dudosa, lo que significa que tiene importancia y deja dudas). Naturalmente, quien se dejase arrastrar por esta duda sería un idiota. Políticamente la cuestión tiene una importancia sólo momentánea. En la historia del llamado principio de nacionalidad, las intervenciones extranjeras a favor de los partidos nacionales que turban el orden interno de los Estados antagónicos son innumerables, tanto que cuando se habla por ejemplo de la política "oriental" de Cavour se pregunta si se trataba de una "política" o sea de una línea de acción permanente, o de una estratagema del momento para debilitar a Austria en vista del 59 y del 66. Así en los movimientos mazzinianos de principios de 1870 (ejemplo, suceso Barsanti) se ve la intervención de Bismarck, que en vista de la guerra con Francia y del peligro de una alianza italo-francesa, pensaba debilitar a Italia con conflictos internos. Así en los hechos de junio de 1914 algunos ven la intervención del Estado Mayor
austriaco en vista | de la subsiguiente guerra.[2] Como se ve, la casuística 36 bis
es numerosa y hay que tener ideas claras a este respecto. Admitido que hágase lo que se haga, se hace siempre el juego de alguien, lo importante es buscar de todos modos hacer bien el juego propio, o sea vencer netamente. De todos modos hay que despreciar la "vanidad" del partido y sustituir la vanidad con hechos concretos. Quien sustituye los hechos concretos por la vanidad, o hace la política de la vanidad, es sospechoso, sin más, de poca seriedad. No hay que añadir que para los partidos hay que evitar incluso la apariencia "justificada" de que se haga el juego de alguien, especialmente si ese alguien es un Estado extranjero: que luego se especule, eso nadie puede evitarlo.

§ <71> *Periodismo. Movimientos y centros intelectuales.* Es deber de la actividad periodística (en todas sus diversas manifestaciones) seguir y controlar *todos* los movimientos y los centros intelectuales que existen y se forman en el país. *Todos.* O sea apenas con la exclusión de aquellos que tienen un carácter arbitrario y demente; si bien también éstos, con el tono que se merecen, deben ser por lo menos registrados. Distinción entre *centros* y *movimientos* intelectuales y otras distinciones y gradaciones. Por ejemplo el catolicismo es un gran centro y un gran movimiento: pero en su interior existen movimientos y centros parciales que tienden a transformar la totalidad, o a otros fines más concretos y limitados que hay que tener en cuenta. Parece que antes que otra cosa hay que "diseñar" el *mapa* intelectual y moral del país, o sea circunscribir los grandes movimientos de ideas y los grandes centros (pero no siempre a los grandes movimientos corresponden grandes centros, al menos no con las características de visibilidad y de concreción que de costumbre se atribuyen a esta palabra, y el ejemplo típico es el centro católico). Hay que tomar en cuenta además los *impulsos* renovadores que tienen lugar, que no siempre son vitales, o sea que tienen una consecuencia, pero no por ello deben ser menos seguidos y controlados. En sus comienzos un movimiento es siempre incierto, de futuro dudoso, etcétera; ¿habrá que aguardar a que haya adquirido toda su fuerza y consistencia para ocuparse de él? Tampoco es necesario que aquél posea las dotes de coherencia y riqueza intelectual: no siempre son los movimientos más coherentes e intelectualmente ricos los que triunfan. A menudo, incluso, un movimiento triunfa precisamente por su mediocridad y elasticidad lógica: todo puede soportarlo, los compromisos más llamativos son posibles y éstas precisamente pueden ser las razones del triunfo. Leer las revistas de los jóvenes además de las que ya están afir-
37 madas y representan intereses | serios y bien ciertos. En el *Almanacco Letterario* Bompiani de 1933 (pp. 360-361) se indican los programas esenciales de seis revistas de jóvenes que deberían representar los impulsos de movimiento de nuestra cultura: *Il Saggiatore, Ottobre, Il Ventuno, L'Italia Vivente, L'Orto, Espero,* que no parecen muy perspicuas, excepto quizá alguna. El *Espero,* por ejemplo, "para la filosofía" se propone "dar cabida en sus páginas a los *posidealistas,* que ejercen una atenta crítica del idealismo, y solamente a aquellos idealistas que saben tomar en cuenta tal crítica". El director de *Espero* es Aldo Capasso, y ser posidealista es algo así como ser "contemporáneo", o sea exactamente nada. Más claro, incluso quizá el único claro, el programa de *Ottobre.*[1] Sin embargo todos estos movimientos deberían ser examinados, esnobismo aparte.

Distinción entre movimientos *militantes,* que son los más interesantes, y movimientos de "retaguardia" o de ideas adquiridas y que se han vuelto

clásicas o comerciales. ¿Entre éstos dónde situar a la *Italia Letteraria*? ¡Ciertamente no militante y tampoco clásica! Costal de papas me parece ser la definición más exacta y apropiada.

§ <72> *Literatura popular. Contenido y forma.* La aproximación de estos dos términos puede asumir en la crítica de arte muchos significados. Admitiendo que contenido y forma son la misma cosa, etcétera, etcétera, ello no significa aún que no se pueda hacer la distinción entre contenido y forma. Puede decirse que quien insiste en el "contenido" en realidad lucha por una determinada cultura, por una determinada concepción del mundo contra otras culturas y otras concepciones del mundo; se puede decir que históricamente, hasta ahora, los llamados "contenidistas" han sido más "democráticos" que sus adversarios parnasianos, por ejemplo, o sea los que querían una literatura que no fuese para los "intelectuales", etcétera. ¿Se puede hablar de una prioridad del contenido sobre la forma? Se puede hablar en este sentido: que la obra de arte es un proceso y que los cambios de contenido son también cambios de forma, pero es "más fácil" hablar de contenido que de forma, porque el contenido puede ser "resumido" lógicamente. Cuando se dice que el contenido precede a la forma se quiere decir simplemente que, en la elaboración, los intentos sucesivos son presentados con el nombre de contenido, nada más. El primer contenido que no satisfacía era también forma, y en realidad, cuando se ha alcanzado la "forma" satisfactoria, también el contenido ha cambiado. Es verdad que a menudo aquellos que parlotean de forma etcétera, contra el contenido, son completamente vacíos, amontonan palabras que no siempre se sostienen ni siquiera según la gramática (ejemplo Ungaretti); por técnica, forma, etcétera, entienden vacuidad de jerga de conventículo de cabezas huecas.

También ésta debe situarse entre las cuestiones | de la historia nacional 37 bis
italiana, en otra nota registrada,[1] y adopta varias formas: 1] hay una diferencia de estilo entre los escritos dedicados al público y los otros, por ejemplo entre las cartas y las obras literarias. Parece a menudo tener que ver con dos escritores distintos, tanta es la diferencia. En las cartas (salvo excepciones, como D'Annunzio, quien actúa hasta ante el espejo, para sí mismo), en las memorias y en general en todos los escritos dedicados a poco público o a sí mismo, predominan la sobriedad, la sencillez, la cercanía, mientras en los otros escritos predominan el engreimiento, el estilo oratorio, la hipocresía estilística. Esta "enfermedad" está tan difundida que se le ha contagiado al pueblo, para el cual, de hecho, "escribir" significa "subirse en zancos", ponerse de fiesta, "fingir" un estilo redundante,

etcétera, de cualquier modo expresarse de forma distinta de la común; y como el pueblo no es literato, y de literatura sólo conoce el libreto de la ópera dieciochesca, *sucede que los hombres del pueblo "melodramatizan"*. He ahí pues que "contenido y forma", además de un significado "estético", tienen también un significado "histórico". Forma "histórica" significa un determinado lenguaje, así como "contenido" indica un determinado modo de pensar, no sólo histórico, sino "sobrio", expresivo sin gesticulaciones, pasional sin que las pasiones sean tan candentes como en *Otelo o el melodrama, sin la máscara* teatral, en suma. Este fenómeno, creo, se da sólo en nuestro país, como fenómeno de masas, se entiende, porque sumos pontífices individuales los hay en todas partes. Pero hay que estar atentos: porque nuestro país es aquél en el que a lo convencional barroco siguió lo convencional arcádico: siempre teatro y convención, sin embargo. Hay que decir que en estos últimos años las cosas han mejorado mucho: D'Annunzio ha sido el último acceso de enfermedad del pueblo italiano y el periódico, por sus necesidades, ha tenido el gran mérito de "racionalizar" la prosa. Pero la ha empobrecido y extenuado y también esto es un mal. Pero desdichadamente en el pueblo, junto a los "futuristas antiacadémicos" existen aún los "preciosistas" de conversión. Por otra parte aquí aparece una cuestión histórica, para explicar el pasado, y no una lucha puramente actual, para combatir males actuales, si bien tampoco éstos han desaparecido del todo y siguen encontrándose en algunas manifestaciones especialmente (discursos solemnes, especialmente fúnebres, patrióticos, inscripciones ídem, etcétera). (Podría decirse que se trata de "gusto" y sería erróneo. El gusto es "individual" o de pequeños grupos; aquí se trata de grandes masas, y no puede tratarse sino de cultura, de fenómeno histórico, de existencia de dos culturas; individual es el gusto "sobrio", no el otro, el melodrama es el gusto nacional, o sea la cultura nacional.) No se diga tampoco que de tales cuestiones no hay que ocuparse: todo lo contrario, la formación de una prosa vivaz y expresiva y
38 al | mismo tiempo sobria y mesurada debe ser uno de los fines culturales a proponerse. También en este caso forma y expresión se identifican, e insistir en la "forma" no es más que un medio práctico para trabajar sobre el contenido, para obtener una deflación de la retórica tradicional que estropea toda forma de cultura, incluso aquella "antirretórica", ¡ay!

La pregunta de si existió un romanticismo italiano puede tener diferentes respuestas, según lo que se entienda por romanticismo. Y ciertamente son muchas las definiciones que se han dado del término romanticismo. Pero a nosotros nos importa una de estas definiciones y nos importa no *precisamente el aspecto "literario" del problema. Romanticismo, entre otros* significados, ha asumido el de una especial relación o vínculo entre los in-

telectuales y el pueblo, la nación, o sea que es un reflejo particular de la "democracia" (en sentido amplio) en las cartas (en sentido amplio, por lo que también el catolicismo puede haber sido "democrático" mientras que el "liberalismo" puede no haberlo sido). En este sentido nos interesa el problema para Italia y el mismo está vinculado a los problemas que hemos recogido en serie: si ha existido un teatro italiano, la cuestión de la lengua, por qué la literatura no ha sido popular, etcétera. Por lo tanto, en la inmensa literatura sobre el romanticismo es preciso aislar este aspecto e interesarse por él, teórica y prácticamente, como hecho histórico, o sea como tendencia general que puede dar lugar a un movimiento actual, a un problema real que resolver. En este sentido el romanticismo precede, acompaña, sanciona y desempeña todo aquel movimiento europeo que tomó su nombre de la Revolución francesa; es su aspecto sentimental-literario (más sentimental que literario, en el sentido de que el aspecto literario ha sido sólo una parte de la expresión de la corriente sentimental que ha penetrado toda la vida y una parte muy importante de la vida, y de esta vida sólo una pequeñísima parte ha podido encontrar expresión en la literatura). La investigación, pues, es de historia de la cultura y no de historia literaria, mejor de historia literaria en cuanto parte y aspecto de una más vasta historia de la cultura. Y bien, en este preciso sentido, el romanticismo no ha existido en Italia, y en el mejor de los casos sus manifestaciones han sido mínimas, escasísimas y en todo caso de aspecto puramente literario. (Sobre este punto es necesario el recuerdo de las teorías de Thierry y del reflejo manzoniano,[2] teorías de Thierry que son precisamente uno de los aspectos más importantes de este aspecto del romanticismo de que se quiere hablar.) Hay que ver cómo en Italia incluso estas discusiones han adoptado un aspecto intelectual y abstracto: los pelasgos de Gioberti, las poblaciones "prerromanas", etcétera, en realidad nada que estuviese en relación con el pueblo actualmente viviente que es lo que
por el contrario interesaba a Thierry y a la historiografía política afín. Se 38 bis
ha dicho que la palabra "democracia" no debe ser tomada en ese sentido, sólo en el significado "laico" o "laicista" que se quiere decir; sino también en el significado "católico", incluso reaccionario, si se quiere; lo que importa es el hecho de que se busque un vínculo con el pueblo, con la nación, que se considere necesaria una unidad no servil, debida a la obediencia pasiva, sino una unidad activa, viviente, cualquiera que sea el contenido de esta vida. Esta unidad viviente, aparte todo contenido, es lo que precisamente ha faltado en Italia, ha faltado al menos en la medida suficiente para hacerla convertirse en un hecho histórico, y por eso se entiende el significado de la pregunta: "¿ha existido un romanticismo italiano?"

§ <73> *Periodismo. Revistas tipo.* Confrontación entre el primer número de la revista *Leonardo* editada por Sansoni de Florencia y los números editados por Casa Treves.[1] La diferencia es muy notable y sin embargo Casa Treves no es de las últimas tipográficamente. Gran importancia que tiene la apariencia exterior de una revista, tanto comercialmente como "ideológicamente", para asegurarse la fidelidad y la afición: en realidad en este caso es difícil distinguir el hecho comercial del ideológico. Factores: página, composición de los márgenes, de las intercolumnas, de la amplitud de las columnas (largo de la línea), de la densidad de la columna, o sea del número de letras por línea y del ojo de cada letra, del papel y de la tinta (belleza de los títulos, nitidez de los caracteres debida al mayor o menor deterioro de las matrices o de las letras a mano, etcétera). Estos elementos no tienen importancia sólo para las revistas, sino también para los diarios. El problema fundamental de todo periódico (diario o no) es el de asegurar una venta estable (posiblemente en continuo incremento), lo que significa además posibilidad de construir un plan comercial (en desarrollo, etcétera). Cierto que el elemento fundamental de éxito para un periódico es el ideológico, o sea el hecho de que satisface o no determinadas necesidades intelectuales-políticas. Pero sería un grave error creer que éste sea el único elemento y especialmente que éste sea válido tomado "aisladamente". Sólo en condiciones excepcionales, en determinados periodos de *boom* de la opinión pública, sucede que una opinión, cualquiera que sea la forma exterior en que es presentada, tiene éxito. Por lo general, el modo de presentación tiene gran importancia para la estabilidad de la empresa y la importancia puede ser positiva pero también negativa. Dar gratis o por debajo del costo no siempre es una "buena especulación", así como no es buena especulación hacer pagar demasiado caro o dar "poco" por el "propio dinero". Esto al menos en política. De una opinión cuya manifestación impresa no cuesta nada, el público desconfía,
39 ve la trampa. Y viceversa: desconfía | "políticamente" de quien no sabe administrar bien los fondos que el mismo público da. ¿Cómo podría ser considerado capaz de administrar el poder de Estado un partido que no tiene o no sabe elegir (que es lo mismo) los elementos para administrar bien un periódico o una revista? Viceversa: un grupo que con medios escasos sabe obtener periodísticamente resultados apreciables, demuestra con ello, o ya con ello, que sabrá administrar bien incluso organismos más vastos, etcétera.

He ahí por qué "el exterior" de una publicación debe ser cuidado con la misma atención que el contenido ideológico e intelectual: en realidad ambas cosas son inseparables, y con razón. Un buen principio (pero no siempre) es el de dar al exterior de una publicación una característica

que por sí sola se haga notar o recordar: es una publicidad gratuita, por así decirlo. No siempre, porque depende de la psicología del público particular que se quiere conquistar.

§ <74> *Pasado y presente. La autocrítica y la hipocresía de la autocrítica.* Es cierto que la autocrítica se ha convertido en una palabra de moda.[1] Se quiere, con palabras, hacer creer que a la crítica representada por la "libre" lucha política en el régimen representativo, se le ha encontrado un equivalente que, de hecho, si es aplicado en serio, es más eficaz y productivo de consecuencias que el original. Pero todo está ahí: que el sustituto sea aplicado en serio, que la autocrítica sea operante y "despiadada", porque en esto consiste su mayor eficacia: que debe ser despiadada. Se ha encontrado, por el contrario, que la autocrítica puede dar lugar a bellísimos discursos, a declamaciones sin fin y nada más: la autocrítica ha sido "parlamentarizada". Pues no ha sido observado hasta ahora que destruir el parlamentarismo no es tan fácil como parece. El parlamentarismo "implícito" [y "tácito"] es mucho más peligroso que el explícito porque tiene todas sus deficiencias sin tener sus valores positivos. Existe a menudo un régimen de partido "tácito", o sea un parlamentarismo "tácito" e "implícito" donde menos se creería. Es evidente que no se puede abolir una "pura" forma, como el parlamentarismo, sin abolir radicalmente su contenido, el individualismo, y esto en su preciso significado de "apropiación individual" de la ganancia y de iniciativa económica para la ganancia capitalista individual. La autocrítica hipócrita es precisamente de tales situaciones. Por lo demás, la estadística da el indicio de efectividad de la posición. ¡A menos que no se quiera sostener que ha desaparecido la criminalidad, lo que por lo demás otras estadísticas desmienten, y de qué manera!

Toda la cuestión debe ser revisada, especialmente la referente al régimen de partidos | y al parlamentarismo "implícito", o sea que funciona 39 bis
como las "bolsas negras" y la "lotería clandestina" donde y cuando la bolsa oficial y la lotería del Estado por alguna razón están clausuradas. Teóricamente lo importante es demostrar que entre el viejo absolutismo derrocado por los regímenes constitucionales y el nuevo absolutismo hay una diferencia esencial, por lo que no es posible hablar de un regreso; no sólo esto, sino demostrar que tal "parlamentarismo negro" está en función de necesidades históricas actuales, es "un progreso", en su género; que el regreso al "parlamentarismo" tradicional sería un regreso antihistórico, porque incluso donde éste "funciona" públicamente, el parlamentarismo efectivo es el "negro". Teóricamente me parece que se puede explicar el fenómeno en el concepto de "hegemonía", con un retorno al "corporati-

vismo", pero no en el sentido "antiguo régimen", en el sentido moderno de la palabra, cuando la "corporación" no puede tener límites cerrados y exclusivistas, como era en el pasado; hoy es corporativismo de "función social", sin restricciones hereditarias o de otro (ver abajo).[a]

§ <75> *Pasado y presente.* Convicción cada día más arraigada de que no menos que las iniciativas cuenta el control de que la iniciativa sea puesta en práctica, que medios y fines coincidan perfectamente (si bien no hay que entender esto materialmente) y que se puede hablar de querer un fin sólo cuando se saben preparar con exactitud, cuidado, meticulosidad, los medios adecuados, suficientes y necesarios (ni más ni menos, ni más acá ni más allá de la mira). Convicción también arraigada de que puesto que las ideas caminan y se realizan históricamente con los hombres de buena voluntad, el estudio de los hombres, su selección, el control de sus acciones es tan necesario como el estudio de las ideas, etcétera. Por eso cualquier distinción entre el dirigir y el organizar (y en el organizar se incluye el "verificar" o controlar) indica una desviación y a menudo una traición.

§ <76> *Pasado y presente* (continúa el penúltimo §) <...> género (que por lo demás era relativa también en el pasado, en donde la característica más evidente era la del "privilegio legal").

Tratando este tema debe excluirse cuidadosamente toda [aunque sólo sea] apariencia de apoyo a las tendencias "absolutistas", y eso puede obtenerse insistiendo en el carácter "transitorio" (en el sentido de que no hace época, en el sentido de "poca duración") del fenómeno. (A este respecto debe observarse cómo demasiado a menudo se confunde el "no hacer época" con la escasa duración "temporal"; se puede "durar" largo tiempo, relativamente, y no "hacer época"; las fuerzas de viscosidad de ciertos regímenes son a menudo insospechadas, especialmente si éstos son "fuertes" por la debilidad ajena, incluso procurada: a este | respecto deben recordarse las opiniones de Cesarino Rossi,[1] que ciertamente eran equivocadas "en última instancia", pero que realmente tenían un contenido de realismo efectivo.)

El parlamentarismo "negro" parece un tema a desarrollar con cierta amplitud, incluso porque ofrece ocasión de precisar los conceptos políticos que constituyen la concepción "parlamentaria". Las confrontaciones con otros países, a este respecto, son interesantes: por ejemplo, ¿la liqui-

[a] La frase, interrumpida en este punto, continúa en el sucesivo § 76.

dación de León Davídovich no es un episodio de la liquidación "también" del parlamento "negro" que subsistía después de la abolición del parlamento "legal"?

Hecho real y hecho legal. Sistema de fuerzas en equilibrio inestable que en el terreno [parlamentario] hallan el terreno "legal" de su equilibrio "más económico" y abolición de este terreno legal, porque se convierte en fuente de organización y despertar de fuerzas sociales latentes y adormiladas; por lo tanto esta abolición es síntoma (o previsión) de una intensificación de las luchas y no viceversa. Cuando una lucha puede componerse legalmente, no es peligrosa: se vuelve tal precisamente cuando el equilibrio legal es reconocido imposible. (Lo que no significa que aboliendo el barómetro se pueda abolir el mal tiempo.)

§ <77> *Pasado y presente.* A menudo se observa como una incongruencia y un síntoma de que la política de por sí pervierte los ánimos, el hecho de que después de una ruptura "se descubre" contra el tránsfuga o el traidor un montón de culpas que primero parecía que se ignorasen. Pero la cuestión no es tan sencilla. En primer lugar, la ruptura es usualmente un largo proceso, del cual sólo el último acto se revela al público: en esta "instrucción" se recogen todos los hechos negativos y es natural que se trate de poner al "tránsfuga" en condiciones de error incluso inmediato, o sea que se finge ser "magnánimos" para mostrar que la ruptura era absolutamente necesaria e inevitable. Esto muestra incluso cómo la pertenencia a un partido se considere importante y el acto resolutivo se decide sólo cuando la medida está colmada. Que la enumeración de los "hechos" sea fácil "después" es naturalmente claro: se trata solamente de hacer público un proceso que privadamente duraba ya un buen tiempo. En segundo lugar, también está claro que toda una serie de hechos pasados puede ser iluminada por un último hecho de modo incontrovertible. Fulano frecuenta cotidianamente una casa: nada de notable, mientras no se descubre, por ejemplo, que esa casa es una cueva de espionaje y Fulano un espía. Evidentemente quien hubiese tomado nota de todas las veces que Fulano se dirigió a esa casa, podría enumerar cuántas veces Fulano se ha encontrado con los espías conscientemente, sin poder producir sorpresa a nadie.

§ <78> Muchas ideas recogidas en esta sección de "Pasado y presente", 40 bis
en cuanto que no tienen un alcance "histórico" concreto, esto es, con referencias a hechos particulares, pueden ser agrupadas siguiendo el modelo de los *Ricordi politici e civili* de Guicciardini. Lo importante es darles

el mismo carácter esencial y pedagógica universalidad y claridad, lo que a decir verdad no es poco, incluso lo es todo, tanto estilísticamente como teóricamente, o sea como búsqueda de claridad.[1]

§ <79> *Pasado y presente.* Se ha observado que es preferible un bribón a un tonto, porque con el bribón se puede llegar a un acuerdo y hacer que se porte como caballero con provecho, pero del tonto... *sequitur quodlibet.* También es verdad que el bribón es preferible al semibribón. En realidad, en la vida nunca se encuentran bribones declarados, de una sola pieza, de carácter, por así decirlo, sino sólo semibribones, te veo y no te veo, de acciones ambiguas, que siempre conseguirían justificarse haciéndose aplaudir. Puede pensarse que el bribón es una invención romántica, o bien que sólo lo es cuando se encuentra con la estupidez (pero entonces es poco peligroso porque se descubre solo). Debe observarse que el bribón verdadero es superior al caballero; en efecto, el bribón puede también ser "caballero" (esto es, puede "hacer" de caballero), mientras que el caballero no hace bribonadas en ningún caso y precisamente por eso es "caballero". Verdaderamente estúpido es quien espera tener que vérselas con bribones declarados, patentes, indiscutibles: por el contrario, incluso demasiado a menudo hay que vérselas con los semibribones, que por lo tanto son los... verdaderos y únicos bribones, los de la realidad cotidiana. Para la relación "tonto-bribón" debe recordarse la relación "tonto-inteligente", en el sentido de que el inteligente puede fingirse tonto y lograr que le crean tal, pero el tonto no puede fingirse inteligente y hacerse creer tal, a menos que no encuentre gente más tonta que él mismo, lo que no es difícil.

§ <80> *Periodismo. Revistas tipo.* La revista de Gentile *Educazione Politica,* cuyo nombre fue luego transformado.[1] El título es viejo: Arcangelo Ghisleri dirigió una revista con este título[2] y tenía más congruencia con el fin propuesto. ¿Pero Ghisleri cuántas revistas dirigió y, aparte la honradez del hombre, con cuánta utilidad? Es verdad que la educación puede proyectarse en planos distintos para obtener niveles distintos. Todo está en el nivel que cree tener el "director" y es natural que los directores siempre creen estar en el nivel más alto y ponen como ideal su posición para el rebaño menudo de los lectores.

Cuaderno 15 (II)
1933

<Miscelánea>

1 bis Cuaderno iniciado en 1933 y escrito sin tener en cuenta las divisiones por temas y la agrupación de notas en cuadernos especiales.

§ <1> *Pasado y presente. Estudios sobre la estructura económica nacional.* Significado exacto de las tres iniciativas sobre las que tanto se ha discutido: 1] consorcios obligatorios; 2] Instituto Mobiliario italiano; 3] poderes del Estado para prohibir la creación de nuevas industrias y la ampliación de las existentes (o sea necesidad de la patente estatal para la iniciativa industrial *desde un día determinado*); 4] Instituto para la Reconstrucción Industrial (dividido en dos secciones jurídicamente autónomas: a] sección de financiamiento industrial; b] sección de desmovilizaciones industriales).[1] 2

Para empezar es necesaria para cada instituto una "historia" exacta de las fases legales a través de las que ha pasado y la identificación de las causas inmediatas que provocaron su fundación. Para las perspectivas generales de estos institutos, hay que tomar en cuenta ante todo la particular función desempeñada por el Estado italiano en cada momento de la economía en sustitución de la llamada iniciativa privada o ausente o "poco confiable" para los ahorradores. La cuestión "económica" podría ser ésta: si tales institutos no representan un gasto gravoso en comparación con lo que sería si su función fuese desempeñada por la iniciativa privada. Éste parece un falso problema y no lo es: ciertamente en cuanto que falta el actor privado de una cierta función y ésta es necesaria para renovar la vida nacional, es mejor que el Estado asuma esta función. Pero conviene decirlo abiertamente, o sea decir que no se trata de la realización de un progreso efectivo, sino de la comprobación de un atraso que se quiere obviar "a toda costa" y cargando con los costos. Tampoco es verdad que se cargue con los costos de una vez por todas: los costos que se pagan hoy no evitarán tener que pagar otros costos cuando de la nacionalización para poner remedio a cierto atraso se pase a la nacionalización como fase histórica orgánica y necesaria en el desarrollo de la economía hacia una construcción programática. La fase actual es la correspondiente, en cierto sentido, a las monarquías ilustradas del siglo XVIII. De moderno tiene la terminología exterior y mecánica, tomada de otros países donde esta fase es realmente moderna y progresista.

§ <2> *Maquiavelo.* Se plantea el problema de si los grandes industriales tienen un partido político permanente propio. La respuesta me parece que debe ser negativa. Los grandes industriales se sirven, según las circunstancias, de todos los partidos existentes, pero no tienen un partido propio. No por ello son "agnósticos" o "apolíticos" en modo alguno: su interés es un determinado equilibrio, que obtienen precisamente reforzando con sus medios, según las ocasiones, a éste o aquél de los partidos del
2 bis variado tablero político (con excepción, se entiende, del único | partido antagónico, cuyo reforzamiento no puede ser ayudado ni siquiera como movimiento táctico). Es cierto sin embargo que si eso sucede en la vida "normal", en los casos extremos, que además son los que cuentan (como la guerra en la vida nacional), el partido de los grandes industriales es el de los terratenientes, los cuales tienen, por el contrario, su propio partido permanente.

Puede verse la ejemplificación de esta nota en Inglaterra, donde el partido conservador se ha comido al partido liberal, que sin embargo tradicionalmente se presentaba como el partido de los industriales. La situación inglesa, con sus grandes Trade Unions, explica este hecho. En Inglaterra no existe formalmente un partido antagónico a los industriales en gran estilo, es cierto, pero existen las organizaciones obreras de masas, y se ha observado cómo éstas, en ciertos momentos, los decisivos, se transforman constitucionalmente de abajo arriba rompiendo la apariencia burocrática (ejemplos: en 1919 y en 1926). Por otra parte, existen intereses permanentes concertados entre terratenientes e industriales (especialmente ahora que el proteccionismo se ha vuelto general, agrario e industrial) y es innegable que los terratenientes son "políticamente" mucho mejores organizadores que los industriales, atraen más a los intelectuales, son más "permanentes" en sus directivas, etcétera. El destino de los partidos "industriales" tradicionales, como el "liberal-radical" inglés y el radical francés (que sin embargo siempre se diferenció mucho del primero) es interesante (lo mismo aquel "radical italiano" de buena memoria): ¿qué es lo que representaban? Una vinculación de clases grandes y pequeñas, no una sola gran clase; por eso su variado devenir y desaparecer; la tropa "de maniobra" era aportada por la clase pequeña, que se encontró en condiciones siempre distintas en la vinculación hasta transformarse completamente. Hoy aporta la tropa a los "partidos demagógicos", y se comprende.

En general puede decirse que en esta historia de los partidos, la comparación entre los diversos países es de las más instructivas y decisivas para encontrar el origen de las causas de transformación. Esto incluso en la polémica entre partidos de los países "tradicionalistas", esto es, donde se hallan representados "retazos" de todo el "catálogo" histórico.

§ <3> *Pasado y presente.* Es extraño cómo no siendo de fácil comprensión la identidad "Estado-clase", sucede que un gobierno (Estado) puede hacer refluir sobre la clase representada como un mérito y una razón de prestigio el haber finalmente hecho lo que desde hacía más de cincuenta años debía haberse hecho y que por lo tanto debía ser un demérito y una razón de infamia. Se deja morir de hambre a un hombre hasta los cincuenta años; a los cincuenta años se repara en él. En la vida individual | 3
esto merecería una tanda de patadas. En la vida estatal resulta un "mérito".[a] No sólo eso, sino que el "lavarse" a los cincuenta años resulta una superioridad sobre otros hombres de cincuenta años que siempre se han lavado. (Esto se dice por las bonificaciones, las obras públicas, las carreteras, etcétera, o sea la composición civil general de un país: que un país se ocupe de estas cosas, de las que los otros ya se ocuparon hace tiempo, y sea aclamado y celebrado y se les diga a los demás: haced otro tanto, si podéis. Los otros no pueden, porque ya lo hicieron a su tiempo y esto es presentado como si fuese una "impotencia" de su parte.)[a]

§ <4> *Maquiavelo. Elementos de política.* No hay más remedio que decir que los primeros en ser olvidados son precisamente los primeros elementos, las cosas más elementales; por lo demás, éstas, repitiéndose infinitas veces, se convierten en los pilares de la política y de cualquier acción colectiva. Primer elemento es que existen verdaderamente gobernados y gobernantes, dirigentes y dirigidos. Toda la ciencia y el arte políticos se basan en este hecho primordial, irreductible (en ciertas condiciones generales). Los orígenes de este hecho son un problema en sí, que deberá ser estudiado en sí mismo (por lo menos podrá y deberá estudiarse cómo atenuar y hacer desaparecer el hecho, cambiando ciertas condiciones identificables como actuantes en este sentido), pero sigue permaneciendo el hecho de que existen dirigentes y dirigidos, gobernantes y gobernados. Dado este hecho, habrá que ver cómo se puede dirigir del modo más eficaz (dados ciertos fines) y, por lo tanto, cómo preparar del mejor modo a los dirigentes (y en esto consiste más precisamente la primera sección de la ciencia y el arte políticos) y cómo, por otra parte, se conocen las líneas de menor resistencia o racionales para obtener la obediencia de los dirigidos o gobernados.

Al formar dirigentes es fundamental la premisa: ¿se quiere que haya siempre gobernados y gobernantes o bien se quieren crear las condiciones en las que la necesidad de existencia de esta división desaparezca?, o

[a] En el manuscrito siguen algunas palabras canceladas y hechas ilegibles.

sea, ¿se parte de la premisa de la perpetua división del género humano o se cree que ésta es sólo un hecho histórico, que responde a ciertas condiciones? Hay que tener claro, sin embargo, que la división de gobernados y gobernantes, si bien en último análisis se remonta a una división de los grupos sociales, todavía existe, dadas las cosas tal como son, incluso en el seno del mismo grupo, aunque sea socialmente homogéneo; en cierto sentido se puede decir que esa división es una creación de la división del trabajo, es un hecho técnico. Sobre esta coexistencia de motivos especulan aquellos que ven en todo sólo "técnica", necesidad "técnica", etcétera, para no proponerse el problema fundamental.

Dado que incluso en el mismo grupo existe la división entre gobernan-
3 bis tes y | gobernados, hay que establecer algunos principios inderogables, y es también en este terreno donde se producen los "errores" más graves, donde se manifiestan las incapacidades más criminales, pero más difíciles de corregir. Se cree que habiendo sido postulado el principio del mismo grupo, la obediencia debe ser automática, debe darse sin que se requiera una demostración de "necesidad" y racionalidad, y no sólo esto, sino que ha de ser indiscutible (algunos piensan y, lo que es peor, actúan según esta idea, de que la obediencia "vendrá" sin ser exigida, sin que se haya indicado la vía a seguir). Así es difícil extirpar de los dirigentes el "cadornismo", o sea el convencimiento de que una cosa se hará porque el dirigente considera justo y racional que se haga: si no se hace, la "culpa" cae sobre quien "habría debido" etcétera. Así es difícil extirpar la costumbre criminal de descuidar el evitar sacrificios inútiles. Y sin embargo el sentido común demuestra que la mayor parte de los desastres colectivos (políticos) suceden porque no se ha tratado de evitar el sacrificio inútil, o se ha demostrado no tener en cuenta los sacrificios ajenos o se ha jugado con el pellejo ajeno. Todos hemos oído contar a oficiales del frente cómo los soldados arriesgaban realmente su vida cuando era necesario, pero cómo, por el contrario, se rebelaban cuando se sentían abandonados. Por ejemplo: una compañía era capaz de ayunar muchos días porque veía que los víveres no podían llegar por fuerza mayor, pero se amotinaba si se veía privada de una sola comida por descuido o burocratismo, etcétera.

Este principio se extiende a todas las acciones que exigen sacrificio. Por lo que siempre, después de cada fracaso, es preciso ante todo investigar las responsabilidades de los dirigentes y esto en sentido estricto (por ejemplo: un frente está constituido por varias secciones y cada sección tiene sus dirigentes: es posible que de una derrota sean más responsables los dirigentes de una sección que los de otra, pero se trata de más o menos, no de exclusión de responsabilidad para alguno, eso nunca).

Estableciendo el principio de que existen dirigidos y dirigentes, gober-

nados y gobernantes, es verdad que los partidos son hasta ahora el modo más adecuado para elaborar dirigentes y capacidad de dirección (los "partidos" pueden presentarse bajo los nombres más diversos, incluso los de anti-partido y de "negación de los partidos"; en realidad incluso los llamados "individualistas" son hombres de partido, sólo que querrían ser "jefes de partido" por gracia | de Dios o de la imbecilidad de quien les sigue. 4

Desarrollo del concepto general contenido en la expresión "espíritu estatal". Esta expresión tiene un significado muy preciso, históricamente determinado. Pero se plantea el problema: ¿existe algo <parecido> a lo que se llama "espíritu estatal" en todo movimiento serio, o sea que no se trata de la expresión arbitraria de individualismos más o menos justificados? Por lo pronto el "espíritu estatal" presupone la "continuidad" tanto hacia el pasado, o sea con respecto a la tradición, como hacia el futuro, o sea que presupone que todo acto es el momento de un proceso complejo, que está ya iniciado y que continuará. La responsabilidad de este proceso, de ser actores de este proceso, de ser solidarios de fuerzas "ignotas" materialmente, pero que no obstante se sienten operantes y activas y que se tienen en cuenta, como si fuesen "materiales" y presentes corporalmente, se llama precisamente, en ciertos casos, "espíritu estatal". Es evidente que tal conciencia de la "duración" debe ser concreta y no abstracta, esto es, en cierto sentido, que no debe superar ciertos límites; pongamos que los límites más pequeños sean una generación precedente y una generación futura, lo que no es poco decir, porque las generaciones se contarán, para cada una, no treinta años antes y treinta años después de hoy, sino orgánicamente, en sentido histórico, lo que para el pasado al menos es fácil de comprender: nos sentimos solidarios con los hombres que hoy son viejísimos y que para nosotros representan el "pasado" que aún vive entre nosotros, que hay que conocer, con el que hay que contar, que es uno de los elementos del presente y de las premisas del futuro. Y con los niños, *con las generaciones que ahora están naciendo y creciendo,* de las que somos responsables. (Otra cosa es el "culto" de la "tradición" que tiene un valor tendencioso, implica una elección y un fin determinado, o sea que es base de una ideología.) Y sin embargo, si se puede decir que un "espíritu estatal" así entendido se halla en todos, hay que luchar una y otra vez contra las deformaciones y desviaciones del mismo. "El gesto por el gesto", la lucha por la lucha, etcétera y especialmente el individualismo mezquino y ruin, que además no es sino una caprichosa satisfacción de impulsos momentáneos, etcétera. (En realidad el punto es siempre el del "apoliticismo" italiano que adopta estas variadas formas pintorescas y extrañas.)

El individualismo es sólo apoliticismo animal; el sectarismo es "apoliticismo" y si <bien> se observa, en efecto, el sectarismo es una forma de

"clientela" personal, mientras falta el espíritu de partido, que es el ele-
mento fundamental del "espíritu estatal". La demostración de que el es-
píritu de partido es el elemento fundamental del espíritu estatal es una
de las tareas más conspicuas a cumplir y de mayor importancia; y vicever-
4 bis sa que el "individualismo" es un elemento animal, | "admirado por los fo-
rasteros" como los actos de los habitantes de un jardín zoológico.

§ <5> *Pasado y presente. La crisis.* El estudio de los acontecimientos que adoptan el nombre de crisis y que se prolongan en forma catastrófica desde 1929 hasta hoy deberá[a] atraer especial atención. 1] Habrá que combatir a cualquiera que quiera dar una definición única de estos acontecimientos, o lo que es lo mismo, hallar una causa o un origen único. Se trata de un proceso que tiene muchas manifestaciones y en el que causas y efectos se complican y superponen. Simplificar significa desnaturalizar y falsificar. Así pues: proceso complejo, como en muchos otros fenómenos, y no "hecho" único que se repite en varias formas por una causa de origen único. 2] ¿Cuándo comenzó la crisis? La pregunta está vinculada a la primera. Tratándose de un desarrollo y no de un suceso, la cuestión es importante. Puede decirse que de la crisis como tal no hay fecha de comienzo, sino sólo de algunas "manifestaciones" más visibles que son identificadas con la crisis, errónea y tendenciosamente. El otoño de 1929 con el crack de la bolsa de Nueva York es para algunos el principio de la crisis, y se entiende en aquellos que quieren encontrar en el "americanismo" el origen y la causa de la crisis. Pero los acontecimientos del otoño de 1929 en América son precisamente una de las clamorosas manifestaciones del desarrollo crítico, nada más. Toda la posguerra es crisis, con tentativas de obviarla, que algunas veces tienen éxito en este o aquel país, nada más. Para algunos (y probablemente con razón) la guerra misma es una manifestación de la crisis, incluso la primera manifestación; efectivamente la guerra fue la respuesta política y organizativa de los responsables. (Esto mostraría que es difícil en los hechos separar la crisis económica de las crisis políticas, ideológicas etcétera, si bien ello es posible científicamente, o sea con una labor de abstracción.) 3] ¿La crisis tiene origen en las relaciones técnicas, o sea en las posiciones de clase respectivas, o en otros hechos? ¿Legislaciones, turbulencias, etcétera? Cierto es que parece demostrable que la crisis tiene orígenes "técnicos", o sea en las relaciones respectivas de clase, pero que en sus inicios las primeras manifestaciones o previsiones dieron lugar a conflictos de diverso tipo y a intervenciones legislativas, que sacaron más

[a] En el manuscrito: "deberán".

a la luz la "crisis" misma, no que la determinaron, o aumentaron algunos de sus factores. Estos tres puntos: 1] que la crisis es un proceso complicado; 2] que se inicia al menos con la guerra, aunque ésta no es | la primera 5
manifestación; 3] que la crisis tiene orígenes internos en los modos de producción y por lo tanto de cambio, y no en hechos políticos y jurídicos, parecen los tres primeros puntos a aclarar con exactitud.

Otro punto es el de que se olvidan los hechos simples, o sea las contradicciones fundamentales de la sociedad actual, por hechos aparentemente complejos (pero mejor sería decir "alambicados"). Una de las contradicciones fundamentales es ésta: que mientras la vida económica tiene como premisa necesaria el internacionalismo, o mejor el cosmopolitismo, la vida estatal se ha desarrollado siempre más en el sentido del "nacionalismo", del "bastarse a sí mismos" etcétera. Una de las características más visibles de la "actual crisis" no es otra cosa que la exasperación del elemento nacionalista (estatal nacionalista) en la economía: cuotas de importación y exportación, clearing, restricción al comercio de divisas, comercio balanceado entre dos únicos Estados, etcétera. Podría decirse entonces, y esto sería lo más exacto, que la "crisis" no es más que la intensificación cuantitativa de ciertos elementos, no nuevos y originales, pero especialmente la intensificación de ciertos fenómenos, mientras otros que antes aparecían y operaban simultáneamente a los primeros, inmunizándolos, se han vuelto inoperantes o han desaparecido del todo. En suma, el desarrollo del capitalismo ha sido una "crisis continua", si así puede decirse, o sea un rapidísimo movimiento de elementos que se equilibraban e inmunizaban. En cierto punto, en este movimiento, algunos elementos han predominado, otros han desaparecido o se han vuelto inoperantes en el cuadro general. Han sobrevenido entonces acontecimientos a los cuales se les da el nombre específico de "crisis", que son más graves o menos graves, según que se den elementos mayores o menores de equilibrio. Dado este cuadro general, se puede estudiar el fenómeno en los diversos planos y aspectos: monetario, financiero, productivo, del comercio interno, del comercio internacional, etcétera, y no puede afirmarse que cada uno de estos aspectos, dada la división internacional del trabajo y de las funciones, no haya aparecido en los diversos países como prevaleciente o como manifestación máxima. Pero el problema fundamental es el productivo; y, en la producción, el desequilibrio entre industrias progresistas (en las cuales el capital constante ha ido aumentando) e industrias estacionarias (donde cuenta mucho la mano de obra inmediata). Se comprende que produciéndose también en el campo internacional una estratificación entre industrias progresistas y estacionarias, los países donde las industrias progresistas son superabundantes han sentido más la crisis, etcétera. De ahí

las diversas ilusiones dependientes del hecho de que no se comprende que el mundo es una unidad, se quiera o no se quiera, y que todos los paí-
5 bis ses, permaneciendo | en ciertas condiciones de estructura, pasarán por ciertas "crisis". (Para todos estos argumentos habrá que ver la literatura de la Sociedad de Naciones, de sus expertos y de su comisión financiera,[1] que servirá al menos para tener presente todo el material sobre la cuestión, igualmente las publicaciones de las más importantes revistas internacionales y de las Cámaras de Diputados.)[2]

La moneda y el oro. El patrón oro de la moneda se hace necesario por el comercio internacional y por el hecho de que existen y operan las divisiones nacionales (lo que conduce a hechos técnicos particulares de este campo de los que no se puede prescindir: entre los hechos está la rapidez de circulación que no es un pequeño hecho económico). Dado que las mercancías se cambian por mercancías, en todos los campos, la cuestión es si este hecho, innegable, acontece a corto o largo plazo y si esta diferencia de tiempo tiene su importancia. Dado que las mercancías se cambian por mercancías (entendiendo entre las mercancías los servicios) es evidente la importancia del "crédito", o sea el hecho de que una masa de mercancías o servicios fundamentales, que indican un ciclo comercial completo, producen títulos de cambio y que tales títulos deberían mantenerse iguales en todo momento (de igual poder de cambio) bajo pena de interrupción de los intercambios. Es verdad que las mercancías se cambian por mercancías, pero "abstractamente", o sea que los actores del cambio son distintos (es decir que no existe el "trueque" individual, y eso precisamente acelera el movimiento). Por eso, si es necesario que en el interior de un Estado la moneda sea estable, tanto más necesario resulta que sea estable la moneda que sirve para los intercambios internacionales, en los que los "actores reales" desaparecen tras el fenómeno. Cuando en un Estado la moneda varía (inflación o deflación) se produce una nueva estratificación de clases en ese país mismo, pero cuando varía una moneda internacional (ejemplo la libra esterlina y, menos, el dólar, etcétera) se produce una nueva jerarquía entre los Estados, lo cual es más complejo y lleva a una detención en el comercio (y a menudo a guerras), o sea que hay un tráfico "gratuito" de mercancías y servicios entre un país y el otro y no sólo entre una clase y otra de la población. La estabilidad de la moneda es una reivindicación, en el interior, de algunas clases y, en el exterior (para las monedas internacionales con las que se han hecho los compromisos), de todos los comerciantes; ¿pero por qué varían éstas? Las razones son muchas, ciertamente: 1] porque el Estado gasta demasiado, o sea que no quiere hacer pagar sus gastos a ciertas clases, directamente, sino indirectamente a otras y, si es posible, a países extranjeros; 2] porque no se

quiere disminuir un costo "directamente" (ejemplo el salario) sino sólo in-
directamente y en un tiempo prolongado, evitando fricciones peligrosas
etcétera. En todo caso, también los efectos monetarios son | debidos a la 6
oposición de los grupos sociales, que hay que entender en el sentido no
siempre del país mismo donde el hecho sucede sino de un país antagónico.

Es éste un principio poco profundizado y sin embargo capital para la comprensión de la historia: que un país sea destruido por invasiones "extranjeras" o bárbaras no quiere decir que la historia de ese país no esté incluida en la lucha de grupos sociales. ¿Por qué se produjo la invasión? ¿Por qué aquel movimiento de población, etcétera? Como, en cierto sentido, en un Estado la historia es historia de las clases dirigentes, así, en el mundo, la historia es historia de los Estados hegemónicos. La historia de los Estados subalternos se explica por la historia de los Estados hegemónicos. La caída del Imperio Romano se explica por el desarrollo de la vida del Imperio Romano mismo, pero esto es porque "faltaban" ciertas fuerzas, o sea que es una historia negativa y por eso nos deja insatisfechos. La historia de la caída del Imperio Romano debe buscarse en el desarrollo de las poblaciones "bárbaras" y también otras, porque a menudo los movimientos de las poblaciones bárbaras eran <consecuencias> "mecánicas" (o sea poco conocidas) de otro movimiento enteramente desconocido. He ahí por qué la caída del Imperio Romano da lugar a "piezas oratorias" y es presentada como un enigma: 1] porque no se quiere reconocer que las fuerzas decisivas de la historia mundial no estaban entonces en el Imperio Romano (aunque fuesen fuerzas primitivas); 2] porque de tales fuerzas faltan los documentos históricos. Si existe un enigma, no se trata de cosas "incognoscibles" sino simplemente "desconocidas" por falta de documentos. Falta por ver la parte negativa: "¿por qué el Imperio se dejó destruir?", pero precisamente el estudio de las fuerzas negativas es el que menos satisface y con razón, porque de por sí presupone la existencia de fuerzas positivas y nunca se quiere confesar que éstas no se conocen. En la cuestión [del planteamiento histórico de la caída] del Imperio Romano entran en juego también elementos ideológicos, de vanidad, que están lejos de ser desdeñables.

§ <6> *Maquiavelo. Concepciones del mundo y actitudes prácticas totalitarias y parciales.* Un criterio primordial de juicio tanto para las concepciones del mundo como, y especialmente, para las actitudes prácticas, es éste: ¿la concepción del mundo o la actitud práctica puede ser concebida "aislada, independiente" con toda la responsabilidad de la vida colectiva sobre uno, o ello es imposible y la concepción del mundo y la actitud práctica

sólo puede ser concebida como "integración", perfeccionamiento, con-
6 bis trapeso etcétera, de otra concepción | del mundo y otra actitud práctica? Si se reflexiona, se ve que este criterio es decisivo para un juicio ideal sobre los movimientos ideales y sobre los movimientos prácticos, y se ve también que tiene un alcance práctico no pequeño. Uno de los fetiches más comunes es el de creer que todo lo que existe es "natural" que exista, no puede dejar de existir, y que los propios intentos de reforma, por mal que vayan, no interrumpirán la vida, porque las fuerzas tradicionales continuarán operando y continuarán la vida. En este modo de pensar hay algo de verdad, ciertamente, y ¡ay si así no fuera!, sin embargo este modo de pensar, más allá de ciertos límites, se vuelve peligroso (ciertos casos de la política de lo peor) y de todos modos, como ya se ha dicho, subsiste el criterio del juicio filosófico, político e histórico. Es cierto que, si se observa a fondo, ciertos movimientos se conciben a sí mismos como marginales; esto es, presuponen un movimiento principal en el cual han de insertarse para reformar ciertos males verdaderos o presuntos, o sea que ciertos movimientos son puramente reformistas. Este principio tiene importancia política porque la verdad teórica de que cada clase tiene un solo partido queda demostrada, en los momentos decisivos, por el hecho de que agrupaciones diversas, cada una de las cuales se presentaba como partido "independiente", se reúnen y se integran en unidades. La multiplicidad antes existente era sólo de carácter "reformista", o sea que concernía a cuestiones parciales, en cierto sentido era una división del trabajo político (útil, dentro de sus límites); pero cada parte presuponía a la otra, tanto que en los momentos decisivos, o sea precisamente cuando las cuestiones principales se ponen en juego, la unidad se forma, la integración se efectúa. De ahí la conclusión de que en la construcción de los partidos, hay que basarse en un carácter "monolítico" y no en cuestiones secundarias, por lo tanto ha de observarse atentamente que haya homogeneidad entre dirigentes y dirigidos, entre jefes y masa. Si en los momentos decisivos los jefes se pasan a su "verdadero partido", las masas quedan truncadas, inertes y sin eficacia.

Puede decirse que ningún movimiento real adquiere conciencia de su totalidad de un golpe, sino sólo por experiencias sucesivas, o sea cuando advierte, por los hechos, que nada de lo que es, es natural (en el sentido extravagante de la palabra), sino que existe porque se dan ciertas condiciones, cuya desaparición no dejará de tener consecuencias. Así el movimiento se perfecciona, pierde las características de arbitrariedad, de "simbiosis", se vuelve verdaderamente independiente, en el sentido de que para tener ciertas consecuencias crea las premisas necesarias e incluso en la creación de estas premisas empeña todas sus fuerzas.

§ <7> *Maquiavelo. Elecciones.* En un periódico polaco (la *Gazeta Polska* de 7
los últimos días de enero o los primeros de febrero de 1933) se encuentra este enunciado: "El poder se conquista siempre con un gran plebiscito. Se vota o con papeletas electorales o con tiroteos. El primer método es cuantitativo, el segundo cualitativo. Con el primero hay que contar con la mayoría de los pequeños, con el segundo con la minoría de los grandes caracteres".[1] Algunas verdades ahogadas en grandes tinas de despropósitos. ¿Por qué el "tiroteo" debe siempre coincidir con el gran carácter? ¿Por qué quien dispara debe siempre ser un gran carácter? A menudo estos grandes caracteres se enrolan por pocas liras al día, o sea que a menudo el "tiroteo" es más económico que la elección, eso es todo. Después del sufragio universal, corromper al elector se ha vuelto más bien caro; con veinte liras y un fusil se desbandan veinte electores. La ley de la ganancia funciona también para los "grandes caracteres" de los que habla la *Gazeta Polska.*

§ <8> *Maquiavelo. Derecho natural.* Uno de los intentos de los teóricos de origen nacionalista (por ejemplo: M. Maraviglia) es el de contraponer la historia al derecho natural.[1] ¿Pero qué significa semejante contraposición? Nada o sólo la confusión en el cerebro del escritor. El "derecho natural" es un elemento de la historia, indica un "sentido común político y social" y como tal es un "fermento" de actividad. La cuestión podría ser ésta: que un teórico explique los hechos a base del llamado "derecho natural", pero éste es un problema de carácter individual, de crítica a obras individuales, etcétera y en el fondo no es más que crítica al "moralismo" como criterio de interpretación histórica. Cosa ya muy vieja. Pero en realidad, bajo este despropósito hay un interés concreto. El de querer sustituir un "derecho natural" por otro. ¿Y acaso toda la teoría nacionalista no se basa en "derechos naturales"? Se quiere sustituir el modo de pensar "popular" por un modo de pensar no-popular, tan falto de crítica como el primero.

§ <9> *Notas autobiográficas.* Cómo empecé a juzgar con mayor indulgencia las catástrofes del carácter. Por experiencia del proceso a través del cual se producen tales catástrofes. Ninguna indulgencia para quien ejecuta un acto contrario a sus principios "repentinamente", y entiendo repentinamente en este sentido: por no haber pensado que el permanecer firme en ciertos principios habría procurado sufrimientos y no haberlos
previsto. Quien, hallándose de golpe ante el sufrimiento, antes | aun de 7 bis
sufrirlo o al comienzo del sufrimiento, cambia de actitud, no merece in-

dulgencia. Pero el caso se plantea en formas complejas. Es extraño que por lo común se sea menos indulgente con los cambios "moleculares" que con los repentinos. Ahora bien, el movimiento "molecular" es el más peligroso, puesto que, mientras demuestra en el sujeto la voluntad de resistir, "hace entrever" (a quien reflexiona) un cambio progresivo de la personalidad moral que en cierto punto se transforma de cuantitativo en cualitativo: o sea que no se trata ya, en verdad, de la misma persona, sino de dos. (Se entiende que "indulgencia" no significa sino la falta de filisteísmo moral, no ya que no se tenga <en cuenta> el cambio y no se sancione; la falta de sanción significaría "glorificación" o por lo menos "indiferencia" al hecho y eso no permitiría distinguir la necesidad y la no necesidad, la fuerza mayor y la vileza.) Se ha establecido el principio de que un capitán no debe abandonar la nave que naufraga sino en último lugar, cuando todos se han salvado, incluso algunos llegan a afirmar que en tales casos el capitán "debe" matarse. Estas afirmaciones son menos irracionales de lo que pueden parecer. Ciertamente no está excluido que no haya nada de malo en que el capitán se salve antes que nadie. Pero si esta posibilidad se convirtiera en principio, ¿qué garantía se tendría de que el capitán ha hecho todo lo posible: 1] para que el naufragio no se produzca; 2] para que, una vez producido, se intente todo para reducir al mínimo los daños a las personas y las cosas? (daño a las cosas significa además daño futuro a las personas). Sólo el principio, convertido en "absoluto", de que el capitán, en caso de naufragio, sea el último en abandonar la nave e incluso muera con ella, da esta garantía, sin la cual la vida colectiva es imposible, o sea que nadie aceptaría compromisos y actuaría encomendando a otros la propia seguridad personal. La vida moderna está hecha en gran parte de estos estados de ánimo o "creencias" tan fuertes como los hechos materiales.

La sanción de estos cambios, para volver al tema, es un hecho político, no moral, no depende de un juicio moral, sino de un juicio de "necesidad" para el futuro, en el sentido de que si no se hiciese así podrían sobrevenir daños mayores: en política es justa una "injusticia" pequeña para evitar una mayor, etcétera.

Digo que "moralmente" es más justificable quien se modifica "molecu-
8 larmente" (por fuerza mayor, se entiende) que quien | se modifica de golpe, si bien de costumbre se razone de manera diferente. Se oye decir: "Resistió durante cinco años, ¿por qué no durante seis? Podía resistir otro año y triunfar". En este caso se trata de clarividencia, porque al quinto año el sujeto no sabía que "sólo" le esperaba[a] otro año de sufrimientos. Pero apar-

[a] En el manuscrito: "esperaban".

te de esto: la verdad es que el hombre del quinto año no es el del cuarto, del tercero, del segundo, del primero, etcétera; es una nueva personalidad, completamente nueva, en la cual los años transcurridos han demolido los frenos morales, las fuerzas de resistencia que caracterizaban al hombre del primer año. Un ejemplo típico es el del canibalismo. Puede decirse que en el nivel actual de la civilización, el canibalismo repugna a tal grado que a una persona común debe creérsele cuando dice: puesto en la alternativa de ser caníbal, me mataría. En realidad, esa misma persona, si llegase a encontrarse ante la alternativa: "ser caníbal o matarse", ya no razonaría así, porque habrían ocurrido tantas modificaciones en su yo, que el "matarse" no se presentaría ya como alternativa necesaria: se haría caníbal sin pensar para nada en matarse. Si Fulano, en la plenitud de sus fuerzas físicas y morales es puesto ante la alternativa, hay una probabilidad de que se mate (después de haberse convencido de que no se trata de una comedia sino de algo real, de una alternativa seria); pero esta probabilidad no existe ya (o al menos disminuye mucho) si Fulano se halla ante la alternativa después de haber sufrido un proceso molecular en el que sus fuerzas físicas y morales han sido destruidas. Etcétera.

Así, vemos hombres normalmente pacíficos incurrir en estallidos repentinos de ira y ferocidad. No hay ahí, en realidad, nada de repentino: ha habido un proceso "invisible" [y molecular] en el que las fuerzas morales que hacían "pacífico" a ese hombre se han disuelto. Este hecho, de individual puede pasar a ser considerado colectivo (se habla entonces de la "gota que ha hecho derramar el vaso" etcétera). El drama de tales personas consiste en esto: Fulano prevé el proceso de disolución, o sea prevé que se volverá... caníbal, y piensa: si eso sucede, en cierto punto [del proceso] me mato. Pero este "punto", ¿cuál será? En realidad cada cual confía en sus fuerzas y espera en los casos nuevos que lo saquen de la situación dada. Y así sucede que | (salvo excepciones) la mayor parte se encuentra 8 bis
en pleno proceso de transformación más allá de aquel punto en el que sus fuerzas todavía eran capaces de reaccionar aunque fuese según la alternativa del suicidio.

Este hecho debe estudiarse en sus manifestaciones actuales. No es que el hecho no haya ocurrido en el pasado, pero es cierto que en el presente ha asumido una forma especial y... voluntaria. Esto es, hoy se cuenta con que suceda y el suceso es preparado sistemáticamente, lo que en el pasado no ocurría (sistemáticamente quiere decir sin embargo "en masa" sin excluir naturalmente las "atenciones" particulares a los individuos). Es cierto que hoy se ha infiltrado un elemento "terrorista" que no existía en el pasado, de terrorismo material e incluso moral, que no es despreciable. Esto agrava la responsabilidad de quienes, pudiendo, no han impedido,

por impericia, negligencia, o incluso voluntad perversa, que se sufrieran ciertas pruebas. [Contra este modo de ver antimoralista está la concepción falsamente heroica, retórica, fraseológica, contra la cual todo esfuerzo de lucha es poco.][1]

§ <10> *Maquiavelo. Sociología y ciencia política* (ver los parágrafos sobre el *Ensayo popular*).[1] El éxito de la sociología está en relación con la decadencia del concepto de ciencia política y de arte político que ha tenido lugar en el siglo XIX (con más exactitud en la segunda mitad, con el éxito de las doctrinas evolucionistas y positivistas). Lo que de realmente importante hay en la sociología no es más que ciencia política. "Política" se vuelve sinónimo de política parlamentaria o de camarillas personales. Persuasión de que con las constituciones y los parlamentos se hubiese iniciado una época de "evolución natural", que la sociedad hubiese encontrado sus fundamentos definitivos por ser racionales, etcétera, etcétera. He ahí que la sociedad puede ser estudiada con el método de las ciencias naturales. Empobrecimiento del concepto de Estado consiguiente a tal modo de ver las cosas. Si ciencia política significa ciencia del Estado y Estado es todo el conjunto de actividades prácticas y teóricas con que la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio sino que logra obtener el consenso activo de los gobernados, es evidente que todas las cuestiones esenciales de la sociología no son otra cosa que las cuestiones de la ciencia política. Si hay un residuo, éste no puede ser más que de falsos problemas o sea de problemas ociosos. Por lo tanto, la cuestión que se le planteaba al autor del *Ensayo popular* era la de determinar en qué relaciones podía ser puesta la ciencia política con la filosofía de la praxis, si entre las dos existe iden-
9 tidad (cosa no sostenible, o sostenible sólo desde un punto de vista | del más burdo positivismo) o si la ciencia política es el conjunto de principios empíricos o prácticos que se deducen de una más vasta concepción del mundo o filosofía propiamente dicha, o si esta filosofía es sólo la ciencia de los conceptos o categorías generales que nacen de la ciencia política, etcétera. Si es verdad que el hombre no puede ser concebido sino como hombre históricamente determinado, o sea que se ha desarrollado y vive en ciertas condiciones, en un determinado complejo social o conjunto de relaciones sociales, ¿se puede concebir la sociología sólo como estudio de estas condiciones y de las leyes que regulan su desarrollo? Puesto que no se puede prescindir de la voluntad y de la iniciativa de los hombres mismos, este concepto no puede dejar de ser falso.

El problema de qué es la "ciencia" misma debe ser planteado. ¿La ciencia no es ella misma "actividad política" y pensamiento político, en cuanto

que transforma a los hombres, los hace distintos de lo que eran antes? Si todo es "político", es preciso, para no caer en una fraseología tautológica y fastidiosa, distinguir con conceptos nuevos la política que corresponde a aquella ciencia que tradicionalmente se llama "filosofía", de la política que se llama ciencia política en sentido estricto. Si la ciencia es "descubrimiento" de realidades ignoradas antes, ¿esta realidad no es concebida como trascendente en cierto sentido? ¿Y no se piensa que existe aún algo de "ignoto" y por lo tanto de trascendente? ¿Y el concepto de ciencia como "creación" no significa además como "política"? Todo consiste en ver si se trata de creación "arbitraria" o racional, o sea "útil" a los hombres para ampliar su concepto de la vida, para hacer superior (desarrollar) la vida misma.

A propósito del *Ensayo popular* y de su apéndice "Teoría y práctica"[2] hay que ver en la *Nuova Antologia* del 16 de marzo[a] de 1933 la reseña filosófica de Armando Carlini, de la que resulta que la ecuación Teoría : práctica = matemática pura : matemática aplicada, ha sido enunciada por un inglés (me parece que Whittaker).[3]

§ <11> *Maquiavelo.* El concepto de "revolución pasiva" en el sentido de Vincenzo Cuoco[1] atribuida al primer periodo del Risorgimento italiano, ¿puede ser relacionado con el concepto de "guerra de posiciones" en contraposición a la guerra de maniobras? Esto es, ¿estos conceptos han surgido después de la Revolución francesa y el binomio Proudhon-Gioberti puede ser justificado por el pánico creado por el terror de 1793 como el sorelismo por el pánico subsiguiente a los estragos parisienses de | 9 bis
1871? Es decir, ¿existe una identidad absoluta entre guerra de posiciones y revolución pasiva? ¿O existe al menos o puede concebirse todo un periodo histórico en el que los dos conceptos se deban identificar, hasta el punto en que la guerra de posiciones vuelve a convertirse en guerra de maniobras? Es un juicio "dinámico" que hay que dar sobre las "restauraciones" que serían una "astucia de la providencia" en sentido viquiano. Un problema es éste: en la lucha Cavour-Mazzini, en la que Cavour es el exponente de la revolución pasiva-guerra de posiciones y Mazzini de la iniciativa popular-guerra de maniobras, ¿no son ambos indispensables en la misma y precisa medida? Sin embargo hay que tener en cuenta que mientras Cavour era consciente de su misión (al menos en cierta medida) en cuanto que comprendía la misión de Mazzini, Mazzini no parece haber sido consciente de la suya ni de la de Cavour; si por el contrario Maz-

[a] En el manuscrito: "1° de abril".

zini hubiese tenido tal conciencia, o sea si hubiese sido un político realista y no un apóstol iluminado (o sea si no hubiese sido Mazzini) el equilibrio resultante de la confluencia de ambas actividades hubiera sido distinto, más favorable al mazzinismo: o sea que el Estado italiano se habría constituido sobre bases menos atrasadas y más modernas. Y puesto que en todo evento histórico se dan casi siempre situaciones similares, hay que ver si no se puede extraer de ello algún principio general de ciencia y arte políticos. Se puede aplicar al concepto de revolución pasiva (y se puede *documentar en el Risorgimento italiano*) *el criterio interpretativo* de las modificaciones moleculares que en realidad modifican progresivamente la composición precedente de las fuerzas y por lo tanto se vuelven matrices de nuevas modificaciones. Así en el Risorgimento italiano se ha visto cómo el paso al cavourismo [después de 1848] de elementos siempre nuevos del Partido de Acción, modificó progresivamente la composición de las fuerzas moderadas, liquidando el neogüelfismo por una parte y por la otra empobreciendo el movimiento mazziniano (a este proceso pertenecen también las oscilaciones de Garibaldi, etcétera). Por lo tanto, este elemento es la fase originaria de aquel fenómeno que fue llamado más tarde "transformismo" y cuya importancia no ha sido, hasta ahora, sacada a la luz que le corresponde como forma de desarrollo histórico.

Insistir en el desarrollo del concepto de que mientras Cavour era cons-
10 ciente de su misión en cuanto que era consciente críticamente | de la misión de Mazzini, Mazzini, por su escasa o nula conciencia de la misión de Cavour, era en realidad también poco consciente de su propia misión, por eso sus vacilaciones (así en Milán en el periodo siguiente a las cinco jornadas y en otras ocasiones) y sus iniciativas fuera de tiempo, que por lo tanto se convertían en elementos sólo útiles a la política piamontesa. Es ésta una ejemplificación del problema teórico de cómo debía ser comprendida la dialéctica, planteado en la *Miseria de la filosofía*:[2] que cada miembro de la oposición dialéctica debe tratar de ser todo él mismo y lanzar a la lucha todos sus propios "recursos" políticos y morales, y que sólo así se tiene una superación real, no fue comprendido ni por Proudhon ni por Mazzini. Se dirá que no fue comprendido tampoco por Gioberti y los teóricos de la revolución pasiva y "revolución-restauración", pero la cuestión cambia: en éstos la "incomprensión" teórica era la expresión práctica de las necesidades de la "tesis" de desarrollarse enteramente, hasta el punto de llegar a incorporar una parte de la antítesis misma, para no dejarse "superar", o sea que en la oposición dialéctica sólo la tesis, en realidad, desarrolla todas sus posibilidades de lucha hasta ganarse a los que se dicen representantes de la antítesis: precisamente en esto consiste la revolución pasiva o revolución-restauración. Ciertamente, en este punto hay

que considerar la cuestión del paso de la lucha política de "guerra de maniobras" a "guerra de posiciones", lo que en Europa sucedió después de 1848 y que no fue comprendido por Mazzini y los mazzinianos como por el contrario fue comprendido por algunos otros; el mismo paso se dio después de 1871, etcétera. La cuestión era difícil de entender entonces para hombres como Mazzini, dado que las guerras militares no habían dado el modelo, sino que incluso las doctrinas militares se desarrollaban en el sentido de la guerra de movimientos: habrá que ver si Pisacane, que fue el teórico militar del mazzinismo, haya indicado algo en este sentido. (Habrá que ver la literatura política sobre el 48 debida a estudiosos de la filosofía de la praxis; pero no parece que haya mucho que esperar en este sentido. Los acontecimientos italianos, por ejemplo, fueron examinados sólo con la guía de los libros de Bolton King, etcétera). Pisacane también merece verse porque fue el único que intentó dar al | Partido de Acción 10 bis
un contenido no sólo formal, sino sustancial de antítesis superadora de las posiciones tradicionales. Tampoco puede decirse que para obtener estos resultados históricos fuese necesaria perentoriamente la insurrección armada popular, como pensaba Mazzini hasta la obsesión, o sea no realistamente, sino como misionero religioso. La intervención popular que no fue posible en la forma concentrada y simultánea de la insurrección, no se dio tampoco en la forma "difusa" y capilar de la presión indirecta, lo que por el contrario era posible y seguramente hubiera sido la premisa indispensable de la primera forma. La forma concentrada o simultánea se había hecho imposible por la técnica militar de la época, pero sólo en parte, o sea que la imposibilidad existía en cuanto a la forma concentrada y simultánea, no se hizo preceder una preparación política ideológica de largo aliento, orgánicamente predispuesta para despertar las pasiones populares y hacer posible su concentración y el estallido simultáneo.

Depués de 1848 una crítica de los métodos anteriores a la derrota fue hecha sólo por los moderados y de hecho todo el movimiento moderado se renovó, el neogüelfismo fue liquidado, nuevos hombres ocuparon los primeros puestos de dirección. Ninguna autocrítica, por el contrario, de parte del mazzinianismo o bien autocrítica liquidadora, en el sentido de que muchos elementos abandonaron a Mazzini y formaron el ala izquierda del partido piamontés; el único intento "ortodoxo", o sea desde dentro, fueron los ensayos de Pisacane, que sin embargo no llegaron nunca a ser plataforma de una nueva política orgánica y eso no obstante que Mazzini mismo reconocía que Pisacane tenía una "concepción estratégica" de la Revolución nacional italiana.[3]

§ <12> *Pasado y presente.* La sabiduría de los zulúes ha elaborado esta máxima reproducida por una revista inglesa: "Es mejor avanzar y morir que detenerse y morir".[1]

§ <13> *Problemas de cultura. Fetichismo.* Cómo se puede describir el fetichismo. Un organismo colectivo está constituido por individuos, los cuales forman el organismo en cuanto que se han dado y aceptan activamente una jerarquía y una dirección determinada. Si cada uno de los componentes individuales piensa el organismo colectivo como una entidad extraña a
11 sí mismo, es evidente que este organismo no existe ya de / hecho, sino que se convierte en un fantasma del intelecto, en un fetiche. Hay que ver si este modo de pensar, muy difundido, no es un residuo de la trascendencia católica y de los viejos regímenes paternalistas: esto es común para una serie de organismos, desde el Estado a la Nación, los Partidos políticos, etcétera. Es natural que suceda con la Iglesia, porque, al menos en Italia, el esfuerzo secular del centro vaticano para aniquilar todo rastro de democracia interna y de intervención de los fieles en la actividad religiosa ha tenido pleno éxito y se ha convertido en una segunda naturaleza del fiel, si bien ha determinado cabalmente esa especial forma de catolicismo que es propia del pueblo italiano. Lo que causa asombro, y es característico, es que el fetichismo de esta especie se reproduce por organismos "voluntarios", de tipo no "público" o estatal, como los partidos y los sindicatos. Esto nos lleva a pensar las relaciones entre el individuo y el organismo como un dualismo, y a una actitud crítica exterior del individuo con respecto al organismo (si la actitud no es de una admiración entusiasta acrítica). En todo caso una relación fetichista. El individuo espera que el organismo haga, aunque él no actúa y no reflexiona que precisamente, siendo su actitud muy difundida, el organismo es necesariamente inoperante.

Por otra parte, hay que reconocer que estando muy difundida una concepción determinista y mecánica de la historia (concepción que es de sentido común y está vinculada a la pasividad de las grandes masas populares), cada individuo, viendo que, no obstante su no intervención, algo sucede todavía, tiende a pensar que por encima de los individuos existe una entidad fantasmagórica, la abstracción del organismo colectivo, una especie de divinidad autónoma, que no piensa con ninguna cabeza concreta, pero no obstante piensa, que no se mueve con determinadas piernas de hombres, pero no obstante se mueve, etcétera.

Podría parecer que algunas ideologías, como la del idealismo actual (de Ugo Spirito) por las que se identifica al individuo con el Estado,[1] deberían reeducar las conciencias individuales, pero no parece que eso su-

ceda de hecho, porque esta identificación es meramente verbal y verbalista. Lo mismo puede decirse de cualquier forma del llamado "centralismo orgánico", el cual se basa en el presupuesto, que es cierto sólo en momentos excepcionales, de enardecimiento de las pasiones populares, de que la relación entre gobernantes y gobernados es dada por el hecho de que los gobernantes hacen los intereses de los gobernados y por lo tanto "deben" tener su | consenso, o sea que debe darse la identificación 11 bis
del individuo con el todo, el todo (cualquier organismo que éste sea) estando representado por los dirigentes. Hay que pensar que, como para la Iglesia católica, semejante concepto no sólo es útil, sino necesario e indispensable: cualquier forma de intervención desde abajo, de hecho disgregaría a la Iglesia (esto se ve en las iglesias protestantes); pero para otros organismos es cuestión de vida o muerte no el consenso pasivo e indirecto, sino el activo y directo, la participación de los individuos, aunque ello provoque una apariencia de disgregación y de tumulto. Una conciencia colectiva, esto es, un organismo viviente, no se forma sino después de que la multiplicidad se ha unificado a través de la discrepancia de los individuos: tampoco puede decirse que el "silencio" no sea multiplicidad. Una orquesta que ensaya, cada instrumento por su cuenta, da la impresión de la más horrible cacofonía; y sin embargo estos ensayos son la condición para que la orquesta viva como un solo "instrumento".

§ <14> *Características no populares-nacionales de la literatura italiana.* Habrá que ver un discurso sobre el tema "Los italianos y la novela", pronunciado por Angelo Gatti y reproducido en parte por la *Italia Letteraria* del 9 de abril[a] de 1933. Una indicación interesante parece ser la que se refiere a las relaciones entre moralistas y novelistas en Francia y en Italia. En Francia el tipo de moralista es muy distinto del italiano, que es más "político": el italiano estudia cómo "dominar", cómo ser más fuerte, más hábil, más astuto; el francés cómo "dirigir" y por lo tanto cómo "comprender" para influir y obtener un "consenso espontáneo y activo". Los *Ricordi politici e civili* de Guicciardini son de este tipo. Así, en Italia, gran abundancia de libros como el *Galateo*, en el que se estudia la actitud exterior de las clases altas. Ningún libro como los de los grandes moralistas franceses (o de orden subalterno como en Gaspare Gozzi), con sus análisis refinados y capilares. Esta diferencia en la "novela" que en Italia es más exterior, burda, sin contenido humano nacional-popular o universal.

[a] En el manuscrito: "6 de abril".

§ <15> *Maquiavelo.* La relación "revolución pasiva-guerra de posiciones" en el Risorgimento italiano puede ser estudiada también en otros aspectos. Importantísimo el que se puede llamar del "personal" y el otro del
12 "recluta|miento revolucionario". El del "personal" puede ser parangonado con lo que ocurrió en la guerra mundial en la relación entre oficiales de carrera y oficiales de complemento por una parte, y entre soldados de leva y voluntarios-*arditi* por la otra. Los oficiales de carrera correspondieron en el Risorgimento a los partidos políticos regulares, orgánicos, tradicionales, etcétera, que en el momento de la acción (1848) demostraron ser ineptos o casi y en 1848-49 fueron dominados por la oleada popular-mazziniana-democrática, oleada caótica, desordenada, "extemporánea" por así decirlo, pero que sin embargo, a las órdenes de jefes improvisados o poco menos (en todo caso no de formaciones preconstituidas como era el partido moderado) obtuvieron triunfos indudablemente mayores que los obtenidos por los moderados: la República romana y Venecia demostraron una fuerza de resistencia muy notable. En el periodo posterior a 1848 la relación entre las dos fuerzas, la regular y la "carismática", se organizó en torno a Cavour y Garibaldi y dio el máximo resultado, si bien este resultado fue luego confiscado por Cavour.

Este aspecto está vinculado al otro, del "reclutamiento". Hay que observar que la dificultad técnica contra la que fueron siempre a estrellarse las iniciativas mazzinianas fue precisamente la del "reclutamiento revolucionario". Sería interesante, desde este punto de vista, estudiar el intento de invadir Saboya con Ramorino, luego el de los hermanos Bandiera, de Pisacane, etcétera, comparado con la situación que se ofreció a Mazzini en el 48 en Milán y en el 49 en Roma y que él no tuvo la capacidad de organizar. Estos intentos de pocos no podían dejar de ser aniquilados en germen, porque hubiera sido asombroso que las fuerzas reaccionarias, que estaban concentradas y podían operar libremente (es decir, que no encontraban ninguna oposición en amplios movimientos de la población) no aniquilasen las iniciativas tipo Ramorino, Pisacane, Bandiera, aunque éstas hubiesen sido mejor preparadas de lo que lo fueron en realidad. En el segundo periodo (1859-60) el reclutamiento revolucionario, como el de los Mil de Garibaldi, fue hecho posible por el hecho de que Garibaldi, primero, se apoyaba en las fuerzas estatales piamontesas y, luego, que la flota inglesa protegió de hecho el desembarco de Marsala, la toma de Pa-
12 bis lermo, y anuló la flota borbónica. En Milán | después de las cinco jornadas, en la Roma republicana, Mazzini hubiera tenido la posibilidad de construir plazas de armas para reclutamientos orgánicos, pero no se propuso hacerlo, y de ahí su conflicto con Garibaldi en Roma y su inutilización en Milán frente a Cattaneo y el grupo democrático milanés.

De todos modos el desarrollo del proceso del Risorgimento, si bien sacó a la luz la enorme importancia del movimiento "demagógico" de masas, con jefes de fortuna, improvisados, etcétera, en realidad fue expresado por las fuerzas tradicionales orgánicas, o sea por los partidos formados desde hace mucho tiempo antes, con elaboración racional de los jefes, etcétera. En todos los acontecimientos políticos del mismo tipo siempre se tuvo el mismo resultado (así en 1830, en Francia, el predominio de los orleanistas sobre las fuerzas populares radicales democráticas, y así también en el fondo en la Revolución Francesa de 1789, en la que Napoleón representa, en último análisis, el triunfo de las fuerzas burguesas orgánicas contra las fuerzas pequeñoburguesas jacobinas). Así en la guerra mundial el predominio de los viejos oficiales de carrera sobre los de complemento, etcétera (sobre este tema cfr. notas en otros cuadernos).[1] En todo caso, la ausencia en las fuerzas radicales populares de una conciencia de la misión de la otra parte les impidió tener plena conciencia de su propia misión y por lo tanto pesar en el equilibrio final de fuerzas, en relación a su peso efectivo de intervención, y por consiguiente les impidió determinar un resultado más avanzado, según una línea de mayor progeso y modernismo.

§ <16> *Nociones enciclopédicas. Aporía.* Duda, o sea nexo de pensamiento todavía en formación, lleno de contradicciones que esperan solución. Por lo tanto la aporía puede resolverse, como cualquier duda, positiva y negativamente.

Coyuntura. Se puede definir la coyuntura como el conjunto de circunstancias que determinan el mercado en una fase dada, aunque estas circunstancias sean concebidas como en movimiento, o sea como un conjunto que da lugar a un proceso de combinaciones siempre nuevas, proceso que es el ciclo económico. Se estudia la coyuntura para prever y por lo tanto también, dentro de ciertos límites, determinar el ciclo económico en
sentido favorable a los negocios. Por eso la coyuntura ha sido | también de- 13
finida como la oscilación de la situación económica, o el conjunto de las oscilaciones.[1]

§ <17> *Maquiavelo.* El concepto de revolución pasiva debe ser deducido rigurosamente de los dos principios fundamentales de ciencia política. 1] que ninguna formación social desaparece mientras las fuerzas productivas que se han desarrollado en ella encuentran todavía lugar para su ulterior movimiento progresivo; 2] que la sociedad no se impone tareas para cuya solución no se hayan incubado las condiciones necesarias, etcétera.[1]

Se entiende que estos principios deben primero ser desarrollados críticamente en todo su alcance y depurados de todo residuo de mecanicismo y fatalismo. Así, deben ser referidos a la descripción de los tres momentos fundamentales en que puede distinguirse una "situación" o un equilibrio de fuerzas, con el máximo de valorización del segundo momento, o equilibrio de las fuerzas políticas y especialmente del tercer momento o equilibrio político-militar. Se puede observar que Pisacane, en sus *Ensayos*, se preocupa precisamente de este tercer momento: él comprende, a diferencia de Mazzini, toda la importancia que tiene la presencia en Italia de un aguerrido ejército austriaco, siempre dispuesto a intervenir en cualquier parte de la península, y que además tiene tras de sí toda la potencia militar del Imperio de los Habsburgo, o sea una matriz siempre dispuesta a formar nuevos ejércitos de refuerzo.

Otro elemento histórico a recordar es el desarrollo del cristianismo en el seno del Imperio Romano, así como el fenómeno actual del gandhismo en la India y la teoría de la no resistencia al mal de Tolstoi que tanto se aproximan a la primera fase del cristianismo (antes del edicto de Milán). El gandhismo y el tolstoísmo son teorizaciones ingenuas y de tinte religioso de la "revolución pasiva". Deben recordarse también algunos movimientos de los llamados "liquidacionistas" y las reacciones que suscitaron, en relación a las épocas y a las formas determinadas de situaciones (especialmente del tercer momento).

El punto de partida del estudio será el tratado de Vincenzo Cuoco, pero es evidente que la expresión de Cuoco a propósito de la Revolución
13 bis Napolitana de 1799 no es más que un comienzo, porque el concepto | ha sido completamente modificado y enriquecido.

§ <18> *Pasado y presente.* (Cfr. nota en p. 2 bis abajo.)[1] Y, sin embargo, el hecho de que el Estado-gobierno, concebido como una fuerza autónoma, haga refluir su prestigio sobre la clase que es su fundamento, es de los más importantes práctica y teóricamente y merece ser analizado en toda su extensión si se quiere tener un concepto más realista del Estado mismo. Por otra parte, no se trata de cosas excepcionales o que sean propias de un solo tipo de Estado: parece que puede incluirse en la función de las élites o vanguardias, por lo tanto de los partidos, en confrontación con la clase que representan. Esta clase, a menudo, como hecho económico (y tal es esencialmente toda clase) no gozaría de ningún prestigio intelectual y moral, o sea que sería incapaz de ejercer una hegemonía y, en consecuencia, de fundar un Estado. De ahí la función de las monarquías incluso en la época moderna, y de ahí especialmente el hecho, que

se da especialmente en Inglaterra y en Alemania, de que el personal dirigente de la clase burguesa organizada en Estado esté constituido por elementos de las viejas clases feudales desposeídas en el predominio económico (junkers y lords) tradicional, pero que han hallado en la industria y en la banca nuevas formas de potencia económica, aun no queriéndose fundir con la burguesía y permaneciendo unidas a su grupo social tradicional.

§ <19> *Pasado y presente.* Extraer de esta sección una serie de notas que sean del tipo de los *Ricordi politici e civili* de Guicciardini (todas las proporciones respetadas). Los "Recuerdos" son tales en cuanto que resumen no tanto acontecimientos autobiográficos en sentido estricto (si bien tampoco éstos faltan), cuanto "experiencias" civiles y morales (morales más en el sentido ético-político) estrechamente vinculadas a la propia vida y sus vicisitudes, consideradas en su valor universal o nacional. En muchos aspectos, semejante forma de escritura puede ser más útil que las autobiografías en sentido estricto, especialmente si aquélla se refiere a procesos vitales | que se caracterizan por el continuo intento de superar un modo 14
de vivir y pensar atrasado como el que era propio de un sardo de principios de siglo para apropiarse un modo de vivir y pensar ya no regional y de "aldea", sino nacional, y tanto más nacional (incluso nacional precisamente por ello) en cuanto que trataba de insertarse en modos de vivir y pensar europeos, o al menos confrontaba el modo nacional con modos europeos, confrontaba las necesidades culturales italianas con las necesidades culturales y las corrientes europeas (del modo como esto era posible y factible en las condiciones personales dadas, es cierto, pero al menos según exigencias y necesidades fuertemente sentidas en este sentido). Si es verdad que una de las necesidades más fuertes de la cultura italiana era la de desprovincializarse incluso en los centros urbanos más avanzados y modernos, tanto más evidente debería aparecer el proceso en cuanto era experimentado por un "triple o cuádruple provinciano", como ciertamente lo era un joven sardo de principios de siglo.

§ <20> *Características no nacionales-populares de la literatura italiana.* Polémica desarrollada en la *Italia Letteraria*, en el *Tevere*, en el *Lavoro Fascista*, en la *Critica Fascista*, entre "contenidistas" y "calígrafos". Por algunas alusiones de Gherardo Casini (director del *Lavoro Fascista* y redactor jefe de la *Critica Fascista*), parecía que éste debía plantear al menos críticamente de manera exacta el problema, pero su artículo en la *Critica* del 1° de mayo es una desilusión.[1] No logra definir las relaciones entre "política" y "li-

teratura" en el terreno de la ciencia y del arte político, así como no logra definirlas en el terreno de la crítica literaria: no sabe indicar prácticamente cómo puede ser planteada y conducida una lucha o ayudado un movimiento para el triunfo de una nueva cultura o civilización, ni tampoco se plantea el problema de cómo puede suceder que una nueva civilización, afirmada como ya existente, pueda no tener su propia expresión literaria y artística, pueda no expandirse en la literatura, mientras que siempre ha sucedido lo contrario en la historia, que cada nueva civilización, en cuan-
14 bis to que era tal, incluso oprimida, | combatida, obstruida de todas maneras, se ha expresado literariamente antes que en la vida estatal, es más, que su vida literaria ha sido el modo de crear las condiciones intelectuales y morales para la expresión legislativa y estatal. Puesto que ninguna obra de arte puede carecer de un contenido, o sea no estar ligada a un mundo poético y éste a un mundo intelectual y moral, es evidente que los "contenidistas" son simplemente los portadores de una nueva cultura, de un nuevo contenido y los "calígrafos" los portadores de un viejo o distinto contenido, de una vieja o distinta cultura (aparte toda cuestión de valor sobre estos contenidos o "culturas" por el momento, si bien en realidad es precisamente el valor de las culturas en contraste y la superioridad de una sobre otra lo que decide el contraste). El problema, pues, es de "historicidad" del arte, de "historicidad y perpetuidad" al mismo tiempo, es de búsqueda del hecho si el hecho bruto, económico-político, de fuerza, ha (y puede haber) sufrido la elaboración ulterior que se expresa en el arte, o si por el contrario se trata de pura economicidad inelaborable artísticamente en forma original en cuanto que la elaboración precedente ya contiene el nuevo contenido, que es nuevo sólo cronológicamente. Puede suceder, en efecto, dado que todo complejo nacional es una combinación a menudo heterogénea de elementos, que los intelectuales del mismo, por su carácter cosmopolita, no coincidan con el contenido nacional, sino con un contenido tomado en préstamo de otros complejos nacionales o incluso cosmopolitamente abstracto. Así Leopardi puede llamarse el poeta de la desesperación llevada a ciertos espíritus por el sensualismo dieciochesco, al que en Italia no correspondía el desarrollo de fuerzas y luchas materiales y políticas característico de los países en los que el sensualismo era forma cultural orgánica. Cuando en el país atrasado las fuerzas civiles correspondientes a las formas culturales se afirman y expanden, es cierto que éstas no pueden crear una nueva y original literatura, y no sólo esto, sino incluso <es natural> que exista un "caligrafismo" o sea, en realidad,
15 un escepticismo difuso y genérico por todo "contenido" | pasional serio y profundo. Por lo tanto el "caligrafismo" será la literatura orgánica de tales complejos nacionales, que como Lao-tse,[2] nacen ya viejos de ochenta años,

sin frescura ni espontaneidad de sentimiento, sin "romanticismo" pero también sin "clasicismos" o con un romanticismo afectado, en el que la tosquedad inicial de las pasiones es la de los "veranillos de San Martín", de un viejo voronovizado, no de una virilidad o masculinidad arrolladora, así como el clasicismo será también afectado, "caligrafismo" exactamente, mera forma como una librea de mayordomo. Tendremos "strapaese" y "stracittà", y el "stra" tendrá más significado de lo que parece.

Hay que observar además cómo en esta discusión falta toda seriedad de preparación: las teorías de Croce podrán ser aceptadas o rechazadas, pero habría que conocerlas con exactitud y citarlas con escrúpulo. Por el contrario, es de señalar cómo en la discusión son mencionadas de oído, "periodísticamente". Es evidente que el momento "artístico" como categoría, en Croce, aunque sea presentado como momento de la pura forma, no es el presupuesto de ningún caligrafismo ni la negación de ningún contenidismo, o sea de la vivaz irrupción de ningún nuevo motivo cultural. Tampoco cuenta, en realidad, la posición concreta de Croce, como político, con respecto a esta o aquella corriente de pasiones y sentimientos; como esteta, Croce reivindica el carácter de lirismo del arte, aunque como político reivindique y luche por el triunfo de un determinado programa en vez de otro. Parece incluso que con su teoría de la circularidad de las categorías espirituales, no puede negarse que Croce presupone en el artista una fuerte "moralidad", aunque, si no como hecho moral, considere la obra de arte como hecho estético, o sea considere un momento y no otro del círculo como aquel de que se trata. Así, por ejemplo, en el momento económico considera el "bandidaje" como la especulación de bolsa, pero no parece que como hombre trabaje para el desarrollo del bandidaje más que para las especulaciones de bolsa (y puede decirse que, en la medida de su importancia política, su actitud no deja de tener repercusiones en las especulaciones bolsísticas). Este mismo hecho, de la poca seriedad de las discusiones y del no excesivo escrúpulo de los disputantes en el adueñarse de los términos del problema y en el escrúpulo de la exactitud, ciertamente no documenta que el problema sea | vital y de importancia excepcional: es 15 bis
más una polémica de pequeños y mediocres periodistas que los "dolores de parto" de una nueva civilización literaria.

§ <21> *Pasado y presente.* Si se pide a Fulano, quien nunca ha estudiado chino y sólo conoce bien el dialecto de su provincia, que traduzca un pasaje del chino, él muy razonablemente se asombrará, tomará la petición a broma y, si se insiste, creerá que le están tomando el pelo, se ofenderá y recurrirá a las manos. Y sin embargo el mismo Fulano, sin ser ni siquiera

solicitado, se creerá autorizado para hablar de toda una serie de cuestiones que conoce tanto como el chino, de las que ignora el lenguaje técnico, la posición histórica, la conexión con otras cuestiones, a veces los mismos elementos fundamentales distintivos. Del chino sabe al menos que es una lengua de un determinado pueblo que habita en un determinado punto del globo: de estas cuestiones ignora la topografía ideal y los confines que las limitan.

§ <22> *Introducción al estudio de la filosofía.* Teoría y práctica. Puesto que toda acción es el resultado de voluntades distintas, con diverso grado de intensidad, de conciencia, de homogeneidad con el complejo total de voluntades colectivas, está claro que también la teoría correspondiente e implícita será una combinación de creencias y puntos de vista igualmente desordenados y heterogéneos. Sin embargo, hay una adhesión completa de la teoría a la práctica, en estos límites y en estos términos. Si el problema de identificar teoría y práctica se plantea, se plantea en este sentido: construir, sobre una determinada práctica, una teoría que coincidiendo e identificándose con los elementos decisivos de la práctica misma, acelere el proceso histórico en desarrollo, haciendo la práctica más homogénea, coherente, eficiente en todos sus elementos, o sea potenciándola al máximo; o bien, dada una cierta posición teórica, organizar el elemento práctico indispensable para su puesta en práctica. La identificación de teoría y práctica es un acto crítico, por el que la práctica se demuestra racional y necesaria o la teoría realista y racional. He ahí por qué el problema de la
16 identidad de | teoría y práctica se plantea especialmente en ciertos momentos históricos llamados de transición, o sea de más rápido movimiento transformativo, cuando realmente las fuerzas prácticas desencadenadas exigen ser justificadas para ser más eficientes y expansivas, o se multiplican los programas teóricos que exigen ser también ellos justificados realistamente en cuanto que demuestran ser asimilables por los movimientos prácticos que sólo así se vuelven más prácticos y reales.

§ <23> *Nociones enciclopédicas.* Para las expresiones "Zunftbürger" y "Pfahlbürger" o "Pfahlbürgerschaft" empleadas en el *Manifiesto*[1] debe verse, para las correspondientes figuras italianas, el libro de Arrigo Solmi *L'amministrazione finanziaria del regno italico nell'alto Medio Evo*, Pavía, 1932, pp. XV-288, 20 liras (cfr. reseña analítica de Piero Pieri en la *Nuova Italia* del 20 de enero de 1933). En Pavía existían antes del Milenio "algunas artes o profesiones de artesanos, mantenidas casi en régimen de monopolio, bajo la de-

pendencia de la Cámara o del Palacio real de Pavía". Éstas parecen constituidas en torno a personas de mayor experiencia y responsabilidad llamadas *magistri*; éstos son nombrados por la realeza, tienen el gobierno interno del "Arte y responden de él ante el Estado, pero se ocupan también de defender los privilegios del oficio y valorizan los productos. Ningún artesano puede ejercer el arte si no está inscrito en la organización, y todos están sometidos a tributos de carácter general y especial a la Cámara regia". (*Cámara*: el "ministerio de finanzas" de entonces.)[2]

§ <24> *Literatura italiana.* Hay que tomar en cuenta la gran *Storia della Letteratura Italiana* de Giuseppe Zonta, en cuatro gruesos volúmenes, con notas bibliográficas de Gustavo Balsamo-Crivelli, publicada por Utet de Turín, por la especial atención que el autor parece haber dado a la influencia social en el desarrollo de la actividad literaria. La obra, publicada en fascículos desde 1928 hasta el 32, no ha dado lugar a grandes discusiones, a juzgar por las publicaciones disponibles (leí una sola mención apresurada en la *Italia Letteraria*).[1] Zonta, por lo demás, no es un recién llegado al campo de la filología (cfr. su *L'anima dell'ottocento* de 1924).[2]

§ <25> *Maquiavelo.* Siempre a propósito del concepto de revolución pa- 16 bis
siva o revolución-restauración en el Risorgimento italiano, hay que señalar que se debe plantear con exactitud el problema que en algunas tendencias historiográficas es provocado por las relaciones entre condiciones objetivas y condiciones subjetivas del suceso histórico. Parece evidente que nunca pueden faltar las llamadas condiciones subjetivas cuando existen las condiciones objetivas en cuanto que se trata de simple distinción de carácter didáctico: por lo tanto es en la medida de las fuerzas subjetivas y de su intensidad sobre lo que puede versar la discusión, y por lo tanto sobre la relación dialéctica entre las fuerzas subjetivas en contraste. Hay que evitar que la cuestión sea planteada en términos "intelectualistas" y no histórico-políticos. Que la "claridad" intelectual de los términos de la lucha sea indispensable, es evidente, pero esta claridad es un valor político en cuanto se vuelve pasión difusa y es la premisa de una fuerte voluntad. En los últimos tiempos, en muchas publicaciones sobre el Risorgimento, se ha "revelado" que existían personalidades que veían claro etcétera (recordar la valoración de Ornato hecha por Piero Gobetti),[1] pero estas "revelaciones" se destruyen por sí solas precisamente porque son revelaciones; demuestran que se trataba de elucubraciones individuales, que hoy representan una forma de "clarividencia". De hecho nunca se cimentaron en la realidad

efectiva, nunca se convirtieron en conciencia popular-nacional difusa y operante. Entre el Partido de Acción y el Partido Moderado, ¿cuál de ellos representó a las efectivas "fuerzas subjetivas" del Risorgimento? Ciertamente el Partido Moderado, y precisamente porque tuvo conciencia también de la misión del Partido de Acción: por esta conciencia la "subjetividad" era de una calidad superior y más decisiva. En la expresión, aunque sea de sargento mayor, de Vittorio Emanuele II: "Al Partido de Acción lo tenemos en el bolsillo",[2] hay más sentido histórico-político que en todo Mazzini.

§ <26> *Notas breves de economía política.* Luigi Einaudi ha recogido en un libro los ensayos publicados en estos años de crisis.[1] Uno de los temas so-
17 bre los que Einaudi regresa más a menudo es éste: que de la | crisis se saldrá cuando la inventiva de los hombres haya recuperado cierto impulso. No parece que la afirmación sea exacta desde ningún punto de vista. Es cierto que el periodo de desarrollo de las fuerzas económicas ha sido caracterizado también por las invenciones, ¿pero es exacto que en este último periodo las invenciones hayan sido menos esenciales e incluso menos numerosas? No lo parece: puede decirse, a lo sumo, que han impresionado menos a la imaginación, precisamente por ir precedidas por un periodo de tipo similar, pero más original. Todo el proceso de racionalización no es más que un proceso de "inventiva", de aplicaciones de nuevos hallazgos técnicos y organizativos. Parece que Einaudi entiende por invenciones sólo aquellas que conducen a la introducción de nuevos tipos de mercancías, pero tampoco desde este punto de vista la afirmación es exacta. En realidad, sin embargo, las invenciones esenciales son aquellas que determinan una disminución de los costos, cuando amplían los mercados de consumo, unifican masas humanas cada vez más vastas, etcétera; desde este punto de vista, ¿qué periodo ha sido más "inventivo" que el de la racionalización? Incluso demasiado inventivo, a lo que parece, hasta llegar a la "invención" de la venta a plazos y de la creación artificiosa de nuevas necesidades en el consumo popular. La verdad es que parece casi imposible crear nuevas "necesidades" de satisfacción esencial, con nuevas industrias completamente originales, de tal naturaleza que determinen un nuevo periodo de civilización económica correspondiente al del desarrollo de la gran industria. O bien estas "necesidades" son propias de estratos de la población socialmente no esenciales y cuya difusión sería morbosa (cfr. la invención de la "seda artificial", que satisface las necesidades de un lujo aparente de las capas medias burguesas).

§ <27> *Pasado y presente.* Puesto que hoy la historia del social-nacionalismo alemán será escrita más bien con fines áulicos, habrá que recordar el libro de Conrad Heiden, *Geschichte des Nazionalsozialismus, die Karriere einer Idee*, Berlín, Rowohlt, 1932, en 16°, pp. 305 (cfr. reseña de Delio[a] Cantimori en el *Leonardo* de marzo de 1933).[1]

§ <28> *Historia de las clases subalternas.* De Lucien Herr han sido publicados en 1932 dos tomos de *Choix d'écrits* (París, Rieder, en 16°, pp. 282 y 292) en donde se reproduce el artículo sobre Hegel aparecido en 1890 en la *Grande Encyclopédie*, y los fragmentos de otro estudio, en el que trabajaba Herr en 1893. Un tema (al cual alude Croce en la *Critica* de enero de 1933) y que podría estar en la base del pensamiento de Engels sobre el paso del reino de la necesidad al de la libertad[1] y de la hipótesis de un futuro sin lucha y antagonismos dialécticos, está contenido en este fragmento, allí donde Herr explica (según las palabras de Croce) "por qué proceso mental el filósofo alemán fue impulsado a pensar que el Estado político (a la par de la religión) había terminado su desarrollo, había tocado en su esfera lo absoluto (como la religión con el cristianismo) y que por ello ya no había lugar para revoluciones y tendencias a revoluciones. Se había entrado en la era de la vida contemplativa de la filosofía: se había superado el mundo por el 'supramundo'. Este rasgo antihistórico era verdaderamente en Hegel historicismo".[2] Indicios de la función ejercida por Herr en el movimiento popular francés se encuentran en las cartas de Sorel a Lagardelle publicadas en la *Educazione Fascista* de 1933.[3] 17 bis

§ <29> *Introducción al estudio de la filosofía.* Sobre el llamado "individualismo", o sea sobre la actitud que cada periodo histórico ha tenido frente a la posición del individuo en el mundo y en la vida histórica. Lo que hoy se llama "individualismo" tuvo su origen en la revolución cultural ocurrida en la Edad Media (Renacimiento y Reforma) e indica una determinada posición con respecto al problema de la divinidad y por lo tanto de la Iglesia: es el paso del pensamiento trascendente al inmanentismo. Prejuicios contra el individualismo, hasta llegar a repetir contra él las jeremiadas, más que críticas, del pensamiento católico y reaccionario. El "individualismo" que se ha vuelto antihistórico hoy es aquel que se manifiesta en la apropiación individual de la riqueza, mientras que la producción de la riqueza | se ha ido socializando cada vez más. El que los católicos sean los 18

[a] En el manuscrito: "Decio".

menos llamados a gemir por el individualismo se puede deducir del hecho de que ellos siempre, políticamente, han reconocido una personalidad política sólo a la propiedad, o sea que el hombre valía no por sí, sino en cuanto estaba integrado con bienes materiales. ¿Qué significaba el hecho de que se era elector en cuanto que se tenía un censo y se pertenecía a tantas comunidades político-administrativas en las que se tenían bienes materiales, sino un rebajamiento del "espíritu" frente a la "materia"? Se ha concebido como "hombre" sólo a quien posee, y si se ha vuelto imposible que todos posean, ¿por qué sería antiespiritual buscar una forma de propiedad en la que las fuerzas materiales integren y contribuyan a constituir todas las personalidades? En realidad, implícitamente se reconocía que la "naturaleza" humana no estaba dentro del individuo, sino en la unidad del hombre y las fuerzas materiales: por lo tanto la conquista de las fuerzas materiales es un modo, y el más importante, de conquistar la personalidad. (En estos últimos tiempos ha sido muy alabado un libro del joven escritor católico francés Daniel Rops, *Le monde sans âme*, París, Plon, 1932, traducido también en Italia, en el que habría que examinar toda una serie de conceptos a través de los cuales, sofísticamente, se ponen en lugar de honor posiciones del pasado como si fuesen de actualidad etcétera.)[1]

§ <30> *Americanismo.* Duhamel ha expresado la idea de que un país de elevada civilización debe florecer también artísticamente.[1] Esto se ha dicho en referencia a los Estados Unidos, y el concepto es exacto: ¿pero es exacto en todo momento del desarrollo de un país? Recordar la teoría americana de que en cada periodo de civilización los grandes hombres expresan la actividad fundamental de la época, teoría que es también ella unilateral.[2] Me parece que ambas ideas pueden ajustarse en la distinción entre fase económica corporativa de un Estado y fase ético-política. El florecimiento en el caso de los Estados Unidos puede concebirse[a] como si fuera el europeo, dada la homogeneidad en las formas de vida civil; así, en cierto periodo, Italia producía artistas para toda la cosmópolis europea etcétera. Los países entonces "tributarios" de Italia se desarrollaron "económicamente",
18 bis y a este desarrollo | ha seguido su propio florecimiento artístico, mientras que Italia está en decadencia: lo mismo sucedió después del Renacimiento con respecto a Francia, Alemania, Inglaterra. Un elemento histórico muy importante en el estudio de los "florecimientos artísticos" es el hecho de la continuidad de los grupos intelectuales, o sea de la existencia[b] de una fuer-

[a] En el manuscrito: "ser concebido".

[b] En el manuscrito: "en la existencia".

te tradición cultural, lo que precisamente ha faltado en América. Otro elemento negativo, desde este punto de vista, está ciertamente representado por el hecho de que la población americana no se ha desarrollado orgánicamente sobre una base nacional, sino que es producto de una continua yuxtaposición de núcleos emigrados, aunque sea emigrados de países anglosajones.

§ <31> *Introducción al estudio de la filosofía.* Del *Ensayo popular* y de otras publicaciones del mismo género se puede obtener la demostración del modo acrítico con que determinados conceptos y nexos de conceptos han sido acogidos por los más dispares y contradictorios desarrollos de las filosofías tradicionales. Habría que hacer la historia de cada uno de tales conceptos, rastrearlos hasta sus orígenes y resumir las críticas a que ha dado lugar. El origen de muchos despropósitos contenidos en el *Ensayo* debe buscarse en el *Anti-Dühring* y en el intento, demasiado exterior y formal, de elaborar un sistema de conceptos en torno al núcleo original de filosofía de la praxis, que satisficiese la necesidad escolar de plenitud. En vez de hacer el esfuerzo de elaborar este núcleo mismo, se han tomado afirmaciones ya en circulación en el mundo de la cultura y se las ha asumido como homogéneas a este núcleo original, afirmaciones que habían sido ya criticadas y expulsadas por formas de pensamiento superiores, aunque no superiores a la filosofía de la praxis.

§ <32> *Historia del Risorgimento.* Polémica entre B. Spaventa y el padre Taparelli de la *Civiltà Cattolica* sobre las relaciones entre el Estado y la Iglesia. Hay que confrontar la recopilación de escritos de Spaventa hecha por G. Gentile: *La politica dei Gesuiti nel secolo XVI e nel XIX,* ed. Albrighi e Segati, 1911. Hay que señalar también el prefacio de Gentile, que debe ser relacionado con las posiciones de Gentile a propósito del Concordato.[1]

A propósito de las relaciones entre Estado e Iglesia debe verse la posición del grupo del *Saggiatore* (en febrero de 1933 un artículo al respecto, al cual | se alude en la *Critica Fascista* del 1° de mayo). La fórmula de la 19
religión "asunto privado" es de origen liberal y no propia de la filosofía de la praxis como cree el colaborador de *Critica.*[2] Evidentemente es una fórmula política inmediata, que puede hacerse propia como fórmula de compromiso, en cuanto que no se quiere desencadenar una guerra religiosa, ni recurrir a las fuerzas materiales, etcétera. De la polémica de Spaventa resulta que ni siquiera para los liberales la religión es un asunto privado en sentido absoluto, sino que liberalismo ha significado cada vez

más un método de gobierno y cada vez menos una concepción del mundo y por lo tanto ha nacido la fórmula como fórmula "permanente".

§ <33> *Introducción al estudio de la filosofía.* Veamos cómo en la *Critica Fascista* del 1° de mayo de 1933[1] se resume el punto de vista del *Saggiatore*: "Estamos <...> en el campo del *objetivismo absoluto.* El único criterio de verdad es el experimento, la inmanencia del pensamiento en lo realmente sabido. [1] Única mediación entre el pensamiento y lo real, la ciencia. [2] Y realmente querido es sólo aquello que el hombre puede hacer, y hace, en su vida histórica, que es vida asociada circunstanciada, definida por las tareas concretas derivadas del desarrollo. De esta actividad humana, que se realiza en la historia, el Estado [3] es el control y la medida. Éste distingue, prácticamente, entre las que son veleidades vagas del individuo disperso y las posiciones efectivas de una voluntad laboriosa que la historia sanciona, unificándolas y haciéndolas durables en las creaciones colectivas". (1. ¿O en lo realmente vivido? ¿O sea en la identidad de teoría y práctica? 2. ¿Pero la ciencia no es también pensamiento? En vez de ciencia, tecnología, y entonces, entre la ciencia y lo real como única mediación la tecnología; 3. ¿Pero qué significa Estado? ¿Sólo el aparato estatal o toda la sociedad civil organizada? ¿O la unidad dialéctica entre el poder gubernamental y la sociedad civil?)

Los puntos de vista del grupo del *Saggiatore* son interesantes en cuanto demuestran la intolerancia por los sistemas filosóficos verbalistas, pero él mismo es algo indistinto e inmaduro. Es no obstante un documento acerca de cuánto se ha permeado la cultura moderna de los conceptos realistas de la filosofía de la praxis. Hay que observar cómo simultáneamente (cfr. el mismo artículo de la *Critica Fascista*) se multiplican las llamadas "búsquedas de Dios": "G. Gentile, en escritos recientes, se ofrecía a probar la existencia de Dios con argumentos actualistas" (habrá que ver qué quiere decir Gentile y si no juega al equívoco); "El profesor Carlini <...> ha desarrollado, en *Vita e Pansiero,* una larga polémica con Monseñor Olgiati <...> –polémica recogida en un libro–[2] sobre la neoescolástica, el
19 bis idealismo y el espiritualismo; en | otros términos, sobre el problema de Dios". En el *Leonardo* de marzo de 1933, Carlini examina una serie de libros sobre el "problema de Dios", especialmente franceses.[3]

§ <34> *Pasado y presente. "Stella Nera".* Giovanni Ansaldo recopila en Génova un *Raccoglitore Ligure,* "una publicación es estudios e investigaciones no sólo folklóricas sino muy a menudo históricas, literarias, artísticas, recopi-

lada con todos los siete sacramentos por "Stella Nera", el cual pone en juego aquel su particularísimo gusto por la erudición menuda, y por la 'trouvaille' historicista, coadyuvado por un grupito de auténticas 'autoridades'" (*Italia Letteraria*, 19 de febrero de 1933).[1] Parece ser la justa conclusión de las tendencias intelectuales de Ansaldo esta literatura de tipo "jesuítico" o de "Diario de cretinos y curiosos", como habría dicho Edoardo Scarfoglio.[2]

§ <35> *Pasado y presente. Historia de los 45 caballeros húngaros.* Ettore Ciccotti, durante el gobierno Giolitti de antes de 1914, solía recordar a menudo un episodio de la guerra de los Treinta Años: parece ser que 45 caballeros húngaros se habían establecido en Flandes y como la población había sido desarmada y desmoralizada por la larga guerra, lograron durante más de seis meses tiranizar el país. En realidad, en cada ocasión es posible que surjan "45 caballeros húngaros", allí donde no exista un sistema protector de las poblaciones inermes, dispersas, forzadas al trabajo para vivir y por lo tanto no en condiciones, en todo momento, de rechazar los asaltos, las correrías, las depredaciones, los golpes de mano ejecutados con cierto espíritu de sistema y con un mínimo de previsión "estratégica". Y, sin embargo, a casi todos les parece imposible que una situación como ésta de los "45 caballeros húngaros" pueda producirse alguna vez: y en esta "incredulidad" hay que ver una prueba de inocencia política. Elementos de tal "incredulidad" son especialmente una serie de "fetichismos", de ídolos, primero entre todos el del "pueblo" siempre palpitante y generoso contra los tiranos y las opresiones. ¿Pero es acaso que, proporcionalmente, son más numerosos los ingleses en la India de lo que fueron los caballeros húngaros en Flandes? Y aún más: los ingleses tienen sus partidarios entre los hindúes, aquellos que están siempre con el más fuerte, no sólo eso, sino también partidarios "a sabiendas", conscientes, etcétera. No se comprende que en toda situación política la parte activa es siempre una minoría, y que si ésta, cuando es seguida por las multitudes, no organiza establemente este seguimiento, y es | dispersada, por una ocasión cual- 20
quiera propicia a la minoría contraria, todo el aparato se desbarata y se forma uno nuevo, en el que las viejas multitudes no cuentan para nada y ya no pueden moverse ni operar. Lo que se llamaba "masa" ha sido pulverizado en tantos átomos sin voluntad ni orientación y una nueva "masa" se forma, aunque de volumen inferior a la primera, pero más compacta y resistente, que tiene la función de impedir que la primitiva masa se rehaga y se vuelva eficiente. Sin embargo, muchos siguen fieles a este fantasma del pasado, lo imaginan siempre existente, siempre palpitante, etcétera.

Así Mazzini imaginaba siempre a la Italia del 48 como una entidad permanente a la que sólo había que inducir, con algunos artificios, a volver a salir a la calle, etcétera. El error está ligado también a una ausencia de "experimentalidad": el político realista, que conoce las dificultades de organizar una voluntad colectiva, no tiende a creer fácilmente que aquélla se rehaga mecánicamente después de haberse disgregado. El ideólogo, que es como el cuclillo, ha puesto sus huevos en un nido ya preparado y no sabe construir nidos, piensa que las voluntades colectivas son un dato de hecho naturalista, que brotan y se desarrollan por razones ínsitas de las cosas, etcétera.

§ <36> *Pasado y presente.* En la *Critica* del 20 de marzo de 1933 se contiene una 'Postilla' de Croce: "Il mondo va verso..."[1] Sin embargo, parece que Croce no aludió a todos los aspectos de la fórmula que es esencialmente una fórmula política, de acción política. Llegar a convencer de que el "mundo va hacia..." una cierta dirección significa nada menos que llegar a convencer de la ineluctabilidad de la propia acción y obtener el consenso pasivo para su explicación. Cómo se forma esta convicción es ciertamente un tema interesante: que a ello contribuyen la "vileza" y otras formas de bajeza moral es indudable: pero también el hecho de que tanta "vileza" y tanta bajeza se hayan difundido es un hecho político que se ha de analizar y del que habrá que encontrar los orígenes concretos. De este análisis seguramente surgiría el resultado de que la misma posición de Croce frente a la vida es uno de los orígenes de esta difusión. El no quererse empeñar a fondo, el distinguir entre lo que debe hacer un intelectual y lo que debe hacer el político (como si el intelectual no fuese también un político y no
20 bis sólo un político de la... intelectualidad) y | en el fondo toda la concepción histórica crociana está en el origen de esta difusión. Se ve que ser partidario de la libertad en abstracto no cuenta nada, es simplemente una posición de hombre de escritorio que estudia los hechos del pasado, pero no de hombre actual partícipe de la lucha de su tiempo.

Esta fórmula del "mundo que va" hacia la izquierda o hacia la derecha o hacia un compromiso, etcétera, comenzó a difundirse en Italia en 1921 y era una señal evidente de la desmoralización que conquistaba vastos estratos de la población. Se podría reconstruir este movimiento intelectual casi con fecha cierta. Que la fórmula en sí no significa nada, es verdad. Pero es cómoda la expresión del "mundo" grueso que va hacia alguna parte. Se trata de una "previsión" que no es sino un juicio sobre el presente, interpretado del modo más facilón, para reforzar un determinado programa de acción con la sugestión de los imbéciles y de los timoratos. Pero

si la tarea del intelectual es concebida como la de mediador entre dos extremismos y esta tarea de mediación no es confiada al desarrollo histórico mismo, ¿qué hace el intelectual sino colaborar con el actor del drama histórico que tiene menos escrúpulos y menos sentido de responsabilidad? Ésta parece haber sido la posición de Croce. ¿No habría sido más honesto intelectualmente aparecer en escena en su verdadero papel, de aliado "con reservas" de una de las dos partes? ¿En vez de querer aparecer como superior a las miserias pasionales de las partes y como encarnación de la "historia"? Como se ha señalado otras veces, esta "parte" de arbitraria mediación dialéctica tiene una larga y desafortunada historia: Proudhon en Francia, por quien Napoleón III no ocultó sus simpatías (el libro de Sainte-Beuve),[2] Gioberti en Italia, que puede ser considerado con justicia como símbolo del desorden intelectual y político de 1848, etcétera.

Sobre este conjunto de problemas debe verse el artículo de Ugo Spirito en la *Italia Letteraria* del 13 de noviembre de 1932 ("Storicismo rivoluzionario e storicismo antistorico").[3] Es notable el hecho de que también Spirito vincula la actual polémica sobre el "historicismo" con la polémica que tuvo lugar el siglo pasado en torno a la fórmula de que "natura non facit saltus". Pero Spirito no sabe ir más allá de la superficie de los hechos y de las ideas, y si afirma, como el Anti-Proudhon,[4] que es necesario que los términos dialécticos se empleen en toda su potencia y como "extremismos" contrapuestos, no sabe | ver que su posición misma es una me- 21
diación o superación arbitraria, en cuanto que se basa en que la antítesis es violentamente suprimida y se presenta como antítesis precisamente un intento de mediación totalmente intelectualista que está vivo sólo en el cerebro de unos pocos intelectuales de no gran estatura. También Spirito debe colocarse entre los teóricos (más o menos inconscientes porque en sus escritos, especialmente en *Critica Fascista*, resalta su preocupación por "dar algo para que no se pierda todo": debe verse a este respecto especialmente un artículo escrito después del Convenio corporativo de Ferrara y la exposición de la tesis de la "corporación propietaria")[5] de la "revolución pasiva o revolución-restauración" y no ya, como él pretendería, entre los "extremistas" de cualquier dialéctica ideal o real. Si el error de Croce consiste en querer parecer distinto de lo que es realmente, el mismo error es el de Spirito y su grupo; y en el fondo los dos errores prácticamente se identifican; se trata de dos hermanos siameses que pelean porque están demasiado unidos.

§ <37> *Literatura italiana.* En el *Marzocco* del 18 de septiembre de 1932 Tullia Franzi escribe sobre la cuestión surgida entre Manzoni y el traduc-

tor inglés de *Los novios*, el pastor anglicano Charles Swan, a propósito de la expresión, contenida hacia el final del capítulo séptimo, empleada para aludir a Shakespeare: "Entre el primer concepto de una empresa terrible y su ejecución (dijo un bárbaro que no carecía de ingenio) el intervalo es un sueño lleno de fantasmas y miedos". Swan escribió a Manzoni: "Un bárbaro que no carecía de ingenio is a phrase, calculated to draw upon you the anathema of every admirer of our bard". No obstante que Swan conocía los escritos de Voltaire contra Shakespeare, no captó la ironía manzoniana, que iba precisamente dirigida contra Voltaire (quien definió a Shakespeare como "un sauvage avec des étincelles de génie"). Swan publicó como prefacio a su traducción la carta donde Manzoni le explica el significado de su expresión irónica. Pero Franzi señala que en las otras traducciones inglesas la expresión manzoniana o es eliminada o se le hace anodina (escribe un escritor extranjero, etcétera). Lo mismo en las traducciones a otras lenguas, lo que demuestra cómo esta ironía, que tiene
21 bis necesidad de ser explicada para ser | comprendida y saboreada, es en el fondo una ironía en "jerga" de camarilla literaria. Me parece que el hecho es mucho más extendido de lo que parece, y no sólo hace que sea difícil traducir del italiano, sino también, a menudo, comprender a un italiano que habla en conversación. La "fineza" que parece necesitarse en tales conversaciones no es un hecho de la inteligencia normal, sino el hecho de tener que conocer detalles y actitudes intelectuales de "jerga", propias de literatos e incluso de ciertos grupos de literatos. (En el artículo de Franzi hay que observar una metáfora "femenina" sorprendente: "Con el sentimiento de un hombre que, maltratado y golpeado por su esposa por sospechas celosas, se alegra de estos malos tratos y bendice esos golpes que son testimonio de amor, Manzoni acogió esta carta". Un hombre que se alegra de ser golpeado por su mujer es ciertamente una forma original de feminismo contemporáneo.)[1]

§ <38> *Criterios de crítica literaria.* El concepto de que el arte es arte y no propaganda política "querida" y propuesta, ¿es también, en sí mismo, un obstáculo para la formación de determinadas corrientes culturales que son el reflejo de su época y que contribuyen a reforzar determinadas corrientes políticas? No lo parece, incluso parece que tal concepto plantea el problema en términos más radicales y de una crítica más eficiente y conclusiva. Establecido el principio de que en la obra de arte solamente hay que buscar el carácter artístico, no está en absoluto excluida la búsqueda de qué masa de sentimientos, de qué actitud hacia la vida circula en la obra de arte misma. Incluso, que esto es admitido por las modernas

corrientes estéticas se ve en De Sanctis y en el mismo Croce. Lo que se excluye es que una obra sea bella por su contenido moral y político y no ya por su forma en la que el contenido abstracto se ha fundido e identificado. Aún se investiga si una obra de arte no resulta fallida porque el autor ha sido desviado por preocupaciones prácticas exteriores, o sea postizas e insinceras. Éste parece ser el punto crucial de la polémica: Fulano "quiere" expresar artificiosamente un determinado contenido y no hace obras de arte. El fracaso artístico de esa obra de arte (porque Fulano ha demostrado ser artista en otras obras por él realmente sentidas y vividas) demuestra que aquel determinado contenido en Fulano es materia | sorda 22
y rebelde, que el entusiasmo de Fulano es ficticio y querido exteriormente, que Fulano en realidad no es, en ese caso determinado, artista, sino siervo que quiere agradar a los amos. Hay pues dos series de hechos: una de carácter estético, o de arte puro, la otra de política cultural (o sea de política sin más). El hecho de que se llegue a negar el carácter artístico de una obra puede servir al crítico político como tal para demostrar que Fulano como artista no pertenece a ese determinado mundo político, y puesto que su personalidad es predominantemente artística, que en su vida íntima y más suya aquel determinado mundo no opera, no existe: Fulano por lo tanto es un comediante de la política, quiere hacer creer que es lo que no es, etcétera, etcétera. El crítico político, pues, denuncia a Fulano, no como artista, sino como "oportunista político". Que el hombre político haga una presión para que el arte de su tiempo exprese un determinado mundo cultural es actividad política, no de crítica artística: si el mundo cultural por el que se lucha es un hecho viviente y necesario, su expansividad será irresistible, él hallará a sus artistas. Pero si no obstante la presión, esta irresistibilidad no se ve y no opera, significa que se trataba de un mundo ficticio y postizo, elucubración hueca de mediocres que se lamentan de que hombres de mayor estatura no estén de acuerdo con ellos. El mismo modo de plantear la cuestión puede ser un indicio de la solidez de tal mundo moral y cultural: de hecho el llamado "caligrafismo" no es más que la defensa de pequeños artistas que oportunistamente afirman ciertos principios pero se sienten incapaces de expresarlos artísticamente, o sea en la actividad que les es propia, y entonces disparatan acerca de la forma pura que es su mismo contenido, etcétera, etcétera. El principio formal de la distinción de las categorías espirituales y de su unidad de circulación, aun en su abstraccionismo, permite captar la realidad efectiva y criticar la arbitrariedad o la seudovida de quien no quiere jugar con las cartas descubiertas o es simplemente un mediocre a quien le ha tocado ocupar un puesto de mando.

§ <39> *Pasado y presente. Sindicato y corporación.* Dificultades que encuentran los teóricos del corporativismo para encuadrar el hecho sindical (organización de las categorías) y sorda lucha entre sindicalistas tradicionales
22 bis (por ejemplo E. Rossoni) | y corporativistas de nueva mentalidad (por ejemplo Giuseppe Bottai y Ugo Spirito). En realidad Rossoni no logra superar la vieja concepción del sindicalismo formal y abstracto, pero también es cierto que tampoco Bottai y Spirito logran comprender y superar la exigencia que, aun tosca y sordamente, Rossoni representa. Por otra parte, tampoco Bottai y Spirito están de acuerdo. Bottai afirma que el sindicato es una institución necesaria que no puede ser absorbida por la corporación, pero no logra definir qué debe ser y qué función debe tener el sindicato; Spirito, por el contrario, con una consecuencialidad formal, sostiene que el sindicato debe ser absorbido en la corporación, pero en esta absorción no se ve qué tareas nuevas y qué nuevas formas deban resultar. Spirito, en dos escritos sobre el libro de Bottai (*Il Consiglio nazionale delle Corporazioni*, Milán, Mondadori, 1932, pp. XI-427), el primero publicado en el *Leonardo* de marzo de 1933 ("Il fascismo nella fase corporativa") y el segundo en la *Italia Letteraria* del 26 de marzo de 1933 ("Origine e avvenire della Corporazione fascista")[1] alude a su discrepancia con Bottai. Escribe Spirito en este segundo artículo: "De qué perspectivas pretende hablar Bottai, se comprende por lo que observa en el mismo artículo (artículo en *Lo Spettacolo Italiano* de septiembre de 1930) a propósito de la relación entre sindicalismo y corporativismo, y por lo tanto entre sindicatos y corporaciones y entre corporaciones nacionales y corporaciones de categoría. En una nota publicada en *Leonardo* <...> aludí ya a la decidida actitud adoptada por Bottai contra todo intento dirigido a un corporativismo integral que resuelva en sí el sindicalismo. Sin embargo, pienso que el concebir de tal modo el ulterior desarrollo del corporativismo está dentro de la misma lógica de todo su pensamiento y de su acción política, enderezada a dar realidad y concreción a la corporación. Si la corporación tiene todavía dificultad para encontrar la riqueza que indudablemente le está reservada, es solamente porque no logra absorber en sí al sindicato, al cual permanece yuxtapuesta y en gran medida extraña. El sindicalismo de Estado ha dado el primer paso hacia el corporativismo; hoy es preciso plantear el problema de la superación definitiva de una forma social demasiado ligada todavía al pasado y por ello en cierto modo limitadora de la originalidad del fascismo. El sindicalismo es expresión del clasismo; con el sindi-
23 cato de Estado las clases son puestas al | mismo nivel y encaminadas hacia una colaboración más espiritual, pero solamente con la corporación el clasismo será superado en serio y con él el principio de la competencia arbitraria (liberalismo) y de la lucha materialista (socialismo). Entonces

la corporación se enriquecerá con toda la vida del sindicato y será liberado de la función de componer el dualismo inherente al ordenamiento sindical, podrá operar sin límites en la construcción de la nueva vida económica y política". Parecen evidentes las razones por las que Bottai no acepta la tesis de Spirito, razones políticas y económicas, así como resulta evidente que la construcción de Spirito es una no muy brillante ni fecunda utopía libresca. Pero es interesante observar que en verdad no se comprende ni siquiera qué es lo que Spirito entiende por sindicato y por categoría y cómo parece no conocer la literatura al respecto. Se le podrían recordar las polémicas sobre la organización por fábricas (de tipo industrial) en contraposición a aquélla por categorías, el distinto significado que la palabra categoría ha tenido (desde el simple oficio, por ejemplo, de tornero, a la de obrero metalúrgico, etcétera) y la discusión misma de si no obstante que fuese un progreso la amalgamación de todos los elementos de una industria en un solo sindicato unitario, no fuese sin embargo necesario, por razones técnico-profesionales (desarrollo de las formas de trabajo, de los utensilios, etcétera) conservar algún rastro de la organización por oficios, en cuanto que el oficio técnicamente se mantiene distinto e independiente.

Hay que señalar, de todos modos, el acierto fundamental de la intuición de Spirito, para el cual una vez admitido que el clasismo ha sido superado por el corporativismo y por una forma cualquiera de economía regulada y programática, las viejas formas sindicales nacidas en el terreno del clasismo deben ser actualizadas, lo que también podría querer decir absorbidas por la corporación (de ahí se deduce que la resistencia del viejo sindicalismo formal y abstracto es una forma de crítica real a afirmaciones que se pueden hacer sólo sobre el papel). O sea ¿es el sindicalismo abstracto y formal sólo una forma de fetichismo y superstición? ¿En el elemento *sindicato* prevalece aún el salario por una parte y el perceptor de ganancia por la otra, o bien el hecho productivo ha superado al de la distribución de la renta industrial entre los diversos elementos de la producción? Mientras el obrero por una parte y el industrial por la otra tengan que | preocuparse 23 bis
por el salario y la ganancia, es evidente que el sindicalismo de viejo tipo no está superado y no puede ser absorbido en otras instituciones. El error científico de Spirito es el de no examinar en concreto estos problemas, sino presentar las cuestiones en su aspecto formal y apodíctico, sin las necesarias distinciones y las indispensables fases de transición, de ahí probablemente no sólo su discrepancia con Rossoni sino también su diferencia con Bottai, cuyo espíritu político no puede dejar de sentir estas necesidades. Si se parte del punto de vista de la producción y no del de la lucha por la distribución de la renta, es evidente que el terreno sindical debe ser

completamente cambiado. En una fábrica de automóviles de cierta extensión, además de los obreros mecánicos, trabaja cierto número de obreros de otras "categorías": albañiles, electricistas, tapiceros, carroceros, peleteros, vidrieros, etcétera. Estos obreros, ¿a qué sindicato deberán pertenecer, desde el punto de vista de la producción? Ciertamente al sindicato metalúrgico, o mejor aún, al sindicato del automóvil, porque su trabajo es necesario para la construcción del automóvil. O sea que en cada complejo productivo, todos los oficios están dirigidos a la construcción del objeto principal en el que el complejo está especializado. Pero si la base es el salario, es evidente que los albañiles deberán unirse a los albañiles etcétera para regular el mercado del trabajo etcétera. Por otra parte, aun reconociendo la necesidad de que todos los oficios de una empresa productiva se unan para la producción en torno al producto mismo, hay que tener en cuenta que cada oficio es un hecho técnico en continuo desarrollo y que es preciso que exista un órgano de este desarrollo que controle, difunda, favorezca las innovaciones progresivas. Puede reconocerse que en la actual gran empresa racionalizada, las viejas calificaciones de oficio van perdiendo cada vez más importancia y se desarrollan nuevas calificaciones, a menudo limitadas a una empresa o grupo de empresas: sin embargo, la exigencia sigue en pie y es demostrada por las dificultades del "turnover" y del gasto que el excesivo turnover representa para la empresa misma. La solución representada por los delegados de sección elegidos por las cuadrillas de trabajo, por la que en el complejo representativo todos los oficios tienen un relieve, parece ser hasta ahora la mejor solución. Es posible, en efecto, reunir a los delegados por oficios en las cuestiones técnicas y al conjunto de los delegados para las cuestiones productivas.
24 Hasta ahora, Spirito no se ha | interesado nunca por las cuestiones de fábrica y de empresa: y sin embargo no es posible hablar con competencia de los sindicatos y los problemas que éstos representan, sin ocuparse de la fábrica o de la empresa administrativa, de sus exigencias técnicas, de las relaciones reales que las acompañan y de las diversas actitudes vitales que los pertenecientes a ellas asumen. Por la ausencia de estos intereses vivos, toda la construcción de Spirito es puramente intelectualista y, si se llevase a la práctica, daría lugar solamente a esquemas burocráticos sin impulso y sin posibilidad de desarrollo.

§ <40> *Acción Católica.* Especial importancia de la Acción Católica francesa. Es evidente que en Francia la Acción Católica dispone de un personal mucho más elegido y preparado que en los otros países. Las *Semanas sociales* sacan a discusión temas de interés más amplio y actual que en los

demás países. Una confrontación entre las *Semanas* francesas y las italianas sería interesante. Además, los católicos tienen una influencia intelectual en Francia que no tienen en otras partes, y esta influencia está mejor centralizada y organizada (esto para el sector católico, se entiende, que en algunos aspectos en Francia se halla restringido por la existencia de una fuerte centralización de la cultura laica). En Francia, además, se ha constituido la *Union Catholique d'Etudes Internationales*, entre cuyas iniciativas se cuenta la de una *Semana Católica Internacional*. Mientras está reunida la Asamblea anual de la Sociedad de Naciones, personalidades católicas de todos los países se reúnen en Francia durante una semana y discuten los problemas internacionales, contribuyendo a crear una unidad concreta de pensamiento entre los católicos de todo el mundo. Bajo el velo de la cultura se trata evidentemente de una Internacional laica católica, distinta del Vaticano y en la línea de la actividad política parlamentaria de los partidos populares. En la *Civiltà Cattolica* del 6 de mayo de 1933 se reseña el libro que recoge las relaciones de la tercera de estas Semanas internacionales. (*Les grandes activités de la Société des Nations devant la pensée chrétienne. Conférences de la troisième semaine catholique internationale 14-20 septembre 1931*, Éditions Spes, París, 1932, en 160, pp. 267, 15 francos.) Hay que
tomar nota | de la respuesta que el profesor Halecki de la Universidad de 24 bis
Varsovia da en su conferencia a la pregunta: "¿Cómo es que la Iglesia después de dos mil años de propagar la paz aún no ha podido dárnosla?" La respuesta es ésta: "La enseñanza de Cristo y de su Iglesia se dirige individualmente a la persona humana, a cada alma en particular. Es esta verdad la que nos explica por qué el cristianismo no puede operar sino muy lentamente sobre las instituciones y sobre las prácticas actividades colectivas, debiendo conquistar un alma tras otra y recomenzar este esfuerzo con cada nueva generación". Para la *Civiltà Cattolica* ésta es una "buena respuesta, que puede reforzarse con la consideración sencillísima de que la acción pacificadora de la Iglesia es contrastada y suprimida de continuo por el residuo irreductible (sic) de paganismo que sobrevive todavía e inflama las pasiones de la violencia. La Iglesia es un buen médico, y ofrece salutíferos fármacos a la sociedad enferma, pero ésta rechaza en todo o en parta las medicinas".[1] Respuesta muy sofística y de no difícil refutación: por lo demás, está en contradicción con otras pretensiones clericales. Cuando les conviene, los clericales pretenden que un país es católico en un 99% para deducir de ahí una particular posición de derecho de la Iglesia frente al Estado etcétera. Cuando les conviene, se hacen chiquitos chiquitos, etcétera. Si fuese cierto lo que dice el profesor Halecki, la actividad de la Iglesia en dos mil años habría sido una tarea de Sísifo y así debería seguir siendo. ¿Pero qué valor debería darse a una institución que no construye

nunca nada que se prolongue de generación en generación por fuerza propia, que no modifica en nada la cultura y la concepción del mundo de ninguna generación, tanto así que siempre hay que recomenzarlo todo desde el principio? El sofisma está claro: cuando conviene, la Iglesia se identifica con la sociedad misma (con el 99% de ella por lo menos), cuando no conviene la Iglesia es sólo la organización eclesiástica o incluso sólo la persona del Papa. Entonces la Iglesia es un "médico" que indica a la sociedad los fármacos, etcétera. También es muy curioso que los jesuitas hablen de "residuo irreductible" de paganismo. Si es irreductible no | desaparecerá jamás, la Iglesia no triunfará jamás, etcétera.

§ <41> *Risorgimento italiano.* En una reseña (*Nuova Italia* del 20 de abril de 1933) del libro de Cecil Roth (*Gli Ebrei in Venezia*, trad. de Dante Lattes, Ed. Cremonese, Roma, 1933, pp. VII-446, 20 liras), Arnaldo Momigliano hace algunas observaciones justas sobre el judaísmo en Italia. "La historia de los judíos de Venecia, así como la historia de los judíos de cualquier ciudad italiana en general, es esencialmente la historia de la formación de su conciencia nacional italiana. Tampoco, obsérvese bien, es esta formación posterior a la formación de la conciencia nacional italiana en general, de modo que los judíos habrían venido a insertarse en una conciencia nacional ya preconstituida. La formación de la conciencia nacional italiana en los judíos es paralela a la formación de la conciencia nacional en los piamonteses o en los napolitanos o en los sicilianos: es un momento del mismo proceso y vale para caracterizarlo. Así como desde el siglo XVII hasta el XIX, prescindiendo de los indicios anteriores, los piamonteses o los napolitanos se han hecho italianos, así en el mismo tiempo los judíos habitantes en Italia se han hecho italianos. Lo que naturalmente no ha impedido que ellos en su fundamental italianidad conservaran en mayor o menor medida particularidades hebraicas, como a los piamonteses o a los napolitanos el volverse italianos no les ha impedido conservar características regionales."[1] Esta tesis, históricamente exacta en su esencia, debe ser confrontada con la de otro judío, Giacomo Lumbroso en el libro *I moti popolari contro i francesi alla fine del secolo XVIII, 1796-1800*, Florencia, Le Monnier, 1932, en 8°, pp. VIII-228 (y a propósito véase la *Critica* del 20 de marzo de 1933, pp. 140 sig.).[2] Que en los movimientos populares registrados por Lumbroso hubiese cualquier rastro de espíritu nacional es una divertida ocurrencia, aunque tales movimientos sean dignos de estudio e interpretación. En realidad fueron populares por así decirlo y sólo por un aspecto muy secundario y mezquino: el misoneísmo y la pasividad conservadora de las masas campesinas atrasadas y embrutecidas. Tomaron significado de las fuer-

zas conscientes que las instigaban y guiaban más o menos abiertamente, y estas fuerzas eran netamente reaccionarias y antinacionales o anacionales. Sólo recientemente los jesuitas han empezado a | sostener la tesis del ita- 25 bis
lianismo de los sanfedistas que sólo "querían unificar a Italia a su manera".

Otra observación notable es mencionada en la reseña de Momigliano: que en el tormento y en los desequilibrios de León Hebreo había una complicada insatisfacción de la cultura judía tanto como de la profana, insatisfacción que "es uno de los más importantes indicios que el siglo XVII nos ofrece de la transformación que se estaba produciendo en las conciencias judías".[3]

En Italia no existe antisemitismo precisamente por las razones mencionadas por Momigliano, de que la conciencia nacional se constituyó y debía constituirse por la superación de dos formas culturales: el particularismo municipal y el cosmopolitismo católico, que estaban en estrecha vinculación entre sí y constituían la forma italiana más característica de residuo medieval y feudal. Que la superación del cosmopolitismo católico y en realidad, por consiguiente, el nacimiento de un espíritu laico, no sólo distinto sino en lucha contra el catolicismo, debiese en los judíos tener como manifestación su nacionalización, su deshebreización, parece claro y natural. He ahí por qué puede ser justo lo que escribe Momigliano, que la formación de la conciencia nacional italiana en los judíos vale para caracterizar el proceso total de formación de la conciencia nacional italiana, ya sea como disolución del cosmopolitismo religioso como del particularismo, porque en los judíos el cosmopolitismo religioso se convierte en particularismo en el ámbito de los Estados nacionales.

§ <42> *Carácter no nacional-popular de la literatura italiana.* Para esta sección debe estudiarse el libro de B. Croce, *Poesia popolare e poesia d'arte: Studi sulla poesia italiana dal tre al cinquecento,* Laterza, Bari, 1933. El concepto de popular en el libro de Croce no es el de estas notas: para Croce se trata de una actitud psicológica, por la que la relación entre poesía popular y poesía de arte es como la que existe entre el buen sentido y el pensamiento crítico, entre la comprensión natural y la comprensión experta, entre la cándida inocencia y la perspicaz y cuidadosa bondad. Sin embargo, de la lectura de algunos ensayos de este libro publicados en la *Critica*[1] parece que puede deducirse que mientras del siglo XIV al XVI la poesía popular, también en este sentido, tiene una importancia notable, porque está ligada todavía a una cierta vivacidad de resistencia de las | fuerzas sociales 26
surgidas con el movimiento de recuperación efectuado después del Milenio y culminado en las Comunas, después del siglo XVI estas fuerzas se em-

brutecieron completamente y la poesía popular decayó hasta las formas actuales en las que el interés popular es satisfecho por el *Guerin Meschino*, y literatura por el estilo. Después del siglo XVI, por lo tanto, se hace radical aquella separación entre intelectuales y pueblo que está en la base de estas notas y que tanto significado ha tenido para la historia italiana política y cultural moderna.

§ <43> *Notas breves de economía.* En la *Riforma Sociale* de marzo-abril de 1933 se encuentra una reseña firmada con tres asteriscos de *An essay on the nature and significance of economic science*, de Lionel Robbins, profesor de economía en la Universidad de Londres (Londres, Macmillan and Co., 1932, pp. XII-141). También el reseñista se plantea la pregunta "¿qué cosa es la ciencia económica?" y en parte acepta, en parte rectifica o integra los conceptos expuestos por Robbins. Parece que el libro corresponde a la exigencia planteada por Croce en sus ensayos anteriores a 1900 sobre la necesidad de hacer preceder a los tratados de economía de un prefacio teórico en el que se expongan los conceptos y los métodos propios de la economía misma, pero la correspondencia debe ser entendida con discreción: no parece que Robbins tenga el rigor filosófico que Croce exigía sino más bien parece ser un "empírico" y un lógico formal. El libro puede ser interesante como el más reciente ensayo de esta línea de investigaciones, dependiente de la insatisfacción que se nota a menudo de parte de los economistas a propósito de las definiciones de su ciencia y de los límites que a la misma suelen ponérsele. También para Robbins la "economía" acaba por tener una significación amplísima y generalísima, que malamente coincide con los problemas concretos que los economistas estudian realmente, y que coincide más bien con la que Croce llama una "categoría del espíritu", el "momento práctico" o económico, o sea la relación racional del medio con el fin. Robbins "examina cuáles son las condiciones que caracterizan la actividad humana estudiada por los economistas y llega a la conclusión de que éstas son: 1] la diversidad de los fines; 2] la insuficiencia de los medios; 3] la posibilidad de usos alternativos. En consecuencia define
26 bis la economía como la ciencia que estudia el | modo de comportarse de los hombres como relación entre los fines y los medios escasos que tengan usos alternativos".

Parece que Robbins quiere liberar a la economía del llamado principio "hedonista" y separar netamente la economía de la psicología, "rechazando los últimos residuos de la que fue la asociación pasada entre utilitarismo y economía" (lo que probablemente significa que Robbins ha elaborado un nuevo concepto de lo útil distinto y más incluyente que el tradicional).[1]

Aparte cualquier apreciación sobre el mérito de la cuestión, hay que poner de relieve qué atentos estudios dedican los economistas modernos a perfeccionar continuamente los instrumentos lógicos de su ciencia, tanto que se puede decir que gran parte del prestigio de que gozan los economistas se debe a su rigor formal, a la exactitud de la expresión, etcétera. La misma tendencia no se da en la economía crítica que se vale demasiado a menudo de expresiones estereotipadas, y se expresa en un tono de superioridad al que no corresponde el valor de la exposición: da una impresión de arrogancia fastidiosa y por eso parece útil señalar este aspecto de los estudios económicos y de la literatura económica. En la *Riforma Sociale*, las publicaciones del tipo de ésta de Robbins son siempre señaladas y no será difícil obtener una bibliografía sobre el tema.

Hay que ver si el planteamiento que Robbins hace del problema económico no es en general una demolición de la teoría marginalista, aunque parece que él dice que sobre el análisis marginal es posible construir "la teoría económica general en forma perfectamente unitaria" (o sea abandonando completamente el dualismo todavía sostenido por Marshall en los criterios de la explicación del valor, o sea el doble juego de la utilidad marginal y del costo de producción). En efecto, si las valoraciones individuales son la única fuente de explicación de los fenómenos económicos, ¿qué significa que el campo de la economía haya sido separado del campo de la psicología y del utilitarismo?

Por lo que respecta a la necesidad de una introducción metodológico-filosófica a los tratados de economía, recordar el ejemplo del prefacio al primer tomo de Economía crítica y al libro de Crítica de la Economía política:[2] cada uno de ellos es seguramente demasiado breve y descarnado, pero el principio se | sigue: por otra parte en el cuerpo de los libros mu- 27
chas alusiones metodológicas filosóficas.

§ <44> *Risorgimento italiano.* Cfr. el artículo de Salvatore Valitutti "La grande industria in Italia" en la *Educazione Fascista* de febrero de 1933, escrito mediante apuntes y alusiones rápidas, pero bastante interesante y que vale la pena releer llegado el momento.

Sin embargo, no es exacto plantear la cuestión así: "Era verdad que <...> la economía de la Italia meridional era agrícola, feudal, y que la del resto de Italia era más industrial y moderna". En la Italia meridional había y hay una determinada actividad agrícola y el proteccionismo agrario benefició más al Norte que al Sur, porque fue protección a los cereales, de los que el Norte era gran productor (relativamente más que el Sur). La diferencia entre Norte y Sur consistía también y especialmente en la

composición social, que en el Sur debía mantenerse con su trabajo una cantidad demasiado grande de población pasiva económicamente, de rentistas, etcétera. Tampoco puede decirse que "la práctica de recogimiento y de modestia" en los primeros treinta años del reino –una práctica más modesta de la que realmente existió– "habría detenido el progreso de las actividades económicas más necesitadas de movimiento y de riqueza y, ejercida en el interés del meridional, habría conseguido el efecto de refundir y reorganizar la vida italiana sobre la base del Reino de Nápoles".[1] ¿Por qué ejercida en interés del meridional? En interés de todas las fuerzas nuevas nacionales moderadas y no jerarquizadas por los privilegios. Por el contrario, la estructura atrasada meridional fue explotada, hecha permanente, acentuada incluso, para drenar el ahorro de sus clases parasitarias hacia el Norte.

También la función del movimiento socialista en la formación de la Italia moderna es presentada en forma inexacta en muchos aspectos, si bien es exaltada y alabada. La posición de Bonomi fue una caricatura de la que proyectó Engels en la *Critica Sociale* (primeros años),[2] y en este sentido era natural la reacción sindicalista que se inspiró en parte en las indicaciones de Engels, y de hecho fue bastante meridionalista, etcétera (Valiutti debe de referirse a mi artículo sobre la cuestión meridional).[3] Para la posición de Bonomi habrá que ver su libro sobre las *Vie nuove*,[4] en el que toda la cuestión debe estar expuesta más orgánicamente.

27 bis § <45> *Notas breves de economía* (cfr. p. 26).[1] La relación entre la economía política y la economía crítica no se ha sabido mantener en sus formas orgánicas e históricamente actuales. ¿En qué se distinguen las dos corrientes de pensamiento en el planteamiento del problema económico? ¿Se distinguen actualmente en los términos culturales actuales y no ya en los términos culturales de hace ochenta años? En los manuales de economía crítica esto no aparece (por ejemplo en el *Précis*),[2] y sin embargo éste es el punto que interesa inmediatamente a los principiantes y da la orientación general para toda la investigación posterior. En general, este punto es dado no sólo por sabido sino por aceptado sin discusión, mientras que ninguna de esas dos cosas es cierta. Así sucede que sólo los espíritus gregarios y que fundamentalmente se burlan de la cuestión son encaminados al estudio de los problemas económicos y todo desarrollo científico se vuelve imposible. Lo que impresiona es esto: cómo un punto de vista crítico que exige el máximo de inteligencia, de falta de prejuicios, de frescura mental y de inventiva científica, se ha convertido en monopolio de farfulleos de cerebros estrechos y mezquinos, que sólo por la posición

dogmática consiguen mantener una posición no en la ciencia, sino en la bibliografía marginal de la ciencia. Una forma de pensar anquilosada es el mayor peligro en estas cuestiones: es preferible cierta desenvoltura desordenada a la defensa filistea de las posiciones culturales constituidas.

§ <46> *Orden intelectual y moral.* Fragmentos del libro *Lectures and Essays on University subjects* del cardenal Newman. Ante todo y en líneas muy generales, la universidad tiene la misión humana de educar los cerebros para pensar en forma clara, segura y personal, liberándolos de las nieblas y el caos en que amenazaba sumergirlos una cultura inorgánica, presuntuosa y confusionista, mediante lecturas mal elegidas, conferencias más brillantes que sólidas, conversaciones y discusiones sin provecho: "Un joven de intelecto agudo y vivaz, desposeído de una sólida preparación, no tiene nada mejor que presentar que un acervo de ideas, unas verdaderas y otras falsas, que para él tienen el mismo valor. Posee cierto número de doctrinas y de hechos, pero deshilvanados y dispersos, no teniendo principios en torno a los cuales agruparlos y situarlos. | Dice, desdice y se con- 28
tradice, y cuando se le obliga a expresar claramente su pensamiento no acaba por dar con el hilo. Advierte las objeciones mejor que las verdades, propone mil interrogantes a las que nadie sabría responder, pero entre tanto él abriga la más alta opinión de sí mismo y se indigna contra quienes disienten de él".

El método que la disciplina universitaria prescribe para cualquier forma de investigación es muy distinto y muy distinto es el resultado: es "la formación del intelecto, o sea un hábito de orden y de sistema, el hábito de remitir todo conocimiento nuevo a los que ya poseemos, y ajustarlos recíprocamente y, lo que más importa, la aceptación y el uso de ciertos principios como centro de pensamiento... Allí donde existe semejante facultad crítica, la historia no es ya un libro de cuentos, ni la biografía una novela; los oradores y las publicaciones del día pierden la infalibilidad; la elocuencia no vale más que el pensamiento, ni las afirmaciones audaces o las descripciones coloridas ocupan el lugar de los argumentos". La disciplina universitaria debe ser considerada como un tipo de disciplina para la formación intelectual aplicable incluso en instituciones no "universitarias" en sentido oficial.[1]

§ <47> *Maquiavelo.* Artículo de Sergio Panunzio en *Gerarchia* de abril de 1933 ("La fine del parlamentarismo e l'accentramento delle responsabilità"). Superficial. Un punto curioso es aquél en que Panunzio escribe que

las *funciones* del Estado no son sólo tres "según los viejos figurines constitucionalistas", a saber la "legislativa", la "administrativa" y la "judicial", sino que "a éstas hay que añadir otra, que es además, incluso en el régimen parlamentario, la primigenia y la fundamental, la 'función de gobierno', o sea *la determinación de la orientación política. Orientación política* respecto a la cual la misma legislación se comporta como un ejecutivo (!), en cuanto que es el programa político de gobierno que se traduce como en capítulos sucesivos en las leyes y es el presupuesto de éstas".[1] ¿Presupuesto y contenido y por lo tanto nexo indestructible? Panunzio en realidad razona por medio de figurines, o sea formalistamente, peor que los viejos constitucionalistas. Lo que debería explicar, para su proposición, es cómo
28 bis se ha producido la se|paración y la lucha entre parlamento y gobierno de *modo que la unidad de estas dos instituciones no* logra ya construir una orientación permanente de gobierno, pero eso no se puede explicar por medio de esquemas lógicos sino sólo refiriéndose a los cambios ocurridos en la estructura política del país, o sea realistamente, con un análisis histórico-político. Se trata, en efecto, de dificultad de construir una orientación política permanente y de vasto alcance, no de dificultad sin más. El análisis no puede prescindir del examen: 1] del porqué se han multiplicado los partidos políticos; 2] del porqué se ha vuelto difícil formar una mayoría permanente entre tales partidos parlamentarios; 3] en consecuencia, del porqué los grandes partidos tradicionales han perdido el poder de guiar, el prestigio, etcétera. ¿Este hecho es puramente parlamentario, o es el reflejo parlamentario de cambios radicales ocurridos en la sociedad misma, en la función que los grupos sociales tienen en la vida productiva, etcétera? Parece que el único camino para buscar el origen de la decadencia de los regímenes parlamentarios es éste, o sea investigar en la sociedad civil, y ciertamente que en este camino no se puede dejar de estudiar el fenómeno sindical; pero una vez más, no el fenómeno sindical entendido en su sentido elemental de asociacionismo de todos los grupos sociales y para cualquier fin, sino aquel típico por excelencia, o sea de los elementos sociales de nueva formación, que anteriormente no tenían "vela en este entierro" y que por el solo hecho de unirse modifican la estructura política de la sociedad.

Habría que investigar cómo ha sucedido que los viejos sindicalistas sorelianos (o casi) en cierto punto se hayan convertido simplemente en asociacionistas o unionistas en general. Quizá el germen de esta decadencia estaba en el mismo Sorel, o sea en un cierto fetichismo sindical o economista.

§ <48> *Maquiavelo.* <I> Estudio de las consignas como la del "tercer Reich" de las corrientes de derecha alemanas, de estos mitos históricos, que no son sino una forma concreta y eficaz de presentar el mito de la "misión histórica" de un pueblo. El punto a estudiar es precisamente éste: por qué | semejante forma es "concreta y eficaz" o más eficaz que otra. En 29
Alemania la continuidad ininterrumpida (no interrumpida por invasiones extranjeras permanentes) entre el periodo medieval del Sacro Imperio Romano (primer Reich) hasta el moderno (desde Federico el Grande hasta 1914) hace inmediatamente comprensible el concepto de tercer Reich. En Italia, el concepto de "tercera Italia" del Risorgimento no podía ser fácilmente comprendido por el pueblo por la no continuidad histórica y la no homogeneidad entre la Roma antigua y la papal (en verdad también entre la Roma republicana y la imperial no hubo una homogeneidad perfecta). De ahí el relativo éxito de la consigna mazziniana de la "Italia *del* pueblo" que tendía a indicar una renovación completa en sentido democrático, de iniciativa popular, de la nueva historia italiana en contraposición al "primado" giobertiano que tendía a presentar el pasado como continuidad ideal posible con el futuro, o sea con un determinado programa político presente presentado como de largo alcance. Pero Mazzini no logró enraizar su fórmula mítica y sus sucesores la diluyeron y la rebajaron en la retórica libresca. Un precedente para Mazzini habrían podido ser las Comunas medievales que fueron una renovación histórica efectiva y radical, pero aquéllas fueron explotadas principalmente por federalistas como Cattaneo. (La cuestión debe relacionarse con las primeras notas escritas en el cuaderno especial sobre Maquiavelo.)[1]

II. La cuestión planteada por Panunzio sobre la existencia de un "cuarto" poder estatal, el de "determinación de la orientación política",[2] parece que debe vincularse con los problemas suscitados por la desaparición de los partidos políticos y en consecuencia por la liquidación del Parlamento. Es un modo "burocrático" de plantear un problema que antes era resuelto por el funcionamiento normal de la vida política nacional, pero no se ve cómo pueda ser la solución "burocrática" del mismo. Los partidos eran precisamente los organismos que en la sociedad civil elaboraban las orientaciones políticas, y no sólo esto, sino que educaban y presentaban a los hombres a los que se suponía capaces de aplicarlas. En el terreno parlamentario las "orientaciones" elaboradas, totales o parciales, de largo alcance o de carácter inmediato, eran confrontadas, despojadas de los | 29 bis
rasgos particularistas etcétera, y una de ellas se hacía "estatal" en cuanto el grupo parlamentario del partido más fuerte se convertía en el "gobierno" o guiaba al gobierno. Que, por la disgregación parlamentaria, los partidos se hayan vuelto incapaces de desempeñar esta tarea, no ha anulado

la tarea misma ni ha mostrado una vía nueva de solución: lo mismo para la educación y la valoración de la personalidad. La solución "burocrática" de hecho enmascara un régimen de partidos de la peor especie en cuanto que éstos operan ocultamente, sin control; los partidos están constituidos por camarillas e influencias personales no confesables: sin contar que restringe la posibilidad de elección y embota la sensibilidad política y la elasticidad táctica. Es opinión de Max Weber, por ejemplo, que gran parte de las dificultades por las que atravesó el Estado alemán en la posguerra se debieron a la ausencia de una tradición político-parlamentaria y de vida de partido antes de 1914.[3]

§ <49> *Pasado y presente.* De un artículo de Manlio Pompei en la *Critica Fascista* del 1° de mayo de 1933: "En la genérica afirmación de una necesaria recuperación moral, hemos oído a menudo recordar a la familia como la institución en torno a la cual se debe reanudar esta inderogable recuperación. Sobre este punto no faltan pareceres discordantes: una reciente polémica sobre literatura infantil y sobre la educación de nuestros niños ha hecho aflorar el concepto de que el vínculo familiar, los afectos que ligan a los miembros de una misma familia, pueden en cierto punto constituir un obstáculo para la educación guerrera y viril que está entre las finalidades del Fascismo. A nuestro juicio, la familia es y debe seguir siendo la célula madre de la sociedad fascista".[1] Todo el artículo es interesante, si bien la cuestión no es planteada con rigor. Pompei describe la crisis de la familia en todos los estratos sociales, y en verdad no indica ni cómo tal crisis puede ser frenada o conducida a una solución racional, ni cómo puede intervenir el Estado para construir o estimular la construcción de un nuevo tipo de familia. Pompei afirma incluso que la crisis es necesaria, vinculada
30 como está a todo un proceso de renova|ción social y cultural, y por eso es tanto más notable su efectiva desorientación, no obstante las afirmaciones genéricas constructivas.

§ <50> *Maquiavelo.* Sobre el concepto de previsión o perspectiva. Es cierto que prever significa sólo ver bien el presente y el pasado en cuanto movimiento: ver bien, o sea identificar con exactitud los elementos fundamentales y permanentes del proceso. Pero es absurdo pensar en una previsión puramente "objetiva". Quien hace la previsión en realidad tiene "un programa" que hace triunfar, y la previsión es precisamente un elemento de tal triunfo. Esto no significa que la previsión deba ser siempre arbitraria y gratuita [o puramente tendenciosa]. Puede decirse incluso

que sólo en la medida en que el aspecto objetivo de la previsión está vinculado a un programa ese aspecto adquiere objetividad: 1] porque sólo la pasión aguza el intelecto y coopera a hacer más clara la intuición; 2] porque siendo la realidad el resultado de una aplicación de la voluntad humana a la sociedad de las cosas (desde el maquinista a la máquina), prescindir de todo elemento voluntario o calcular sólo la intervención de las otras voluntades como elemento objetivo del juego general mutila la realidad misma. Sólo quien quiere fuertemente identifica los elementos necesarios para la realización de su voluntad. Por eso, considerar que una determinada concepción del mundo y de la vida tenga en sí misma una superioridad [de capacidad de previsión] es un error de burda fatuidad y superficialidad. Cierto es que una concepción del mundo está implícita en toda previsión y por lo tanto el que la misma sea una desconexión de actos arbitrarios del pensamiento o una rigurosa y coherente visión no carece de importancia, pero la importancia la adquiere precisamente en el cerebro viviente de quien hace la previsión y la vivifica con su fuerte voluntad. Esto se ve en las previsiones hechas por los llamados "desapasionados": abundan en ociosidad, en detalles sutiles, en elegancias de conjetura. Sólo la existencia en el "previsor" de un programa a realizar hace que se atenga a lo esencial, a aquellos elementos que siendo "organizables",
suscepti|bles de ser dirigidos o desviados, en realidad son los únicos pre- 30 bis
visibles. Esto va contra el modo común de considerar la cuestión. Se piensa generalmente que todo acto de previsión presupone la determinación de leyes de regularidad del tipo de las de las ciencias naturales. Pero como estas leyes no existen en el sentido absoluto [o mecánico] que se supone, no se toma en cuenta la voluntad de los otros y no se "prevé" su aplicación. Por lo tanto se construye sobre una hipótesis arbitraria y no sobre la realidad.

§ <51> *Pasado y presente.* En la *Civiltà Cattolica* del 20 de mayo de 1933 se da un breve resumen de las *Conclusioni all'inchiesta sulla nuova generazione.* (Extracto del fascículo 28 del *Saggiatore,* Roma, Artes gráficas Zamperini, 1933, en 8°, pp. 32.)[1] Se sabe hasta qué punto tales encuestas son necesariamente unilaterales, mutiladas, tendenciosas, y cómo suelen dar la razón al modo de pensar de quien las organiza. Tanto más hay que ser cautos, cuanto más parece que actualmente es difícil conocer lo que las nuevas generaciones piensan y quieren. Según la *Civiltà Cattolica* la médula de la encuesta sería: "La nueva generación sería pues: sin moral y sin principios inmutables de moralidad, sin religiosidad o simplemente atea, con pocas ideas y con mucho instinto". "La generación de preguerra creía y se deja-

ba dominar por las ideas de justicia, de bien, de desinterés y de la religión; la moderna espiritualidad se ha desembarazado de tales ideas, las cuales en la práctica son inmorales. Los pequeños hechos de la vida exigen elasticidad y plegabilidad moral, que se empieza a obtener con la falta de prejuicios de la nueva generación. En la nueva generación pierden valor todos aquellos principios morales que se han impuesto como axiomas a las conciencias individuales. La moral se ha vuelto absolutamente pragmática: brota de la vida práctica, de las diversas situaciones en las que el hombre puede hallarse. La nueva generación no es ni espiritualista, ni positivista,
31 ni materialista, tiende a supe|rar racionalmente tanto las posiciones espiritualistas como las rancias posiciones positivistas y materialistas. Su principal característica es la falta de cualquier forma de reverencia por todo lo que encarna el viejo mundo. En la masa de jóvenes se ha debilitado el sentimiento religioso y todos los diversos y abstractos imperativos morales, que ya resultan inadecuados para la vida cotidiana. Los más jóvenes tienen menos ideas y más vida, por el contrario han adquirido naturalidad y confianza en el acto sexual, de modo que el amor ya no es considerado en el sentido de un pecado, de una transgresión, de una cosa prohibida. Los jóvenes, orientados activamente en las direcciones que la vida moderna indica, resultan inmunes a cualquier posible retorno a una religiosidad dogmática disolvente".

Parece que esta serie de afirmaciones no es más que el programa mismo del *Saggiatore,* y esto parece más bien una curiosidad que una cosa seria. Es, en el fondo, una reedición popular del "superhombre" nacido de las más recientes experiencias de la vida nacional, un "superhombre" nacionalista, de círculo de señores y farmacia filosófica. Si se reflexiona, significa que la nueva generación ha caído, bajo el aspecto de un voluntarismo extremo, en la máxima abulia. No es verdad que no tenga ideales: sólo que éstos se hallan todos contenidos en el código penal que se supone hecho de una vez para siempre en su totalidad. Significa también que falta en el país toda dirección cultural fuera de la católica, lo que haría suponer que por lo menos la hipocresía religiosa deba acabar por incrementarse. Sin embargo, sería interesante saber de qué nueva generación pretende hablar el *Saggiatore.*

Parece que la "originalidad" del *Saggiatore* consiste en haber transportado a la "vida" el concepto de "experiencia" propio no ya de la ciencia sino del operador de gabinete científico. Las consecuencias de esta transportación mecánica son poco brillantes: corresponden a lo que era bastante conocido con el nombre de "oportunismo" o de falta de principios (recordar
31 bis ciertas interpretaciones periodísticas del relativismo de Einstein | cuando, en 1921, esta teoría fue presa de los periodistas). El sofisma consiste en lo

siguiente: que cuando el operador de gabinete "prueba y vuelve a probar",
sus pruebas tienen consecuencias limitadas al espacio de las probetas y los
alambiques: él "prueba" fuera de sí mismo, sin dar de sí mismo al experi-
mento nada más que atención física e intelectual. Pero en las relaciones
entre los hombres las cosas se comportan muy diferentemente y las conse-
cuencias son de muy distinto alcance. El hombre transforma lo real y no
se limita a examinarlo experimentalmente *in vitro* para reconocer sus leyes
de regularidad abstracta. No se declara una guerra por "experimento", ni
se trastorna la economía de un país, etcétera, para hallar las leyes del me-
jor orden social posible. Que al construir los propios[a] planes de transfor-
mación de la vida haya que basarse en la experiencia, o sea en el exacto
relieve de las relaciones sociales existentes y no en vacuas ideologías o ge-
neralidades racionales, no significa que no se deban tener principios, que
no son sino la experiencia puesta en forma de conceptos o de normas im-
perativas. La filosofía del *Saggiatore*, además de ser una reacción plausible
a la embriaguez actualista y religiosa, está sin embargo esencialmente vincu-
lada a tendencias conservadoras y pasivas y en realidad contiene la más
alta "reverencia" por lo existente, o sea por el pasado cristalizado. En un
artículo de Giorgio Granata (en el *Saggiatore*, mencionado en la *Critica
Fascista* del 1° de mayo de 1933)[2] hay muchos indicios de tal filosofía: para
Granata la concepción del "partido político" con su "programa" utópico,
"como mundo del deber ser (!) frente al mundo del ser, de la realidad" ya
pasó de época y por eso Francia sería "inactual": como si precisamente
Francia no hubiera dado en el siglo XIX el ejemplo del más chato oportu-
nismo político, o sea del servilismo a lo que existe; a la realidad, o sea a los
"programas" realizados por fuerzas bien determinadas e identificables. Y
el ser serviles a los hechos queridos y realizados por los otros es el verdade-
ro punto de vista del *Saggiatore*, o sea indiferencia y abulia bajo el disfraz
de gran actividad de hormigas: la filosofía del hombre de Guicciardini que
reaparece siempre en ciertos | periodos de la vida italiana. Que para todo 32
esto hubiera que remitirse a Galileo y tomar el título de *Saggiatore* es sólo
una gran desvergüenza, y hay que dar por descontado que los señores Gra-
nata y Compañía, no han de temer nuevas hogueras ni inquisiciones. (La
concepción que del "partido político" expresa Granata coincide por lo de-
más con la expresada por Croce en el capítulo "Il partito como giudizio e
come pregiudizio" del libro *Cultura e vita morale*[3] y con el programa de la
Unità florentina, problemística, etcétera.)

Y sin embargo este grupo del *Saggiatore* merece ser estudiado y analiza-
do: 1] porque trata de expresar, aunque sea burdamente, tendencias que

[a] En el manuscrito: "sus".

son difusa y vagamente concebidas por una mayoría; 2] porque es independiente de cualquier "gran filósofo" tradicional e incluso se opone a cualquier tradición cristalizada; 3] porque muchas afirmaciones del grupo son indudablemente repeticiones de oído de posiciones filosóficas de la filosofía de la praxis que han entrado en la cultura general, etcétera. (Recordar el "probando y volviendo a probar" del *onorevole* Giuseppe Canepa como comisario de aprovisionamientos durante la guerra: este Galileo de la ciencia administrativa tenía necesidad de una experiencia con muertos y heridos para saber que donde falta el pan corre la sangre.)[4]

§ <52> *Risorgimento italiano.* Serie de interpretaciones. A propósito del libro de Rosselli sobre Pisacane.[1] Las interpretaciones del pasado, cuando del pasado mismo se buscan las deficiencias y los errores (de ciertos partidos o corrientes), no son "historia" sino política actual en embrión. He ahí por qué incluso los "si" a menudo no aburren. Debe decirse que las "interpretaciones" del Risorgimento en Italia están vinculadas a una serie de hechos: 1] a explicar por qué se produjo el llamado "milagro" del Risorgimento: o sea que se reconoce que las fuerzas activas para la unidad y la independencia eran escasas y que el suceso no puede ser explicado sólo con tales fuerzas, pero por otra parte no se quiere reconocerlo abiertamente por razones de política nacional, y se construyen novelas históricas; 2] para no tocar al Vaticano; 3] para no explicar racionalmente el "bandidismo" meridional; 4] más tarde para explicar la debilidad estatal durante las guerras de África (de ahí tomó pretexto Oriani especialmente y por consiguiente los orianistas), para explicar Caporetto y la subversión elemental de la posguerra con sus consecuencias directas e indirectas.

La debilidad de tal tendencia "interpretativa" consiste en que siguió siendo puro hecho intelectual, no se convirtió en premisa de un movimiento político nacional. Sólo con Piero Gobetti ello iba delineándose y
32 bis en una | biografía de Gobetti habría que recordarlo: por eso Gobetti se separa del orianismo y de Missiroli. Con Gobetti hay que poner a Dorso y como sobra en el juego a Giovanni Ansaldo que es más intelectual que Missiroli. (Ansaldo es "el hombre de Guicciardini" convertido en esteta y literato y que ha leído las páginas de De Sanctis sobre el hombre de Guicciardini. De Ansaldo podría decirse: "Un día el hombre de Guicciardini leyó las páginas de De Sanctis sobre sí mismo y se camufló de G. Ansaldo primero y de estrellita negra más tarde: pero su 'particular' no consiguió camuflarlo...")

Una cuestión que Rosselli no plantea bien en el *Pisacane* es ésta: cómo una clase dirigente puede dirigir a las masas populares, o sea ser "diri-

gente"; Rosselli no ha estudiado lo que fue el "jacobinismo" francés y cómo el miedo al jacobinismo pudo paralizar la actividad nacional. Tampoco explica por qué se formó el mito del "Mediodía polvorín de Italia" en Pisacane y luego en Mazzini. No obstante este punto es básico para comprender a Pisacane y el origen de sus ideas que son las mismas que en Bakunin, etcétera. Así, no se puede ver en Pisacane un "precursor" real de Sorel,[2] sino simplemente un ejemplar del "nihilismo" de origen ruso [y de la teoría de la "pandestrucción" creadora (aunque sea con el hampa)]. La "iniciativa popular" desde Mazzini a Pisacane se colorea con las tendencias "populistas" extremas. (Seguramente hay que profundizar el filón Herzen, indicado por Ginzburg en la *Cultura* de 1932.)[3] También la carta a los padres después de la fuga con una mujer casada podría ser suscrita por el Bazárov de *Padres e hijos* (la carta aparece publicada íntegramente en la *Nuova Antologia* de 1932):[4] ahí está toda la moral deducida de la naturaleza como la representa la ciencia natural y el materialismo filosófico. Debe ser casi imposible reconstruir la "cultura libresca" de Pisacane y establecer las "fuentes" de sus conceptos: el único modo de proceder es el de reconstruir un cierto ambiente intelectual de cierta emigración política de después del 48 en Francia y en Inglaterra, de una "cultura hablada" de comunicaciones ideológicas a través de discusiones y conversaciones.

§ <53> *Historia literaria o de la cultura.* El origen de la teoría americana (referida por Cambon en su prefacio a un libro de Ford) de que en cada época los grandes hombres son tales en la actividad funda|mental de la época 33
misma,[1] cosa por la que sería absurdo "reprender" a los americanos por no tener grandes artistas cuando tienen "grandes técnicos", como lo sería reprender al Renacimiento por haber tenido grandes pintores y escultores y no grandes técnicos, se puede encontrar en Carlyle (*Sobre los héroes y el heroísmo*). Carlyle debe decir poco más o menos que si Dante hubiera tenido que hacer de guerrero, o sea si se hubiese visto forzado a desarrollar [su personalidad] en un momento de necesidad militar etcétera, habría sido igualmente grande etcétera,[2] o sea que el heroísmo debería concebirse casi como una forma que se llena con el contenido heroico [prevaleciente] en la[a] época [o en el ambiente determinado].

Puede decirse, sin embargo, que en épocas de envilecimiento público, de compresión etcétera, es imposible ninguna forma de "grandeza". Donde el carácter moral es combatido no se puede ser gran artista etcétera. Me-

[a] En el manuscrito: "en la" corrige un precedente "de la".

tastasio no puede ser Dante o Alfieri. ¿Donde prospera Ojetti puede darse un Dante? ¡Si acaso un Michele Barbi! Pero la cuestión en general no parece seria, si se parte de la necesidad de que surjan grandes genios. Solamente se puede juzgar de la actitud frente a la vida, más o menos conformista o heroica, metastasiana o alfieriana, lo que ciertamente no es poco. No debe excluirse que donde la tradición ha dejado un gran estrato de intelectuales, y un interés vivaz o predominante por ciertas actividades, se desarrollen "genios" que no corresponden a la época en que viven concretamente, sino a aquélla en que viven "idealmente" y culturalmente. Maquiavelo podría ser uno de éstos. Por otra parte se olvida que cada tiempo o ambiente es contradictorio y que se [expresa y se] corresponde al propio tiempo o ambiente combatiéndolos denodadamente además de colaborando en las formas de vida oficial. Parece que también en este argumento hay que tomar en cuenta la cuestión de los intelectuales y de su modo de selección en las diversas épocas de desarrollo de la civilización. Y desde este punto de vista puede haber mucha verdad en la afirmación americana. Épocas progresistas en el campo práctico pueden no haber tenido todavía tiempo de manifestarse en el campo creativo estético e intelectual, o pueden ser en éste atrasadas, filisteas, etcétera.

§ <54> *Ugo Bernasconi.* Escritor de máximas morales, cuentista, crítico de arte y creo que también pintor. Colaborador del *Viandante* de Monicelli[1] y por lo tanto de una cierta tendencia.

33 bis Se podrían extraer algunas de sus máximas mejo | res. "Vivir es siempre un adaptarse. Pero adaptarse a una cosa para salvar alguna otra cosa. En esta alternativa se forma y se revela todo el carácter de un hombre".

"La verdadera Babel no es tanto donde se hablan lenguas distintas, sino donde todos creen hablar la misma lengua, y cada uno da a las mismas palabras un significado distinto".

"Tanto es el valor del pensamiento teórico para un operar provechoso, que a veces puede dar buen fruto incluso la más tonta de las teorías, que es ésta: no teorías sino hechos". (*Pègaso* de junio de 1933.)[2]

§ <55> *Pasado y presente.* Una de las manifestaciones más típicas del pensamiento sectario (pensamiento sectario es aquél por el que no se logra ver cómo el partido político no es sólo la organización técnica del partido mismo, sino todo el bloque social activo del cual el partido es la guía porque es la expresión necesaria) es aquélla por la que se considera poder hacer siempre ciertas cosas aun cuando la "situación político-militar" ha-

ya cambiado. Fulano lanza un grito y todos aplauden y se entusiasman; al día siguiente, la misma gente que aplaudió y se entusiasmó al oír lanzar aquel grito, finge no oír, se aleja, etcétera; al tercer día la misma gente reprende a Fulano, le insulta e incluso le golpea y lo denuncia. Fulano no entiende nada; pero Mengano que ha mandado a Fulano, reprende a Fulano por no haber gritado bien, o por ser un miserable y un incapaz etcétera. Mengano está convencido de que aquel grito, elaborado por su excelentísima capacidad teórica, debe siempre entusiasmar y arrastrar, porque en su camarilla los presentes siguen fingiendo que se entusiasman etcétera. Sería interesante describir el estado de ánimo de estupor e [incluso] de indignación del primer francés que vio rebelarse al pueblo siciliano de las Vísperas.

§ <56> *Risorgimento italiano.* Sobre la revolución pasiva. Protagonistas los "hechos", por así decirlo, y no los "hombres individuales". Cómo bajo una determinada envoltura política necesariamente se modifican[a] | las re- 34
laciones sociales fundamentales y surgen y se desarrollan nuevas fuerzas efectivas políticas, que influyen directamente, con una presión lenta pero incontrolable, sobre las fuerzas oficiales las cuales a su vez se modifican sin darse cuenta o casi.

§ <57> *Pasado y presente.* De una carta a Uberto Lagardelle de Georges Sorel (escrita el 15 de agosto de 1898 y publicada en la *Educazione Fascista* de marzo de 1933): "Deville a pour grand argument que la campagne pour Dreyfus donne de la force aux militaristes et peut amener une réaction. Le malheureux ne voit pas que c'est tout le contraire: la réaction était en train express et elle se bute devant une résistance inopinée, où les avancés ont pour auxiliaire des modérés. Les gens qui ne voyaient pas le mouvement réel, qui en étaient aux apparences trompeuses des scrutins, croyaient que la France marchait dare dare vers le socialisme; j'ai toujours vu qu'elle marchait vers le césarisme. Le mouvement apparait maintenant, parce qu'il y a une pierre dans l'engrenage, les dents grincent et se cassent; mais ce n'est pas la pierre qui a fait naître l'engrenage, mais elle force les aveugles à s'apercevoir qu'il existe".[1]

La mentalidad a la Deville siempre ha estado difundida. Cuestión de la ofensiva y la defensiva. Hay que preguntarse si cada vez que el "escrutinio" era favorable a la izquierda, no hubo una preparación de golpe de

[a] En el manuscrito sigue una palabra cancelada y de difícil lectura.

Estado por parte de la derecha, que nunca permitió a la izquierda tener de su parte la fuerza y el prestigio de la llamada "legalidad" estatal. (Recordar los artículos de Garofalo en la *Epoca* de 1922.[2] El libro de Nino Daniele sobre D'Annunzio político.[3] Modo de plantear [la narración de los] acontecimientos de 1918-19-20 etcétera.) En las memorias del diplomático Aldovrandi publicadas en la *Nuova Antologia* del 15 de mayo-1° de junio de 1933 algunas ideas utilísimas para evaluar los acontecimientos de abril de 1919 en Milán.[4] La cuestión vinculada a la de la llamada "violencia" como método dogmático, estupidísima forma de sarampión de aquellos años. (Orlando, quien en abril de 1919 estaba en París, no debe de haber sido ajeno a los acontecimientos de Milán, que <fueron> necesarios a la comisión italiana para sostener su posición. También el aniquilamien-
34 bis to de Giacinto | Menotti[5] no debió de carecer de un motivo seguramente determinado indirectamente por el gobierno.)

§ <58> *Crítica literaria.* En el fascículo de marzo de 1933 de *Educazione Fascista,* el artículo polémico de Argo con Paul Nizan ("Idee d'oltre confine")[1] a propósito de la concepción de una nueva literatura que brote de una integral renovación intelectual y moral. Nizan parece que plantea bien el problema cuando empieza por definir qué cosa es una integral renovación de las premisas culturales y limita el campo de la investigación misma. La única objeción seria de Argo es ésta: la imposibilidad de saltar una etapa nacional, autóctona de la nueva literatura y los peligros "cosmopolitas" de la concepción de Nizan. Desde este punto de vista muchas críticas de Nizan a grupos de intelectuales franceses deben revisarse: *Nouvelle Revue Française,*[a] el "populismo" etcétera, hasta el grupo del *Monde,*[2] no porque las críticas no ataquen con justicia [políticamente], sino porque es imposible que la nueva literatura no se manifieste "nacionalmente" en combinaciones y ligas diversas, más o menos híbridas. Es toda la corriente lo que hay que examinar y estudiar, objetivamente. Por lo demás, para la relación entre literatura y política, hay que tener presente este criterio: que el literato debe tener perspectivas necesariamente menos precisas y definidas que el hombre político, debe ser menos "sectario" si así puede decirse, pero de modo "contradictorio". Para el hombre político toda imagen "fijada" a priori es reaccionaria: el político considera todo el movimiento en su devenir. El artista, por el contrario, debe tener imágenes "fijadas" y fundidas en su forma definitiva. El político imagina al hombre como es y al mismo tiempo como debería ser para alcanzar un deter-

[a] En el manuscrito el nombre de la revista es indicado con las siglas "N. R. F.".

minado fin; su trabajo consiste precisamente en conducir a los hombres a moverse, a salir de su ser presente para volverse capaces colectivamente de alcanzar el fin propuesto, o sea a "conformarse" al fin. El artista representa necesariamente "lo que es" en cierto momento [de personal, de no conformista, etcétera], realistamente. Por eso desde el punto de vista político, el político no estará nunca contento con el artista y no podrá estarlo: lo encontrará siempre en retraso respecto de la época, siempre anacrónico, siempre separado del movimiento real. Si la his|toria es un continuo 35
proceso de liberación y de autoconciencia, es evidente que cada etapa, como historia, en este caso como cultura, será inmediatamente superada y no interesará más. Esto me parece que debe tenerse en cuenta al evaluar los juicios de Nizan sobre los diversos grupos.

Pero desde un punto de vista objetivo, así como todavía hoy para ciertos estratos de la población es "actual" Voltaire, así pueden ser actuales, e incluso lo son, estos grupos literarios y las combinaciones que representan: objetivo quiere decir, en este caso, que el desarrollo de la renovación intelectual y moral no es simultáneo en todos los estratos sociales, todo lo contrario: incluso hoy, es bueno repetirlo, muchos son ptolomeicos y no copernicanos. (Existen muchos "conformismos", muchas luchas por nuevos conformismos, y combinaciones distintas entre aquello que es, diversamente compuesto, y aquello que trabaja para que llegue a ser, y son muchos los que trabajan en este sentido.) Colocarse en el punto de vista de una "sola" línea de movimiento progresivo, por el que cada adquisición nueva se acumula y convierte en premisa de nuevas adquisiciones, es un grave error: no sólo las líneas son múltiples, sino que también se dan pasos atrás incluso en la línea "más" progresista. Por otra parte, Nizan no sabe plantear la cuestión de la llamada "literatura popular", o sea del éxito que tiene entre las masas nacionales la literatura de folletín (de aventuras, policiaca, de terror etcétera), éxito que es ayudado por el cinematógrafo y el periódico. Y sin embargo es ésta la cuestión que representa la parte mayor del problema de una nueva literatura en cuanto expresión de una renovación intelectual y moral: porque sólo entre los lectores de la literatura de folletín se puede seleccionar el público suficiente y necesario para crear la base cultural de la nueva literatura. Me parece que el problema es éste: cómo crear un cuerpo de literatos que artísticamente sea a la literatura de folletín lo que Dostoievski era a Sue y a Soulié o como Chesterton, en la novela policiaca, es a Conan Doyle y a Wallace, etcétera. A este propósito hay que abandonar muchos prejuicios, pero especialmente hay que pensar que no se puede tener el monopolio, y no sólo eso, sino que se tiene en contra una formidable organización de intereses editoriales. El prejuicio más común es éste: que la nueva literatura

debe identificarse con una escuela artística de origen intelectual, como
35 bis fue para el futurismo. | La premisa de la nueva literatura no puede dejar de ser histórico-política, popular: debe tender a elaborar lo que ya existe, polémicamente o de otro modo no importa; lo que importa es que hunda sus raíces en el humus de la cultura popular tal como ésta es, con sus gustos, sus tendencias, etcétera, con su mundo moral e intelectual aunque sea atrasado y convencional.

§ <59> *Risorgimento italiano.* <I>. La función del Piamonte en el Risorgimento italiano es la de una "clase dirigente". En realidad no se trata del hecho de que en todo el territorio de la península existiesen núcleos de clase dirigente homogénea cuya irresistible tendencia a unificarse determinó la formación del nuevo Estado nacional italiano. Estos núcleos existían, indudablemente, pero su tendencia a unirse era muy problemática, y lo que más cuenta, ellos, cada uno en su ámbito, no eran "dirigentes". El dirigente presupone al "dirigido", ¿y quién era dirigido por estos núcleos? Estos núcleos no querían "dirigir" a nadie, o sea no querían poner de acuerdo sus intereses y aspiraciones con los intereses y aspiraciones de otros grupos. Querían "dominar", no "dirigir", y aún más: querían que dominasen sus intereses, no sus personas, o sea querían que una fuerza nueva, independiente de todo compromiso y condición, se convirtiese en árbitro de la Nación: esta fuerza fue el Piamonte y de ahí la función de la monarquía. El Piamonte tuvo por lo tanto una función que puede ser comparada, en ciertos aspectos, con la del partido, o sea del personal dirigente de un grupo social (y de hecho siempre se habló de "partido piamontés"); con la determinación de que se trataba de un Estado, con un ejército, una diplomacia, etcétera.

Este hecho es de la máxima importancia para el concepto de "revolución pasiva": que no es que un grupo social sea el dirigente de otros grupos, sino que un Estado, aunque limitado como potencia, sea el "dirigente" del grupo que debería ser dirigente y pueda poner a disposición de éste un ejército y una fuerza político-diplomática. Es posible referirse a lo que se llamó la función del "Piamonte" en el lenguaje político-histórico internacional. Servia antes de la guerra venía a ser el "Piamonte" de
36 los Balcanes. (Por lo demás Francia, después de 1789 y | durante muchos años, hasta el golpe de Estado de Luis Napoleón fue, en este sentido, el Piamonte de Europa.) El que Servia no lograra éxito como lo logró el Piamonte se debe al hecho de que en la posguerra hubo un despertar político de los campesinos tal como no había existido desde 1848. Si se estudia de cerca lo que sucedió en el reino yugoslavo, se ve que en él las fuerzas

"servistas" o favorables a la hegemonía servia, son las fuerzas contrarias a la reforma agraria. Encontramos un bloque rural-intelectual antiservio, y las fuerzas conservadoras partidarias de Servia tanto en Croacia como en las otras regiones no servias.[1] Tampoco en este caso existen núcleos locales "dirigentes", sino dirigidos por la fuerza servia, mientras que las fuerzas subversivas no tienen, como función social, gran importancia. Para quien observa superficialmente las cosas servias, habría que preguntar qué habría sucedido si el supuesto bandidaje que se dio en el napolitano y en Sicilia desde el 60 hasta el 70 se hubiese dado después de 1919. Indudablemente el fenómeno es el mismo, pero el peso social y la experiencia política de las masas campesinas eran muy distintos después de 1919, de lo que eran después de 1848.

Lo importante es profundizar el significado que tiene una función tipo "Piamonte" en las revoluciones pasivas, o sea el hecho de que un Estado sustituye a los grupos sociales locales para dirigir una lucha de renovación. Es uno de los casos en que se da la función de "dominio" y no de "dirección" en estos grupos: dictadura sin hegemonía. La hegemonía será de una parte del grupo social sobre todo el grupo, no de éste sobre otras fuerzas para potenciar el movimiento, radicalizarlo etcétera, según el modelo "jacobino".

II. Estudios orientados a captar las analogías entre el periodo siguiente a la caída de Napoleón y el siguiente a la guerra del 14-18.[2] Las analogías son vistas sólo desde dos puntos de vista: la división territorial y aquella, más vistosa y superficial, del intento de dar una organización jurídica estable a las relaciones internacionales (Santa Alianza y Sociedad de Naciones). Parece por el contrario que el rasgo más importante que debe estudiarse es el que se ha llamado de la "revolución pasiva", problema que no resalta llamativamente porque falta un paralelismo exterior a la Francia del 1789-1815. Y sin embargo todos reconocen que la guerra del 14-18 re-
presenta una fractura histórica, en el sentido | de que toda una serie de 36 bis
cuestiones que molecularmente se acumulaban antes de 1914 se han "amontonado", modificando la estructura general del proceso precedente: basta pensar en la importancia que ha asumido el fenómeno sindical, término general en el que se suman diversos problemas y procesos de desarrollo de distinta importancia y significado (parlamentarismo, organización industrial, democracia, liberalismo etcétera), pero que objetivamente refleja el hecho de que una nueva fuerza social se ha constituido, tiene un peso ya no desdeñable, etcétera, etcétera.

§ <60> *Risorgimento italiano, Cavour.* ¿Qué significa en el libro de Alberto Cappa sobre Cavour,[1] el insistir continuamente en la afirmación de que

la política de Cavour representa el "justo medio"? ¿Por qué "justo"? ¿Quizá porque ha triunfado? La "justeza" de la política de Cavour no puede ser teorizada a priori; no puede tratarse de una "justeza" racional, absoluta, etcétera. En realidad no se puede hablar de una función de intermediario en Cavour, lo que disminuiría su figura y su significado. Cavour siguió su línea propia, que triunfó no porque mediase entre extremismos opuestos, sino porque representaba la única política justa de la época, precisamente por la ausencia de competidores válidos e inteligentes (políticamente). En Cappa el "justo medio" se parece mucho al "precio justo", al "óptimo gobierno" etcétera. En realidad sucede que Cappa no advierte cuál fue la política cavouriana real, la política independiente, original etcétera, cualquiera que sea el juicio que de la misma se pueda dar de acuerdo con los resultados que tuvo en la época siguiente, o sea aunque deba decirse que fue mucho menos "nacional" de lo que Cappa, según las pautas oficiales, quiere hacer creer, aunque fuese una lucha victoriosa contra las fuerzas populares (sin "justo medio"), lo que contribuyó a construir un Estado estrecho, sectario, sin posibilidades de acción internacional porque estaba siempre amenazado por el surgimiento de fuerzas subversivas elementales que precisamente Cavour no quiso "nacionalizar". Que Cavour, como método de propaganda política, asumiese una posición de "justo medio" no tiene más que un significado secundario. En realidad las fuerzas históricas chocan entre sí por su programa "extremo".
37 Que entre estas | fuerzas, una asuma la función de "síntesis" superadora de los extremismos opuestos es una necesidad dialéctica, no un método apriorista. Y saber encontrar en cada ocasión el punto de equilibrio progresista (en el sentido del programa propio) es el arte del político no del justo medio, sino precisamente del político que tiene una línea muy precisa y de gran perspectiva para el futuro. Cappa puede ser utilizado como ejemplo en la exposición de la forma italiana del "proudhonismo" giobertiano, de la antidialéctica del oportunismo empírico y de corta vista.

§ <61> *Introducción al estudio de la filosofía.* 1] Hegemonía de la cultura occidental sobre toda la cultura mundial. Aun admitiendo que otras culturas hayan tenido importancia y significado en el proceso de unificación "jerárquica" de la civilización mundial (y ciertamente tal cosa debe admitirse sin más), han tenido valor universal en cuanto que llegaron a ser elementos constitutivos de la cultura europea, la única histórica o concretamente universal, esto es, en cuanto que han contribuido al proceso del pensamiento europeo y han sido asimiladas por éste.

2] Pero también la cultura europea ha sufrido un proceso de unifica-

ción y, en el momento histórico que nos interesa, ha culminado en Hegel y en la crítica al hegelianismo.

3] De los dos primeros puntos resulta que se toma en cuenta el proceso cultural que se personifica en los intelectuales; no se trata de hablar de las culturas populares, para las cuales no se puede hablar de elaboración crítica y de proceso de desarrollo.

4] No se trata tampoco de hablar de aquellos procesos culturales que culminan en la actividad real, como sucedió en la Francia del siglo XVIII, o al menos hay que hablar sólo en conexión con el proceso culminado en Hegel y en la filosofía clásica alemana, como una prueba "práctica", en el sentido al que repetidamente y en otras partes[1] se ha aludido, de la recíproca reductibilidad de los dos procesos, uno, el francés, político-jurídico, el otro, el alemán, teórico-especulativo.

5] De la descomposición del hegelianismo resulta el inicio de un nuevo proceso cultural, de carácter distinto al de los precedentes, en el cual se unifican el movimiento práctico y el pensamiento teórico (o tratan de unificarse a través de una lucha tanto teórica como práctica).

6] No es importante el hecho de que tal movimiento nuevo tenga su cuna en obras filosóficas mediocres o, por lo menos, no en obras | maes- 37 bis
tras filosóficas. Lo que es importante es que nace un nuevo modo de concebir el mundo y el hombre, y que tal concepción no está ya reservada a los grandes intelectuales, a los filósofos de profesión, sino que tiende a volverse popular, de masas, con carácter concretamente mundial, modificando (aunque sea con el resultado de combinaciones híbridas) el pensamiento popular, la momificada cultura popular.

7] Que tal inicio resulte de la confluencia de varios elementos, aparentemente heterogéneos, no causa asombro: Feuerbach, como crítico de Hegel, la escuela de Tubinga como afirmación de la crítica histórica y filosófica de la religión, etcétera. Incluso debe señalarse que tal transformación no podía dejar de tener conexiones con la religión.

8] La filosofía de la praxis como resultado y coronación de toda la historia precedente. De la crítica del hegelianismo nacen el idealismo moderno y la filosofía de la praxis. El inmanentismo hegeliano se vuelve historicismo; pero es historicismo absoluto sólo con la filosofía de la praxis, historicismo absoluto o humanismo absoluto. (Equívoco del ateísmo y equívoco del deísmo en muchos idealistas modernos: evidente que el ateísmo es una forma puramente negativa e infecunda, a menos que sea concebido como un periodo de pura polémica literario-popular.)

§ <62> *Pasado y presente. Epílogo primero.* El tema de la "revolución pasiva" como interpretación de la época del Risorgimento y de toda época compleja de cambios históricos. Utilidad y peligros de tal tema. Peligros de derrotismo histórico, o sea de indiferentismo, porque el planteamiento general del problema puede hacer creer en un fatalismo etcétera; pero la concepción sigue siendo dialéctica, o sea que presupone, incluso postula como necesaria, una antítesis vigorosa y que presente todas sus posibilidades de explicación intransigentemente. Por lo tanto no teoría de la "revolución pasiva" como programa, como fue en los liberales italianos del Risorgimento, sino como criterio de interpretación en ausencia de otros elementos activos en forma dominante. (Por lo tanto, lucha contra el morfinismo político que emana de Croce y su historicismo.) (Parece que la teoría de la revolución pasiva es un necesario corolario crítico de la *Introducción a la crítica de la economía política.*)[1] Revisión de algunos conceptos sectarios sobre la teoría de los partidos, que precisamente repre-
38 sentan | una forma de fatalismo del tipo "derecho divino". Elaboración de los conceptos de partido de masas y del pequeño partido de élite y mediación entre los dos. (Mediación teórica y práctica: teóricamente ¿puede existir un grupo, relativamente pequeño, pero siempre notable, por ejemplo de algunos miles de personas, homogéneo social e ideológicamente, sin que su misma existencia demuestre una vasta condición de cosas y de estados de ánimo correspondientes, que no pueden expresarse sólo por causas mecánicas extrañas y por lo mismo transitorias?)

§ <63> *Risorgimento italiano.* Cfr. Attilio Monaco, *I galeotti politici napoletani doppo il Quarantotto*, Roma, Librería Internacional Treves-Treccani-Tumminelli, 1933, pp. 873, en 2 vol., 50 liras.[1] Cuando en 1849 comenzó la reacción borbónica en el napolitano, los inscritos en las listas de los "atendibles", o sea afectados por la vigilancia policiaca, fueron 31 062 y hacia el final alcanzaron los 100 000. La mayor parte incurrió en las penas menores del domicilio forzoso, del exilio, de la detención, de la reclusión o simplemente la cárcel preventiva durante meses e incluso años.

Monaco ha tratado de reconstruir la lista de estos luchadores, pero ha tenido que limitarse a los condenados a las penas más graves y especialmente a los condenados por las Grandes Cortes especiales y que pasaron largos años en prisión. Éstos fueron cerca de un millar, de distintos orígenes sociales: propietarios y comerciantes, médicos y abogados, sastres y carpinteros, campesinos y braceros... El libro de Monaco debe ser muy interesante por varias razones: 1] porque muestra que los elementos políticos activos fueron en el Napolitano más numerosos de lo que se podía

pensar (100 000 sospechosos y sometidos a medidas de policía es un buen número en tiempos en que los partidos eran embrionarios); 2] porque da informaciones sobre el régimen carcelario borbónico para los políticos y para los comunes (que se encontraban juntos): 157 políticos murieron en prisión, al menos 10 se volvieron locos; 3] se puede ver, por el libro, qué participación tuvieron en la actividad política las diversas categorías sociales. El penal de Procida fue el más poblado de políticos: en 1854 había en él 398.

§ <64> *Traducibilidad de las diversas culturas nacionales.* Paralelo entre la
civilización griega y la latina e impor | tancia que han tenido respectivamen- 38 bis
te el mundo griego y el latino en el periodo del Humanismo y del Renacimiento. (Publicaciones actuales sobre la vieja cuestión de la "superioridad" y "originalidad" del arte griego en comparación con el latino: véase el estudio de Augusto Rostagni, "Autonomia della letteratura latina", en la *Italia Letteraria* del 21 de mayo de 1933 y sig.)[1] Por lo que respecta al Humanismo y el Renacimiento, Rostagni no distingue los diversos aspectos de la cultura italiana: 1] El estudio humanista-erudito del clasicismo grecorromano que se vuelve ejemplar, modelo de vida etcétera. 2] El hecho de que tal referencia al mundo clásico no es otra cosa que la envoltura cultural en la que se desarrolla la nueva concepción de la vida y del mundo en competencia y a menudo (y cada vez más) en oposición a la concepción religiosa-medieval. 3] El movimiento original que el "hombre nuevo" realiza como tal, y que es nuevo y original no obstante la envoltura humanista, ejemplificada en el mundo antiguo. A este respecto debe observarse que espontaneidad y vigor de arte los hay antes de que el humanismo se "sistematice", de ahí la proposición esbozada en otro lugar de que el humanismo es un fenómeno en gran parte reaccionario, o sea que representa el alejamiento de los intelectuales de las masas que estaban nacionalizándose, y por consiguiente una interrupción de la formación político-nacional italiana, para retornar a la posición (en otra forma) del cosmopolitismo imperial y medieval.

El paralelo entre griegos y romanos es un problema falso e inútil, de origen y carácter político. ¿Tuvieron los romanos una filosofía? Tuvieron su propio "modo de pensar" y de concebir el hombre y la vida y ésta fue su "filosofía" real, incorporada en las doctrinas jurídicas y en la práctica política. Puede decirse (en cierto sentido) para los romanos y los griegos lo que Hegel dice a propósito de la política francesa y de la filosofía alemana.[2]

§ <65> *Introducción al estudio de la filosofía.* Cfr. el libro de Santino Caramella, *Senso comune, Teoria e Pratica,* pp. 176, Bari, Laterza, 1933. Contiene tres ensayos: 1] la crítica del "sentido común"; 2] las relaciones entre la teoría y la práctica; 3] universalidad y nacionalidad en la historia de la filosofía italiana.[1]

§ <66> *Pasado y presente.* En el sucederse de las generaciones (y en cuan-
39 to que cada generación expresa la men|talidad de una época histórica) puede ocurrir que se tenga una vieja generación de ideas anticuadas y una joven generación de ideas infantiles, o sea que falte el eslabón histórico intermedio, la generación que podría educar a los jóvenes.

Todo esto es relativo, se entiende. Este eslabón intermedio no falta nunca del todo, pero puede ser muy débil "cuantitativamente" y por consiguiente serle materialmente imposible desempeñar su misión. Además: lo dicho puede suceder para un grupo social y no para otro. En los grupos subalternos el fenómeno se da [más] a menudo y en forma más grave por la dificultad, innata en el ser "subalterno", de una continuidad orgánica de las capas intelectuales dirigentes y por el hecho de que para los pocos elementos que pueden existir a la altura de la época histórica es difícil organizar lo que los norteamericanos llaman trust de cerebros.

§ <67> *Cuestión agraria.* ¿Qué debe entenderse por "compañía agrícola"? Una organización industrial para la producción agrícola que tenga características permanentes de continuidad orgánica. Diferencia entre compañía y empresa. La empresa puede ser para fines inmediatos, variables cada año o grupo de años, etcétera, sin inversiones inmobiliarias, etcétera, con capital de ejercicio "de aventura". La cuestión tiene importancia porque la existencia de la compañía y del sistema de compañías indica el grado de industrialización alcanzado y tiene una repercusión sobre la mentalidad de la masa campesina. Arrigo Serpieri: "La estabilización en el espacio de la empresa es realizada cuando aquélla coincide con una *compañía,* unidad técnico-económica que establemente coordina tierra, capitales y fuerzas de trabajo necesarias para la producción". (Sobre algunos de estos problemas cfr. el artículo de Serpieri "Il momento attuale della bonifica", en *Gerarchia* de julio de 1933.)[1]

§ <68> *Temas de cultura.* Orígenes populares del concepto de superhombre. Sobre este argumento habrá que ver la obra de Farinelli, *Il romanticismo nel mondo latino* (3

vol., Bocca). (En el vol. 2°, capítulo donde se habla del motivo del "hombre fatal" y del "genio incomprendido".)[1]

Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), p. 26 bis.

§ <69> *Pasado y presente.* En una memoria político-jurídica juvenil de Daniele Manin (cfr. el artículo de A. Levi sobre la "Politica di Daniele Manin" en la *Nuova Rivista Storica* de mayo-agosto de 1933) se usa la expresión "loco por decreto". Tommaseo, ano | tando el escrito de Manin, recuerda 39 bis
cómo de una señora, admirada públicamente por Napoleón, se decía que era "bella por decreto".[1] Por decreto es posible ser muchas cosas y el epigrama está siempre vivo.

§ <70> *Renacimiento.* Sobre la figura y la importancia de Lorenzo el Magnífico deben verse los estudios de Edmondo Rho. Se anuncian estudios de R. Palmarocchi que no parece tener la capacidad de interpretar la función del Magnífico. Desde el punto de vista histórico-político Rho sostiene que el Magnífico fue un mediocre, falto de capacidad creativa. Diplomático, no político. El Magnífico simplemente habría seguido el programa de Cosimo. Como política exterior (italiana, referente a toda la península) Lorenzo habría tenido la idea genial de organizar una liga itálica que sin embargo no fue realizada etcétera. (Palmarocchi ha recopilado *Le più belle pagine* de Lorenzo en la ed. Ojetti y en la introducción trata de representar la figura de Lorenzo.)[1]

La función de Lorenzo es importante para reconstruir el nudo histórico italiano que representa el paso de un periodo de desarrollo imponente de las fuerzas burguesas a su decadencia rápida etcétera. El mismo Lorenzo puede ser tomado como "modelo" de la incapacidad burguesa de aquella época para constituirse en clase independiente y autónoma por la incapacidad de subordinar los intereses personales e inmediatos a programas de vasto alcance. En este caso, habrá que ver las relaciones con la Iglesia de Lorenzo y de los Médici que [le precedieron y] le sucedieron. Quien sostiene que Savonarola fue "hombre de la Edad Media" no toma suficientemente en cuenta su lucha con el poder[a] eclesiástico, lucha que en el fondo tendía a hacer a Florencia independiente del sistema feudal eclesiástico. (Con Savonarola se hace la confusión usual entre la ideología que se funda en los mitos del pasado y la función real que debe prescindir de estos mitos, etcétera.)

[a] En el manuscrito sigue una palabra cancelada: "estatal".

§ <71> *Pasado y presente.* Cfr. el artículo de Crispolto Crispolti en *Gerarchia* de julio de 1933 sobre "Leone XIII e l'Italia" (sobre el libro de Edoardo Soderini, *Il Pontificato di Leone XIII,* vol. II, *Rapporti con l'Italia e con la Francia,* Mondadori editore). Crispolti escribe que el anticlericalismo italiano (y por consiguiente el desarrollo de la masonería) desde 1878 hasta 1903 (pontificado de León XIII) fue una consecuencia de la política antiitaliana del Vaticano. Tampoco Crispolti <está> satisfecho con los libros de Soderini. Remite al libro de Salata y al "Archivio Galimberti". Libros de Soderini "áulicos, oficiales" del Vaticano. El artículo de Crispolti es interesante.[1]

40 § <72> *Maquiavelo.* (Nuevo Maquiavelo, cfr. cuaderno especial etcétera.)[1] A propósito del Renacimiento, de Lorenzo de Médici etcétera, cuestión de "gran política y de pequeña política", política creativa y política de equilibrio, de conservación, aunque se trate de conservar una situación miserable.[2] Acusación a los franceses (y a los galos desde Julio César) de ser volubles etcétera. Y en este sentido los italianos del Renacimiento no han sido nunca "volubles", más bien seguramente hay que distinguir entre la gran política que los italianos hacían en el "exterior" como fuerza cosmopolita (mientras la función cosmopolita duró) y la pequeña política del interior, la pequeña diplomacia, la estrechez de los programas etcétera, por consiguiente la debilidad de conciencia nacional que habría exigido una actividad audaz y de confianza en las fuerzas populares-nacionales. Concluido el periodo de la función cosmopolita, quedó el de la "pequeña política" en el interior, el esfuerzo desmedido para impedir cualquier cambio radical. En realidad el "pie de casa", las manos limpias etcétera que tanto se han reprochado a las generaciones del siglo XIX no son sino la conciencia del fin de una función cosmopolita en la forma tradicional y la incapacidad de crearse una nueva apoyándose en el pueblo-nación.

§ <73> *Risorgimento italiano.* Cfr. A. Rossi, *Le cause storico-politiche della tardiva unificazione e indipendenza d'Italia,* Roma, Cremonese, 1933, pp. 112, 8.00 liras.[1] (El título mismo es curioso y demuestra lo difundida que está la concepción mitológico-fatalista en el estudio del Risorgimento.)

§ <74> *Freud y el hombre colectivo.* El núcleo más sano e inmediatamente aceptable del freudismo es la exigencia del estudio de los contragolpes morbosos que tiene toda construcción de "hombre colectivo", de todo

"conformismo social", de todo nivel de civilización, especialmente en aquellas clases que "fanáticamente" hacen del nuevo tipo humano a alcanzar una "religión", una mística etcétera. Hay que ver si el freudismo no debía concluir necesariamente el periodo liberal, que se caracteriza precisamente por una mayor responsabilidad (y sentido de tal responsabilidad) de grupos seleccionados en la construcción de "religiones" no autoritarias, espontáneas, libertarias etcétera. Un soldado de conscripción no sentirá por las posibles matanzas cometidas en la guerra el mismo grado de remordimiento que un voluntario etcétera (dirá: me fue ordenado, no podía hacer otra cosa, etcétera). Lo mismo puede observarse para las distintas clases: las clases subalternas tienen menos "remordimientos" morales porque lo | que hacen no les concierne[a] más que en 40 bis
sentido lato etcétera. Por eso el freudismo es más una "ciencia" aplicable a las clases superiores y podría decirse, parafraseando a Bourget (o un epigrama sobre Bourget), que el "inconsciente" comienza sólo después de tantas decenas de miles de renta.[1] También la religión es menos fuertemente sentida como causa de remordimiento por las clases populares, que seguramente no están demasiado lejos de creer que en todo caso también Jesucristo fue crucificado por los pecados de los ricos. Se plantea el problema de si es posible crear un "conformismo", un hombre colectivo sin desencadenar una cierta medida de fanatismo, sin crear "tabúes", críticamente, en suma, como conciencia de necesidad libremente aceptada porque "prácticamente" se le reconoce tal, por un cálculo de medios y fines que adecuar, etcétera.[2]

§ <75> *Temas de cultura.* El diccionario de Rezasco.[1] Lo menciona Felice Bernabei en las *Memorie inedite di un archeologo* (primera parte publicada en la *Nuova Antologia* del 16 de julio de 1933). Rezasco (Giulio) fue varias veces Secretario General de Instrucción Pública (o sea subsecretario). Bernabei habla de él un poco ligeramente como compilador de un *Vocabolario della Burocrazia* y escribe: "No sé si alguna parte de este Vocabulario de Rezasco fue alguna vez publicada". (La redacción de la *Nuova Antologia* no ha creído oportuno aclararlo.)[2] Parece que Rezasco no se ocupaba de sus deberes burocráticos y empleaba el horario de trabajo para compilar el vocabulario.[3]

[a] En el manuscrito: "lo que hace no le concierne".

§ <76> *Risorgimento italiano.* Reseña del libro de Nello Rosselli sobre *Pisacane* publicada en la *Nuova Rivista Storica* de 1933 (pp. 156 sig.).[1] Pertenece a la serie de las "interpretaciones" del Risorgimento igual que el libro de Rosselli. Tampoco el autor de la reseña (como Rosselli) entiende cómo lo que faltó en el Risorgimento [fue] un fermento "jacobino" en el sentido clásico de la palabra, y cómo Pisacane es una figura altamente interesante porque es de los pocos que entendió esa falta, si bien él mismo no fue "jacobino" tal como era necesario para Italia. Se puede observar también que el fantasma que recorrió a Italia antes de 1859 no fue el del comunismo sino el de la Revolución francesa y el terror, no fue "pánico" de burgueses, sino pánico de "terratenientes", y por lo demás el comunismo, en la propaganda de Metternich, era simplemente la cuestión y la reforma agraria.

Cuaderno 16 (XXII)
1933-1934

Temas de cultura. 1°

§ <1> *La religión, la lotería y el opio de la miseria.* En las *Conversazioni criti-* 2
che (Serie II, pp. 300-301) Croce busca la "fuente" del *Paese di Cuccagna* de Matilde Serao y la encuentra en un pensamiento de Balzac. En el relato *La Rabouilleuse* escrito en 1841 y titulado más tarde *Un ménage de garçon,* hablando de madama Descoings, la cual desde hacía veintiún años jugaba su famoso terno, el "sociólogo y filósofo novelista" observa: *Cette passion, si universellement condamnée, n'a jamais été étudiée. Personne n'y a vu l'opium de la misère. La loterie, la plus puissante fée du monde, ne développerait-elle pas des espérances magiques? Le coup de roulette qui faisait voir aux joueurs des masses d'or et de jouissances ne durait que ce que dure un éclair; tandis que la loterie donnait cinq jours d'existence à ce magnifique éclair. Quelle est aujourd'hui la puissance sociale qui peut, pour quarante sous, vous rendre heureux pendant cinq jours et vous livrer idéalement tous les bonheurs de la civilisation?*

Croce había observado ya (en su ensayo sobre la Serao, *Letteratura della nuova Italia,* III, p. 51) que el *Paese di Cuccagna* (1890) tenía su idea generatriz en un fragmento del otro libro de la Serao, *Il ventre di Napoli* (1884), en el cual "se pinta el juego de la lotería como 'el gran sueño de felicidad' que el pueblo napolitano 'repite cada semana', viviendo 'durante seis días en una esperanza creciente, invasora, que se extiende, sale de los confines de la vida real'; el sueño 'donde están todas las cosas de las que él está privado, una casa aseada, aire salubre y fresco, un bello rayo de sol cálido en el piso, un lecho blanco y alto, una cómoda brillante, macarrones y carne todos los días, y el litro de vino, y la cuna para el bebé, y la ropa interior para la mujer, y el sombrero nuevo para el marido'".[1]

El pasaje de Balzac podría relacionarse también con la expresión "opio del pueblo" utilizada en la *Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel* publicada en 1844 (verificar la fecha), cuyo autor fue un gran admirador de Balzac: "Sentía tal admiración por Balzac que se proponía escribir un ensayo crítico sobre la *Comedia humana*", escribe Lafargue en | sus recuerdos so- 2 bis
bre Carlos Marx[a] publicados en la conocida recopilación de Riazanov (p. 114 de la edición francesa).[2] En estos últimos tiempos (quizá en 1931) se

[a] En el manuscrito: "C. M.".

ha publicado una carta inédita de Engels en la que se habla ampliamente de Balzac y la importancia cultural que es preciso atribuirle.[3]

Es probable que el paso de la expresión "opio de la miseria" usada por Balzac para la lotería, a la expresión "opio del pueblo" para la religión, haya sido ayudada por la reflexión sobre la "apuesta" de Pascal, que compara la religión con el juego de azar. Debe recordarse que precisamente en 1843 Victor Cousin indicó la necesidad de editar el manuscrito auténtico de las *Pensées* de Pascal, que fueron impresas por primera vez en 1670 por sus amigos de Port-Royal muy incorrectamente, y fueron reeditadas en 1844 por el editor Faugère siguiendo las indicaciones de Cousin. Las *Pensées,* en donde Pascal desarrolla su argumento de la "apuesta", son los fragmentos de una *Apologie de la Religion chrétienne* que Pascal no llegó a concluir. He aquí la línea del pensamiento de Pascal (según G. Lanson), *Storia della letteratura francese,* 19ª edición, pp. 464): "Les hommes ont mépris pour la religion, ils en ont haine et peur qu'elle soit vraie. Pour guérir cela, il faut commencer par montrer que la religion n'est point contraire à la raison; ensuite, qu'elle est vénerable, en donner respect; la rendre ensuite aimable, faire souhaiter aux bons qu'elle fût vraie, et puis montrer qu'elle est vraie".

Después del discurso contra la indiferencia de los ateos que sirve como introducción general de la obra, Pascal exponía su tesis de la impotencia de la razón, incapaz de saber todo y de saber alguna cosa con certeza, reducida a juzgar por las apariencias ofrecidas por el ambiente de las cosas. La fe es un medio superior de conocimiento: ésta se ejerce más allá de los límites a que puede llegar la razón. Pero aun cuando así fuese, aunque no hubiera ningún medio para llegar a Dios, a través de la razón o a través de cualquier otra vía, en la absoluta imposibilidad de saber, todavía sería necesario actuar como si se supiese. Puesto que, según el cálculo de probabilidades, hay ventaja en apostar a que la religión es verdadera, y en
3 normar | nuestra vida como si fuese verdadera. Viviendo cristianamente se arriesga infinitamente poco, algunos años de turbios placeres (plaisir mêlé), para ganar el infinito, la gloria eterna.[4] Hay que reflexionar que Pascal fue muy fino al dar forma literaria, justificación lógica y prestigio moral a este argumento de la apuesta, que en realidad es un modo de pensar muy difundido respecto a la religión, pero un modo de pensar que "se avergüenza de sí mismo" porque al mismo tiempo que satisface, parece indigno y bajo. Pascal hizo frente a la "vergüenza" (si así puede decirse, porque podría ser que el argumento de la "apuesta" hoy popular, en formas populares, haya derivado del libro de Pascal y no fuese conocido antes) y trató de dar dignidad y justificación al modo de pensar popular (cuántas veces se ha oído decir: "¿qué perdemos con ir a la iglesia, con

creer en Dios? Si no existe, paciencia; pero si existe, ¿no te será útil haber creído?" etcétera). Este modo de pensar, incluso en la forma pascaliana de la "apuesta", huele algo a volterianismo y recuerda el modo de expresarse de Heine: "quién sabe si el padre eterno no nos prepara alguna buena sorpresa después de la muerte"[5] o algo parecido. (Ver cómo los estudiosos de Pascal explican y justifican moralmente el argumento de la "apuesta". Debe de haber un estudio de P. P. Trompeo en el libro *Rilegature gianseniste* en el que se habla del argumento de la "apuesta" en relación con Manzoni.[6] Hay que ver también a Ruffini por su estudio sobre el Manzoni religioso.)[7]

De un artículo de Arturo Marescalchi, "Durare! Anche nella bachicoltura", en el *Corriere della Sera* del 24 de abril de 1932: "Por cada media onza de semilla cultivada se compite por premios que desde una cifra modesta (hay 400 de mil liras) llegan hasta muchos de 10 a 20 mil liras y cinco que van desde 25 mil hasta 250 mil liras. En el pueblo italiano está siempre vivo el sentido de tentar la suerte; en el campo todavía hoy no hay quien se abstenga de las 'pescas' y de las tómbolas. Aquí se tendrá gratis el billete que permite tentar la fortuna".[8]

Por lo demás, hay una estrecha conexión entre la lotería y la religión, los premios muestran que se ha sido "elegido", que se ha recibido una particular gracia de un santo o de la Virgen. Se podría hacer una confrontación entre la concepción atávica de la gracia entre los protestantes, que ha dado la forma moral al espíritu de empre|sa capitalista, y la concep- 3 bis
ción pasiva y holgazana de la gracia propia del pueblo bajo católico. Observar la función que tiene Irlanda al volver a poner en vigor las loterías en los países anglosajones y las protestas de los periódicos que representan el espíritu de la Reforma, como el *Manchester Guardian*.[9]

Hay que ver además si Baudelaire en el título de su libro *Los paraísos artificiales* (y también en el tratamiento) se inspiró en la expresión "opio del pueblo": la fórmula podría haberle llegado indirectamente a través de la literatura política o periodística. No me parece probable (pero no está excluido) que existiese ya antes del libro de Balzac alguna forma de decir por la que el opio y los demás estupefacientes y narcóticos fuesen presentados como medio para gozar un paraíso artificial. (Hay que recordar, por otra parte, que Baudelaire hasta 1848 participó en cierta actividad práctica, fue director de semanarios políticos y tuvo una participación activa en los sucesos parisienses de 1848.)

Cfr. *Cuaderno* 8 (XXVIII), pp. 66-66 bis, 75-75 bis, 75 bis-76.

§ <2> *Cuestiones de método.* Si se quiere estudiar el nacimiento de una concepción del mundo que no fue nunca expuesta sistemáticamente por su fundador (y cuya coherencia esencial debe buscarse no en cada escrito individual o serie de escritos, sino en el desarrollo total del variado trabajo intelectual en el que los elementos de la concepción se hallan implícitos) hay que hacer preliminarmente un trabajo filológico minucioso y realizado con el máximo escrúpulo de exactitud, de honradez científica, de lealtad intelectual, de ausencia de todo prejuicio y apriorismo o toma de partido. Ante todo, es preciso reconstruir el proceso de desarrollo intelectual del pensador dado para identificar los elementos que se convirtieron en estables y "permanentes", o sea que fueron asumidos como pensamiento propio, distinto o superior al "material" precedentemente estudiado y que sirvió de estímulo; sólo estos elementos son momentos esenciales del proceso de desarrollo. Esta selección puede hacerse para periodos más o menos largos, según lo que se desprende de lo intrínseco y no de noticias
4 externas (que sin embargo pueden | ser utilizadas) y da lugar a una serie de "descartes", o sea de doctrinas y teorías parciales por las cuales aquel pensador puede haber tenido, en ciertos momentos, una simpatía, hasta el punto de haberlas aceptado provisionalmente y haberse servido de ellas para su trabajo crítico o de creación histórica y científica. Es una observación común de todo estudioso, como experiencia personal, que cada nueva teoría estudiada con "heroico furor" (o sea cuando no se estudia por simple curiosidad exterior sino por un profundo interés) durante cierto tiempo, especialmente si se es joven, atrae por sí misma, se adueña de toda la personalidad y es limitada por la teoría estudiada a continuación hasta que se establece un equilibrio crítico y se estudia con profundidad sin por ello rendirse de inmediato a la fascinación del sistema o del autor estudiado. Esta serie de observaciones valen tanto más cuanto más el pensador dado es impetuoso, de carácter polémico y carece del espíritu de sistema, cuando se trata de una personalidad en la cual la actividad teórica y la práctica están indisolublemente entrelazadas, de un intelecto en continua creación y en perpetuo movimiento, que siente vigorosamente la autocrítica del modo más despiadado y consecuente. Dadas estas premisas, el trabajo debe seguir estas líneas: 1] la reconstrucción de la biografía no sólo por lo que respecta a la actividad práctica sino especialmente para la actividad intelectual; 2] el registro de todas las obras, incluso las más desdeñables, en orden cronológico, dividido según temas intrínsecos: de formación intelectual, de madurez, de posesión y aplicación del nuevo modo de pensar y de concebir la vida y el mundo. La busca del *leitmotiv*, del ritmo del pensamiento en desarrollo, debe ser más importante que las afirmaciones casuales y los aforismos aislados.

Este trabajo preliminar hace posible cualquier investigación posterior. Entre las obras del pensador dado, además, hay que distinguir entre las que el autor llevó a término y publicó y las que permanecieron inéditas, por no estar acabadas, y publicadas por algún amigo o discípulo, no sin revisiones, correcciones, cortes, etcétera, o sea no sin una intervención activa del editor. Es evidente que el contenido de estas obras póstumas debe ser tomado con mucha discreción y cautela, porque no puede | ser con- 4 bis
siderado definitivo, sino sólo material todavía en elaboración, todavía provisional; no puede excluirse que estas obras, especialmente si estuvieron en elaboración durante largo tiempo y que el autor no se decidió nunca a completar, en todo o en parte fuesen repudiadas por el autor o no consideradas satisfactorias.

En el caso específico del fundador de la filosofía de la praxis, la obra literaria puede ser separada en estas tres secciones: 1] trabajos publicados bajo la responsabilidad directa del autor: entre éstos deben ser considerados, en líneas generales, no sólo aquellos materialmente dados a la imprenta, sino aquellos "publicados" o puestos en circulación en cualquier forma por el autor, como las cartas, circulares, etcétera (un ejemplo típico son la *Crítica al programa de Gotha* y el epistolario);[1] 2] las obras no impresas bajo la responsabilidad directa del autor, sino por otros, póstumas; por lo pronto, de éstas sería conveniente tener el texto diplomático, o sea que está ya en vías de realizarse, o por lo menos una minuciosa descripción del texto original hecha con criterios diplomáticos.

Una y otra sección deberían ser reconstruidas por periodos cronológico-críticos, a fin de poder establecer confrontaciones válidas y no puramente mecánicas y arbitrarias.

Debería estudiarse y analizarse minuciosamente el trabajo de elaboración realizado por el autor sobre el material de las obras después editadas por él mismo: este estudio daría por lo menos orientaciones y criterios para evaluar críticamente la credibilidad de las redacciones de las obras póstumas compiladas por otros. Cuanto más el material preparatorio de las obras editadas por el autor se aleja del texto definitivo redactado por el mismo autor, tanto menos es confiable la redacción de otro escritor de un material del mismo tipo. Una obra nunca puede ser identificada con el material bruto, recogido para su compilación: la selección definitiva, la disposición de los elementos componentes, el mayor o menor peso dado a éste o aquél de los elementos recogidos en el periodo preparatorio, son precisamente lo que constituye la obra efectiva.

También el estudio del epistolario debe hacerse con ciertas precauciones: una afirmación taxativa hecha en una carta no sería probablemente repetida en un libro. La vivacidad estilística de las cartas, si bien a menu-

5 do es más eficaz que el estilo más mesurado y ponderado | de un libro, a veces conduce a deficiencias de argumentación; en las cartas, como en los discursos, como en las conversaciones, se incurre más a menudo en *errores lógicos*; la mayor rapidez del pensamiento va a menudo en perjuicio de su solidez.

Sólo en segundo término, en el estudio de un pensamiento original e innovador, viene la contribución de otras personas a su documentación. Así, al menos como cuestión de principio, como método, debe plantearse la cuestión de las relaciones de homogeneidad entre los dos fundadores de la filosofía de la praxis. La afirmación de uno u otro sobre el acuerdo recíproco vale sólo para el argumento dado. Ni siquiera el hecho de que uno escribió algunos capítulos para el libro escrito por el otro es una razón perentoria para que todo el libro sea considerado como resultado de un perfecto acuerdo. No hay que subestimar la contribución del segundo, pero tampoco hay que identificar al segundo con el primero, no hay que pensar que todo lo que el segundo atribuyó al primero sea absolutamente auténtico y sin infiltraciones. Es cierto que el segundo ha dado pruebas de un desinterés y una ausencia de vanidad personal únicos en la historia de la literatura, pero no se trata de eso, ni de poner en duda la absoluta honestidad científica del segundo. Se trata de que el segundo no es el primero y que si se quiere conocer al primero hay que buscarlo especialmente en sus obras auténticas, publicadas bajo su directa responsabilidad.[a] De estas observaciones se derivan numerosas advertencias de método y algunas indicaciones para investigaciones colaterales. Por ejemplo, ¿qué valor tiene el libro de Rodolfo Mondolfo sobre el *Materialismo Storico di Federico Engels*[b] editado por Formiggini en 1912?[2] Sorel (en una carta a Croce)[3] pone en duda que se pueda estudiar un argumento de tal naturaleza, dada la escasa capacidad de pensamiento original de Engels,[c] y a menudo repite que no hay que confundir entre los dos fundadores de la filosofía de la praxis. Aparte la cuestión planteada por Sorel, parece que por el hecho mismo que se supone (se afirma), una escasa capacidad teorética en el segundo de los dos amigos (por lo menos su posición subalterna respecto al primero), es indispensable investigar a quién corresponde el pensamiento original, etcétera. En realidad, una investigación sistemática de este género (excepto el libro de Mondolfo) en el mundo de la cultura no se ha hecho nunca, incluso las exposiciones del segundo, algunas relativamente sistemáticas, son asumidas ya en primer plano, co-

[a] En el manuscrito: "personalidad".

[b] En el manuscrito: "Mat. St. di F. E.".

[c] En el manuscrito: "Eng.".

mo | fuente auténtica e incluso la única fuente auténtica. Por eso el libro 5 bis
de Mondolfo parece muy útil, al menos por la directiva que traza.

Cfr. *Cuaderno 4* (XIII), pp. 41-42.

§ <3> *Un repertorio de la filosofía de la praxis.* <1> Sería utilísimo un inventario crítico de todas las cuestiones que se han planteado y discutido en torno a la filosofía de la praxis, con amplias bibliografías críticas. El material para semejante obra enciclopédica especializada es a tal punto extenso, dispar, de diversísimo valor, en tantas lenguas, que sólo un comité de redacción podría elaborarlo en un tiempo no breve. Pero la utilidad que tendría una compilación de tal género sería de una importancia inmensa tanto en el campo científico como en el campo escolar y entre los estudiosos libres. Se convertiría en instrumento de primer orden para la difusión de los estudios sobre la filosofía de la praxis, y para su consolidación en disciplina científica, diferenciando netamente dos épocas: la moderna y la anterior de aprendizajes, de papagayismos y de diletantismos periodísticos. Para construir el proyecto habría que estudiar todo el material del mismo tipo publicado por los católicos de los distintos países a propósito de la Biblia, de los Evangelios, de la Patrología, de la Liturgia, de la Apologética, grandes enciclopedias especializadas de diverso valor pero que se publican continuamente y mantienen la unidad ideológica de los centenares de miles de sacerdotes y otros dirigentes que forman el andamiaje y la fuerza de la Iglesia Católica. (Para la bibliografía de la filosofía de la praxis en Alemania deben verse las compilaciones de Ernst Drahn, citadas por el mismo Drahn en la introducción a los números 6068-6069 de la *Reklams Universal Biblithek.*)[1]

2. Habría que hacer para la filosofía de la praxis una labor como la que Bernheim hizo para el método histórico (E. Bernheim: *Lehrbuch der historischen Methode,* 6ª ed., 1908, Leipzig, Duncker u. Humblot, traducido al italiano y publicado por el editor Sandron de Palermo).[2] El libro de Bernheim no es un tratado de la filosofía del historicismo, pero implícitamente está vinculado con ésta. La llamada "sociología de la filosofía de la praxis" debería | ser a esta filosofía lo que el libro de Bernheim es al historicismo en 6
general, o sea una exposición sistemática de cánones prácticos de investigación e interpretación para la historia y la política; una recopilación de criterios inmediatos, de cautelas críticas, etcétera, una filología de la historia y de la política, como son concebidas por la filosofía de la praxis. En algunos aspectos habría que hacer, de algunas tendencias de la filosofía de la praxis (y por casualidad las más difundidas por su tosquedad) la misma crí-

tica (o tipo de crítica) que el historicismo moderno ha hecho del viejo método histórico y de la vieja filología, que habían conducido a formas ingenuas de dogmatismo y sustituían la interpretación y la construcción histórica con la descripción exterior y la catalogación de las fuentes crudas a menudo acumuladas desordenada e incoherentemente. La fuerza mayor de estas publicaciones consistía en esa especie de misticismo dogmático que se había venido creando y popularizando y que se expresaba en la afirmación no justificada de ser seguidores del método histórico y de la ciencia.

3. En torno a estos argumentos hay que remitirse a algunas observaciones de la serie "Revistas tipo" y de aquéllas en torno a un "Diccionario crítico".[3]

Cfr. *Cuaderno 4* (XIII), pp. 50 bis y 45 bis-46.

§ <4> *Los periódicos de las grandes capitales*. Una serie de ensayos sobre el periodismo de las más importantes capitales de los Estados del mundo, siguiendo estos criterios:

1] Examen de los diarios que en un día determinado (no elegido por casualidad, sino en el que se ha registrado algún acontecimiento importante para el Estado en cuestión) salen en una capital –Londres, París, Madrid, Berlín, Roma etcétera– para tener un término lo más homogéneo posible de comparación, o sea el acontecimiento principal y el relativo parecido de los otros, a fin de tener un cuadro de la diversa manera como los partidos y las tendencias reflejan sus opiniones y forman la llamada opinión pública. Pero como ningún diario, especialmente en ciertos países, es cotidianamente el mismo desde el punto de vista técnico, habrá que procurarse para cada uno los ejemplares de toda una semana o del periodo en que se tiene el ciclo completo de ciertas secciones especializadas o de ciertos suplementos, cuyo conjunto permite comprender la fortuna que han tenido los asiduos.

6 bis 2] Examen de | toda la prensa periódica, de toda especie (desde la deportiva hasta los boletines parroquiales) que completa el examen de los diarios, en cuanto que son publicados según el diario tipo.

3] Información sobre el tiraje, sobre el personal, sobre la dirección, sobre los financiadores, sobre la publicidad. En suma, se debería reconstruir para cada capital el conjunto del mecanismo editorial periódico que difunde las tendencias ideológicas que operan continua y simultáneamente sobre la población.

4] Establecer la relación de la prensa de la capital con la de las provin-

cias; esta relación varía de país a país. En Italia la difusión de los periódicos romanos es muy inferior a la de los periódicos milaneses. La organización territorial de la prensa francesa es muy diferente de la de Alemania etcétera. El tipo de semanario político italiano es probablemente único en el mundo y corresponde a un tipo de lector determinado.

5] Para ciertos países hay que tener en cuenta la existencia de otros centros dominantes además de la capital, como Milán para Italia, Barcelona para España, Munich para Alemania, Manchester y Glasgow para Inglaterra, etcétera.

6] Para Italia el estudio podría ser extendido a todo el país y a toda la prensa periódica, graduando la exposición por importancia de los centros: por ejemplo: 1° Roma, Milán; 2° Turín, Génova; 3° Trieste, Bolonia, Nápoles, Palermo, Florencia, etcétera; 4° Prensa semanal política; 5° Revistas políticas, literatura, ciencia, religión, etcétera.

Cfr. *Cuaderno 4* (XIII), p. 8.

§ <5> *La influencia de la cultura árabe en la civilización occidental.* Ezio Levi ha publicado en el libro *Castelli di Spagna* (Treves, Milán)[1] una serie de artículos publicados dispersamente en revistas y referentes a las relaciones de cultura entre la civilización europea y los árabes, realizados especialmente a través de España, donde los estudios al respecto son numerosos y cuentan con muchos especialistas: los ensayos de Levi se basaban casi siempre en las obras de los arabistas españoles. En el *Marzocco* del 29 de mayo de 1932, Levi reseña la introducción al libro *L'eredità dell'Islam* de Ángel González Palencia (la introducción fue publicada en opúsculo independiente con el título *El Islam y Occidente*, Madrid, 1931) y enumera toda una serie de préstamos hechos a Europa por el mundo oriental en la cocina, en la medicina, en la química, etcétera.[2] El libro completo de González Palencia será | muy interesante para el estudio de la contribución de 7
los árabes a la civilización europea, para un juicio sobre la función ejercida por España en la Edad Media y para una caracterización de la misma Edad Media más exacta que la corriente.

Cfr. *Cuaderno 4* (XIII), p. 9.

§ <6> *El capitalismo antiguo y una disputa entre modernos.* Se puede exponer, en forma de reseña crítico-bibliográfica, la llamada cuestión del capitalismo antiguo. 1] Una confrontación entre las dos ediciones, la prime-

ra en francés, que luego fue traducida a algunas otras lenguas europeas, y la segunda, reciente, en italiano, del librito de Salvioli sobre el *Capitalismo antico* con prefacio de G. Brindisi (ed. Laterza).[1] 2] Artículos y libros de Corrado Barbagallo (por ejemplo *L'Oro e il Fuoco*,[2] los libros referentes a la era clásica de la *Storia Universale* que está en vías de publicación por la Utet de Turín,[3] etcétera) y la polémica que tuvo lugar hace algún tiempo sobre el tema en la *Nuova Rivista Storica* entre Barbagallo, Giovanni Sanna y Rodolgo Mondolfo.[4] En Barbagallo debe observarse especialmente, en esta polémica, el tono desencantado de quien se las sabe todas sobre las cosas de este mundo. Su concepción del mundo es que no hay nada nuevo bajo el sol, que "todo el mundo es uno", que "cuanto más cambian las cosas más son las mismas". La polémica parece una imitación en tono de farsa de la famosa "Disputa entre los antiguos y los modernos". Pero esta disputa tuvo gran importancia cultural y un significado progresista; fue la expresión de una conciencia difusa de que existe un desarrollo histórico, que se había entrado ya de plano en una nueva fase histórica mundial, completamente renovadora de todos los modos de existencia, y tenía una punta envenenada contra la religión católica que debe sostener que cuanto más retrocedemos en la historia tanto más debemos encontrar a los hombres perfectos, porque están más próximos a las comunicaciones del hombre con Dios, etcétera.

(A este propósito debe verse lo que escribió Antonio Labriola en el fragmento póstumo del libro no escrito *Da un secolo all'altro* sobre el significado del nuevo calendario instaurado por la Revolución francesa:[5] entre el mundo antiguo y el mundo moderno no hubo jamás una conciencia tan profunda de separación, ni siquiera por el advenimiento del cristianismo.)[6]

Por el contrario, la polémica de Barbagallo era exactamente lo contra-
7 bis rio de progresista, tendía a difundir escepticismo, a quitar a los | hechos económicos todo valor de desarrollo y de progreso. Esta posición de Barbagallo puede ser interesante de analizar porque Barbagallo se declara todavía partidario de la filosofía de la praxis (cfr. su polemiquita con Croce en la *Nuova Rivista Storica* de hace algunos años),[7] escribió un librito sobre este tema en la Biblioteca de la Federación de Bibliotecas Populares de Milán.[8] Pero Barbagallo está ligado por fuertes vínculos intelectuales a Guglielmo Ferrero (y es un poco loriano). Es curioso que sea profesor de historia de la economía y se tome la molestia de escribir una *Storia Universale* alguien que tiene de la historia una concepción tan pueril y superficialmente acrítica; pero no sería asombroso que este su modo de pensar fuese atribuido por Barbagallo a la filosofía de la praxis.

Cfr. *Cuaderno 4* (XIII), pp. 34-34 bis.

§ <7> *La función mundial de Londres.* ¿Cómo se ha constituido históricamente la función económica mundial de Londres? Intentos norteamericanos y franceses para sustituir a Londres. La función de Londres es un aspecto de la hegemonía económica inglesa, que continúa incluso después de que la industria y el comercio ingleses han perdido la posición anterior. ¿Cuánto rinde a la burguesía inglesa la función de Londres? En algunos escritos de Einaudi de antes de la guerra hay extensas alusiones a este asunto. El libro de Mario Borsa sobre Londres. El libro de Angelo Crespi sobre el Imperio inglés.[1] El libro de Guido de Ruggiero.[2]

El asunto ha sido tratado en parte por el presidente del Westminster Bank en el discurso pronunciado en la asamblea social de 1929: el orador aludió a los lamentos[a] porque los esfuerzos hechos para conservar la posición de Londres como centro financiero internacional imponen sacrificios excesivos a la industria y al comercio, pero observó que el mercado financiero de Londres produce una renta que contribuye en gran medida a saldar el déficit de la balanza de pagos. Según una encuesta hecha por el Ministerio de Comercio resulta que en 1928 esta contribución fue de 65 millones de libras esterlinas, en el 27 de 63 millones, en el 26 de 60 millones; esta actividad debe considerarse por lo tanto como una entre las mayores industrias "exportadoras" inglesas. Se toma en cuenta la parte importante que corresponde a Londres en la exportación de capitales, que produce una ren|ta anual de 285 millones de libras esterlinas y que facilita 8
la exportación de mercancías inglesas porque las inversiones aumentan la capacidad de adquisición de los mercados extranjeros. El exportador inglés encuentra además en el mecanismo que la finanza internacional se ha creado en Londres, facilidades bancarias, cambiarias, etcétera, superiores a las existentes en cualquier otro país. Es evidente, pues, que los sacrificios hechos para conservarle a Londres su supremacía en el campo de las finanzas internacionales están ampliamente justificados por las ventajas que de ellos se derivan, pero para conservar esta supremacía se creía esencial que el sistema monetario inglés tuviese como base el libre movimiento del oro; se creía que toda medida que obstaculizara esta libertad iría en perjuicio de Londres como centro internacional para el dinero a vistas. Los depósitos extranjeros hechos en Londres a este título representaban sumas importantísimas puestas a disposición de aquella plaza. Se pensaba que si estos fondos hubieran dejado de afluir, la tasa del dinero sería probablemente más estable pero sería indudablemente más alta.[3]

¿Qué ha sucedido después del hundimiento de la libra esterlina con todos estos puntos de vista? (Sería interesante ver qué términos del len-

[a] En el manuscrito: "lamentos hechos".

guaje comercial se han vuelto internacionales por esta función de Londres, términos que aparecen a menudo no sólo en la prensa técnica, sino también en los periódicos y en la prensa periódica política general.)

Cfr. *Cuaderno 4* (XIII), pp. 34 bis-35.

§ <8> *Roberto Ardigò y la filosofía de la praxis.* (Cfr. el libro *Scritti vari* recogidos y ordenados por Giovanni Marchesini, Florencia, Le Monnier, 1922.)[1] Recoge una parte de escritos ocasionales, tanto del periodo en el que Ardigò era sacerdote (por ejemplo una interesante polémica con Luigi De Sanctis, cura católico secularizado y convertido luego en uno de los propagandistas más verbosos y faltos de criterio del Evangelismo), como del periodo siguiente a la secularización del mismo Ardigò y de su pontificado positivista, que el mismo Ardigò ordenó y dispuso para su publicación. Estos escritos pueden ser interesantes para un biógrafo de Ardigò y para establecer con exactitud sus tendencias políticas, pero en su mayor parte son pacotilla sin ningún valor y escritos de modo perversísimo.

El libro está dividido en varias secciones. Entre las polémicas (1ª sec-
8 bis ción) es notable aquélla | contra la masonería de 1903; Ardigò era antimasón y en forma vivaz y agresiva.

Entre las cartas (4ª sección) aquella dirigida a la *Gazzetta di Mantova* a propósito del peregrinaje a la tumba de Vittorio Emanuele II (en la *Gazzetta di Mantova* del 29 de noviembre de 1883).[2] Ardigò había aceptado formar parte de un comité promotor del peregrinaje. "El peregrinaje sin embargo no era del gusto de muchos fanáticos revolucionarios, que se habían imaginado que yo pensaba como ellos y que por ello renunciaba a mi fe político-social con la susodicha adhesión. Y así se expresaron privada y públicamente con las más fieras invectivas en mi contra".[3] Las cartas de Ardigò son enfáticas y altisonantes: "Ayer, porque les interesaba hacerme pasar por uno de ellos, lo que nunca he sido (y lo saben o deben saberlo), me proclamaron, con alabanzas que me daban asco, su maestro; y eso sin entenderme o entendiéndome al revés. Hoy, porque no me encuentran dispuesto a prostituirme a sus objetivos parricidas, quieren agarrarme de una oreja para que escuche y aprenda la lección que (muy ingenuamente) pretenden recitarme. ¡Oh, cuánta razón tengo de decir con Horacio: Odi profanun vulgus et arceo!".[4]

En una carta posterior del 4 de diciembre de 1883 al *Bachiglione*, periódico democrático de Padua, escribe: "Como sabéis fui amigo de Alberto Mario; venero su memoria y abrazo con toda el alma aquellas ideas y aquellos sentimientos que tuve en común con él. Y por consiguiente me

opongo sin titubeos a las bajas facciones anárquicas antisociales... Tal aversión mía la he expresado siempre clarísimamente. Hace algunos años en una reunión de la Sociedad de la Igualdad Social de Mantua dije así: 'La síntesis de vuestras tendencias es el odio, la síntesis de la mía es el amor; por eso estoy con vosotros'. Pero se seguía queriendo hacer creer mi solidaridad con el socialismo antisocial de Mantua. De manera que sentí el deber de protestar, etcétera".[5] La carta fue reproducida en la *Gazzetta di Mantova* (del 10 de diciembre de 1883; la *Gazzetta* era un periódico conservador de extrema derecha, dirigido entonces por A. Luzio) con otra coletilla violentísima[6] porque los adversarios le habían recordado el canonicato etcétera.

En julio de 1884 escribe a Luzio que "nada me impediría asentir" a la 9
propuesta que se le había hecho de entrar en la lista para las elecciones comunales de Mantua. Escribe también que considera a Luzio "más radical que muchos supuestos demócratas... Muchos se llaman demócratas y no son más que mentecatos enredadores..."[7] En junio-agosto de 1883 se servía, sin embargo, del periódico socialista de Imola, *Il Moto*, para responder a una serie de artículos anónimos de la liberal (habrá sido conservadora) *Gazzetta dell'Emilia* de Bolonia, en donde se decía que Ardigò era un liberal muy reciente y se le atacaba brillantemente aunque con mucha y evidente mala fe polémica. El *Moto* de Imola "naturalmente" defiende a Ardigò a capa y espada y lo exalta, sin que Ardigò busque distinguirse.[8]

Entre los pensamientos, todos ellos vulgares y triviales, destaca uno sobre el *Materialismo storico* (p. 271), que hay que poner sin más junto al artículo sobre la *Influenza sociale dell'aeroplano* de A. Loria. He aquí el pensamiento completo: "Con la *Concepción materialista de la Historia* se quiere explicar una formación natural (!) que de eso (sic) depende sólo en parte y sólo indirectamente, olvidando otros esenciales coeficientes. Voy a explicarme. El animal no vive si no tiene su nutrición. Y puede procurársela porque en él nace el sentimiento del hambre, que lo lleva a buscar comida. Pero en un animal, además del sentimiento del hambre, se producen muchos otros sentimientos relativos a otras operaciones, los cuales, por su parte, también actúan para moverlo. De manera que con la nutrición se mantiene un organismo dado, que tiene aptitudes especiales, algunas en una especie, algunas en otra. Una caída de agua hace mover un molino para producir harina y un telar para producir una tela. De manera que, para el molino, además de la caída de agua se necesita el grano que moler y para el telar hacen falta los hilos que componer entre sí. Manteniéndose con el movimiento un organismo, el ambiente, con sus importaciones de otro género (!?), determina, como decimos, muchos funcionamientos que no dependen directamente de la nutrición, sino de la estructura es-

pecial del aparato funcionante, de una parte, y de la acción, o sea importación nueva del ambiente, de la otra. Así pues un hombre, por ejemplo, es incitado en muchos sentidos. Y en todos irresistiblemente. Es incitado por el sentimiento del hambre, es incitado por otros sentimientos, produ-
9 bis cidos en razón de la estructura suya | especial, y de las sensaciones y de las ideas hechas nacer en él por la acción externa, y por el amaestramiento recibido etcétera, etcétera (sic). Debe obedecer al primero, *pero debe obedecer también a los otros,* quiera o no quiera. Y los equilibrios que se forman entre el impulso del primero y de estos otros, por la resultante de la acción, resultan diferentísimos, según una infinidad de circunstancias, que hacen jugar más al uno que al otro de los sentimientos incitantes. En una piara de puercos el predominante será el sentimiento del hambre, en una población de hombres, muy diferentemente, porque tienen también otros intereses fuera del de engordar. En el hombre mismo el equilibrio se diversifica según las disposiciones que pudieron hacerse en él, y por lo tanto, con el sentimiento del hambre, el ladrón roba y el caballero, por el contrario, trabaja: teniendo cuanto le hace falta para satisfacer el hambre, el avaro busca también lo no necesario, y el filósofo se contenta con aquello y dedica su obra a la ciencia. Pero el antagonismo puede ser tal que logran prevalecer los sentimientos que son distintos de los del hambre, hasta hacerles callar en absoluto, hasta soportar morir, etcétera, etcétera (sic). La fuerza, donde está y actúa el animal, es la de la naturaleza, que lo llena y lo fuerza a actuar en sentidos multiformes, tranformándose variadamente en su organismo. Pongamos que sea la luz del sol, a la cual se debería reducir la concepción materialista de la historia, en vez de a la razón económica. A la luz del sol, entendida de modo que también ella se pueda referir al hecho del idealismo impulsivo del hombre".[9] (Fin.)

Este pasaje fue publicado por primera vez en un número único (probablemente impreso por el *Giornale d'Italia*) a beneficio de la Cruz Roja en enero de 1915. Es interesante no sólo para demostrar que Ardigò jamás se preocupó por informarse directamente del tema tratado y no había leído más que algún artículo estrafalario de algún periodicucho, sino porque sirve para documentar las extrañas opiniones difundidas en Italia sobre la
10 "cuestión de barriga". | ¿Pero por qué solamente en Italia se difundió esta extraña interpretación "barriguesca"? No puede no estar vinculada al movimiento por el hambre, pero así la acusación de "barriguismo" es más humillante para los dirigentes que la hacían que para los gobernados que sufrían realmente el hambre. Y no obstante todo, Ardigò no era un recién llegado.

Cfr. *Cuaderno 4* (XIII), pp. 47-49.

§ <9> *Algunos problemas para el estudio del desarrollo de la filosofía de la praxis.* La filosofía de la praxis ha sido un momento de la cultura moderna; en cierta medida ha determinado y fecundado algunas de sus corrientes. El estudio de este hecho, muy importante y significativo, ha sido descuidado o es incluso ignorado por los así llamados ortodoxos, y eso por la siguiente razón: que la combinación filosófica más relevante se ha producido entre la filosofía de la praxis y diversas tendencias idealistas, lo que a los llamados ortodoxos, vinculados esencialmente a la particular corriente de cultura del último cuarto del siglo pasado (positivismo, cientificismo) les ha parecido un contrasentido si no es que una astucia de charlatanes (todavía en el ensayo de Plejánov sobre los *Problemas fundamentales* hay algunas alusiones a este hecho, pero solamente rozándolo de pasada y sin intento alguno de explicación crítica).[1] Por eso parece necesario restablecer el planteamiento del problema tal como fue intentado por Antonio Labriola.

Ha sucedido lo siguiente: la filosofía de la praxis ha sufrido realmente una doble revisión, o sea que ha sido subsumida en una doble combinación filosófica. Por una parte, algunos de sus elementos, de manera explícita o implícita, han sido absorbidos e incorporados por algunas corrientes idealistas (basta citar a Croce, Gentile, Sorel, el mismo Bergson, [el pragmatismo]; por la otra, los llamados ortodoxos, preocupados por hallar una filosofía que fuese, según su punto de vista muy restringido, más amplia que una "simple" interpretación de la historia, creyeron ser ortodoxos, identificándola fundamentalmente con el materialismo tradicional. Otra corriente ha vuelto al kantismo (y se pueden citar, además del profesor Max Adler, vienés, los dos profesores italianos Alfredo Poggi y Adelchi Baratono). Se puede observar, en general, que las corrientes que han | intentado combinaciones de la filosofía de la praxis con ten- 10 bis
dencias idealistas son en su inmensa mayoría <de> intelectuales "puros", mientras que la que ha constituido la ortodoxia era de personalidades intelectuales más marcadamente dedicadas a la actividad práctica y por lo tanto más ligadas (con lazos más o menos extrínsecos) a las grandes masas populares (lo que por lo demás no ha impedido a la mayor parte dar volteretas de no poca importancia histórico-política). Esta distinción tiene gran alcance. Los intelectuales "puros", como elaboradores de las más extendidas ideologías de las clases dominantes, como líderes de los grupos intelectuales de sus países, no podían dejar de servirse cuando menos de algunos elementos de la filosofía de la praxis, para robustecer sus concepciones y moderar el excesivo filosofismo especulativo con el realismo historicista de la teoría nueva, para enriquecer con nuevas armas el arsenal del grupo social al que estaban ligados. Por otra parte, la tendencia or-

todoxa tenía que luchar contra la ideología más difundida entre las masas populares, el trascendentalismo religioso, y creía superarlo sólo con el más crudo y trivial materialismo que era, también él, una estratificación no indiferente del sentido común, mantenida viva más de lo que se creía y se cree, por la misma religión que en el pueblo tiene su expresión trivial y baja, supersticiosa y de brujería, en la que la materia tiene una función no pequeña.

Labriola se distingue de unos y otros por su afirmación (no siempre segura, a decir verdad) de que la filosofía de la praxis es una filosofía independiente y original que tiene en sí misma los elementos de un desarrollo ulterior para pasar a ser, de interpretación de la historia, filosofía general. Hay que trabajar precisamente en este sentido, desarrollando la posición de Antonio Labriola, de la cual los libros de Rodolfo Mondolfo no parecen (al menos por lo que recuerdo) un desarrollo coherente. Parece que Mondolfo no abandonó nunca completamente el punto de vista fundamental del positivismo de alumno de Roberto Ardigò. El libro del discípulo de Mondolfo, Diambrini Palazzi (presentado por un prefacio de
11 Mondolfo) sobre la | *Filosofia di Antonio Labriola*[2] es una prueba de la pobreza de conceptos y de directivas de la enseñanza universitaria del propio Mondolfo.

¿Por qué la filosofía de la praxis ha tenido este destino, de haber servido para formar combinaciones, con sus elementos principales, tanto con el idealismo como con el materialismo filosófico? El trabajo de investigación no puede ser sino complejo y delicado: exige mucha delicadeza en el análisis y sobriedad intelectual. Porque es muy fácil dejarse engañar por las semejanzas exteriores y no ver las semejanzas ocultas y los nexos necesarios pero camuflados. La identificación de los conceptos que la filosofía de la praxis ha "cedido" a las filosofías tradicionales y por los que éstas han encontrado algún instante de rejuvenecimiento, debe hacerse con mucha cautela crítica, y significa ni más ni menos que hacer la historia de la cultura moderna después de la actividad de los fundadores de la filosofía de la praxis. La absorción explícita evidentemente no es difícil [de rastrear], por más que también esto deba ser analizado críticamente. Un ejemplo clásico es el que representa la reducción crociana de la filosofía de la praxis a canon empírico de investigación histórica, concepto que ha penetrado incluso entre los católicos (cfr. el libro de monseñor Olgiati),[3] que ha contribuido a crear la escuela historiográfica económico-jurídica italiana que se ha difundido incluso fuera de Italia. Pero la investigación más difícil y delicada es la de las absorciones "implícitas", no confesadas, que se han dado precisamente porque la filosofía de la praxis ha sido un momento de la cultura moderna, una atmósfera difusa, que ha

modificado los viejos modos de pensar por acciones y reacciones no aparentes y no inmediatas. El estudio de Sorel es especialmente interesante desde este punto de vista, porque a través de Sorel y de su éxito se pueden obtener muchos indicios al respecto; lo mismo puede decirse de Croce. Pero el estudio más importante parece que debe ser el de la filosofía bergsoniana y el pragmatismo [para ver en qué medida algunas de sus posiciones serían inconcebibles sin el eslabón histórico de la filosofía de la praxis].

Otro aspecto de la cuestión es la enseñanza práctica de ciencia política que la filosofía de la praxis ha dado a los mismos adversarios que la combaten violentamente por principio, así como los jesuitas combatían teóricamente a Maquiavelo aun siendo en la práctica sus mejores discípulos.
En una "Opinione" publicada por Mario Missiroli en la *Stampa* de la | épo- 11 bis
ca en que fue corresponsal en Roma (hacia 1925) se dice poco más o menos que habría que ver si en lo íntimo de sus conciencias los industriales más inteligentes no están convencidos de que la Economía Crítica ha visto muy bien sus asuntos y si no se sirven de las enseñanzas así aprendidas.[4] Todo esto no sería nada sorprendente, porque si el fundador de la filosofía de la praxis analizó exactamente la realidad, no hizo sino sistematizar racional y coherentemente lo que los agentes históricos de esta realidad sentían y sienten confusa e instintivamente y de lo que han adquirido mayor conciencia después de la crítica adversaria.

El otro aspecto de la cuestión es aún más interesante. ¿Por qué incluso los llamados ortodoxos han "combinado" la filosofía de la praxis con otras filosofías y con una predominantemente más que con otra? De hecho, la que cuenta es la combinación con el materialismo tradicional; la combinación con el kantismo no ha tenido más que un éxito limitado y sólo entre grupos intelectuales restringidos. Sobre este tema hay que ver el ensayo de Rosa sobre los *Progressi e arresti nello sviluppo della filosofia della praxis*, que indica cómo las partes constituyentes de esta filosofía se han desarrollado en distinta medida, pero siempre según las necesidades de la actividad práctica.[5] O sea que los fundadores de la nueva filosofía se habrían adelantado en mucho a las necesidades de su época e incluso de la siguiente, habrían creado un arsenal con armas que todavía no servían por ser anacrónicas y que sólo con el tiempo serían repulidas. La explicación es un poco capciosa, en cuanto que no hace más que dar [en gran parte] como explicación el hecho mismo a explicar vuelto abstracto, sin embargo hay en ella algo de cierto que se puede profundizar. Una de las razones históricas parece que debe buscarse en el hecho de que la filosofía de la praxis ha tenido que aliarse con tendencias extrañas para combatir los residuos del mundo precapitalista en las masas populares, espe-

cialmente en el terreno religioso. La filosofía de la praxis tenía dos tareas: combatir las ideologías modernas en su forma más refinada para po-
12 der consti | tuir su propio grupo de intelectuales independientes, y educar a las masas populares, cuya cultura era medieval. Esta segunda tarea, que era fundamental dado el carácter de la nueva filosofía, absorbió todas sus fuerzas no sólo cuantitativamente, sino también cualitativamente; por razones "didácticas", la nueva filosofía se ha combinado en una forma de cultura que era un poco superior a la media popular (que era muy baja), pero absolutamente inadecuada para combatir las ideologías de las clases cultas, mientras que la nueva filosofía había nacido precisamente para superar la más alta manifestación cultural de la época, la filosofía clásica alemana, y para suscitar un grupo de intelectuales propios del nuevo grupo social del cual era la concepción del mundo. Por otra parte la cultura moderna, especialmente idealista, no logra elaborar una cultura popular, no logra dar un contenido moral y científico a sus propios programas escolares, que siguen siendo esquemas abstractos y teóricos; permanece como la cultura de una restringida aristocracia intelectual, que en ocasiones tiene influencia sobre la juventud sólo en la medida en que se vuelve política inmediata y ocasional.

Hay que ver si este modo de "alineamiento" cultural no es una necesidad histórica y si en la historia pasada no se encuentran alineamientos similares, teniendo en cuenta las circunstancias de tiempo y lugar. El ejemplo clásico y anterior al modernismo es indudablemente el del Renacimiento en Italia y de la Reforma en los países protestantes. En el libro *Storia dell'età barocca in Italia*, en la p. 11, Croce escribe: "El movimiento del Renacimiento fue aristocrático, de círculos selectos, y en la misma Italia, que fue su madre y nodriza, no salió del círculo de la corte, no penetró hasta el pueblo, no se convirtió en costumbre o 'prejuicio', o sea persuasión colectiva y fe. La Reforma, por el contrario, *sí tuvo esta eficacia de penetración popular, pero la pagó con un retraso de su desarrollo intrínseco,* con la lenta y repetidas veces interrumpida maduración de su germen vital".[6] Y en la p. 8: "Y Lutero, como aquellos humanistas, reprueba la tristeza y celebra la alegría, condena el ocio y exhorta al trabajo; pero, por otra parte, es conducido a la desconfianza y la hostilidad contra las letras y los
12 bis | estudios, de modo que Erasmo pudo decir: *ubicumque regnat lutheranismus, ibi literarum est interitus*; y ciertamente, aunque no fuese sólo por efecto de aquella aversión en que había entrado su fundador, el protestantismo alemán fue durante un par de siglos casi estéril en los estudios, en la crítica, en la filosofía. Los reformadores italianos, señaladamente aquellos del círculo de Juan de Valdés y sus amigos, unieron por el contrario sin esfuerzo el humanismo al misticismo, el culto de los estudios a la austeridad

moral. El calvinismo, con su dura concepción de la gracia y la dura disciplina, tampoco favoreció la libre investigación y el culto de la belleza, pero le aconteció, interpretando y desarrollando y adaptando el concepto de la gracia al de la vocación, llegar a promover enérgicamente la vida económica, la producción y el aumento de la riqueza". La reforma luterana y el calvinismo suscitaron un vasto movimiento popular-nacional allí donde se difundieron, y sólo en periodos subsiguientes una cultura superior; los reformadores italianos fueron infecundos en grandes sucesos históricos. Es verdad que también la Reforma en su fase superior necesariamente asume los modos del Renacimiento y como tal se difundió incluso en los países no protestantes donde no había existido la incubación popular; pero la fase de desarrollo popular permitió a los países protestantes resistir tenaz y victoriosamente a la cruzada de los ejércitos católicos y así nació la nación germánica como una de las más vigorosas de la Europa moderna. Francia fue lacerada por las guerras de religión con la victoria aparente del catolicismo, pero tuvo una gran reforma popular en el siglo XVIII con el iluminismo, el volterianismo, la enciclopedia que precedió y acompañó a la revolución de 1789; se trató realmente de una gran reforma intelectual y moral del pueblo francés, más completa que la alemana luterana, porque abarcó incluso a las grandes masas campesinas de las zonas rurales, porque tuvo un fondo laico marcado y trató de sustituir la religión por una ideología completamente laica representada por el vínculo nacional y patriótico; pero tampoco ésta tuvo un florecimiento inmediato de alta cultura, a no ser por la | ciencia política en la forma de ciencia 13
positiva del derecho. (Cfr. la comparación hecha por Hegel de las particulares formas nacionales adoptadas por la misma cultura en Francia y en Alemania en el periodo de la revolución francesa; concepción hegeliana que a través de una cadena un poco larga condujo al famoso verso carducciano: "fraternizando en la misma fe, –decapitaron Emmanuel Kant a Dios, Massimiliano Robespierre al rey".)[7]

Una concepción de la filosofía de la praxis como reforma popular moderna (porque son puros abstraccionistas aquellos que esperan una reforma religiosa en Italia, una nueva edición italiana del calvinismo, como Missiroli y Cía.)[8] ha sido tal vez entrevista por Georges Sorel, un poco (o muy) dispersamente, intelectualistamente, por una especie de furor jansenista contra las fealdades del parlamentarismo y de los partidos políticos. Sorel ha tomado de Renan el concepto de la necesidad de una reforma intelectual y moral, ha afirmado (en una carta a Missiroli) que a menudo grandes movimientos históricos <no> son representados por una cultura moderna etcétera.[9] Pero me parece que semejante concepción se halla implícita en Sorel cuando se sirve del cristianismo primitivo como térmi-

no de comparación, con mucha literatura, es verdad, pero sin embargo con más de un grano de verdad, con referencias mecánicas y a menudo artificiosas, pero sin embargo con algún relámpago de intuición profunda. La filosofía de la praxis presupone todo este pasado cultural, el Renacimiento y la Reforma, la filosofía alemana y la revolución francesa, el calvinismo y la economía clásica inglesa, el liberalismo laico y el historicismo que está en la base de toda la concepción moderna de la vida. La filosofía de la praxis es la coronación de todo este movimiento de reforma intelectual y moral, dialectizado en el contraste entre cultura popular y alta cultura. Corresponde al nexo Reforma protestante + Revolución francesa: es una filosofía que es también una política y una política que es también una filosofía. Atraviesa todavía su fase popular: suscitar un grupo de intelectuales independientes no es cosa fácil, exige un largo proceso, con acciones y reacciones, con adhesiones y disoluciones y nuevas formaciones
13 bis muy numerosas y complejas: es la concepción de un grupo social | subalterno, sin iniciativa histórica, que se amplía continuamente, pero desorgánicamente, y sin poder sobrepasar un cierto grado cualitativo que está siempre más allá de la posesión del Estado, del ejercicio real de la hegemonía sobre la sociedad entera, que es lo único que permite un cierto equilibrio orgánico en el desarrollo del grupo intelectual. La filosofía de la praxis se ha convertido también ella en "prejuicio" y "superstición"; así como es, es el aspecto popular del historicismo moderno, pero contiene en sí un principio de superación de este historicismo. En la historia de la cultura, que es mucho más larga que la historia de la filosofía, cada vez que la cultura popular ha aflorado, porque se atravesaba una fase de transformaciones y de la ganga popular se seleccionaba el metal de una nueva clase, se ha tenido un florecimiento de "materialismo", viceversa en el mismo momento las clases tradicionales se aferraban al espiritualismo. Hegel, a caballo de la Revolución francesa y de la Restauración, dialectizó los dos momentos de la vida del pensamiento, materialismo y espiritualismo, pero la síntesis fue "un hombre que camina de cabeza". Los continuadores de Hegel han destruido esta unidad y se ha regresado a los sistemas mecanicistas por una parte y a los espiritualistas por la otra. La filosofía de la praxis, en su fundador, ha revivido toda esta experiencia, de hegelianismo, feuerbachismo, materialismo francés, para reconstruir la síntesis de la unidad dialéctica: "el hombre que camina sobre sus pies". El desgarramiento sufrido por el hegelianismo se ha repetido para la filosofía de la praxis, esto es, de la unidad dialéctica se ha regresado por una parte al materialismo filosófico, mientras que la alta cultura moderna idealista ha tratado de incorporar aquello que de la filosofía de la praxis le era indispensable para encontrar algún nuevo elixir. "Políticamente" la con-

cepción materialista está cerca del pueblo, del sentido común; está estrechamente vinculada a muchas creencias y prejuicios, a casi todas las supersticiones populares (brujerías, espíritus, etcétera). Esto se ve en el catolicismo popular y especialmente | en la ortodoxia bizantina. La religión 14
popular es crasamente materialista, sin embargo la religión oficial de los intelectuales trata de impedir que se formen dos religiones distintas, dos estratos separados, para no alejarse de las masas, para no convertirse también oficialmente, como lo es realmente, en una ideología de grupos restringidos. Pero desde este punto de vista, no hay que hacer confusiones entre la actitud de la filosofía de la praxis y la del catolicismo. Mientras aquélla mantiene un contacto dinámico y tiende a elevar continuamente nuevos estratos de masa a una vida cultural superior, éste tiende a mantener un contacto puramente mecánico, una unidad exterior, basada especialmente en la liturgia y en el culto más llamativamente sugestivo sobre las grandes multitudes. Muchos intentos heréticos fueron manifestaciones de fuerzas populares para reformar la iglesia y acercarla al pueblo, elevando al pueblo. La iglesia reaccionó a menudo en forma violentísima, creó la Compañía de Jesús, se acorazó con las decisiones del Concilio de Trento, por más que haya organizado un maravilloso mecanismo de religión "democrática" de sus intelectuales, pero como individuos aislados, no como expresión representativa de grupos populares. En la historia de los desarrollos culturales hay que tener especialmente en cuenta la organización de la cultura y del personal en el que tal organización cobra forma concreta. En el libro de G. De Ruggiero sobre *Rinascimento e Riforma* puede verse cuál fue la actitud de muchísimos intelectuales, con Erasmo a la cabeza: se plegaron ante las persecuciones y las hogueras.[10] El portador de la Reforma fue por ello precisamente el pueblo alemán en su conjunto, como pueblo indistinto, no los intelectuales. Precisamente esta deserción de los intelectuales ante el enemigo explica la "esterilidad" de la Reforma en la esfera inmediata de la alta cultura, mientras que de la masa popular, que ha permanecido fiel, no se selecciona lentamente un nuevo grupo de intelectuales que culmina en la filosofía clásica. Algo similar ha sucedido hasta ahora con la filosofía de la praxis; los grandes intelectuales formados sobre el terreno, además de ser poco numerosos, no estaban ligados al pueblo, no salieron del pueblo, sino que fueron la expresión de clases inter|medias tradicionales, a las cuales regresaron en los grandes "virajes" 14 bis
históricos; otros permanecieron, pero para someter la nueva concepción a una revisión sistemática, no para procurar su desarrollo autónomo. La afirmación de que la filosofía de la praxis es una concepción nueva, independiente, original, aun siendo un momento del desarrollo histórico mundial, es la afirmación de la independencia y originalidad de una nue-

va cultura en incubación que se desarrollará con el desarrollo de las relaciones sociales. Lo que en cada sucesiva oportunidad existe es una combinación variable de lo viejo y lo nuevo, un equilibrio momentáneo de las relaciones culturales correspondientes al equilibrio de las relaciones sociales. Sólo después de la creación del Estado, el problema cultural se impone en toda su complejidad y tiende a una solución coherente. En todo caso la actitud precedente a la formación estatal no puede dejar de ser críticamente polémica, y nunca dogmática, debe ser una actitud romántica, pero de un romanticismo que conscientemente aspira a su ordenado clasicismo.

Nota I. Estudiar el periodo de la Restauración como periodo de elaboración de todas las doctrinas historicistas modernas, incluida la filosofía de la praxis que es su coronación y que por lo demás fue elaborada precisamente en vísperas del 48, cuando la Restauración se resquebrajaba por todas partes y el pacto de la Santa Alianza se caía a pedazos. Es sabido que Restauración es solamente una expresión metafórica; en realidad no hubo ninguna restauración efectiva del ancien régime, sino sólo un nuevo ordenamiento de fuerzas en el que las conquistas revolucionarias de las clases medias fueron limitadas y codificadas. El rey en Francia y el papa en Roma se convirtieron en jefes de sus respectivos partidos y no ya indiscutidos representantes de Francia o de la cristiandad. La posición del papa fue especialmente sacudida y desde entonces se inició la formación de organismos permanentes de los "católicos militantes" que después de otras etapas intermedias: el 1848-49, el 1861 (cuando ocurrió la primera disgregación del Estado pontificio con la anexión de las Legaciones emi-
15 lianas), el 1870 y la posguerra, se convirtieron en | la poderosa organización de la Acción Católica, poderosa, pero en posición defensiva. Las teorías historicistas de la Restauración se oponen a las ideologías del siglo XVIII, abstraccionistas y utopistas, que siguen viviendo como filosofía, ética y política proletaria, difundida especialmente en Francia hasta 1870. La filosofía de la praxis se opone a estas concepciones dieciochescas-populares como filosofía de masas, en todas sus formas, desde las más infantiles hasta la de Proudhon, que sufrió cierta inoculación del historicismo conservador y que parece puede ser llamado el Gioberti francés, pero de las clases populares, por la relación de atraso de la historia italiana en comparación con la francesa, como aparece en el periodo de 1848. Si los historicistas conservadores, técnicos de lo viejo, están bien situados para criticar el carácter utópico de las ideologías jacobinas momificadas, los filósofos de la praxis están mejor situados tanto para apreciar el valor histórico real y no abstracto que el jacobinismo tuvo como elemento creador de la nueva nación francesa, o sea como hecho de actividades circunscritas en determinadas circunstancias y no idolizadas, cuanto para apreciar

la misión histórica de aquellos mismos conservadores, que en realidad eran hijos vergonzantes de los jacobinos, aunque maldiciendo los excesos mientras administraban cuidadosamente su herencia. La filosofía de la praxis no sólo pretendía explicar y justificar todo el pasado, sino explicarse y justificarse históricamente también a sí misma, o sea que era el máximo "historicismo", la liberación total de todo "ideologismo" abstracto, la conquista real del mundo histórico, el inicio de una nueva civilización.

Cfr. *Cuaderno 4* (XIII), pp. 42 bis-45 y 58-58 bis.

§ <10> *La religión, la lotería y el opio de la miseria.* Giulio Lachelier, filósofo francés (sobre el cual cfr. el prefacio de G. De Ruggiero al libro del mismo Lachelier *Psicologia e Metafisica*, Bari, Laterza, 1915) escribió una nota ("aguda" dice De Ruggiero) sobre la "apuesta" de Pascal, publicada en el libro *Du fondement de l'induction* (París, Alcan, en la "Bibliothéque de philosophie contemporaine").[1] La objeción principal al planteamiento que Pascal hizo del problema religioso en la "apuesta" es la de la "lealtad intelectual" hacia uno mismo. Parece que toda la concepción de la "apuesta", por lo que | recuerdo, está más cerca de la moral jesuítica que de la 15 bis
jansenista, es demasiado "mercantil", etcétera (cfr. en el precedente cuaderno otras notas sobre este tema).[2]

§ <11> *Relaciones entre el Estado y la Iglesia.* El *Vorwaerts* del 14 de junio de 1929, en un artículo sobre el concordato entre la Ciudad del Vaticano y Prusia, escribe que: "Roma ha considerado caducada (la legislación precedente que ya constituía de hecho un concordato) a consecuencia de los cambios políticos ocurridos en Alemania".[1] Admitido este principio, incluso afirmado de propia iniciativa por el Vaticano, puede conducir muy lejos y ser rico de muchas consecuencias políticas.

En la *Vossische Zeitung* del 18 de junio de 1929 el ministro de finanzas prusiano, Hoepker-Aschoff, planteaba así la misma cuestión: "Igualmente no es posible desconocer el fundamento de la tesis de Roma que, en presencia de los muchos cambios políticos y territoriales ocurridos, exigía que los acuerdos fuesen adaptados a las nuevas circunstancias". En el mismo artículo, Hoepker-Aschoff recuerda que "el Estado prusiano había sostenido siempre que los acuerdos de 1821 estaban todavía en vigor".[2] Para el Vaticano, parece, la guerra de 1870 con sus cambios territoriales y políticos (engrandecimiento de Prusia, constitución del Imperio germánico bajo la hegemonía prusiana) y el periodo del Kulturkampf, no eran

"cambios" tales que constituyeran "nuevas circunstancias", mientras que habrían sido esenciales los cambios ocurridos después de la gran guerra. Evidentemente ha cambiado el pensamiento jurídico del Vaticano y aún podría cambiar más según las conveniencias políticas.

"Con 1918 se tuvo una importantísima innovación en nuestro derecho, innovación que extrañamente (¡pero en 1918 había censura de prensa!)
16 pasaba ante la desaten|ción general: el Estado volvía a subsidiar el culto católico, abandonando después de sesenta y tres años el principio cavouriano que se estableció como base de la ley sarda del 29 de mayo de 1855: el Estado no debe subsidiar ningún culto". A. C. Jemolo, en el artículo "Religione dello Stato e confessioni ammesse" en *Nuovi Studi di Diritto, Economia, Politica*, año 1930, p. 30. La innovación fue introducida con D. L. [Lugartenencial] 17 de marzo de 1918 n. 396 y 9 de mayo de 1918 n. 655. A este propósito Jemolo remite a la nota de D. Schiappoli "I recenti provvedimenti economici a vantaggio del clero", Nápoles, 1922, extraída del vol. XLVIII de las Actas de la R. Academia de Ciencias Morales y Políticas de Nápoles.[3]

(*Concordatos y tratados internacionales*). La capitulación del Estado moderno que se efectúa por medio de los concordatos es enmascarada identificando verbalmente concordatos y tratados internacionales. Pero un concordato no es un tratado internacional común: en el concordato se realiza de hecho una interferencia de soberanía en un *solo* territorio estatal, porque todos los artículos de un concordato se refieren a *los ciudadanos de uno solo* de los Estados contratantes, sobre los cuales el poder soberano de un Estado extranjero justifica y reivindica determinados derechos y poderes de jurisdicción (aunque sea de una especial jurisdicción determinada). ¿Qué poderes ha adquirido el Reich sobre la Ciudad del Vaticano en virtud del reciente concordato?[4] Y sin embargo, la fundación de la Ciudad del Vaticano da una apariencia de legitimidad a la ficción jurídica de que el concordato es un tratado internacional bilateral común. Pero se estipulaban concordatos todavía antes de que la Ciudad del Vaticano existiese, lo que significa que el territorio no es esencial para la autoridad pontificia (al menos desde este punto de vista). Una apariencia, porque mientras el concordato limita la autoridad estatal de una de las partes contrayentes, en su propio territorio, e influye y determina su le-
16 bis gislación y su | administración, ninguna limitación es sugerida para el territorio de la otra parte: si acaso existe limitación para esta otra parte, se refiere a la actividad desarrollada en el territorio del primer Estado, bien sea de parte de los *ciudadanos* de la Ciudad del Vaticano, o de los ciudadanos del otro Estado que se hacen representar por la Ciudad del Vaticano. El concordato es, pues, el reconocimiento explícito de una doble so-

beranía en un mismo territorio estatal. Ciertamente no se trata ya de la misma forma de soberanía supranacional (suzeraineté) tal como formalmente le era reconocida al papa en la Edad Media, hasta las monarquías absolutas y en otra forma incluso después, hasta 1848, pero es una derivación necesaria de compromiso. Por otra parte, incluso en los periodos más espléndidos del papado y de su poder supranacional, las cosas no siempre fueron muy fáciles: la supremacía papal, aunque reconocida jurídicamente, era impugnada de hecho en forma a menudo muy violenta y en la hipótesis más optimista se reducía a los privilegios políticos, económicos y fiscales del episcopado de los distintos países.

Los concordatos atacan de modo esencial el carácter autonómico de la soberanía del Estado moderno. ¿Obtiene el Estado una contrapartida? Ciertamente, pero la obtiene en su mismo territorio por lo que concierne a sus propios ciudadanos. El Estado (y en este caso habría que decir mejor el gobierno) obtiene que la Iglesia no obstaculice el ejercicio del poder, sino incluso que lo favorezca y sostenga, así como una muleta sostiene a un inválido. O sea que la Iglesia se compromete con una determinada forma de gobierno (que es determinada desde fuera, como lo documenta el propio concordato) para promover aquel consenso de una parte de los gobernados que el Estado explícitamente reconoce no poder obtener con medios propios: he aquí en qué consiste la capitulación del Estado, porque de hecho acepta la tutela de una soberanía exterior cuya superioridad prácticamente | reconoce. La misma palabra "concordato" es sintomática. 17
Los artículos publicados en *Nuovi Studi* sobre el concordato están entre los más interesantes y se prestan más fácilmente a la refutación.[5] (Recordar el "tratado" sufrido por la República democrática georgiana después de la derrota del general Denikin).[6]

Pero también en el mundo moderno, ¿qué significa prácticamente la situación creada en un Estado por las estipulaciones concordatarias? Significa el reconocimiento público a una casta de ciudadanos del mismo Estado de determinados privilegios políticos. La forma no es ya la medieval, pero la sustancia es la misma. En el desarrollo de la historia moderna, esa casta vio atacado y destruido un monopolio de función social que explicaba y justificaba su existencia, el monopolio de la cultura y de la educación. El concordato reconoce nuevamente este monopolio, aunque atenuado y controlado, porque asegura a la casta posiciones y condiciones preliminares que, con sus solas fuerzas, con la intrínseca adhesión de su concepción del mundo a la realidad efectiva, no podría mantener y tener.

Se entiende, pues, la lucha sorda y sórdida de los intelectuales laicos y laicistas contra los intelectuales de casta para salvar su autonomía y su función. Pero es innegable su capitulación intrínseca y su alejamiento del Es-

tado. El carácter ético de un Estado concreto, de un determinado Estado,
es definido por su legislación vigente y no por las polémicas de los fran-
cotiradores de la cultura. Si éstos afirman: el Estado somos nosotros, úni-
camente afirman que el llamado Estado unitario es sólo "supuestamente
tal", porque de hecho en su seno existe una escisión muy grave, tanto más
grave en cuanto que es afirmada implícitamente por los mismos legisla-
dores y gobernantes, los cuales en efecto dicen que el Estado es al mismo
tiempo dos cosas: el de las leyes escritas y aplicadas y el de las conciencias
17 bis que íntimamente | no reconocen esas leyes como eficientes y tratan sórdi-
damente de vaciarlas (o al menos limitarlas en la aplicación) de contenido
ético. Se trata de un maquiavelismo de pequeños politicastros; los filóso-
fos del idealismo actual, especialmente de la sección papagayos amaestra-
dos de *Nuovi Studi*, se pueden considerar las más ilustres víctimas del ma-
quiavelismo. Es útil estudiar la *división del trabajo* que se intenta establecer
entre la casta y los intelectuales laicos: a la primera se le deja la formación
intelectual y moral de los más jóvenes (escuelas elementales y medias), a
los otros el desarrollo ulterior de los jóvenes en la Universidad. Pero la es-
cuela universitaria no está sometida al mismo régimen de monopolio al
que por el contrario está la escuela elemental y media. Existe la Universi-
dad del Sagrado Corazón y podrán ser organizadas otras Universidades
Católicas equiparadas en todo a las Universidades estatales. Las conse-
cuencias son obvias: la escuela elemental y media es la escuela popular y
de la pequeña burguesía, estratos sociales que son monopolizados educa-
tivamente por la casta, porque la mayoría de sus elementos no llegan a la
Universidad, o sea que no conocerán la educación moderna en su fase su-
perior crítico-histórica sino que sólo conocerán la educación dogmática. La
Universidad es la escuela de la clase (y del personal) dirigente por su pro-
pia cuenta, es el mecanismo a través del cual se realiza la selección de los
individuos de las otras clases que se han de incorporar en el personal gu-
bernativo, administrativo, dirigente. Pero con la existencia, en paridad de
condiciones, de universidades católicas, tampoco la formación de este
personal será ya unitaria y homogénea. No sólo eso: sino que la casta, en
sus propias universidades, realizará una concentración de cultura laico-
religiosa, tal como desde hacía muchas décadas no se había vuelto a ver y
se hallará de hecho en condiciones mucho mejores que la concentración
18 laico-estatal. De hecho no es ni lejanamen | te comparable la eficiencia de
la Iglesia, que está toda ella como un bloque en apoyo de su universidad,
con la eficiencia organizativa de la cultura laica. Si el Estado (incluso en
el sentido más amplio de sociedad civil) no se expresa en una organiza-
ción cultural según un plan centralizado y tampoco puede hacerlo, por-
que su legislación en materia religiosa es lo que es, y su equivocidad no

puede dejar de ser favorable a la Iglesia, dada la masiva estructura de ésta y el peso relativo y absoluto que de tal estructura homogénea se expresa, y si los títulos de los dos tipos de universidad son equiparados, es evidente que se formará la tendencia a que las universidades católicas sean el mecanismo selectivo de los elementos más inteligentes y capaces de las clases inferiores que hayan de introducirse en el personal dirigente. Favorecerán esta tendencia: el hecho de que no hay discontinuidad educativa entre las escuelas medias y la Universidad católica, mientras que tal discontinuidad existe para las Universidades laico-estatales; el hecho de que la Iglesia, en toda su estructura, está ya preparada para esta tarea de elaboración y selección desde abajo. La Iglesia, desde este punto de vista, es un organismo perfectamente democrático (en sentido paternalista): el hijo de un campesino o de un artesano, si es inteligente y capaz, y lo bastante dúctil para dejarse asimilar por la estructura eclesiástica y para sentir su particular espíritu de cuerpo y de conservación y la validez de los intereses presentes y futuros, puede, teóricamente, llegar a cardenal y papa. Si en la alta jerarquía eclesiástica el origen democrático es menos frecuente de lo que podría ser, ello sucede por razones complejas, en las que sólo parcialmente incide la presión de las grandes familias aristocráticas católicas o la razón de Estado (internacional): una razón muy fuerte es ésta, que muchos Seminarios están muy mal organizados y no pueden educar
cumplidamente al pueblerino inteligente, mientras que el jo|ven aristo- 18 bis
crático de su mismo ambiente familiar recibe sin esfuerzo de aprendizaje una serie de aptitudes y de cualidades que son de primer orden para la carrera eclesiástica: la tranquila seguridad de la propia dignidad y el arte de tratar y gobernar a los otros.

Una razón de la debilidad de la Iglesia en el pasado consistía en que la religión ofrecía escasas posibilidades de carrera fuera de la carrera eclesiástica: el clero mismo era deteriorado cualitativamente por las "escasas vocaciones" o por las vocaciones únicamente de elementos intelectualmente subalternos. Esta crisis era ya muy visible antes de la guerra: era un aspecto de la crisis general de las carreras a renta fija con organizaciones lentas y pesadas, o sea de la inquietud social del estrato intelectual subalterno (maestros, profesores medios, curas, etcétera) en donde operaba la competencia de las profesiones vinculadas al desarrollo de la industria y de la organización privada capitalista en general (periodismo, por ejemplo, que absorbe a muchos maestros etcétera). Había comenzado ya la invasión de las escuelas de magisterio o de las Universidades por parte de las mujeres y, con las mujeres, de los curas, a los cuales la Curia (después de las leyes Credaro) no podía prohibir procurarse un título público que permitiese competir incluso para empleos del Estado y así aumentar las

"finanzas" individuales. Muchos de estos curas, apenas obtenido el título público, abandonaron la Iglesia (durante la guerra, por la movilización y el contacto con ambientes de vida menos sofocantes y estrechos que los eclesiásticos, este fenómeno adquirió cierta amplitud). La organización eclesiástica sufría, pues, una crisis constitucional que podía ser fatal para su poder, si el Estado hubiese mantenido íntegra su posición de laicismo, aun sin necesidad de una lucha activa. En la lucha entre las formas de vida, la Iglesia estaba por perecer automáticamente, por agotamiento
19 propio. El Estado salvó a la Iglesia. | Las condiciones económicas del clero fueron mejoradas repetidamente, mientras el nivel de vida general, pero especialmente el de las capas medias, empeoraba. El mejoramiento ha sido tal que las "vocaciones" se han multiplicado maravillosamente, impresionando al mismo pontífice, que las explicaba precisamente por la nueva situación económica.[7] La base de selección de los idóneos al sacerdocio ha sido, por lo tanto, ampliada, permitiendo más rigor y mayores exigencias culturales.

Pero la carrera eclesiástica, si bien es el fundamento más sólido del poderío vaticano, no agota sus posibilidades. La nueva estructura escolar permite la inclusión en el personal dirigente laico de células católicas que irán reforzándose cada vez más, de elementos que deberán su posición solamente a la Iglesia. Hay que pensar que la infiltración clerical en la organización del Estado debe aumentar progresivamente, porque en el arte de seleccionar individuos y conservarlos permanentemente ligados a ella, la Iglesia es casi imbatible. Controlando los liceos y las otras escuelas medias, a través de sus fiduciarios, la Iglesia seguirá, con la tenacidad que le es característica, a los jóvenes más valiosos de las clases pobres y los ayudará a proseguir los estudios en las Universidades católicas. Las becas subsidiadas por colegios de pensionistas, organizados con la máxima economía, junto a las Universidades, permitirán esta acción. La Iglesia, en su fase actual, con el impulso dado por el actual pontífice a la Acción Católica, no puede conformarse sólo con crear curas; quiere penetrar el Estado (recordar la teoría del gobierno indirecto elaborada por Bellarmino) y para eso son necesarios los laicos, es necesaria una concentración de cultura católica representada por laicos. Muchas personalidades pueden llegar a ser auxiliares de la Iglesia más valiosos como profesores de Universidad, como altos funcionarios de la administración, etcétera, que como cardenales u obispos.

19 bis Ampliada la | base de selección de las "vocaciones", semejante actividad laico-cultural tiene grandes posibilidades de extenderse. La Universidad del Sagrado Corazón y el centro neoescolástico son sólo las primeras células de este trabajo. Entre tanto ha sido sintomático el Congreso filo-

sófico de 1929: allí chocaron idealistas actuales y neoescolásticos y éstos participaron en el Congreso animados por un espíritu batallador de conquista.[8] El grupo neoescolástico, después del concordato, quería precisamente mostrarse batallador, seguro de sí para interesar a los jóvenes. Hay que tener en cuenta que una de las fuerzas de los católicos consiste en que les tienen sin cuidado las "refutaciones perentorias" de sus adversarios no católicos: la tesis refutada la retoman sin perturbarse y como si no tuviera ninguna importancia. El "desinterés" intelectual, la lealtad u honradez científica no las entienden o las entienden como debilidad y simpleza de los otros. Ellos cuentan con el poder de su organización mundial que se impone como si fuera una prueba de verdad, y en el hecho de que la gran mayoría de la población no es todavía "moderna", es todavía ptolomeica como concepción del mundo y de la ciencia.

Si el Estado renuncia a ser centro activo y permanentemente activo de una cultura propia, autónoma, la Iglesia no puede sino triunfar sustancialmente. Pero el Estado no sólo no interviene como centro autónomo, sino que destruye a todo opositor de la Iglesia que tenga la capacidad de limitar su dominio espiritual sobre las multitudes.

Se puede prever que las consecuencias de semejante situación de hecho, permaneciendo inalterado el cuadro general de las circunstancias, pueden ser de la mayor importancia. La Iglesia es un Shylock incluso más implacable que el Shylock shakespeariano: ella querrá su libra de carne incluso a costa de desangrar a su víctima, y con tenacidad, cambiando continuamente sus métodos, tenderá a alcanzar su programa máximo. Según la expresión de | Disraeli, los cristianos son los judíos más inteligentes 20
que han comprendido qué había que hacer para conquistar el mundo.[9] La Iglesia no puede ser reducida a su fuerza "normal" con la refutación en el terreno filosófico de sus postulados teóricos y con las afirmaciones platónicas de una autonomía estatal (que no es militante): sino sólo con la acción práctica cotidiana, con la exaltación de las fuerzas humanas creadoras en toda el área social.

Un aspecto de la cuestión que hay que valorar correctamente es el de las posibilidades financieras del centro vaticano. La organización en desarrollo cada vez mayor del catolicismo en los Estados Unidos hace posible recolectar fondos muy notables, además de las rentas normales ya aseguradas (que sin embargo desde 1937 disminuirán en 15 millones al año por la conversión de la deuda pública del 5% al 3.50%),[10] y al óbolo de San Pedro. ¿Podrían surgir cuestiones internacionales a propósito de la intervención de la Iglesia en los asuntos internos de otros países, con el Estado que subsidia permanentemente a la Iglesia? La cuestión es elegante, como se dice.

La cuestión financiera hace muy interesante el problema de la llamada indisolubilidad entre Tratado y Concordato proclamada por el pontífice. Admitiendo que el papa se hallase en la necesidad de recurrir a este medio político de presión sobre el Estado, ¿no se plantearía de inmediato el problema de la restitución de las sumas percibidas (que están vinculadas precisamente al Tratado y no al Concordato)? Pero éstas son tan ingentes y es de pensarse que habrán sido gastadas en gran parte en los primeros años, que su restitución puede considerarse prácticamente imposible. Ningún Estado podría hacer un préstamo tan grande al Pontífice para sacarlo de problemas y mucho menos un particular o un banco. La denuncia del Tratado desencadenaría tal crisis en la organización
20 bis práctica de la Iglesia que la | solvencia de ésta, aunque fuese a largo plazo, sería aniquilada. La convención financiera anexa al Tratado debe ser considerada, por lo tanto, como la parte esencial del Tratado mismo, como la garantía de una casi imposibilidad de denuncia del Tratado, planteada por razones polémicas y de presión política.

Fragmento de carta de León XIII a Francisco José (con fecha al parecer de junio de 1892, reproducida en las pp. 244 y sig. del libro: Francesco Salata, *Per la storia diplomatica della Questione Romana*, I, Treves, 1929): "Y no callaremos que en medio de tales obstáculos nos falta el modo de subvenir *de propio* a las incesantes y múltiples exigencias materiales, inherentes al gobierno de la Iglesia. Verdad es que vienen en nuestra ayuda las ofertas espontáneas de la caridad; pero siempre tenemos presente *con dolor el pensamiento de que resultarán en agravio* a Nuestros hijos; y por otra parte no se debe pretender que la caridad pública no sea inagotable".[11] "*De propio*" significa "percepciones mediante impuestos" a los ciudadanos de un Estado pontificio, por cuyos sacrificios no se experimenta *dolor*, a lo que parece: se juzga natural que las poblaciones italianas paguen los gastos de la Iglesia universal.

En el conflicto entre Bismarck y la Santa Sede se pueden encontrar los orígenes de una serie de cuestiones que podrían ser planteadas por el hecho de que el Vaticano tiene su sede en Italia y tiene determinadas relaciones con el Estado italiano: Bismarck "hizo que sus juristas (escribe Salata, vol. cit., p. 271) elaboraran la teoría de la responsabilidad del Estado italiano por los hechos políticos del Papa que Italia había estatuido en tal condición de invulnerabilidad e irresponsabilidad por daños y ofensas causadas por el Pontífice a otros Estados".

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 3-3 bis, y *Cuaderno 4* (XIII), pp. 25 bis-29.

§ <12> *Natural, contra natura, artificial, etcétera.* ¿Qué significa decir que
cierta acción, cierto modo de vivir, cierta actitud o costumbre son "natura-
les" o que son, por el contrario "contra natura"? Cada uno, en lo íntimo,
cree saber exactamente | lo que eso significa, pero si se pide una respuesta 21
explícita y motivada se ve que la cosa no es tan fácil como podría parecer.
Por lo pronto hay que establecer que no se puede hablar de "naturaleza"
como de algo fijo, inmutable y objetivo. Advertimos que casi siempre "na-
tural" significa "justo y normal" según nuestra actual conciencia histórica,
pero los más no tienen conciencia de esta actualidad determinada históri-
camente y consideran su modo de pensar eterno e inmutable.

Se observa entre algunos grupos fanáticos de la "naturalidad" esta opi-
nión: acciones que a nuestra conciencia parecen "contra natura" son para
ellos "naturales" porque son realizadas por los animales; ¿y no son los ani-
males "los seres más naturales del mundo"? Esta opinión se escucha fre-
cuentemente en ciertos ambientes, a propósito sobre todo de cuestiones
relacionadas con las relaciones sexuales. Por ejemplo: ¿por qué el incesto
sería "contra natura" si está difundido en la "naturaleza"? Pero tales afir-
maciones sobre los animales no siempre son exactas, porque las observa-
ciones son hechas con animales domesticados por el hombre para su uti-
lidad y obligados a una forma de vida que para los animales mismos no es
"natural" sino conforme al fin del hombre. Pero aun cuando fuese verdad
que ciertos actos tienen lugar entre los animales, ¿qué significado tendría
esto para el hombre? La "naturaleza" del hombre es el conjunto de rela-
ciones sociales que determina una conciencia históricamente definida;
esta conciencia sólo puede indicar lo que es "natural" o "contra natura".
Además: el conjunto de las relaciones sociales es contradictorio en todo
momento y está en continuo desarrollo, de manera que la "naturaleza"
del hombre no es algo homogéneo para todos los hombres en todas las
épocas.

Se oye decir a menudo que cierto hábito se ha convertido en una "se-
gunda naturaleza"; ¿pero la | "primera naturaleza" habrá sido precisa- 21 bis
mente la "primera"?[1] En este modo de expresarse del sentido común, ¿no
se halla implícita la alusión a la historicidad de la "naturaleza humana"?

Una vez constatado que, siendo contradictorio el conjunto de las rela-
ciones sociales, la conciencia de los hombres no puede dejar de ser con-
tradictoria, se plantea el problema de cómo se manifiesta tal contradicción
y de cómo puede obtenerse progresivamente la unificación: se manifiesta
en todo el cuerpo social, con la existencia de conciencias históricas de gru-
po (con la existencia de estratificaciones correspondientes a diversas fases
del desarrollo histórico de la civilización y con antítesis en los grupos que
corresponden a un mismo nivel histórico) y se manifiesta en los individuos

como reflejo de tal disgregación "vertical y horizontal". En los grupos subalternos, por la ausencia de autonomía en la iniciativa histórica, la disgregación es más grave y más fuerte la lucha para liberarse de los principios impuestos y no propuestos en la consecución de una conciencia histórica autónoma: los puntos de referencia en tal lucha son dispares y uno de ellos, precisamente aquel que consiste en la "naturalidad", al poner como ejemplar a la "naturaleza" obtiene mucho éxito porque parece obvio y sencillo. ¿Cómo debería formarse, por el contrario, esta conciencia histórica propuesta autónomamente? ¿Cómo debería elegir y combinar cada uno los elementos para la constitución de tal conciencia autónoma? ¿Cada elemento "impuesto" habrá de repudiarse a priori? Habrá de repudiarse como impuesto, pero no en sí mismo, o sea que habrá que darle una nueva forma que sea propia del grupo dado. Que la instrucción sea obligatoria no significa que deba repudiarse y ni siquiera que no pueda ser justificada, con nuevos argumentos, una nueva forma de obligatoriedad: hay que hacer "libertad" de lo que es "necesario", pero para ello hay que reconocer
22 una necesidad "objetiva", o sea, que sea objetiva principalmente para el |
grupo de que se trata. Por eso hay que referirse a las relaciones técnicas de producción, a un determinado tipo de civilización económica que para ser desarrollado exige un determinado modo de vivir, determinadas reglas de conducta, un cierto hábito. Hay que convencerse de que no sólo es "objetivo" y necesario un cierto equipo, sino también un cierto modo de comportarse, una cierta educación, un cierto modo de convivencia, etcétera; en esta objetividad y necesidad histórica (que por lo demás no es obvia, sino que tiene necesidad de que se la reconozca críticamente y se la haga sustentable en forma completa y casi "capilar") se puede basar la "universalidad" del principio moral, más aún, nunca ha existido otra universalidad que no sea esta objetiva necesidad de la técnica civil, si bien interpretada con ideologías trascendentes o trascendentales y presentada en cada ocasión en la forma más eficaz históricamente para alcanzar el objetivo deseado.

Una concepción como la arriba expuesta parece conducir a una forma de relativismo y por lo tanto de escepticismo moral. Se observa que otro tanto puede decirse de todas las concepciones hasta aquí elaboradas por la filosofía, cuya imperatividad categórica y objetiva ha sido siempre posible de ser reducida, por la "mala voluntad", a formas de relativismo y escepticismo. Para que la concepción religiosa pudiese al menos parecer absoluta y objetivamente universal, sería necesario que se presentase monolítica, por lo menos intelectualmente uniforme en todos los creyentes, lo que está muy lejos de la realidad (diferencia de escuela, sectas, tendencias y diferencias de clase: simples y cultos, etcétera): de ahí la función del papa como maestro infalible.

Lo mismo puede decirse del imperativo categórico de Kant: "obra como quisieras que obrasen todos los hombres en las mismas circunstancias". Es evidente que cada uno puede pensar, bona fide, que todos deberían obrar como él, incluso cuando | realiza acciones que por el contrario 22 bis
son repugnantes a conciencias más desarrolladas o de civilización distinta. Un marido celoso que mata a su mujer infiel piensa que todos los maridos deberían matar a las mujeres infieles, etcétera. Puede observarse que no existe delincuente que no justifique íntimamente el delito cometido, por perverso que pueda ser: y por lo tanto no carecen de cierta convicción de buena fe las protestas de inocencia de tantos condenados; en realidad cada uno de éstos conoce exactamente las circunstancias objetivas y subjetivas en que cometió el delito y de este conocimiento, que a menudo no puede transmitir racionalmente a los otros, saca la convicción de estar "justificado"; sólo si cambia su modo de concebir la vida llega a un juicio distinto, cosa que a menudo sucede y explica muchos suicidios. La fórmula kantiana, analizada realistamente, no supera cualquier ambiente dado, con todas sus supersticiones morales y sus costumbres bárbaras; es estática, es una forma vacía que puede ser llenada con cualquier contenido histórico actual y anacrónico (con sus contradicciones, naturalmente, por lo cual lo que es verdad del lado de allá de los Pirineos, es mentira del lado de acá). La fórmula kantiana parece superior porque los intelectuales la llenan con su particular modo de vivir y obrar, y se puede admitir que a veces ciertos grupos de intelectuales son más avanzados y civilizados que su ambiente.

El argumento del peligro de relativismo y escepticismo, por lo tanto, no es válido. El problema a plantear es otro: ¿tiene en sí esta dada concepción moral las características de una cierta duración? ¿O bien es mudable cada día o da lugar, en el mismo grupo, a la formulación de la teoría de la doble verdad? Además: ¿puede constituirse sobre su base una élite que guíe a las multitudes, las eduque y sea capaz de ser "ejemplar"? Resueltos estos puntos afirmativamente, la concepción | es justificada y válida. 23

Pero habrá un periodo de relajación, incluso de libertinaje y disolución moral. Esto está lejos de ser excluido, pero tampoco éste es un argumento válido. Periodos de disolución moral ha habido a menudo en la historia, aun manteniendo su predominio la misma concepción moral general, y han tenido origen en causas reales y concretas y no en las concepciones morales: éstos muy a menudo indican que una concepción ha envejecido, se ha disgregado, se ha convertido en pura hipocresía formalista, pero trata de mantenerse en auge coercitivamente, obligando a la sociedad a una doble vida; a la hipocresía y al doblez precisamente reaccionan en formas

exageradas los periodos de libertinaje y disolución que anuncian casi siempre que una nueva concepción se está formando.

El peligro de no vivacidad moral es representado por el contrario por la teoría fatalista de aquellos grupos que comparten la concepción de la "naturalidad" según la "naturaleza" de los brutos y para quienes todo está justificado por el ambiente social. Todo sentido de responsabilidad individual viene así a embotarse y toda responsabilidad individual es anegada en una abstracta e inencontrable responsabilidad social. Si este concepto fuese cierto, el mundo y la historia estarían siempre inmóviles. Si en efecto el individuo, para cambiar, tiene necesidad de que toda la sociedad sea cambiada antes que él, mecánicamente, por quién sabe qué fuerza extrahumana, ningún cambio se produciría jamás. La historia por el contrario es una continua lucha de individuos y de grupos para cambiar lo que existe en cada momento dado, pero para que la lucha sea eficaz estos individuos y grupos tendrán que sentirse superiores a lo existente, educadores de la sociedad, etcétera. El ambiente, pues, no justifica sino sólo "explica" el comportamiento de los individuos y especialmente de aquellos históri-
23 bis camente más | pasivos. La "explicación" servirá a veces para hacernos indulgentes con los individuos y dará material para la educación, pero no debe nunca convertirse en "justificación" sin conducir necesariamente a una de las formas más hipócritas y repugnantes de conservadurismo y de "reaccionarismo".

Al concepto de "natural" se contrapone el de "artificial", de "convencional". ¿Pero qué significa "artificial" y "convencional" cuando se refiere a los fenómenos de masas? Significa simplemente "histórico", adquirido a través del desarrollo histórico, e inútilmente se trata de dar un sentido peyorativo a la cosa, porque ésta ha penetrado incluso en la conciencia común con la expresión de "segunda naturaleza". Por lo tanto, podrá hablarse de artificio y de convencionalidad con respecto a idiosincrasias personales, no a fenómenos de masas ya en curso. Viajar por ferrocarril es "artificial", pero ciertamente no es como ponerse colorete en la cara.

Según las alusiones hechas en los parágrafos precedentes, como positividad se plantea el problema de quién deberá decidir que una determinada conciencia moral es la que más corresponde a una determinada etapa de desarrollo de las fuerzas productivas. Ciertamente no se puede hablar de crear un "papa" especial o una oficina competente. Las fuerzas dirigentes nacerán por el hecho mismo de que el modo de pensar estará dirigido en este sentido realista y nacerán del mismo choque de los pareceres discordes, sin "convencionalidad" y "artificio" sino "naturalmente".

Cfr. *Cuaderno 8* (XXVIII), pp. 46-47, 47 bis-48 bis, 49.

§ <13> *Origen popular del "superhombre"*. Cada vez que nos tropezamos con algún admirador de Nietzsche, es oportuno preguntarse y averiguar si sus concepciones "superhumanas" contra la moral convencional, etcétera, etcétera, son de puro origen nietzscheano, o sea, producto de una elaboración de pensamiento que se deba situar en la | esfera de la "alta 24
cultura", o bien tiene orígenes mucho más modestos, que están, por ejemplo, vinculadas a la literatura de folletín. (¿Y no habrá sido el mismo Nietzsche influido en algo por los novelistas franceses de folletines? Hay que recordar que tal literatura, hoy degradada a las porterías y los tabucos, estuvo muy difundida entre los intelectuales, al menos hasta 1870, así como hoy la llamada novela policiaca). De todos modos parece poderse afirmar que mucha supuesta "superhumanidad" nietzscheana tiene como único origen y modelo doctrinal no a Zaratustra sino al *Conde de Montecristo* de A. Dumas. El tipo más logradamente representado por Dumas en Montecristo encuentra, en otras novelas del mismo autor, numerosas réplicas: puede identificarse, por ejemplo, en el Athos de *Los tres mosqueteros*, en *José Balsamo* y seguramente también en otros personajes.

Así, cuando se lee que alguien es admirador de Balzac, hay que ponerse en guardia: también en Balzac hay mucho de novela por entregas. Vautrin es también, a su modo, un superhombre, y el discurso que le hace a Rastignac en el *Papà Goriot* tiene mucho de... nietzscheano en sentido popular; lo mismo debe decirse de Rastignac y de Rubempré. (Vincenzo Morello se ha convertido en "Rastignac" por una tal filiación... popular y ha defendido a "Corrado Brando".)[1]

El éxito de Nietzsche ha sido muy fabricado: sus obras completas han sido editadas por el editor Monanni, y se conocen los orígenes culturales-ideológicos de Monanni y de su más fiel clientela.

Vautrin y el "amigo de Vautrin" han dejado honda huella en la literatura de Paolo Valera y de su *Folla* (recordar el turinés "amigo de Vautrin" de la *Folla*).[2] Gran seguimiento popular ha tenido la ideología del "mosquetero" tomada de la novela de Dumas.

Que se tenga cierto pudor en justificar mentalmente las propias | con- 24 bis
cepciones con las novelas de Dumas y de Balzac, se entiende fácilmente: por eso se las justifica con Nietzsche y se admira a Balzac como escritor de arte y no como creador de figuras novelescas del tipo folletinesco. Pero el nexo real parece cierto culturalmente.

El tipo del "superhombre" es Montecristo, liberado de aquel particular halo de "fatalismo" que es propio del bajo romanticismo y que <es> aún más marcado en Athos y en J. Balsamo. Montecristo llevado a la política es sin duda sobremanera pintoresco: la lucha contra los "enemigos personales" de Montecristo, etcétera.

Se puede observar cómo ciertos países han permanecido provincianos y atrasados incluso en esta esfera en comparación con otros; mientras ya Sherlock Holmes se ha vuelto anacrónico para mucha Europa, en algunos países se está todavía en Montecristo y en Fenimore Cooper (cfr. "los salvajes", "puño de hierro", etcétera).

Cfr. el libro de Mario Praz: *La carne, la morte e il diavolo nella letteratura romantica* (Edizione della Cultura):[3] junto a la investigación de Praz, habría que hacer esta otra investigación: la del "superhombre" en la literatura popular y sus influencias en la vida real y en las costumbres (la pequeña burguesía y los intelectuales son particularmente influidos por tales imágenes novelescas, que son como su "opio", su "paraíso artificial" en contraste con la mezquindad y estrechez de su vida real inmediata): de ahí el éxito de algunos lemas como: "es mejor vivir un día como león que cien años como oveja", éxito particularmente grande en quien es justa e irremediablemente oveja. Cuántas de estas ovejas dicen: ¡oh, si tuviese yo el poder aunque fuese por un solo día!, etcétera; ser "justiciero" implacable es la aspiración de quien siente la influencia de Montecristo.

Adolfo Omodeo ha observado que existe una especie de "mano muerta" cultural, constituida por la literatura religiosa, de la que nadie parece querer ocuparse, como si no tuviese importancia y función en la vida nacio-
25 nal y popular.[4] | Aparte el epigrama de la "mano muerta" y la satisfacción del clero de que su literatura especial no sea sometida a un examen crítico, existe otra sección de la vida cultural nacional y popular de la que nadie se ocupa ni se preocupa críticamente y ella es precisamente la literatura de folletín propiamente dicha e incluso en sentido amplio (en este sentido caben en ella Victor Hugo e incluso Balzac).

En *Montecristo* hay dos capítulos donde explícitamente se diserta acerca del "superhombre" de folletín: el titulado "Ideología", cuando Montecristo se encuentra con el procurador Villefort, y el que describe el almuerzo en casa del vizconde de Morcerf durante el primer viaje de Montecristo a París. Hay que ver si en otras novelas de Dumas existen brotes "ideológicos" de este tipo. En *Los tres mosqueteros*, Athos tiene más del hombre fatal genérico del bajo romanticismo: en esta novela los humores individualistas populacheros son más bien halagados con la actividad aventurera y extralegal de los mosqueteros como tales. En *José Balsamo*, el poder del individuo está ligado a fuerzas oscuras de magia y al apoyo de la masonería europea, por lo que el ejemplo es menos sugestivo para el lector popular. En Balzac las figuras son más concretamente artísticas, pero todavía entran en la atmósfera del romanticismo popular. Rastignac y Vautrin no deben ciertamente confundirse con los personajes dumasianos y precisamente por ello su influencia es más "confesable", no sólo por parte de

hombres como Paolo Valera y sus colaboradores de la *Folla* sino también por intelectuales mediocres como V. Morello, que sin embargo se consideran (o son considerados por muchos) como pertenecientes a la "alta cultura".

Junto a Balzac puede situarse a Stendhal con la figura de Julien Sorel y otras de su repertorio novelesco.

Para el "superhombre" de Nietzsche, además de la influencia románti-
ca francesa (y en general del culto a Napoleón) | hay que ver las tenden- 25 bis
cias racistas que culminaron en Gobineau y luego en Chamberlain y en el
pangermanismo (Treitschke, la teoría de la potencia, etcétera).

Pero quizá el "superhombre" popular dumasiano debe considerarse una reacción "democrática" a la concepción de origen feudal del racismo, que se puede unir a la exaltación del "galicismo" hecha en las novelas de Eugenio Sue.

Como reacción a esta tendencia de la novela popular francesa hay que recordar a Dostoievski: Raskólnikov es Montecristo "criticado" por un paneslavista-cristiano. Para la influencia ejercida sobre Dostoievski por la novela francesa de folletín, hay que confrontar el número único dedicado a Dostoievski por la *Cultura*.[5]

En el carácter popular del "superhombre" se hallan contenidos muchos elementos teatrales, exteriores, de "primadonna" más que de superhombre; mucho formalismo "subjetivo y objetivo", ambiciones infantiles de ser el "primero de la clase", pero especialmente de ser considerado y proclamado tal.

Para las relaciones entre el bajo romanticismo y algunos aspectos de la vida moderna (atmósfera de Conde de Montecristo) hay que leer un artículo de Louis Gillet en la *Revue des Deux Mondes* del 15 de diciembre de 1932.[6]

Este tipo de "superhombre" tiene su expresión en el teatro (especialmente francés, que continúa en tantos aspectos la literatura por entregas cuarentaiochesca): hay que ver el repertorio "clásico" de Ruggero Ruggeri como *Il marchese di Priola, L'artiglio,* etcétera, y muchos trabajos de Henry Bernstein.[7]

Cfr. *Cuaderno 14* (I), pp. 2-3, 14 bis, 15 bis, y *Cuaderno 8* (XXVIII), p. 80 bis.

§ <14> *Relaciones entre el Estado y la Iglesia.* (Cfr. p. 15 bis.)[1] El Director General del Fondo para el Culto, Raffaele Jacuzio, ha publicado un *Commento della nuova legislazione in materia ecclesiastica* con prefacio de Alfredo Rocco (Turín, Utet, 1932, en 8°, pp. 693, 60 liras) donde recoge y comen-

ta todos los actos tanto de los órganos estatales italianos, como de los vati-
26 ca|nos para la puesta en práctica del concordato. Aludiendo a la cuestión de la Acción Católica, Jacuzio escribe (p. 203): "Pero como en el concepto de política no entra solamente la tutela del ordenamiento jurídico del Estado, sino también todo cuanto corresponde a las providencias de orden económico social, es bien difícil... considerar en la Acción Católica *a priori* excluida toda acción política cuando... se hacen entrar en ella la acción social y económica y la educación espiritual de la juventud".[2]

Sobre el concordato debe verse también el libro de Vincenzo Morello: *Il conflitto dopo il Concordato* (Bompiani, 1931) y la respuesta de Egilberto Martire: *Ragioni della Conciliazione* (Roma, Rassegna Romana, 1932). Sobre la polémica Morello-Martire hay que ver el artículo firmado Novus en la *Critica Fascista* del 1° de febrero de 1933 ("Una polemica sulla Conciliazione").[3] Morello pone de relieve aquellos puntos del Concordato en los que el Estado se ha perjudicado a sí mismo, ha abdicado de su soberanía y no sólo eso sino que, parece, pone también de relieve cómo en algunos puntos las concesiones hechas a la Iglesia son más amplias que las hechas por otros países concordatarios. Los puntos controvertidos son principalmente cuatro: 1] el matrimonio; por el art. 43 del Concordato el matrimonio es regido por el derecho canónico, o sea que se aplica en el ámbito estatal un derecho extraño a él. Por éste, los católicos, en base a un derecho extraño al Estado, pueden anular sus matrimonios, a diferencia de los no católicos, mientras que "el ser o no ser católico debería ser impertinente a los efectos civiles"; 2] por el art. 5, párrafo 3°, se establece la interdicción de algunos empleos públicos para los sacerdotes apóstatas o reos de censura, o sea que se aplica una "pena" del Código Penal a personas que no han cometido, frente al Estado, ningún delito punible; el art. 1° del Código quiere por el contrario que ningún ciudadano pueda ser castigado sino por un acto expresamente previsto por la ley penal co-
26 bis mo | delito; 3] según Morello no se ve cuáles son las razones de utilidad por las que el Estado ha hecho tabla rasa de las leyes eversivas, reconociendo a los entes eclesiásticos y órdenes religiosas la existencia jurídica, la facultad de poseer y administrar sus propios bienes; 4] enseñanza; exclusión decidida y total del Estado de las escuelas eclesiásticas y no ya sólo de las que preparan técnicamente a los sacerdotes (o sea exclusión del control estatal de la enseñanza de la teología, etcétera) sino de aquellas dedicadas a la enseñanza general. El art. 39 del Concordato se refiere de hecho también a las escuelas elementales y medias sostenidas por el clero en muchos Seminarios, colegios y conventos, de las cuales el clero se sirve para atraer a niños y muchachos al sacerdocio y a la vida monástica, pero que en sí no son todavía especializadas. Estos alumnos deberían tener de-

recho a la tutela del Estado. Parece que en otros concordatos se tuvieron en cuenta ciertas garantías con respecto al Estado, por las que el clero no es formado de manera contraria a las leyes y al orden nacional, y precisamente imponiendo que para tener muchos empleos eclesiásticos es necesario un título de estudio público (el que da acceso a la Universidad).

Cfr. *Cuaderno 4* (XIII), p. 10 bis, y *Cuaderno 14* (I), p. 21 bis.

§ <15> *Origen popular del superhombre.* (Cfr. página 23 bis).[1] Sobre este tema debe verse la obra de Farinelli *Il romanticismo nel mondo latino* (3 vol., Bocca, Turín). En el vol. 2°, un capítulo donde se habla del motivo del "hombre fatal" y del "genio incomprendido".[2]

Cfr. *Cuaderno 15* (II), p. 39.

§ <16> *Los fundadores de la filosofía de la praxis e Italia.* Una recopilación
sistemática de todos los escritos (incluso del epistolario)[1] que se refieren
a Italia o consideran problemas italianos. Pero una recopilación que se li-
mitara a esta selección no sería orgánica y completa. Existen escritos de
ambos autores que, aun no refiriéndose específicamente a Italia, tienen
un significado para Italia, y un significado no genérico, se entiende, por-
que de otra manera todas las obras de ambos escritores puede decirse que
conciernen a Italia. El plan de la recopilación podría ser elaborado según
| estos criterios: 1] escritos que se refieren a temas "específicos" de crítica 27
histórica y política, que aun no refiriéndose a Italia, tienen relación con
problemas italianos. Ejemplos: el artículo sobre la Constitución española
de 1812 tiene relación con Italia, por la función política que tal Constitu-
ción ha tenido en los movimientos italianos hasta el 48.[2] Igualmente tiene
relación con Italia la crítica de la *Miseria de la filosofía* contra la falsifica-
ción de la dialéctica hegeliana por Proudhon,[3] que tiene sus reflejos en
correspondientes movimientos intelectuales italianos (Gioberti: el hege-
lianismo de los moderados; concepto de revolución pasiva; dialéctica de
revolución-restauración). Lo mismo puede decirse del escrito de Engels[a]
sobre los movimientos libertarios españoles de 1873[4] (después de la abdi-
cación de Amadeo de Saboya) <que> tiene relación con Italia, etcétera.

De esta segunda serie de escritos seguramente no hay que hacer la recopilación, sino que es suficiente una exposición crítico-analítica. Proba-

[a] En el manuscrito: "E.".

blemente el plan más orgánico podría ser uno en tres partes: 1] introducción histórico-crítica; 2] escritos sobre Italia; 3] análisis de los escritos referentes indirectamente a Italia, o sea que se propongan resolver cuestiones que son esenciales y específicas también para Italia.

Cfr. *Cuaderno* 9 (XIV), pp. 73 bis-74.

§ <17> *La tendencia a disminuir al adversario*: es por sí misma una demostración de la inferioridad de quien está poseído por ella. En efecto, se tiende a disminuir rabiosamente al adversario para poder creer que seguramente se triunfará sobre él. En esta tendencia, por lo tanto, se oculta oscuramente un juicio sobre la propia incapacidad y debilidad (que se quiere convertir en valor) e incluso podría reconocerse en ella un inicio de autocrítica (que se avergüenza de sí misma, que tiene miedo de manifestarse explícitamente y con coherencia sistemática). Se cree en la "voluntad de creer" como condición de la victoria, lo que no sería equivocado
27 bis si no fuese concebido mecá|nicamente y no se convirtiese en un autoengaño (cuando contiene una indebida confusión entre masa y jefes y rebaja la función del jefe al nivel del más atrasado e inmaduro afiliado: en el momento de la acción el jefe puede tratar de infundir en los afiliados la persuasión de que el adversario será ciertamente vencido, pero él mismo debe hacerse un juicio exacto y calcular todas las posibilidades, incluso las más pesimistas). Un elemento de esta tendencia es de naturaleza opiácea: de hecho es propio de débiles abandonarse a la fantasía, soñar con los ojos abiertos que los propios deseos son la realidad, que todo se desarrolla según los deseos. Por eso se ve de una parte la incapacidad, la estupidez, la barbarie, la vileza, etcétera; de la otra, las más elevadas dotes del carácter y la inteligencia: la lucha no puede ser dudosa y ya parece tener en el puño la victoria. Pero la lucha sigue siendo soñada y ganada en sueños. Otro aspecto de esta tendencia es el de ver las cosas oleográficamente, en los momentos culminantes de elevado carácter épico. En la realidad, por dondequiera que se comience a operar, las dificultades aparecen inmediatamente graves porque nunca se pensó concretamente en ellas; y como siempre hay que comenzar por cosas pequeñas (en general las grandes cosas son un conjunto de pequeñas cosas), la "pequeña cosa" es despreciada; es mejor continuar soñando y posponer la acción hasta el momento de la "gran cosa". La función de centinela es pesada, aburrida, cansada; ¿por qué "desperdiciar" así la personalidad humana y no conservarla para las grandes horas del heroísmo? y así sucesivamente.

No se reflexiona que si el adversario te domina y tú los diminuyes, re-

conoces estar dominado por uno al que consideras inferior; pero entonces ¿cómo habrá logrado dominarte? ¿Cómo es que te ha vencido y ha sido superior a ti precisamente en aquel instante decisivo que debía dar la medida de tu superioridad y de su inferioridad? Ciertamente que habrá estado por medio la | "cola del diablo". Pues bien, aprende a tener la cola 28
del diablo de tu parte.

Un motivo literario: en el capítulo XIV de la segunda parte del Don Quijote el caballero de los Espejos sostiene haber vencido a Don Quijote: "Y héchole confesar que es más hermosa mi Casilda que su Dulcinea; y en sólo este vencimiento hago cuenta que he vencido a todos los caballeros del mundo, porque el tal Don Quijote que digo, los ha vencido a todos; y habiéndole yo vencido a él, su gloria, su fama y su honra, se han transferido y pasado a mi persona,

Y tanto el vencedor es más honrado
Cuanto más el vencido es reputado;

así que ya corren por mi cuenta y son mías las innumerables hazañas del ya referido Don Quijote".[1]

Cfr. *Cuaderno 8* (XXVIII), pp. 48 bis-49, y *Cuaderno 9* (XIV), p. 73.

§ <18> *"Paritario y paritético"*. El significado de paritario y paritético es de los más interesantes y "significativos". Significa que 1 000 000 tiene los mismos derechos que 10 000, a veces que uno tiene los mismos derechos que 50 000. ¿Qué significa paritario en las empresas Schneider de Creusot? ¿Qué significa en el Consejo nacional para la industria de las minas de carbón, en Inglaterra? ¿Qué significa en el Consejo directivo del U.I.L. de Ginebra, etcétera? ¿Entre quiénes se establece una paridad? Lo curioso es que sean los católicos los más animosos defensores del paritarismo, para los cuales una persona humana (un alma) debería ser igual a otra etcétera; pero ya Rosmini quería que el poder representativo fuese establecido no según el "alma inmortal" igualmente valiosa para Dios, sino según la propiedad. ¡Vaya espiritualismo!

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), p. 31.

§ <19> *El médico católico y el enfermo (moribundo) acatólico*. Cfr. en la *Civiltà Cattolica* | del 19 de noviembre de 1932, p. 381, la reseña de libro de Luigi 28 bis
Scremin, *Appunti di morale professionale per i medici* (Roma, Editorial "Studium", 1932, en 12°, pp. 118, 5 liras): "... así en la p. 95, aun citando a

Prümmer, se dice mal que 'para un acatólico que desee y exija un ministro de su religión, es lícito al médico, a falta de otros, hacerle conocer al ministro mismo el deseo del enfermo, y está incluso obligado (sic) a hacerlo sólo cuando juzgue dañino para el enfermo no satisfacer este deseo'. La sentencia del moralista es muy distinta; y en efecto Prümmer (I, 526) nos dice que *no se debe llamar a un ministro acatólico, el cual no tiene ningún poder para administrar los sacramentos*: sino más bien ayudar al enfermo a hacer un acto de contrición. Que si el enfermo exige *absolutamente* que se llame al ministro acatólico y *de la negativa naciesen graves daños* se puede (no ya *se debe*) hacer conocer al dicho ministro el deseo del enfermo. Y se debería distinguir aún, cuando el enfermo fuese de buena fe y perteneciese a un rito acatólico, en el cual los ministros estuviesen investidos de verdadero orden sacro, como entre los griegos separados".[1] El pasaje es significativo.

Cfr. *Cuaderno* 9 (XIV), pp. 93-93 bis.

§ <20> *Las innovaciones en el derecho procesal y la filosofía de la praxis.* La expresión contenida en el prefacio a la *Crítica de la economía política* (1859):[a] "así como no se juzga lo que un individuo es por lo que él se parece a sí mismo"[1] puede ser relacionada con la evolución que ha tenido lugar en el derecho procesal y con las discusiones teóricas al respecto, y que en 1859 eran relativamente recientes. El viejo procedimiento exigía de hecho la confesión del acusado (especialmente para los delitos capitales) para emitir la sentencia de condena: el "habemus confidentem reum" parecía el apogeo de todo procedimiento judicial, de donde las solicitaciones, las presiones morales y los diversos grados de tortura (no co-
29 mo pena, sino como medio procesal). | En el procedimiento reformado, el interrogatorio del acusado viene a ser solamente un elemento a veces desdeñable, en todo caso útil sólo para dirigir las ulteriores averiguaciones de la instrucción y del proceso, tanto que el acusado no jura y se le reconoce el derecho de no responder, de ser reticente e incluso de mentir, mientras que el peso máximo se les confiere a las pruebas materiales objetivas y a los testimonios desinteresados (tanto que los funcionarios del Estado no deberían ser considerados testigos sino sólo relatores del ministerio público).

Hay que averiguar si ya se ha hecho tal aproximación entre el método instructivo para reconstruir la responsabilidad penal de los individuos y

[a] En el manuscrito: "1856".

el método crítico, propio de la filosofía de la praxis, de reconstruir la "personalidad" objetiva de los acontecimientos históricos y de su desarrollo, y <si ya ha sido> examinado[a] el movimiento para la reforma del derecho procesal como un elemento "sugestivo" para la reforma del estudio de la historia: Sorel habría podido hacer la observación, que cabe dentro de su estilo.

Debe observarse cómo la reforma del derecho procesal, que tuvo una importancia no pequeña incluso en la esfera política, determinando un fortalecimiento de la tendencia a la división de los poderes y a la independencia de la magistratura (y por consiguiente a la reorganización general de la estructura [del aparato] gubernativo) se ha atenuado en muchos países, revirtiendo en muchos casos a los viejos métodos procesales e incluso a la tortura: los sistemas de la policía norteamericana, con el tercer grado de los interrogatorios, son bastante conocidos. Así, ha perdido muchas de sus características la figura del abogado fiscal, que debería representar objetivamente los intereses de la ley y de la sociedad legal, los cuales son lesionados no sólo cuando un culpable queda impune sino también y especialmente si un inocente es condenado. Parece, por el contrario, que se ha formado la convicción de que el fiscal es un abogado del diablo que quiere en el infierno especialmente a los inocentes para tomarle el pelo
a Dios, y que el fiscal debe por lo tanto querer siempre | sentencias de 29 bis
condena.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 72 bis.

§ <21> *Oratoria, conversaciones, cultura.* Macaulay, en su ensayo sobre los *Oradores áticos* (comprobar la cita), atribuye la facilidad de dejarse deslumbrar por sofismas casi pueriles propia de los griegos, incluso los más cultos, al predominio que en la educación y en la vida griega tenía el discurso vivo y hablado. El hábito de la conversación y de la oratoria genera cierta facultad de encontrar con gran prontitud argumentos de cierta apariencia brillante que cierran momentáneamente la boca del adversario y dejan apabullado al auditorio.[1] Esta observación se puede trasladar también a algunos fenómenos de la vida moderna y a la fragilidad de la base cultural de algunos grupos sociales como los obreros urbanos. Ésta explica en parte la desconfianza de los campesinos contra los intelectuales electoreros: los campesinos, que rumian largamente las afirmaciones que han oído declamar y cuyo brillo los ha impresionado momentáneamente, ter-

[a] En el manuscrito: "ha examinado".

minan, con el buen sentido que recobra el predominio después de la emoción provocada por las palabras convincentes, por hallar las deficiencias y la superficialidad y en consecuencia se vuelven desconfiados por sistema.

Otra observación de Macaulay que hay que considerar: refiere una sentencia de Eugenio de Saboya, el cual decía que los más grandes generales habían resultado aquellos que se habían visto de repente a la cabeza de un ejército y por consiguiente en la necesidad de pensar en maniobras grandes y globales.[7] O sea que quien por profesión se ha vuelto esclavo de las minucias se burocratiza: ve el árbol y ya no el bosque, el reglamento y no el plan estratégico. Sin embargo los grandes capitanes sabían conciliar una y otra cosa: el control del rancho de los soldados y la gran maniobra, etcétera.

30 Puede añadirse aun que el periódico se parece mucho | a la oratoria y a la conversación. Los artículos de periódicos son por lo común apresurados, improvisados, semejantes, en muy gran parte, por la rapidez de la ideación y la argumentación, a los discursos electorales. Son pocos los periódicos que tienen redactores especializados y, por otra parte, incluso la actividad de éstos es en gran parte improvisada: la especialización sirve para improvisar mejor y más rápidamente. Faltan, especialmente en los periódicos italianos, las reseñas más elaboradas y ponderadas (para el teatro, para la economía, etcétera); los colaboradores suplen sólo en parte esta falta y, no teniendo una orientación unitaria, dejan escasa huella. La solidez de una cultura puede ser, por lo tanto, medida en tres grados principales: a) la de los que solamente leen periódicos; b) la de quienes leen también revistas no de variedades; c) la de los lectores de libros, sin tener en cuenta una gran multitud (la mayoría) que no lee ni siquiera periódicos y se forma alguna opinión asistiendo a reuniones periódicas y de los periodos electorales, a cargo de oradores de muy diversos niveles. Observación hecha en la cárcel de Milán, donde estaba en venta *Il Sole*: la mayoría de los detenidos, incluso políticos, leía *La Gazzetta dello Sport*. Entre cerca de 2 500 detenidos se vendían, al máximo, 80 ejemplares de *Il Sole*; después de la *Gazzetta dello Sport* las publicaciones más leídas eran la *Domenica del Corriere* y el *Corriere dei Piccoli*.

Es verdad que el proceso de civilización intelectual se ha desarrollado durante un periodo larguísimo especialmente en la forma oratoria y retórica, o sea con nula o demasiado escasa ayuda de escritos: la memoria de las nociones escuchadas de viva voz era la base de toda instrucción (y tal sigue siéndolo en algunos países, por ejemplo en Abisinia). Una nueva tradición comienza con el Humanismo, que introduce la "tarea escrita" en las escuelas y en la enseñanza: pero puede decirse que ya en la Edad
30 bis Media, con la *escolástica*, se critica implícita|mente la tradición de la pe-

dagogía basada en la oratoria y se trata de dar a la facultad mnemónica un esqueleto más sólido y permanente. Si se reflexiona, se puede observar que la importancia dada por la escolástica al estudio de la lógica formal es de hecho una reacción contra la "facilonería" demostrativa de los viejos métodos de cultura. Los errores de lógica formal son especialmente comunes en la argumentación hablada.

El arte de la imprenta revolucionó luego todo el mundo cultural, dando a la memoria una ayuda de valor inestimable y permitiendo una extensión inaudita de la actividad educativa. En esta investigación, por lo tanto, está implícita la otra, de las modificaciones cualitativas además de cuantitativas (extensión de masa) aportadas al modo de pensar por el desarrollo técnico e instrumental de la organización cultural.

Incluso hoy la comunicación hablada es un medio de difusión ideológica que tiene una rapidez, un área de acción y una simultaneidad emotiva enormemente más vasta que la comunicación escrita (el teatro, el cinematógrafo y la radio, con la difusión de altoparlantes en las plazas, baten todas las formas de comunicación escrita, desde el libro hasta la revista, el periódico, el periódico mural) pero en superficie, no en profundidad.

Las Academias y las Universidades como organizaciones de cultura y medios para difundirla. En las Universidades las lecciones orales y las tareas de seminario y de laboratorio experimental, la función del gran profesor y la del asistente. La función del asistente profesional y la de los "ancianos de Santa Zita" de la escuela de Basilio Puoti, de los que habla De Sanctis,[3] o sea la formación de la misma clase de asistentes "voluntarios" ocurrida por selección espontánea debida a los mismos alumnos que ayudan al maestro y prosiguen sus lecciones, enseñando prácticamente a estudiar.

Algunas de las observaciones precedentes han sido sugeridas por la lectura del *Saggio popolare di sociologia*, que se resiente de todas las deficiencias de la conversación, de la facilonería argumental de la oratoria, de la débil estructura de la lógica formal.[4] Sería curioso hacer con | este 31
libro una ejemplificación de todos los errores lógicos indicados por los escolásticos, recordando la justísima observación de que incluso los modos de pensar son elementos adquiridos y no innatos, cuyo correcto empleo (después de su adquisición) corresponde a una calificación profesional.[5] No poseerlos, no advertir que <no> se poseen, no plantearse el problema de adquirirlos a través de un "aprendizaje", equivale a la pretensión de construir un automóvil sabiendo emplear y teniendo a disposición propia la fábrica y los instrumentos de un herrero de aldea. El estudio de la "vieja lógica formal" ha caído ya en descrédito y en parte con razón. Pero el problema de obligar a hacer el aprendizaje de la lógica formal como con-

trol de la facilonería demostrativa de la oratoria vuelve a presentarse apenas se plantea el problema fundamental de crear una nueva cultura sobre una base social nueva, que no tiene tradiciones como la vieja clase de los intelectuales. Un "bloque intelectual tradicional" con la complejidad y capilaridad de sus articulaciones logra asimilar en el desarrollo orgánico de cada componente individual, el elemento "aprendizaje de la lógica" sin necesidad siquiera de un aprendizaje distinto y diferenciado (así como los niños de familias cultas aprenden a hablar "según la gramática", o sea que aprenden el tipo de lenguaje de las personas cultas sin necesidad de particulares y fatigosos estudios gramaticales, a diferencia de los niños de familias donde se habla un dialecto o una lengua dialectal). Pero tampoco eso sucede sin dificultades, conflictos y pérdidas netas de energía.

El desarrollo de las escuelas técnico-profesionales en todos los grados post-elementales, ha representado el problema en otras formas. Debe recordarse la afirmación del profesor G. Peano, de que también en el Politécnico y en las matemáticas superiores resultan mejor preparados los alumnos provenientes del gimnasio-liceo en comparación con los provenientes de los institutos técnicos.[6] Esta mejor preparación es dada por el complejo enseñanza "humanista" (historia, literatura, filosofía) como es-
31 bis tá más ampliamente demostrado en otras | notas (la serie sobre los "intelectuales" y el problema escolar).[7] ¿Por qué las matemáticas (el estudio de las matemáticas) no pueden dar los mismos resultados, si las matemáticas están tan próximas a la lógica formal que se confunden con ella? En la medida del hecho pedagógico, si hay semejanza, hay también una enorme diferencia. Las matemáticas se basan esencialmente en la serie numérica, o sea en una infinita serie de igualdades (1 = 1) que pueden ser combinadas en modos infinitos. La lógica formal tiende a hacer lo mismo, pero sólo hasta cierto punto: su carácter abstracto se mantiene sólo al principio del aprendizaje, en la formulación inmediata cruda y desnuda de sus principios, pero se actúa concretamente en el discurso mismo en el que la formulación abstracta se realiza. Los ejercicios de lenguaje que se hacen en el gimnasio-liceo hacen parecer después de cierto tiempo que en las traducciones latino-italianas, greco-italianas, no hay nunca identidad en los términos de las lenguas confrontadas, o al menos que tal identidad, que parece existir en los comienzos del estudio (rosa italiano = rosa latín), se va complicando cada vez más con el progreso del "aprendizaje", esto es, va alejándose del esquema matemático para llegar a un juicio histórico y de gusto, en el que los matices, la expresividad "única e individualizada" tienen el predominio. Y no sólo sucede esto en la confrontación entre dos lenguas, sino que sucede en el estudio de la historia de una misma "lengua", que hace ver cómo varía semánticamente el mismo sonido-

palabra a través del tiempo y cómo varía su función en el periodo (cambios morfológicos, sintácticos, semánticos, además de fonéticos).

Nota. Un experimento hecho para demostrar cuán frágil es el aprendizaje hecho por vía "oratoria": doce personas de cierto grado elevado de cultura se repiten una a otra un hecho complejo y luego cada uno escribe lo que recuerda del hecho escuchado: las doce versiones difieren de la
narración | original (escrita para control) a menudo en forma asombrosa. 32
Esta experiencia repetida puede servir para demostrar cómo hay que desconfiar de la memoria no educada con métodos apropiados.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 80-80 bis y 97 bis-99.

§ <22> *Sentimiento religioso e intelectuales del siglo XIX (hasta la guerra mundial).* En 1921 el editor Bocca de Turín recogió en tres gruesos volúmenes, con prefacio de D. Parodi, una serie de *Confessioni e professioni di fede di Letterati, Filosofi, uomini politici, etcétera,* aparecidas previamente en la revista *Coenobium,* publicada en Lugano por Bignami, como respuestas a un cuestionario sobre el sentimiento religioso y sus distintas relaciones.[1] La recopilación puede ser interesante para quien quiera estudiar las corrientes de opinión hacia fines del siglo pasado y principios del actual entre los intelectuales especialmente "democráticos", si bien es defectuosa en muchos aspectos. En el 1er tomo se contienen las respuestas de los siguientes literatos, etcétera, italianos: Angiolo Silvio Novaro, prof. Alfredo Poggi, prof. Enrico Catellani, Raffaele Ottolenghi, prof. Bernardino Varisco, Augusto Agabiti, prof. A. Renda, Vittore Marchi, director del periódico *Dio e Popolo,* Ugo Janni, pastor valdense, A. Paolo Nunzio, Pietro Ridolfi Bolognese, Nicola Toscano Stanziale, director de la *Rassegna Critica,* doc. Giuseppe Gasco, Luigi Di Mattia, Ugo Perucci, maestro elemental, prof. Casimiro Tosini, director de Escuela Normal, Adolfo Artioli, prof. Giuseppe Morando, director de la *Rivista Rosminiana,* presidente del Liceo Ginnasio de Voghera, profesor Alberto Friscia, Vittorio Nardi, Luigi Marrocco, publicista, G. B. Penne, Guido Piccardi, Renato Bruni, prof. Giuseppe Rensi.

En el segundo tomo: Francesco Del Greco, prof. director de Manicomio, Alessandro Bonucci, prof. de Universidad, Francesco Cosentini, director de *Carattere,* Giampiero Turati, Bruno Franchi, redactor jefe de la *Scuola Positiva di Diritto Criminale,* Manfredi Siotto-Pintor, prof. de Universidad, prof.
Enrico Caporali, Giovanni Lanzalone, director de la re|vista *Arte e Morale,* 32 bis
Leonardo Gatto-Riossard, teniente de los alpinos, Pietro Raveggi, publicista, Widar Cesarini-Sforza, Leopoldo De Angelis, prof. Giovanni Predieri,

Orazio Bacci, Giuseppe Benetti, publicista, prof. G. Capra-Crodova, Costanza Palazzo, Pietro Romano, Giulio Carvaglio, Leone Luzzatto, Adolfo Faggi, prof. de Universidad, Ercole Quadrelli, Carlo Francesco Gabba, senador, prof. de Universidad, doctor Ernesto Lattes, publicista, Settimio Corti, prof. de filosofía, Bruno Villanova d'Ardenghi (Bruno Brunelli), publicista, Paolo Calvino, pastor evangélico, prof. Giuseppe Lipparini, prof. Oreste Ferrini, prof. Luigi Rossi Casè, prof. Antioco Zucca, Vittoria Fabrizi de' Biani, prof. Guido Falorsi, prof. Benedetto De Luca, publicista, Giacomo Levi Minzi, bibliófilo (!) de la Marciana, prof. Alessandro Arrò, Bice Sacchi, prof. Ferdinando Belloni-Filippi, Nella Doria-Cambon, prof. Romeo Manzoni.

En el tercer tomo: Romolo Murri, Giovanni Vidari, profesor de Universidad, Luigi Ambrosi, prof. de Universidad, Salvatore Farina, Angelo Flavio Guidi, publicista, Conde Alessandro d'Aquino, Baldassarre Labanca, prof. de Historia del Cristianismo en la Universidad, Giannino Antona-Traversi, autor dramático, prof. Mario Pilo, Alessandro Sacchi, prof. de Universidad, Angelo De Gubernatis, prof. de Universidad, Giuseppe Sergi, prof. de Universidad, Adolfo Zerboglio, prof. de Universidad, Vittorio Benini, prof. de Universidad, Paolo Arcari, Andrea Lo Forte Randi, Arnaldo Cervesato, Giuseppe Cimbali, prof. de Universidad, Alfredo Melani, arquitecto, Silvio Adrasto Barbi, prof., prof. Massimo Bontempelli, Achille Monti, prof. de Universidad, Velleda Benetti, estudiante, Achille Loria, prof. Francesco Pietropaolo, prof. Amilcare Lauria, Eugenio Bermani, escritor, Ugo Fortini del Giglio, abogado, Luigi Puccio, Maria Nono-Villari, escritora, Gian Pietro Lucini, Angelo Valdarmini, prof. de Universidad, Teresina Bontempi, inspectora de los asilos de infancia en el Cantón Ticino, Luigi Antonio Villari, Guido Podrecca, Alfredo Panzini, abogado, Amedeo Massari, prof. Giuseppe Barone, Giulio Caprin, abogado Gabriele Morelli, Riccardo Gradassi Luzi, Torquato Zucchelli, teniente coronel
33 honorario (sic), Ricciotto I Canudo, prof. Felice Momigliano, Attilio Begey, Antonino Anile, prof. de Universidad, Enrico Morselli, profesor de Universidad, Francesco di Gennaro, Ezio Maria Gray, Roberto Ardigò, Arturo Graf, Pio Viazzi, Innocenzo Cappa, duque Colonna Di Cesarò, Pasquale Villari, Antonio Cippico, Alessandro Groppali, prof. Universidad, Angelo Marzorati, Italo Pizzi, Angelo Crespi, E. A. Marescotti, F. Belloni-Filippi, prof. de Universidad, Francesco Porro, astrónomo, prof. Fortunato Rizzi.

Un criterio metodológico a tener presente al examinar la posición de los intelectuales italianos con respecto a la religión (antes del Concordato) es dado por la circunstancia de que en Italia las relaciones entre el Estado y la Iglesia eran mucho más complejas que en los otros países: ser pa-

triota significó ser anticlerical, aunque se fuese católico, sentir "nacionalmente" significaba desconfiar del Vaticano y de sus reivindicaciones territoriales y políticas. Recordar cómo el *Corriere della Sera* en una elección parcial en Milán, antes de 1914, combatió la candidatura del marqués Cornaggia, temporalista, prefiriendo que fuese elegido el candidato socialista.[2]

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 9-10 bis.

§ <23> *Caballeros azules (o príncipes azules), zánganos y escarabajos estercoleros.* Luigi Galleani, hacia 1910, recopiló un mamotreto farragoso, titulado *Faccia a faccia col nemico* (editado por las Cronache Sowersive, en los Estados Unidos, en Chicago o en Pittsburgh), en el que recogió de periódicos diversos, sin método ni crítica, los relatos de los procesos de una serie de supuestos libertarios individualistas (Ravachol, Henry, etcétera).[1] La recopilación es para ser tomada con pinzas, pero se puede extraer de ella alguna idea curiosa.

1] El *onorevole* Abbo en su discurso de Livorno de enero de 1921 repitió literalmente la declaración de "principios" del individualista Etievant, reproducida en apéndice en el libro de Galleani, incluso la frase sobre la "lingüística" que suscitó la hilaridad general, es repetida al pie de la letra.[2] Ciertamente el *onorevole* Abbo se sabía de memoria el pasaje y ello puede
servir para indicar cuál fue la cultura de tipos como el *onorevole* | Abbo y 33 bis
cómo tal literatura fue difundida y popular.

2] De las declaraciones de los acusados se desprende que uno de los motivos fundamentales de las acciones "individualistas" era el "derecho al bienestar" concebido como un derecho natural (para los franceses, se entiende, que ocupan la mayor parte del libro). Varios acusados repiten la frase de que "una orgía de los señores consume lo que bastaría a mil familias obreras"; falta cualquier alusión a la producción y a las relaciones de producción. La declaración de Etievant, reproducida en el texto escrito integral, es típica, porque en ella se trata de construir un ingenuo y pueril sistema justificativo de las acciones "individualistas". Pero las mismas justificaciones son válidas para todos, para los gendarmes, para los jueces, para los jurados, para el verdugo: cada individuo está encerrado en una red determinista de sensaciones, como un puerco en una jaula de hierro, y no puede evadirse de ella: el individualista lanza la bomba, el gendarme arresta, el juez condena, el verdugo corta la cabeza y ninguno puede evitar el actuar así. No hay vía de escape, no puede haber punto de resolución. Es un libertarismo e individualismo que para justificarse mo-

ralmente a sí mismo se niega de modo lamentablemente cómico. El análisis de la declaración de Etievant muestra cómo la oleada de acciones individualistas que se abatió sobre Francia en cierto periodo eran la consecuencia episódica del desconcierto moral e intelectual que corroyó a la sociedad francesa desde el 71 hasta el dreyfusismo, en el cual halló un desahogo colectivo.

3] A propósito de Henry se reproduce en el libro la carta de un cierto Galtey (debe verificarse) al *Figaro*.[3] Parece que Henry se enamoró de la mujer de Galtey, reprimiendo "en su propio seno" este amor. La mujer, enterándose de que Henry había estado enamorado de ella (parece que no lo había advertido), declaró a un periodista que si lo hubiese sabido,
34 seguramente se le habría entregado. Galtey, en la carta, declara | que no tiene nada que objetarle a su mujer y argumenta: si un hombre no ha logrado encarnar el sueño romántico de su esposa sobre el caballero (o príncipe) azul, peor para él: debe admitir que otro lo sustituya. Esta mezcolanza de príncipes azules, de racionalismo materialista vulgar y de hurtos en las tumbas a la Ravachol es típico y merece resaltarse.

4] En su declaración en el proceso de Lión de 1894 (debe verificarse) el príncipe Kropotkin anuncia con tono de seguridad que pasma cómo dentro de los siguientes diez años se produciría la transformación final.[4]

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 2 bis-3.

§ <24> *Apólogo* del Cadí, del saquito perdido en el mercado, de los dos Benedetti, de los cinco huesos de aceituna. Rehacer el cuento de las *Mil y una noches*.[1]

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), p. 37 bis.

§ <25> *El mal menor o el menos peor* (a emparejar con la otra fórmula falta de criterio del "tanto peor tanto mejor"). Se podría tratar en forma de apólogo (recordar el dicho popular de que "peor nunca está muerto"). El concepto de "mal menor" o de "menos peor" es de los más relativos. Un mal es siempre menor que uno subsiguiente mayor y un peligro es siempre menor que uno subsiguiente posiblemente mayor. Todo mal resulta menor en comparación con otro que se anuncia mayor y así hasta el infinito. La fórmula del mal menor, del menos peor, no es sino la forma que asume el proceso de adaptación a un movimiento históricamente regresivo, movimiento cuyo desarrollo es guiado por una fuerza audazmente

eficaz, mientras que las fuerzas antagónicas (o mejor, los jefes de las mismas) están decididas a capitular progresivamente, por pequeñas etapas y no de un solo golpe (lo que tendría un significado muy distinto, por el efecto sicológico condensado, y podría hacer nacer una fuerza competidora activa contraria a la que pasivamente se adapta a la "fatalidad", o re|for- 34 bis
zarla si ya existe). Puesto que el principio metódico es justamente que los países más avanzados (en el movimiento progresivo o regresivo) son la imagen anticipada de los otros países donde el mismo movimiento se halla en sus comienzos,[1] la comparación es correcta en este campo, por lo que puede servir (pero siempre servirá desde el punto de vista educativo).

Cfr. *Cuaderno* 9 (XIV), p. 11.

§ <26> *El movimiento y el fin.* ¿Es posible mantener vivo y eficiente un movimiento sin la perspectiva de los fines inmediatos y mediatos? La afirmación de Bernstein según la cual el movimiento es todo y el fin es nada, bajo la apariencia de una interpretación "ortodoxa" de la dialéctica, oculta una concepción mecanicista de la vida y del movimiento histórico: las fuerzas humanas son consideradas como pasivas y no conscientes, como un elemento no disímil de las cosas materiales, y el concepto de evolución vulgar, en el sentido naturalista, se postula en sustitución del concepto de desarrollo y evolución. Esto es tanto más interesante de observar en cuanto que Bernstein tomó sus armas del arsenal del revisionismo idealista (olvidando las tesis sobre Feuerbach), lo que por el contrario habría debido conducirlo a valorar la intervención de los hombres (activos, y por lo tanto perseguidores de ciertos fines inmediatos y mediatos) como decisiva en el desarrollo histórico (se entiende, en las condiciones dadas). Pero si se analiza más a fondo, se ve que en Bernstein y en sus partidarios, la intervención humana no está excluida del todo, al menos implícitamente (lo que sería demasiado estúpido) sino que es admitida sólo de modo unilateral, porque es admitida como "tesis" pero es excluida como "antítesis"; ésta, considerada eficiente como tesis, o sea en el momento de la resistencia y de la conservación, es rechazada como antítesis, o sea como iniciativa e impulso progresivo antagónico. Pueden existir "fines" para la resistencia y la conservación (las mismas "resistencia y conservación" son fines que exigen una organización especial civil | y militar, el control acti- 35
vo del adversario, la intervención oportuna para impedir que el adversario se refuerce demasiado, etcétera), no para el progreso y la iniciativa innovadora. No se trata más que de una sofisticada teorización de la pasividad, de un modo "astuto" (en el sentido de las "astucias de la providen-

cia" de Vico) con las que la "tesis" interviene para debilitar a la "antítesis", porque precisamente la antítesis (que presupone el despertar de fuerzas latentes y adormecidas que hay que espolear intrépidamente) tiene necesidad de plantearse fines, inmediatos y mediatos, para reforzar su movimiento superador. Sin la perspectiva de los fines concretos no puede existir movimiento del todo.

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 10 bis-11.

§ <27> *Max Nordau.* Gran difusión de los libros de Max Nordau en Italia, en los estratos más cultos del pueblo y de la pequeña burguesía urbana. *Le menzogne convenzionali della nostra civiltà* y *Degenerazione* habían llegado (en 1921-1923) respectivamente a la octava y a la quinta edición, en la publicación regular de los Fratelli Bocca de Turín;[1] pero estos libros pasaron en la posguerra a manos de los editores Madella y Barion y fueron lanzados por los vendedores ambulantes a precios bajísimos en cantidades muy notables. Han contribuido así a introducir en la ideología popular (sentido común) una cierta serie de creencias y de "cánones críticos" o prejuicios que aparecen como la más exquisita expresión de la intelectualidad refinada y de la alta cultura, tal como éstas son concebidas por el pueblo, para el cual Max Nordau es un gran pensador y científico.

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), p. 15.

§ <28> *Angherie.*[a] El término es todavía empleado en Sicilia para indicar ciertas prestaciones obligatorias a las cuales está atado el trabajador agrícola en sus relaciones contractuales con el propietario o arrendatario o subarrendatario de quien ha obtenido una tierra en lo que se llama aparcería (y que no es sino un contrato de participación o de simple alquiler
35 bis con pago en especie, fi|jado en la mitad, o incluso más, de la cosecha, además de las prestaciones especiales o *angherie*). El término es aún el de los tiempos feudales, de donde ha derivado al lenguaje común el significado peyorativo de "vejación", que sin embargo no parece que tenga aún en Sicilia, donde es considerado costumbre normal.

Por lo que respecta a la Toscana, cuna de la aparcería (cfr. los estudios recientes al respecto hechos por impulso de la Academia de los Georgofili) debe citarse el fragmento de un artículo de F. Guicciardini (en la

[a] Anghería: vejación, violencia, extorsión. (N. d. T.)

Nuova Antologia del 16 de abril de 1907: "Le recenti agitazioni agrarie in Toscana e i doveri della proprietà"): "Entre los convenios accesorios del convenio de aparcería, no aludo a los convenios que llamaré 'angáricos', en cuanto constituyen gravámenes del colono, que no tienen en correspondencia ninguna ventaja especial: tales serían las coladas gratuitas, el acarreo de agua, el corte de leña y ramaje para las estufas del patrón, la contribución en víveres a favor del guardián, el suministro de paja y estiércol para la cuadra de la hacienda y en general todos los suministros gratuitos a favor del patrón. Yo no podría decir si estos convenios son los últimos restos del régimen feudal que han sobrevivido a la destrucción de los castillos y a la liberación de los colonos, o si son incrustaciones que se han formado por abuso de los patronos y cobardía de los colonos, en tiempos más cercanos a nosotros en el tronco genuino del contrato".[1] Según Guicciardini, estas prestaciones han desaparecido casi en todas partes (en 1907), lo que es dudoso incluso para Toscana. Pero además de estas "angherie", hay que recordar otras, como el derecho del patrón a encerrar a los colonos en casa a cierta hora de la tarde, la obligación de pedir permiso para casarse y hacer el amor, etcétera, que parece han sido reestablecidas en muchas regiones (Toscana, Umbría) después de haber sido abolidas a consecuencia de los movimientos agrarios de la primera década de este | siglo, movimientos dirigidos por los sindicalistas. 36

Cfr. *Cuaderno* 9 (XIV), p. 9.

§ <29> *Discusiones prolijas, hender un pelo en cuatro, etcétera.* Es una actitud de intelectuales la de expresar fastidio ante las discusiones demasiado largas, que se desmenuzan analíticamente en sus más mínimos particulares y que no quieren acabar sino cuando entre los participantes se ha llegado a un acuerdo perfecto en todo el campo de disensión, o por lo menos cuando las opiniones contrapuestas se han enfrentado totalmente. El intelectual profesional cree suficiente un acuerdo sumario sobre los principios generales, sobre las líneas directrices fundamentales, porque presupone que el esfuerzo individual de reflexión llevará necesariamente al acuerdo sobre las "minucias"; por eso en las discusiones entre intelectuales se procede a menudo por rápidas alusiones: se tantea, por así decirlo, la formación cultural recíproca, el "lenguaje" recíproco, y hecha la comprobación de que se encuentran sobre un terreno común, con un lenguaje común, con modos comunes de razonar, se pasa adelante expeditamente. Pero la cuestión esencial consiste precisamente en que las discusiones no se producen entre intelectuales profesionales, sino que hay que crear previa-

mente un terreno común cultural, un lenguaje común, modos comunes de razonar entre personas que no son intelectuales profesionales, que no han adquirido todavía el hábito y la disciplina mental necesarias para conectar rápidamente conceptos aparentemente dispares, como a la inversa para analizar rápidamente, descomponer, intuir, descubrir diferencias esenciales entre conceptos aparentemente similares.

Ya se aludió, en otro parágrafo,[1] a la íntima debilidad de la formación hablada de la cultura y a los inconvenientes [de la conversación o diálogo] respecto a lo escrito: sin embargo, aquellas observaciones, correctas en sí mismas, deben ser integradas con éstas arriba expuestas, o sea con la conciencia de la necesidad, para difundir orgánicamente una nueva
36 bis forma cultu|ral, de la palabra hablada, de la discusión minuciosa y "pedante". Justa adecuación de la palabra hablada y de la escrita. Todo ello debe observarse en las relaciones entre intelectuales profesionales y no intelectuales formados, que por lo demás es el caso de todo grado de escuela, desde la elemental hasta la universitaria.

El no técnico del trabajo intelectual, en su trabajo "personal" con los libros, choca con dificultades que lo frenan y a menudo le impiden ir más allá, porque él es incapaz de resolverlas de inmediato, lo que por el contrario es posible en las discusiones de viva voz inmediatamente. Se observa, aparte la mala fe, cómo se dilatan las discusiones por escrito por esta razón normal: que una incomprensión exige dilucidaciones y en el curso de la polémica se multiplican las dificultades de entenderse y de deberse explicar.

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 35-36.

§ <30> *Tiempo.* En muchas lenguas extranjeras la palabra "tiempo", introducida del italiano a través del lenguaje musical, ha adoptado un significado propio, general pero no por ello menos determinado, que la palabra italiana *tempo* por su generalidad no puede expresar (tampoco podría decirse "tiempo en sentido musical o como se entiende en el lenguaje musical" porque daría lugar a equívocos). Por lo tanto es preciso traducir al italiano la palabra italiana *tempo*: "velocidad del ritmo" parece ser la traducción más exacta, y que por lo demás corresponde al significado que la palabra tiene en la música, y solamente "ritmo" cuando la palabra "tiempo" es adjetivada: "ritmo acelerado" (o tiempo acelerado), "ritmo aminorado", etcétera. Otras veces "velocidad del ritmo" es usada en sentido elíptico por "medida de la velocidad del ritmo".

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), p. 36.

Cuaderno 17 (IV)
1933-1935

<Miscelánea>

§ <1> *Humanismo y Renacimiento.* ¿Qué significa que el Renacimiento 1
haya descubierto al "hombre", que haya hecho del hombre el centro del universo, etcétera, etcétera? ¿Acaso antes del Renacimiento el "hombre" no era el centro del universo, etcétera? Podría decirse que el Renacimiento creó una nueva cultura o civilización en oposición a las precedentes, pero hay que "limitar" o sea "precisar" en qué consiste esta cultura etcétera. ¿Es cierto que antes del Renacimiento el "hombre" no era nada y se ha convertido en todo? ¿O se ha desarrollado un proceso de formación cultural en el que el hombre tiende a convertirse en todo? Parece que debe decirse que antes del Renacimiento lo trascendente formaba la base de la cultura medieval, ¿pero aquellos que representaban esta cultura acaso eran "nada" o bien aquella cultura no era el modo de ser "todo" para ellos? Si el Renacimiento es una gran revolución cultural, no es porque del "nada" todos los hombres hayan empezado a pensar en ser "todo", sino porque este modo de pensar se ha difundido, se ha convertido en fermento universal, etcétera. No ha sido "descubierto" el hombre, sino que se ha iniciado una nueva forma de cultura, o sea de esfuerzo para crear un nuevo tipo de hombre en las clases dominantes.

§ <2> *Pasado y presente.* Una definición inglesa de la civilización: "La civilización ha sido definida como un sistema de control y de dirección que desarrolla del modo más fecundamente económico la máxima potencialidad de un pueblo".[1] La traducción no parece exacta: ¿qué significa "fecundamente económico"? La definición en conjunto dice poco porque es demasiado genérica. "Civilización" puede sustituirse por "régimen político", "gobierno", con un significado más preciso.

§ <3> *Humanismo y Renacimiento.* De una reseña (*Nuova Antologia* del 1° de agosto de 1933) de Arminio Janner del libro: Ernst Walser, *Gesammelte Studien zur Geistesgeschichte der Renaissance* (ed. Benno Schwabe, Basilea, 1932).[1] Según Janner la idea que nos hacemos del Renacimiento está determinada sobre todo por dos obras capitales: *La civiltà del Rinascimento*

de Jakob Burckhardt y la *Storia della Letteratura Italiana* de De Sanctis. El libro de Burckhardt fue interpretado de manera diferente en Italia y fuera de Italia. Aparecido en 1860, tuvo resonancia europea, influyó en las ideas de Nietzsche sobre el superhombre y por esta vía suscitó toda una literatura, especialmente en los países nórdicos, sobre artistas y *condottieri* del Renacimiento, literatura en la que se proclama el derecho a una vida bella y heroica, a la libre expansión de la personalidad sin consideración
1 bis a vínculos morales. El | Renacimiento se resume así en Sigismondo Malatesta, Cesare Borgia, León X, el Aretino, con Maquiavelo como teórico y aparte, solitario, Miguel Ángel. En Italia, D'Annunzio representa esta interpretación del Renancimiento. El libro de Burckhardt (traducido por Valbusa en 1877) tuvo en Italia distintas influencias: la traducción italiana ponía más a la luz las tendencias anticuriales que Burckhardt vio en el Renacimiento y que coincidían con las tendencias de la política y la cultura italiana del Risorgimento. También el otro elemento sacado a la luz por Burckhardt en el Renacimiento, el del individualismo y de la formación de la mentalidad moderna, fue visto en Italia como oposición al mundo medieval representado por el papado. En Italia fue menos notada la admiración por una vida vigorosa y de pura belleza; los *condottieri*, los aventureros, los inmoralistas hallaron en Italia menos atención. (Estas observaciones parecen dignas de tenerse en cuenta: hay una interpretación del Renacimiento y de la vida moderna que es atribuida a Italia [como si hubiese nacido originalmente y en los hechos en Italia] pero no es más que la interpretación de un libro alemán sobre Italia, etcétera.)

De Sanctis acentúa en el Renacimiento los colores oscuros de la corrupción política y moral; no obstante todos los méritos que se le puedan reconocer al Renacimiento, destruyó a Italia y la llevó a ser sierva del extranjero.

En suma, Burckhardt ve el Renacimiento como punto de partida de una nueva época de la civilización europea, progresista, cuna del hombre moderno: De Sanctis desde el punto de vista de la historia italiana, y para Italia el Renacimiento fue el punto de partida de un retroceso etcétera. Burckhardt y De Sanctis, sin embargo, coinciden en los detalles del análisis del Renacimiento, están de acuerdo en señalar como elementos característicos la formación de la nueva mentalidad, el alejamiento de todos los vínculos medievales frente a la religión, a la autoridad, a la patria, a la familia. (Estas observaciones de Janner sobre Burckhardt y De Sanctis deben revisarse.) Según Janner, "en los últimos diez o quince años, sin embargo, se ha venido formando poco a poco una contracorriente de estudiosos, en su mayoría católicos, que impugnan la realidad de estas características (destacadas por Burckhardt y De Sanctis) del Renacimiento y tratan de

destacar en el mismo otras en gran parte opuestas. En Italia Olgiati, Zabu-
ghin, Toffanin, en los países alemanes Pastor, en los primeros volúmenes
de la *Storia dei Papi* y Walser".[2] De Walser hay un estudio sobre la religiosi-
dad de l Pulci ("Lebens und Glaubensprobleme aus dem Zeitalter der Re- 2
naissance", en *Die Neueren Sprachen*, 10° Beiheft). Este autor (retomando los
estudios de Volpe y de otros) analiza el tipo de herejía de Pulci y las vicisi-
tudes de la abjuración que tuvo que hacer más tarde; muestra "de modo
bastante convincente" el origen (averroísmo y sectas místicas judaicas) y
demuestra que en Pulci no se trata sólo de alejamiento de los sentimientos
religiosos ortodoxos, sino de una nueva fe suya (entretejida con magia y
espiritismo) que más tarde se resuelve en una amplia comprensión y tole-
rancia de todas las fes. (Hay que ver si el espiritismo y la magia no son ne-
cesariamente la forma que debían adoptar el naturalismo y el materialismo
de aquella época, o sea la reacción a lo trascendente católico o la primera
forma de inmanencia primitiva y tosca.) En el libro que Janner reseña pa-
rece que tres estudios interesan especialmente, en cuanto ilustran la nueva
interpretación: "El cristianismo y la antigüedad en la concepción del pri-
mer Renacimiento italiano", "Estudios sobre el pensamiento del Renaci-
miento" y "Problemas humanos y artísticos del Renacimiento italiano".

Según Walser, la afirmación de Burckhardt de que el Renacimiento fue
paganizante, crítico, anticurial e irreligioso no es exacta. Los humanistas
de la primera generación como Petrarca, Boccaccio, Salutati, frente a la
iglesia no se apartan de la actitud de los estudiosos medievales. Los huma-
nistas del siglo XV, Poggio, Valla, Beccadelli son más críticos e indepen-
dientes, pero frente a la verdad revelada también callan y aceptan. En esta
afirmación Walser está de acuerdo con Toffanin, que en su libro *Che cosa
fu l'umanesimo?*, afirma que el humanismo, con su culto a la latinidad y la
romanidad, fue bastante más ortodoxo que la literatura docta en lengua
vulgar de los siglos XIII y XIV.[3] (Afirmación que puede ser aceptada, si se
distingue en el movimiento del Renacimiento el alejamiento ocurrido
con el Humanismo de la vida nacional que fue formándose después del
año mil, si se considera el Humanismo como un proceso progresista para
las clases cultas "cosmopolitas", pero regresivo desde el punto de vista de la
historia italiana.)

(El Renacimiento puede ser considerado como la expresión cultural
de un proceso histórico en el cual se constituyó en Italia una nueva clase
intelectual de alcance europeo, cla|se que se dividió en dos ramas: una 2 bis
de ellas ejerció en Italia una función cosmopolita, vinculada al papado y de
carácter reaccionario, la otra se formó en el extranjero, con los desterra-
dos políticos y religiosos, y ejerció una función [cosmopolita] progresista
en los diversos países en donde se estableció o participó en la organiza-

ción de los Estados modernos como elemento técnico en el ejército, en la política, en la ingeniería etcétera.)

§ <4> *Pasado y presente.* Sería interesante una confrontación entre las concepciones monárquicas militantes propias de la Italia meridional y de la septentrional. Para el Mediodía es posible remontarse al escrito de C. De Meis en el *Sovrano*, al ensayo de Gino Doria publicado en la *Nuova Italia* hace algunos años.[1] Para el Norte las teorías de Giuseppe Brunati, de los periódicos *Il Sabaudo* y *La Monarchia*.[2] Es cierto que sólo para Italia meridional se puede hablar de una ortodoxia absoluta y consecuente. En el Norte la institución de la monarquía ha estado siempre ligada a una ideología general de la cual la monarquía debería ser el instrumento. En este sentido el monarquismo septentrional puede vincularse a Gioberti.

§ <5> *Temas de cultura.* Risorgimento y Renovación en Gioberti. Hay que ver la distinción que hace Gioberti entre Risorgimento y Renovación, entre la situación anterior al 48 y posterior al 48, tanto interna –relaciones entre los diversos Estados italianos y las clases sociales italianas– como internacional, de la posición de Italia en el conjunto de las relaciones entre los Estados europeos y las fuerzas políticas de estos Estados.[1]

§ <6> *Introducción al estudio de la filosofía.* En Tertuliano (*De Anima*, 16) se encuentra la afirmación de que "Lo natural es racional" y viceversa, lo que puede vincularse con la proposición de Hegel: "Lo que es real es racional etcétera". La proposición de Tertuliano es citada y comentada por Gioberto (*Rinnovamento civile*, Parte II, cap. I, p. 227 de la reducción hecha por P. A. Menzio y editada por Vallecchi).[1]

Hay que pensar que Gioberti recurrió a Tertuliano para no recurrir a Hegel y por eso precisamente debe verse qué fue lo que Tertuliano quiso
3 decir exactamente y si Gioberti no lo forzó | en sentido hegeliano para no recurrir a Hegel para un concepto que le era necesario.

§ <7> *Maquiavelo. La función de los intelectuales.* Sobre la función de los intelectuales en el desarrollo de la vida política, sobre las relaciones del pueblo y los intelectuales hay que ver lo que escribe Gioberti especialmente en el *Rinnovamento*. Gioberti no emplea el término "intelectuales" pero habla del "ingenio". Hay que observar que Gioberti distingue la de-

mocracia de la demagogia precisamente por la función que en la democracia tiene el "ingenio".[1]

§ <8> *Humanismo y Renacimiento* (continuación de la nota recapitulativa que se inicia en la primera página).[1] (En cada caso hay que distinguir los chistes contra el clero que son tradicionales desde el siglo XIV, de las opiniones más o menos ortodoxas sobre la concepción religiosa de la vida.)[2]

Walser, que vivió largo tiempo en Italia, observa que para comprender el carácter del Renacimiento italiano es útil, dentro de ciertos límites, conocer la psicología de los italianos modernos. Observación que me parece muy aguda, especialmente por lo que concierne a la actitud frente a la religión y que plantea el problema de qué es el espíritu religioso en Italia modernamente, y si éste puede ser comparado, no digo con el espíritu religioso de los protestantes, sino incluso con el de otros países católicos, especialmente Francia. Que la religiosidad de los italianos es muy superficial es innegable, así como es innegable que tiene un carácter estrictamente político, de hegemonía internacional. A esta forma de religiosidad está ligado el *Primato* de Gioberti, que a su vez contribuyó a fortalecer y organizar lo que existía ya antes en estado difuso. No hay que olvidar que desde el siglo XIV en adelante Italia contribuyó a la historia mundial especialmente por ser sede del Papado y que el catolicismo italiano era sentido como un sustituto del espíritu de nacionalidad y estatal, y no sólo eso, sino también como una función hegemónica mundial, o sea como espíritu imperialista. Así, es correcta la observación de que el espíritu anticurial es una forma de lucha contra capas sociales privilegiadas; y no se puede negar que en Italia las capas religiosas tuvieron una función [(posición)] económica y política mucho más radical que en los demás países, donde la formación nacional limitaba la función eclesiástica. El anticurialismo de los intelectuales laicos, los "chistes" anticlericales etcétera, son | también 3 bis
una forma de lucha entre intelectuales laicos e intelectuales religiosos dado el predominio que tenían estos últimos.

Si el escepticismo y el paganismo de los intelectuales son en gran parte meras apariencias superficiales y pueden aliarse a un cierto espíritu religioso, también en el pueblo (cfr. el libro de Domenico Guerri sobre las *Correnti popolari nel Rinascimento*)[3] las manifestaciones licenciosas (carrozas y cantos carnavalescos) que a Walser le parecen más graves, pueden explicarse del mismo modo.

Como los italianos de hoy, los del Renacimiento, dice Walser, sabían "desarrollar separada y simultáneamente los dos factores de la humana capacidad de comprensión, el racional y el místico, y de modo que el racionalismo

llevado hasta el absoluto escepticismo, por un invisible vínculo, inconcebible para el hombre nórdico, se une en forma sólida al más primitivo misticismo, al más ciego fatalismo, al fetichismo y a la crasa superstición".[4] Éstas serían las correcciones más importantes que Walser aporta a la *concepción* del Renacimiento propia de Burckhardt y de De Sanctis. Escribe Janner que Walser no logra distinguir el Humanismo del Renacimiento, y que si probablemente sin Humanismo no hubiera habido Renacimiento, éste sin embargo supera por importancia y por sus consecuencias al Humanismo.

También esta distinción debe ser más sutil y profunda: parece más justa la opinión de que el Renacimiento es un movimiento de gran alcance, que se inicia después del año *mil, del que el Humanismo y el Renacimiento* (en sentido estricto) son dos momentos conclusivos, que tuvieron en Italia su sede principal, mientras que el proceso histórico más general es europeo y no sólo italiano. (El Humanismo y el Renacimiento como expresión literaria de este movimiento histórico europeo tuvieron en Italia su sede principal, pero el movimiento progresista después del año mil, si en Italia tuvo mucho que ver con las Comunas, precisamente en Italia decayó, y *precisamente con el Humanismo y el Renacimiento que en* Italia fueron regresivos, mientras que en el resto de Europa el movimiento general culminó en los Estados nacionales y luego en la expansión mundial de España, de Francia, de Inglaterra, de Portugal. En Italia, a los Estados nacionales de estos países correspondió la organización del Papado como Estado absoluto –iniciado por Alejandro VI–, organización que disgregó al resto de Italia etcétera.) Maquiavelo es representante en Italia de la *comprensión de que el Renacimiento no puede ser tal sin* la fundación de un Estado nacional, pero como hombre él es el teórico de lo que sucedió fuera de Italia, no de acontecimientos italianos.

4 § <9> *Temas de cultura. Gioberti y el jacobinismo.* Actitud de Gioberti con respecto al jacobinismo antes y después del 48. Después del 48, en el *Rinnovamento*, no sólo no hay ninguna alusión al pánico que el 93 difundió en la primera mitad del siglo, sino que Gioberti muestra incluso claramente sus simpatías por los jacobinos (justifica el exterminio de los girondinos y la lucha en dos frentes de los jacobinos: contra los extranjeros invasores y contra los reaccionarios internos, aunque, muy moderadamente alude a los métodos jacobinos que podían ser más suaves, etcétera).[1] Esta posición de Gioberti frente al jacobinismo francés después del 48 debe señalarse como hecho cultural muy importante: se justifica por los excesos de la reacción después del 48, que llevaban a comprender mejor y a justificar la salvaje energía del jacobinismo francés.

Pero además de este aspecto hay que observar que en el *Rinnovamento* Gioberti se manifiesta como un auténtico jacobino, al menos teóricamente, y en la situación italiana dada. Los elementos de este jacobinismo pueden resumirse, a grandes rasgos, como sigue: 1] En la afirmación de la hegemonía política y militar del Piamonte que debería, como región, ser lo que París fue para Francia: este punto es muy interesante y debe ser estudiado en Gioberti incluso antes del 48. Gioberti sintió la ausencia en Italia de un centro popular de movimiento nacional revolucionario como fue París para Francia, y esta comprensión demuestra el realismo político de Gioberti. Antes del 48, Piamonte-Roma debían ser los centros propulsores, para la política-milicia el primero, para la ideología-religión la segunda. Después del 48, Roma no tiene la misma importancia, al contrario: Gioberti dice que el movimiento debe ser contra el Papado. 2] Gioberti, aunque sea vagamente, tiene el concepto de lo "popular-nacional" jacobino, de la hegemonía política, o sea de la alianza entre burgueses-intelectuales [ingenio] y el pueblo; esto en la economía (y las ideas de Gioberti en economía son vagas pero interesantes) y en la literatura (cultura), en donde las ideas son más diferenciadas y concretas porque en este campo hay menos en qué comprometerse. En el *Rinnovamento* (Parte II, capítulo "Degli scrittori") escribe: "... Una literatura no puede ser nacional si no es popular; porque, si bien es de pocos el crearla, universal debe ser su uso y su disfrute. Además de que, debiendo aquélla expresar las | ideas y los afectos co- 4 bis
munes y sacar a la luz aquellos sentidos que yacen ocultos y confusos en el corazón de las multitudes, sus cultivadores deben no sólo mirar al bien del pueblo sino sacar provecho de su espíritu; tanto que esto viene a ser no sólo el fin sino en cierto modo también el principio de la literatura civil. Y se ve con el hecho de que no llegan al colmo de la perfección y de la eficacia sino cuando se incorporan y hacen, por así decirlo, una misma cosa con la nación, etcétera".[2]

De cualquier modo, que la ausencia de un "jacobinismo italiano" era sentida se revela en Gioberti. Y Gioberti debe ser estudiado desde este punto de vista. Además: hay que observar cómo Gioberti, tanto en el *Primato* como en *Rinnovamento*, demuestra ser un *estratega* del movimiento nacional y no solamente un táctico. Su realismo lo lleva a compromisos, pero siempre en el círculo del plan estratégico general. La debilidad de Gioberti, como hombre de Estado, debe buscarse en el hecho de que él fue siempre un desterrado, por lo tanto no conocía a los hombres que debía manejar y dirigir y no tenía amigos fieles (o sea un partido): cuanto más él fue estratega, tanto más debía apoyarse en fuerzas reales, y éstas no las conocía y no podía dominarlas ni dirigirlas. (Para el concepto de literatura nacional-popular hay que estudiar a Gioberti y su romanticismo

moderado.) Asimismo hay que estudiar a Gioberti para analizar lo que en otras notas se indica como "nudo histórico del 48-49"[3] y el Risorgimento en general, pero el punto cultural más importante me parece éste de "Gioberti jacobino", jacobino teórico, se entiende, porque en la práctica no tuvo manera de aplicar sus doctrinas.

§ <10> *Temas de cultura.* Las discusiones sobre la guerra futura. Guerra total, importancia de la aviación, de los pequeños ejércitos profesionales en comparación con los grandes ejércitos de la leva etcétera. Estos argumentos son importantes en sí y por sí y merecedores de estudio y consideración. La literatura al respecto debe ser ya imponente en todos los países (veo citado un libro: Rocco Morretta, *Come sarà la guerra di domani?*, Milán, Casa ed. G. Agnelli, 1932, pp. 368, 18 liras).[1] Pero hay un aspecto de la cuestión que parece también digno de consideración: todas estas
5 disputas sobre la hipotética guerra futura son el | terreno de una "guerra" real actual: las viejas estructuras militares (estados mayores etcétera) son modificadas por la intervención, en el equilibrio entre las viejas armas, de la aviación y sus oficiales. Se sabe que las viejas estructuras militares representaban una determinada política conservadora-reaccionaria de viejo estilo, difícil de vencer y de eliminar. Para numerosos gobiernos actuales, la aviación, las discusiones sobre la importancia de la aviación, sobre el modo como deben establecerse los planes estratégicos de una guerra futura etcétera, son la ocasión para eliminar molecularmente las viejas personalidades militares, ligadas a un viejo hábito político y que podrían organizar golpes de Estado etcétera. Por ello la importancia de la aviación es doble: técnico-militar y político-inmediata.

§ <11> *Risorgimento italiano.* Cfr. el ensayo de Gioacchino Volpe: "Italia ed Europa durante il Risorgimento", en la *Nuova Antologia* del 16 de agosto de 1933.[1] Es un esbozo muy "descriptivo" de la política internacional europea en sus reflejos con la situación italiana. Útil como catálogo de hechos, pero sin estudio ni profundización de los nexos históricos. Historia del tipo Rinaudo.[2] Que el equilibrio europeo ha sido un elemento del proceso histórico italiano y viceversa es apenas mencionado, ¿pero cuál nexo general entre las dos series de acontecimientos, entre los dos procesos? ¿Y se trató de "dos" procesos o de uno solo? ¿Y si se trató de un solo proceso histórico, qué peso dar a la iniciativa o a la pasividad italiana etcétera? (Hay que recordar el libro de Omodeo *L'età del Risorgimento*,[3] que desde el título, o al menos en el título, falsifica el juicio histórico y la obra

de Croce *Storia d'Europa*, que postulando un solo proceso histórico europeo, exalta la pasividad y solamente tiene en cuenta ésta, en cuanto que omite el periodo histórico "militante" etcétera.)[4] De cualquier modo, el estudio de Volpe es útil porque resume, aunque sea "descriptivamente" la situación política internacional que condicionó el Risorgimento italiano.

§ <12> *Temas de cultura.* Filosofía de la praxis y "economismo histórico". Confusión entre los dos conceptos. Sin embargo debe plantearse el problema: ¿Qué importancia hay que atribuir al "economismo" en el desarrollo de los métodos de investigación historiográfica, admitiendo que el economismo no puede ser confundido con la filosofía de la praxis? Que un grupo de financieros, que tienen intereses en un país determinado,
puedan guiar la política de | este país, provocar en el mismo una guerra 5 bis
o alejarla de él, es indudable: pero la comprobación de este hecho no es "filosofía de la praxis", es "economismo histórico" o sea es la afirmación de que "inmediatamente", como "ocasión", los hechos han sido influidos por determinados intereses de grupo etcétera. Que el "olor del petróleo" pueda atraer conflictos serios sobre un país es también cierto etcétera, etcétera. Pero estas afirmaciones, controladas, demostradas, etcétera, no son aún filosofía de la praxis, al contrario, pueden ser aceptadas y hechas por alguien que rechaza en bloque la filosofía de la praxis. Puede decirse que el factor económico (entendido en el sentido inmediato y judaico del economismo histórico) no es sino uno de tantos modos como se presenta el más profundo proceso histórico (factor de raza, religión, etcétera) pero es este proceso más profundo el que la filosofía de la praxis quiere explicar y precisamente porque es una filosofía, una "antropología" y no un simple canon de investigación histórica.

§ <13> *Los sobrinitos del padre Bresciani. G. Papini.* En la *Italia Letteraria* del 27 de agosto de 1933 Luigi Volpicelli escribe así de Papini (incidentalmente, en un ensayo sobre "Problemi della letteratura d'oggi", publicado en varias entregas): "No basta a los cincuenta años –que Papini quiera perdonarme mi franqueza– no basta decir: el escritor debe ser maestro; hay que poder decir al menos: vean aquí, rufianes, el arte verdadero, el arte maestro. Pero limitarse a proponer, en el quincuagésimo año de edad, o aún más allá, al escritor como maestro, cuando maestro no se ha sido nunca, no vale ni siquiera como *mea culpa*. ¡Y claro, estamos en las mismas de siempre! Papini ha ejercido todos los oficios, para luego ensuciarlos todos: filósofo, para concluir que la filosofía es una especie de gan-

grena del cerebro, católico, para incinerar el universo con un diccionario apropiado, literato, para dictaminar por último que no sabemos qué hacer con la literatura. Eso no quita que Papini no se haya conquistado un lugarcito en la historia de la literatura dentro del capítulo 'los polemistas'. Pero la polémica vale lo que la oratoria: es simplemente la forma pura y hueca, es mero amor a las palabras y la técnica, al gesto, un caligrafismo
6 espiritual y congénito; en suma, la | cosa más alejada posible del escritor
como maestro".[1]

Papini ha sido siempre un "polemista" en el sentido que dice Volpicelli, y lo es todavía hoy, porque no se sabe si en la expresión "polemista católico" a Papini le interesa más el sustantivo o el adjetivo. Con su "catolicismo", Papini habría querido demostrar no ser un simple "polemista", o sea un "calígrafo", un funámbulo de la palabra y de la técnica, ¡pero no lo ha logrado! Volpicelli se equivoca en no precisar: el polemista es polemista de una concepción del mundo, aunque sea el mundo de Polichinela, pero Papini es el polemista "puro", el boxeador de profesión de cualquier palabra: Volpicelli habría debido llegar explícitamente a la afirmación de que el catolicismo de Papini es un traje de clown, no la "piel" formada con su sangre "renovada", etcétera.

§ <14> *Temas de cultura. Discusiones sobre la guerra futura* (cfr. la nota en la p. 4 bis).[1] Ver el artículo del general Orlando Freri ("L'agguerrimento delle nuove generazioni", en la *Gerarchia* de agosto de 1933)[2] que es tanto más interesante en cuanto que ha sido publicado casi simultáneamente con las dimisiones del general Gazzera del ministerio de la guerra y del vertiginoso viaje de Balbo de Roma a Chicago.[3] El artículo de Freri plantea la cuestión del "pequeño ejército" de paz como ejército de "graduados y especialistas" que debe crearse en relación con el desarrollo de la Milicia Voluntaria y por razones de balance (o sea en relación con las necesidades modernas de un equipo mecánico vasto y costoso que no puede ser satisfecho con un ejército de paz numeroso, etcétera).

§ <15> *Humanismo y Renacimiento.* Las obras completas de Maquiavelo fueron editadas por última vez en Italia en 1554, y en 1557 el *Decamerón* íntegro: el editor Giolito después de 1560 dejó de imprimir también a Petrarca. A partir de entonces empiezan las ediciones castradas de poetas, cuentistas, novelistas. La censura eclesiástica fastidia hasta a los pintores.

Pastor, en la *Storia dei Papi* escribe: "Puede ser que en los países católicos la prohibición general de escritos en defensa del nuevo sistema terres-

tre (copernicano) apagase la predilección por la astronomía; pero en Francia los galicanos, refiriéndose a la libertad de la iglesia francesa, no conside|raron como obligatorios los decretos del Índice y de la Inquisi- 6 bis
ción y si en Italia no surgió un segundo Galileo o un Newton o un Bradley, difícilmente puede atribuirse la culpa al decreto contra Copérnico". Bruers señala sin embargo que los rigores del Índice suscitaron entre los científicos un pánico espantoso y que el mismo Galileo en los 26 años transcurridos desde el primer proceso hasta su muerte no pudo profundizar libremente y hacer estudiar a sus discípulos la cuestión copernicana.

Según el mismo Pastor, resulta que especialmente en Italia la reacción cultural fue eficiente. Los grandes editores desaparecen en Italia: Venecia resiste más, pero por último los autores italianos y las obras italianas (de Bruno, de Campanella, de Vanini, de Galileo) son editadas íntegramente sólo en Alemania, en Francia, en Holanda. Con la reacción eclesiástica que culmina en la condena de Galileo concluye en Italia el Renacimiento incluso entre los intelectuales.[1]

§ <16> *Los sobrinitos del padre Bresciani. G. Papini.* Debe verse la conferencia "Carducci, alma sdegnosa", pronunciada por Papini en Forli para la inauguración de la "Settimana romagnola di poesia" y publicada en la *Nuova Antologia* del 1° de septiembre de 1933.[1] La falsedad, la insinceridad histriónica de esta conferencia es tal que paraliza de asombro.

Sería interesante, además de Papini, hacer una investigación sobre la aversión contra Roma que estuvo de moda en Italia hasta 1919 en el movimiento vociano y futurista. Discurso de Papini "Contro Roma e B. Croce";[2] del binomio odioso para Papini [en 1913] ha seguido siendo odioso Benedetto Croce. Hay que confrontar la actitud abiertamente trivial con respecto a Croce de este discurso sobre Carducci con la untuosamente jesuítica y cristianucha del ensayo "Il Croce e la Croce".[3]

§ <17> *Temas de cultura.* Título exacto del *Dizionario del linguaggio italiano storico ed amministrativo di Giulio Rezasco* (Florencia, Le Monnier, 1881, pp. 1287).[1]

§ <18> *Introducción al estudio de la filosofía. Sentido común.* <I> Los católicos (jesuitas) llaman "argumentum liminare" de la posibilidad de demostrar la existencia de Dios a aquel que consiste en el llamado "consenso universal". Reseñando la obra del padre Pedro Descoqs S. J. (*Praelaectiones*

Theologiae Naturalis. Cours de Théodicée, tomo primero: *De Dei cognoscibilitate*,
7 parte primera, París, | Beauchesne, 1933, en 8° gr., pp. VI-725, 100 francos, escrito en parte en latín y en parte en francés y que puede ser un útil repertorio de todas las opiniones sobre la existencia de Dios), la *Civiltà Cattolica* del 2 de septiembre de 1933 escribe: "El hecho, o sea la universalidad moral de la 'creencia' en Dios, está establecido de modo riguroso y científico con ayuda de los más acreditados estudios de etnología y de historia de las religiones. Esta investigación, al comienzo de la teodicea, tiene un alto valor en cuanto que hace tocar con la mano la importancia y universalidad del problema. Sin embargo, el padre Descoqs no cree que por sí solo ofrezca una prueba apodíctica y rigurosa de la existencia de Dios; si bien el argumento que de él se deduce tiene una fuerza *vehementer suasiva* y es de admirable confirmación, después que la existencia de Dios haya sido probada por otras vías".[1]

II. Federico Jodl, *Critica dell'idealismo.* Traducida y anotada por G. Rensi, Roma, ed. "Casa del Libro", 1932, en 16°, pp. 274, 10 liras. Es interesante la breve reseña de la *Civiltà Cattolica* del 2 de septiembre de 1933, porque muestra cómo la filosofía de Santo Tomás puede aliarse al materialismo vulgar. Jodl critica el idealismo desde un punto de vista mecanicista y naturalista (cuestión de la realidad del mundo externo) y esta crítica complace a los jesuitas hasta el punto en que no se deducen de ella conclusiones ateas: "¿Cómo es posible que mentes cultas, como las de Jodl y Rensi, no logren percibir en la filosofía cristiana, en la de Santo Tomás especialmente, el sistema necesario para mantener la realidad del mundo material sin menguar las exigencias y la primacía del espíritu? Cuando Jodl explica en último análisis el mundo como el efecto de las leyes y del acaso, ¿no advierte que se pierde en palabras vacías? Y cuando, habiendo sostenido la paradoja de que las miras de los idealistas son las de apoyar la teología eclesiástica –¡piénsese en Croce, en Brunschvieg, en tantos otros!– acaba por proponer su ideal, 'el Cielo sobre la Tierra', ¿no se ve que ese lema, puesto al final de su libro, no puede significar sino la supresión de cualquier Cielo?" Justamente la *Civiltà Cattolica* reprocha a Jodl el identificar "el idealismo con el platonismo", "como si desde Kant hasta Gentile las Ideas trascen-
7 bis den | tes no hubieran sido el espantapájaros de los idealistas".[2] El libro de Jodl puede ser interesante (como los de Rensi) para establecer la fase actual del "materialismo vulgar" que no puede lograr derrotar a ninguna forma de idealismo porque no logra comprender que "el idealismo no es más que un esbozo de intento de historizar la filosofía. La polémica Carlini-Olgiati *Neoscolastica, idealismo e spiritualismo*, Milán, "Vita e Pensiero", 1933, pp. 180, 6 liras y el artículo de Guido De Ruggiero en *Educazione Nazionale* (de Lombardo Radice) de marzo de 1933 no pueden servir para demostrar

que el idealismo apoya al clericalismo, sino que algunos idealistas individuales no encuentran en su filosofía un terreno sólido de pensamiento y de fe en la vida. (Sobre esta polémica cfr. también mismo número de la *Civiltà Cattolica,* artículo "Brancolando in cerca di una fede"[3] [y artículos en los núms. sigs. de *Civiltà Cattolica*].)[4]

III. Del cap. XI de la II parte del *Rinnovamento* de Gioberti puede extraerse este fragmento de historia de la filosofía: "El humanismo se relaciona con las doctrinas filosóficas anteriores y es el último término del psicologismo cartesiano, que *siguiendo vías distintas en Francia y en Alemania,* llegó no obstante al mismo resultado. Ya que, transformado por Locke y Kant en *sensualismo empírico y especulativo,* parió a poco andar por fuerza de la lógica el ateísmo material de los últimos condillacquianos y el ateísmo refinado de los nuevos hegelistas. Ya Amedeo Fichte, partiendo de los principios de la escuela crítica, había identificado a Dios con el hombre; como después Friedrich Scheling lo confundió con la naturaleza; y Hegel, recogiendo sus dictados y entrelazándolos, consideró el espíritu humano como la cima del absoluto; el cual, discurriendo desde el punto abstracto de la idea al concreto de la naturaleza y pasando al del espíritu, adquiere en éste la conciencia de sí mismo y se vuelve Dios. Los nuevos hegelistas, aceptando la conclusión, rechazan la hipótesis insubsistente del absoluto panteísta y el edificio fantástico de las premisas; de donde, en vez de afirmar con el maestro que el espíritu es Dios, enseñan que el concepto de Dios es una vana imagen y una larva quimérica del espíritu".[5] | Parece in- 8
teresante la nota de Gioberti de que la filosofía clásica alemana y el materialismo francés son la misma cosa en lenguaje distinto etcétera. El pasaje debe emparentarse con aquel de la *Sagrada Familia* donde se habla del materialismo francés.[6] (Recordar que en la *Sagrada Familia* la expresión "humanismo" es empleada precisamente en el mismo sentido que Gioberti –no trascendencia– y que "neo-humanismo" quería llamar el autor a su filosofía.)[7]

§ <19> *Temas de cultura.* Francesco Savorgnan di Brazzà ha recopilado en un libro (*Da Leonardo a Marconi,* Milán, Hoepli, 1933, pp. VIII-368, 15 liras) una serie de sus artículos que atribuyen a "individualidades" italianas una serie de inventos y descubrimientos (termómetro, barómetro, dínamo, galvanoplástica, higrómetro, teléfono, paracaídas etcétera) que al parecer a menudo han sido "usurpados" por extranjeros.[1] En otra nota[2] se hizo notar cómo semejante "reivindicación" es propia de "italiano mezquino" que en realidad reduce a Italia a la función de China donde, como es sabido, se inventó "todo". La nota se refería incluso a Cristóbal Colón

y el descubrimiento de América y estaba vinculada a una serie de observaciones sobre el hecho de que en el siglo XV los italianos perdieron el espíritu de empresa (como colectividad), mientras que los italianos "emprendedores", si querían afirmarse, tuvieron que ponerse al servicio de Estados extranjeros y de capitalistas extranjeros.

§ <20> *Georges Sorel.* En la *Critica Fascista* del 15 de septiembre de 1933 Gustavo Glaesser resume el reciente libro de Michael Freund (*Georges Sorel. Der revolutionäre Konservatismus,* Klostermann Verlag, Frankfurt am Mein, 1932) que muestra la clase de tonto que puede hacer un ideólogo alemán de un hombre como Sorel.[1] Hay que señalar que, si bien Sorel puede, por la variedad e incoherencia de sus puntos de vista, ser utilizado para justificar las más dispares actitudes prácticas, sin embargo es innegable en Sorel un punto fundamental y constante, su radical "liberalismo" (o teoría de la espontaneidad) que impide toda consecuencia conservadora de sus opiniones. Rarezas, incongruencias, contradicciones se encuentran en Sorel siempre y dondequiera, pero él no puede ser separado de una tendencia constante de radicalismo popular: el sindicalismo de
8 bis Sorel no | es un indiferenciado "asociacionismo" de "todos" los elementos sociales de un Estado, sino sólo de uno de ellos, y su "violencia" no es la violencia de "cualquiera" sino de un [solo] "elemento" que el pacifismo democrático tendía a corromper etcétera. El punto oscuro en Sorel es su antijacobinismo y su economismo puro; y esto que, en el terreno [histórico] francés, debe relacionarse con el recuerdo del Terror y luego de la represión de Galliffet, además de con la aversión a los Bonaparte, es el único elemento de su doctrina que puede ser distorsionado y dar lugar a interpretaciones conservadoras.[2]

§ <21> *Temas de cultura. César y el cesarismo.* La teoría del cesarismo, que hoy predomina (cfr. el discurso de Emilio Bodrero "L'umanità di Giulio Cesare", en la *Nuova Antologia* del 16 de septiembre de 1933)[1] ha sido introducida en el lenguaje político de Napoleón III, el cual no fue ciertamente un gran historiador o filósofo o teórico de la política. Es cierto que en la historia romana la figura de César no se caracteriza sólo o principalmente por el "cesarismo" en este sentido estricto. El desarrollo histórico del que César fue la expresión asume en la "península itálica", o sea en Roma, la forma del "cesarismo" pero tiene como marco todo el territorio imperial y en realidad consiste en la "desnacionalización" de Italia y en su subordinación a los intereses del Imperio. Tampoco, como dice Bodrero,

César transformó a Roma de Estado-ciudad en capital del Imperio, tesis absurda y antihistórica: la capital del imperio era donde residía el emperador, un punto móvil; la cristalización de una capital condujo a la escisión, al surgimiento de Constantinopla, de Milán etcétera. Roma se convirtió en una ciudad cosmopolita, y toda Italia se convirtió en centro de una cosmópolis. Hay que hacer una comparación entre Catilina y César: Catilina era más "italiano" que César, y su revolución, con otra clase en el poder, seguramente habría conservado para Italia la función hegemónica del periodo republicano. Con César la revolución no es ya solución de una lucha entre clases itálicas, sino de todo el Imperio, o al menos de clases con funciones principalmente imperiales (militares, burócratas, banqueros, contratistas, etcétera). | Por otra parte César, con la conquista de la Galia, desequilibró 9
el cuadro del Imperio: el Occidente comenzó con César a luchar contra el Oriente. Esto se ve en las luchas entre Antonio y Octavio y continuará hasta la escisión de la Iglesia en la que tuvo influencia el intento de Carlomagno de restaurar el Imperio, así como la fundación del poder temporal del papado romano. Desde el punto de vista de la cultura es interesante el actual mito de "César" que no tiene ninguna base en la historia, así como ninguna base tenía en el siglo XVIII la exaltación de la república romana como una institución democrática y popular etcétera.

§ <22> *Introducción al estudio de la filosofía. Pragmatismo y política.* El "pragmatismo" (de James, etcétera) no parece que pueda ser criticado si no se tiene en cuenta el cuadro histótico anglosajón en el que nació y se difundió. Si es verdad que toda filosofía es una "política" y que cada filósofo es esencialmente un hombre político, tanto más puede decirse lo mismo sobre el pragmatismo que construye la filosofía "utilitariamente" en sentido inmediato. Pero esto no es pensable (como movimiento) en países católicos, donde la religión y la vida cultural se escindieron desde los tiempos del Renacimiento y de la Contrarreforma, mientras que sí es pensable para los países anglosajones, en donde la religión está muy ligada a la vida cultural de todos los días y no está centralizada burocráticamente y dogmatizada intelectualmente. En todo caso el pragmatismo se evade de la esfera religiosa positiva y tiende a crear una moral laica (de tipo no francés), tiende a crear una "filosofía popular" superior al sentido común, es un "partido ideológico" [inmediato] más que un sistema de filosofía. Si se toma el principio del pragmatismo tal como es expuesto por James: "el mejor método para discutir los diversos puntos de cualquier teoría es el de comenzar por poner en claro qué diferencia práctica resultaría del hecho de que una u otra de las dos alternativas fuese la verdade-

ra" (W. James, *Le varie forme della scienza religiosa. Studio sulla natura umana*, trad. de G. C. Ferrari y M. Calderoni, ed. Bocca, 1904, pp. 382),[1] se ve cuál es la inmediatez del politicismo filosófico pragmático. El filósofo "indi-
9 bis vi | dual" tipo italiano o alemán está ligado a la "práctica" mediatamente (y a menudo la mediación es una cadena de muchos eslabones), el pragmatismo lo quiere ligar de inmediato y en realidad resulta así que el filósofo tipo italiano o alemán es más "práctico" que el pragmatista que juzga por la realidad inmediata, a menudo vulgar, mientras que el otro tiene un fin más elevado, fija la meta más alta y por consiguiente tiende a elevar el nivel cultural existente (cuando tiende, se entiende). Hegel puede ser concebido como el precursor teórico de las revoluciones liberales del siglo XIX. Los pragmatistas, a lo sumo, ayudaron a crear el movimiento del Rotary Club o a justificar todos los movimientos conservadores y retrógrados (a justificarlos de hecho y no sólo por distorsión polémica como sucedió en el caso de Hegel y el Estado prusiano).

§ <23> *Ensayo popular de sociología.* Objeción al empirismo: la investigación de una serie de hechos para hallar sus relaciones presupone un "concepto" que permita distinguir esa serie de hechos de otras series posibles: ¿cómo se hará la selección de hechos a aducirse como prueba de la verdad de la suposición propia, si no preexiste el criterio de selección? ¿Pero qué será este criterio de selección sino algo superior a cada hecho individual investigado? Una intuición, una concepción, cuya historia debe considerarse compleja, un proceso que vincular a todo el proceso de desarrollo de la cultura etcétera. (Observación a relacionar con la otra sobre la "ley sociológica" en la que no se ha hecho más que repetir dos veces el mismo hecho, una vez como hecho y otra vez como ley. Sofisma del doble hecho y no ley.)[1]

§ <24> *Los sobrinitos del padre Bresciani. G. Papini.* En Papini falta rectitud: diletantismo moral. En el primer periodo de su carrera literaria esta deficiencia no impresionaba, porque Papini basaba su autoridad en sí mismo, era el "partido en sí mismo". Divertía, no podía ser tomado en serio sino por unos pocos filisteos (recordar la discusión con Annibale Pastore).[1] Hoy Papini se ha insertado en un vasto movimiento del que extrae autoridad: su actividad se ha vuelto por lo tanto canallesca en el sentido más despreciable, de francotirador, de sicario mercenario. Si un niño rompe los vidrios
10 para divertirse o por travesura, aunque sea | artificiosa, es una cosa; pero si rompe los vidrios por cuenta del vendedor de vidrios es otra cosa.

§ <25> *Temas de cultura. Obras de consulta.* <I> E. Würzburger y E. Roesner, *Hübners Geographisch-Statistiche Tabellen*, Viena, L. W. Seidel und Sohn, 1932, en 8°, pp. 564. Ésta de 1932 es la 71ª edición. Indispensable no sólo para los geógrafos y los estudiosos de estadística, sino para cualquiera que desee estar informado de las condiciones políticas, económicas, sociales, financieras, comerciales, demográficas etcétera de todos los países del globo. En la 71ª edición se ha añadido un apéndice sobre los partidos políticos de cada Estado, además de elaboraciones más completas de datos económicos, industriales, etcétera.[1]

II. A. Krisztіes, *Bibliographie des sciences sociales*. En 1933 ha aparecido el IV tomo (1927), París, Giard, en 8°, pp. 1269, 170 francos.[2]

§ <26> *La Acción Católica.* En el otoño de 1892 se celebró en Génova un Congreso católico italiano de estudiantes de ciencias sociales; ahí se observó que "la necesidad del momento presente, ciertamente no la única necesidad, pero tan urgente como cualquier otra, es la reivindicación científica de la idea cristiana. La ciencia no puede dar la fe, pero puede imponer a los adversarios el respeto, y puede conducir a las inteligencias a reconocer la necesidad social y el deber individual de la fe (!)". En 1893, por impulso de tal Congreso, patrocinado por León XIII (la encíclica *Rerum Novarum* es de 1891), fue fundada la *Rivista Internazionale di Scienze Sociali y Discipline Ausiliarie*, que todavía se publica. En el fascículo de enero de 1903 de la revista se resume la actividad de la década.[1]

La actividad de esta revista, que nunca ha sido muy "ruidosa", debe sin embargo ser estudiada incluso en comparación con la de la *Critica Sociale* de la que debía ser la contrapartida etcétera.

§ <27> *Maquiavelo.* <I> Cfr. lo que escribe Alfieri sobre Maquiavelo en el libro *Del principe e delle lettere*. Hablando de las "máximas inmorales y tiránicas" que se podrían extraer "aquí y allá" del *Príncipe*, Alfieri señala: "y éstas son sacadas a la luz por el autor (para quien bien observa) mucho más para revelar a los pueblos las ambiciones y astutas crueldades de los príncipes que no, ciertamente, | para enseñar a los príncipes a practicar- 10 bis
las: porque éstos más o menos siempre las emplean, las han empleado y las emplearán, según sus necesidades, ingenio y destreza".[1] Aparte la interpretación democrática, la nota es justa: ciertamente que Maquiavelo no quería "sólo" enseñar a los príncipes las "máximas" que ellos ya conocían y empleaban. Quería por el contrario enseñar la "coherencia" en el arte del gobierno y la coherencia empleada para un cierto fin: la creación

de un Estado unitario italiano. Es decir, *El Príncipe* no es un libro de "ciencia" académicamente entendido, sino de "pasión política inmediata", un "manifiesto" de partido, que se basa en una concepción "científica" del arte político. Maquiavelo enseña verdaderamente la "coherencia" de los medios "bestiales", y esto va contra la tesis de Alderisio (de quien habrá que ver el escrito "Intorno all'arte dello Stato del Machiavelli. Discussione ulteriore dell'interpretazione di essa come 'pura politica'", en *Nuovi Studi* de junio-octubre de 1932),[2] pero esta "coherencia" no es algo meramente formal, sino la forma necesaria de una determinada línea política actual. Que, además, de la exposición de Maquiavelo se puedan extraer elementos de una "pura política" es otra cuestión: ello tiene que ver con el lugar que Maquiavelo ocupa en el proceso de formación de la ciencia política "moderna", que no es pequeño. Alderisio plantea mal todo el problema, y las pocas buenas razones que puede tener se pierden en la inconexión del cuadro general equivocado.

II. La cuestión de por qué Maquiavelo escribió *El Príncipe* y sus otras obras no es una simple cuestión de cultura o de psicología del autor; sirve para explicar en parte la fascinación de estos escritos, su vivacidad y originalidad. No se trata ciertamente de "tratados" del tipo medieval; tampoco se trata de obras de un abogado curial que quiere justificar las operaciones o el modo de operar de sus "sustentadores" o sea de su príncipe. Las obras de Maquiavelo son de carácter "individualista", expresiones de una personalidad que quiere intervenir en la política y en la historia de su país y en ese sentido son de origen "democrático". Existe la "pasión" del "jacobino" en Maquiavelo y por eso él debía gustar tanto a los jacobinos
11 y a los iluministas: es éste un elemento "nacio|nal" en sentido auténtico y debería ser estudiado preliminarmente en toda investigación sobre Maquiavelo.

§ <28> *Risorgimento italiano.* Cfr. la reseña de A. Omodeo (en la *Critica* del 20 de julio de 1933) del libro de N. Rosselli sobre *Carlo Pisacane,*[1] que es interesante en muchos aspectos. Omodeo tiene la vista aguda al señalar no sólo las deficiencias orgánicas del libro, sino también las deficiencias orgánicas del planteamiento de Pisacane respecto al problema del Risorgimento. Pero esta agudeza le viene del hecho de que se sitúa en el punto de vista "conservador y reaccionario". No parece exacta la afirmación de Omodeo de que Pisacane fuese "un fragmento del 48 francés injertado en la historia de Italia", así como no es exacta la comparación hecha por Rosselli de Pisacane con los sindicalistas modernos (Sorel etcétera, en acción).[2] Pisacane debe emparentarse con los revolucionarios rusos, los na-

ródniki, y por eso es interesante la alusión de Ginzburg a la influencia de Herzen en los emigrados italianos.[3] Que Bakunin, más tarde, tuviese tanto éxito en el Mediodía y en Romaña no carece de significado para comprender lo que Pisacane expresó en su época, y parece extraño que precisamente Rosselli no haya visto la relación.

La relación entre Pisacane y las masas plebeyas no debe verse en la expresión socialista ni en la sindicalista, sino más bien en las de tipo jacobino, aunque sea extremo. La crítica de Omodeo es demasiado fácil para el planteamiento del problema del Risorgimento sobre bases plebeyo-socialistas, pero no sería igual de fácil para el planteamiento sobre bases "jacobinas-reforma agraria", ni sería fácil desmentir el egoísmo burdo, estrecho, antinacional de las clases dirigentes, que en realidad estaban representadas en este caso por los nobles terratenientes y por la burguesía rural ausentista, y no por la burguesía urbana de tipo industrial y por los intelectuales "ideólogos", cuyos intereses no estaban "fatalmente" ligados a los de los terratenientes, pero que [deberían haber estado ligados] a los de los campesinos, o sea que fueron escasamente nacionales.

Así, no es "todo oro" la observación de Omodeo de que tener programas definidos era en el periodo del Risorgimento una debilidad, porque no se había elaborado la "técnica" para realizar los programas mismos. Aparte el hecho de que en Pisacane no existieron programas definidos, sino sólo una "tendencia general" más | definida que en Mazzini (y en reali- 11 bis
dad más nacional que en Mazzini), la *teoría* contra los programas definidos es de carácter estrictamente retrógrado y conservador. Que los programas definidos deban ser elaborados técnicamente para ser aplicables es cierto, y que los programas definidos sin una elaboración del proceso técnico[a] [por el cual se realizarán] sean una vacuidad también es cierto, pero también es cierto que los políticos como Mazzini, que no tienen "programas definidos", trabajan sólo para el rey de Prusia, son fermentos de extorsión que infaliblemente será monopolizada por los elementos [más] retrógrados que a través de la "técnica" acabarán por prevalecer sobre todos. En conclusión, también de Pisacane debe decirse que no representaba en el Risorgimento una tendencia "realista" porque estaba aislado, sin un partido, sin cuadros previamente dispuestos para el futuro Estado etcétera. Pero la cuestión no es tanto de historia del Risorgimento cuanto de historia del pasado vista con intereses contemporáneos muy inmediatos, y desde este punto de vista la reseña de Omodeo, como otros escritos del mismo autor, es tendenciosa en sentido conservador y retrógrado. Por lo demás, esta reseña es interesante por el tema de las "ideologías" modernas suscitadas

[a] En un primer momento Gramsci había escrito: "elaboración técnica".

por el reexamen de la historia del Risorgimento, que tanta importancia tienen para comprender la cultura italiana de las últimas décadas.

Un tema interesante, que fue mencionado por Gioberti (en el *Rinnovamento* por ejemplo) es el de las posibilidades técnicas de la revolución nacional en Italia durante el Risorgimento: cuestión de la capital revolucionaria (como París para Francia), de la disposición regional de las fuerzas insurreccionales etcétera.[4] Omodeo critica a Rosselli por no haber indagado la organización meridional, que no debía ser tan ineficaz en 1857 si en 1860 fue suficiente para inmovilizar a las fuerzas borbónicas, pero la crítica no parece muy fundada. En 1860 la situación había cambiado completamente y bastó la pasividad para inmovilizar a los Borbones, mientras que en 1857 la pasividad y los cuadros sobre el papel eran ineficientes. Así pues, no se trata de confrontar la organización del 60 con la del 57, sino las diversas situaciones, especialmente "internacionales". Es probable también que como organización en el 60 se estuviese peor que
12 | en el 57 por la reacción ocurrida.

De la reseña de Omodeo es oportuno citar este pasaje: "Rosselli se entusiasma con la mayor riqueza de los programas. Pero el programa, referido a una hipotética situación futura, es a menudo un estorboso e inútil bagaje: lo que sobre todo importa es la dirección, no la especificación material de las obras. Todos hemos visto lo que valían los programas para la posguerra, estudiados cuando no se sabía aún cómo podríamos salir de la prueba, en qué estado de ánimo, con qué necesidades apremiantes. Falsa concreción por lo tanto, por debajo de la indeterminación tan reprochada a Mazzini. Por lo demás, no pocos puntos de las reivindicaciones socialistas eran (y son) postulados sin la determinación del proceso técnico para lograrlos, y provocaban y provocan no sólo y no tanto la reacción de las clases perjudicadas, sino la repugnancia de quien, libre de los intereses (!) de clase, siente que no está maduro ni un nuevo orden moral ni un nuevo orden jurídico: situación netamente antitética de la de la revolución francesa que los diversos socialismos consideran ejemplar: porque el nuevo orden jurídico-moral en 1789 estaba vivo en la conciencia de todos y se presentaba como de fácil realización". (*Critica*, 20 de julio de 1933, pp. 283-84). Omodeo es muy superficial y crédulo: sus opiniones deben compararse con el ensayo de Croce sobre el "Partito come giudizio e come pregiudizio", publicado en 1911.[5] La verdad es que el programa de Pisacane era tan indeterminado como el de Mazzini, y él también sólo indicaba una tendencia general, que como tendencia era un poco más precisa que la de Mazzini. Toda especificación "concreta" de programa y toda determinación del proceso técnico para lograr sus puntos presuponen un partido, y un partido muy seleccionado y homogéneo: el partido faltaba

tanto a Mazzini como a Pisacane. La ausencia de programa concreto, con tendencia general, es una forma de "mercenarismo" fluido, cuyos elementos acaban por alinearse con el más fuerte, con quien paga mejor, etcétera. El ejemplo de la posguerra, en vez de dar la razón, se la quita a Omodeo: 1] porque programas concretos en realidad no existieron nunca en aquellos años, sino sólo tendencias generales más o menos vagas y fluctuantes; 2] porque precisamente | en aquel periodo no existieron par- 12 bis
tidos seleccionados y homogéneos sino sólo bandas gitanescas fluctuantes e inciertas, que eran símbolo de la indeterminación de los programas y no viceversa. Tampoco la comparación con la Revolución francesa de 1789 es apropiada, porque entonces París desempeñó un papel que en Italia después del 48 ninguna ciudad podía desempeñar con ningún programa. La cuestión debe ser planteada en los términos de la "guerra de movimientos-guerra de asedio", o sea para arrojar a los austriacos y a sus auxiliares italianos era necesario: 1] un fuerte partido italiano homogéneo y coherente; 2] que este partido tuviese un programa concreto y especificado; 3] que tal programa fuese compartido por las grandes masas populares (que entonces no podían ser sino agrarias) y las hubiese educado para levantarse "simultáneamente" en todo el país. Sólo la profundidad popular del movimiento y la simultaneidad podían hacer posible la derrota del ejército austriaco y de sus auxiliares. Desde este punto de vista no beneficia tanto el contraponer Pisacane a Mazzini, como Pisacane a Gioberti, quien tenía una visión estratégica de la revolución italiana, estratégica no en el sentido estrictamente militar (como Mazzini le reconocía a Pisacane)[6] sino político-militar. Pero también a Gioberti le faltaba un partido y no sólo en el sentido moderno de la palabra, sino también en el sentido que entonces tenía la palabra, o sea en el sentido de la Revolución francesa, de movimiento de los "espíritus". Por lo demás el programa de Mazzini políticamente era, para la época, demasiado "determinado" y concreto en sentido republicano y unitario, a diferencia del de Gioberti, que se aproxima más al tipo de jacobino tal como era necesario para la Italia de entonces. También Omodeo, en el fondo (y éste es su antihistoricismo) se sitúa implícitamente en el punto de vista de una Italia preexistente a su formación, tal cual existe hoy y en la forma en que se constituyó en 1870. (No obstante su aversión por la tendencia económico-jurídica, Omodeo se coloca en el punto de vista que es el de Salvemini en su opúsculo sobre Mazzini:[7] la predicación genéricamente unitaria de Mazzini es el núcleo sólido del mazzinianismo, su contribución real al Risorgimento). Por lo que respecta a la actitud de los "libres de los intereses de clase", éstos, en la posguerra, se comportaron como en el Risorgimento: nunca supieron decidirse | y se plegaron al vencedor, al que, por lo demás, no 13

decidiéndose habían ayudado a vencer, porque se trataba de quienes representaban a su clase en sentido estrecho y mezquino.

§ <29> *Literatura popular.* Artículo de Andrea Moufflet en el *Mercure de France* del 1° de febrero de 1931 sobre la novela de folletín. La novela de folletín, según Moufflet, nació de la necesidad de la *ilusión,* que infinitas existencias mezquinas experimentaban, y seguramente experimentan aún, para romper la triste monotonía a que se ven condenadas.[1]

Observación genérica: es posible hacer para todos novelas y no sólo de folletín: hay que analizar qué particular ilusión le da al pueblo la novela de folletín, y cómo cambia esta ilusión con los periodos histórico-políticos: hay el esnobismo, pero hay un fondo de aspiraciones democráticas que se reflejan en la novela folletinesca clásica. Novela "tenebrosa" a la Radcliffe, novela de intriga, de aventuras, policiaca, de horror, del hampa etcétera. El esnob se ve en la novela de folletín que describe la vida de los nobles o de las clases altas en general, pero esto gusta a las mujeres y especialmente a las jóvenes, cada una de las cuales, por lo demás, piensa que la belleza puede hacerla entrar en la clase superior.

Existen para Moufflet los "clásicos" de la novela de folletín, pero esto se entiende en cierto sentido: parece que la novela de folletín clásica es la "democrática" con diversos matices de V. Hugo, Sue, Dumas. El artículo de Moufflet debe leerse, pero hay que tener presente que él examina la novela de folletín como "género literario", por el estilo, etcétera, como expresión de una "estética popular", lo cual es falso. El pueblo es "contenidista", pero si el contenido popular es expresado por los grandes artistas, éstos son preferidos. Recordar lo que <he> escrito acerca del amor del pueblo por Shakespeare, por los clásicos griegos, y modernamente por los grandes novelistas rusos (Tolstoi, Dostoievski). Lo mismo, en la música, Verdi.[2]

En el artículo "Le mercantilisme littéraire", de J. H. Rosny *aîné,* en las *Nouvelles Littéraires* del 4 de octubre de 1930, se dice que V. Hugo escribió *Los miserables* inspirado por los *Misterios de París* de Eugenio Sue y por el éxito que éstos tuvieron, tan grande que cuarenta años después el editor Lacroix estaba todavía estupefacto. Escribe Rosny: "Los folletines, tanto
13 bis en la intención del director del | periódico como en la intención del folletinista, fueron productos inspirados en el gusto del público, y no en el gusto de los autores".[3] Esta definición es también unilateral. Y en efecto, Rosny escribe sólo una serie de observaciones sobre la literatura "comercial" en general (por consiguiente también sobre la pornográfica) y sobre el lado comercial de la literatura. Que el "comercio" y un determinado

"gusto" del público se encuentren no es casual, tanto es así que los folletines escritos en torno al 48 tenían una determinada orientación político-social que todavía hoy los hace ser buscados y leídos por un público que vive los mismos sentimientos del 48.

§ <30> *Periodismo.* Mark Twain, cuando era director de un periódico en California, publicó una viñeta que representaba a un asno muerto en el fondo de un pozo, con la leyenda: "Este asno murió por no haber rebuznado".[1] Twain quería poner en evidencia la utilidad de la publicidad periodística, pero la viñeta puede tener también otros significados.

§ <31> *Pasado y presente.* Discusiones sobre el Congreso internacional hegeliano celebrado en Roma en 1933 (III Congreso de la Sociedad Internacional hegeliana). Se quiso ver en el mismo una afirmación tendenciosa del idealismo realista italiano (Gentile etcétera) en medio del Año Santo proclamado por el Vaticano por el 1900 aniversario de la muerte[a] de Cristo. El Congreso fue así combatido tanto por los católicos como por los epígonos del positivismo o neocriticismo.[1]

§ <32> *Función cosmopolita de la literatura italiana.* Siguiendo con el ensayo de Augusto Rostagni sobre la "Autonomia della Letteratura romana" publicado en 4 entregas en la *Italia Letteraria* del 21 de mayo de 1933 y sig.[1] Según Rostagni la literatura latina surgió al principio de las guerras púnicas, como causa y efecto de la unificación de Italia, como expresión esencialmente nacional, "con el instinto del progreso, de la conquista, con el impulso de las más elevadas y vigorosas afirmaciones".[2] Concepto antihistórico, porque entonces no se podía hablar de fenómeno "nacional", sino sólo de romanismo que unifica jurídicamente a Italia (y todavía a una Italia que no corresponde a lo que hoy entendemos por Italia, porque estaba excluida la Alta Italia, que hoy tiene no poca importancia | en el con- 14
cepto de Italia). Que Rostagni tenga razón al hablar de "autonomía" de la literatura latina, o sea al sostener que ésta es autónoma de la literatura griega, puede aceptarse –pero en realidad había más "nacionalidad" en el mundo griego que en el romano-itálico. Por otra parte, incluso admitiendo que con las primeras guerras púnicas algo cambiase en las relaciones entre Roma e Italia, que se tuviera una mayor unidad incluso territorial,

[a] En el manuscrito: "nacimiento".

eso no quita que este periodo sea muy breve y tenga escasa importancia literaria: la literatura latina florece después de César, con el Imperio, o sea precisamente cuando la función de Italia se vuelve cosmopolita, cuando no se plantea ya el problema de la relación entre Roma e Italia, sino entre Roma-Italia y el Imperio. No se puede hablar de nacional sin lo territorial: en ninguno de estos periodos el elemento territorial tiene una importancia que no sea simplemente jurídico-militar, o sea "estatal" en sentido gubernativo, sin contenido ético-pasional.

§ <33> *Humanismo. Renacimiento.* Puede ser cierto que el Humanismo nació en Italia como estudio de la romanidad y no del mundo clásico en general (Atenas y Roma): pero entonces hay que distinguir.[1] El Humanismo fue "político-ético", no artístico, fue la búsqueda de las bases de un "Estado italiano" que habría debido nacer junto y paralelamente a Francia, a España, a Inglaterra: en este sentido el Humanismo y el Renacimiento tienen como exponente más expresivo a Maquiavelo. Fue "ciceroniano" como sostiene Toffanin,[2] o sea que buscó sus bases en el periodo que precedió al Imperio, la cosmópolis imperial (y en ese sentido Cicerón puede ser un buen punto de referencia por su oposición primero a Catilina, luego a César, o sea al surgimiento de las nuevas fuerzas anti-itálicas, de clase cosmopolita). El Renacimiento espontáneo italiano, que se inicia después del año mil y florece artísticamente en Toscana, fue sofocado por el Humanismo y por el Renacimiento en sentido cultural, por el renacimiento del latín como lengua de los intelectuales, contra el vulgar etcétera. Que este Renacimiento espontáneo (del siglo XIII especialmente) sólo pueda ser parangonado con el florecimiento de la literatura griega, es innegable, mientras que el "politicismo" de los siglos XV-XVI es el Renacimiento que puede
14 bis | ser referido al Romanismo.

Atenas y Roma tienen su continuación en las iglesias ortodoxa y católica: también aquí hay que sostener que Roma fue continuada por Francia más que por Italia, y Atenas-Bizancio por la Rusia zarista. Civilización occidental y oriental. Esto hasta la Revolución francesa y quizá hasta la guerra de 1914.

En el ensayo de Rostagni muchas observaciones particulares agudas, pero la perspectiva equivocada. Rostagni confunde la cultura libresca con la espontánea. Que la desvalorización de los romanos fuese debida al Romanticismo, especialmente alemán (en el campo artístico) puede ser cierto; que haya tenido motivos prácticos inmediatos etcétera, puede también ser cierto. Pero Rostagni habría debido investigar si no obstante no hubo en este unilateralismo una verdad, aunque fuese unilateral. Verdad de

cultura, no estética, porque la "autonomía" estética es de los artistas individuales, entre otras cosas, y no de las agrupaciones culturales; y aunque fuese "autonomía de cultura" que ciertamente debería existir, como precisamente lo demuestra el hecho de la escisión cultural entre Oriente y Occidente, entre iglesia Católica y Ortodoxia bizantina etcétera. Pero entonces se necesitaban no motivaciones superficiales, sino más profundas investigaciones no sólo en literatura sino en la cultura general.

§ <34> *Literatura popular. Il prigioniero che canta*, de Johan Bojer (traducido por L. Gray y G. Dauli, casa Editorial Bietti, Milán, 1930).[1] Dos aspectos culturales que observar: 1] la concepción "pirandeliana" del protagonista, que continuamente recrea su "personalidad" física y moral, que es siempre distinta y no obstante siempre igual. Puede interesar por el éxito del pirandelismo en Europa y entonces hay que ver cuándo escribió Bojer su libro; 2] aspecto más estrictamente popular, contenido en la última parte de la novela. Para expresarse en términos "religiosos", el autor sostiene en forma pirandeliana la vieja concepción religiosa y reformista del "mal": el mal está en el interior del hombre (en sentido absoluto); en cada hombre hay, por así decirlo, un Caín y un Abel, que luchan entre sí: es preciso, si se quiere eliminar | el mal del mundo, que cada uno venza en 15
sí mismo al Caín y haga triunfar al Abel: el problema del "mal" no es, pues, político o económico-social, sino "moral" o "moralista". Cambiar el mundo externo, el conjunto de las relaciones, no cuenta nada: lo que es importante es el problema individual-moral. En cada uno hay el "judío" y el "cristiano", el egoísta y el altruista: cada uno debe luchar en sí mismo etcétera, matar el judaísmo que existe en uno mismo. Es interesante que el pirandelismo haya servido a Bojer para cocinar este viejo plato, que una teoría que pasa por antirreligiosa etcétera haya servido para representar el viejo planteamiento cristiano del problema del mal etcétera.

§ <35> *Pasado y presente.* "Los lugares comunes al revés". Para muchos, ser "originales" significa solamente poner de cabeza los lugares comunes dominantes en una cierta época: para muchos este ejercicio es el máximo de la elegancia y del esnobismo intelectual y moral. Pero el lugar común trastocado sigue siendo siempre un lugar común, una trivialidad. Seguramente el lugar común volteado es todavía más trivial que el simple lugar común. El bohemio es más filisteo que el comerciante de pueblo. De ahí el sentimiento de fastidio que viene con la frecuentación de ciertos círculos que creen ser de excepción, que se presentan como una aristocracia

alejada del vivir común. El demócrata es aburrido, pero cuánto más aburrido el supuesto reaccionario que exalta al verdugo, y quizá hasta las hogueras. En el orden intelectual Giovanni Papini es un gran fabricante de lugares comunes volteados; en el orden político fueron tales los nacionalistas al viejo estilo, como Coppola, Forges-Davanzati, Maraviglia y especialmente Giulio De Frenzi.[1] En la misma serie intelectual hay que situar a Farinelli con su lirismo y patetismo que son más fastidiosamente pedantes que los escritos de Zumbini.[2] (La expresión "*lugar común al revés*" es empleada por Turguéniev en *Padres e hijos*. Bazárov enuncia el principio así: "Es un lugar común decir que la instrucción pública es útil, es un lugar común al revés decir que la instrucción pública es perjudicial" etcétera).

§ <36> *Pasado y presente.* De la *Enciclopedia Italiana* (artículo "Guerra", p. 79): "Demasiados escritores del Segundo Imperio parecen convencidos de que la retórica –a la que dan fácil aliciente los episodios guerreros de
15 bis la Revolución | y del Primer Imperio– basta para mantener en alto el espíritu militar y que el alto espíritu militar basta por sí solo para neutralizar la eventual superioridad técnica ajena".[1]

Esta afirmación, si es justa en la crítica militar, es aún más perentoria en la crítica de la acción política. Quizá en un solo aspecto de la acción política, a saber, en el electoralista en los regímenes ultrademocráticos liberales puede ser cierto que la retórica y el "alto espíritu" de lucha (de papel) puede sustituir el previo ordenamiento técnico minucioso y orgánico y dar en consecuencia "estrepitosas" victorias. Este juicio puede ser transferido a la serie de notas "Maquiavelo" en la parte en que se analizan los diversos momentos de una situación, y especialmente en el momento más inmediato en el que cada situación culmina y se resuelve efectivamente, o sea se convierte en historia.

§ <37> *Maquiavelo.* ¿Es la acción política (en sentido estricto) necesaria para que se pueda hablar de "partido político"? Se puede observar que en el mundo moderno en muchos países los partidos orgánicos y fundamentales, por necesidades de la lucha o por otra causa, se han fragmentado en fracciones, cada una de las cuales adopta el nombre de Partido e incluso de Partido independiente. A menudo, por lo tanto, el Estado Mayor intelectual del Partido orgánico no pertenece a ninguna de tales fracciones sino que opera como si fuese una fuerza directriz por sí sola, superior a los partidos, y a veces así también lo ve el público. Esta función se puede estudiar con mayor precisión si se parte del punto de vista de que un pe-

riódico (o un grupo de periódicos), una revista (o un grupo de revistas), son también "partidos" o "fracciones de partido" o "función de determinados partidos". Piénsese en la función del *Times* en Inglaterra, en la que tuvo el *Corriere della Sera* en Italia,[1] y también en la función de la llamada "prensa de información", supuestamente "apolítica", e incluso en la prensa deportiva y en la técnica. Por lo demás, el fenómeno ofrece aspectos interesantes en los países donde existe un partido único y totalitario de gobierno: puesto que tal Partido no tiene ya funciones estrictamente políticas sino sólo técnicas de propaganda, de policía, de influencia moral y cultural. La función política es indirecta: porque si no existen otros partidos legales, existen | siempre otros partidos de hecho o tendencias in- 16
coercibles legalmente, contra las cuales se polemiza y se lucha como en un juego de gallina ciega. En todo caso es cierto que en tales partidos las funciones culturales predominan, dando lugar a un lenguaje político de jerga: o sea que las cuestiones políticas se revisten de formas culturales y como tales se vuelven irresolubles.

Pero un partido tradicional tiene un carácter esencial "indirecto", o sea que se presenta explícitamente como puramente "educativo" (*lucus* etcétera), moralista, de cultura (sic): y es el movimiento libertario: también la llamada acción directa ("terrorista") es concebida como "propaganda" con el ejemplo: de ahí se puede aún reforzar el juicio de que el movimiento libertario no es autónomo, sino que vive al margen de los otros partidos, "para educarlos", y se puede hablar de un "libertarismo" inherente a todo partido orgánico. (¿Qué son los "libertarios intelectuales o cerebrales" sino un aspecto de tal "marginalismo" con respecto a los grandes partidos de los grupos sociales dominantes?) La misma "secta de los economistas" era un aspecto histórico de este fenómeno.

Se presentan por lo tanto dos formas de "partido" que parece hacer abstracción [(como tal)] de la acción política inmediata: aquél constituido por una élite de hombres de cultura, que tienen la función de dirigir desde el punto de vista de la cultura, de la ideología general, un gran movimiento de partidos afines (que son en realidad fracciones de un mismo partido orgánico) y, en el periodo más reciente, partido no de élite, sino de masas, que como masas no tienen otra función política que la de una fidelidad genérica, de tipo militar, a un centro político visible o invisible (a menudo el centro visible es el mecanismo de mando de fuerzas que no desean mostrarse a plena luz sino operar sólo indirectamente por interpósita persona y por "interpósita ideología"). La masa es simplemente de "maniobra" y es "ocupada" con prédicas morales, con aguijones sentimentales, con mitos mesiánicos de espera de edades fabulosas en las que todas las contradicciones y miserias presentes serán automáticamente resueltas y sanadas.

§ <38> *Literatura popular.* <I> Junto a las cuestiones como: "¿Por qué la literatura italiana no es popular en Italia?", "¿Existe un teatro italiano?" etcétera, hay que situar la
16 bis otra: "¿Es necesario en Italia | provocar una reforma religiosa como la protestante?", y la otra: "Sobre la impopularidad del Risorgimento, o sea sobre la indiferencia popular en el periodo de las luchas por la independencia y unidad nacionales" [(el apoliticismo del pueblo italiano y por consiguiente el aestatalismo y el rebeldismo)]. Un "catálogo" exacto de todas estas cuestiones que desde hace más de un siglo (desde la Revolución francesa) obsesionan a los intelectuales italianos (y que de hecho periódicamente vuelven a presentarse en formas más o menos nuevas: la de la unidad de la lengua, de la relación entre arte y vida, de la novela, del teatro, de la novela folletinesca, se debaten todavía hoy y así también la de una reforma intelectual y moral –o sea de una revolución popular– que tenga la misma función que la reforma protestante, y también de la popularidad del Risorgimento que finalmente habría sido alcanzada con la guerra de 1915 y con las transformaciones posteriores, de donde se deriva el empleo, en régimen de inflación, de los términos de revolución y revolucionario) puede dar la mejor orientación para reconstruir el carácter fundamental de la cultura italiana y las exigencias que por ella son indicadas y hechas evidentes.

II. La consigna de Giovanni Gentile: "¡Volvamos a De Sanctis!" ¿qué significa?[1] ¿y qué puede y debería significar? De Sanctis, en la última fase de su vida y de su actividad, dirigió su atención a la novela naturalista, que fue la forma "intelectualista" adoptada en Europa Occidental por el movimiento de "ir al pueblo", del populismo de los intelectuales a fines del siglo XIX después del advenimiento de las grandes masas obreras por el desarrollo de la industria moderna y la decadencia definitiva de la democracia cuarentaiochesca. Recordar, de De Sanctis, el estudio *Scienza e Vita*,[2] su paso a la Izquierda parlamentaria, su temor a una recuperación reaccionaria velada bajo formas pomposas etcétera. Juicio de De Sanctis: "Falta la fibra porque falta la fe. Y falta la fe porque falta la cultura".[3] ¿Pero qué significa "cultura" en este caso? Significa indudablemente una "concepción de la vida y del hombre" coherente y unitaria, y de difusión nacional, o sea una "filosofía" pero convertida precisamente en "cultura" o sea que ha generado una ética, un modo de vivir, una conducta civil e individual. Esto exigía ante todo una unificación de la "clase culta" y en este sentido trabajó De Sanctis
17 con la fundación del | "Círculo filológico" que habría debido determinar "la unión de todos los hombres cultos e inteligentes" de Nápoles.

III. Es interesante, desde este punto de vista, esta nota de Luigi Pirandello escrita en Bonn cuando era estudiante, en los años 1889-90 (cfr. *Nuova Antologia* del 1° de enero de 1934): "Nosotros lamentamos que a nuestra literatura le falte el drama –y a este respecto se dicen tantas cosas y tantas otras se proponen: confortaciones, exhortaciones, añadidos, proyectos– tarea vana: la verdadera corrupción no se ve o no se quiere ver. Falta la concepción de la vida y del hombre. Y sin embargo tenemos campo que dar a la épica y al drama. Árido estúpido alejandrinismo, el nuestro".[4] Pero seguramente este juicio de Pirandello no hace sino reflejar discusiones de estudiantes alemanes

sobre la necesidad genérica de una Weltanschauung y es más superficial de lo que parece. Por lo demás, Pirandello se hizo una concepción de la vida y del hombre, pero "individual", incapaz de difusión nacional-popular: como fermento crítico ha tenido gran importancia cultural, como ya se señaló en otra parte.[5]

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), pp. 3-4 y p. 4.

§ <39> *Maquiavelo. El poder indirecto.* Una serie de manifestaciones en donde la teoría y la práctica del poder indirecto, de la esfera de la organización eclesiástica y de sus relaciones con los Estados, son aplicadas a relaciones entre partido y partido, entre grupos intelectuales y económicos y partidos etcétera. Caso clásico el del intento de la *Action Française* y de sus jefes ateos e incrédulos que tratan de valerse de las masas católicas organizadas por la Acción Católica como tropas de maniobra en favor de la monarquía.

§ <40> *Freudismo.* ¿Puede decirse que la "libido" de Freud es el desarrollo "médico" de la Voluntad de Schopenhauer? Algún contacto entre Freud y Schopenhauer me parece posible de identificar.

§ <41> *Maquiavelo.* Escrito por el (general) Luigi Bongiovanni en la *Nuova Antologia* del 16 de enero de 1934 ("La Marna: giudizi in contrasto"): "La guerra en su duro realismo avanza sólo por la vía de los hechos. Lo que importa es vencer. La victoria no se mide en sacrificios, sino en resultados. Más aún, la victoria es siempre el efecto de una superioridad: incluso es su innegable constatación. Cuando | cuesta poca sangre, quiere de- 17 bis
cir que la superioridad era ínsita en uno de los dos contendientes, por efecto de sucesos anteriores".[1]

§ <42> *Pasado y presente.* No existe en Italia una traducción de la obra de Clausewitz sobre la guerra. Tampoco parece que Clausewitz fuese conocido por la vieja generación: en un artículo de la *Nuova Antologia* (16 de diciembre de 1933, "Appunti sulla constituzione degli organi di comando in guerra") del almirante Sirianni, el nombre se cita siempre como "Clause*n*witz".[1] Habría que relacionar este hecho con la afirmación hecha por el general De Bono (en sus memorias editadas por Mondadori) de que los oficiales de su generación no se ocupaban de política, no leían los

periódicos, no sabían a menudo ni siquiera quiénes eran los componentes del gobierno.[2] Cuál podía ser el nivel de cultura de los oficiales de la pasada generación es fácil imaginarlo: un oficial que se desinteresa de la vida política de su país se parece demasiado a un soldado de fortuna de tipo medieval. Parece que el primer libro que resume el pensamiento militar (político) de Clausewitz es el de Emilio Canevari, *Clausewitz e la guerra odierna*, Roma, 1934 (o 1933).[3]

§ <43> *Problemas de cultura. El racismo, Gobineau y los orígenes históricos de la filosofía de la praxis.* Debe leerse la *Vita di Gobineau* escrita por Lorenzo Gigli[1] para ver si Gigli ha conseguido reconstruir exactamente la historia de las ideas racistas y encuadrarlas en el marco histórico de la cultura moderna. Es preciso para ello remitirse a las tendencias historiográficas de la Francia de la Restauración y de Luis Felipe (Thierry, Mignet, Guizot) y al planteamiento de la historia francesa como una lucha secular entre la aristocracia germánica (franca) y el pueblo de origen gálico o galo-romano. La polémica sobre tal cuestión, como es sabido, no quedó limitada al campo
18 científico, sino que se extendió al cam|po de la política inmediata y militante: algún aristócrata reivindicó el dominio de los nobles como debido a un "derecho de conquista" y algún escritor democrático sostuvo que la Revolución francesa y la decapitación de Luis XVI no fueron más que una insurrección del elemento gálico originario contra el elemento germánico superpuesto a la antigua nacionalidad. Es sabido que muchas y de las más populares novelas de Eugenio Sue (*Los misterios del pueblo, El judío errante* etcétera) dramatizan esta lucha y que los *Misterios del pueblo* están salpicados por cartas de Sue a los lectores (de las entregas) en las que tal lucha es expuesta en forma histórico-política, como Sue podía y sabía hacerlo. En la polémica participaron periódicos y revistas (por ejemplo la *Revue de deux Mondes* en los primeros años de publicación reabrió la cuestión, en forma moderada, contra el fanatismo de algunos nobles que exageraban).[2] La misma cuestión, en la historiografía francesa, se presentó nuevamente en cuanto a las relaciones entre galos y romanos, y son conocidos los voluminosos tratados de Jullian sobre la historia de la Galia.[3] Hay que observar que de tal discusión se derivan (al menos parcialmente) dos tendencias: 1] la de la filosofía de la praxis, que del estudio de los dos estratos de la población francesa como estratos de origen nacional distinto pasó al estudio de la función económico-social de los estratos mismos; 2] la del racismo y de la superioridad de la raza germánica que, de elemento polémico de la aristocracia francesa para justificar una Restauración más radical, un retorno integral a las condiciones del régimen prerrevolucionario, pasó a ser, a

través de Gobineau y Chamberlain, un elemento de la cultura alemana (de importación francesa) con desarrollos nuevos e impensados.

En Italia la cuestión no podía prosperar porque la feudalidad de origen germánico fue destruida | por las Revoluciones comunales (excepto 18 bis
en el Mediodía y en Sicilia) dando lugar a una nueva aristocracia de origen mercantil y autóctona.

Que tal cuestión no es abstracta y libresca, sino que se podía convertir en una ideología política militante y eficiente, ha sido demostrado por los acontecimientos alemanes.

<44> *Literatura popular.* Que una parte de la actual poesía es "puro culteranismo tipo siglo XVII" resulta por confesión espontánea de algunos críticos ortodoxos de la misma. Por ejemplo, Aldo Capasso en su ensayo sobre Ungaretti (fragmento citado en *Leonardo* de marzo de 1934) escribe: "El aura *atónita* no podría formarse, si el poeta fuese menos lacónico".[1] El "aura atónita" recuerda la famosa definición de que "del poeta el fin es la maravilla". Se puede señalar sin embargo que el culteranismo clásico, lamentablemente, ha sido popular y sigue siéndolo todavía (es sabido cómo al hombre del pueblo le gustan las acrobacias de imágenes en poesía), mientras que el culteranismo actual es popular entre los intelectuales puros.

Ungaretti ha escrito que sus poesías les gustaban a sus compañeros de trinchera "del pueblo",[2] y puede ser verdad: gusto de carácter particular ligado al sentimiento de que la poesía "difícil" (incomprensible) debe ser bella y el autor un gran hombre precisamente porque está alejado del pueblo y es incomprensible: esto sucede también con el futurismo y es un aspecto del culto popular por los intelectuales (que en verdad son admirados y despreciados al mismo tiempo).

§ <45> *Pasado y presente.* El compilador de los boletines de guerra del Comando Supremo italiano, desde mayo de 1917 hasta noviembre de 1918, incluido también el último y más famoso, fue el actual general Domenico Siciliani.[1]

§ <46> *Pasado y presente. La neutralidad de Suiza en 1934.* El consejero Motta, jefe del Departamento federal del Exterior, en un discurso pronunciado en Friburgo el 22 de julio, con ocasión de la jornada tesinesa[a]

[a] De Tesino, cantón de Suiza. (N. d. T.)

19 del Tiro federal, dijo: "Mientras Suiza esté resuelta a defenderse | –así decía recientemente el insigne jefe del Gobierno italiano al señor Wagnière, nuestro ministro en Roma, y yo no creo cometer una indiscreción revelando esta frase amistosa– ninguno osará contraer la responsabilidad de tocarla".[1]

De todos modos el *onorevole* Motta ha hecho saber que "recientemente", en comparación con el 22 de julio de 1934, la diplomacia suiza ha debido plantear la posibilidad de una agresión contra su territorio al gobierno italiano y ha recibido de éste palabras amistosas.

§ <47> *Pasado y presente.* En el Congreso geográfico celebrado en Varsovia en agosto de 1934 el profesor Ferdinando Milone de la Universidad de Bari presentó un estudio de las causas y los efectos de la diversa distribución de la industria en las diferentes partes de Italia.[1]

20 § <48> *Distinciones.* En el estudio de los diversos "grados" o "momentos" de las situaciones militares o políticas no se suele hacer las debidas distinciones entre: "causa eficiente", que prepara el suceso histórico o político de diverso grado o significado (o extensión) y la "causa determinante" que inmediatamente produce el suceso y es la resultante general y concreta de la causa eficiente, la "precipitación" concreta de los elementos realmente activos y necesarios de la causa eficiente para producir la determinación.

Causa eficiente y causa suficiente, o sea "totalmente" eficiente, o al menos suficiente en la dirección necesaria para producir el evento.

Naturalmente estas distinciones pueden tener distintos momentos o grados: o sea que hay que estudiar si cada momento es eficiente [(suficiente)] y determinante para el paso de un desarrollo al otro y si puede ser destruido por el antagonista antes de su "productividad".

§ <49> *Principios de método.* Antes de juzgar (y para la historia [en acto o política] el juicio es la acción) hay que conocer y para conocer hay que saber todo lo que sea posible saber. ¿Pero qué se entiende por "conocer"? Conocimiento libresco, estadístico, "erudición" mecánica, –conocimiento histórico–, intuición, "contacto" real con la realidad viva y en movimiento, capacidad de "simpatizar" psicológicamente hasta con el hombre individual. "Límites" del conocimiento (no cosas inútiles), o sea conocimiento crítico, o de lo "necesario": por lo tanto un "conocimiento general" crítico.

§ <50> *Maquiavelo.* Una máxima del mariscal Caviglia: "La experiencia de la mecánica aplicada de que la fuerza se agota alejándose del centro de producción se reencuentra en forma dominante en el arte de la guerra. El ataque se agota avanzando; por eso la victoria debe ser buscada lo más posible en las cercanías del punto de partida" (*Le tre battaglie del Piave*, p. 244).[1]

Máxima similar en Clausewitz.[2] Pero el mismo Caviglia observa que las
tropas de ruptura deben ser ayudadas por tropas de | maniobra: las tro- 20 bis
pas de ruptura tienden a detenerse después de obtenida la "victoria" inmediata en su objetivo de romper el frente adversario. Una acción estratégica con fines no territoriales sino decisivos y orgánicos puede ser desarrollada en dos momentos: con la ruptura del frente adversario y con una maniobra subsiguiente, operaciones asignadas a tropas distintas.

La máxima, aplicada al arte político, debe ser adaptada a las diversas condiciones; pero sigue en pie el punto de que entre el punto de partida y el objetivo se requiere una gradación orgánica, o sea una serie de objetivos parciales. Se puede equiparar a la consigna cuarentaiochesca.

§ <51> *Maquiavelo.* En el *Mein Kampf*, Hitler escribe: "La fundación o la destrucción de una religión es un gesto incalculablemente más relevante que la fundación o la destrucción de un Estado: no digo de un partido...".[1] Superficial y acrítico: los tres elementos: religión (o concepción del mundo "activa"), Estado, partido, son indisolubles y en el proceso real del desarrollo histórico-político se pasa del uno al otro necesariamente. En Maquiavelo, en los modos y en el lenguaje de la época, se observa la comprensión de esta necesaria homogeneidad e interferencia de los tres elementos. Perder el alma para salvar a la patria o al Estado es un elemento de laicismo absoluto, de concepción del mundo positiva y negativa (contra la religión o concepción dominante). En el mundo moderno, un partido es tal, íntegramente y no, como sucede, fracción de un partido más grande, cuando aquél es concebido, organizado y dirigido de modos y formas tales que se desarrolle integralmente en un Estado (integral, y no en un gobierno técnicamente entendido) y en una concepción del mundo. El desarrollo del partido en Estado reacciona sobre el partido y exige de él una continua reorganización y desarrollo, así como el desarro-
llo del partido y del | Estado en concepción del mundo, o sea en transfor- 21
mación total y molecular (individual) de los modos de pensar y de operar, reacciona sobre el Estado y sobre el partido, obligándolos a reorganizarse continuamente y planteándoles problemas nuevos y originales que resolver. Es evidente que tal concepción es obstaculizada en el desarrollo prác-

tico por el fanatismo ciego y unilateral de "partido" (en este caso de secta, de fracción de un partido más amplio, en cuyo seno se lucha), o sea por la ausencia tanto de una concepción estatal como de una concepción del mundo que sean capaces de desarrollo en cuanto históricamente necesarias. La vida política actual ofrece un amplio testimonio de estas angustias y estrecheces mentales, que por otra parte provocan luchas dramáticas, porque ellas mismas son el modo como el desarrollo histórico se efectúa prácticamente. Pero el pasado, y el pasado italiano que más interesa, desde Maquiavelo en adelante, no es menos rico en experiencias; porque toda la historia es testigo del presente.

§ <52> *Temas de cultura. Lógica formal y mentalidad científica.* Para comprender hasta qué punto es superficial y fundada sobre débiles bases la mentalidad científica moderna (pero seguramente habrá que hacer distinciones entre unos países y otros) basta recordar la reciente polémica sobre el llamado "homo oeconomicus", concepto fundamental de la ciencia económica, tan plausible y necesario como todas las abstracciones en que se basan las ciencias naturales (y también, aunque en formas diversas, las ciencias históricas o humanísticas). Si fuese injustificado, por su abstracción, el concepto distintivo de homo oeconomicus, igualmente injustificado sería el símbolo H_2O para el agua, dado que en la realidad no existe ninguna agua H_2O sino una infinita cantidad de "aguas" individuales. La objeción nominalista vulgar retomaría todo su vigor etcétera.

La mentalidad científica es débil como fenómeno de cultura popular,
21 bis pero es débil también en el medio de los | científicos, los cuales tienen una mentalidad científica de grupo técnico, o sea que comprenden la abstracción en su ciencia particular, pero no como "forma mental", y más aún, comprenden su particular "abstracción", su particular método abstractivo, pero no el de las otras ciencias (mientras que hay que sostener que existen varios tipos de abstracción y que es científica aquella mentalidad que logra comprender todos los tipos de abstracción y puede justificarlos). El conflicto más grave de "mentalidad" es sin embargo el que existe entre las llamadas ciencias exactas o matemáticas, que por lo demás no son todas las ciencias naturales, y las "humanistas" o "históricas", o sea aquellas que se refieren a la actividad histórica del hombre, a su intervención activa en el proceso vital del universo. (Hay que analizar el juicio de Hegel sobre la economía política y precisamente sobre la capacidad demostrada por los economistas de "abstraer" en este campo.)[1]

§ <53> *Problemas de cultura. Disraeli.* ¿Por qué Disraeli comprendió, mejor que cualquier otro jefe de gobierno *inglés*, las necesidades imperiales? 22
Se puede hacer una comparación entre Disraeli y César. Pero Disraeli no consiguió plantear el problema de la transformación del imperio británico y no tuvo continuadores: el *inglesismo* ha impedido la fusión en una sola clase imperial unificada de los grupos nacionales que necesariamente se estaban formando en todas las tierras del imperio. Es evidente que el imperio inglés no podía cimentarse bajo un andamiaje burocrático-militar como sucedió con el romano: fecundidad del programa de un "parlamento imperial" pensado por Disraeli. Pero este parlamento imperial habría debido legislar también para Inglaterra, cosa absurda para un *inglés*: sólo un semita sin prejuicios como Disraeli podía ser la expresión del imperialismo orgánico inglés.[1] Fenómenos históricos análogos modernos.

Cuaderno 18 (XXXII-IV bis)
1934

Nicolás Maquiavelo II

§ <1> La *Rivista d'Italia* del 15 de junio de 1927 está enteramente dedicada a Maquiavelo en ocasión del IV centenario de su muerte. He aquí el índice: 1] Charles Benoist, "Le Machiavélisme perpétuel"; 2] Filippo Meda, "Il machiavellismo"; 3] Guido Mazzoni, "Il Machiavelli drammaturgo"; 4] Michele Scherillo, "Le prime esperienze politiche del Machiavelli; 5] Vittorio Cian, "Machiavelli e Petrarca"; 6] Alfredo Galletti, "Niccolò Machiavelli umanista"; 7] Francesco Ercole, "Il Principe"; 8] Antonio Panella, "Machiavelli storico"; 9] Plinio Carli, "N. Machiavelli scrittore"; 10] Romolo Caggese, "Ciò che è vivo nel pensiero politico di Machiavelli".[1] 1

El artículo de Mazzoni es mediocre y prolijo: erudito-histórico-divagativo. Como le sucede a menudo a este tipo de críticos, Mazzoni no ha entendido bien el contenido literario de la *Mandrágora*, falsifica el carácter de maese Nicia y por consiguiente todo el conjunto de los personajes, que están en función de la aventura de maese Nicia; el cual no se esperaba un hijo del acoplamiento de su mujer con Calímaco disfrazado, sino que por el contrario esperaba que su mujer se volviera fecunda por virtud de la planta mandrágora y que fuese liberada por el acoplamiento con un extraño de las supuestas consecuencias mortíferas de la poción, que de otra manera habrían sido sufridas por él mismo. El género de tontería de maese Nicia está bien circunscrito y representado: él cree que la esterilidad de su mujer no depende de él mismo, viejo, sino de la mujer, joven pero fría, y a esta presunta infecundidad de la mujer quiere ponerle remedio, no haciéndola fecundar por otro, sino obteniendo que de infecunda sea transformada en fecunda.

Que maese Nicia se deje convencer de dejar acoplarse a su mujer con uno que tendrá que morir para liberarla de un presunto maleficio que de otro modo sería causa de alejamiento para él de la mujer o de muerte para él, es un elemento cómico que se encuentra en otras formas en la novelística popular, donde se suele pintar la perversidad de las mujeres que para dar seguridad a los amantes se hacen poseer en presencia y con el consentimiento del marido (motivo que, en otra forma, aparece también en Boccaccio). Pero en la *Mandrágora* se representa la estupidez del marido y no la perversidad de la mujer, cuya resistencia puede ser domada sólo con la intervención de la autoridad materna y la del confesor.

El artículo de Vittorio Cian es todavía inferior al de Mazzoni: la retórica estoposa de Cian halla modo de arraigarse hasta en el bronce. Es evidente que Maquiavelo reacciona a la tradición petrarquista y trata de destruirla, no de continuarla; pero Cian ve, con su poder adivinatorio infantilmente aplicado, precursores por doquiera y adivinaciones milagrosas en cada frasecita trivial y ocasional y redacta diez páginas sobre el tema, por no decir los acostumbrados lugares comunes amplificados de los manuales para las escuelas medias y elementales.

Cfr. *Cuaderno 2* (XXIV), pp. 51-52.

§ <2> Pasquale Villari, *Niccolò Machiavelli e i suoi tempi*, a cargo de Mi-
1 bis chele Scherillo, Ed. | Ulrico Hoepli, Milán, 1927, dos tomos, 60 liras. (Es la reedición de la conocida obra de Villari, a excepción de los documentos que en la edición de Le Monnier ocupan todo el tercer tomo y parte del segundo. En esta edición de Scherillo los documentos han sido clasificados con comentarios sumarios sobre su contenido, de modo que fácilmente se puede ir a buscarlos en la edición Le Monnier.)[1]

Cfr. *Cuaderno 2* (XXIV), p. 55.

§ <3> Artículo de Luigi Cavina en la *Nuova Antologia* del 16 de agosto de 1927: "Il sogno nazionale di Niccolò Machiavelli in Romagna e il governo di Francesco Guicciardini".[1]

El tema del ensayo es interesante, pero Cavina no sabe extraer de él todas las consecuencias necesarias, dado el carácter superficialmente descriptivo y retórico del escrito.

Después de la batalla de Pavía y la definitiva derrota de los franceses, que aseguraba la hegemonía española en la península, los señores italianos fueron invadidos por el pánico. Maquiavelo, que se había trasladado a Roma para entregar personalmente a Clemente VII las *Historias florentinas* que había concluido, propone al papa crear una milicia nacional (significado preciso del término) y lo convence de hacer un experimento. El papa envía a Maquiavelo a Romaña a ver a Francesco Guicciardini que era su Presidente, con un breve de fecha 6 de junio de 1525. Maquiavelo debía exponer a Guicciardini su proyecto y Guicciardini debía dar su parecer.

El breve de Clemente VII debe de ser todo él interesante; expone el desorden en que se encuentra Italia, tan grande que induce a buscar re-

medios aunque sean nuevos e inusuales y concluye: "Res magna est, ut iudicamus, et salus est in ea cum status acclesiastici, tum totius Italiae ac prope universae cristianitatis reposita", donde se ve cómo Italia era para el papa el término medio entre el Estado eclesiástico y la cristiandad.

¿Por qué el experimento en Romaña? Además de la confianza que el papa tenía en la prudencia política de Guicciardini, seguramente hay que pensar en otros elementos: los romañolos eran buenos soldados, habían combatido con valor y lealtad en Agnadello, aunque fuese como mercenarios. Además, en Romaña había existido el precedente de Valentino, que reclutó entre el pueblo buenos soldados, etcétera.

Ya desde 1512 Guicciardini había escrito que dar armas a los ciudadanos "no es cosa ajena a un vivir de república popular, porque cuando se da *una justicia buena y ordenadas leyes,* aquellas armas no se emplean en perjuicio, sino en utilidad de la patria" y había alabado incluso la institución de la ordenanza ideada por Maquiavelo (tentativa de crear en Florencia una milicia urbana, que preparó la resistencia durante el asedio).

Pero Guicciardini no creía posible hacer el intento en Romaña por las muy fieras divisiones de partidos que allí predominaban (interesantes los juicios de Guicciardini sobre la Romaña): los gibelinos después de la victoria de Pavía están dispuestos a cualquier novedad; aunque no se les den armas nacerá algún desorden; no es posible dar armas para oponer a los imperiales precisamente a los partidarios de los imperiales. La dificultad es aumentada además por el hecho de que el Estado es eclesiástico, o sea
| sin directivas a largo plazo y con fáciles gracias e impunidad, a la larga y 2
a cada nueva elección de papa. En otro Estado las facciones se podrían domar, no en el Estado de la Iglesia. Puesto que Clemente VII con su breve había dicho que para el buen resultado de la empresa se necesitaban no sólo orden y diligencia, sino también *el empeño y el amor del pueblo,* Guicciardini dice que eso no puede ser porque "la Iglesia en realidad no tiene amigos, ni aquellos que desearían vivir bien, ni por diversas razones los sediciosos y tristes".

Pero la iniciativa no tuvo más consecuencias, porque el papa abandonó el proyecto. El episodio, sin embargo, es del mayor interés para mostrar cuán grande era la voluntad y el poder de persuasión de Maquiavelo, por los juicios prácticos inmediatos de Guicciardini y también por la actitud del papa que evidentemente permaneció durante algún tiempo bajo la influencia de Maquiavelo; el breve puede interpretarse como un compendio de la concepción de Maquiavelo adaptada a la mentalidad pontificia.

No se conocen las razones que Maquiavelo (debe de) haber opuesto a las observaciones de Guicciardini, porque éste no habla de ellas en sus

cartas y las cartas de Maquiavelo a Roma no se conocen. Puede observarse que las innovaciones militares defendidas por Maquiavelo no podían ser improvisadas en pleno desarrollo de la invasión española y que sus propuestas al papa en aquel momento no podían tener resultados concretos.

Cfr. *Cuaderno* 2 (XXIV), pp. 60-61.

Cuaderno 19 (X)
1934-1935

<*Risorgimento* italiano>

§ <1> Una doble serie de investigaciones. Una sobre la época del Risorgimento y una segunda sobre la historia anterior que tuvo lugar en la península italiana, en cuanto que creó elementos culturales que tuvieron repercusión en la Época del Risorgimento (repercusión positiva y negativa) y siguen actuando (aunque sea como datos ideológicos de propaganda) también en la vida nacional italiana tal como ha sido formada por el Risorgimento. Esta segunda serie debería ser una recopilación de ensayos sobre aquellas épocas de la historia europea y mundial que tuvieron un reflejo en la península. Por ejemplo: 3

1] Los diversos significados que ha tenido la palabra "Italia" en las diversas épocas, tomando como punto de partida el conocido ensayo del profesor Carlo Cipolla[1] (que debería ser completado y puesto al día).

2] El periodo de historia romana que marca el paso de la República al Imperio, en cuanto crea el marco general de algunas tendencias ideológicas de la futura nación italiana. No parece que se comprenda que precisamente César y Augusto en realidad modifican radicalmente la posición relativa de Roma y de la península en el equilibrio del mundo clásico, quitando a Italia la hegemonía "territorial" y transfiriendo la función hegemónica a una clase "imperial" o sea supranacional. Si es verdad que César continúa y concluye el movimiento democrático de los Gracos, de Mario, de Catilina, también es verdad que César vence en cuanto que el problema, que para los Gracos, para Mario, para Catilina se planteaba como problema a resolverse en la península, en Roma, para César se plantea en el marco de todo el Imperio, del que la península es una parte y Roma la capital "burocrática"; y eso sólo hasta cierto punto. Este nexo histórico es de la máxima impor|tancia para la historia de la península y de Roma, porque es el comienzo del proceso de "desnacionalización" de Roma y de la península y de su conversión en un "terreno cosmopolita". La aristocracia romana que, en los modos y con los medios adecuados a la época, había unificado la península y creado una base de desarrollo nacional, es dominada por las fuerzas imperiales y los problemas que ella misma ha suscitado: el nudo histórico-político es deshecho por César con la espada y se inicia una época nueva, en la que el Oriente tiene un peso a tal punto grande 4

que acaba por dominar a Occidente y conducir a una fractura entre las dos partes del Imperio.

3] Edad Media o Época de las Comunas, en la que se constituyen molecularmente los nuevos grupos sociales urbanos, sin que el proceso alcance la fase más alta de maduración como en Francia, en España etcétera.

4] Época del mercantilismo y de las monarquías absolutas que en Italia tiene manifestaciones de escaso alcance nacional porque la península está bajo la influencia extranjera, mientras en las grandes naciones europeas los nuevos grupos sociales urbanos, introduciéndose enérgicamente en la estructura estatal de tendencia unitaria, revigorizan la estructura misma y el unitarismo, introducen un nuevo equilibrio en las fuerzas sociales y se crean las condiciones de un desarrollo rápidamente progresista.

Estos ensayos deben ser concebidos para un público determinado, con el fin de destruir concepciones anticuadas, escolásticas, retóricas, absorbidas pasivamente por las ideas difusas en un determinado ambiente de cultura popular, para suscitar en consecuencia un interés científico por las cuestiones tratadas, que por tanto serán presentadas como vivas y operantes también en el presente, como fuerzas en movimiento, siempre actuales.[a]

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), p. 68.

11 § <2> *L'Età del Risorgimento* de Adolfo Omodeo (ed. Principato, Messina).[1] Este libro de Adolfo Omodeo parece fallido en su conjunto. Consiste en una reestructuración de un manual escolar y del manual conserva muchas características. Los hechos (los acontecimientos) son simplemente descritos como puros enunciados de catálogo, sin nexos de necesidad histórica. El estilo del libro es desaliñado, a menudo irritante; los juicios son tendenciosos, a veces parece que Omodeo tiene una cuestión personal con ciertos protagonistas de la historia (por ejemplo con los jacobinos franceses). Por lo que se refiere a la península italiana, parece que la intención de Omodeo habría debido ser la de mostrar que el Risorgimento es un hecho esencialmente italiano, cuyos orígenes deben encontrarse en Italia y no sólo o predominantemente en los desarrollos europeos de la Revolución francesa y de la invasión napoleónica. Pero esta intención no es realizada de otro modo sino iniciando la narración en 1740 en vez de en 1789 o en 1796 o en 1815.

El periodo de las monarquías iluminadas no es en Italia un hecho au-

[a] Las pp. 5-10 del Cuaderno no fueron utilizadas.

tóctono y no es "original" italiano el movimiento de pensamiento a él vincu-
lado (Giannone y los realistas). La monarquía ilustrada parece que pue-
de considerarse la más importante derivación política de la época del
mercantilismo, que anuncia los tiempos nuevos, la civilización moderna
nacional; ¿pero hubo en Italia una época del mercantilismo como fenó-
meno social? El mercantilismo, de haberse desarrollado orgánicamente,
habría hecho todavía más profundas y seguramente definitivas las di|vi- 12
siones en Estados regionales; el estado informe e inorgánico en el que las
distintas partes de Italia se encontraban desde el punto de vista económi-
co, la no formación de fuertes intereses constituidos en torno a un fuerte
sistema mercantilista-estatal, permitieron e hicieron más fácil la unifica-
ción de la época del Risorgimento.

Parece además que en la conversión de su trabajo de manual escolar
en libro de cultura general con el título de *Età del Risorgimento*, Omodeo
habría debido cambiarle toda la economía (la estructura), reduciendo la
parte europea y ampliando la parte italiana. Desde el punto de vista eu-
ropeo, la época es la de la Revolución francesa y no del Risorgimento ita-
liano, del liberalismo como concepción general de la vida y como nueva
forma de civilización estatal y de cultura, y no sólo del aspecto "nacional"
del liberalismo. Ciertamente es posible hablar de una época del Risorgi-
mento, pero entonces hay que restringir la perspectiva y enfocar a Italia
y no a Europa, desarrollando de la historia europea y mundial sólo aque-
llos nexos que modifican la estructura general de las relaciones de fuerza
internacionales que se oponían a la formación de un gran Estado unita-
rio en la península reprimiendo cada iniciativa en este sentido y sofocán-
dola en su nacimiento, y desarrollando el tratamiento de aquellas co-
rrientes que, por el contrario, desde el mundo internacional influían en
Italia, alentando a las fuerzas autónomas y locales de la misma naturaleza
y haciéndolas más válidas. Esto es, existe una Época del Risorgimento en
la historia que se desarrolló en la península italiana, no existe en la histo-
ria de Europa como tal: en ésta corresponde la Época de la Revolución
francesa y del liberalismo (como ha sido tratada por Croce, en forma de-
fectuosa, porque en el cuadro de Croce falta la premisa, la revolución en
Francia y las guerras subsiguientes: las derivaciones históricas | son pre- 13
sentadas como hechos en sí, autónomos, que tienen en sí mismos sus pro-
pias razones de ser y no como parte de un mismo nexo histórico, del que
la Revolución francesa y las guerras no pueden ser sino elemento esencial
y necesario).[2]

¿Qué significa o puede significar el hecho de que Omodeo inicie su narración con la paz de Aquisgrán, que pone término a la guerra de sucesión en España? Omodeo no "razona", no "justifica" este criterio metodológico

suyo, no muestra que éste sea la expresión de que un determinado nexo histórico europeo es al mismo tiempo nexo histórico italiano, que hay que insertar necesariamente en el desarrollo de la vida nacional italiana. Por el contrario, eso puede y debe ser "declarado". La personalidad nacional (como la personalidad individual) es una simple abstracción si se la considera fuera del nexo internacional (o social). La personalidad nacional expresa un "distinto" del complejo internacional, por lo tanto está ligada a las relaciones internacionales. Hay un periodo de dominio extranjero en Italia, durante cierto tiempo dominio directo, posteriormente de carácter hegemónico (o mixto, de dominio directo y de hegemonía). La caída de la península bajo la dominación extranjera en el siglo XVI había provocado ya una reacción: la de orientación nacional-democrática de Maquiavelo que expresaba al mismo tiempo el sentimiento por la perdida independencia en una determinada forma (la del equilibrio interno entre los Estados italianos bajo la hegemonía de la Florencia de Lorenzo el Magnífico) y la voluntad inicial de luchar para reconquistarla en una forma históricamente superior, como principio absoluto según el tipo de España y Francia. En el siglo XVIII el equilibrio europeo, Austria-Francia, entra en una nueva fase con respecto a Italia: hay un debilitamiento recíproco de las dos grandes potencias y surge una tercera gran potencia, Prusia. Por lo tanto, los orígenes del movimiento del Risorgimento, o sea el proceso de formación de las condiciones y las relaciones internacionales que permitirán a Italia reunir-
14 se en nación y a las fuerzas internas | nacionales desarrollarse y extenderse, no deben buscarse en este o aquel acontecimiento concreto registrado en una u otra fecha, sino precisamente en el mismo proceso histórico por el que el conjunto del sistema europeo se transforma. Este proceso, por su parte, no es independiente de los sucesos internos de la península y de las fuerzas que en ella tienen su sede. Un elemento importante y a veces decisivo de los sistemas europeos lo había sido siempre el Papado. En el curso del siglo XVIII el debilitamiento de la posición del Papado como potencia europea es francamente catastrófico. Con la Contrarreforma el Papado había modificado esencialmente la estructura de su potencia: se había enajenado las masas populares, se había hecho cómplice de guerras de exterminio, se había confundido con las clases dominantes en forma irremediable. Había perdido así la capacidad de influir tanto directa como indirectamente en los gobiernos a través de la presión de las masas populares fanáticas y fanatizadas: es digno de observarse que precisamente mientras Bellarmino elaboraba su teoría del dominio indirecto de la Iglesia, la Iglesia, con su actividad concreta, destruía las condiciones de cualquier dominio suyo, incluso indirecto, alejándose de las masas populares. La política realista de las monarquías ilustradas es la manifestación de es-

ta desautorización de la Iglesia como potencia europea y por consiguiente italiana, e inicia también el Risorgimento, si es verdad, como lo es, que el Risorgimento era posible sólo en función de un debilitamiento del Papado tanto como potencia europea cuanto como potencia italiana, o sea como posible fuerza que reorganizase los Estados de la península bajo su hegemonía. Pero todos éstos son elementos condicionantes; todavía no se ha hecho una demostración, históricamente válida, de que ya en el siglo XVIII se habían constituido en Italia fuerzas que tendían concretamente a hacer de la península un organismo político unitario e independiente.

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 68-68 bis y 74-75.

§ <3> *Los orígenes del Risorgimento.* Las investigaciones sobre los orígenes 15
del movimiento nacional del Risorgimento están casi siempre viciadas por la tendenciosidad política inmediata, no sólo por parte de los escritores italianos, sino también por parte de los extranjeros, especialmente franceses (o bajo la influencia de la cultura francesa). Hay una "doctrina" francesa sobre los orígenes del Risorgimento, según la cual la nación italiana debe su fortuna a Francia, especialmente a los dos Napoleones, y esta doctrina tiene también su aspecto polémico-negativo: los nacionalistas monárquicos (Bainville) hacen a los dos Napoleones (y a las tendencias democráticas en general suscitadas por la Revolución) el reproche de haber debilitado la posición relativa de Francia en Europa con su política "nacionalitaria", o sea de haber estado contra la tradición y los intereses de la nación francesa, representantes de la monarquía y los partidos de derecha (clericales) siempre antiitalianos y que consistirían en tener por vecinos conglomerados de pequeños Estados, como eran Alemania e Italia en el siglo XVI.[1]

En Italia las cuestiones "tendenciales y tendenciosas" planteadas a este respecto son: 1] la tesis democrática francófila, según la cual el movimiento es debido a la Revolución francesa y es una derivación directa suya, que ha determinado la tesis opuesta; 2] la Revolución francesa con su intervención en la península interrumpió el movimiento "verdaderamente" nacional, tesis que tiene un doble aspecto: a] el jesuítico (para los cuales los sanfedistas eran el único elemento "nacional" respetable y legítimo), y b] el moderado que se refiere principalmente a los principios reformadores, a las monarquías ilustradas. Algunos añaden además: c] el movimiento reformador fue interrumpido por el pánico suscitado por los acontecimientos de Francia, por consiguiente la intervención de los ejér-

citos franceses en Italia no interrumpió el movimiento indígena, sino que incluso hizo posible su recuperación y cumplimiento.

Muchos de estos elementos son desarrollados en aquella literatura a la
16 que se alude en la sección "Interpretacio|nes del Risorgimento italiano", literatura que si bien tiene un significado en la historia de la cultura política, no lo tiene, sino muy escaso, en la de la historiografía.[2]

En un artículo, bastante notable, de Gioacchino Volpe, "Una scuola per la storia dell'Italia moderna" (en el *Corriere della Sera* del 9 de enero de 1932) se dice: "Todos lo saben: para comprender el 'Risorgimento' no basta remontarse a 1815 y ni siquiera a 1796, el año en que Napoleón irrumpió en la Península y provocó la tempestad. El 'Risorgimento', como renovación de vida italiana, como formación de una nueva burguesía, como conciencia creciente de problemas no sólo municipales y regionales sino nacionales, como sensibilidad a ciertas exigencias ideales, hay que buscarlo mucho antes de la Revolución: es también el síntoma, uno de los síntomas, de una Revolución en marcha, no sólo francesa, sino, en cierto sentido, mundial. Todos igualmente saben que la historia del Risorgimento no se estudia sólo con documentos italianos, y como hecho únicamente italiano, sino en el cuadro de la vida europea; trátase de corrientes de cultura, de transformaciones económicas, de situaciones internacionales nuevas, que incitan a los italianos a nuevos pensamientos, a nuevas actividades, a un nuevo orden político".

En estas palabras de Volpe se resume lo que habría debido ser el objetivo de Omodeo en su libro, pero que en Omodeo permaneció inconexo y exterior. Se tiene la impresión de que ya sea por el título, ya sea por el planteamiento cronológico, el libro de Omodeo sólo ha querido rendir homenaje "polémico" a la tendenciosidad histórica y no a la historia, por razones de "competencia" oportunista poco claras y de todos modos poco recomendables.

En el siglo XVIII, cambiadas las condiciones relativas de la península en el cuadro de las relaciones europeas, ya sea por lo que respecta a la pre-
17 sión hegemónica de las grandes potencias que no podían permitir el | surgimiento de un Estado italiano unitario, ya sea por lo que respecta a la posición de potencia política (en Italia) y cultural (en Europa) del Papado (y tanto menos podían permitir las grandes potencias europeas un Estado unificado italiano bajo la supremacía del Papa, o sea permitir que la función cultural de la Iglesia y su diplomacia, ya bastante estorbosas y limitadoras del poder estatal en los países católicos, se reforzaran apoyándose en un gran Estado territorial y en un ejército correspondiente) cambia también la importancia y el significado de la tradición literario-retórica exaltadora del pasado romano, la gloria de las Comunas y del Renaci-

miento, la función universal del Papado italiano. Esta atmósfera cultural italiana había permanecido desde entonces indistinta y genérica; beneficiaba especialmente al Papado, formaba el terreno ideológico de la potencia papal en el mundo, el elemento discriminativo para la selección y educación del personal eclesiástico y laico-eclesiástico, de los que el Papado tenía necesidad para su organización práctico-administrativa, para centralizar el organismo eclesiástico y su influencia, para todo el conjunto de la actividad política, filosófica, jurídica, publicística, cultural que constituía la máquina para el ejercicio del poder indirecto, después que, en el periodo anterior a la Reforma, había servido para el ejercicio del poder directo y de aquellas funciones de poder directo que podían ejercerse concretamente en el sistema de relaciones de fuerzas internas de cada uno de los países católicos. En el siglo XVIII se inicia un proceso de distinción en esta corriente tradicional: una parte se vincula cada vez más conscientemente (por programa explícito) con la institución del Papado como expresión de una función intelectual (ético-política, de hegemonía intelectual y civil) de Italia en el mundo y acabará por expresar el *Primado* giobertiano (y el neogüelfismo, a través de una serie de movimientos | 18
más o menos equívocos, como el sanfedismo y el primer periodo del lamennesismo, que son examinados en la sección de la "Acción Católica" y sus orígenes) y subsiguientemente con la concreción en forma orgánica, bajo la dirección inmediata del propio Vaticano, del movimiento de Acción Católica, en donde la función de Italia como nación es reducida al mínimo (al contrario de aquella parte del personal central vaticano que es italiano, pero que no puede poner en primera línea, como antes, su ser italiano); y se desarrolla una parte "laica", incluso en oposición al papado, que busca reivindicar una función de primado italiano y de misión italiana en el mundo independientemente del Papado. Esta segunda parte, que no puede nunca referirse a un organismo todavía tan poderoso como la Iglesia romana y por lo tanto carece de un punto único de centralización, no tiene la misma solidez, homogeneidad, disciplina que la otra, tiene varias líneas quebradas de desarrollo y puede decirse que confluye en el mazzinianismo.

Lo que es importante históricamente es que en el siglo XVIII esta tradición comienza a disgregarse para concretarse mejor, y a moverse con una dialéctica íntima: significa que tal tradición literario-retórica se está convirtiendo en un fermento político, provocador y organizador del terreno ideológico en el que las fuerzas políticas efectivas lograrán determinar el alineamiento, aunque sea tumultuario, de las más grandes masas populares necesarias para alcanzar ciertos fines, lograrán poner en jaque al mismo Vaticano y a las otras fuerzas de reacción existentes en la península

junto al Papado. Que el movimiento liberal haya conseguido suscitar la fuerza católico-liberal y obtener que el mismo Pío IX se situase, por poco que fuese, en el terreno del liberalismo (lo que fue suficiente para disgre-
19 gar el aparato político-ideoló|gico del catolicismo y quitarse la confianza en sí mismo) fue la obra maestra política del Risorgimento y uno de sus puntos más importantes de resolución de los viejos nudos que hasta entonces habían impedido pensar concretamente en la posibilidad de un Estado unitario italiano.

(Si estos elementos de la transformación de la tradición cultural italiana se postulan[a] como elemento necesario en el estudio de los orígenes del Risorgimento, y la destrucción de tal tradición es concebida como un hecho positivo, como condición necesaria para el surgimiento y desarrollo del elemento activo liberal-nacional, entonces adquieren cierto significado, no desdeñable, movimientos como el "jansenista", que de otra manera aparecerían como simples curiosidades de eruditos. Se trataría, en suma, de un estudio de los "cuerpos catalíticos" en el campo histórico-político italiano, elementos catalíticos que no dejan rastro de sí pero que tuvieron una insustituible y necesaria función instrumental en la creación del nuevo organismo histórico.)

Alberto Pingaud, autor de un libro sobre *Bonaparte, président de la République Italienne* y que está preparando otro libro sobre *Le premier Royaume d'Italie* (que ya ha sido publicado casi todo fragmentariamente en distintos periódicos), es uno de los que "sitúan en 1814 el punto de partida y en Lombardía el foco del movimiento político que tuvo término en 1870 con la toma de Roma". Baldo Peroni, que en la *Nuova Antologia* del 16 de agosto de 1932 pasa revista a estos escritos todavía dispersos de Pingaud, observa: "Nuestro Risorgimento –entendido como despertar político– comienza cuando el amor a la patria deja de ser una vaga aspiración sentimental o un motivo literario y se vuelve pensamiento consciente, pasión
20 que tiende a traducirse en realidad mediante una acción que se desarrolla con continuidad y no se detiene ante los más duros sa|crificios. Ahora bien, semejante transformación se ha dado ya en la última década del siglo XVIII y no solamente en Lombardía, sino también en Nápoles, en Piamonte, en casi todas las regiones de Italia. Los "patriotas" que entre el 89 y el 96 son enviados al exilio o suben al patíbulo, han conspirado, además de para instaurar la república, también para dar a Italia independencia y unidad; y en los años siguientes es el amor a la independencia el que inspira y anima la actividad de toda la clase política italiana, bien sea que colabore con los franceses o que intente movimientos insurreccionales

[a] En el manuscrito: "se la postula".

cuando resulta evidente que Napoleón no quiere conceder la libertad solemnemente prometida".[3] De todos modos, Peroni no considera que el movimiento italiano deba buscarse antes de 1789, esto es, afirma una dependencia del Risorgimento respecto de la Revolución francesa, tesis que no es aceptada por la historiografía nacionalista. Sin embargo, parece cierto lo que afirma Peroni si se considera el hecho específico y de importancia decisiva, del primer agrupamiento de elementos políticos que se desarrollará hasta formar el conjunto de los partidos que serán los protagonistas del Risorgimento. Si bien en el curso del siglo XVIII empiezan a aparecer y a consolidarse las condiciones objetivas, internacionales y nacionales, que hacen de la unificación nacional una tarea históricamente concreta (o sea, no sólo posible, sino necesaria), es cierto que sólo después del 89 esta tarea se vuelve consciente en grupos de ciudadanos dispuestos a la lucha y al sacrificio. La Revolución francesa, pues, es uno de los acontecimientos europeos que mayormente operan para profundizar un movimiento ya iniciado en las "cosas", reforzando las condiciones positivas (objetivas y subjetivas) del movimiento mismo y funcionando como elemento de agregación y centralización de las fuerzas humanas dispersas en toda la península y que de otra manera habrían tardado más en "centrarse" y com|prenderse entre ellas. 21

Sobre este mismo tema hay que ver el artículo de Gioacchino Volpe: "Storici del Risorgimento a Congresso" en *Educazione Fascista* de julio de 1932.[4] Volpe informa sobre el Vigésimo Congreso de la Sociedad Nacional para la Historia del Risorgimento, celebrado en Roma en mayo-junio de 1932. La historia del Risorgimento fue primero concebida predominantemente como "historia del patriotismo italiano". Luego empezó a profundizarse, "a ser vista como vida italiana del siglo XIX y casi disuelta en el cuadro de aquella vida, envuelta toda ella en un proceso de transformación, coordinación, unificación, ideales y vida práctica, cultura y política, intereses privados y públicos". Del siglo XIX se retrocedió al siglo XVIII y se vieron nexos antes ocultos, etcétera. El siglo XVIII "fue visto desde el ángulo visual del Risorgimento, incluso como Risorgimento también él: con su burguesía ya nacional; *con su liberalismo que abarca la vida económica y la vida religiosa y luego la política y que no es tanto un 'principio' como una exigencia de productores*; con aquellas primeras aspiraciones concretas a 'una forma cualquiera de unidad' (Genovesi), por la insuficiencia de los Estados aislados, ya reconocida, para hacer frente, con su restringida economía, a la invasora economía de países mucho más grandes y fuertes. En el mismo siglo se delineaba también una nueva situación internacional. Entraban plenamente en juego fuerzas políticas europeas interesadas en una organización más independiente y coherente y menos estáticamente equilibrada de la península italiana. En suma, una nueva 'realidad' italia-

na y europea, que da significado y valor incluso al nacionalismo de los literatos, resurgido después del cosmopolitismo de la época precedente".[5]

22 Volpe no alude específicamente a la relación nacional e | internacional representada por la Iglesia, que también sufre en el siglo XVIII una radical transformación: la disolución de la Compañía de Jesús en que culmina el fortalecimiento del Estado laico contra la injerencia eclesiástica, etcétera. Se puede decir que hoy, para la historiografía del Risorgimento, dado el nuevo influjo ejercido después del Concordato, el Vaticano se ha convertido en una de las mayores, si no es que la mayor, fuerza de rémora científica y de "maltusianismo" metodológico. Anteriormente, junto a esta fuerza, que fue siempre muy importante, ejercían una función restrictiva del horizonte histórico la monarquía y el miedo al separatismo. Muchos trabajos históricos no fueron publicados por esta razón (por ejemplo, algunos libros de historia de Cerdeña del barón Manno,[6] el episodio Bollea durante la guerra etcétera).[7] Los publicistas republicanos se habían especializado en historia "libelista", explotando toda obra histórica que reconstruyera científicamente los acontecimientos del Risorgimento: de ahí se siguió una limitación de las investigaciones, una prolongación de la historiografía apologética, la imposibilidad de aprovechar los Archivos etcétera: en suma, toda la mezquindad de la historiografía del Risorgimento cuando se la compara con la de la Revolución francesa. Hoy las preocupaciones monárquicas y separatistas se han ido atenuando, pero han crecido las vaticanescas y clericales. Gran parte de los ataques a la *Storia dell'Europa* de Croce han tenido evidentemente este origen:[8] así se explica también la interrupción de la obra de Francesco Salata *Per la storia diplomatica della Questione Romana* cuyo primer tomo es de 1929 y ha permanecido sin continuación.[9]

En el Vigésimo Congreso de la Sociedad Nacional para la Historia del Risorgimento se han tratado temas que interesan en grado sumo a esta
23 sección. El estudio de Pietro | Silva: *Il problema italiano nella diplomazia europea del XVIII secolo* es resumido así por Volpe (en el artículo citado): "El siglo XVIII quiere decir influencia de grandes potencias en Italia, pero también sus contrastes; por eso, es progresiva disminución del dominio directo extranjero y desarrollo de dos fuertes organismos estatales al Norte y al Sur. Con el tratado de Aranjuez entre Francia y España, 1752, e inmediatamente después, con el acercamiento Austria-España, se inicia un estancamiento de cuarenta años para los dos reinos, aun con muchos esfuerzos por romper el cerco austro-francés, intentando acercamientos con Prusia, Inglaterra, Rusia. Pero esos cuarenta años marcan también el desarrollo de aquellas fuerzas autónomas que, con la Revolución y con la ruptura del sistema austro-francés, se lanzarán a la lucha para una solu-

ción en sentido nacional y unitario del problema italiano. Y he aquí las reformas y los principios reformadores, objeto, en los últimos tiempos, de muchos estudios, para el reino de Nápoles y de Sicilia, para la Toscana, Parma y Piacenza, Lombardía".[10]

Carlo Morando (*Le riforme settecentesche nei risultati della recente storiografia*) ha estudiado la posición de las reformas italianas en el cuadro del reformismo europeo, y la relación entre reformas y Risorgimento.[11]

Para la relación entre Revolución francesa y Risorgimento, Volpe escribe: "Es innegable que la Revolución, bien como ideología, bien como pasiones, bien como fuerza armada, bien como Napoleón, introdujo nuevos elementos en el flujo en movimiento de la vida italiana. No es menos innegable que la Italia del Risorgimento, organismo vivo, asimilando lo asimilable de cuanto venía de fuera y que, en cuanto ideas, era también reelaboración ajena de lo que ya se había elaborado en Italia, reacciona, al mismo tiempo, a ello, lo elimina y lo integra, de cualquier modo lo supera. Ella tiene tradiciones propias, mentalidad propia, problemas propios, soluciones propias: que son por lo demás la verdadera y profunda raíz, la verdadera ca|racterística del Risorgimento, constituyen su sustancial con- 24
tinuidad en la época precedente, lo hacen capaz a su vez de ejercer también él su propia acción en otros países; del modo como tales acciones, no milagrosa sino históricamente, se pueden ejercer, dentro del círculo de pueblos vecinos y afines".[12]

Estas observaciones de Volpe no son siempre exactas: ¿cómo se puede hablar de "tradiciones, mentalidad, problemas, soluciones" propios de Italia? O al menos ¿qué significa esto concretamente? Las tradiciones, las mentalidades, los problemas, las soluciones eran múltiples, contradictorias, de naturaleza a menudo sólo individual y arbitraria y no eran vistos entonces unitariamente. Las fuerzas tendientes a la unidad eran escasísimas, dispersas, sin nexos entre sí y sin capacidad de suscitar vínculos recíprocos y eso no sólo en el siglo XVIII, sino que puede decirse que hasta 1848. Las fuerzas contrarias a las unitarias (o mejor tendencialmente unitarias) eran, por el contrario, poderosísimas, coaligadas y, especialmente como Iglesia, absorbían la mayor parte de las capacidades y energías individuales que habrían podido constituir un nuevo personal dirigente nacional, dándoles por el contrario una orientación y una educación cosmopolita-clerical. Los factores internacionales y especialmente la Revolución francesa, extremando estas fuerzas reaccionarias y deteriorándolas, potencian por contragolpe las fuerzas nacionales en sí mismas escasas e insuficientes. Es ésta la contribución más importante de la Revolución francesa, muy difícil de evaluar y definir, pero que se intuye como de peso decisivo en cuanto a dar el impulso inicial al movimiento del Risorgimento.

Entre las otras memorias presentadas en el Congreso debe señalarse la de Giacomo Lumbroso sobre *La reazione popolare contro i francesi alla fine del 1700*. Lumbroso sostiene que "las masas populares, especialmente
25 campesinas, reaccionan no instigadas por los nobles | y ni siquiera por amor a vivir en paz (de hecho ¡empuñaron las armas!), sino, en parte al menos, por un oscuro y confuso amor patrio o apego a su tierra, a sus instituciones, a su independencia (!?): de donde la frecuente apelación al sentimiento nacional de los italianos, que actúan como 'reaccionarios' ya en 1799",[13] pero la cuestión está mal planteada así y llena de equívocos. Para empezar no se habla de la "instigación" de los curas, mucho más eficaz que la de los nobles (que no eran tan contrarios a las nuevas ideas como parece desprenderse de la República partenopea); y además, ¿qué significa el paréntesis irónico de Volpe según el cual parece que no se puede hablar del amor a vivir en paz cuando se empuñaron las armas? La contradicción es sólo verbal: "vivir en paz" es entendido en sentido político de misoneísmo y conservadurismo y no excluye para nada la defensa armada de las propias posiciones sociales. Por otra parte, la cuestión de la actitud de las masas populares no puede ser planteada independientemente de la de las clases dirigentes, porque las masas populares pueden rebelarse por razones inmediatas y contingentes contra "extranjeros" invasores en cuanto que nadie les ha enseñado a conocer y seguir una orientación política distinta de la localista y restringida. Las reacciones espontáneas (en cuanto que lo son) de las masas populares sólo pueden servir para indicar la "fuerza" de dirección de las clases altas; en Italia los liberales-burgueses olvidan siempre a las masas populares. Volpe habría debido, en este punto, tomar posición a propósito de aquella literatura sobre el Risorgimento equívoca y unilateral, de la que Lumbroso dio el espécimen más característico: ¿quién es "patriota" o "nacional" en el sentido de Lumbroso, el almirante Caracciolo ahorcado por los ingleses o el campesino que se levanta contra los franceses? ¿Domenico Cirillo o Fra Diavolo? ¿Y por qué la política anglófila y el dinero inglés deben ser más nacionales que las ideas políticas francesas?

Cfr. Cuaderno 9 (XIV), pp. 75-76 bis y 81 bis-84.

26 § <4> *Bibliografía*. Sobre el desarrollo autónomo de una nueva vida civil y estatal en Italia antes del Risorgimento está preparando un trabajo Raffaele Ciasca; ha sido publicada su introducción: Raffaele Ciasca, "Germogli di vita nuova del 700 italiano" (en los *Annali* de la Facultad de Filosofía y Letras de la R. Universidad de Cagliari, 1930-31, extracto de pp. 21, en

8°). Ciasca estudia las "transformaciones que en el curso del siglo XVIII y especialmente en la segunda mitad del mismo van teniendo lugar en la vida de casi todas las regiones de Italia, y que no se limita a reformas fragmentarias impuestas por príncipes ilustrados y poco sentidas por la población, sino que afecta a toda la constitución estatal, a toda la estructura económica del país, a todas las relaciones entre las clases y se manifiesta en las corrientes predominantes en el pensamiento político, social y económico" (*Nuova Rivista Storica* de 1931, p. 577).[1] Las reformas administrativas y financieras, la política eclesiástica, la historia del pensamiento ya habían sido estudiadas; Ciasca aporta una nueva contribución para el estudio de la vida económica de la época.

Francesco Lemmi, *Le origini del Risorgimento Italiano*, Milán, Hoepli. Del mismo Lemmi, *La Bibliografia del Risorgimento Italiano*, Società Anonima Romana. Carlo Morandi, *Idee e formazioni politiche in Lombardia dal 1748 al 1814*, Turín, Bocca. Massimo Lelj, *Il Risorgimento dello spirito italiano (1725-1861)*, Milán, L'Esame, Edizioni di storia moderna, 1928.[2]

En el XII Congreso Internacional de Ciencias Históricas que se debía celebrar en Varsovia del 21 al 28 de agosto de 1933, debían presentarse las siguientes ponencias sobre el Risorgimento: 1°] G. Volpe, "I rapporti politici diplomatici tra le grandi potenze europee e l'Italia durante il Risorgimento"; 2°] A. C. Jemolo, "L'Italia religiosa del secolo XVIII"; 3°] Pietro Silva, "Forze e iniziative nazionali ed influenze straniere nell' opera dell'assolutismo illu|minato in Italia".[3] 27

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 68 bis-69, 75 y 84.

§ <5> *Interpretaciones del Risorgimento.* Existe una notable cantidad de interpretaciones, las más dispares, del Risorgimento. Su misma cantidad es un signo característico de la literatura histórico-política italiana y de la situación de los estudios sobre el Risorgimento. Para que un acontecimiento o un proceso de acontecimientos históricos pueda dar lugar a tal género de literatura hay que pensar: que aquél sea poco claro y justificado en su desarrollo por insuficiencia de las fuerzas "íntimas" que parecen haberlo producido, por la escasez de elementos objetivos "nacionales" a los que hacer referencia, por la inconsistencia y gelatinosidad del organismo estudiado (y de hecho a menudo se ha oído mencionar el "milagro" del Risorgimento). Tampoco puede justificar semejante literatura la escasez de documentos (dificultad de investigación en los Archivos, etcétera), porque en ese caso todo el curso del desarrollo podría ser documento en sí mismo: incluso es precisamente evidente que la debilidad orgánica de

un complejo "vertebrado" en este curso de desarrollo es el origen de este desenfreno del "subjetivismo" arbitrario, a menudo raro y estrafalario. En general puede decirse que el significado del conjunto de estas interpretaciones es de carácter político inmediato e ideológico y no histórico. Incluso su alcance nacional es escaso, bien sea por el carácter excesivamente tendencioso, bien por la ausencia de toda aportación constructiva, bien por el carácter demasiado abstracto, a menudo extraño y novelado. Se puede observar que tal literatura florece en los momentos más característicos de crisis político-social, cuando el alejamiento entre gobernantes y gobernados se hace más grave y parece anunciar acontecimientos catastróficos para la vida nacional; el pánico se difunde entre ciertos grupos intelectuales más sensibles y se multiplican los conatos para determinar una reorganización de las fuerzas políticas existentes, para suscitar nuevas corrientes ideológicas en los dañados y poco consistentes organismos de
28 partido o para exhalar | suspiros y gemidos de desesperación y negro pesimismo. Una clasificación racional de esta literatura sería necesaria y estaría llena de significado. Por ahora se pueden fijar provisionalmente algunos puntos de referencia: 1] un grupo de interpretaciones en sentido estricto, como puede ser la contenida en la *Lotta politica in Italia* y en los otros escritos de polémica político-cultural de Alfredo Oriani,[1] que ha determinado toda una serie a través de los escritos de Mario Missiroli; como la de Piero Gobetti y de Guido Dorso;[2] 2] un grupo de carácter más sustancial y serio, con pretensiones de seriedad y rigor historiográfico, como las de Croce, Solmi, Salvatorelli;[3] 3] las interpretaciones de Curzio Malaparte (sobre la *Italia Barbara*, sobre la lucha contra la Reforma protestante etcétera),[4] de Carlo Curcio (*L'eredità del Risorgimento*, Florencia, La Nuova Italia, 1931, pp. 114, 12 liras)[5] etcétera.

Hay que recordar los escritos de F. Montefredini (cfr. el ensayo de Croce a este respecto en la *Letteratura della nuova Italia*)[6] entre las "rarezas" y las de Aldo Ferrari (en libros y libritos y en artículos de la *Nuova Rivista Storica*) como rarezas y novelas al mismo tiempo;[7] lo mismo el librito de Vincenzo Cardarelli, *Parole all'Italia* (ed. Vallecchi, 1931).[8]

Otro grupo importante está representado por libros como el de Gaetano Mosca, *Teorica dei goberni e governo parlamentare*, publicado por primera vez en 1883 y reeditado en 1925 (Milán, Soc. An. Istituto Editoriale Scientifico, en 8°, pp. 301, 25 liras);[9] así como el libro de Pasquale Turiello, *Governo e governati*; de Leone Carpi, *L'Italia vivente*; de Luigi Zini, *Dei criteri e dei modi di governo*; de Giorgio Arcoleo, *Governo di Gabinetto*; de Marco Minghetti, *I partiti politici e la loro influenza nella giustizia e nell'ammi-*
29 *nistrazione*; libros de extranjeros, | como el de Laveleye, *Lettere d'Italia*, de von Loher, *La nuova Italia* y también el de Brachet, *L'Italie qu'on voit et*

l'Italie qu'on ne voit pas; además de artículos de la *Nuova Antologia* y de la *Rassegna Settimanale* (de Sonnino), de Pasquale Villari, de R. Bonghi, de G. Palma, etcétera, hasta el artículo famoso de Sonnino en la *Nuova Antologia*, "Torniamo allo Statuto!"[10]

Esta literatura es una consecuencia de la caída de la Derecha histórica, de la subida al poder de la llamada Izquierda y de las innovaciones "de hecho" introducidas en el régimen constitucional para orientarlo a una forma de régimen parlamentario. En gran parte son lamentaciones, recriminaciones, juicios pesimistas y catastróficos sobre la situación nacional, y a tal fenómeno alude Croce en los primeros capítulos de su *Storia d'Italia dal 1871*[a] *al 1915*; a esta manifestación se contrapone la literatura de los epígonos del Partido de Acción (típico el libro póstumo del abate Luigi Anelli, editado recientemente, con notas y comentarios de Arcangelo Ghisleri)[11] tanto en libros como en opúsculos y artículos de revistas, incluidos los más recientes publicistas del partido republicano.

Se puede observar este nexo entre las diversas épocas de florecimiento de tal literatura seudohistórica y seudocrítica: 1][12] literatura debida a elementos conservadores, furiosos por la caída de la Derecha y de la Camarilla (o sea por la disminuida importancia en la vida estatal de ciertos grupos de grandes propietarios terratenientes y de la aristocracia, puesto que de una sustitución de clase no se puede hablar), hepática, biliosa, acrimoniosa, sin elementos constructivos, sin referencias históricas a cualquier tradición, porque en el pasado no existe ningún punto de referencia reaccionario que pueda ser propuesto para una restauración con cierto pudor y alguna dignidad: en el pasado están los viejos regímenes regionales y las influencias del Papa y de Austria. La "acusación" hecha al régimen parlamentario de no ser "nacional" sino copiado de modelos extranjeros | no es sino una vacua recriminación sin sustancia, que solamente 30
esconde el pánico por una intervención, por pequeña que sea, de las masas populares en la vida del Estado; la referencia a una "tradición" italiana de gobierno es necesariamente vaga y abstracta porque tal tradición no tiene perspectivas históricamente apreciables: en todo el pasado no existió jamás una unidad territorial-estatal italiana, la perspectiva de la hegemonía papal (propia de la Edad Media hasta el periodo del dominio extranjero) fue trastornada con el neogüelfismo etcétera. (Esta perspectiva, en fin, será hallada en la época romana, con oscilaciones, según los partidos, entre la Roma republicana y la Roma cesárea, pero el hecho tendrá un nuevo significado y será característico de nuevas orientaciones impresas a las ideologías populares).

[a] En el manuscrito: "1870".

Esta literatura reaccionaria precede a la del grupo Oriani-Missiroli, que tiene un significado más popular-nacional, y esta última precede a la del grupo Gobetti-Dorso, que tiene aún otro significado más actual. De todos modos, también estas dos nuevas tendencias mantienen un carácter abstracto y literario. Uno de los puntos más interesantes extraídos de ellas es el problema de la falta de una Reforma religiosa en Italia como la protestante, problema que es planteado de modo mecánico y exterior y repite uno de los motivos que guían a Masaryk en sus estudios de historia rusa.[13]

El conjunto de esta literatura tiene una importancia "documental" para las épocas en que apareció. Los libros de la "derecha" pintan la corrupción política y moral en el periodo de la Izquierda en el poder, pero las publicaciones de los epígonos del Partido de Acción no presentan[a] como mejor el periodo de gobierno de la Derecha. Resulta que no ha habido ningún cambio esencial en el paso de la Derecha a la Izquierda: el maras-
31 mo en que se encuentra el | país no es debido al régimen parlamentario (que solamente hace público y notorio lo que antes permanecía oculto o daba lugar a publicaciones clandestinas libelistas) sino a la debilidad e inconsistencia orgánica de la clase dirigente y a la gran miseria y atraso del país. Políticamente la situación es absurda: a la derecha están los clericales, el partido de la *Sillabo* que niega en bloque toda la civilización moderna y boicotea al Estado legal, no sólo impidiendo que se constituya un vasto partido conservador sino manteniendo al país bajo la impresión de la precariedad e inseguridad del nuevo Estado unitario; en el centro están todas las gamas liberales, desde los moderados hasta los republicanos, sobre los que operan todos los recuerdos de los odios del tiempo de las luchas y que se destrozan implacablemente; a la izquierda el país miserable, atrasado, analfabeta expresa en forma esporádica, discontinua, histérica, una serie de tendencias subversivas-anarcoides, sin consistencia ni orientación política concreta, que mantienen un estado febril sin futuro constructivo. No existen "partidos económicos" sino grupos de ideólogos déclassés de todas las clases, gallos que anuncian un sol que nunca quiere salir.

Los libros del grupo Mosca-Turiello empiezan a ponerse de moda en los años anteriores a la guerra (se pueden ver en la *Voce* las continuas menciones de Turiello)[14] y el libro juvenil de Mosca fue reeditado en 1925 con algunas notas del autor para recordar que se trata de ideas de 1883 y que el autor, en 1925, ya no está de acuerdo con el escritor de veinticuatro años de 1883. La reedición del libro de Mosca es uno de tantos episodios de la inconsistencia y el diletantismo político de los liberales en la prime-

[a] En el manuscrito: "presenta".

ra y segunda posguerras. Por lo demás el libro es burdo, inmaduro, escrito apresuradamente por un joven que quiere "distinguirse" en su época con una actitud extremista y con palabras fuertes y a menudo triviales en sentido reaccionario. Los conceptos | políticos de Mosca son vagos y vaci- 32
lantes, su preparación filosófica es nula (y tal ha seguido siendo a lo largo de toda la carrera literaria de Mosca), sus principios de técnica política son también vagos y abstractos y tienen un carácter más bien jurídico. El concepto de "clase política", cuya afirmación se convertirá en el centro de todos los escritos de ciencia política de Mosca, es de una debilidad extrema y no está razonado ni justificado teóricamente. Sin embargo, el libro de Mosca es útil como documento. El autor quiere ser desprejuiciado por programa, no tener pelos en la lengua y así termina por poner a la vista muchos aspectos de la vida italiana de la época que de otro modo no habrían hallado documentación. Sobre la burocracia civil y militar, sobre la policía, etcétera, Mosca ofrece cuadros a veces artificiosos, pero con una sustancia de verdad (por ejemplo, sobre los suboficiales del ejército, sobre los delegados de seguridad pública, etcétera). Sus observaciones son especialmente valiosas para Sicilia, por la experiencia directa de Mosca en aquel ambiente. En 1925 Mosca había cambiado de punto de vista y de perspectivas, su material estaba superado, sin embargo reeditó el libro por vanidad literaria, pensando inmunizarlo con algunas notitas palinódicas.

Sobre la situación política italiana precisamente en 1883 y sobre la actitud de los clericales se pueden encontrar algunas ideas interesantes en el libro del Mariscal Lyautey, *Lettres de Jeunesse* (París, Grasset, 1931). Según Lyautey muchos italianos, entre los más devotos del Vaticano, no creían en el futuro del reino; preveían su descomposición, de la que habría nacido una Alta Italia con Florencia como capital, una Italia Meridional con capital en Nápoles, y Roma en medio, con salida al mar. Sobre el ejército italiano de entonces, que en Francia era poco apreciado, Lyautey refiere el juicio del conde de Chambord: "Ne vous y trompez pas. Tout ce que j'en sais, me la (l'armée italiana) fait | juger très sérieuse, très digne 33
d'attention. Sous leurs fagons un peu théâtrales et leurs plumers, les officiers y sont fort instruits, fort appliqués. C'est d'ailleurs l'opinion de mon neveu de Parme qui n'est pas payé pour les aimer".[15]

Todo el esfuerzo de interpretación del pasado italiano y la serie de construcciones ideológicas y de novelas históricas que del mismo se han derivado está predominantemente ligado a la "pretensión" de encontrar una unidad nacional, al menos de hecho, en todo el periodo desde Roma hasta hoy (y a menudo incluso antes de Roma, como en el caso de los "pelasgos" de Gioberti[16] y en otros más recientes). ¿Cómo nació esta preten-

sión, cómo se ha mantenido y por qué persiste todavía? ¿Es un signo de fuerza o de debilidad? ¿Es el reflejo de formaciones sociales nuevas, seguras de sí y que buscan y se crean títulos de nobleza en el pasado, o bien es por el contrario el reflejo de una turbia "voluntad de creer", un elemento de fanatismo (y de fanatización) ideológico, que debe "resanar" las debilidades de estructura e impedir una temida ruina? Esta última parece ser la interpretación correcta, unida al hecho de la excesiva importancia (relativamente a las formaciones económicas) de los intelectuales, o sea de los pequeños burgueses en confrontación con las clases económicas atrasadas y políticamente incapaces. Realmente la unidad nacional es sentida como aleatoria, porque fuerzas "salvajes", no conocidas con precisión, elementalmente destructivas, se agitan continuamente en su base. La dictadura de hierro de los intelectuales y de algunos grupos urbanos con la propiedad de la tierra mantiene su solidez sólo sobreexcitando sus elementos militantes con este mito de fatalidad histórica, más fuerte que cualquier carencia y que cualquier ineptitud política y militar. Es en este terreno donde la adhesión orgánica de las masas populares-nacionales al Estado es sustituida por una selección de "voluntarios" de la "nación" concebida abstractamente. Nadie ha pensado que precisamente el pro-
34 ble|ma planteado por Maquiavelo al proclamar la necesidad de sustituir
por milicias nacionales a los mercenarios adventicios y desleales, no está resuelto mientras también el "voluntarismo" no haya sido superado por el hecho "popular-nacional" de masas, porque el voluntarismo es solución intermedia, equívoca, tan peligrosa como el mercenarismo.

El modo de representar los acontecimientos históricos en las interpretaciones ideológicas de la formación italiana se podría llamar "historia fetichista": por ella, en efecto, se convierten en protagonistas de la historia "personajes" abstractos y mitológicos. En la *Lotta politica* de Oriani se tiene el más popular de estos esquemas mitológicos, el que ha engendrado la más larga serie de hijos degenerados. Allí encontramos la *Federación,* la *Unidad,* la *Revolución,* la *Italia,* etcétera. En Oriani está clara una de las causas de este modo de concebir la historia por medio de figuras mitológicas. El canon crítico de que todo el desarrollo histórico es documento de sí mismo, que el presente ilumina y justifica el pasado, es mecanizado y exteriorizado y reducido a una ley determinista de rectilinearidad y de "unilinearidad" (también porque el horizonte histórico es restringido a los confines geográficos nacionales y el acontecimiento es desarraigado del conjunto de la historia universal, del sistema de relaciones internacionales al cual, por el contrario, está necesariamente soldado). El problema de buscar los orígenes históricos de un acontecimiento concreto y circunstanciado, la formación del Estado moderno italiano en el siglo XIX,

es transformado en el de ver este Estado, como Unidad o como Nación o genéricamente como Italia, en toda la historia precedente, así como el pollo debe existir en el huevo fecundado.

Para el tratamiento de este argumento deben verse las observaciones críticas de Antonio Labriola en los *Scritti vari* (pp. 487-90, pp. 317-442 passim, y en el primero de sus *Saggi* en las pp. 50-52).[17] Sobre este punto
debe verse también a Croce en la *Storia della Storiogra|fia*, II, pp. 227-28 de 35
la 1ª edición y en toda esta obra el estudio del origen "sentimental y práctico" y la "imposibilidad crítica" de una "historia general de Italia".[18] Otras observaciones vinculadas con éstas son las de Antonio Labriola a propósito de una historia general del cristianismo, que a Labriola le parecía tan inconsistente como todas las construcciones históricas que asumen como sujetos "entes" inexistentes (cfr. *Saggio*, III, p. 113).[19]

Una reacción concreta en el sentido indicado por Labriola se puede estudiar en los escritos históricos (y también políticos) de Salvemini, el cual no quiere saber nada de "güelfos" y "gibelinos", uno partido de la nobleza y del Imperio y el otro del pueblo y del Papado, porque él dice conocerlos sólo como "partidos locales", combatientes por razones absolutamente locales, que no coincidían con las del Papado y el Imperio. En el prefacio a su libro sobre la *Rivoluzione francese* se puede ver teorizada esta posición de Salvemini con todas las exageraciones antihistóricas que entraña (el libro sobre la *Rivoluzione francese* es criticable también desde otros puntos de vista: que la Revolución pueda considerarse concluida con la batalla de Valmy es una afirmación insostenible): "La innumerable variedad de los sucesos revolucionarios" suele atribuirse en bloque a un ente "Revolución", en vez de "asignar cada hecho al individuo o a los grupos de individuos reales, que fueron sus autores".[20] Pero si la historia se redujese sólo a esta búsqueda, sería bien mísera cosa y resultaría, por otra parte, incomprensible. Habrá que ver cómo resuelve concretamente Salvemini las incongruencias que resultan de su planteamiento demasiado unilateral del problema metodológico, teniendo en cuenta esta precaución crítica: si no se conociese por otras obras la historia aquí relatada y tuviésemos sólo este libro, ¿nos resultaría comprensible la serie de sucesos descrita? O sea, ¿se trata de una historia "integral" o de una historia "polémica" y polémicamente complementaria, que se propone sólo (y obtie-
ne sin proponérselo, necesariamente) añadir | algunas pinceladas a un 36
cuadro ya esbozado por otros? Esta precaución debería estar siempre presente en toda crítica, porque de hecho a menudo hay que vérselas con obras que "por sí solas" no serían satisfactorias, pero que pueden ser muy útiles en el cuadro general de una determinada cultura, como "integradoras y complementarias" de otros trabajos o investigaciones.

Escribe Adolfo Omodeo en la *Crítica* del 20 de julio de 1932, p. 280: "A los patriotas les ofrecía la tesis que entonces había vuelto a poner en circulación Salvemini: de la historia del Risorgimento como pequeña historia, no suficientemente irrigada de sangre; de la unidad, dádiva más bien de una fortuna propicia que merecida conquista de los italianos; del Risorgimento, obra de minorías contra la apatía de la mayoría. Esta tesis generada[a] por la incapacidad del materialismo histórico para apreciar en sí la grandeza moral, sin la estadística empírica de los cubos de sangre vertida y el cómputo de los intereses (tenía una especiosidad fácil y estaba destinada a correr por todas las revistas y periódicos y hacer denigrar por los ignorantes la obra dura de Mazzini y de Cavour), esta tesis servía de base a Marconi para una argumentación moralista de estilo *vociano*". (Omodeo escribe de Piero Marconi, muerto en la guerra, y de su publicación *Io udii il comandamento*, Florencia, sin fecha.)[21]

Pero el mismo Omodeo, en su libro *L'Età del Risorgimento*[22] no ha conseguido dar una interpretación y una reconstrucción que no sea extrínseca y de ostentación. Que el Risorgimento haya sido la aportación italiana al gran movimiento europeo del siglo XIX no significa sin más que la hegemonía del movimiento estuviese en Italia, y no significa tampoco que también por la "mayoría de la minoría" activa el movimiento mismo no haya sido seguido con repugnancia y *obtorto collo*. La grandeza individual
37 de Cavour y de Mazzini resalta aún más en la perspectiva histórica | como la palma en el desierto. Las observaciones críticas de Omodeo a la concepción del Risorgimento como "pequeña historia" son malévolas y triviales, y tampoco él logra comprender cómo tal concepción ha sido el único intento un poco serio de "nacionalizar" a las masas populares, o sea de crear un movimiento democrático con raíces italianas y con exigencias italianas (es extraño que Salvatorelli, aludiendo en una nota de la *Cultura* a la *Storia d'Europa* de Croce y a la *Età del Risorgimento* de Omodeo, encuentre en ésta la expresión de una orientación democrática y en la historia crociana la expresión de una orientación más estrictamente liberal conservadora).[23]

Por lo demás se puede observar: si la historia del pasado no se puede escribir sino con los intereses y para los intereses actuales, la fórmula crítica de que hay que hacer la historia de lo que el Risorgimento fue concretamente (si no significa un llamado al respeto y a la suficiencia de la documentación), ¿no es insuficiente y demasiado restringida? Explicar cómo se hizo el Risorgimento concretamente, cuáles son las fases del proceso histórico necesario que culminaron en aquel determinado evento,

[a] En el texto de Omodeo: "germinada".

puede ser sólo un nuevo modo de representar la llamada "objetividad" externa y mecánica. Se trata a menudo de una reivindicación "política" de quien está satisfecho y en el proceso al pasado ve justamente un proceso al presente, una crítica al presente y un programa para el futuro. El grupo Croce-Omodeo y Cía. está santificando untuosamente (la untuosidad es especialmente de Omodeo) el periodo liberal, y el mismo libro de Omodeo *Momenti di guerra*[24] tiene este significado: mostrar cómo el periodo giolittiano, tan "difamado", incubaba en su seno un "insuperable" tesoro de idealismo y heroísmo.

Por lo demás estas discusiones, en cuanto son puramente de metodología empírica, son inconcluyentes. Y si escribir historia significa hacer historia del presente, es gran libro de historia aquel que en el pre | sente 38
ayuda a las fuerzas en desarrollo a hacerse más conscientes de sí mismas y por lo tanto más concretamente activas y operantes.

El defecto máximo de todas estas interpretaciones ideológicas del Risorgimento consiste en que han sido simplemente ideológicas, o sea que no se dirigían a suscitar fuerzas políticas actuales. Trabajos de literatos, de diletantes, construcciones acrobáticas de hombres que querían hacer despliegue de talento si no de inteligencia; o bien dirigidas a pequeñas camarillas intelectuales sin futuro, o bien escritas para justificar fuerzas reaccionarias en acecho, prestándoles intenciones que no tenían y fines imaginarios, y por lo tanto, pequeños servicios de lacayos intelectuales (el tipo más acabado de estos lacayos es Mario Missiroli) y de mercenarios de la ciencia.

Estas interpretaciones ideológicas de la formación nacional italiana deben estudiarse también desde otro punto de vista: su sucesión "acrítica", por impulsos individuales de personas más o menos "geniales", es un documento del primitivismo de los viejos partidos políticos, del empirismo inmediato de toda acción constructiva (incluida la del Estado), de la ausencia en la vida italiana de cualquier movimiento "vertebrado" que tenga en sí posibilidades de desarrollo permanente y continuo. La falta de perspectiva histórica en los programas de partido, perspectiva construida "científicamente" o sea con seriedad escrupulosa, para basar en todo el pasado los fines que se han de alcanzar en el futuro y que se han de proponer al pueblo como una necesidad en la que se debe colaborar conscientemente, ha permitido precisamente el florecimiento de tantas novelas ideológicas, que son en realidad la premisa (el manifiesto) de movimientos políticos que se suponen abstractamente necesarios, pero para suscitar los cuales no se hace luego nada de práctico. | Es éste un modo de proce- 39
der muy útil para facilitar las "operaciones" de las que a menudo son llamadas "fuerzas ocultas" o "irresponsables" que tienen por portavoces a los

"periódicos independientes": éstas tienen necesidad de vez en cuando de crear movimientos ocasionales de opinión pública, que mantienen vivos hasta el logro de determinados objetivos y que luego dejan languidecer y morir. Son manifestaciones como "las compañías de fortuna", auténticas compañías de fortuna ideológicas, prontas a servir a los grupos plutocráticos o de otra naturaleza, a menudo fingiendo precisamente luchar contra la plutocracia, etcétera. Organizador típico de tales "compañías" lo ha sido Pippo Naldi,[25] discípulo también él de Oriani y director de escena de Mario Missiroli y de sus improvisaciones periodísticas.

Sería útil compilar una bibliografía completa de Mario Missiroli. Algunos de sus libros: *La Monarchia socialista* (de 1913), *Polemica liberale, Opinioni, Il colpo di Stato* (de 1925), *Una battaglia perduta, Italia d'oggi* (de 1932), *La repubblica degli accattoni*[a] (sobre Molinella), *Amore e Fame, Date a Cesare...* (1929). Un libro sobre el Papa, de 1917, etcétera.[26]

Los principales argumentos puestos en circulación por Missiroli son: 1°] que el Risorgimento fue una conquista regia y no un movimiento popular; 2°] que el Risorgimento no resolvió el problema de las relaciones entre el Estado y la Iglesia, argumento que está ligado al primero, porque "un pueblo que no había sentido la libertad religiosa no podía sentir la libertad política. El ideal de la independencia y de la libertad se volvió patrimonio y programa de una minoría heroica, que concibió la unidad contra la aquiescencia de las multitudes populares".[27] La ausencia de la Reforma protestante en Italia explicaría en último análisis todo el Risorgimento y la
40 historia moderna nacional. Missiroli aplica a Italia el criterio | hermenéutico aplicado por Masaryk a la historia rusa[28] (si bien Missiroli ha dicho que aceptaba la crítica de Antonio Labriola contra el Masaryk historiador).[29] Como Masaryk, Missiroli (no obstante sus relaciones con G. Sorel) no comprende que la "reforma" intelectual y moral (o sea "religiosa") de alcance popular en el mundo moderno se ha dado en dos tiempos: en el primer tiempo con la difusión de los principios de la Revolución francesa, en el segundo tiempo con la difusión de una serie de conceptos tomados de la filosofía de la praxis y a menudo contaminados con la filosofía del iluminismo y luego del evolucionismo cientifista. Que semejante "reforma" haya sido difundida en formas groseras y en forma de folletitos no es una objeción válida contra su significado histórico: no es de creerse que las masas populares influidas por el calvinismo absorbieran conceptos relativamente más elaborados y refinados que los ofrecidos por esta literatura de opúsculos: se presenta, al contrario, la cuestión de los dirigentes de tal reforma, de su inconsistencia y ausencia de carácter fuerte y enérgico.

[a] En el manuscrito: "*La repubblica dei mendicanti*".

Tampoco intenta Missiroli analizar por qué la minoría que guió el movimiento del Risorgimento no "fue el pueblo", ni "ideológicamente", asumiendo como propio el programa democrático que sin embargo llegaba al pueblo a través de las traducciones del francés, ni "económicamente" con la reforma agraria. Lo que "podía" suceder, porque el campesinado era casi todo el pueblo de entonces y la reforma agraria era una exigencia fuertemente sentida, mientras que la Reforma protestante coincidió precisamente con una guerra de campesinos en Alemania y con conflictos entre nobles y burgueses en Francia, etcétera (no hay que olvidar que con la reforma agraria especuló, por el contrario, Austria, para azuzar a los campesinos contra los patriotas latifundistas y que los liberales conservadores, con las escuelas de enseñanza mutua y con | instituciones de ayu- 41
da mutua o de pequeño crédito sobre fianzas populares, trataron sólo de conquistarse las simpatías de los artesanos y de los escasos núcleos obreros de las ciudades: la Asociación general de los obreros de Turín tuvo entre sus fundadores a Cavour). "La unidad no había podido realizarse con el Papado, universal por naturaleza y orgánicamente hostil a todas las libertades modernas; pero tampoco había conseguido triunfar sobre el Papado, contraponiendo a la idea católica otra idea igualmente universal que respondiese del mismo modo a la conciencia individual y a la conciencia del mundo renovado por la Reforma y la Revolución".[30] Afirmaciones abstractas y en gran parte faltas de sentido. ¿Qué idea universal opuso al catolicismo la Revolución francesa? ¿Por qué, entonces, en Francia el movimiento fue popular y en Italia no? La famosa minoría italiana, "heroica" por definición (en estos escritores la expresión "heroico" tiene un significado puramente "estético" o retórico y se aplica a don Tazzoli tanto como a los nobles milaneses que se arrastraron ante el emperador de Austria,[31] tanto que incluso se escribió un libro sobre el Risorgimento como de una revolución "sin héroes"[32] con un sentido igualmente literario y acartonado), que condujo al movimiento unitario, en realidad se interesaba en intereses económicos más que en fórmulas ideales y combatió más para impedir que el pueblo interviniese en la lucha y la convirtiese en social (en el sentido de una reforma agraria) que contra los enemigos de la unidad. Missiroli escribe que el nuevo factor aparecido en la historia italiana después de la unidad, el socialismo, ha sido la forma más poderosa asumida por la reacción antiunitaria y antiliberal (lo cual es una tontería y no coincide con otros juicios del mismo Missiroli, según los cuales el socialismo habría introducido en el Estado las fuerzas populares antes ausentes e indiferentes). Como el mismo Missiroli escribe: "El socialismo no sólo no vigorizó la pasión política (!?), sino que ayudó poderosamente a extinguirla; fue el partido de los po|bres y de la plebe hambrienta; las 42

cuestiones económicas debían adquirir rápidamente el predominio, los principios políticos ceder el campo (!?) a los intereses materiales"; se creaba una "rémora, lanzando las masas a las conquistas económicas y evitando todas las cuestiones institucionales". Esto es, el socialismo cometió el error (al revés) de la famosa minoría: ésta hablaba sólo de ideas abstractas y de instituciones políticas, aquél olvidó la política por la pura economía. Es verdad que en otro lugar Missiroli, precisamente por eso, alaba a los jefes reformistas etcétera; estos argumentos son de origen orianesco y republicano, adoptados superficialmente y sin sentido de responsabilidad.

Missiroli es, en realidad, sólo lo que se llama un escritor brillante; se tiene la impresión fundada de que se burla de sus ideas, de Italia y de todo: solamente le interesa el juego momentáneo de algunos conceptos abstractos y el interés de caer siempre de pie con una nueva condecoración en el pecho. (*Missiroli il misirizzi*) (Missiroli el muñeco que movido en cualquier dirección, vuelve siempre a quedar derecho por efecto de un contrapeso que lleva en la base.)

El movimiento político que condujo a la unificación nacional y a la formación del Estado italiano, ¿debe necesariamente desembocar en el nacionalismo y en el imperialismo militarista? Se puede sostener que este resultado es anacrónico y antihistórico (o sea artificioso y de no gran alcance); está realmente contra todas las tradiciones italianas, romanas primero, católicas después. Las tradiciones son cosmopolitas. Que el movimiento político tuviese que reaccionar contra las tradiciones y dar lugar a un nacionalismo de intelectuales puede ser explicado, pero no se trata de una reacción orgánico-popular. Por otra parte, incluso en el Risorgimento, Mazzini-Gioberti tratan de injertar el movimiento nacional en la tradición cosmopolita, crear el mito de una misión de la Italia renacida en una nueva Cosmópolis europea y mundial, pero se trata de un mito verbal y retórico, fundado en el pasado y no en las condiciones del pre-
43 sente, ya formadas o | en proceso de desarrollo (tales mitos han sido siempre un fermento de toda la historia italiana, incluso la más reciente, desde Q. Sella hasta Enrico Corradini, hasta D'Annunzio). El que un evento se haya producido en el pasado no significa que deba reproducirse en el presente y en el futuro; las condiciones de una expansión militar en el presente y el futuro no existen y no parece que estén en proceso de formación. La expansión moderna es de orden financiero-capitalista. En el presente italiano el elemento "hombre" o es el "hombre-capital" o es el "hombre-trabajo". La expansión italiana puede ser sólo del hombre-trabajo y el intelectual que representa el hombre-trabajo no es el tradicional, lleno de retórica y de recuerdos acartonados del pasado. El cosmopolitismo tradicional italiano debería convertirse en un cosmopolitismo de tipo

moderno, o sea capaz de asegurar las mejores condiciones de desarrollo
al hombre-trabajo italiano, en cualquier parte del mundo que se encuen-
tre. No el ciudadano del mundo en cuanto civis romanus o en cuanto
católico, sino en cuanto productor de civilización. Por eso se puede sos-
tener que la tradición italiana se continúa dialécticamente en el pueblo
trabajador y en sus intelectuales, no en el ciudadano tradicional y en el
intelectual tradicional. El pueblo italiano es el pueblo que "nacionalmen-
te" está más interesado en una forma moderna de cosmopolitismo. No só-
lo el obrero, sino el campesino y especialmente el campesino meridional.
Colaborar para reconstruir el mundo económico en forma unitaria está
en la tradición del pueblo italiano y de la historia italiana, no para domi-
narlo hegemónicamente y apropiarse el fruto del trabajo ajeno, sino para
existir y desarrollarse precisamente como pueblo italiano: se puede de-
mostrar que César está en el origen de esta tradición. El nacionalismo
de marca francesa es una excrecencia anacrónica en la historia italiana,
propia de gente | que tiene la cabeza vuelta hacia atrás como los conde- 44
nados dantescos. La "misión" del pueblo italiano está en la recuperación
del cosmopolitismo romano y medieval, pero en su forma más moderna
y avanzada. Sea pues nación proletaria, como quería Pascoli; proletaria
como nación porque ha sido el ejército de reserva de los capitalismos
extranjeros, porque ha dado enseñanzas a todo el mundo junto con los
pueblos eslavos. Precisamente por eso debe introducirse en el frente mo-
derno de lucha para reorganizar el mundo incluso no italiano, que ha
contribuido a crear con su trabajo, etcétera.

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 69-71, 71 bis, 79 bis-80, 80-81 bis, 85 bis-86 bis, 92 bis-93.

§ <6> *La cuestión italiana.* Hay que ver los discursos pronunciados por el Ministro del Exterior Dino Grandi en el Parlamento en 1932 y las discusiones que de aquellos discursos se derivaron en la prensa italiana e internacional.[1] El *onorevole* Grandi planteó la cuestión italiana como cuestión mundial, a resolverse necesariamente junto con las otras que constituyen la expresión política de la crisis general de la posguerra, intensificadas en 1929 de modo casi catastrófico, a saber: el problema francés de la seguridad, el problema alemán de la paridad de derechos, el problema de una nueva organización de los Estados danubianos y balcánicos. El planteamiento del *onorevole* Grandi es un hábil intento de obligar a cualquier posible Congreso mundial llamado a resolver estos problemas (y a cualquier intento de la actividad diplomática normal) a ocuparse de la "cuestión italiana" como elemento fundamental de la reconstrucción y pacificación eu-

ropea y mundial. ¿En qué consiste la cuestión italiana según este planteamiento? Consiste en que el incremento demográfico está en contradicción con la relativa pobreza del país, o sea en la existencia de una sobrepoblación. Sería necesario, por lo tanto, que se le diese a Italia la posibilidad de expandirse, tanto económica como demográficamente etcétera. Pero no parece que la cuestión así planteada sea de fácil solución y no pueda dar
45 lugar a objeciones | fundamentales. Si bien es verdad que las relaciones generales internacionales, tal como se han venido endureciendo cada vez más desde 1929, son muy desfavorables a Italia (especialmente el nacionalismo económico y el "racismo" que impiden la libre circulación no sólo de las mercancías y capitales, sino sobre todo del trabajo humano), puede también preguntarse si a suscitar y endurecer tales nuevas relaciones no ha contribuido y sigue contribuyendo la misma política italiana. La búsqueda principal parece que debe ser en este sentido: ¿la baja tasa individual de la renta nacional es debida a la pobreza "natural" del país o bien a condiciones histórico-sociales creadas y mantenidas por una determinada orientación política que hacen de la economía nacional un tonel de las Danaides? Esto es, ¿el Estado nos cuesta demasiado caro, entendiendo por Estado, como es necesario, no sólo la administración de los servicios estatales, sino también el conjunto de las clases que lo componen en sentido estricto y lo dominan? Por lo tanto, ¿es posible pensar que sin una modificación de estas relaciones internas, la situación pueda cambiar para mejor aun cuando internacionalmente las relaciones mejorasen? Puede observarse también que la proyección en el campo internacional de la cuestión puede ser una coartada política frente a las masas del país.

Que la renta nacional sea baja, puede concederse, ¿pero no es luego destruida (devorada) por la excesiva población pasiva, haciendo imposible cualquier capitalización progresiva, aunque fuese con ritmo aminorado? Por lo tanto la cuestión demográfica debe ser a su vez analizada, y hay que establecer si la composición demográfica es "sana", incluso para un régimen capitalista y de propiedad. La pobreza relativa "natural" de países aislados en la civilización moderna (y en tiempos normales) tiene una importancia también relativa; todo lo más impedirá ciertas ganancias marginales
46 de "posición" geográfica. La riqueza nacional está condicionada por la | división internacional del trabajo y por el haber sabido elegir, entre las posibilidades que esta división ofrece, la más racional y redituable para cada país dado. Se trata pues, esencialmente, de "capacidad directiva" de la clase económica dominante, de su espíritu de iniciativa y de organización. Si estas cualidades faltan, y la empresa económica está fundada esencialmente en la explotación de rapiña de las clases trabajadoras y productoras, ningún acuerdo internacional puede remediar la situación.

No se tienen ejemplos, en la historia moderna, de colonias de "población"; nunca han existido. La emigración y la colonización siguen el flujo de los capitales invertidos en los diversos países y no viceversa. La crisis actual que se manifiesta especialmente como caída de los precios de las materias primas y de los cereales muestra que el problema no es de riqueza "natural" para los diversos países del mundo, sino de organización social y de transformación de las materias primas para ciertos fines y no para otros. Que se trate de organización y de orientación político-económica se desprende también del hecho de que cada país y civilización moderna ha tenido "emigración" en ciertas fases de su desarrollo económico, pero tal emigración ha cesado y a menudo ha sido reabsorbida.

Que no se quiera (o no se pueda) cambiar las relaciones internas (y ni siquiera rectificarlas racionalmente) es resultado de la política de la deuda pública, que aumenta continuamente el peso de la pasividad "demográfica", precisamente cuando la parte activa de la población está restringida por la desocupación y la crisis. Disminuye la renta nacional, aumentan los parásitos, el ahorro se restringe y es desinvertido del proceso productivo y es vertido en la deuda pública, o sea que es hecho causa de nuevo parasitismo absoluto y relativo.

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 78 bis-79 bis.

§ <7> *Sobre la estructura económica nacional.* En la *Riforma Sociale* de mayo-junio de 1932 se publicó una reseña del libro de Rodolfo Morandi (*Storia della grande industria* | *in Italia*, ed. Laterza, Bari, 1931) reseña que contiene 47
algunas ideas metodológicas de cierto interés (la reseña es anónima, pero el autor podría ser identificado en el profesor De Viti De Marco).[1]

Se objeta ante todo a Morandi no tomar en cuenta lo que ha costado la industria italiana: "Al economista no le basta que se le muestren fábricas que dan trabajo a millares de obreros, obras de saneamiento que crean tierras cultivables y otros hechos similares con los que el público generalmente se contenta en sus juicios sobre un país, sobre una época. El economista sabe bien que el mismo resultado puede representar un mejoramiento o un empeoramiento de una cierta situación económica, según que se haya obtenido con un conjunto de sacrificios menores o mayores".

(Es justo el criterio general de que hay que examinar el costo de introducción de cierta industria en el país, quién ha hecho gastos, quién ha obtenido beneficios y si los sacrificios hechos no podían hacerse en otra dirección más útilmente, pero todo este examen debe hacerse con una perspectiva no inmediata, sino de largo alcance. Por lo demás, el solo cri-

terio de la utilidad económica no es suficiente para examinar el paso de una forma de organización económica a otra; hay que tener en cuenta también el criterio político, o sea si el paso ha sido objetivamente necesario y corresponde a un interés general cierto, aunque sea a largo plazo. Que la unificación de la península debía costar sacrificios a una parte de la población por las necesidades inderogables de un gran Estado moderno es algo que debe admitirse, pero hay que examinar si tales sacrificios fueron distribuidos equitativamente y en qué medida podían ser evitados y si fueron aplicados en una dirección justa. Que la introducción y el desarrollo del capitalismo en Italia no haya ocurrido desde un punto de vis-
48 ta nacional, sino desde estrechos puntos de | vista regionales y de grupos restringidos y que en gran parte haya fallado respecto a sus objetivos, determinando una emigración morbosa, nunca reabsorbida y cuya necesidad nunca ha cesado, y arruinando económicamente regiones enteras, es ciertísimo. La emigración debe de hecho ser considerada como un fenómeno de desocupación absoluta por una parte, y por la otra como manifestación del hecho de que el régimen económico interno no aseguraba un standard de vida que se aproximase al internacional al punto de no hacer preferir los riesgos y sacrificios que entraña abandono del propio país a trabajadores ya ocupados.)

Morandi no logra valorar el significado del proteccionismo en el desarrollo de la gran industria italiana. Así, Morandi recrimina absurdamente a la burguesía "el propósito deliberado y funestísimo de no haber intentado la *aventura* saludable del Sur, donde la producción agrícola malamente puede recompensar los grandes esfuerzos que exige al hombre". Morandi no se pregunta si la miseria del Sur no está determinada por la legislación proteccionista que ha permitido el desarrollo industrial del Norte, y cómo podía existir un mercado interno que explotar con impuestos y otros privilegios, si el sistema proteccionista se hubiese extendido a toda la península, transformando la economía rural del Sur en economía industrial (sin embargo se puede pensar en semejante régimen proteccionista panitaliano, como un sistema para asegurar determinadas rentas a ciertos grupos sociales, o sea como un "régimen salarial"; y se puede ver algo parecido en la protección cerealera, vinculada a la protección industrial, que funciona sólo a favor de los grandes propietarios y de la industria harinera etcétera). Se reprocha a Morandi la excesiva severidad con que juzga y condena a hombres y cosas del pasado, porque basta hacer una
49 comparación entre las condiciones antes y después | de la independencia para ver que a pesar de todo algo se ha hecho.

Parece dudoso que se pueda hacer una historia de la gran industria prescindiendo de los principales factores (desarrollo demográfico, políti-

ca financiera y aduanal, ferrocarriles etcétera) que han contribuido a determinar las características económicas del periodo considerado (crítica muy justa; gran parte de la actividad de la Derecha histórica desde Cavour hasta 1876 fue de hecho dedicada a crear las condiciones técnicas generales en las que una gran industria fuese posible y un gran capitalismo pudiese difundirse y prosperar; sólo con el advenimiento de la Izquierda y especialmente con Crispi se tiene la "fabricación de fabricantes" a través del proteccionismo y los privilegios de todo género. La política financiera de la Derecha orientada al equilibrio hace posible la política "productivista" subsiguiente). "Así, por ejemplo, no se logra comprender cómo es que había tanta abundancia de mano de obra en Lombardía en las primeras décadas después de la unificación, y en consecuencia que el nivel de los salarios permaneciese tan bajo, si se representa el capitalismo como un pulpo que alarga sus tentáculos para hacer constantemente nuevas presas en las zonas rurales, en vez de tener en cuenta la transformación que simultáneamente ocurrió en los contratos agrarios y en general en la economía rural. Y es fácil concluir simplistamente sobre la testarudez y estrechez de mente de las clases patronales observando la resistencia que oponen a toda solicitud de mejoramiento de las condiciones de las clases obreras, si no se tiene también presente lo que ha sido el incremento de la población respecto a la formación de nuevos capitales". (Pero la cuestión no es tan simple. La tasa de ahorro o de capitalización era baja porque los capitalistas habían querido mantener toda la herencia de parasitismo del periodo anterior, con el fin de que no disminuyese la fuerza política de su clase y de sus aliados.)

Crítica de la definición | de "gran industria" dada por Morandi, el cual, 50
no se sabe por qué, ha excluido de su estudio muchas de las más importantes actividades industriales (transportes, industrias alimenticias, etcétera). Excesiva simpatía de Morandi por los colosales organismos industriales, considerados demasiado a menudo, sin más, como formas superiores de actividad económica, a pesar de que se recuerdan las quiebras desastrosas de Ilva, de Ansaldo, de la Banca de Descuento, de Snia Viscosa, de Italgas. "Otro punto de discordia, el cual merece ser destacado, porque nace de un error muy difundido, es aquél en que el A. considera que un país debe necesariamente quedar sofocado por la competencia de otros países si comienza después de aquéllos su propia organización industrial. Esta inferioridad económica, a la que estaría condenada también Italia, no parece en absoluto demostrada, porque las condiciones del mercado, de la técnica, de los ordenamientos políticos, están en continuo movimiento y por lo tanto las metas a alcanzar y los caminos a recorrer cambian tan a menudo y súbitamente que pueden encontrarse en ventaja individuos o pueblos que habían quedado más atrás o que casi no se habían movido. Si no fuese así,

mal se explicaría cómo continuamente pueden surgir y prosperar nuevas industrias junto a las más viejas en el mismo país y cómo ha podido realizarse el enorme desarrollo industrial del Japón a fines del siglo pasado". (A este respecto habría que investigar si muchas industrias italianas, en vez de nacer sobre la base de la técnica más avanzada en el país más avanzado, como *habría sido racional, no han nacido con las máquinas de desecho de* otros países, adquiridas a buen precio, sí, pero ya superadas, y si este hecho no resultó "más útil" para los industriales que especulaban con el bajo precio de la mano de obra y con los privilegios gubernativos más que con una producción técnicamente perfeccionada.)

51 Al hacer el análisis del informe | de la Banca Comercial Italiana a la asamblea social para el ejercicio de 1931, Attilio Cabiati (en la *Riforma Sociale*, julio-agosto de 1932, p. 464) escribe: "Resalta de estas consideraciones el *vicio fundamental que siempre* ha afligido la vida económica italiana: la creación y el mantenimiento de una estructura industrial demasiado superior tanto a la rapidez de formación de ahorro en el país, como a la capacidad de absorción de los consumidores internos; viviente por lo tanto para una parte notable sólo por la fuerza del proteccionismo y de las ayudas estatales de diversas formas. Pero el proteccionismo patrio que en algunos casos alcanza y supera el cien por ciento del valor internacional del producto, al encarecer la vida hacía más lenta a su vez la formación del ahorro, que para colmo era disputado a la industria por el Estado mismo, a menudo apremiado por sus necesidades, desproporcionadas a nuestra estructura. La guerra, ampliando fuera de medida tal estructura, obligó a nuestros bancos, como escribe el informe antes citado, 'a una política de tesorería valerosa y pertinaz', la cual consistió en tomar empréstitos 'a rotación' en el extranjero, para prestar a más largo plazo en el interior. 'Semejante política de tesorería tenía sin embargo –dice la relación– su límite natural en la necesidad para los bancos de conservar a toda costa adecuadas reservas de inversiones líquidas o de fácil realización'. Cuando estalló la crisis mundial, las 'inversiones líquidas' no se podían realizar sino a un descuento formidable: el ahorro exterior interrumpió su flujo: las industrias nacionales no pudieron pagar. De manera que, *exceptis excipiendis*, el sistema bancario italiano se encontró en una situación en muchos aspectos idéntica a la del mercado financiero inglés a mediados de 1931... (el error) antiguo consistía en haber querido dar vida a un organismo industrial desproporcionado a nuestras fuerzas, creado con el propósito de hacernos 'in-
52 dependientes del extranjero': sin reflexionar | que, en la medida en que no 'dependíamos' del extranjero por los productos, éramos cada vez más dependientes por el capital".[2]

Se plantea el problema de si en otro estado de cosas se podrá ampliar

la base industrial del país sin recurrir al extranjero para los capitales. El ejemplo de otros países (por ejemplo el Japón) muestra que eso es posible: cada forma de sociedad tiene su ley de acumulación del ahorro y es de considerarse que también en Italia se puede obtener una acumulación más rápida. Italia es el país que, en las condiciones creadas por el Risorgimento y por su modo de desarrollo, tiene el mayor peso de población parasitaria, esto es, que vive sin intervenir para nada en la vida productiva, es el país de mayor cantidad de pequeña y mediana burguesía rural y urbana que consume una fracción grande de la renta nacional para ahorrar una fracción de la misma insuficiente para las necesidades nacionales.

Cfr. *Cuaderno* 9 (XIV), pp. 84-85 bis y 86 bis-87.

§ <8> *Las sectas en el Risorgimento.* Cfr. Pellegrino Nicolli, *La Carboneria in Italia,* Vicenza, Edizioni Cristofari, 1931. Nicolli trata de distinguir en el Carbonarismo las diversas corrientes, que a menudo lo componían, y de dar un cuadro de las diversas sectas que pulularon en Italia en la primera parte del siglo XIX. De una reseña del libro de Nicolli publicada en *Marzocco* del 25 de octubre de 1931 se extrae este pasaje: "Es un revoltijo de nombres extraños, de emblemas, de ritos, cuyos orígenes se ignoran las más de las veces; una confusa mezcolanza de propósitos dispares, que varían no solamente de sociedad a sociedad, sino en la misma sociedad, la cual, según las épocas y las circunstancias, cambia de métodos y programas. Del vago sentimiento nacional se llega a las aberraciones del comunismo y, a la inversa, existen sectas que, inspirándose en los mismos sistemas revolucionarios, asumen la defensa del trono y el altar. Parece que revolución
y reacción tienen | necesidad de batirse en un campo cerrado, donde no 53
penetra ojo profano, tramando conjuras a la luz de antorchas humeantes y manejando puñales. Un hilo que nos guíe en medio de este laberinto no existe y es en vano pedírselo a Nicolli, que sin embargo ha hecho todo lo posible por encontrarlo. Téngase también sólo presente el Carbonarismo, que es en cierto sentido el gran río en el que confluyen todas las demás sociedades secretas". Nicolli se ha propuesto "recoger sintéticamente cuanto hasta ahora ha sido escrito por historiadores válidos" sobre las sociedades secretas en el Risorgimento.[1]

Se puede observar: 1°] que la multiplicidad de las sectas, de los programas y los métodos, además de ser debida[a] al carácter clandestino del movimiento sectario, es ciertamente debida también al primitivismo del mo-

[a] En el manuscrito: "debido".

vimiento mismo, o sea a la ausencia de tradiciones fuertes y arraigadas, y por lo tanto a la ausencia de un organismo "central" sólido y con orientación firme; 2°] la multiplicidad puede parecer más "morbosa" de lo que era realmente por la inmensa pedantería erudita del investigador: realmente, en todas las épocas, existen movimientos "sectarios" extraños y curiosos, a los cuales ni siquiera se les presta atención, en mayor medida de lo que se supone comúnmente.

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 71-71 bis.

§ <9> *Corrientes populares en el Risorgimento. Carlo Bini* (cfr. *Le più belle pagine di Carlo Bini*, seleccionadas por Dino Provenzal).[1] Giovanni Rabizzani, en un estudio sobre Laurence Sterne en Italia (seguramente en la colección "L'Italia negli scrittori stranieri" del editor Rocco Carabba)[2] recuerda a Bini y señala un notable contraste entre los dos: Sterne más inclinado a los análisis sentimentales y menos escéptico, Bini más atento a los problemas sociales, tanto que Rabizzani lo llama incluso socialista.[3] En todo caso es de observarse que Liorna fue de las poquísimas ciudades que en 1848-49 vio un profundo movimiento popular, una intervención de masas ple-
54 beyas que tuvo vasta repercusión en toda la Toscana y que causó espanto |
entre los grupos moderados y conservadores (recordar las *Memorie* de G. Giusti).[4] Bini debe verse por lo tanto junto a Montanelli, en el cuadro del 1849 toscano.

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), p. 71 bis.

§ <10> *Los escritos del padre Carlo Maria Curci.* Los escritos del padre Curci, después de su conversión al catolicismo liberal, son útiles para reconstruir la situación italiana hacia 1880. La conversión de Curci, célebre y batallador jesuita de la *Civiltà Cattolica*, representa, después de 1870, uno de los mayores golpes recibidos por la política vaticana de boicot del nuevo Estado unitario y el comienzo de aquel proceso molecular que transformará el mundo católico hasta la fundación del Partido Popular. Algunos escritos del padre Curci después de su conversión: *Il moderno dissidio tra la Chiesa e l'Italia*, considerado con ocasión de un hecho particular, IIª edición corregida y aumentada, en 8°, pp. XII-276, 1878, 4.50 liras; *La nuova Italia e i vecchi zelanti.* Estudios útiles todavía para el ordenamiento de los partidos parlamentarios, en 8°, pp. VIII-256, 1881, 5.25 liras; *Il Vaticano Regio, tarlo superstite della Chiesa Cattolica.* Estudios dedicados al joven

clero y al laico creyente, en 8°, pp. VIII-336, 1883, 4.50 liras; *Lo scandalo del Vaticano Regio, duce la Provvidenza, buono a qualche cosa*, en 8°, pp. XVI-136, 1884, 2.25 liras. (Estos libros están todavía en venta en Utet de Turín, según el catálogo de 1928.)[1]

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), p. 73.

§ <11> *Características populares del Risorgimento. Voluntarios e intervención popular.* En el número del 24 de mayo de *Gioventú Fascista* (reproducido por el *Corriere della Sera* del 21 de mayo de 1932)[1] se publica este mensaje del *onorevole* Balbo: "Las creaciones originales de la historia y de la civilización italiana, son debidas al voluntariado de la juventud. La santa canalla de Garibaldi, el heroico intervencionismo del 15, las Camisas Negras de la Revolución Fascista han dado unidad y poder a Italia, han hecho de un pueblo disperso una nación. A las generaciones que hoy se aso|man a 55
la vida bajo el signo del Littorio, la tarea de dar al nuevo siglo el nombre de Roma". La afirmación de que la Italia moderna ha sido caracterizada por el voluntariado es justa (puede añadirse el *arditismo* de guerra), pero hay que señalar que el voluntariado, aun en su mérito histórico, que no puede ser rebajado, ha sido un subproducto de la intervención popular, y en este sentido es una solución de compromiso con la pasividad de las masas nacionales. Voluntariado-pasividad van juntos más de lo que se cree. La solución por el voluntariado es una solución de autoridad, de lo alto, legitimada formalmente por el consenso, como suele decirse, de los "mejores". Pero para construir historia duradera no bastan los "mejores", se requieren las más vastas y numerosas energías nacionales-populares.

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 73-73 bis.

§ <12> *La posición geopolítica de Italia. La posibilidad de los bloqueos.* En la sexta sesión de la Conferencia de Washington (23 de diciembre de 1921) el delegado inglés Balfour dijo, hablando de Italia: "Italia no es una isla, pero puede considerarse como una isla. Recuerdo la extrema dificultad que tuvimos para abastecerla incluso con el mínimo de carbón necesario para mantener su actividad, sus arsenales y sus fábricas durante la guerra. Dudo que ella pueda nutrirse y aprovisionarse o seguir siendo una efectiva unidad de combate, si realmente fuera sometida a un bloqueo y si su comercio marítimo se interrumpiera. Italia tiene cinco vecinos en el Mediterráneo. Espero y creo que la paz, paz eterna, pueda reinar en los an-

tiguos hogares de la civilización. Pero nosotros hagamos un examen frío y calculador como el de un miembro cualquiera del Estado Mayor General. Éste, considerando el problema sin ningún prejuicio político y solamente
56 como una cuestión de estrategia, le diría a Italia: tenéis cinco vecinos, | cada uno de los cuales puede, si quiere, establecer un bloqueo de vuestras costas sin emplear una sola nave de superficie. No sería necesario que desembarcara tropas y presentase batalla. Vosotros pereceríais sin ser conquistados".[1] (Balfour hablaba especialmente bajo la impresión de la guerra submarina y antes de los grandes progresos realizados por la aviación de bombardeo, que no parece pueda permitir un bloqueo inmune a represalias; sin embargo, en algunos aspectos su análisis es bastante justo.)

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 88-88 bis.

§ <13> *Publicación y examen de los libros y memorias de los antiliberales y antifranceses en el periodo de la Revolución francesa y de Napoleón y de los reaccionarios en el periodo del Risorgimento.* Son necesarios, en cuanto que también las fuerzas contrarias al movimiento liberal italiano fueron una parte y un aspecto no desdeñable de la realidad, pero en ellos hay que tener presentes algunos criterios metodológicos: 1°] algunas reediciones, como la del *Memorandum* de Solaro della Margarita y quizá también los libros a cargo de Lovera di Castiglione y del jesuita Ilario Rinieri,[1] o tienen un objetivo actual, el de reforzar ciertas tendencias reaccionarias en la interpretación del Risorgimento (representadas por los jesuitas de la *Civiltà Cattolica*) o son presentados como textos para la acción actual (el *Papa* de De Maistre y el mismo *Memorandum* de Solaro etcétera).[2] 2°] Las descripciones de las intervenciones francesas en las diversas regiones italianas bajo el Directorio y posteriormente, son debidas muy a menudo sólo a los reaccionarios: los "jacobinos" se enrolaban y por lo tanto tenían otras cosas que hacer que escribir memorias: los cuadros, por lo tanto, son siempre tendenciosos y sería muy ingenuo reconstruir la verdad en base a tal literatura. Entre estas publicaciones cfr. Ranuccio Ranieri, *L'invasione francese degli Abruzzi nel 1798-99 e una memoria del tempo inedita di Giovanni Battista Simone*, Pescara, Ediciones del Adriático, 1931. De la narración de Simo-
57 ne, antijacobino y legitimista, se desprende | que en Chieti ciudad la fuerza jacobina era de cierta eficiencia, pero en el campo (salvo excepciones debidas a rivalidades municipales y al deseo de tener ocasión de hacer *vendettas*) prevalecían las fuerzas reaccionarias en la lucha contra Chieti. Parece que más que la memoria de Simone, enfática y verbosa, es intere-

sante la exposición de Ranieri que reconstruye la situación del Abruzzo en aquel periodo de historia.[3]

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 87-87 bis.

§ <14> *Carlo Felice.* Debe leerse su biografía escrita por Francesco Lemmi para la "Collana storica sabauda" del Ed. Paravia. Algunos puntos importantes de la biografía de Lemmi: la aversión de Carlo Felice contra la rama de los Cariganano: en algunas cartas escritas por Carlo Felice a su hermano Vittorio Emanuele en 1804 se leen contra los padres de Carlo Alberto palabras "candentes" dictadas no se sabe por cuál resentimiento y que llegan hasta a repudiar como una vergüenza aquella no deseada sucesión; Carlo Felice y los movimientos de 1821. Señala Lammi que Carlo Felice no hizo nunca una política italiana sino que se ocupó sólo de extender sus posesiones.[1]

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 87 bis-88.

§ <15> *La Revolución de 1831.* En el *Archiginnasio* (4-6, año XXVI, 1932) Albano Sorbelli publica y comenta el texto del Plan político constitutivo de la Revolución de 1831 escrito por Ciro Menotti. El documento ya fue publicado por Enrico Ruffini en 1909 (?) en el *Archivo Emiliano del Risorgimento Nazionale,* fasc. 10 y 11. También el libro de Arrigo Solmi sobre los hechos del 31 se basa en este plan. Ahora se ha podido, con un reactivo, hacer revivir el escrito de Menotti y fotografiarlo para el *Archiginnasio.*[1]

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), p. 87 bis.

§ <16> *Prosper Merimée y el 48 italiano.* En la *Revue des Deux Mondes* (fasc.
del 15 de mayo de 1932) se publica un puñado de cartas de Prospero Me-
rimée a la condesa De Boigne (autora de *Memorias* famosas). Sobre el 48
en Italia: "los piamonteses no se preocupan en absoluto de nuestra ayuda
y nosotros impedimos a los italianos ayudarles prometiéndo||les el refuer- 58
zo[a] de nuestro invencible ejército: un viajero que viene de Lombardía
cuenta que el país, como en plena Edad Media, está dividido en tantas pe-
queñas repúblicas como pueblos y aldeas hay, hostiles los unos a los otros
en la espera de tomar las armas". Merimée era partidario de la unidad ita-

[a] En el manuscrito: "la ayuda".

liana. (Cuenta anécdotas picantes sobre la situación francesa: por ejemplo los campesinos, al votar por Luis Napoleón, creían votar por Napoleón I. Inútilmente se les trataba de explicar que los restos del Emperador se encuentran sepultados en los Inválidos.)[1]

Que la esperanza de una posible ayuda del ejército francés haya influido en el 48 para restringir el movimiento de voluntarios, etcétera, es posible, sin embargo no se explica el hecho de que los voluntarios que se presentaron fueron mal empleados y maltratados, no explica la inercia militar del mismo Piamonte y la ausencia de una clara dirección político-militar, en el sentido explicado en las notas subsiguientes; no explica tampoco el lema de "Italia lo hará por sí misma".

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), p. 87 bis.

§ <17> Martin Beltrani Scalia: *Giornali di Palermo nel 1848-1849, con breves alusiones a los de las otras principales ciudades de Italia en el mismo periodo,* a cargo de su hijo Vito Beltrani, Palermo, Sandron, 1931. Se trata de una exposición, condensada en pocas líneas, del contenido de los periódicos publicados en Palermo en 1848 y 1849 y también del año anterior, así como de numerosos periódicos del continente (de Nápoles, Roma, Toscana, Piamonte y de Suiza, o sea la "Italia del Popolo" de Mazzini), exposición hecha generalmente día por día. Para los periódicos no sicilianos se da importancia a lo que concierne a Sicilia. En 1847 los periódicos palermitanos eran apenas seis; en el 48-49 Beltrani Scalia enumera ciento cuarenta y uno y no debe excluirse que se le haya escapado alguno. En los resúmenes de B. S. se refleja la ausencia de partidos permanentes: se trata en su mayor parte de opiniones personales, a menudo contradictorias en
59 la misma hoja. Parece que el ensayo de | B. S. demuestra que tenía razón La Farina cuando en la *Storia documentada della rivoluzione siciliana* escribió que "la prensa periódica, salvo escasas y honorables excepciones, no respondió nunca a la altura de su ministerio: fue escándalo, no fuerza".[1]

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), p. 88.

§ <18> *El 1849 en Florencia.* En la *Rassegna Nazionale* (reproducido por el *Marzocco* del 21 de febrero de 1932) Aldo Romano publica una carta de Ruggero Bonghi y una de Cirillo Monzani[a] escritas a Silvio Spaventa en

[a] En el manuscrito: "Montazio".

1849 desde Florencia, durante el periodo de la dictadura Guerrazzi-Montanelli,[1] cartas que son interesantes para juzgar cuál era la actitud de los moderados respecto a la fase democrática del movimiento revolucionario del 48-49. Impresiona el hecho de cómo estos dos moderados se muestran extraños a los acontecimientos, espectadores solamente curiosos pero malévolos y no actores interesados. He aquí un fragmento de Bonghi, escrito quince días después de la fuga del Gran Duque y de estilo brescianesco: "La facción republicana pretende erigir por doquier aquel mástil que con tan poca ayuda se erigió en Florencia, desde la noche en que se conoció la proclama de De Laugier y mediante la cooperación de algunos liorneses hechos venir para este fin. Esta erección tiene poca o ninguna oposición en las ciudades principales o más populosas; pero tiene mucha en las más pequeñas y muchísima en el campo. Ayer por la tarde se quería erigir fuera de Porta Romana; hubo vítores; luego oposición entre quienes querían y quienes no querían; luego cuchilladas y disparos; por último un gran destrozo. Los campesinos de los alrededores, creyendo que se trataba de un jolgorio por el retorno del gran duque, o porque ya hubieran sido instigados y preparados para la reacción, o por lo que fuese, comenzaron también ellos a lanzar vítores a Leopoldo II, a disparar tiros, a sacar banderas, a agitar pañuelos, a disparar cohetes y cosas por el estilo". Más sintomático todavía es el escrito de Monzani,[a] que da una muestra de la que debía ser la propaganda derrotista de los moderados: "La ceguera y, lo que es peor, la | mala fe, la astucia, el engaño, me parecen llegados al 60
colmo. Se habla mucho de patria, de libertad, pero pocos tienen la patria en el corazón ni sabrían hacer sacrificios extremos y exponer las vidas para su salvación. Estos santísimos nombres son lamentablemente profanados, y los más se sirven de ellos como pala (!) para obtener poder o riqueza. Seguramente me engañaré, pero esperar de éstos la salvación me parecería lo mismo que esperarla[b] del turco. Yo no soy afecto a engañarme ni a correr detrás de fantasmas, que ya demasiado los italianos se han dejado atrapar en la red de las quimeras y las utopías de ciertos apóstoles, los cuales son ya demasiado dañinos para nuestra desgraciada patria".

Las dos cartas le fueron secuestradas a Spaventa en el momento de su arresto. Los Borbones eran demasiado estrechos de mente para servirse de ellas contra los liberales, haciéndolas publicar y comentar por sus plumistas (odiaban demasiado a los plumistas para tenerlos a su servicio), se limitaron a pasarlas a las actas del proceso Spaventa. (Toda la chocarrería

[a] En el manuscrito: "Montazio".

[b] En el manuscrito: "esperárselo".

de Bonghi está concentrada en aquel continuo repetir "erigir" y "erección" a la napolitana.)

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 76 bis-77.

§ <19> *Momentos de vida intensamente colectiva y unitaria en el desarrollo nacional del pueblo italiano.* Examinar en el desarrollo de la vida nacional desde 1800 en adelante todos los momentos en los que al pueblo italiano se le ha planteado para resolver una tarea al menos potencialmente común, en los que habría podido tener lugar una acción o un movimiento de carácter colectivo (en profundidad y en extensión) y unitario. Estos momentos, en las diversas fases históricas, pueden haber sido de distinta naturaleza y distinta importancia nacional-popular. Lo que importa en la investigación es el carácter potencial (y por consiguiente la medida en que la potencialidad se ha traducido en acto) de colectividad y unitariedad, o sea la difusión territorial (la región responde a esta exigencia, si
61 no es que también la provincia) y la | intensidad de masa (o sea la mayor o menor multitud de participantes, la mayor o menor repercusión positiva e incluso activamente negativa que el movimiento ha tenido en los diversos estratos de la población).

Estos momentos pueden haber tenido carácter y naturaleza distintos: guerras, revoluciones, plebiscitos, elecciones generales de particular significado. Guerras: 1848-49, 1859, 1860, 1866, 1870, guerras de África (Eritrea y Libia), guerra mundial. Revoluciones: 1820-21, 1831, 1848-49, 1860, *fasci* sicilianos, 1898, 1904, 1914, 1919-20, 1924-25. Plebiscitos para la formación del Reino: 1859-60, 1866, 1870. Elecciones generales con distinta extensión del sufragio. Elecciones típicas: la que lleva a la Izquierda al poder en 1876, la que sigue a la ampliación del sufragio después de 1880, la de después de 1898. La elección de 1913 es la primera con características populares notables por la grandísima participación de campesinos; la de 1919 es la más importante de todas por el carácter proporcional y provincial del voto que obliga a los partidos a agruparse y porque en todo el territorio, por primera vez, se presentan los mismos partidos con los mismos programas (a grandes rasgos). En medida mucho mayor y más orgánica que en 1913 (cuando el colegio uninominal restringía las posibilidades y falsificaba las posiciones políticas de masas por la artificiosa delimitación de los colegios) en 1919 en todo el territorio, en un mismo día, toda la parte más activa del pueblo italiano se plantea las mismas cuestiones y trata de resolverlas en su conciencia histórico-política. El significado de las elecciones de 1919 es dado por el conjunto de elementos "unificadores", positivos y

negativos, que en ellas confluyen: la guerra ha sido un elemento unificador de primer orden en cuanto dio la conciencia a las grandes masas de la importancia que tiene incluso para el destino de cada individuo aislado la construcción del aparato gubernativo, además de haber planteado una serie de problemas concretos, generales y particulares, que reflejaban la unidad popular-nacional. Puede afirmarse que las elecciones de 1919 tuvieron para el pueblo un carácter de Constituyente (este carácter lo tuvieron también las | elecciones de 1913, como puede recordar cualquiera que ha- 62
ya asistido a las elecciones en los centros regionales donde mayor era la transformación del cuerpo electoral y como fue demostrado por el alto porcentaje de participación en el voto: estaba extendida la convicción mística de que todo cambiaría después de la votación, de una auténtica palingénesis social: así al menos en Cerdeña) si bien no lo hayan tenido para "ningún" partido de la época: en esta contradicción y distanciamiento entre el pueblo y los partidos consistió el drama histórico de 1919, que fue entendido inmediatamente sólo por algunos grupos dirigentes más avisados e inteligentes (y que tenían más que temer para su futuro). Hay que observar que precisamente el partido tradicional de la constituyente en Italia, el republicano, demostró el mínimo de sensibilidad histórica y de capacidad política y se dejó imponer el programa y la orientación (o sea una defensa abstracta y retrospectiva de la intervención en la guerra) por los grupos dirigentes de derecha. El pueblo, a su manera, miraba al futuro (también en la cuestión de la intervención en la guerra) y en ello consiste el carácter implícito de constituyente que el pueblo dio a las elecciones de 1919; los partidos miraban al pasado (sólo al pasado) concretamente y al futuro "abstractamente", como "tened confianza en vuestro partido" y no como concreción histórico-política constructiva. Entre las otras diferencias entre 1913 y 1919 hay que recordar la participación activa de los católicos, como hombres propios, con su propio partido, con su propio programa. También en 1913 los católicos participaron en las elecciones, pero a través del pacto Gentiloni, de modo solapado y que falsificaba el significado de la alineación y de la influencia de las fuerzas políticas tradicionales. Para 1919 hay que recordar el discurso pronunciado por Giolitti de entonación constituyentista (retrospectiva) y la actitud de los giolittianos respecto a los católicos tal como resulta de los artículos de Luigi Ambrosini en la *Stampa*. En realidad los giolittianos fueron los triunfadores de las elecciones, en el sentido de que imprimieron el carác | ter de constitu- 63
yente sin constituyente a las elecciones mismas y lograron atraer la atención del futuro al pasado.[1]

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 77-78.

§ <20> *Risorgimento y cuestión oriental.* En toda una serie de escritos (tendenciosos a favor de los moderados) se da un significado trascendental a las manifestaciones literarias del periodo del Risorgimento, en las que la cuestión oriental es presentada en función de los problemas italianos:[1] planes de orientalización y balcanización de Austria para compensarla por el Lombardo-Véneto cedido pacíficamente en beneficio del renacimiento nacional italiano, etcétera. No parece que tales planes sean prueba de gran capacidad política, como se pretende: más bien parece que deben ser interpretados como expresión de pasividad política y de desaliento frente a las dificultades de la empresa nacional, desaliento que se disfraza tras planes tanto más grandiosos cuanto más abstractos y vagos en cuanto que no dependía de las fuerzas italianas el llevarlos a cabo. "Balcanizar" a Austria significaba de hecho crear una situación político-diplomática europea (e implícitamente militar) por fuerza de la cual Austria se hubiese dejado "balcanizar"; significaba tener la hegemonía política y diplomática de Europa, ¡casi nada! No se comprende por qué Austria no podía, conservando el Lombardo-Véneto, o sea la supremacía en Italia y una posición dominante en el Mediterráneo central, conquistar también una mayor influencia en los Balcanes y por consiguiente en el Mediterráneo oriental: éste hubiera sido incluso el interés de Inglaterra, que basaba en Austria un sistema de equilibrio contra Francia y Rusia. El mismo escaso sentimiento de iniciativa política autónoma y la desconfianza en las propias fuerzas –que estaba implícito en el proyecto de Balbo– debía hacer sorda a Inglaterra a tales sugerencias. Sólo un fuerte Estado italiano que hubiese podido sustituir a Austria en su función antifrancesa en el Mediterráneo central
64 hubiera podido mover a | Inglaterra a simpatías respecto a Italia, como en efecto sucedió después de las anexiones en Italia central y la empresa de los Mil contra los Borbones; antes de estos hechos reales, sólo un gran partido lleno de decisiones y de audacia y seguro de sus propios movimientos por estar arraigado en las grandes masas populares, habría tal vez obtenido el mismo resultado, pero eso precisamente es lo que no existía, e incluso Balbo con sus amigos no querían que se formase. La balcanización de Austria después de la pérdida de la hegemonía en la península y permaneciendo los Borbones en Nápoles (según el plan neogüelfo) habría tenido consecuencias graves para la política inglesa en el Mediterráneo. El Estado napolitano se habría convertido en un feudo ruso, o sea Rusia habría tenido la posibilidad de una acción militar exactamente en el centro del Mediterráneo. (La cuestión de las relaciones entre los Borbones de Nápoles y el zarismo es todo un aspecto de la historia desde 1799 hasta 1860 que hay que examinar y profundizar: en el libro de Nitti sobre el *Capitale straniero in Italia*, editado en 1915 por Laterza, se ve que aún existían en Italia

meridional cerca de 150 millones de obligaciones estatales rusas,[2] residuo no desdeñable de la conexión que se había venido formando entre Nápoles y Rusia antes de 1860, contra Inglaterra.) No hay que olvidar que la Cuestión oriental, si bien tenía su nudo estratégico en los Balcanes y en el Imperio turco, era especialmente la forma político-diplomática de la lucha entre Rusia e Inglaterra: esto es, era la cuestión del Mediterráneo, del Asia cercana y central, de la India, del Imperio inglés. El libro en que Balbo sostiene su tesis: *Le Speranze d'Italia*, fue publicado en 1844 y la tesis misma no tuvo otra eficacia que la de hacer conocer la cuestión oriental atrayendo la atención sobre ella y por lo tanto facilitando (quizá) la política de Cavour a propósito de la guerra de Crimea. No tuvo ninguna eficacia en
el 59 (cuando Piamonte y Francia pensaron crearle enemigos a | Austria 65
en los Balcanes para debilitar sus fuerzas militares) porque tal acción fue circunscrita, de poco alcance y en todo caso se redujo a un episodio de organización de la actividad militar franco-piamontesa: lo mismo puede decirse del 1866, cuando una diversión similar fue pensada por el gobierno italiano y Bismarck para la guerra contra Austria. Intentar, en tiempo de guerra, debilitar al enemigo creándole enemigos en el interior y en todo el perímetro de los confines político-militares, no es elemento de un plan político para el Oriente sino un hecho de administración ordinaria de la conducta bélica. Por lo demás, después del 60 y de la formación de un Estado italiano de notable importancia, la orientalización de Austria tenía un significado internacional bien diferente y tenía el consentimiento tanto de Inglaterra como de Francia.

Algunas publicaciones recientes se han ocupado de los proyectos borbónicos, que no pasaron de proyectos, de expansión en Oriente, para extraer de ellos un argumento a favor de la rehabilitación del gobierno napolitano;[3] tales proyectos habrán sido vistos con agrado por Rusia e impedidos por Inglaterra, que sobre la cuestión de Malta fue intratable frente a Nápoles. (Habrá que ver el libro de Pietro Silva sobre el Mediterráneo.)[4]

Cfr. *Cuaderno* 9 (XIV), pp. 72-72 bis.

§ <21> *La "enseñanza mutua"*. Para la importancia que tuvo en el movimiento liberal del Risorgimento el principio y la difusión práctica de la "enseñanza mutua", cfr. dos libros de Arturo Linacher sobre Enrico Mayer, que fue uno de los principales colaboradores de la *Antologia* y de Vieusseux y uno de los principales divulgadores del nuevo método pedagógico.[1]

Cfr. *Cuaderno* 9 (XIV), pp. 91 bis-92.

§ <22> *Corrientes populares.* Para los movimientos populares de izquierda del 48-49 hay que ver: Nicola Valdimiro Testa, *Gli Irpini nei moti politici e nella reazione del 1848-49*, Nápoles, R. Contessa e Fratelli, 1932, en 8°, pp. 320, 15 liras.[1]

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), p. 93 bis.

§ <23> *E. De Amicis y G. C. Abba.* Significado de la *Vita Militare* de De Amicis. La *Vita Militare* debe ponerse junto a algunas publicaciones de G.
66 C. Abba, no obstante el contraste íntimo y la dife|rente actitud. G. C. Abba es más "educador" y más "nacional-popular": él es ciertamente más concretamente democrático que De Amicis, porque políticamente es más robusto y éticamente más austero. De Amicis, no obstante las apariencias superficiales, es más servil frente a los grupos dirigentes en formas paternalistas.

En la *Vita Militare* hay que ver el capítulo: "L'Esercito Italiano durante il colera del 1867" porque pinta la actitud del pueblo siciliano frente al gobierno y a los "italianos" después del levantamiento de septiembre de 1866.[1] Guerra de 1866, insurrección de Palermo, cólera: tres hechos que no pueden separarse. Habrá que ver la demás literatura sobre el cólera en todo el Mediodía en 1866-67. No se puede juzgar el nivel civil de la vida popular de aquella época sin tratar este tema. (¿Existen publicaciones oficiales sobre los delitos contra la autoridad –soldados, oficiales, etcétera– durante el cólera?)

En el momento del levantamiento era prefecto de Palermo Luigi Torelli, sobre el cual cfr. Antonio Monti, *Il conte Luigi Torelli*, Milán, R. Istituto Lombardo di Scienze e Lettere, 1931, en 8°, pp. 513, 30 liras. Después de la represión, Torelli recibió la medalla de oro al valor civil.[2] El libro debe verse también porque Torelli tuvo en todo el Risorgimento una función bastante significativa.

Cfr. *Cuaderno 9* (XIV), pp. 10 y 92 bis.

§ <24> *El problema de la dirección política en la formación y desarrollo de la nación y del Estado moderno en Italia.* Todo el problema de la conexión entre las diversas corrientes políticas del Risorgimento, o sea de sus relaciones recíprocas y de sus relaciones con los grupos sociales homogéneos o subordinados existentes en las diversas secciones (o sectores) históricas del territorio nacional, se reduce a este dato de hecho fundamental: los mo-

derados representaban un grupo social relativamente homogéneo, por lo que su dirección sufrió oscilaciones relativamente limitadas (y en todo caso según una línea de desarrollo orgánicamente progresista), mientras
que el llamado Partido de Acción no se apoyaba | específicamente en nin- 67
guna clase histórica y las oscilaciones sufridas por sus órganos dirigentes en último análisis se componían según los intereses de los moderados: la afirmación atribuida a Vittorio Emanuele II de "tener en el bolsillo" al Partido de Acción o algo parecido[1] es prácticamente exacta y no sólo por los contactos personales del Rey con Garibaldi sino porque de hecho el Partido de Acción fue dirigido "indirectamente" por Cavour y el Rey. El criterio metodológico en que hay que basar el propio examen es el siguiente: que la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como "dominio" y como "dirección intelectual y moral". Un grupo social es dominante de los grupos adversarios que tiende a "liquidar" o a someter incluso con la fuerza armada y es dirigente de los grupos afines y aliados. Un grupo social puede e incluso debe ser dirigente aun antes de conquistar el poder gubernamental (ésta es una de las condiciones principales para la misma conquista del poder); después, cuando ejerce el poder y aunque lo tenga fuertemente en el puño, se vuelve dominante pero debe seguir siendo también "dirigente". Los moderados siguieron dirigiendo el Partido de Acción incluso después de 1870 y 1876 y el llamado "transformismo" no fue sino la expresión parlamentaria de esta acción hegemónica intelectual, moral y política. Puede incluso decirse que toda la vida estatal italiana desde 1848 en adelante está caracterizada por el transformismo, o sea por la elaboración de una clase dirigente cada vez más numerosa en los cuadros establecidos por los moderados después de 1848 y la caída de las utopías neogüelfas y federalistas, con la absorción gradual, pero continua y obtenida con métodos diversos en su eficacia, de
los elementos activos surgidos de los grupos aliados e incluso de los | ad- 68
versarios y que parecían irreconciliablemente enemigos. En este sentido la dirección política se convirtió en un aspecto de la función de dominio, en cuanto que la absorción de las élites de los grupos enemigos conduce a la decapitación de éstos y a su aniquilamiento durante un periodo a menudo muy largo. De la política de los moderados resulta claro que puede y debe existir una actividad hegemónica incluso antes del ascenso al poder y que no hay que contar sólo con la fuerza material que el poder da para ejercer una dirección eficaz: precisamente la brillante solución de estos problemas hizo posible el Risorgimento en las formas y los límites en que se realizó, sin "Terror", como "revolución sin revolución", o sea como "revolución pasiva" para emplear una expresión de Cuoco en un sentido un poco distinto del que Cuoco quiere decir.[2]

¿En qué formas y con qué medios los moderados consiguieron establecer el aparato (el mecanismo) de su hegemonía intelectual, moral y política? En formas y con medios que se pueden llamar "liberales", o sea a través de la iniciativa individual, "molecular", "privada" (o sea no por un programa de partido elaborado y constituido según un plan precedentemente a la acción práctica y organizativa). Por otra parte, esto era "normal" dadas las estructuras y la función de los grupos sociales representados por los moderados, de los que los moderados eran el grupo dirigente, los intelectuales en sentido orgánico. Para el Partido de Acción el problema se presentaba de modo distinto y distintos sistemas organizativos habrían debido emplearse. Los moderados eran intelectuales "condensados" ya naturalmente por la organicidad de sus relaciones con los grupos sociales de los que eran expresión (para toda una serie de ellos se realizaba la
69 identidad de representado y representante, o sea que los moderados | eran una vanguardia real, orgánica de las clases altas, porque ellos mismos pertenecían económicamente a las clases altas: eran intelectuales y organizadores políticos y al mismo tiempo jefes de empresa, grandes agricultores o administradores de fincas, empresarios comerciales e industriales, etcétera). Dada esta condensación o concentración orgánica, los moderados ejercían una poderosa atracción, de modo "espontáneo", sobre toda la masa de intelectuales de todo grado existentes en la península en estado "difuso", "molecular", por las necesidades, aunque fuese elementalmente satisfechas, de la instrucción y de la administración. Resalta aquí la consistencia metodológica de un criterio de investigación histórico-política: no existe una clase independiente de intelectuales, sino que cada grupo social tiene su propia capa de intelectuales o tiende a formársela; pero los intelectuales de la clase históricamente (y realistamente) progresista, en las condiciones dadas, ejercen un poder de atracción tal que acaban, en último análisis, por subordinarse a los intelectuales de los otros grupos sociales y en consecuencia por crear un sistema de solidaridad entre todos los intelectuales con vínculos de orden psicológico (vanidad, etcétera) y a menudo de casta (técnico-jurídicos, corporativos, etcétera).

Este hecho se da "espontáneamente" en los periodos históricos en los que el grupo social dado es realmente progresista, o sea que hace avanzar realmente a toda la sociedad, satisfaciendo no sólo sus exigencias existenciales, sino ampliando continuamente sus propios cuadros por la continua toma de posesión de nuevas esferas de actividad económico-productiva. Apenas el grupo social dominante ha agotado su función, el bloque ideológico tiende a desmoronarse y entonces a la "espontaneidad" puede suceder la "constricción" en formas cada vez menos larvadas e indirectas, hasta las auténticas medidas de policía y los golpes de Estado.

El Partido de Acción no sólo no podía tener, dada su naturaleza, un 70
poder de atracción semejante, sino que él mismo era atraído e influido, bien fuese por la atmósfera de intimidación (pánico de un 93 terrorista reforzado por los acontecimientos franceses del 48-49) que lo hacía dudar de acoger en su programa determinadas reivindicaciones populares (por ejemplo la reforma agraria), bien fuese porque algunas de sus mayores personalidades (Garibaldi) estaban, aunque fuese de tiempo en tiempo (oscilaciones), en relación personal de subordinación con los jefes de los moderados. Para que el Partido de Acción se hubiese convertido en una fuerza autónoma y, en último análisis, hubiese logrado por lo menos imprimir al movimiento del Risorgimento un carácter más marcadamente popular y democrático (más allá no podía seguramente llegar dadas las premisas fundamentales del movimiento mismo), habría debido contraponer a la actividad "empírica" de los moderados (que era empírica sólo como un decir, porque correspondía perfectamente al fin) un programa orgánico de gobierno que reflejara las reivindicaciones esenciales de las masas populares, en primer lugar de los campesinos: a la "atracción espontánea" ejercida por los moderados habría debido contraponer una resistencia y una contraofensiva "organizadas" según un plan.

Como ejemplo típico de atracción espontánea de los moderados debe recordarse la formación y desarrollo del movimiento "católico-liberal", que tanto impresionó al papado y en parte logró paralizar sus movimientos, desmoralizándolo, en un primer tiempo impulsándolo demasiado a la izquierda –con las manifestaciones liberalizantes de Pío IX– y en un segundo tiempo empujándolo a una posición más a la derecha de la que habría podido ocupar y en definitiva determinando su aislamiento en la península y en Europa. El papado ha demostrado posteriormente haber
aprendido la lección y ha sabido en tiempos recientes maniobrar brillan- 71
temente: el modernismo primero y el popularismo son movimientos similares al católico-liberal del Risorgimento, debidos en gran parte al poder de atracción espontánea ejercida por el historicismo moderno de los intelectuales laicos de las clases altas por una parte, y por la otra por el movimiento práctico de la filosofía de la praxis. El papado ha atacado al modernismo como tendencia reformista de la Iglesia y de la religión católica, pero ha desarrollado el popularismo, o sea la base económico-social del modernismo y hoy con Pío XI hace de éste el punto de apoyo de su política mundial.

Por el contrario, el Partido de Acción careció incluso de un programa concreto de gobierno. Aquél, en sustancia, fue siempre, más que nada, un organismo de agitación y propaganda al servicio de los moderados. Las disensiones y los conflictos internos del Partido de Acción, los odios tre-

mendos que Mazzini suscitó contra su persona y su actividad por parte de los más gallardos hombres de acción (Garibaldi, Felice Orsini, etcétera) fueron determinados por la falta de una firme dirección política. Las polémicas internas fueron en gran parte tan abstractas como lo era la predicación de Mazzini, pero de aquéllas se pueden extraer útiles indicaciones históricas (valgan por todas los escritos de Pisacane, que por lo demás cometió errores políticos y militares irreparables, como la oposición a la dictadura militar de Garibaldi en la República Romana). El Partido de Acción estaba empapado de la tradición retórica de la literatura italiana: confundía la unidad cultural existente en la península –aunque limitada a un estrato muy sutil de la población y contaminada por el cosmopolitismo vaticano– con la unidad política y territorial de las grandes masas populares que eran extrañas a aquella tradición cultural y les tenía completamente sin cuidado, suponiendo que conocieran su misma existencia. Se puede hacer una comparación entre los jacobinos y el Partido de Acción.
72 Los jacobi|nos lucharon valerosamente para asegurar un vínculo entre ciudad y campo y lo consiguieron victoriosamente. Su derrota como partido determinado se debió al hecho de que en cierto punto chocaron contra las exigencias de los obreros parisienses, pero ellos en realidad fueron continuados en otra forma por Napoleón y hoy, muy míseramente, por los radicales-socialistas de Herriot y Daladier.

En la literatura política francesa la necesidad de vincular la ciudad (París) con el campo fue siempre vivamente sentida y expresada; basta recordar la colección de novelas de Eugenio Sue, conocidísimas incluso en Italia (Fogazzaro en su *Piccolo mondo antico* muestra cómo Franco[a] Maironi recibía clandestinamente de Suiza las entregas de los *Misteri del Popolo* que fueron quemadas por mano del verdugo en algunas ciudades europeas, por ejemplo en Viena) y que insisten con particular constancia en la necesidad de ocuparse de los campesinos y vincularlos a París; y Sue fue el novelista popular de la tradición política jacobina y un "incunable" de Herriot y Daladier desde tantos puntos de vista (leyenda napoleónica, anticlericalismo y antijesuitismo, reformismo pequeñoburgués, teorías penitenciarias, etcétera).[3] Es verdad que el Partido de Acción fue siempre implícitamente antifrancés por la ideología mazziniana (cfr. en la *Critica*, año 1929, pp. 223 sig. el ensayo de Omodeo sobre "Primato francese e iniziativa italiana"),[4] pero tenía en la historia de la península la tradición a la que remitirse y vincularse. La historia de las Comunas es rica en experiencias a este respecto: la burguesía naciente busca aliados entre los campesinos contra el Imperio y contra el feudalismo local (es cierto que la

[a] En el manuscrito: "Piero".

cuestión se vuelve compleja por la lucha entre burgueses y nobles por disputarse la mano de obra barata: los burgueses necesitan mano de obra abundante y ésta sólo pueden darla las masas rurales, pero los nobles quieren a los campesinos ligados al suelo: fuga de campesinos a las ciudades, donde los nobles no pueden capturarlos. De todos | modos, aunque 73
en situación distinta, aparece, en el desarrollo de la civilización comunal, la función de la ciudad como elemento directivo, de la ciudad que profundiza los conflictos internos en el campo y que se sirve de ellos como instrumento político-militar para abatir el feudalismo). Pero el más clásico maestro de arte político para los grupos dirigentes italianos, Maquiavelo, había planteado ya el problema, naturalmente en los términos y con las preocupaciones de su tiempo; en los escritos político-militares de Maquiavelo se ve bastante bien la necesidad de subordinar orgánicamente las masas populares a las capas dirigentes para crear una milicia nacional capaz de eliminar las compañías de fortuna.[5]

A esta corriente de Maquiavelo debe seguramente vincularse a Carlo Pisacane, para el cual el problema de satisfacer las reivindicaciones populares (después de haberlas provocado mediante la propaganda) es visto predominantemente desde el punto de vista militar. A propósito de Pisacane hay que analizar algunas antinomias de su concepción: Pisacane, noble napolitano, consiguió adueñarse de una serie de conceptos político-militares puestos en circulación por las experiencias guerreras de la revolución francesa y de Napoleón, trasplantados a Nápoles bajo el reinado de José Bonaparte y de Joaquín Murat, pero especialmente por la experiencia viva de los oficiales napolitanos que habían militado con Napoleón (en la conmemoración de Cadorna hecha por M. Missiroli en la *Nuova Antologia* se insiste en la importancia que tal experiencia y tradición militar napolitana, a través de Pianell, por ejemplo, tuvo en la reorganización del ejército italiano después de 1870);[6] Pisacane comprendió que sin una política democrática no se pueden tener ejércitos nacionales de conscripción obligatoria, pero es inexplicable su aversión contra la estrategia de Garibaldi y su desconfianza hacia Garibaldi; él tiene frente a Garibaldi la misma actitud despectiva que tenían frente a Napoleón los Estados Mayores del antiguo régimen.

La individualidad que más se re|quiere estudiar para estos problemas 74
del Risorgimento es Giuseppe Ferrari, pero no tanto en sus obras llamadas mayores, verdaderos mamotretos farragosos y confusos, sino en los opúsculos de ocasión y en las cartas.[7] Pero Ferrari estaba en gran parte fuera de la realidad italiana concreta: se había afrancesado demasiado. A menudo sus juicios parecen más agudos de lo que realmente son, porque él aplicaba a Italia esquemas franceses, los cuales representaban situacio-

nes mucho más avanzadas que las italianas. Puede decirse que Ferrari se encontraba, con respecto a Italia, en la posición de la "posteridad" y que en cierto sentido poseía "clarividencia". El político, por el contrario, debe ser un realizador efectivo y actual; Ferrari no veía que entre la situación italiana y la francesa faltaba un eslabón intermedio y que precisamente este eslabón era el que había que soldar para pasar al siguiente.[8] Ferrari no supo "traducir" el francés al italiano y por eso su misma "agudeza" se convertía en un elemento de confusión, suscitaba nuevas sectas y escuelitas pero no incidía en el movimiento real.

Si se profundiza la cuestión resulta que, en muchos aspectos, la diferencia entre muchos hombres del Partido de Acción y los moderados era más de "temperamento" que de carácter orgánicamente político. El término "jacobino" ha acabado por asumir dos significados: uno es el propio, históricamente caracterizado, de un determinado partido de la revolución francesa, que concebía el desarrollo de la vida francesa de un modo determinado, con un programa determinado, sobre la base de fuerzas sociales determinadas y que explicó su acción de partido y de gobierno con un método determinado que se caracterizaba por una extremada energía, decisión y resolución, dependiente de la creencia fanática en la bondad de aquel programa y de aquel método. En el lenguaje político los dos aspec-
75 tos del jacobinismo se escindieron | y se llamó jacobino al hombre político enérgico, resuelto y fanático, por estar fanáticamente convencido de las virtudes taumatúrgicas de sus ideas, cualesquiera que éstas fuesen: en esta definición prevalecieron los elementos destructivos derivados del odio contra los adversarios y enemigos, más que los constructivos, derivados de haber hecho propias las reivindicaciones de las masas populares, el elemento sectario, de camarilla, de pequeño grupo, de desenfrenado individualismo, más que de elemento político nacional. Así cuando se lee que Crispi fue un jacobino, es en este significado peyorativo que hay que entender la afirmación. Por su programa, Crispi fue un moderado puro y simple. Su "obsesión" jacobina más noble fue la unidad político-territorial del país. Este principio fue siempre su brújula de orientación, no sólo en el periodo del Risorgimento, en sentido estricto, sino también en el periodo subsiguiente, de su participación en el gobierno. Hombre fuertemente pasional, él odia a los moderados como personas: ve en los moderados a los hombres de la última hora, los héroes de la sexta jornada, gente que habría hecho la paz con los viejos regímenes si éstos se hubieran vuelto constitucionales, gente, como los moderados toscanos, que se habían aferrado a la casaca del gran duque para no dejarlo escapar; él se fiaba poco de una unidad hecha por no-unitarios. Por eso se liga a la monarquía que él comprende será absolutamente unitaria por razones dinásticas y abraza

el principio de la hegemonía piamontesa con una energía y un ardor que no tenían los mismos políticos piamonteses. Cavour había advertido que no se tratara al Mediodía con estados de sitio: Crispi, por el contrario, inmediatamente establece el estado de sitio y las cortes marciales en Sicilia para el movimiento de los Fasci y acusa a los dirigentes de los Fasci de tramar con Inglaterra para la separación de Sicilia (seudo-tratado de Bisacquino).[9] Se liga estrechamente a los latifundistas sicilianos, porque era la capa más unitaria por miedo a las reivindicaciones campesinas, al mismo tiempo en que su política general tiende a reforzar | el industrialismo septen- 76
trional con la guerra de tarifas contra Francia y con el proteccionismo aduanal: no titubea en arrojar al Mediodía y las islas en una crisis comercial pavorosa, con tal de reforzar la industria que podía dar al país una independencia real y habría ampliado los cuadros del grupo social dominante; es la política de fabricar al fabricante. El gobierno de la derecha desde el 61 hasta el 76 sólo había creado, y tímidamente, las condiciones generales externas para el desarrollo económico: organización del aparato gubernamental, caminos, vías férreas, telégrafos, y había saneado las finanzas cargadas de deudas por las guerras del Risorgimento. La Izquierda había tratado de poner remedio al odio suscitado en el pueblo por el fiscalismo unilateral de la Derecha, pero no había conseguido más que ser una válvula de seguridad: había continuado la política de la Derecha con hombres y frases de izquierda. Por el contrario, Crispi dio un verdadero empujón hacia adelante a la nueva sociedad italiana, fue el verdadero hombre de la nueva burguesía. Su figura se caracteriza sin embargo por la desproporción entre los hechos y las palabras, entre las represiones y el objeto a reprimir, entre el instrumento y el golpe asestado; manejaba una culebrina herrumbrosa como si hubiera sido una moderna pieza de artillería. También la política colonial de Crispi está ligada a su obsesión unitaria y en ello supo comprender la inocencia política del Mediodía; el campesino meridional quería la tierra y Crispi, que no se la quería (ni podía) dar en la misma Italia, que no quería hacer "jacobinismo económico", proyectó el espejismo de las tierras coloniales que explotar. El imperialismo de Crispi fue un imperialismo pasional, oratorio, sin ninguna base económico-financiera. La Europa capitalista, rica en recursos y llegada al punto en que la tasa de ganancia comenzaba a mostrar una tendencia decreciente, tenía necesidad de | ampliar el área de expansión de sus inversiones ren- 77
tables; así fueron creados, después de 1890, los grandes imperios coloniales. Pero la Italia todavía inmadura no sólo no tenía capitales que exportar, sino que tenía que recurrir al capital extranjero para sus propias y más estrictas necesidades. Faltaba, pues, un impulso real para el imperialismo italiano y esta carencia fue sustituida por la pasión popular de los rurales cie-

gamente orientados hacia la propiedad de la tierra: se trató de una necesidad de política interna que resolver, desviando su solución al infinito. Por eso la política de Crispi tuvo en su contra a los mismos capitalistas (septentrionales) que más gustosamente habrían visto empleadas en Italia las sumas ingentes gastadas en África; pero en el Mediodía Crispi fue popular por haber creado el "mito" de la tierra fácil.

Crispi imprimió un fuerte sello a un vasto grupo de intelectuales sicilianos (especialmente, porque influyó en todos los intelectuales italianos creando las primeras células de un socialismo nacional que debía desarrollarse más tarde impetuosamente), creó aquel fanatismo unitario que determinó una permanente atmósfera de suspicacia contra todo lo que pudiera oler a separatismo. Esto no impidió, sin embargo (y se comprende) que en 1920 los latifundistas sicilianos se reuniesen en Palermo y pronunciasen un verdadero ultimátum contra el gobierno "de Roma", amenazando con la separación,[10] así como no impidió que muchos de estos latifundistas siguieran conservando la ciudadanía española e hicieran intervenir diplomáticamente al gobierno de Madrid (caso del duque de Bivona en 1919) para la tutela de sus intereses amenazados por la agitación de los campesinos ex-combatientes.[11] La actitud de los diversos grupos sociales del Mediodía desde el 19 hasta el 26 sirve para iluminar y poner de relieve algunas debilidades de la orientación obsesivamente unitaria de Crispi y para poner de relieve algunas correcciones aportadas por Giolitti
78 | (pocas en realidad, porque Giolitti se mantuvo esencialmente en la vía trazada por Crispi; el jacobinismo de temperamento de Crispi, Giolitti lo sustituyó por la diligencia y la continuidad burocrática; mantuvo el "espejismo de la tierra" en la política colonial, pero además apuntaló esta política con una concepción "defensiva" militar y con la premisa de que hay que crear las condiciones de libertad de expansión para el futuro).

El episodio del ultimátum de los latifundistas en 1920 no está aislado y del mismo podría darse otra interpretación, por el precedente de las clases altas lombardas que en alguna ocasión amenazaron con "actuar por sí solas" reconstituyendo el antiguo ducado de Milán (política de extorsión momentánea contra el gobierno), si no hallaba una interpretación auténtica en las campañas libradas por el *Mattino* desde 1919 hasta la defenestración de los hermanos Sacarfoglio,[12] que sería demasiado simplista considerar totalmente casuales, o sea no ligadas de alguna manera a corrientes de opinión pública y de estados de ánimo que permanecían subterráneos, latentes, potenciales por la atmósfera de intimidación creada por el unitarismo obsesivo. El *Mattino* en dos ocasiones sostuvo esta tesis: que el Mediodía entró a formar parte del Estado italiano sobre una base contractual, el Estatuto albertino, pero que (implícitamente) sigue conservando su pro-

pia personalidad real, de hecho, y tiene el derecho de salirse del vínculo
estatal unitario si la base contractual es de cualquier modo disminuida, o
sea si se cambia la constitución del 48. Esta tesis fue desarrollada en el 19-
20 contra un cambio constitucional en cierto sentido, y fue retomada en el
24-25 contra un cambio en otro sentido. Hay que tener presente la impor-
tancia que tenía el *Mattino* en el Mediodía (era entonces el periódico más
difundido); el *Mattino* fue siempre crispino, expansionista, dando el tono
a la ideología meridional, creada | por el hambre de tierra y los sufrimien- 79
tos de la emigración, tendiente a toda vaga forma de colonialismo de po-
blación. Del *Mattino* hay que recordar además: 1] la violentísima campaña
contra el Norte a propósito del [intento de] manumisión por parte de los
textiles lombardos de algunas industrias algodoneras meridionales, llegan-
do al punto en que se estaba por transportar las máquinas a Lombardía,
disfrazadas de hierro viejo para eludir la legislación sobre zonas industria-
les, intento frustrado precisamente por el periódico que llegó hasta a hacer
una exaltación de los Borbones y su política económica (esto sucedió en
1923);[13] 2] la conmemoración "afligida" y "nostálgica" de María Sofía hecha
en 1925 y que provocó protestas y escándalo.[14]

Es cierto que para apreciar esta posición del *Mattino* hay que tener en
cuenta algunos elementos de control metodológico: el carácter aventure-
ro y la venalidad de los Scarfoglio (hay que recordar que María Sofía trató
continuamente de intervenir en la política interna italiana, por espíritu
de venganza si no es que con la esperanza de restaurar el reino de Nápo-
les, incluso gastando dinero como no parece dudoso: en la *Unità* de 1914
o 15 fue publicado un suelto contra Errico Malatesta en el que se afirma-
ba que los acontecimientos de junio de 1914 podían haber sido patroci-
nados y subsidiados por el Estado Mayor austriaco a través de Zita de Bor-
bón,[15] dadas las relaciones de "amistad", parece que nunca interrumpida,
entre Malatesta y María Sofía; en la obra *Uomini e cose della vecchia Italia*,
B. Croce reexamina [tales] relaciones a propósito de un intento de hacer
evadirse a un anarquista que había cometido un atentado, seguido de una
gestión diplomática del gobierno italiano ante el gobierno francés para
hacer cesar estas actividades de María Sofía;[16] recordar además las anéc-
dotas sobre María Sofía contadas por la señora B., que en 1919 frecuentó
a la ex reina para hacerle un retrato; por último Malatesta no respondió
jamás a estas acusaciones, como era su obligación, a menos que sea cierto
que él respondió en una carta a un periodiquito clandestino, editado en
Francia por P. Schicchi y titulado *Il Picconiere*, cosa muy dudosa),[17] el dile-
tantismo político e ideológico de los | Scarfoglio. Pero hay que insistir en 80
el hecho de que el *Mattino* era el periódico más difundido del Mediodía
y que los Scarfoglio eran periodistas natos, o sea que poseían aquella in-

tuición rápida y "simpática" de las corrientes pasionales populares más profundas que hace posible la difusión de la prensa amarillista.

Otro elemento para calibrar el alcance real de la política unitaria obsesiva de Crispi es el conjunto de sentimientos que se crearon en el Septentrión con respecto al Mediodía. La "miseria" del Mediodía era "inexplicable" históricamente para las masas populares del Norte; éstas no comprendían que la unidad no se había producido sobre una base de igualdad, sino como hegemonía del Norte sobre el Mediodía en la relación territorial de ciudad-campo, o sea que el Norte concretamente era un "pulpo" que se enriquecía a expensas del Sur y que [su] incremento económico-industrial estaba en relación directa al empobrecimiento de la economía y la agricultura meridionales. El hombre del pueblo de la Alta Italia pensaba por el contrario que si el Mediodía no progresaba después de haber sido liberado de los obstáculos que al desarrollo moderno oponía el régimen borbónico, esto significaba que las causas de la miseria no eran externas, encontrables en las condiciones económico-políticas objetivas, sino internas, innatas en la población meridional, tanto más que estaba arraigado el convencimiento de la gran riqueza natural de la tierra; no quedaba más que una explicación, la incapacidad orgánica de los hombres, su barbarie, su inferioridad biológica. Estas opiniones ya difundidas (la haraganería napolitana era una leyenda de vieja cepa) fueron consolidadas e incluso teorizadas por los sociólogos del positivismo (Niceforo, Sergi, Ferri, Orano, etcétera) asumiendo la fuerza de "verdad científica" en una época de superstición de la ciencia.[18] Se produjo así una polémica Norte-Sur sobre las razas y sobre la superioridad e inferioridad
81 | del Norte y del Sur (cfr. los libros de N. Colajanni en defensa del Mediodía desde este punto de vista, y la colección de la *Rivista Popolare*).[19] Quedó en el Norte la creencia de que el Mediodía era una "bola de plomo" para Italia, la persuasión de que los progresos de la civilización industrial moderna de la Alta Italia habrían sido mucho mayores sin esta "bola de plomo", etcétera. A principios del siglo se inicia una fuerte reacción meridional también en este terreno. En el Congreso Sardo de 1911, celebrado bajo la presidencia del general Rugiu, se calcula cuántos centenares de millones fueron extorsionados a Cerdeña en los primeros cincuenta años de Estado unitario, a favor del continente.[20] Campañas de Salvemini, culminadas en la fundación de *Unità*, pero conducidas ya en la *Voce* (cfr. número único de la *Voce* sobre la "Cuestión meridional" reeditado luego en opúsculo):[21] en Cerdeña se inicia un movimiento autonomista, bajo la dirección de Umberto Cau, que tuvo también un periódico cotidiano, *Il Paese*. En este principio de siglo se realiza también un cierto "bloque intelectual", "panitaliano", con B. Croce y Giustino Fortunato a su cabeza,

que trata de imponer la cuestión meridional como problema nacional capaz de renovar la vida política y parlamentaria. En toda revista de jóvenes que tengan tendencias liberales democráticas y en general se propongan rejuvenecer y desprovincializar la vida y la cultura nacionales, en todos los campos, en el arte, en la literatura, en la política, aparece no sólo la influencia de Croce y de Fortunato, sino su colaboración; así en la *Voce* y en *Unità*, pero también en la *Patria* de Bolonia, en la *Azione Liberale* de Milán, en el movimiento joven liberal guiado por Giovanni Borelli, etcétera.[22] La influencia de este bloque se abrirá paso al establecer la línea política del
Corriere della Sera de Albertini, | y en la posguerra, dada la nueva situación, 82
aparece en la *Stampa* (a través de Cosmo, Salvatorelli y también Ambrosini) y en el giolittismo, con la inclusión de Croce en el último gobierno Giolitti.

De este movimiento, ciertamente muy complejo y multilateral, se da hoy una interpretación tendenciosa incluso por G. Prezzolini, quien sin embargo fue una típica encarnación del mismo; pero queda la primera edición de la *Cultura italiana* del mismo Prezzolini (1923) especialmente con sus omisiones, como documento auténtico.[23]

El movimiento se desarrolló hasta su máximo, que es también su punto de disolución: este punto debe identificarse en la particular toma de posición de P. Gobetti y en sus iniciativas culturales: la polémica de Giovanni Ansaldo (y de sus colaboradores como "Calcante" o sea Francesco Ciccotti) contra Guido Dorso es el documento más expresivo de tal punto de llegada y de resolución, incluso por la comicidad que ahora ya resulta evidente en las actitudes de gladiadores y de intimidación del unitarismo obsesivo[24] (que Ansaldo, en el 25-26, creyera poder hacer creer en un retorno de los Borbones a Nápoles, parecería inconcebible sin el conocimiento de todos los antecedentes de la cuestión y de las vías subterráneas a través de las cuales se producían las polémicas, por sobreentendidos y por referencias enigmáticas para los no "iniciados": sin embargo es notable que incluso en algunos elementos populares, que habían leído a Oriani, existía todavía el temor de que en Nápoles fuese posible una restauración borbónica y por consiguiente una disolución más amplia del nexo estatal unitario).

De esta serie de observaciones y de análisis de algunos elementos de la historia italiana después de la unidad se pueden extraer algunos criterios para apreciar la posición de contraste entre los moderados y el Partido de
Acción, y para descubrir la distin|ta "sabiduría" política de estos dos par- 83
tidos y de las diversas corrientes que se disputaban la dirección política e ideológica del último de éstos. Es evidente que para oponerse eficazmente a los moderados, el Partido de Acción debía ligarse a las masas rurales,

especialmente meridionales, ser "jacobino" no sólo por la "forma" externa, de temperamento, sino especialmente por el contenido económico-social: la unión de las diversas clases rurales que se realizaba en un bloque reaccionario a través de las diversas capas intelectuales legitimistas-clericales podía ser disuelta para llegar a una nueva formación liberal-nacional sólo si se hacía fuerza en dos direcciones: sobre los campesinos de base, aceptando sus reivindicaciones elementales y haciendo de ellas parte integrante del nuevo programa de gobierno, y sobre los intelectuales de los estratos medios e inferiores, concentrándolos e insistiendo en los asuntos que más les podían interesar (y ya la perspectiva de la formación de un nuevo aparato de gobierno, con las posibilidades de empleo que ofrece, era un elemento formidable de atracción para ellos, si la perspectiva se hubiese presentado como concreta por estar apoyada en las aspiraciones de los rurales). La relación entre estas dos acciones era dialéctica y recíproca: la experiencia de muchos países, y ante todo de Francia en el periodo de la gran revolución, ha demostrado que si los campesinos se mueven por impulsos "espontáneos", los intelectuales comienzan a oscilar y, recíprocamente, si un grupo de intelectuales se sitúa sobre la nueva base de una política filocampesina concreta, esto acaba por arrastrar consigo fracciones de masa cada vez más importantes. Puede decirse sin embargo que, dada la dispersión y aislamiento de la población rural y, por lo tanto, la dificultad de concentrarla en organizaciones sólidas, conviene iniciar el movimiento por los grupos intelectuales; pero en general la relación dialéctica entre las dos acciones es lo que se necesita tener presente.[25] Puede decirse también que partidos campesinos en el sentido estricto
84 de la | palabra es casi imposible crearlos: el partido campesino se realiza en general sólo como fuerte corriente de opiniones, no ya en formas esquemáticas de encuadramiento burocrático; sin embargo, la existencia aunque sólo sea de un esqueleto organizativo es de utilidad inmensa, bien sea para una cierta selección[a] de hombres, bien sea para controlar los grupos intelectuales e impedir que los intereses de casta los transporten imperceptiblemente a otro terreno.

Estos criterios deben tenerse presentes en el estudio de la personalidad de Giuseppe Ferrari, que fue el "especialista" inatendido de cuestiones agrarias en el Partido de Acción. En Ferrari también hay que estudiar bien su actitud respecto del bracerismo agrícola, o sea los campesinos sin tierra y que viven al día, en los cuales funda una parte conspicua de sus ideologías, por las cuales él es todavía buscado y leído por determinadas corrientes (obras de Ferrari reeditadas por Monanni con prefacio de Lui-

[a] En el manuscrito: "solución", corregido según el texto A.

gi Fabbri).[26] Hay que reconocer que el problema del bracerismo es dificilísimo e incluso hoy de ardua solución. En general hay que tener presentes estos criterios: los braceros son todavía hoy, en la mayor parte, y lo eran por lo tanto mucho más en el periodo del Risorgimento, simples campesinos sin tierra, no obreros de una industria agrícola desarrollada con capital concentrado y con división del trabajo; en el periodo del Risorgimento estaba más difundido, en forma relevante, el tipo del obligado frente al del adventicio. Por lo tanto su psicología, con las debidas excepciones, es la misma del colono y del pequeño propietario (hay que recordar la polémica entre los senadores Tanari y Bassini en el *Resto del Carlino* y en la *Perseveranza* que tuvo lugar hacia finales de 1917 o principios del 18, a propósito de la realización de la fórmula "la tierra para los campesinos" lanzada en aquella época: Tanari estaba a favor, Bassini en contra, y Bassini se fundaba en su experiencia de gran industrial agrícola, de propietario de haciendas agrícolas en donde la división del trabajo estaba a tal punto avanzada que hacía indivisible la tierra por la desaparición del | campesino-artesano y la aparición del obrero moderno).[27] La 85
cuestión se planteaba en forma aguda no tanto en el Mediodía, donde el carácter artesanal del trabajo agrícola era demasiado evidente, sino en el valle paduano, donde éste es más velado. Pero también en tiempos recientes la existencia de un agudo problema de bracerismo en el valle paduano se debía en parte a causas "extraeconómicas": 1] sobrepoblación que no encontraba desahogo en la emigración como en el Sur y era mantenida artificialmente con la política de obras públicas; 2] política de los propietarios que no querían consolidar en una única clase de braceros y medieros la población trabajadora, alternando la aparcería con la conducción de economía sirviéndose de esta alternancia para determinar una mejor selección de aparceros privilegiados que fuesen sus aliados (en todo Congreso de terratenientes de la región paduana se discutía siempre si convenía mejor la aparcería o el cultivo directo y estaba claro que la decisión se tomaba por motivos de orden político-social). Durante el Risorgimento el problema del bracerismo paduano se presentaba bajo la forma de un fenómeno terrible de pauperismo. Así es visto por el economista Tullio Martollo en su *Storia dell'Internazionale*, escrita en 1871-72, trabajo que hay que tener presente porque refleja las posiciones políticas y las preocupaciones sociales del periodo precedente.[28]

La posición de Ferrari es debilitada además por su "federalismo" que, especialmente en él, que vivía en Francia, parecía aún más como un reflejo de los intereses nacionales y estatales franceses. Hay que recordar a Proudhon y sus libelos contra la unidad italiana combatida desde el confesado punto de vista de los intereses estatales franceses y de la democra-

cia.[29] En realidad las principales corrientes de la política francesa eran violentamente contrarias a la unidad italiana. Todavía hoy los monárquicos (Bainville y Cía.)[30] "reprochan" retrospectivamente a los dos Napoleones
86 el haber creado | el mito nacionalitario y haber contribuido a hacerlo realizar en Alemania y en Italia, rebajando así la estatura relativa de Francia que "debería" estar rodeada por un puñado de estaditos tipo Suiza para estar "segura".

Ahora bien, fue precisamente bajo la consigna de "independencia y unidad", sin tomar en cuenta el contenido político concreto de tales fórmulas genéricas, que los moderados después del 48 formaron el bloque nacional bajo su hegemonía, influyendo en los dos jefes supremos del Partido de Acción, Mazzini y Garibaldi, en distinta forma y medida. Cómo es que los moderados tuvieron éxito en su intento de desviar la atención del fruto a la cáscara lo demuestra, entre tantas otras cosas, esta expresión de Guerrazzi en una carta a un estudiante siciliano (publicada en el *Archivi Storico Siciliano* por Eugenio de Carlo –correspondencia de F. D. Guerrazzi con el notario Francesco Paolo Sardofontana di Riella, reproducida en el *Marzocco* del 29 de noviembre de 1929): "Sea lo que fuere lo que deseéis –o despotismo, o república o lo que sea– no tratamos de dividiros; con esta palanca, así se hunda el mundo, hallaremos el camino".[31] Por lo demás, toda la laboriosidad de Mazzini ha sido concretamente resumida en la continua y permanente predicación de la unidad.

A propósito del jacobinismo y del Partido de Acción, un elemento a situar en primer plano es éste: que los jacobinos conquistaron con la lucha sin cuartel su función de partido dirigente; ellos en realidad se "impusieron" a la burguesía francesa, conduciéndola a una posición mucho más avanzada que la que los núcleos burgueses primitivamente más fuertes habrían querido "espontáneamente" ocupar, e incluso mucho más avanzada que la que las premisas históricas debían consentir, y de ahí los contragolpes y la función de Napoleón I. Este rasgo, característico del jacobi-
87 nismo (pero antes también de Cromwell y de los | "cabezas redondas") y por lo tanto de toda la gran revolución, de forzar la situación (aparentemente) y de crear hechos consumados irreparables, empujando hacia adelante a la burguesía a fuerza de patadas en el trasero, por parte de un grupo de hombres extremadamente enérgicos y resueltos, puede ser así "esquematizado": el tercer estado era el menos homogéneo de los estados; tenía una élite intelectual muy dispar y un grupo económicamente muy avanzado pero políticamente moderado. El desarrollo de los acontecimientos sigue un proceso de los más interesantes. Los representantes del tercer estado inicialmente plantean sólo las cuestiones que interesan a los componentes físicos actuales del grupo social, sus intereses "corpo-

rativos" inmediatos (corporativos, en el sentido tradicional de inmediatos y egoístas en sentido burdo de una determinada categoría): los precursores de la revolución son de hecho reformadores moderados, que engolan la voz pero que en realidad exigen bien poco. Poco a poco se va seleccionando una nueva élite que no se interesa únicamente en reformas "corporativas", sino que tiende a concebir la burguesía como el grupo hegemónico de todas las fuerzas populares, y esta selección ocurre por la acción de dos factores: la resistencia de las viejas fuerzas sociales y la amenaza internacional. Las viejas fuerzas no quieren ceder nada y si ceden algo lo hacen con la voluntad de ganar tiempo y preparar una contraofensiva. El tercer estado habría caído en estas "trampas" sucesivas sin la acción enérgica de los jacobinos, que se oponen a cualquier detención "intermedia" del proceso revolucionario y mandan a la guillotina no sólo a los elementos de la vieja sociedad que se resiste a morir, sino también a los revolucionarios de ayer convertidos hoy en reaccionarios. Los jacobinos, por lo tanto, fueron el único partido de la revolución en acción, en cuanto que no sólo representaban las necesidades y aspiraciones inmediatas de las personas físicas actuales que constituían la burguesía francesa, sino que representaban el movimiento revolucionario en su conjunto, como desarrollo histórico | integral, porque representaban las necesidades in- 88
cluso futuras y, de nuevo, no sólo de aquellas determinadas personas físicas, sino de todos los grupos nacionales que debían ser asimilados al grupo fundamental existente. Hay que insistir, contra una corriente tendenciosa y en el fondo antihistórica, que los jacobinos fueron realistas al estilo Maquiavelo y no abstraccionistas. Estaban convencidos de la absoluta veracidad de las fórmulas sobre la igualdad, la fraternidad, la libertad y, lo que importa aún más, de tales verdades estaban convencidas las grandes masas populares que los jacobinos movilizaban y llevaban a la lucha. El lenguaje de los jacobinos, su ideología, sus métodos de acción, reflejaban perfectamente las exigencias de la época, aunque "hoy", en una situación distinta y después de más de un siglo de elaboración cultural, puedan parecer "abstraccionistas" y "frenéticos". Naturalmente las reflejaban según la tradición cultural francesa y de ello es una prueba el análisis que del lenguaje jacobino se hace en la *Sagrada Familia*[32] y la admisión de Hegel que considera paralelos y recíprocamente traducibles el lenguaje jurídico-político de los jacobinos y los conceptos de la filosofía clásica alemana,[33] a la cual por el contrario se le reconoce hoy el máximo de concreción y que ha originado el historicismo moderno. La primera exigencia era la de aniquilar las fuerzas adversarias o al menos reducirlas a la impotencia para hacer imposible una contrarrevolución; la segunda exigencia era la de ampliar los cuadros de la burguesía como tal y ponerla a la cabeza

de todas las fuerzas nacionales, identificando los intereses y las exigencias comunes a todas las fuerzas nacionales, para poner en movimiento estas fuerzas y conducirlas a la lucha obteniendo dos resultados: a) oponer un blanco más amplio a los golpes de los adversarios, o sea crear una relación político-militar favorable a la revolución; b) quitar a los adversa-
89 rios toda zona de pasividad en la que | fuese posible enrolar ejércitos vandeanos. Sin la política agraria de los jacobinos, París habría tenido la Vandée ya a sus puertas. La resistencia de la Vandée propiamente dicha está ligada a la cuestión nacional agudizada en las poblaciones bretonas, y en general alógenas, por la fórmula de la "república una e indivisible" y por la política de centralización burocrático-militar, a las cuales los jacobinos no podían renunciar sin suicidarse. Los girondinos trataron de hacer palanca en el federalismo para aplastar al París jacobino, pero las tropas provinciales llevadas a París se pasaron a los revolucionarios. Excepto en algunas zonas periféricas, donde la distinción nacional (y lingüística) era grandísima, la cuestión agraria predominó sobre las aspiraciones a la autonomía local: la Francia rural aceptó la hegemonía de París, o sea comprendió que para destruir definitivamente el viejo régimen debía formar un bloque con los elementos más avanzados del tercer estado, y no con los moderados girondinos. Si es verdad que los jacobinos "forzaron" la mano, también es verdad que ello sucedió siempre en el sentido del desarrollo histórico real, porque no sólo organizaron un gobierno burgués, o sea que hicieron de la burguesía la clase dominante, sino que hicieron aún más, crearon el Estado burgués, hegemónico, o sea que dieron al Estado nuevo una base permanente, crearon la sólida nación moderna francesa.

El que, a pesar de todo, los jacobinos permanecieran siempre en el terreno de la burguesía, está demostrado por los acontecimientos que marcaron su fin como partido de formación demasiado determinada y rígida y la muerte de Robespierre: no quisieron reconocer a los obreros el derecho de coalición, manteniendo la ley Chapelier, y como consecuencia tuvieron que promulgar la ley del "maximum". Destruyeron así el bloque urbano de París: sus fuerzas de asalto, que se agrupaban en la comuna, se dispersaron,
90 decepcionadas, y el Termidor consiguió el predomi | nio. La revolución había encontrado los límites más vastos de clase; la política de las alianzas y de la revolución permanente había acabado por plantear nuevas cuestiones que entonces no podían ser resueltas,[34] había desencadenado fuerzas elementales que sólo una dictadura militar habría logrado contener.

En el Partido de Acción no se encuentra nada que se parezca a esta orientación jacobina, a esta inflexible voluntad de convertirse en el partido dirigente. Ciertamente, hay que tener en cuenta las diferencias: en Italia la lucha se presentaba como lucha contra los viejos tratados y el orden

internacional vigente y contra una potencia extranjera, Austria, que los representaba y sostenía en Italia, ocupando una parte de la península y controlando el resto. También en Francia este problema se presentó, al menos en cierto sentido, porque en cierto punto la lucha interna se convirtió en lucha nacional librada en la frontera, pero esto sucedió después que todo el territorio estaba conquistado por la revolución y los jacobinos supieron obtener de la amenaza externa elementos para una mayor energía en el interior: comprendieron bien que para vencer al enemigo externo debían aplastar en el interior a los aliados de éste y no titubearon en llevar a cabo las masacres de septiembre. En Italia este vínculo, que sin embargo existía, explícito e implícito, entre Austria y al menos una parte de los intelectuales, de los nobles y de los terratenientes, no fue denunciado por el Partido de Acción o al menos no fue denunciado con la debida energía y del modo prácticamente más eficaz, no se convirtió en elemento político activo. Se transformó "curiosamente" en una cuestión de mayor o menor dignidad patriótica y dio lugar además a una serie de polémicas acrimoniosas y estériles hasta después de 1898 (cfr. los artículos de "Rerum Scriptor" en la *Critica Sociale*, después que reanudó sus publicaciones, y el libro de Romualdo Bonfadini, *Cinquanta anni di patriottismo*).[35]

Hay que recordar a este respecto la cuestión de los "interrogatorios" de Federico Confalonieri: Bonfadini, en el libro antes citado, afirma en una nota haber visto la colección I de los "interrogatorios" en el Archivo de Es- 91
tado de Milán y alude a cerca de 80 fascículos.[36] Otros han negado siempre que la recolección de interrogatorios existiese en Italia y así explicaban su no publicación; en un artículo del senador Salata, encargado de hacer investigaciones en los archivos de Viena sobre los documentos concernientes a Italia, artículo publicado en 1925 (?), se decía que los interrogatorios habían sido descubiertos y serían publicados.[37] Recordar el hecho de que en cierto periodo la *Civiltà Cattolica* desafió a los liberales a publicarlos, afirmando que aquéllos, de conocerse, habrían nada menos que hecho saltar por los aires la unidad del Estado.[38] En la cuestión Confalonieri el hecho más notable consiste en esto, que a diferencia de otros patriotas indultados por Austria, Confalonieri, que sin embargo era un notable hombre político, se retiró de la vida activa y mantuvo después de su liberación una actitud muy reservada. Toda la cuestión Confalonieri debe reexaminarse críticamente, junto con la actitud mantenida por él y sus compañeros, con un examen profundo de las memorias escritas por cada uno, cuando las escribieron: para las polémicas que provocó son interesantes las memorias del francés Alejandro Andryane, que tributa mucho respeto y admiración a Confalonieri, mientras ataca a G. Pallavicino por su debilidad.[39]

A propósito de las defensas hechas incluso recientemente de la actitud adoptada por la aristocracia lombarda frente a Austria, especialmente después del intento insurreccional de Milán de febrero de 1853 y durante el virreinato de Maximiliano, hay que recordar que Alessandro Luzio, cuya obra histórica es siempre tendenciosa y acrimoniosa contra los demócratas, llega al punto de legitimar los fieles servicios prestados a Austria por Salvotti: ¡muy lejos del espíritu jacobino![40] La nota cómica en la cuestión la da Alfredo Panzini, que en la *Vita di Cavour*, hace toda una variación tan melindrosa como nauseabunda y jesuítica acerca de una "piel de tigre" expuesta en una ventana aristocrática durante una visita a Milán de Francisco José.[41]

92 Desde todos estos puntos de vista deben ser considera|das las concepciones de Missiroli, Gobetti, Dorso, etcétera, sobre el Risorgimento italiano como "conquista regia".[42]

Si en Italia no se formó un partido jacobino las razones deben buscarse en el campo económico, o sea en la relativa debilidad de la burguesía italiana y en el clima histórico distinto del de Europa después de 1815. El límite encontrado por los jacobinos, en su política de forzado despertar de las energías populares francesas para aliarlas a la burguesía, con la ley Chapelier y aquélla sobre el "maximum", se presentaba en el 48 como un "espectro"[43] ya amenazante, sabiamente utilizado por Austria, por los viejos gobiernos e incluso por Cavour (además de por el papa). La burguesía no podía (quizá) extender más su hegemonía sobre vastos estratos populares a los que por el contrario pudo abrazar en Francia (no podía por razones subjetivas, no objetivas), pero la acción sobre los campesinos ciertamente siempre era posible.

Diferencias entre Francia, Alemania e Italia en el proceso de toma del poder por parte de la burguesía (e Inglaterra). En Francia se da el proceso más rico en desarrollos y en elementos políticos activos y positivos. En Alemania el proceso se desarrolla en algunos aspectos de modos que se parecen a los italianos, en otros a los ingleses. En Alemania el movimiento del 48 fracasó por la escasa concentración burguesa (la consigna de tipo jacobino fue dada por la extrema izquierda democrática: "revolución en permanencia")[44] y porque la cuestión de la renovación estatal se halla entrelazada con la cuestión nacional; las guerras del 64, del 66 y del 70 resuelven juntamente la cuestión nacional y la de clase en un tipo intermedio: la burguesía obtiene el gobierno económico-industrial, pero las viejas clases feudales permanecen como capa gubernamental del Estado político con amplios privilegios corporativos en el ejército, en la administración y sobre la tierra: pero al menos, si estas viejas clases conservan en Alemania tanta importancia y gozan de tantos privilegios, ejercen una

función nacional, se convierten en los "intelectuales" de la burguesía, con
un deter|minado temperamento dado por el origen de casta y por la tra- 93
dición. En Inglaterra, donde la revolución burguesa se desarrolla antes
que en Francia, tenemos un fenómeno semejante al alemán de fusión en-
tre lo viejo y lo nuevo, no obstante la extremada energía de los "jacobinos"
ingleses, o sea las "cabezas redondas" de Cromwell; la vieja aristocracia per-
manece como capa gubernamental, con ciertos privilegios, se convierte
también ella en la capa intelectual de la burguesía inglesa (por lo demás
la aristocracia inglesa es de cuadros abiertos y se renueva continuamente
con elementos provenientes de los intelectuales y la burguesía). A propó-
sito son[a] dignas de verse algunas observaciones contenidas en el prefacio
a la traducción inglesa de *Utopia e Scienza*[45] que hay que recordar para la in-
vestigación sobre los intelectuales y sus funciones histórico-sociales.

La explicación dada por Antonio Labriola de la permanencia en el po-
der en Alemania de los Junkers y el kaiserismo no obstante el gran desa-
rrollo capitalista,[46] oscurece la explicación correcta: la relación de clases
creada por el desarrollo industrial con la fijación del límite de la hegemo-
nía burguesa y el cambio de posiciones de las clases progresistas, indujo
a la burguesía a no luchar a fondo contra el viejo régimen, sino dejar sub-
sistir una parte de su fachada tras la cual ocultar su propio dominio real.

Esta diferencia de proceso en la manifestación del mismo desarrollo
histórico en los diversos países debe vincularse no sólo con las distintas
combinaciones de relaciones internas en la vida de las distintas naciones,
sino también con las distintas relaciones internacionales (las relaciones
internacionales suelen ser subestimadas en este tipo de investigaciones).
El espíritu jacobino, audaz, temerario, está ciertamente ligado a la hege-
monía ejercida durante tanto tiempo por Francia en Europa, además de
a la existencia de un centro urbano como París y la centralización conse-
guida en Francia por obra de la monarquía absoluta. Las guerras de Na-
poleón, por el contrario, con la enorme destrucción de | hombres, entre 94
los más audaces y emprendedores, debilitaron no sólo la energía política
militante francesa, sino también la de las otras naciones, si bien intelec-
tualmente fueron tan fecundas para la renovación de Europa.

Las relaciones internacionales ciertamente han tenido gran importan-
cia para determinar la línea de desarrollo del Risorgimento italiano, pero
han sido exageradas por el partido moderado y por Cavour para los fines
de su partido. Es notable, a este respecto, el hecho de Cavour que temía
como al fuego la iniciativa garibaldina antes de la expedición de Quarto
y del paso del Estrecho, por las complicaciones internacionales que podía

[a] En el manuscrito: "es".

crear y luego fue impulsado él mismo por el entusiasmo creado por los Mil en la opinión europea hasta ver como factible una nueva guerra inmediata contra Austria. Existía en Cavour cierta deformación profesional del diplomático, que lo llevaba a ver "demasiadas" dificultades y lo inducía a exageraciones "conspirativas" y a prodigios, que en buena parte son funambulescos, de sutileza y de intriga. En todo caso Cavour actuó egregiamente como hombre de partido: que además su partido representase los más profundos y duraderos intereses nacionales, aunque sólo en el sentido de dar la más vasta extensión a la comunidad de exigencias de la burguesía con la masa popular, es otra cuestión.

A propósito de la consigna "jacobina" formulada en el 48-49 hay que estudiar su complicado destino. Retomada, sistematizada, elaborada, intelectualizada por el grupo Parvus-Bronstein, se manifestó inerte e ineficaz en 1905 y a continuación: se había convertido en una cosa abstracta, de gabinete científico. La corriente que se le opuso en ésta su manifestación literaria, por el contrario, sin emplearla "de propósito", la aplicó de hecho en una forma apegada a la historia actual, concreta, viva, adaptada al tiempo y al lugar, como surgida por todos los poros de la determina-
95 da sociedad que había que transformar, | como alianza de dos grupos sociales, con la hegemonía del grupo urbano.[47]

En un caso se tuvo el temperamento jacobino sin un contenido político adecuado; en el segundo, temperamento y contenido "jacobino" según las nuevas relaciones históricas, y no según una etiqueta literaria e intelectualista.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 30-42.

§ <25> *Antisemitismo en el Risorgimento.* En las *Confessioni e professioni di fede di Letterati, Filosofi, uomini politici,* etcétera (en 3 vols. Bocca, Turín, 1921) se publica una correría lírico-sentimental de Raffaele Ottolenghi que refiere algunos de sus recuerdos de "judío" piamontés, de los que pueden extraerse algunos datos sobre la condición de los judíos en el periodo del primer Risorgimento.[1]

Un judío, veterano de Napoleón, regresó a su país con una mujer francesa: el obispo, habiendo sabido que la mujer era cristiana, hizo que los gendarmes se la llevaran contra su voluntad. El obispo se adueñaba, manu militari, de los niños judíos que, durante alguna disputa con sus padres, hubieran amenazado con hacerse cristianos (Brofferio registra una serie de estos hechos en su historia).[2]

Después de 1815 los judíos fueron arrojados de las universidades y por consiguiente de las profesiones liberales.

En 1799, durante la invasión austro-rusa, hubo pogromos; en Acqui sólo la intervención del obispo logró salvar al bisabuelo de Ottolenghi de los fusiles de la multitud. En Siena, durante un pogromo, los judíos fueron mandados a la hoguera sin que el obispo quisiera intervenir a su favor.

En el 48 el padre de Ottolenghi regresó a Acqui desde Turín, vestido de guardia nacional: irritación de los reaccionarios que hicieron correr la voz del sacrificio ritual de un niño cristiano por parte de Ottolenghi; campanas a rebato, venida de los villanos de los campos para saquear el Ghetto. El obispo se negó a intervenir y Ottolenghi fue salvado por el alcalde con un simulacro de arresto hasta la llegada de las tropas. Los reaccionarios y los clericales querían hacer aparecer las innovaciones liberales del
I 48 como una invención de los judíos. (Habría que reconstruir la historia 96
del niño Mortara que tuvo tan clamoroso eco en las polémicas contra el clericalismo.)[3]

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 9-9 bis.

§ <26> *La relación ciudad-campo en el Risorgimento y en la estructura nacional italiana.* Las relaciones entre población urbana y población rural no son de un solo tipo esquemático, especialmente en Italia. Por lo tanto hay que establecer qué se entiende por "urbano" y por "rural" en la civilización moderna y qué combinaciones pueden resultar de la permanencia de formas anticuadas y retrógradas en la composición general de la población, estudiada desde el punto de vista de su mayor o menor aglomeración. A veces se da la paradoja de que un tipo rural sea más progresista que un tipo supuestamente urbano.

Una ciudad "industrial" es siempre más progresista que el campo que depende de ella orgánicamente. Pero en Italia no todas las ciudades son "industriales" y menos aún son las ciudades típicamente industriales. Las "cien" ciudades italianas son ciudades industriales, la aglomeración de la población en centros no rurales, que es casi el doble de la francesa, ¿demuestra que existe en Italia una industrialización dos veces mayor que en Francia? En Italia el urbanismo no es sólo, y ni siquiera "especialmente", un fenómeno de desarrollo capitalista y de la gran industria. La que fue durante mucho tiempo la más grande ciudad italiana y sigue siendo de las más grandes, Nápoles, no es una ciudad industrial: tampoco Roma, la actual mayor ciudad italiana, es industrial. Sin embargo también en estas ciudades, de tipo medieval, existen fuertes núcleos de población del tipo

urbano moderno; ¿pero cuál es su posición relativa? Se hallan sumergidos, apretados, aplastados por la otra parte, que no es de tipo moderno y es la inmensa mayoría. Paradoja de las "ciudades del silencio".

En este tipo de ciudad existe, entre todos los grupos sociales, una uni-
97 dad ideológica urbana contra el campo, unidad a la que no | escapan ni siquiera los núcleos más modernos por función civil, que sin embargo existen: existe odio y desprecio contra el "villano", un frente único implícito contra las reivindicaciones del campo que, de realizarse, harían imposible la existencia de este tipo de ciudad. Recíprocamente existe una aversión "genérica" pero no por ello menos tenaz y apasionada del campo contra la ciudad, contra toda la ciudad, todos los grupos que la constituyen. Esta relación general, que en realidad es muy compleja y se manifiesta en formas que aparentemente parecen contradictorias, tuvo una importancia primordial en el desarrollo de las luchas por el Risorgimento, cuando éste era aún más absoluto y operante de lo que es hoy. El primer ejemplo notable de estas aparentes contradicciones debe estudiarse en el episodio de la República Partenopea de 1799: la ciudad fue aniquilada por el campo organizado en las hordas del cardenal Ruffo, porque la República, tanto en su primera fase aristocrática como en la segunda, burguesa, olvidó completamente al campo por una parte, pero por la otra, previendo la posibilidad de un levantamiento jacobino por el cual la propiedad agrícola que gastaba sus rentas agrarias en Nápoles, podía ser desposeída, privando a la gran masa popular de sus fuentes de ingresos y de vida, dejó fríos si no es que suscitó la hostilidad de los hombres del pueblo napolitanos. En el Risorgimento, además, se manifiesta ya, embrionariamente, la relación histórica entre Norte y Sur como una relación similar a la de una gran ciudad y un gran campo: siendo esta relación no ya la orgánica normal de provincia y capital industrial, sino la que se da entre dos vastos territorios de tradición civil y cultural muy distinta, se acentúan los aspectos y los elementos de un conflicto de nacionalidad.[1] Lo que en el periodo del Risorgimento es especialmente notable es el hecho de que en las crisis políticas, el Sur tiene la iniciativa de la acción:
98 1799 Nápoles, 20-21 Palermo, 47 Messina y | Sicilia, 47-48 Sicilia y Nápoles. Otro hecho notable es el aspecto particular que cada movimiento asume en la Italia Central, como una vía intermedia entre Norte y Sur: el periodo de las iniciativas populares (relativas) va desde 1815 hasta 1849 y culmina en Toscana y en los Estados del Papa (la Romaña y la Lunigiana deben ser siempre consideradas como pertenecientes al Centro). Estas peculiaridades se manifiestan también posteriormente: los acontecimientos de junio de 1914 culminaron en algunas regiones del Centro (Romaña y Marcas); la crisis que se inicia en 1893 en Sicilia, y que repercute en

el Mediodía y en Lunigiana, culmina en Milán en 1898; en 1919 ocurren las invasiones de tierras en el Mediodía y en Sicilia, en 1920 la ocupación de las fábricas del Norte. Este relativo sincronismo y simultaneidad demuestra la existencia ya después de 1815 de una estructura económico-política relativamente homogénea, por una parte, y por la otra muestra cómo en los periodos de crisis es la parte más débil y periférica la que reacciona primero.

La relación de ciudad y campo entre Norte y Sur puede también estudiarse en las diversas concepciones culturales y actitudes mentales. Como se ha mencionado, B. Croce y G. Fortunato, a principios de siglo, estuvieron a la cabeza de un movimiento cultural que, de un modo u otro, se oponía al movimiento cultural del Norte (idealismo contra positivismo, clasicismo o *classicità* contra futurismo). Hay que señalar el hecho de que Sicilia se separa del Mediodía también en el aspecto cultural: si Crispi es el hombre del industrialismo del Norte, Pirandello en líneas generales está más cerca del futurismo, Gentile y el actualismo están también más próximos al movimiento futurista (entendido en sentido amplio, como oposición al clasicismo tradicional, como forma de un romanticismo contemporáneo). Distinta es la estructura y el origen de las capas intelectuales: en el Mediodía predomina todavía el tipo del "leguleyo", que pone en contacto a las masas campesinas con las de los propietarios y con el aparato estatal; en el Norte domina el tipo del "técnico" de empresa que sirve de vínculo entre
la masa | obrera y los empresarios:[2] la vinculación con el Estado era función 99
de las organizaciones sindicales y de los partidos políticos, dirigidos por una capa intelectual completamente nueva (el actual sindicalismo de Estado, con la consecuencia de la difusión sistemática a escala nacional de este tipo social, en forma más coherente y consecuente de lo que le era posible al viejo sindicalismo, es hasta cierto punto y en cierto sentido un instrumento de unificación moral y política).

Esta compleja relación ciudad-campo puede estudiarse en los programas políticos generales que trataban de afirmarse antes de la llegada del fascismo al gobierno: el programa de Giolitti y de los liberales democráticos tendía a crear en el Norte un bloque "urbano" (de industriales y obreros) que fuera la base de un sistema proteccionista y reforzara la economía y la hegemonía del Norte.[3] El Mediodía estaba reducido a un mercado de ventas semicolonial, a una fuente de ahorros y de impuestos y se le mantenía "disciplinado" con dos series de medidas: medidas policiacas de represión despiadada de todo movimiento de masas con matanzas periódicas de campesinos (en la conmemoración de Giolitti, escrita por Spectator –Missiroli– en la *Nuova Antologia* se manifiesta asombro porque Giolitti se opuso siempre enérgicamente a cualquier difusión del socialis-

mo y del sindicalismo en el Mediodía,[4] mientras que la cosa es natural y obvia, porque un proteccionismo obrero –reformismo, cooperativas, obras públicas– sólo es posible si es parcial; o sea que cada privilegio presupone sacrificados y despojados); medidas policiaco-políticas: favores personales a la capa de los "intelectuales" o leguleyos, bajo la forma de empleos en las administraciones públicas, permisos de saqueos impunes de las administraciones locales, una legislación aplicada menos rígidamente que en otras partes, dejando al clero la disponibilidad de patrimonios no-
100 tables, etcétera, o sea | incorporación a "título personal" de los elementos meridionales más activos en el personal dirigente estatal, con particulares privilegios "judiciales", burocráticos, etcétera. Así el estrato social que habría podido organizar el endémico descontento meridional, se convertía por el contrario en un instrumento de la política septentrional, un accesorio de su policía privada. El descontento, por falta de dirección, no lograba asumir una forma política normal y sus manifestaciones, expresándose sólo en forma caótica y tumultuaria, eran presentadas como "esfera de policía" judicial. En realidad a esta forma de corrupción se adherían aunque fuese pasiva e indirectamente hombres como Croce y Fortunato por la concepción fetichista de la "unidad" (cfr. el episodio Fortunato-Salvemini a propósito de *Unità*, referido por Prezzolini en la primera edición de la *Cultura italiana*).[5]

No hay que olvidar el factor político-moral de la campaña de intimidación que se hacía contra toda, aunque fuese objetivísima, constatación de motivos de conflicto entre Norte y Sur. Hay que recordar la conclusión de la encuesta Pais-Serra sobre Cerdeña después de la crisis comercial de la década 1890-1900[6] y la acusación ya mencionada,[7] lanzada por Crispi a los *fasci* sicilianos de estar vendidos a los ingleses. Especialmente entre los intelectuales sicilianos existía esta forma de exasperación unitaria (consecuencia de la formidable presión campesina sobre la tierra señorial y del populismo regional de Crispi) que se ha manifestado también recientemente en el ataque de Natoli contra Croce por una alusión inocua al separativismo siciliano del Reino de Nápoles (cfr. respuesta de Croce en la *Critica*).[8] El programa de Giolitti fue "turbado" por dos factores: 1] la afirmación de los intransigentes en el partido socialista bajo la dirección de Mussolini y su coqueteo con los meridionalistas (librecambio, elecciones de Molfetta, etcétera), que destruía el bloque urbano septentrional; 2] la
101 introducción del sufragio universal que amplió de modo | inaudito la base parlamentaria del Mediodía e hizo difícil la corrupción individual (demasiados que corromper por las buenas y en consecuencia aparición de los golpeadores).

Giolitti cambió de "partenaire", sustituyó el bloque urbano (o mejor

contrapuso para impedir su completa descomposición) por el "pacto Gentiloni", esto es, en definitiva, un bloque entre la industria septentrional y los rurales del campo "orgánico y normal" (las fuerzas electorales católicas coincidían con las socialistas geográficamente: o sea que estaban difundidas en el Norte y en el Centro)[9] con extensión de los efectos también en el Sur, al menos en la medida inmediatamente suficiente para "rectificar" útilmente las consecuencias de la ampliación de la masa electoral.

El otro programa u orientación política general es el que se puede llamar del *Corriere della Sera* o de Luigi Albertini y puede identificarse en una alianza entre una parte de los industriales del Norte (teniendo a su cabeza a los textiles, algodoneros, sederos, exportadores y por consiguiente librecambistas) con el bloque rural del Mediodía: el *Corriere* apoyó a Salvemini contra Giolitti en las elecciones de Molfetta de 1913 (campaña de Ugo Ojetti),[10] apoyó al ministerio Salandra primero y al de Nitti a continuación, o sea a los primeros dos gobiernos formados por estadistas meridionales (los sicilianos deben considerarse aparte:[11] siempre han tenido una parte leonina en todos los ministerios desde el 60 en adelante, y han tenido numerosos presidentes del Consejo, a diferencia del Mediodía, cuyo primer líder fue Salandra; esta "invasión" siciliana puede explicarse por la política de extorsión de los partidos de la isla, que bajo cuerda han mantenido siempre un espíritu "separatista" a favor de Inglaterra: la acusación de Crispi era, en forma aventurada, la manifestación de una preocupación que obsesionaba realmente al grupo dirigente nacional más responsable y sensible).

La ampliación del sufragio en 1913 había provocado ya los primeros síntomas de aquel fenómeno que tendría su máxima expresión en los años 19-20-21 a consecuencia de la experiencia político-organizativa adquirida por las masas campesinas en la guerra, | o sea la ruptura relativa 102
del bloque rural meridional y el alejamiento de los campesinos, guiados por una parte por los intelectuales (oficiales en guerra), por los grandes propietarios: se tiene así el sardismo, el partido reformista siciliano (el llamado grupo parlamentario Bonomi estaba constituido por Bonomi y 22 diputados sicilianos) con el ala extrema separatista representada por la *Sicilia Nuova*, el grupo del *Rinnovamento* en el Mediodía constituido por combatientes que intentó constituir partidos regionales de acción según el tipo sardo (cfr. la revista *Volontà* de Torraca, la transformación del *Popolo Romano*, etcétera).[12] En este movimiento la importancia autónoma de las masas campesinas está graduada desde Cerdeña hasta el Mediodía y hasta Sicilia, según la fuerza organizada, por el prestigio y la presión ideológica ejercida por los grandes propietarios, que tienen en Sicilia un máximo de organización y de solidez y que por el contrario tienen una im-

portancia relativamente pequeña en Cerdeña.[a] Igualmente graduada es la independencia relativa de las respectivas capas intelectuales, naturalmente en sentido inverso al de los propietarios.[13] (Por intelectuales es preciso entender no sólo aquellas capas comúnmente designadas con esta denominación, sino en general todo el estrato social que ejerce funciones organizativas en sentido lato, tanto en el campo de la producción como en el de la cultura y en el político-administrativo: corresponden a los suboficiales y oficiales subalternos en el ejército y también en parte a los oficiales superiores de origen subalterno). Para analizar la función político-social de los intelectuales hay que investigar y examinar su actitud psicológica frente a las clases fundamentales que ellos ponen en contacto en los diversos campos: ¿tienen una actitud "paternalista" frente a las clases instrumentales? ¿o creen ser una expresión orgánica suya? ¿tienen una actitud "servil" frente a las clases dirigentes o se creen ellos mismos dirigentes,
103 parte | integrante de las clases dirigentes?

En el desarrollo del Risorgimento, el llamado Partido de Acción tenía una actitud "paternalista", por eso no logró más que en medida muy limitada poner a las grandes masas populares en contacto con el Estado. El llamado "transformismo" no es más que la expresión parlamentaria del hecho de que el Partido de Acción fue incorporado molecularmente por los moderados y las masas populares fueron decapitadas, no absorbidas en el ámbito del nuevo Estado.

De la relación ciudad-campo debe partir el examen de las fuerzas motrices fundamentales de la historia italiana y de los puntos programáticos en los que hay que estudiar y juzgar la orientación del Partido de Acción en el Risorgimento. Esquemáticamente se puede tener este cuadro: 1] la fuerza urbana septentrional; 2] la fuerza rural meridional; 3] la fuerza rural septentrional-central; 4-5] la fuerza rural de Sicilia y Cerdeña.

Permaneciendo firme la función de "locomotora" de la primera fuerza, hay que examinar las diversas combinaciones "más útiles" aptas para constituir un "tren" que avance lo más expeditamente en la historia. Por lo pronto, la primera fuerza empieza por tener problemas propios, internos, de organización, de articulación por homogeneidad, de dirección político-militar (hegemonía piamontesa, relación entre Milán y Turín, etcétera); pero queda establecido que, ya "mecánicamente", si tal fuerza ha alcanzado cierto grado de unidad y de combatividad, ejerce una función directiva "indirecta" sobre las otras. En los diversos periodos del Risorgimento se advierte que, al colocarse estas fuerzas en una posición de intransigencia y de lucha contra el dominio extranjero, ello determina una

[a] En el manuscrito: "Sicilia".

exaltación de las fuerzas progresistas meridionales: de ahí el sincronismo relativo, pero no la simultaneidad, en los movimientos del 20-21, del 31, del 48. En el 59-60 este "mecanismo" histórico-político actúa con todo el rendimiento posible, porque el Norte inicia la lucha, el Centro se adhiere pacíficamente y en el Sur el Estado borbónico se derrumba bajo el empuje de los garibaldinos, empuje relativamente débil. Esto sucede porque el
Partido de Acción | (Garibaldi) interviene oportunamente, después de 104
que los moderados (Cavour) habían organizado el Norte y el Centro; o sea que no es la misma dirección político-militar (moderados o Partido de Acción) la que organiza la simultaneidad relativa, sino la colaboración (mecánica) de las dos direcciones, que se integran felizmente.

La primera fuerza debía, pues, plantearse el problema de organizar en torno a sí las fuerzas urbanas de las otras secciones nacionales y especialmente del Sur. Este problema era el más difícil, erizado de contradicciones y de querellas que desencadenaban oleadas de pasiones (una solución burlesca de estas contradicciones fue la llamada revolución parlamentaria de 1876). Pero su solución, precisamente por esto, era uno de los puntos cruciales del desarrollo nacional. Las fuerzas urbanas son socialmente homogéneas, por lo tanto deben hallarse en una posición de perfecta igualdad. Esto era cierto teóricamente, pero históricamente la cuestión se planteaba de otra manera: las fuerzas urbanas del Norte estaban netamente a la cabeza de su sección nacional, mientras que para las fuerzas urbanas del Sur ése no era el caso, por lo menos en igual medida. Las fuerzas urbanas del Norte, por lo tanto, debían obtener de las del Sur que su función directiva se limitase a asegurar la dirección del Norte con respecto al Sur en la relación general de ciudad-campo, o sea que la función directiva de las fuerzas urbanas del Sur no podía ser más que un momento subordinado de la más vasta función directiva del Norte. La contradicción más estridente nacía de este orden de hechos: la fuerza urbana del Sur no podía ser considerada como algo en sí misma, independiente de la del Norte; plantear la cuestión así habría significado afirmar prejuicialmente un insanable desacuerdo "nacional", desacuerdo tanto más grave cuanto que ni siquiera la solución federalista habría podido superarlo; se habría afirmado la existencia de naciones distintas, entre las cuales habría podido realizarse sólo una alianza diplomático-militar contra el enemigo común, Austria (el único elemento de comunidad y solidaridad, en suma, habría consistido sólo en tener un enemigo "común"). Pero en realidad existían sólo al-
gunos "aspectos" de la cues|tión nacional, no "todos" los aspectos y ni si- 105
quiera los más esenciales. El aspecto más grave era la débil posición de las fuerzas urbanas meridionales con relación a las fuerzas rurales, relación desfavorable que se manifestaba en ocasiones en una auténtica sujeción de

la ciudad al campo. La estrecha vinculación entre fuerzas urbanas del Norte y del Sur, dando a las segundas la fuerza representativa del prestigio de las primeras, debía ayudar a aquéllas a hacerse autónomas, a adquirir conciencia de su función histórica dirigente en forma "concreta" y no puramente teórica y abstracta, sugiriendo las soluciones que habría que dar a los vastos problemas regionales. Era natural que se encontraran fuertes oposiciones en el Sur a la unidad: la tarea más grave para resolver la situación correspondía de todos modos a las fuerzas urbanas del Norte, que no sólo debían convencer a sus "hermanos" del Sur, sino que debían comenzar <por convencerse>[a] a sí mismas de esta complejidad de sistema político: prácticamente, pues, la cuestión se planteaba en la existencia de un fuerte centro de dirección política, en el cual necesariamente habrían debido colaborar fuertes y populares individualidades meridionales y de las islas. El problema de crear una unidad Norte/Sur estaba estrechamente vinculado y en gran parte absorbido en el problema de crear una cohesión y una solidaridad entre todas las fuerzas urbanas nacionales. (El razonamiento desarrollado más arriba de hecho es válido para cada una de las tres secciones meridionales, Napolitano, Sicilia, Cerdeña.)

Las fuerzas rurales septentrionales-centrales planteaban a su vez una serie de problemas que la fuerza urbana del Norte debía plantearse para establecer una relación normal ciudad-campo, expulsando las interferencias y las influencias de origen extraño al desarrollo del nuevo Estado. En estas fuerzas rurales había que distinguir dos corrientes: la laica y la clerical-austriaquizante. La fuerza clerical tenía su peso máximo en el Lombardo-Véneto, además de en Toscana y en una parte del Estado pontificio; la laica en el Piamonte, con interferencias más o menos vastas en el resto de Italia, además de en las legaciones, especialmente en Romaña, también en las otras secciones, hasta el Mediodía y las islas. Resolviendo bien estas relaciones inmediatas, las fuerzas urbanas septentrionales ha-
106 brían dado un ritmo a todas las cuestiones similares | a escala nacional.

En toda esta serie de problemas complejos el Partido de Acción fracasó completamente: de hecho se limitó a hacer cuestión de principio y de programa esencial la que era simplemente cuestión del terreno político en el que tales problemas habrían podido centrarse y hallar una solución legal: la cuestión de la Constituyente. No se puede decir que haya fracasado el partido moderado, que se proponía la expansión orgánica del Piamonte, quería soldados para el ejército piamontés y no insurrecciones o ejércitos garibaldinos demasiado grandes.

¿Por qué el Partido de Acción no planteó en toda su extensión la cues-

[a] Integrado sobre la base del texto A.

tión agraria? Que no la planteasen los moderados era obvio: el planteamiento dado por los moderados al problema nacional exigía un bloque de todas las fuerzas de derecha, incluidas las clases de los grandes terratenientes, en torno al Piamonte como Estado y como ejército. La amenaza por Austria de resolver la cuestión agraria en favor de los campesinos, amenaza que se cumplió en Galizia contra los nobles polacos a favor de los campesinos rutenos, no sólo provocó la confusión entre los interesados en Italia, determinando todas las oscilaciones de la aristocracia (sucesos de Milán de febrero del 53 y acto de homenaje de las más ilustres familias milanesas a Francisco José precisamente en la víspera de las horcas de Belfiore),[14] sino que paralizó al mismo Partido de Acción, que en este terreno pensaba como los moderados y consideraba "nacionales" a la aristocracia y a los propietarios y no a los millones de campesinos. Sólo después de febrero del 53 Mazzini tuvo algunos gestos sustancialmente democráticos (véase el Epistolario de aquel periodo),[15] pero no fue capaz de una radicalización decisiva de su programa abstracto. Debe estudiarse la conducta política de los garibaldinos en Sicilia en 1860, conducta política que era dictada por Crispi: los movimientos de insurrección de los campesinos contra los barones fueron despiadadamente aplastados y se creó la Guardia nacional anticampesina; es típica la expedición represiva de Nino Bixio en la región catanesa, donde las insurrecciones fueron más violentas. Y sin embargo [también] en las *Noterelle* de G. C. Abba hay | ele- 107
mentos para demostrar que la cuestión agraria era el resorte para hacer entrar en movimiento a las grandes masas; basta recordar los discursos de Abba con el fraile que va al encuentro de los garibaldinos inmediatamente después del desembarco de Marsala.[16] En algunos cuentos de G. Verga hay elementos pintorescos de estos alzamientos campesinos que la guardia nacional sofocó con el terror y los fusilamientos en masa.[17] (Este aspecto de la expedición de los Mil no ha sido nunca estudiado y analizado.)

La falta de planteamiento de la cuestión agraria llevaba a la casi imposibilidad de resolver la cuestión del clericalismo y de la posición antiunitaria del Papa. A este respecto los moderados fueron mucho más audaces que el Partido de Acción: es verdad que ellos no distribuyeron los bienes eclesiásticos entre los campesinos, pero se sirvieron de aquéllos para crear una nueva capa de grandes y medianos propietarios ligados a la nueva situación política, y no titubearon en manumitir la propiedad de la tierra, aunque sólo fuese la de las Congregaciones. El Partido de Acción, además, estaba paralizado, en su acción entre los campesinos, por las veleidades mazzinianas de [una] reforma religiosa, que no sólo no interesaba a las grandes masas rurales, sino que por el contrario las hacía propensas a una instigación contra los nuevos heréticos. El ejemplo de la Revolución

francesa estaba allí para demostrar que los jacobinos, que habían logrado aniquilar a todos los partidos de derecha incluyendo a los girondinos en el terreno de la cuestión agraria y no sólo impedir la coalición rural contra París sino multiplicar sus partidarios en las provincias, fueron perjudicados por los intentos de Robespierre de instaurar una reforma religiosa, que sin embargo, en el proceso histórico real, tenía un significado y una concreción inmediatos. (Habría que estudiar atentamente la política agraria real de la República Romana y el verdadero carácter de la misión represiva encomendada por Mazzini a Felice Orsini en la Romaña y en las Marcas: en este periodo y hasta el 70 –incluso después– con el nombre de bandolerismo se entendía casi siempre el movimiento caótico, tumultuoso
108 y salpicado de ferocidad, de los campesinos | para adueñarse de la tierra.)

Cfr. *Cuaderno I* (XVI), pp. 24 bis-29 bis.

§ <27> *Los moderados y los intelectuales.* Por qué los moderados debían conseguir el predominio en la masa de los intelectuales. Gioberti y Mazzini. Gioberti ofrecía a los intelectuales una filosofía que aparecía como original y al mismo tiempo nacional, capaz de poner a Italia al menos en el mismo nivel de las naciones más avanzadas y dar una nueva dignidad al pensamiento italiano. Mazzini por el contrario ofrecía sólo afirmaciones nebulosas y alusiones filosóficas que a muchos intelectuales, especialmente napolitanos, les debían parecer hueca palabrería (el abate Galiani había enseñado a burlarse de aquel modo de pensar y razonar).[1]

Cuestión de la escuela: actividad de los moderados para introducir el principio pedagógico de la enseñanza recíproca (Confalonieri, Capponi, etcétera); movimiento de Ferrante Aporti y de los asilos, vinculado al problema del pauperismo.[2] En los moderados se afirmaba el único movimiento pedagógico concreto opuesto a la escuela "jesuítica"; esto no podía dejar de tener eficacia tanto entre los laicos, a los cuales daba en la escuela una personalidad propia, como en el clero liberalizante y antijesuítico (hostilidad encarnizada contra Ferrante Aporti, etcétera; la recuperación y educación de la infancia abandonada era un monopolio clerical y estas iniciativas destruían el monopolio). Las actividades escolares de carácter liberal o liberalizante tienen un gran significado para captar el mecanismo de la hegemonía de los moderados sobre los intelectuales. La actividad escolar, en todos sus grados, tiene una importancia enorme, incluso económica, para los intelectuales de todos los grados: la tenía entonces aún mayor que hoy, dado lo restringido de los cuadros sociales y las escasas vías abiertas a la iniciativa de los pequeños burgueses (hoy: periodis-

mo, movimiento de los partidos, industria, aparato estatal extensísimo, han ampliado en forma inaudita las posibilidades de empleo).

La hegemonía de un centro directivo sobre los intelectuales se afirma a través de dos líneas principales: 1] una concepción general de la vida, una filosofía (Gioberti), que ofrezca a los seguidores una "dignidad" intelectual que dé un principio | de distinción y un elemento de lucha contra las 109
viejas ideologías dominantes coercitivamente; 2] un programa escolar, un principio educativo y pedagógico original que interese y dé una actividad propia, en su campo técnico, a aquella fracción de los intelectuales que es la más homogénea y la más numerosa (los docentes, desde el maestro elemental hasta los profesores de universidad).

Los Congresos de científicos que fueron organizados repetidamente en el periodo del primer Risorgimento tuvieron una doble eficacia: 1] reunir a los intelectuales del grado más elevado, concentrándolos y multiplicando su influencia; 2] obtener una concentración más rápida y una orientación más decidida en los intelectuales de grados inferiores, que normalmente tienden a seguir a los universitarios y a los grandes científicos por espíritu de casta.

El estudio de las revistas enciclopédicas y especializadas da otro aspecto de la hegemonía de los moderados. Un partido como el de los moderados ofrecía a la masa de los intelectuales todas las satisfacciones para las exigencias generales que pueden ser ofrecidas por un gobierno (por un partido en el gobierno), a través de los servicios estatales. (Para esta función de partido italiano de gobierno sirvió óptimamente después del 48-49 el Estado piamontés que acogió a los intelectuales exiliados y mostró en modelo lo que habría hecho un futuro Estado unificado.)

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 42 bis-43 bis.

§ <28> *Dirección político-militar del movimiento nacional italiano.* En el examen de la dirección política y militar imprimida al movimiento nacional antes y después del 48 hay que hacer algunas observaciones preventivas de método y nomenclatura. Por dirección militar no debe entenderse sólo la dirección militar en sentido estricto, técnico, o sea con referencia a la estrategia y a la táctica del ejército piamontés, o de las tropas garibaldinas y de las diversas milicias improvisadas en las insurrecciones locales (cinco jornadas de Milán, defensa de Venecia, defensa de la República Romana, insurrección de Palermo en el 48 etcétera); debe entenderse por el contrario en sentido mucho más amplio y más apegado a la dirección política auténtica. El problema esencial que se planteaba desde el

110 punto de | vista militar era el de arrojar de la península a una potencia extranjera, Austria, que disponía de uno de los mayores ejércitos de la Europa de entonces y que tenía además no pocos ni débiles partidarios en la península misma, incluso en el Piamonte. Por lo tanto, el problema militar era éste: cómo conseguir movilizar una fuerza insurreccional que estuviese en condiciones no sólo de arrojar fuera de la península al ejército austriaco, sino también de impedir que éste pudiera regresar con una contraofensiva, dado que la expulsión violenta habría puesto en peligro la solidez del Imperio y por consiguiente habría galvanizado todas sus fuerzas de cohesión para una revancha. Las soluciones del problema que fueron presentadas abstractamente eran numerosas, todas ellas contradictorias e ineficaces. "Italia lo hará sola" fue la consigna piamontesa del 48, pero significó una derrota desastrosa. La política incierta, ambigua, tímida y al mismo tiempo aventurada de los partidos de derecha piamonteses fue la causa principal de la derrota: fueron de una astucia mezquina, fueron la causa de que se retiraran los ejércitos de los otros Estados italianos, napolitanos y romanos, por haber mostrado demasiado pronto que deseaban la expansión piamontesa y no una confederación italiana; ellos no favorecieron, sino que obstaculizaron, el movimiento de los voluntarios; ellos, en suma, querían que los únicos soldados victoriosos fuesen los generales piamonteses, ineptos para el mando de una guerra tan difícil. La ausencia de una política popular fue desastrosa: los campesinos lombardos y vénetos enrolados por Austria fueron uno de los instrumentos más eficaces para sofocar la revolución de Viena y por consiguiente también italiana; para los campesinos, el movimiento del Lombardo-Véneto era una cosa de señores y de estudiantes como el movimiento vienés. Mientras que los partidos nacionales italianos habrían debido, con su política, determinar o ayudar a la disgregación del Imperio austriaco, con su iner-
111 cia obtuvieron que los regimientos italianos fuesen uno | de los mejores puntales de la reacción austriaca. En la lucha entre el Piamonte y Austria el fin estratégico no podía ser el de destruir el ejército austriaco y ocupar el territorio del enemigo, que habría sido un fin inalcanzable y utópico, sino que podía ser el de disgregar la organización interna austriaca y ayudar a los liberales a llegar al poder establemente para cambiar la estructura política del Imperio a federalista o al menos para crear un estado prolongado de luchas internas que diese respiro a las fuerzas nacionales italianas y les permitiese concentrarse política y militarmente (el mismo error fue cometido por Sonnino en la guerra mundial y ello contra las insistencias de Cadorna: Sonnino no quería la destrucción del imperio de los Habsburgo y se negó a cualquier política de nacionalidad; incluso después de Caporetto, una política nacionalista fue aplicada de mal grado y

maltusianamente y por eso no dio los resultados más rápidos que habría podido dar). Después de haber iniciado la guerra con el lema "Italia lo hará sola", después de la derrota, cuando toda la empresa estaba comprometida, se intentó recibir la ayuda francesa, precisamente cuando, incluso por efecto del fortalecimiento austriaco, en Francia habían subido al poder los reaccionarios, enemigos de un Estado unitario y fuerte y también de una expansión piamontesa: Francia no quiso dar al Piamonte ni siquiera un general anciano y se recurrió al polaco Chrzanowski.

La dirección militar era una cuestión más vasta que la dirección del
ejército y de la determinación del plan estratégico que el ejército debía eje-
cutar; abarcaba además la movilización político-insurreccional de fuerzas
populares que se habrían alzado a espaldas del enemigo y habrían obsta-
culizado sus movimientos y los servicios logísticos, la creación de masas
auxiliares y de reserva de donde extraer nuevos regimientos y que diesen
al ejército "técnico" la atmósfera de entusiasmo y de ardor. La política po-
pular no se aplicó ni siquiera después del 49; por el contrario, acerca de
los acontecimientos del 49 se intrigó estultamente para intimidar a las
tendencias democráticas: | la política nacional de derecha se empeñó en 112
el segundo periodo del Risorgimento en la búsqueda de la ayuda de la
Francia bonapartista y con la alianza francesa se equilibró la fuerza aus-
triaca. La política de la derecha en el 48 retardó la unificación de la pe-
nínsula por varias décadas.

Las incertidumbres en la dirección político-militar, las continuas oscilaciones entre despotismo y constitucionalismo tuvieron sus contragolpes desastrosos también en el ejército piamontés. Puede afirmarse que cuanto más numeroso es un ejército, en sentido absoluto, como masa reclutada, o en sentido relativo, como proporciones de hombres reclutados sobre la población total, tanto más aumenta la importancia de la dirección política sobre la simplemente técnica-militar. La combatividad del ejército piamontés era elevadísima al principio de la campaña del 48: los derechistas creyeron que tal combatividad era expresión de un puro espíritu militar y dinástico abstracto, y comenzaron a intrigar para restringir las libertades populares y destruir las expectativas de un futuro democrático. La "moral" del ejército decayó. La polémica sobre la fatal Novara está toda aquí. En Novara el ejército no quiso combatir, por eso fue derrotado. Los derechistas acusaron a los demócratas de haber llevado la política al ejército y haberlo disgregado: acusación estúpida, porque el constitucionalismo precisamente "nacionalizaba" al ejército, hacía de él un elemento de la política general y con ello lo reforzaba militarmente. Tanto más estúpida la acusación en cuanto que el ejército se dio cuenta de un cambio de dirección política, sin necesidad de "disgregadores", por una multiplici-

dad de pequeños cambios, cada uno de los cuales puede parecer insignificante y desdeñable, pero que en conjunto forman una nueva atmósfera asfixiante. Responsables de la disgregación son por lo tanto aquellos que cambiaron la dirección política, sin prever las consecuencias militares, esto es, que aplicaron una mala política en sustitución de la anterior que era buena, porque correspondía al fin. El ejército es también un "instrumento" para un fin determinado, pero está constituido por hombres pensantes
113 y no por autómatas que se pueden emplear en los límites | de su cohesión mecánica y física. Si se puede y se debe, incluso en este caso, hablar de oportuno y de correspondiente al fin, hay que incluir sin embargo la distinción: según la naturaleza del instrumento dado. Si se golpea un clavo con una maza de madera con el mismo vigor con que se golpearía con un martillo de acero, el clavo penetra en la maza en vez de en la pared. La dirección política justa es necesaria incluso en un ejército de mercenarios profesionales (también en las compañías de fortuna había un mínimo de dirección política, además de la técnico-militar); tanto más necesaria es ésta en un ejército nacional de leva. La cuestión se vuelve aún más compleja y difícil en las guerras de posiciones libradas con masas enormes que sólo con grandes reservas de fuerzas morales pueden resistir el gran desgaste muscular, nervioso, psíquico: sólo una habilísima dirección política, que sepa tener en cuenta las aspiraciones y los sentimientos más profundos de las masas humanas, impide su disgregación y desmoronamiento.

La dirección militar debe estar siempre subordinada a la dirección política, o sea que el plan estratégico debe ser la expresión militar de una determinada política general. Naturalmente puede darse que en una condición dada, los hombres políticos sean ineptos, mientras que en el ejército existan jefes que a la capacidad militar aúnen la capacidad política: es el caso de César y de Napoleón. Pero en Napoleón se vio cómo el cambio de política, coordinado con la presunción de tener un instrumento militar abstractamente militar, condujo a su ruina: también en los casos en que la dirección política y la militar se hallan unidas en la misma persona, es el momento político el que debe prevalecer sobre el militar. Los comentarios de César son un clásico ejemplo de exposición de una sabia combinación de arte político y arte militar: los soldados veían en César no sólo a un gran
114 jefe militar, | sino especialmente a su jefe político, el jefe de la democracia. Hay que recordar cómo Bismarck, siguiendo las huellas de Clausewitz,[1] sostenía la supremacía del momento político sobre el militar, mientras que Guillermo II, como refiere Ludwig,[2] anotó rabiosamente un periódico en el que se reproducía la opinión de Bismarck: así los alemanes ganaron brillantemente casi todas las batallas, pero perdieron la guerra.

Existe cierta tendencia a sobreestimar la aportación de las clases popu-

lares al Risorgimento, insistiéndose especialmente en el fenómeno del voluntariado. Las cosas más serias y ponderadas a este propósito fueron escritas por Ettore Rota en la *Nuova Rivista Storica* de 1928-29.[3] Aparte la observación hecha en otra nota[4] sobre el significado que hay que dar a los voluntarios, es preciso señalar que los mismos escritos de Rota demuestran cómo los voluntarios eran mal vistos y saboteados por las autoridades piamontesas, lo que precisamente confirma la mala dirección político-militar. El gobierno piamontés podía enrolar obligatoriamente soldados en su territorio estatal, en proporción con la población, así como Austria podía hacerlo en el suyo y en proporción con una población enormemente mayor: una guerra a fondo, en estos términos, habría sido siempre desastrosa para el Piamonte después de cierto tiempo. Establecido el principio de que "Italia lo hará por sí sola" era preciso o bien aceptar de inmediato la Confederación con los otros Estados italianos o proponerse la unidad política territorial sobre una base tan radicalmente popular que las masas se hubieran visto inducidas a levantarse contra los otros gobiernos, y hubieran constituido ejércitos voluntarios que acudieran en ayuda de los piamonteses. Pero precisamente ahí estaba la cuestión: las tendencias de derecha piamontesas o no querían auxiliares, pensando poder vencer a los austriacos sólo con las fuerzas regulares piamontesas (y no se entiende cómo podían tener semejante presunción) o habrían querido ser ayudadas a título gratuito (y tampoco aquí se entiende cómo políticos serios podían pretender semejante absurdo): en la realidad no se puede pretender entusiasmo, espíritu de sacrificio, etcétera, sin una contrapartida ni siquiera de los propios súbditos de un Estado; tanto menos es posible pretenderla de ciudadanos extraños al Estado bajo un programa genérico y
abstracto | y por una fe ciega en un gobierno lejano. Éste fue el drama del 115
48-49, pero ciertamente no es justo despreciar por ello al pueblo italiano; la responsabilidad del desastre debe atribuirse tanto a los moderados como al Partido de Acción, o sea, en último análisis, a la inmadurez y a la escasísima eficiencia de las clases dirigentes.

Las observaciones hechas sobre la deficiencia de dirección político-militar en el Risorgimento podrían ser rebatidas con un argumento muy trivial y gastado: "aquellos hombres no fueron demagogos, no hicieron demagogia". Otra trivialidad muy difundida para detener el juicio negativo sobre la capacidad directiva de los jefes del movimiento nacional es la de repetir de varios modos y formas que el movimiento nacional se pudo operar por *mérito* de *únicamente* las clases cultas. Dónde está el mérito es difícil entenderlo. Mérito de una clase culta porque su función histórica es la de dirigir a las masas populares y desarrollar sus elementos progresistas: si la clase culta no ha sido capaz de cumplir su función, no debe ha-

blarse de mérito, sino de demérito, o sea de inmadurez y debilidad íntimas. Así hay que entenderse acerca de la palabra y del concepto de demagogia. Aquellos hombres efectivamente no supieron guiar al pueblo, no supieron despertar su entusiasmo y su pasión, si se entiende demagogia en su significado primordial. ¿Alcanzaron ellos al menos el fin que se proponían? Decían que se proponían la creación del Estado moderno en Italia y produjeron algo bastardo, se proponían suscitar una clase dirigente amplia y enérgica y no lo consiguieron, insertar al pueblo en el cuadro estatal y no lo lograron. La mezquina vida política desde el 70 hasta el 900, el rebeldismo elemental y endémico de las clases populares, la existencia burda y fatigosa de una capa dirigente escéptica y poltrona son la consecuencia de aquella deficiencia: y también es su consecuencia la posición internacional del nuevo Estado, falto de autonomía efectiva por estar minado en su interior por el Papado y por la pasividad malévola de las grandes masas.

116 En | realidad, además, los derechistas del Risorgimento fueron grandes demagogos: hicieron del pueblo-nación un instrumento, un objeto, degradándolo, y en eso consiste la mayor y más despreciable demagogia, precisamente en el sentido que el término ha asumido en boca de los partidos de derecha en polémica con los de izquierda, si bien son los partidos de derecha los que siempre han ejercido la peor demagogia y los que a menudo han apelado a la escoria popular (como Napoleón III en Francia).

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 72 bis-73 bis, 78-78 bis, 79-79 bis, 82 bis.

§ <29> *El nexo 1848-49. Novara.* En febrero de 1849 Silvio Spaventa visitó en Pisa a D'Azeglio y dejó constancia del coloquio en un escrito político compuesto en 1856, mientras estaba en la cárcel: "Un hombre de Estado piamontés de los más ilustres me decía un mes antes: nosotros no podemos vencer, pero combatiremos de nuevo: nuestra derrota será la derrota de aquel partido que hoy nos vuelve a empujar a la guerra; y entre una derrota y una guerra civil nosotros elegimos la primera: ella nos dará la paz interna y la libertad y la independencia del Piamonte, que no puede darnos la otra. Las previsiones de aquel sabio (!) hombre se cumplieron. La batalla de Novara se perdió para la causa de la independencia y fue ganada para la libertad del Piamonte. Y Carlos Alberto, a mi parecer, hizo el sacrificio de su corona más a ésta que a aquélla" (cfr. Silvio Spaventa, *Del 1848 al 1861.* Cartas, escritos, documentos, publicados por B. Croce, 2ª ed., Laterza, p. 58 nota).[1] Hay que preguntarse si cumplieron las "previsiones" o si se preparó la derrota por hombres tan sabios como D'Azeglio.

En un artículo publicado en el *Corriere della Sera* del 14 de mayo de 1934 ("Onoranze americane a Filippo Caronti"), Antonio Monti reproduce de las *Memorie* de Caronti (inéditas y conservadas en el Museo del Risorgimento de Milán) estos dos episodios: Caronti, después de haber vencido a los austriacos en Como en 1848, formó una compañía de voluntarios y se dirigió a Turín para buscar armas. El ministro Balbo le dio esta respuesta que Monti considera "asombro|sa": "Es inútil ya el armarse, ya que 117
un ejército regular y fuerte destrozará al enemigo. ¿Acaso queréis serviros de las armas entre vosotros para que las discordias entre comascos y milaneses resurjan en perjuicio del buen éxito de la causa italiana?" (No es inútil recordar que poco antes de la guerra del 48 el Piamonte se había desprovisto de armas para enviarlas a Suiza a los católicos reaccionarios insurrectos del Sonderbund).[2] Sobre la "preparación" de la derrota de Novara, Caronti narra que mientras se preparaba febrilmente una reanudación de la lucha armada en Como y se organizaban voluntarios, llegó la noticia del armisticio concluido después de Novara por el general Chrzanowsky (Monti escribe Czarnowsky). Caronti se enfrentó al general, que dijo: "Nous avons conclu un armistice honorable. –Comment, honorable? –Oui, très honorable avec une armée qui ne se bat pas". El diálogo es confirmado por Gabriele Camozzi.[3]

Pero no importan las palabras del general polaco, que era una pajilla arrastrada por la tormenta, sino la orientación dada a la política militar por el gobierno piamontés, que prefería la derrota a una insurrección general italiana.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 80.

§ <30> *A propósito de la amenaza continua que el gobierno austriaco hacía a los nobles del Lombardo-Véneto* de promulgar una legislación agraria favorable a los campesinos (amenaza no vana porque ya había sido puesta en práctica en Galizia contra la aristocracia polaca),[1] son interesantes algunos datos de historia de Polonia contenidos en un artículo de la *Pologne Littéraire*, resumido en el *Marzocco* del 1° de diciembre de 1929.[2] El periódico polaco, buscando las causas históricas del espíritu militar de los polacos, por las que se encuentran voluntarios polacos en todas las guerras y guerrillas, en todas las insurrecciones y en todas las revoluciones del siglo pasado, se remite a este hecho: el 13 de julio de 1792 "una nación que contaba 9 millones de habitantes, que tenía 70 000 soldados bajo las armas, fue conquistada sin haber sido vencida". El 3 de mayo de 1791 fue proclamada una constitución cuyo espíritu ampliamente democrático po-

día convertirse en un peligro para los vecinos, el rey de Prusia, el emperador de Austria, | y el zar de Rusia y que tenía numerosos puntos de contacto con la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano votada por la Constituyente francesa en agosto de 1789. Polonia fue conquistada con la plena connivencia de los nobles polacos, los cuales, más previsores que sus hermanos de Francia, no esperaron la aplicación de la carta constitucional para provocar la intervención extranjera. Éstos prefirieron vender la nación al enemigo antes que ceder la más mínima parte de las tierras a los campesinos. Prefirieron caer en servidumbre ellos mismos antes que conceder la libertad al pueblo. Según el autor del artículo, Z. St. Klingsland, los 70 000 soldados tomaron el camino del exilio y se dirigieron a Francia, lo cual es por lo menos exagerado. La sustancia de los acontecimientos polacos, sin embargo, es altamente instructiva y explica gran parte de los acontecimientos hasta 1859 incluso en Italia.

118

Hay que señalar el hecho de que una publicación polaca escrita en francés para la propaganda en el extranjero (así al menos parece) explique la partición de Polonia en 1792 especialmente por la traición de los nobles más que por la debilidad militar polaca, no obstante que la nobleza tenga todavía en Polonia una función muy relevante y Pilsudski se haya guardado muy bien también él de proceder a una reforma agraria radical. Extraño "punto de honor" nacional. Darwin en el *Viaje de un naturalista alrededor del mundo* refiere un episodio similar para España: sus interlocutores sostenían que una derrota de la flota aliada franco-española se había debido a la deslealtad de los españoles, los cuales, si de verdad hubiesen combatido, no habrían podido ser vencidos.[3] Mejor desleales y traidores que "sin espíritu militar invencible".

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 73 bis-74 bis.

§ <31> *Italia real e Italia legal.* La fórmula elucubrada por los clericales después del 70 para indicar el malestar político nacional resultante de la contradicción entre la minoría de los patriotas decididos y activos y la mayoría contraria (clericales y legitimistas-pasivos e indife | rentes). En Turín se publicó hasta algunos años antes de la guerra un diario (luego semanario) dirigido por un abogado Scala y titulado *L'Italia Reale*, órgano del más negro clericalismo.[1] ¿Cómo surgió la fórmula, por quién fue elucubrada y qué justificación teórico-político-moral se le dio? Hay que hacer una investigación en la *Civiltà Cattolica* y en los primeros números de la misma *Italia Reale* de Turín, que en los últimos tiempos se redujo a ser un insulso libelo de sacristía. La fórmula es afortunada desde el punto de vis-

119

ta "demagógico" porque existía de hecho y era fuertemente sentido un claro alejamiento entre el Estado (legalidad formal) y la sociedad civil (realidad de hecho), ¿pero la sociedad civil estaba toda y solamente ella en el "clericalismo"? Por lo pronto la sociedad civil era algo informe y caótico y así siguió siendo durante muchas décadas; por lo tanto al Estado le fue posible dominarla, superando a medida que se presentaban los conflictos que se manifestaban en forma esporádica, localista, sin nexo y simultaneidad nacional. El clericalismo no era, pues, tampoco él la expresión de la sociedad civil, porque no consiguió darle una organización nacional y eficiente, no obstante que era una organización fuerte y formalmente compacta: no era políticamente homogénea y temía a las mismas masas que en cierto sentido controlaba. La fórmula política del "non expedit" fue precisamente la expresión de ese temor e incertidumbre: el boicot parlamentario, que parecía una actitud violentamente intransigente, en realidad era la expresión del oportunismo más plano. La experiencia política francesa había demostrado que el sufragio universal y el plebiscito de base amplísima, en determinadas circunstancias, podía ser un mecanismo muy favorable a las tendencias reaccionarias y clericales (cfr. a este respecto las ingenuas observaciones de Jacques Bainville en su *Historia de Francia*, cuando reprocha a los legitimistas el no haber tenido confianza en el sufragio universal como por el contrario hizo Napoleón III);[2] pero el clericalismo italiano sabía que no era la expresión real de la sociedad
civil y que un posible éxito habría sido efímero y habría | determinado el 120
ataque frontal por parte de las energías nacionales nuevas, evitado felizmente en 1870. Experiencia del sufragio ampliado en 1882 y reacción crispino-masónica. Sin embargo, la actitud clerical de mantener "estático" el conflicto entre el Estado y la sociedad civil era objetivamente subversiva, y toda nueva organización expresada por las fuerzas que entretanto maduraban en la sociedad podía servirse del mismo como terreno de maniobra para abatir el régimen constitucional monárquico: por eso la reacción del 98 abatió juntamente al socialismo y al clericalismo, juzgándolos con justicia igualmente "subversivos" y objetivamente aliados. Desde este momento, por lo tanto, comienza una nueva política vaticana, con el abandono de hecho del "non expedit" incluso en el campo parlamentario (la Comuna era tradicionalmente considerada sociedad civil y no Estado) y ello permitió la introducción del sufragio universal, el pacto Gentiloni y finalmente la fundación en 1919 del Partido Popular. La cuestión de la existencia de una Italia real y una Italia legal vuelve a presentarse en otra forma, en los acontecimientos del 24-26, hasta la supresión de todos los partidos políticos, con la afirmación de haberse alcanzado ya la identidad entre lo real y lo legal porque la sociedad civil en todas sus

formas estaba encuadrada por una sola organización política de partido y estatal.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 82 bis-83 bis.

§ <32> Piero Pieri, *Il Regno di Napoli dal luglio 1799 al marzo 1806*. Nápoles, Ricciardi, 1928, pp. 330, 25 00 liras (útil para comprender mejor la República Partenopea a través de la política de los Borbones en el breve periodo de la restauración).[1]

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 64 bis.

§ <33> Giovanni Maioli, *Il fondatore della Società Nazionale*, Sociedad Nacional para la Historia del Risorgimento, Roma, 1928 (contiene 22 cartas de Giorgio Pallavicino y de Felice Foresti sobre el periodo 1856-58, cuando Pallavicino, presidente de la Sociedad Nacional de la que era secretario G. La Farina, trabajaba para crear el bloque liberal de derecha y del centro sobre dos pilares: "opinión italiana", "ejército sardo". Una frase de Pallavicino: "el revolucionario italiano, hombre fortísimo en el campo
121 de la acción, es | demasiado a menudo un *niño* en el del pensamiento").[1]
Hay que señalar que en la actual historiografía del Risorgimento, que es tendenciosísima a su manera, se da como "agudo realismo político" todo aquello que coincide con el programa piamontés de los moderados: es un juicio del sentido de adivinación bastante ingenuo y poco agudo: corresponde a la concepción del "Gesta dei per Allobrogos" rebarnizada y desempolvada de cualquier concepto moderno.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 64 bis.

§ <34> Giuseppe Solitro, *Due famigerati gazzettieri dell'Austria* (Luigi Mazzoldi, Pietro Perego), Padua, Draghi, 1927, 15 liras. (En la reseña publicada por la *Fiera Letteraria* del 16 de diciembre de 1928, Guido Zadei escribe que posee material inédito y no aprovechado sobre Mazzoldi y sobre una curiosa polémica en la que Filippo Ugoni acusa a Mazzoldi de propaganda comunista,[1] que querrá significar propaganda para la reforma agraria en sentido austriaquizante).

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 64 bis.

§ <35> *Gioberti y el catolicismo liberal.* En el prefacio a las *Letture del Risorgimento* Carducci escribe: "Habiéndose alejado de la *Giovane Italia* en 1834 volvió a aquello que Santarosa quería y llamaba *conspiración literaria* y él la hizo con cierta filosofía batalladora, que llevaba muy en alto la tradición italiana, hasta que salió a la palestra con el *Primato* y predicando la liga de los principios reformadores, con el pontífice de jefe, atrajo a las almas timoratas y a los ingenuos timoratos, atrajo y embelesó[a] al joven clero, que a su vez arrastraron tras sí al pueblo creyente incluso de los campos". En otro punto Carducci escribe: "... el abate italiano reformista y medio jacobino con Parini, sobreviviente con Cesarotti y con Barbieri de la revolución, que se había hecho con Di Breme pregonero del romanticismo e incitador en el carbonarismo del 21, que había participado con Gioberti en las conspiraciones y proclamas el Primado de Italia y la Renovación, que con Rosmini había señalado las fallas de la Iglesia, que con Andreoli y con Tazzoli había ascendido al patíbulo..."[1]

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), p. 65.

§ <36> *Augusto Sandonà.* Después del armisticio Sandonà hizo una investigación en los Archivos vieneses para | recoger la documentación oficial 122
austriaca sobre una serie de acontecimientos del Risorgimento italiano. Antes de la guerra Sandonà había publicado, entre otras cosas: *Contributo alla storia dei processi del 21 e dello Spielberg*, Turín, Bocca, 1911: "L'idea unitaria ed i partiti politici alla vigilia del 1848", en *Rivista d'Italia* de junio de 1914: *Il Regno lombardo-veneto. La costituzione e l'amministrazione*, Milán, Cogliati, 1912.[1]

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 71 y 72.

§ <37> *Confidentes y agentes provocadores de Austria.* Los confidentes que operaban en el extranjero y que dependían de la Cancillería de Estado de Viena, no debían actuar como agentes provocadores: esto se desprende de las precisas instrucciones del príncipe de Metternich que en un despacho secreto del 8 de febrero de 1844 dirigido al conde Appony, embajador de Austria en París, se expresaba así a propósito del servicio que prestaba en la capital francesa el famoso Attilio Partesotti: "El gran fin que el Gobierno imperial se propone no es el de encontrar culpables ni provocar empresas criminales... Partesotti debe en consecuencia considerarse como un observa-

[a] En el manuscrito: "atrajo a sí", corregido según el texto A.

dor atento y fiel y evitar con cuidado ser agente provocador". (Documentos de la Staatskanzlei de Viena.)

El pasaje es reproducido por Augusto Sandonà en el estudio: "Il preludio delle cinque giornate di Milano-Nuovi documenti", publicado en la *Rivista d'Italia* del 15 de enero de 1927 y sig. con referencia a la acusación lanzada por el doctor Carlo Casati (*Nuove Rivelazioni sui fatti di Milano del 1847-48*, Milán, Hoepli, 1885) y por el *Archivio triennale delle cose d'Italia* (vol. I, Capolago, Tip. Elvetica, 1850) contra el barón Torresani, director general de la policía de Milán desde 1822 hasta 1848 de haber organizado un servicio de agentes provocadores que organizaban tumultos.[1]

Debe observarse, sin embargo, que no obstante las disposiciones de Metternich, los agentes provocadores podían operar igualmente o por necesidades de las policías locales o incluso por necesidades personales de los mismos "observadores".

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 71-71 bis.

123 § <38> *El nexo 1848-49.* La liga aduanal, promovida por Cesare Balbo y pactada en Turín el 3 de noviembre de 1847 por los tres representantes del Piamonte, de la Toscana y del Estado pontificio, debía anticiparse a la constitución de la Confederación política que luego fue negada por el mismo Balbo, haciendo abortar incluso la liga aduanal. La Confederación era deseada por los Estados menores italianos; los reaccionarios piamonteses (entre quienes se contaba Balbo) creyendo ya asegurada la expansión territorial del Piamonte, no querían perjudicarla con vínculos que la habrían obstaculizado (Balbo en las *Speranze d'Italia* había sostenido que la Confederación era imposible mientras una parte de Italia siguiera en manos de extranjeros !?) y desautorizaron la Confederación diciendo que las ligas se forman antes o después de las guerras (!?): la Confederación fue rechazada en el 48, en los primeros meses (comprobar).

Gioberti, con otros, veían en la Confederación política y aduanal, formada incluso durante la guerra, la premisa necesaria para hacer posible la realización del lema "Italia lo hará por sí sola".[1] Esta política infiel con respecto a la Confederación, con las otras directivas igualmente falaces a propósito de los voluntarios y de la Constituyente, muestra que el movimiento del 48 fracasó por las intrigas astutamente mezquinas de los derechistas, que fueron los moderados del periodo siguiente. Éstos no supieron dar una orientación, ni política ni militar, al movimiento nacional.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 71 bis-72.

§ <39> *La Constitución española de 1812.* ¿Por qué fue tan popular? Habría que compararla con las constituciones otorgadas en 1848. La razón de la popularidad de la constitución española no parece que deba buscarse en su forma ultraliberal, o en la pereza intelectual de los revolucionarios liberales italianos o en otras cuestiones secundarias, sino en el hecho esencial de que la situación española era "ejemplar" para la Europa absolutista y los liberales españoles supieron encontrar la solución jurídico-constitucional más apropiada y más generalizada de problemas que no eran solamente españoles, sino italianos, especialmente del Mediodía.

Cfr. *Cuaderno 1* (XVI), pp. 89 bis-90.

§ <40> *Sicilia.* Luigi Natoli: *Rivendicazioni (attraverso le rivoluzioni siciliane* 124
del 1848-1860), Treviso, Cattedra italiana dei publicità, 1927, 14 liras. "Natoli quiere reaccionar contra aquella tendencia de estudios y estudiosos que todavía hoy, o por escaso dominio de los testimonios o por residuos de antiguas prevenciones políticas, pretende devaluar la contribución de Sicilia a la historia unitaria del Risorgimento. El autor polemiza especialmente con B. Croce, el cual considera la revolución siciliana de 1848 como un 'movimiento separatista' perjudicial para la causa italiana, etcétera".[1] Lo que es interesante, en esta literatura siciliana, periodística o libresca, es el tono fuertemente polémico e irritado (unitarismo obsesionado). La cuestión, por el contrario, debería ser muy simple, desde el punto de vista histórico: el separatismo o existió o no existió o existió sólo como tendencia en una medida que habrá que determinar según un método históricamente objetivo, de corriente o de ideología; la reconstrucción de las dificultades encontradas en Sicilia por el movimiento unitario podrían no ser mayores o distintas de las encontradas en otras regiones, comenzando por el Piamonte. Si en Sicilia el separatismo hubiera existido, ello no debería ser históricamente considerado ni reprobable, ni inmoral, ni antipatriótico, sino sólo considerado como un nexo histórico a justificar históricamente y que de todos modos debería servir para exaltar aún más la energía política de los unitarios que en él triunfaron.

El hecho de que la polémica continúa encarnizada y violenta significa pues que están en juego "intereses actuales" y no intereses históricos, significa en el fondo que estas publicaciones tipo Natoli demuestran ser ellas
mismas precisamente aquello que querrían negar, o sea el hecho | de que 125
el estrato social unitario en Sicilia es muy tenue y que domina a duras penas fuerzas latentes "demoniacas" que podrían incluso ser separatistas

si[a] esta solución, en determinadas ocasiones, se presentase como útil para ciertos intereses. Natoli no habla del movimiento del 67 y mucho menos de ciertas manifestaciones de la posguerra, que sin embargo tienen un valor de síntoma para revelar la existencia de corrientes subterráneas, que muestran un cierto alejamiento entre las masas populares y el Estado unitario, sobre el cual especulaban ciertos grupos dirigentes.

Parece que Natoli sostiene que la acusación de separatismo juega con un equívoco, explotando el programa federalista que en un primer momento pareció a algunos hombres insignes de la isla y a sus representados la solución más conveniente a las tradiciones políticas locales, etcétera. De todos modos, el hecho de que el programa federalista haya tenido defensores más fuertes en Sicilia que en otras partes y que haya durado más tiempo, tiene su significado.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 13 bis-14.

§ <41> *Interpretaciones del Risorgimento.* Cfr. Massimo Lelj: *Il Risorgimento dello spirito italiano (1725-1861),* "L'Esame", Edizioni di Storia moderna, Milán, 1928, 15 liras.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), p. 38.

§ <42> *Federico Confalonieri.* Para comprender la impresión "penosa" que producía entre los exiliados italianos la actitud de inercia de Confalonieri durante su residencia en el extranjero, después de la liberación de Spielberg, hay que tener presente un fragmento de la carta escrita por Mazzini a Filippo Ugoni el 15 de noviembre de 1838, publicada por Ugo Da Como en la *Nuova Antologia* del 16 de junio de 1928 ("Lettera inedita di Giuseppe Mazzini"):[1] "Me sorprende que Confalonieri regrese. Cuando tú me hablas de la guerra que provocaría en mi corazón el pensamiento de mi madre, de mi padre, de la hermana que me queda, dices la verdad; ¿pero Confa-
126 lonieri por cuál afecto poderoso es recla|mado en Italia? ¿Después de la muerte de Teresa su mujer? No comprendo la vida sino consagrada al deber, o al amor que es también un deber. Entiendo, sin aprobar o desaprobar, al individuo que renuncia a la lucha por la verdad y por el bien frente a la felicidad o infelicidad de personas queridas y sagradas; no entiendo a quien renuncia para vivir, como se dice, tranquilo; ocho o diez años

[a] En el manuscrito: "que".

de vida de individualismo, de sensaciones que pasan y no producen cosa alguna para los demás, concluidos por la muerte, me parecen cosa despreciable para quien no tiene creencias de vida futura, más que despreciable todavía para quien las tiene. Confalonieri, solo, en edad ya avanzada, sin fuertes deberes que lo aten a una familia de seres amados, debería, según yo, tener todo en poco salvo la idea de contribuir a la emancipación de su país y a la cruzada contra Austria”.[2]

Da Como, en su introducción a la carta, escribe: “Y por esto hay sin embargo en nuestra carta un afligido pensamiento para Federico Confalonieri. Él había pasado de Londres, un año antes, directamente a Francia. Mazzini había sabido que estaba triste y silencioso, pero los padecimientos, según él, no debían cambiar el fondo del alma. Lo seguía con inquietud, porque quería que fuese siempre una alta y erguida figura, un ejemplo. Pensaba que si él mismo hubiese salido de Spielberg, encontrando un desierto en torno suyo, no se habría interesado en otra cosa más que en volver a intentar algo en pro de la antigua idea y concluirla. No quería que suplicase, que desease y obtuviese el regreso quien había sufrido quince años sin humillarse, sin indicios de cambio. Quería que fuese siempre un nuevo Farinata degli Uberti, como lo representó Gabriele Rosa, afectuoso y constante exaltador, hasta lo último, de su compañero de prisión”.[3]

Da Como está completamente desencaminado y las palabras de Maz- 127
zini, lejos de afligidas, son ásperas y duras. La hagiografía impide a Da Como percibir el tono justo de las palabras de Mazzini. Otras alusiones a Confalonieri en el epistolario mazziniano y en las cartas de los otros exiliados: el juicio real hay que buscarlo precisamente en estas cartas privadas, porque se comprende que los exiliados no quisieran arrojar sombras públicamente sobre la figura de Confalonieri. Una investigación indispensable debe hacerse en las relaciones de los informadores austriacos al gobierno de Viena desde los países donde Confalonieri residió después de su liberación y en las instrucciones que estos informadores recibían de Metternich.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 47-47 bis.

§ <43> *La muerte de Vittorio Emanuele II.* En una carta de Guido Baccelli a Paulo Fambri, del 12 de agosto (quizá de 1880, porque falta el año y el 1880 es una hipótesis de Guidi) publicada por Angelo Flavio Guidi (“L'archivio inedito di Paulo Fambri” en la *Nuova Antologia* del 16 de junio de 1928)[1] está escrito: “El corazón de toda Italia sangra todavía al re-

cuerdo de la muerte del glorioso Vittorio Emanuele: aquella inmensa desgracia, sin embargo, podía ser cien veces más grande si no se hubieran ganado con la aspiración del oxígeno varias horas de vida".[2] (Siguen puntos suspensivos, del editor Guidi a lo que parece, porque completan toda la línea, o sea que no se trata de los usuales puntos suspensivos.) ¿Qué significa?

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), p. 49 bis.

§ <44> *Federico Confalonieri.* Confalonieri, antes de ser trasladado a Spielberg y después de su liberación, antes de ser trasladado a la cárcel de Gradisca, para ser luego deportado, fue a Viena. Ver si también en esta segunda estancia en Viena, que se dijo fue debida a razones de salud, sostuvo conversaciones con hombres políticos austriacos. Los datos externos sobre la vida de Confalonieri se pueden encontrar en las publicaciones de D'Ancona.[1]

128 Como curiosidad | habrá que ver el drama de Rino Alessi, *Il conte Aquila.*[2] ¿Pero por qué Alessi ha elegido llamar a Confalonieri el conde "Águila"?

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), p. 55.

§ <45> *La República Partenopea y las clases revolucionarias en el Risorgimento.* En la edición Laterza de las "Memorie storiche del regno di Napoli dal 1790 al 1815" de Francesco Pignatelli Príncipe de Strongoli[a] (Nino Cortese, *Memorie di un generale della Repubblica e dell'Impero,* 2 vol. en 8°, de pp. 136-CCCCXXV, 312, 50 liras), Cortese publica un ensayo "Stato e ideali politici nell'Italia meridionale nel Settecento e l'esperienza di una rivoluzione",[1] en el que se plantea el problema: cómo es que, en el Mediodía de Italia, la nobleza parece estar de parte de los revolucionarios y luego es ferozmente perseguida por la reacción, mientras que en Francia nobleza y monarquía están unidas ante el peligro revolucionario. Cortese se remonta a los tiempos de Carlos de Borbón para encontrar el punto de contacto entre la concepción de los innovadores aristócratas y la de los burgueses: para los primeros la libertad y las reformas necesarias deben ser garantizadas sobre todo por un parlamento aristocrático, mientras que están dispuestos a aceptar la colaboración de los mejores de la burguesía; para ésta el control debe ser ejercido y la garantía de la libertad confiada

[a] En el manuscrito: "Stromboli".

a la aristocracia de la inteligencia, del saber, de la capacidad, etcétera, de cualquier parte que ésta venga. Para ambas el Estado debe ser gobernado por un rey, rodeado, iluminado y controlado por una aristocracia. En 1799, después de la fuga del rey, se hace primero el intento de una república aristocrática por parte de los nobles y luego el de los innovadores burgueses en la siguiente república napolitana.

Parece que los acontecimientos napolitanos no pueden ser contrapuestos a los franceses; también en Francia hubo un intento de alianza | 129
entre monarquía, nobles y alta burguesía después de un comienzo de ruptura entre nobles y monarquía. Pero en Francia la revolución tuvo la fuerza motriz incluso en las clases populares que le impidieron detenerse en las primeras etapas, lo que por el contrario faltó en la Italia meridional y subsiguientemente en todo el Risorgimento. Por otra parte hay que tener presente que el movimiento napolitano tuvo lugar después del francés, cuando la monarquía estaba bajo la pesadilla del terror francés y veía un enemigo en cualquier partidario de las ideas innovadoras, fuese noble o burgués. El libro de Cortese merece verse.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 57 bis-58.

§ <46> *El pueblo en el Risorgimento.* 1] Ver el libro de Niccolò Rodolico: *Il popolo agli inizi del Risorgimento*, Florencia, Le Monnier, en 8°, pp. 312. 2] En el estatuto de la Sociedad secreta *Esperia* fundada por los hermanos Bandiera se lee: "No se hagan, sino con sumo cuidado, afiliaciones entre la plebe, porque ésta casi siempre por naturaleza es imprudente y por necesidad corrupta. Hay que dirigirse de preferencia a los ricos, a los fuertes y a los instruidos, dejando de lado a los pobres, los débiles, los ignorantes"[1] (hay que verificarlo).

Hay que recoger todas las observaciones que en el primer periodo del Risorgimento (antes del 48) se refieren a este tema y ver el origen de esta diferencia. Una causa debe buscarse en los procesos que siguieron al intento de rebelión militar del 21 en Piamonte y otros lugares: diferencias de actitud entre soldados y oficiales; los soldados o traicionaron a menudo o se mostraron muy débiles ante los jueces en la instrucción de los procesos.

Actitud de Mazzini antes y después de la insurrección de febrero de 1853 en Milán; después de 1853 deben verse sus instrucciones a Crispi para la fundación de secciones del Partido de Acción en Portugal, | en las 130
cuales se recomienda poner un obrero en cada Comité de tres.[2]

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), p. 58 bis.

§ <47> *Italia y la alcachofa.* La imagen de Italia como una alcachofa, cuyas hojas se comen una a una, es atribuida a numerosos príncipes italianos, no sólo de la casa de Saboya. La última atribución corresponde a Vittorio Emanuele II (y ello no sería contrario a su carácter, como lo demuestra la anécdota de Quintino Sella, citada por Ferdinando Martini; cfr. otra nota).[1] Según Amerigo Scarlatti (en la *Italia che Scrive* de febrero de 1928),[2] la imagen se debería a Vittorio Amedeo II, como se desprende del *Voyage d'Italie* de Misson, editado en La Haya en 1703.

Cfr. *Cuaderno* 3 (XX), p. 66.

§ <48> Piero Pieri, *Il regno di Napoli dal luglio 1799 al marzo 1806*, Nápoles, Ricciardi, 1928, pp. 314, 25 liras. Estudia la política borbónica después de la primera restauración y las causas de su hundimiento en 1806, ocurrido aun no habiendo en el interior ninguna fuerza contraria activa y cuando el ejército francés estaba todavía lejos. Estudia el difícil régimen de las clases en el Mediodía y el nacimiento del pensamiento liberal que sustituyó al verdadero jacobinismo de 1799. (¿Pero se puede llamar "jacobinismo" a la orientación política de los revolucionarios napolitanos de 1799?) Parece que se trata de un libro muy interesante.

Para comprender la orientación de las clases y su desarrollo en el Mediodía debe de ser muy interesante también el libro de A. Zago: *L'istruzione pubblica e privata nel Napoletano (1767-1860)*, Città di Castello, "Il Solco", 1927, pp. 228, 15 liras. (El desequilibrio entre la actividad escolar estatal y la privada se ha dado después de 1821: las escuelas privadas florecen, mientras la actividad estatal decae: se constituye así un estrato de intelectuales netamente separado de las masas populares y en oposición al Esta-
131 do, relativamente fuerte en la disgregación polí|tica general, a duras penas unificada exteriormente por la represión policiaca. Este argumento merece ser profundizado.)[1]

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 67-67 bis.

§ <49> *El nudo histórico 1848-49.* Reconstruir y analizar minuciosamente la sucesión de los gobiernos y las combinaciones de partidos (constitucionales y absolutistas) en el Piamonte desde el comienzo del nuevo régimen hasta la proclamación de Moncalieri, desde Solaro della Margarita hasta Massimo d'Azeglio. Función de Gioberti y de Rattazzi y su poder efectivo

sobre la máquina estatal que había permanecido inmutable o casi desde la época del absolutismo.

Significado del llamado *connubio* Cavour-Rattazzi: ¿fue el primer paso de la disgregación democrática? ¿Pero hasta qué punto Rattazzi podía considerarse un liberal-democrático?

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), p. 77.

§ <50> *Criterios introductivos.* La historia como "biografía" nacional. Este modo de escribir la historia comienza con el nacimiento del sentimiento nacional y es un instrumento político para coordinar y fortalecer en las grandes masas los elementos que constituyen precisamente el sentimiento nacional. 1] Se presupone que aquello que se desea ha existido siempre y no puede afirmarse y manifestarse abiertamente por la intervención de fuerzas externas o porque las virtudes íntimas estaban "adormecidas"; 2] ha dado lugar a la historia popular oleográfica: Italia es pensada verdaderamente como algo abstracto y concreto (demasiado concreto) al mismo tiempo, como la bella matrona de las oleografías populares, que influyen más de lo que se cree en la psicología de ciertos estratos del pueblo, positiva y negativamente (pero siempre de modo irracional), como la madre de quien los italianos son "hijos". Con un paso que parece brusco e irracional, pero que tiene indudablemente eficacia, la biografía de la "madre" se transforma en la biografía colectiva de los "hijos buenos", contrapuestos a los hijos degenerados, descarriados, etcétera. Se comprende
que | semejante modo de escribir y declamar la historia nació por razones 132
prácticas, de propaganda: ¿pero por qué se continúa todavía en esa tradición? Hoy, esta presentación de la historia de Italia es doblemente antihistórica: 1] porque está en contradicción con la realidad; 2] porque impide valorar adecuadamente el esfuerzo realizado por los hombres del Risorgimento, disminuyendo su figura y originalidad, esfuerzo que no fue sólo respecto a los enemigos externos, sino especialmente contra las fuerzas internas conservadoras que se oponían a la unificación.

Para comprender las razones "pedagógicas" de esta forma de historia, también en este caso puede servir la comparación con la situación francesa en la misma época en que se dio el Risorgimento. Napoleón se llamó emperador de los franceses, y no de Francia, y lo mismo Luis Felipe, rey de los franceses. La denominación tiene un carácter nacional-popular profundo, y significa un corte neto con la época del Estado patrimonial, una mayor importancia dada a los hombres en vez de al territorio. Por eso en Francia "Mariana" puede ser ridiculizada hasta por los más ardientes

patriotas, mien.ras que en Italia poner en caricatura la figura estilizada de Italia significaría sin más ser antipatriota como lo fueron los sanfedistas y los jesuitas antes y después de 1870.

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 77-77 bis.

§ <51> *El nudo histórico 1848-49*. Cfr. Carlo Pagani, "Dopo Custoza e Volta nel 1848" (en la *Nuova Antologia* del 1° de marzo de 1929).[1] Reproduce algunos documentos inéditos sacados del archivo Casati de Milán, no esenciales, pero significativos para ver la crisis política de aquel momento, crisis política que fue uno de los elementos principales de la derrota militar: falta de una orientación unitaria política bien establecida y resuelta, titubeos, acción irresponsable de las camarillas reaccionarias, ninguna
133 atención a las necesidades del ejército como | masa humana, etcétera.

Inglaterra era contraria a la intervención militar de Francia a favor del Piamonte: Palmerston declaró que la intervención francesa desencadenaría una guerra europea porque Inglaterra no la habría tolerado, mientras que sólo flojamente apoyaba al Piamonte por medios diplomáticos para evitar una derrota ruinosa y cambios territoriales demasiado favorables a Austria. El artículo de Pagani debe revisarse si se trata de reconstruir los acontecimientos del 48-49 para hallar elementos de concordancia y de apoyo a otros documentos.

Para los sucesos del Ministerio Casati-Gioberti (julio-agosto de 1848) cfr. la carta de Gioberti a Giuseppe Massari publicada con un proemio del senador Matteo Mazziotti en la *Nuova Antologia* del 16 de junio de 1918. Para la misión de Carlo d'Adda en Francia e Inglaterra desempeñada por encargo del gobierno provisional de Milán, cfr. Carlo Pagani en el *Resoconto del Congresso Storico di Trento nel 1926* (discurso: "Il Governo provvisorio di Milano nel 1848 e il Trentino"; Carlo Pagani, *Uomini e cose in Milano dal marzo all'agosto del 1848*, Ed. Cogliati, Milán (con documentos extraídos del Museo histórico del Risorgimento de Milán y especialmente de los archivos Casati, d'Adda, Arese, Giulini-Crivelli, Restelli).[2]

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 77 bis-78.

§ <52> *Los voluntarios.* Acerca de los voluntarios algunas observaciones agudas se encuentran en las *Memorie* de Leonetto Cipriani, especialmente para los voluntarios toscanos y para el modo como fueron tratados por el

ejército piamontés en 1848. Las *Memorie* de Cipriani deben leerse también por algunas impresiones vivas sobre los acontecimientos del Risorgimento.[1]

§ <53> *Luzio y la historiografía tendenciosa y facciosa de los moderados.* <1> Hay que señalar cómo el modo de escribir la historia del Risorgimento de A. Luzio ha sido alabado a menudo por los jesuitas de la *Civiltà Cattolica.* No siempre, pero más a menudo de lo que se cree, el acuerdo entre Luzio y los jesuitas es posible. Cfr. en la *Civiltà Cattolica* del 4 de agosto de 1928 las | pp. 216-17 del artículo "Processo politico e condanna dell'abate Gio- 134
berti nell'anno 1833".[1] Luzio debe defender la política de Carlos Alberto (en el libro *Mazzini carbonaro,* p. 498) y no titubea en juzgar duramente la actitud de Gioberti en el proceso por los sucesos del 31, de acuerdo con los jesuitas.[2] Hay que señalar cómo de los artículos publicados por la *Civiltà Cattolica* en 1928 sobre el proceso de Gioberti se desprende, según los documentos vaticanos, que el Papa ya había dado previamente, en forma loyolesca, su *placet* a la condena capital y a la ejecución de Gioberti, mientras que en 1821, por ejemplo, la condena a muerte de un eclesiástico en Piamonte había sido transformada en trabajos forzados por la intervención vaticana.[3]

2] Sobre la literatura "histórica" de Luzio referente a los procesos del Risorgimento hay que hacer numerosas observaciones de orden político-faccioso, de método y de mentalidad. Demasiado a menudo Luzio (por lo que concierne a los arrestados de los partidos democráticos) parece que reprocha a los acusados no haberse hecho condenar y ahorcar. Incluso desde un punto de vista jurídico o judicial, Luzio plantea la cuestión de modo falso y tendencioso, asumiendo el punto de vista del "juez" y no el de los acusados: de ahí sus intentos (ineptos y estúpidos) de "rehabilitar" a los jueces reaccionarios, como Salvotti.[4] Incluso admitiendo que Salvotti pueda ser considerado irreprensible, bien personalmente, bien como funcionario austriaco, eso no cambia el hecho de que los procesos por él incoados fuesen contrarios a la nueva conciencia jurídica representada por los patriotas revolucionarios y que a éstos les pareciesen monstruosos. La condición del acusado era dificilísima y delicadísima: incluso una pequeña admisión podía tener consecuencias catastróficas no sólo para el acusado, sino para toda una serie de personas, como se vio en el caso de Pallavicino. A la "justicia" sumaria, que es una forma de guerra, no le importa nada la verdad ni la justicia objetiva: le importa | sólo destruir al 135
enemigo, pero de modo que parezca que el enemigo merece ser destruido y admita él mismo merecérselo. Un examen de los escritos "histórico-judiciarios" de Luzio podría dar lugar a toda una serie de observaciones

de método histórico interesantes psicológicamente y fundamentales científicamente (hay que revisar el artículo de Mariano d'Amelio "Il successo e il diritto" en el *Corriere della Sera* del 3 de septiembre de 1934).[5]

3] Este modo de hacer la historia del Risorgimento al estilo Luzio ha mostrado su carácter faccioso especialmente en la segunda mitad del siglo pasado (y más determinantemente después de 1876, o sea después de la llegada de la izquierda al poder): éste ha sido además un rasgo característico de la lucha política entre católicos-moderados (o moderados que deseaban reconciliarse con los católicos y encontrar un terreno para la formación de un gran partido de derecha que a través del clericalismo tuviese una base amplia en las masas rurales) y los demócratas, que por razones análogas querían destruir el clericalismo.

Un episodio típico fue el ataque desencadenado contra Luigi Castellazzo por su presunta actitud en el proceso de Mantua que condujo al ahorcamiento en Belfiore de don Tazzoli, de Carlo Poma, de Tito Speri, de Montanari y de Frattini. La campaña era puramente facciosa, porque las acusaciones hechas a Castellazzo no fueron hechas a otros que en los procesos notoriamente se comportaban indudablemente peor de lo que se afirmaba respecto a Castellazzo y no persuasivamente, porque hombres como Carducci se mantuvieron solidarios con el atacado; pero Castellazzo era republicano, masón (¿jefe de la Masonería?) y había incluso manifestado simpatías por la Comuna. ¿Castellazzo se comportó peor que Giorgio Pallavicino en el proceso Confalonieri? (cfr. ataques de Luzio contra Andryane por su hostilidad a Pallavicino).[6] Es verdad que el proceso de Mantua concluyó con ejecuciones capitales, mientras que eso no sucedió en el caso de Confalonieri y compañeros, pero aparte de que esto no de-
136 be modificar el juicio sobre las accio|nes de los individuos, ¿se puede decir que las ejecuciones de Belfiore se debieron al presunto comportamiento de Castellazzo y no fueron por el contrario la fulminante respuesta a la insurrección milanesa del 3 de febrero de 1853? ¿Y no contribuyó a reforzar la voluntad despiadada de Francisco José la actitud vil de los nobles milaneses que se arrojaron a los pies del emperador precisamente en la víspera de la ejecución? (cfr. las fechas). Hay que ver cómo se comporta Luzio frente a esta serie compleja de acontecimientos. Los moderados trataron de atenuar la responsabilidad de los nobles milaneses en forma verdaderamente asquerosa (cfr. los *Cinquanta anni di patriottismo* de R. Bonfafini).[7] Ver qué actitud asume Luzio en la cuestión de los Interrogatorios Confalonieri y en la del comportamiento de Confalonieri después de su liberación. Sobre la cuestión de Castellazzo cfr. Luzio: *I Martiri di Belfiore* en las diversas ediciones (la 4ª es de 1924); *I processi politici di Milano e di Mantova restituiti dall'Austria*, Milán, Cogliati, 1919 (este librito debería ha-

blar de los Interrogatorios Confalonieri que el senador Salata escribía haber "descubierto" en los archivos vieneses);[8] *La Massoneria e il Risorgimento Italiano,* 2 vols., Bocca (parece que este trabajo ha llegado a su 4ª edición en poquísimo tiempo, lo que sería maravilloso); cfr. también P. L. Rambaldi, "Luci e ombre nei processi di Mantova", en el *Archivio Storico Italiano,* V-XLIII, pp. 257-331 y Giuseppe Fatini, "Le elezioni di Grosseto e la Massoneria", en *Nuova Antologia* del 16 de diciembre de 1928[9] (habla de la elección a diputado de Castellazzo en septiembre de 1883 y de la campaña que se desencadenó: Carducci apoyó a Castellazzo y escribió contra el "encarnizamiento fariseo moderado").[10]

4] ¿Qué se proponían y en parte se proponen todavía (pero en este campo desde hace algunos años muchas cosas han cambiado) los historiadores y publicistas moderados con ésta su infatigable, habilísima y muy bien organizada (a veces parece que haya existido un centro directivo para | esta actividad, una especie de masonería moderada, a tal punto es 137
grande el espíritu de sistema) labor de propaganda? "Demostrar" que la unificación de la península fue obra señalada de los moderados aliados a la dinastía y legitimar históricamente el monopolio del poder. Hay que recordar que a los moderados pertenecían las principales personalidades de la cultura, mientras que la izquierda no brillaba (salvo pocas excepciones) por demasiada seriedad intelectual, especialmente en el campo de los estudios históricos y de la literatura de grado medio. La actividad polémica de los moderados, a través de su "demostración" domesticada lograba disgregar ideológicamente la democracia, absorbiendo muchos de sus elementos individuales y especialmente influyendo en la educación de las generaciones jóvenes, formándolas con sus concepciones, con sus consignas, con sus programas. Además: 1] los moderados, en su propaganda, carecían de escrúpulos, mientras que los hombres del Partido de Acción estaban llenos de "generosidad" patriótica, nacional, etcétera y respetaban a todos aquellos que realmente habían sufrido por el Risorgimento, aunque en algún momento hubieran sido débiles; 2] el régimen de los archivos públicos era favorable a los moderados, a los cuales se les permitía individualmente hacer investigaciones de documentos contra sus adversarios políticos y mutilar o silenciar documentos que habrían sido desfavorables a los suyos; sólo desde hace pocos años ha sido posible publicar epistolarios completos, por ejemplo de moderados toscanos,[11] que todavía en el 59 se aferraban a los faldones del gran duque para no dejarlo escapar, etcétera. Los moderados no reconocen sistemáticamente una fuerza colectiva agente y operante en el Risorgimento fuera de la dinastía y de los moderados: del Partido de Acción reconocen las virtudes de personalidades individuales que son exaltadas tendenciosamente para

capturarlas; otras son difamadas, obteniendo en todo caso romper el vínculo colectivo. En realidad el Partido de Acción no supo contraponer nada
138 | eficaz a esta propaganda, que a través de la escuela se convirtió en enseñanza oficial: lamentaciones o desahogos tan puerilmente sectarios y partidistas que no podían convencer a los jóvenes cultos y dejaban indiferentes a los del pueblo, esto es, carecían de eficacia en las nuevas generaciones: así el Partido de Acción fue disgregado y la democracia burguesa nunca supo crearse una base popular. Su propaganda no debía basarse en el pasado, en las polémicas del pasado, que siempre interesan poco a las grandes masas y sólo son útiles, dentro de ciertos límites, para constituir y reforzar los cuadros dirigentes, sino en el presente y el futuro, o sea en programas constructivos en oposición (o integradores) a los programas oficiales. La polémica del pasado era especialmente difícil y peligrosa para el Partido de Acción, porque había sido vencido, y el vencedor, por el solo hecho de serlo, tiene grandes ventajas en la lucha ideológica. No carece de significado el que nadie haya pensado nunca en escribir una historia del Partido de Acción, no obstante la indudable importancia que tuvo en el desarrollo de los acontecimientos: basta pensar en los intentos democráticos del 48-49 en Toscana, en el Véneto, en Roma y en la empresa de los Mil.

En cierto periodo todas las fuerzas de la democracia se aliaron y la Masonería se convirtió en el perno de aquella alianza: éste es un periodo bien determinado en la historia de la Masonería, convertida en una de las fuerzas más eficientes del Estado en la sociedad civil, para poner un dique a las pretensiones y los peligros del clericalismo, y este periodo acabó con el desarrollo de las fuerzas obreras. La Masonería se convirtió en el blanco de los moderados, que evidentemente esperaban conquistar así al menos una parte de las fuerzas católicas especialmente juveniles; pero en realidad los moderados valorizaron las fuerzas católicas controladas por el Vaticano y así la formación del Estado moderno y de una conciencia
139 laica nacional (en definitiva el sentimiento | patriótico) sufrió un duro contragolpe como se vio a continuación. (Observaciones que hay que profundizar.)

Cfr. *Cuaderno 3* (XX), pp. 65-66 y 78-78 bis.

§ <54> *Confalonieri.* En un artículo de Panfilo (Giulio Caprin) en el *Corriere della Sera* del 26 de septiembre de 1934, se dice: "Teresa, consumida por las aflicciones, debía morir antes de que el nuevo emperador Fernando concediese la gracia que Francisco siempre había negado al aristócrata

conspirador no arrepentido".[1] Aquel "no arrepentido" no es ya posible después de que Silvio D'Amico ha publicado la petición de gracia hecha por Confalonieri y conservada en el museo italiano de Spielberg.[2] El artículo de Caprin reseña el libro de Luigi Ceria, *Vita di una moglie* (Milán, Baldini e Castoldi, 12 liras) sobre Teresa y la vida "amorosa" no muy regular de Federico. Con el título *Confalonieri* (novela), el editor Treves ha publicado un libro de Riccarda Huch (1934, 8 liras).[3]

§ <55> *Los acontecimientos de febrero de 1853 en Milán y los moderados.* En el artículo sobre "Francesco Brioschi" (*Marzocco* del 6 de abril de 1930,[1] capítulo del libro *Rievocazioni dell'Ottocento*) Luca Beltrami recuerda cómo Brioschi fue acusado de haber firmado la declaración de devoción a Francisco José en febrero de 1853 (después del atentado de un zapatero vienés). Beltrami afirma que Brioschi no firmó (si hay un Brioschi entre los firmantes, no se trata del ilustre matemático, profesor de la Universidad de Pavía y futuro organizador del Politécnico de Milán). Beltrami anota: "y no sería posible tampoco definir como acto de vil adulación el de los funcionarios del gobierno, 'invitados' a firmar la protesta contra el acto insano e inconsciente de un zapatero vienés", olvidando: 1] que el documento fue firmado después de la represión de Milán y en vísperas de Belfiore; 2] que los nobles milaneses firmantes no eran "funcionarios"; 3] que si Brioschi, funcionario, no firmó, sin ser perseguido, significa que
no | sólo los nobles, sino también los funcionarios podían no firmar. Por 140
lo tanto en su anotación está implícita la condena moral de todos los firmantes.

Cfr. *Cuaderno 6* (VIII), p. 1.

§ <56> *Italia en el siglo XVIII.* La influencia francesa en la política, en la literatura, en la filosofía, en el arte, en las costumbres. Los Borbones reinan en Nápoles y en el ducado de Parma. Acerca de las influencias francesas en Parma deben verse las publicaciones minuciosas de Henri Bedarida: *Parme dans la politique française au XVIIIe siècle*, París, Alcan [y otras dos anteriores]. También debe verse: Giuseppe[a] Ortolani, *Italie et France au XVIIIe siècle*, en *Mélanges de littérature et d'histoire publiés par l'Union intellectuelle franco-italienne*, París, Ed. Leroux.[1]

En la política francesa Italia, por su posición geográfica, está destinada

[a] En el manuscrito: "Tullio".

a asumir la función [de elemento] de equilibrio ante la creciente potencia de Austria: en consecuencia Francia, desde Luis XIV hasta Luis XVI, tiende a ejercer en Italia una acción de predominio, anticipando la política de los Napoleones, anticipación que se revela en los repetidos proyectos o tentativas de federar los Estados italianos en servicio de Francia. (Estos elementos de la política francesa deben analizarse atentamente, para establecer la *relación entre los factores internacionales* y los nacionales en el desarrollo del Risorgimento. Hay que señalar cómo este planteamiento de la política francesa está en las antípodas del que sostiene Jacques Bainville en la crítica de la política napoleónica contrapuesta a la de la monarquía.)[2]

Cfr. *Cuaderno 6* (VIII), pp. 1 bis-2.

§ <57> *La República partenopea.* Cfr.: Antonio Manes, *Un cardinale condottiere. Fabrizio Ruffo e la Repubblica partenopea.* Aquila, Vecchioni, 1930.[1] Manes trata de "rehabilitar" al cardenal Ruffo (el hecho debe citarse en la
141 sección "Pasado y presente" en la que se citan otras "rehabilitaciones": la de Solaro della Margarita, de Fra Diavolo etcétera, y | se alude al hecho de que algunos maestros "polemizan" con las *Memorie* de Settembrini y encuentran en ellas demasiada "demagogia" contra los Borbones)[2] atribuyendo la responsabilidad de las represiones y de los perjurios a Borbón y a Nelson. Parece que Manes no sabe orientarse bien para establecer las divisiones políticas y sociales en el Napolitano; a veces habla de una división entre la nobleza y el clero por una parte y el pueblo por la otra; otras la división desaparece y se ven nobles y clero de ambas partes. En cierto punto dice que Ruffo "asume un carácter absolutamente nacional, si es que puede usarse esta palabra de color demasiado moderno y contemporáneo" y entonces debería concluir que no eran nacionales los patriotas exterminados por las bandas sanfedistas. (Sobre las relaciones entre nobleza, clero y pueblo cfr. el libro de N. Rodolico sobre la Italia Meridional y su artículo en *Marzocco,* n. 11 de 1926.)[3]

Cfr. *Cuaderno 6* (VIII), p. 2.

§ <58> *Una opinión de Stendhal.* Cfr. P. P. Trompeo, "Stendhal fra un Cardinale ed un Nunzio", *Nuova Antologia* del 1° de febrero de 1935. Trompeo, después de enumerar algunos juicios de Stendhal muy favorables a la causa de la libertad italiana y al valor de los patriotas italianos, como

Santarosa etcétera (p. 445), extraídos de *Rome, Naples et Florence* y de *Promenades dans Rome*, concluye: "Pero juzgaba que contra una Austria segura de sí cualquier intento de insurrección habría fracasado, incluso por los pocos seguidores que tenía en el pueblo 'l'innocence vertueuse et *girondine*' de los conspiradores, y que por otra parte una intervención a favor de una Italia todavía inmadura para una recuperación válida habría sido un riesgo demasiado fuerte para Francia".[1]

Apéndice

I. Descripción de los cuadernos

II. Notas

I. Descripción de los cuadernos

Cuaderno 13 (XXX): 1932-34

Cuaderno a rayas, formato de contabilidad. Mismas características del Cuaderno 12 (XXIX). En la primera página de cubierta hay una etiqueta con la inscripción: Soc. An. F.lli De Magistris - Milano Via Broletto 1; en el espacio blanco de la etiqueta las siguientes anotaciones: "*El presente cuaderno contiene hojas numeradas del uno al treinta de la Mla 7047*". Otra etiqueta pegada por Tatiana después de la muerte de Gramsci lleva la indicación: "*Completo p. 60. XXX*".

Cuaderno de 30 hojas y 60 páginas en total. Cada página está numerada y sellada en el anverso por la dirección de la cárcel. El sello (*Casa penal especial de Turi*) impreso en la primera página del cuaderno lleva, a pluma, la sigla VA (Vincenzo Azzariti). Todas las páginas fueron numeradas en el reverso por Gramsci con el uso de la letra *a*: 1a, 2a, etcétera.

El cuaderno está enteramente utilizado, a excepción de las últimas 15 líneas de la p. 30a. En cada cara aparece un margen en blanco hacia el borde interno, de amplitud equivalente a cerca de un tercio de la extensión de toda la página. Tal margen está señalado por un trazo vertical de pluma perfectamente rectilíneo y resulta parcialmente utilizado sólo entre la p. 7a y la p. 8.

Se incluyen en este cuaderno 40 notas (39 textos C, 1 texto B) agrupadas bajo el título general *Notas breves sobre la política de Maquiavelo*. La primera nota en el manuscrito no está precedida por el signo de parágrafo que en el texto ha sido integrado en la edición. Son utilizados textos A de los Cuadernos: 1 (XVI), en 5 parágrafos; 4 (XIII), en 7 parágrafos; 7 (VII), en 2 parágrafos; 8 (XXVIII), en 17 parágrafos; 9 (XIV), en 12 parágrafos.

Para establecer la fecha de este cuaderno hay que tener presente la referencia a artículos del *Corriere della Sera* de marzo de 1932 (p. 3, § 2) y la referencia al fascículo de *La Cultura* de octubre-diciembre de 1933 (p. 18a, § 25). La hipótesis más verosímil es que el cuaderno fue iniciado en Turi en 1932, junto con el cuaderno "especial" sobre los intelectuales de idéntico formato, y terminado en Formia en los primeros meses de 1934.

Cuaderno 14 (I): 1932-35

Cuaderno escolar a rayas (15 x 20.5 cm), cada página de 22 líneas; cubierta en cartulina flexible, verde olivo, diseños e ilustraciones en el centro que representan el templo egipcio de Abu Simbel; en la cuarta página de la cubierta una didascalia bajo el título "Egipto". En el borde superior de la primera página de la cubierta, a pluma, figura el número de matrícula (*7047*); una etiqueta pegada por Tatiana después de la muerte de Gramsci lleva la indicación: "*Completo p. 80. I*".

En las primeras tres líneas de la primera página de apertura del cuaderno está la siguiente anotación: "*El presente cuaderno contiene hojas numeradas del uno al cuarenta pertenecientes a la Mla 7047 Gramsci Antonio*". Sigue un espacio en blanco (4 líneas) parcialmente ocupado, hacia el borde externo, por el sello de la cárcel (*Casa penal especial de Turi*) sobre el cual se encuentra la sigla VA (Vincenzo Azzariti).

Cuaderno de 40 hojas y 80 páginas en total. Cada página está numerada y sellada en el anverso por la dirección de la cárcel. El cuaderno está enteramente utilizado, incluidos los márgenes laterales de cada carilla, y comprende 80 notas de las cuales 71 son textos B, 6 textos A y 3 textos C. Resultan inéditos los siguientes textos B: § 47 ("Características de la cultura italiana"); § 74 ("Pasado y presente. La autocrítica y la hipocresía de la autocrítica"); § 76 ("Pasado y presente"); § 78 ("Pasado y presente").

En la tercera página de la cubierta figura el siguiente apunte:

Revistas mandadas al depósito:
Rassegna della *Stampa Estera:*

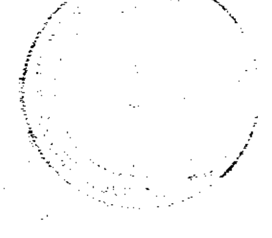
Año 1927 - faltan los primeros 8 fascículos y: el 23 del 7 de junio, el 32 del 9 de agosto, el 38 del 20 de septiembre, el 41 del 12 de octubre, el 52 del 26 de diciembre.

Año 1928 - completo (52 ejemplares).

Para el establecimiento de la fecha de este cuaderno las fuentes citadas por Gramsci indican un periodo comprendido entre finales de 1932 y los primeros meses de 1933. Algunas irregularidades en la sucesión de los parágrafos hacen pensar, sin embargo, en una redacción discontinua, con espacios dejados en blanco y utilizados en un periodo posterior. Así los tres parágrafos con que se abre el cuaderno, escritos en las primeras dos carillas (pp. 1-1 bis), con toda probabilidad fueron añadidos por Gramsci cuando ya el cuaderno, iniciado en la p. 2, estaba completamente escrito o al menos

escrito en su mayor parte. La hipótesis se apoya en varios detalles; al comienzo del § 1 Gramsci remite al posterior § 2, que evidentemente ya debía estar escrito; las últimas palabras del § 3 invaden el borde inferior de la p. 1 bis probablemente porque la página siguiente ya había sido utilizada; por último, la grafía de estos tres primeros parágrafos es notablemente distinta de la de los parágrafos inmediatamente siguientes, mientras que tiene rasgos de notable semejanza con la de las notas redactadas hacia el final del cuaderno.

Así pues, parece posible concluir que en una etapa avanzada en la redacción del cuaderno, si no es que precisamente al final de éste, Gramsci utilizó las dos caras iniciales, anteriormente dejadas en blanco, en este orden: primero p. 1 bis para los §§ 2 y 3, y posteriormente p. 1 para el § 1. Tratándose de una sola página del cuaderno, se ha considerado oportuno, en la numeración de los parágrafos del texto, mantener el orden normal de sucesión de las páginas. Otra de las anomalías de redacción presentes en este cuaderno está en la p. 39 bis, donde la continuidad incluso verbal existente entre el § 74 y el § 76 es rota por el § 75. Es difícil establecer a qué periodo corresponden los últimos textos de este cuaderno. Puede tratarse de notas añadidas mucho más tarde (1935), basándonos en la fuente probable del § 74, identificada, como conjetura, en un editorial de *Critica Fascista* de marzo de 1935. Por lo demás, a este periodo parecen remitir las alusiones contenidas en el § 77, cuyo término de referencia es con toda probabilidad la lucha política en la URSS.



Cuaderno 15 (II): 1933

Cuaderno escolar a rayas; mismas dimensiones del Cuaderno 14 (I); misma cubierta con ilustraciones y didascalias, aquí de color marrón-gris. En el borde superior de la primera página de la cubierta, a pluma, figura el número de matrícula (*7047*); una etiqueta, pegada por Tatiana después de la muerte de Gramsci, lleva la indicación: "*II Completo p. 80*".

En las primeras tres líneas de la página de apertura del cuaderno está la siguiente anotación: "*El presente cuaderno contiene hojas numeradas del uno al cuarenta perteneciente a la Mla 7047 Gramsci Antonio*". Sigue, como en el Cuaderno 14 (I), el sello de la cárcel (*Casa penal especial de Turi*) y la sigla VA (Vincenzo Azzariti).

En la p. 1 bis, arriba, la siguiente anotación de mano de Gramsci: "*Cuaderno iniciado en 1933 y escrito sin tomar en cuenta las divisiones de temas y agrupamientos de notas en cuadernos especiales*". Cuaderno de 40 hojas y 80 páginas en total. Cada página está numerada y sellada en el anverso por la dirección de la cárcel. El cuaderno está enteramente utilizado, a excepción de la p. 1 (en blanco, salvo las primeras tres líneas para la anotación de la administración carcelaria) y de la p. 1 bis (en blanco, salvo las primeras dos líneas). En éste, como en el Cuaderno 14 (I), Gramsci utiliza también los márgenes laterales de cada carilla.

El cuaderno comprende 76 notas: 75 textos B y 1 texto A (§ 68). Resultan inéditos, o casi, los siguientes parágrafos: § 9 ("Notas autobiográficas"), no incluido en la precedente edición de los Cuadernos, pero publicado en L'Europa Letteraria de febrero-abril de 1962; § 31 ("Introducción al estudio de la filosofía"); § 64 ("Traducibilidad de las diversas culturas nacionales"); § 75 ("Temas de cultura").

El año de 1933 es indicado por el mismo Gramsci como fecha de inicio del cuaderno. Parece, a juzgar por las fuentes utilizadas, que se puede atribuir la redacción de todo el cuaderno al último periodo de Turi: desde el invierno hasta el verano de 1933. Las fuentes utilizadas en los primeros parágrafos son de enero-febrero. En el § 14 en la p. 11 bis se utiliza *L'Italia Letteraria* del 9 de abril de 1933; en el § 20 en la p. 14 se cita *Critica Fascista* del 1° de mayo de 1933; *La Civiltà Cattolica* del 6 de mayo es citada en el § 40 de la p. 24, el fascículo del 20 de mayo de la misma revista es citado en el § 51 de la p. 30 bis; en el § 54 de la p. 33 bis Gramsci cita la revista *Pegaso* de junio de 1933; en la p. 39 se citan *Gerarchia* de julio de 1933 y la *Nuova Rivista Storica* de mayo-agosto de 1933; en la p. 40 se cita la *Nuova Antologia* del 16 de julio de 1933.

Cuaderno 16 (XXII): 1933-34

Cuaderno escolar a rayas (14.8 x 20.5 cm), cada carilla de 22 líneas; cubierta en cartulina flexible, de color azul con bordes oscuros. La primera página de la cubierta lleva abajo, impresa, la inscripción: Cartolerie Ditta Cugini Rossi - Roma. En el borde superior una etiqueta, pegada por Tatiana después de la muerte de Gramsci, lleva las siguientes indicaciones: "*Completo de la p. 1 a la 72. XXII*".

En las primeras tres líneas de la página inicial se lee la siguiente anotación: "*El presente cuaderno contiene hojas numeradas del uno al treinta y seis perteneciente a la Mla 7047 Gramsci Antonio*"; sigue el sello de la cárcel (*Casa penal especial de Turi*) sobre el que está estampada la sigla VA (Vincenzo Azzariti). En la séptima línea, al centro, de mano de Gramsci, el título del cuaderno: *Temas de cultura, 1°*.

Cuaderno de 36 hojas, en total 72 páginas. Cada página está numerada y sellada por el derecho por la dirección de la cárcel. El cuaderno está enteramente utilizado a excepción de los siguientes espacios en blanco: p. 1 (en blanco, salvo las anotaciones descritas), p. 1 bis (en blanco), p. 36 bis (últimas dos líneas en blanco). En cada carilla Gramsci utilizó también el margen derecho.

El cuaderno comprende treinta notas: 29 textos C y 1 texto B.

El 16 (XXII) forma parte del grupo de los Cuadernos de Turi, a juzgar por el sello carcelario. Sin embargo, la única fuente nueva utilizada por Gramsci que ha sido identificada por nosotros con toda seguridad es de febrero de 1934 (cfr. § 11 y nota 10). Por lo tanto, parece probable que el cuaderno sólo fuese iniciado en Turi y completado después del traslado de Gramsci a la Clínica Cusumano de Formia.

Cuaderno 17 (IV): 1933-35

Cuaderno escolar a rayas (15 x 20.5 cm), cada carilla de 22 líneas; cubierta en cartulina, rojo-negra, marmoleada; en la cuarta página de la cubierta sigla impresa de la casa Laterza; al centro de la primera página de la cubierta una etiqueta impresa lleva las siguientes anotaciones a pluma: "*El presente cuaderno contiene hojas numeradas del uno al cuarenta perteneciente al detenido Gramsci Antonio Mla 7047*". Otra etiqueta, pegada por Tatiana después de la muerte de Gramsci, lleva las siguientes indicaciones: "*Incompleto IV p. 40*". En la segunda página de la cubierta, arriba, a pluma, una indicación de mano. Resulta inédito sólo el § 17 ("Temas de cultura").

Cuaderno de 40 páginas sólo por el anverso. El reverso de cada página lleva impreso abajo a la izquierda el sello de la cárcel con la nueva inscripción: *Casa penal para minusválidos físicos y psíquicos Turi (Bari).* El sello impreso en la última hoja (p. 40 bis) lleva a lápiz la firma del director de la cárcel (P. Sorrentino). El cuaderno fue utilizado sólo parcialmente y precisamente de la p. 1 a la p. 22. De la p. 1 a la p. 17 las notas abarcan toda la carilla incluyendo los márgenes laterales; desde la p. 17 bis hasta la p. 22 aparece en blanco el margen izquierdo de cada carilla. En la parte utilizada del cuaderno hay los siguientes espacios en blanco: las últimas siete líneas de la p. 19 bis, las últimas cinco líneas de la p. 22.

El cuaderno comprende 53 notas: 52 textos B y un texto A; la primera nota ("Humanismo y Renacimiento") y la trigésimo tercera ("Humanismo-Renacimiento") no van acompañadas por el signo de parágrafo, que en el texto de la presente edición se ha añadido. Resulta inédito solamente el § 17 ("Temas de cultura").

Este cuaderno contiene los borradores de dos instancias que Gramsci envió desde Formia entre 1934 y 1935. La primera no lleva fecha, pero es de septiembre de 1934. La copia definitiva enviada por Gramsci se halla ahora en el casillero político central del Archivo Central del Estado, y ha sido publicada por Costanzo Casucci, *Il carteggio di Gramsci nel Casellario politico centrale*, en *Rassegna degli Archivi di Stato*, septiembre-diciembre de 1965 (año XXV, n. 3), pp. 431-32.

El borrador se encuentra entre la p. 19 y la p. 19 bis e interrumpe el orden de redacción regular entre los §§ 47 y 48. Damos a continuación el texto completo que va precedido por el siguiente encabezado: *Instancia del detenido Antonio Gramsci, actualmente recluido e internado en la Clínica del doctor Cusumano de Formia, a S. E. Benito Mussolini, Jefe del gobierno:*

"Debido a que me encuentro en las condiciones indicadas por el art. 176 del Código Penal para ser admitido a la libertad condicional... Por mis gravísimas condiciones de salud, en diciembre del año pasado, Vuestra Excelencia me concedió, por instancia de mi familia, ser internado en una Clínica privada, bajo la custodia del Arma de los C.C.R.R. Las nuevas condiciones de vida, dadas las características de mi enfermedad, no han permitido, sin embargo, obtener los resultados que se podían esperar y el poco mejoramiento obtenido, con el comienzo de la estación otoñal, amenaza con ser anulado nuevamente, mientras que mi organismo, debilitado por los largos sufrimientos pasados, no está en condiciones de superar nuevas crisis.

Suplico a V. E. tenga a bien intervenir para que me sea concedida una condición de existencia que, en las formas consideradas más oportunas, me conceda la posibilidad de atenuar, si no es que de anular del todo, las formas más agudas de mi mal, que desde hace cuatro años ha demolido mi sistema nervioso y ha convertido mi existencia en una continua tortura. Libertad vigilada, confinamiento de policía, tratamiento de confinado: lo que le ruego tenga a bien concederme es el fin de la condición de recluso en sentido estricto, con todas las formas de reclusión y de vigilancia diurna y nocturna de todas las horas que impide el reposo y la tranquilidad necesarios en mi caso para detener la destrucción progresiva y torturante del organismo. El artículo 191 del Reglamento carcelario en vigor exige que el condenado que presenta demanda de amnistía para la libertad vigilada indique la localidad donde, en caso de ser aceptada su instancia, se propone establecer su residencia. Dadas las condiciones especiales de esta instancia mía, suplico me sea concedido, en caso de aceptación, consultar a un médico, porque no puedo evitar residir en una clínica especializada o cerca de una clínica especializada."

El segundo borrador, interrumpido de golpe y parcialmente cancelado con largos trazos de pluma, se encuentra entre la p. 21 bis y la p. 22 y separa los §§ 52 y 53. Damos a continuación el texto que lleva el encabezado: *Valenti, inspector general de P. S., con fecha 19 de junio de 1935:*

"Ilustrísimo Señor Inspector, me dirijo a su cortesía porque deseo solicitar la conclusión de mi práctica en curso. No se trata de un apresuramiento nervioso por mi parte (no obstante que las condiciones de mis nervios son muy malas), sino de una urgencia razonada, como usted mismo podrá juzgar. La última vez que nos encontramos, usted pudo constatar hasta qué punto me hallaba padeciendo por un ataque de gota, no obstante que desde hace muchos años, por mis mismas condiciones de vida, mi alimentación es de las más sobrias y moderadas (siempre he sido abstemio y no como carne desde hace ocho años).

Hace algunas semanas el doctor Giordano, un médico romano que etcétera, al hacerme un reconocimiento general encontró enseguida, en el primer examen, que padecía de una llamada "diástesis" en el ombligo, forma eufemística que significa un bro-

te de hernia, mucho más peligrosa que las hernias inguinales. El reconocimiento se llevó a cabo en presencia del doctor Ruggero, asistente del doctor Cusumano, director de la clínica. Sólo por mis insistencias desesperadas, he conseguido obtener una alimentación (o no-alimentación) que"

La copia enviada por Gramsci se halla depositada también en el Archivo Central del Estado y fue publicada en el citado artículo de C. Casucci (p. 438).

Cuaderno iniciado en Turi y terminado en Formia. Del § 1 al § 25 se utilizan sistemáticamente fuentes de agosto-septiembre de 1933, que resultan ser contemporáneas o muy poco anteriores a la redacción de esta parte del cuaderno. En Turi podrían haber sido escritos también los §§ 27-33, que son fruto de una revisión de revistas de junio-julio de 1933. Seguramente escrito en Formia es el grupo de notas redactado entre la p. 16 y la p. 22, a partir del § 38, en el que Gramsci utiliza fuentes de diciembre de 1933-enero de 1934. La última fuente localizada es del 30 de agosto de 1934 (§ 47); sigue el borrador de instancia al Jefe del gobierno, redactado en septiembre de aquel año. Respecto al último grupo de parágrafos (47-53), redactado también en Formia, es más difícil establecer su fecha por la falta de fuentes declaradas o localizadas. Como punto de referencia puede servir la fecha (19 de junio de 1935) indicada en el encabezado del borrador de instancia al inspector de policía Valenti, escrito antes del § 53.

Cuaderno 18 (XXXII-IV bis): 1934

Cuaderno a rayas con formato de contabilidad (21.4 x 30.5 cm aproximadamente), cada carilla de 31 líneas. Cubierta en cartulina azul, el lomo forrado en tela negra. Al centro de la primera página de cubierta una etiqueta con la inscripción: Soc. An. F.lli De Magistris-Milano Via Broletto 1. Mismas características de los Cuadernos 12 (XXIX) y 13 (XXX). Falta la etiqueta con la numeración dada después de la muerte de Gramsci; en el espacio de la etiqueta de la cubierta hay una indicación con lápiz rojo, *N. 4*, que no parece de mano de Gramsci.

Cuaderno de 30 hojas, en total 60 páginas no numeradas y faltas del sello carcelario. Se hallan escritas sólo la primera página (anverso y reverso) y la mitad de la segunda (sólo por el anverso, primeras 14 líneas). En las tres páginas del cuaderno utilizadas por Gramsci se ha dejado un margen blanco hacia el borde interior, de amplitud equivalente a cerca de un tercio de la extensión de la página. Ese margen está marcado por una raya vertical perfectamente rectilínea trazada con lápiz negro y aparece también en las dos primeras páginas no utilizadas. Al centro de la primera línea de la página inicial figura el título dado por Gramsci al cuaderno: *Nicolás Maquiavelo. II.*

El cuaderno recoge tres notas de texto C, retomadas del Cuaderno 2 (XXIV). La primera de estas notas no lleva el signo de parágrafo que ha sido integrado en la presente edición.

Para este cuaderno se carece de elementos directos que pemitan establecer la fecha. No obstante, es seguro que fue escrito después de la conclusión del Cuaderno 13 (XXX) (*Notas breves sobre la política de Maquiavelo*), terminado en 1934.

Cuaderno 19 (X): 1934-35

Cuaderno escolar a rayas (14.7 x 19.8 cm), cada carilla de 22 líneas; cubierta en cartulina rígida, negra, lomo negro. En la primera página de cubierta, una etiqueta, pegada por Tatiana después de la muerte de Gramsci, lleva las siguientes indicaciones: "*Incompleto X desde la p. 3 hasta la 142*".

Cuaderno de 160 hojas, numeradas por el anverso y el reverso en orden progresivo, desde la 1 hasta la 320. Falta el sello carcelario. La numeración es de Gramsci. El cuaderno fue utilizado sólo parcialmente. La primera página (derecho y revés) fue dejada en blanco; está ocupada la segunda página (anverso y reverso) que lleva la numeración 3-4; fueron dejadas en blanco las pp. 5-10; fueron utilizadas las pp. 11-141; quedaron en blanco las pp. 142-320. En la parte del cuaderno utilizada por Gramsci figuran los siguientes espacios en blanco: primeras dos líneas de la p. 3; última línea de la p. 4; primeras 5 líneas de la p. 11; últimas tres líneas de la p. 141. La escritura invade regularmente el margen derecho de cada carilla y se hace insegura en las últimas páginas.

El cuaderno no tiene título. En la p. 3 se anuncia "una doble serie de investigaciones. Una sobre la época del Risorgimento y una segunda sobre la historia anterior que tuvo lugar en la península italiana..." Sin embargo, las notas efectivamente recogidas conciernen predominantemente al Risorgimento y en algunos casos a la Italia posterior al Risorgimento. Se trata de 58 notas; 57 textos C –se toman textos A de los Cuadernos 9 (XIV), 1 (XVI), 3 (XX), 6 (VIII)– y 1 texto B (§ 58). La nota introductoria en las pp. 3-4 y los §§ 3 y 4 no llevan el signo de parágrafo, integrado en la presente edición.

Resultan inéditos los siguientes parágrafos: § 12 ("La posición geopolítica de Italia. La posibilidad de los bloqueos"); § 32 (Piero Pieri, "El reino de Nápoles desde julio de 1799 hasta marzo de 1806"); § 41 ("Interpretación del Risorgimento").

Cuaderno iniciado en el curso de 1934 y proseguido hasta los primeros meses de 1935. Para establecer su fecha, además del punto genérico de referencia proporcionado por la falta de sello carcelario, es posible tomar en cuenta algunas fuentes nuevas que parecen aproximadamente contemporáneas a la redacción de las notas en que son utilizadas. Se trata de tres números del *Corriere della Sera*, respectivamente del 14 de mayo, 3 de septiembre y 26 de septiembre de 1934, utilizados respectivamente en las pp. 116, 135 y 139, y de un número de la *Nuova Antologia* del 1° de febrero de 1935, citado en la p. 141.

II. Notas

Siglas utilizadas en las notas

LC	*Lettere dal carcere*, Einaudi, Turín, 1965.
MS	*Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce*, ibid., 1948.
INT	*Gli intellettuali e l'organizzazione della cultura*, ibid., 1949.
R	*Il Risorgimento*, ibid., 1949.
MACH	*Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo Stato moderno*, ibid., 1949.
LVN	*Letteratura e vita nazionale*, ibid., 1950.
PP	*Passato e presente*, ibid., 1951.
SG	*Scritti giovanili (1914-1918)*, ibid., 1958.
SM	*Sotto la Mole (1916-1920)*, ibid., 1960.
ON	*L'Ordine Nuovo (1919-1920)*, ibid., 1954.
SF	*Socialismo e fascismo. L'Ordine Nuovo (1921-1922)*, ibid., 1966.
CPC	*La costruzione del partito comunista (1923-1926)*, ibid., 1971.
DC	Descripción de los cuadernos.
FG	Libros de Gramsci depositados en el "Fondo Gramsci", sin contraseñas carcelarias.
FG, *C. carc.**	Libros del "Fondo Gramsci", con contraseñas carcelarias.
G. Ghilarza	Libros de Gramsci depositados en Ghilarza, sin contraseñas carcelarias.
G. Ghilarza *C. carc.*	Libros de Gramsci depositados en Ghilarza, con contraseñas carcelarias.

* La mayor parte de estos libros lleva el sello de la cárcel de Turi, el número de matrícula de Gramsci (7047) y la firma del director. Puesto que durante la prisión de Gramsci en Turi se sucedieron en la cárcel cuatro directores, la firma del director permite establecer el periodo en que el libro fue recibido por Gramsci. La sigla FG, *C. carc.* es completada, por consiguiente, con las siguientes indicaciones:

Turi I: firma del director G. Parmegiani, fallecido el 16 de marzo de 1929: corresponde al periodo comprendido entre el 19 de julio de 1928, fecha de la llegada de Gramsci a Turi, y fines de febrero de 1929.

Turi II: firma del sustituto de Parmegiani o del nuevo director G. Gualtieri, en servicio

en Turi desde el 31 de mayo de 1929 hasta el 24 de noviembre de 1930: corresponde al periodo comprendido entre marzo de 1929 y noviembre de 1930.

Turi III: firma del director V. Azzariti, en servicio en Turi desde noviembre de 1930 hasta el 18 de marzo de 1933: corresponde a ese periodo.

Turi IV: firma del director P. Sorrentino, en servicio en Turi desde el 18 de marzo de 1933: corresponde al periodo comprendido entre esa fecha y el 19 de noviembre de 1933, fecha de la partida de Gramsci de Turi.

Turi, falta la firma del director: corresponde a aquellos libros, con el sello de la cárcel de Turi y el número de matrícula de Gramsci, pero no consignado a Gramsci por la oposición del director. Es probable que estos libros le fuesen consignados a Gramsci en el momento de su partida de Turi.

Milán: libros consignados a Gramsci durante el periodo de su detención en la cárcel de Milán. Algunos de estos libros llevan también la contraseña de la cárcel de Turi, y en este caso la circunstancia se ha señalado. Pero en otros casos tales libros resultan consignados a Gramsci, incluso en Turi, sin ulteriores indicaciones.

Son muy raros los libros con la contraseña de cárceles de tránsito (Palermo, Nápoles).

Cuaderno 13 (XXX)

§ 1. "La característica fundamental del *Príncipe*..."
Texto C (ya en *MACH*, 3-8): es utilizado un texto A del Cuaderno 8 (XXVIII), § 21: "El moderno Príncipe".

[1] Cfr. Luigi Russo, *Prolegomeni a Machiavelli*, cit., pp. 19-31 (cap. III: "Il Machiavelli artista-eroe della tecnica politica"). En la p. 29 Russo escribe que Valentino fue "ascendido por nuestro autor a príncipe-mito de su doctrina".
[2] Una referencia a este escrito de Croce sobre la previsión de los hechos sociales está también en el Cuaderno 10 (XXXIII), parte II, § 41, VI, p. 24a.
[3] Cfr. Croce, *Cultura e vita morale*, cit., pp. 191-98.
[4] Cfr. a este respecto, Cuaderno 6 (VIII), § 30.

§ 2. "Las notas escritas a propósito del estudio de las situaciones..."
Texto C (ya en *MACH*, 40-41): es utilizado un texto A del Cuaderno 8 (XXVIII), § 37: "El moderno Príncipe".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 24.
[2] Se trata del discurso pronunciado por Nitti en la Cámara el 9 de julio de 1919 ya mencionado por Gramsci en el Cuaderno 1 (XVI), § 116, p. 75 bis (cfr. nota 5).
[3] Cfr. nota 1 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 102.

§ 3. "Además de en el modelo ejemplar de las grandes monarquías absolutas de Francia y España..."
Texto C (ya en *MACH*, 11-12): es utilizado un texto A del Cuaderno 8 (XXVIII), § 43: "Maquiavelo".

[1] Cfr. nota 1 del Cuaderno 8 (XXVIII), § 43.

§ 4. "Tomando como punto de partida la afirmación de Foscolo..."
Texto C (ya en *MACH*, 160): es utilizado un texto A del Cuaderno 8 (XXVIII), § 44: "Maximario maquiavélico".

§ 5. "Gran política (alta política) - pequeña política..."
Texto C (ya en *MACH*, 141): es utilizado un texto A del Cuaderno 8 (XXVIII), § 48: "Maquiavelo. El moderno Príncipe".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 48.

§ 6. "La cuestión de la clase política..."
Texto C (ya en *MACH*, 140): es utilizada la primera parte de un texto A del Cuaderno 8 (XXVIII), § 52: "Maquiavelo. El moderno Príncipe".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 24.

§ 7. "Cuestión del 'hombre colectivo'..."
Texto C (ya en *MACH*, 83-85): es utilizada la segunda parte del citado texto A del Cuaderno 8 (XXVIII), § 52, cfr. en particular p. 20.

[1] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 44, p. 41 y nota 42.
[2] Cfr. nota 5 al Cuaderno 4 (XIII), § 15.
[3] Cfr. Cuaderno 7 (VII), § 39.

§ 8. "La concepción de Croce, de la política-pasión..."
Texto C (ya en *MACH*, 12-13): es utilizado un texto A del Cuaderno 8 (XXVIII), § 56: "Maquiavelo. El moderno Príncipe".

[1] Cfr. Cuaderno 7 (VII), § 39.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 56.

§ 9. "Schopenhauer compara la enseñanza de ciencia política de Maquiavelo..."
Texto C (ya en *MACH*, 160): es utilizado un texto A del Cuaderno 8 (XXVIII), § 58: "Maquiavelo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 58.

§ 10. "La cuestión inicial a plantear y resolver en un tratado sobre Maquiavelo..."
Texto C (ya en *MACH*, 11-12), es utilizado un texto A del Cuaderno 8 (XXVIII), § 61: "Maquiavelo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 61.
[2] Las palabras entre comillas son una paráfrasis de una afirmación de Marx, recordada por Gramsci repetidas veces; cfr. por ejemplo Cuaderno 4 (XIII), § 15, p. 54 y nota 6.

§ 11. "Una concepción del derecho que debe ser esencialmente renovadora."
Texto C (ya en *MACH*, 88-89): es utilizado un texto A del Cuaderno 8 (XXVIII), § 62: "Maquiavelo".

§ 12. "Bacon llamó 'Reyes Magos'..."
Texto C (ya en *MACH*, 160): es utilizado un texto A del Cuaderno 8 (XXVIII), § 69: "Maquiavelo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 69.
[2] Los datos sobre Felipe de Commynes y las noticias sobre la comerciante de Tours están tomados de la obra de Lanson, *Histoire de la Littérature française*, cit., respectivamente p. 178 nota 1 y p. 179.

§ 13. "Junto a los méritos de la moderna 'maquiavelística'..."
Texto C (ya en *MACH*, 13-17): son utilizados un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 10: "Sobre Maquiavelo", y dos textos A del Cuaderno 8 (XXVIII), § 114: "Maquiavelo", y § 78: "Maquiavelo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 10.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 10.
[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 1 (XVI), § 10.
[4] Cfr. Russo, *Prolegomeni a Machiavelli*, cit., pp. 40-44 (cap. V: "*L'Arte della Guerra* come corollario del *Principe*").
[5] La anécdota de Bandello es recordada también por Russo en los *Prolegomeni*, cit., p. 15: "el ingeniosísimo Maese Niccolò tuvo al sol más de dos horas de espera a los amigos, para ordenar tres mil infantes, según aquel orden que había escrito en el *Arte della Guerra* y nunca logró poderlos ordenar. Llegó a sacarlo de apuros Giovanni de las Bandas Negras y en un abrir y cerrar de ojos, con trompas y tambores y gestos, ordenó a aquella gente en diversos modos y formas, con grandísima admiración de todos los que allí se hallaban" (Matteo Bandello, *Novelle. Proemio* al cuento XL de la parte 1: "Inganno usato da una scaltrita donna al marito, con una subita astuzia").
[6] Cfr. nota 1 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 114.

[7] Cfr. Cuaderno 8 (XXVIII), § 53 y nota 1.
[8] Cfr. nota 2 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 114.
[9] Cfr. nota 1 al Cuaderno 6 (VIII), § 66.
[10] Cfr. Cuaderno 8 (XXVIII), § 162 y nota 4.

§ 14. "Otro punto a establecer y desarrollar..."
Texto C (ya en *MACH,* 37-38): es utilizado un texto A del Cuaderno 8 (XXVIII), § 86: "Maquiavelo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 86.

§ 15. "En la noción de gran potencia debe considerarse..."
Texto C (ya en *MACH,* 167): es utilizado un texto A del Cuaderno 8 (XXVIII), § 79: "Maquiavelo. Gran potencia".

§ 16. "El 'demasiado' (y por lo tanto superficial y mecánico) realismo político..."
Texto C (ya en *MACH,* 39-40): es utilizado un texto A del Cuaderno 8 (XXVIII), § 84: "Maquiavelo. Ser y deber ser".

[1] Cfr. Cuaderno 6 (VIII), § 86 y nota 1; la remisión está ya en la nota 1 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 84.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 84.

§ 17. "Análisis de las situaciones: relaciones de fuerza."
Texto C (ya en *MACH,* 41-50): son utilizados una parte del citado texto A del Cuaderno 4 (XIII), § 38, cfr. en particular pp. 67-67 bis, y un texto A del Cuaderno 8 (XXVIII), § 163: "Maquiavelo. Relaciones de fuerza".

[1] Esta cita del prefacio de Marx a *Para la crítica de la economía política* –añadida en el margen en el manuscrito– está tomada de los textos de Marx traducidos por el mismo Gramsci en el Cuaderno 7 (VII), a las pp. 3 bis-4. Cfr. también nota 1 al Cuaderno 4 (XIII), § 38.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 4 (XIII), § 38.
[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 4 (XIII), § 38.
[4] Cfr. nota 4 al Cuaderno 4 (XIII), § 38.
[5] Cfr. nota 6 al Cuaderno 4 (XIII), § 38.

§ 18. "Algunos aspectos teóricos y prácticos del 'economismo'."
Texto C (ya en *MACH*, 29-36): es utilizada una parte del citado texto A del Cuaderno 4 (XIII), § 38, cfr. en particular pp. 70 bis-74.

[1] Cfr. nota 4 al Cuaderno 1 (XVI), § 29.
[2] Cfr. nota 8 al Cuaderno 4 (XIII), § 38.
[3] Cfr. Cuaderno 9 (XIV), § 97 y Cuaderno 10 (XXXIII), parte II, § 41. XIV, p. 29a.
[4] Cfr. nota 2 al Cuaderno 4 (XIII), § 26.
[5] Cfr. nota 6 al Cuaderno 4 (XIII), § 15.
[6] Cfr. en particular, Cuaderno 4 (XIII), § 3.
[7] Cfr. nota 1 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 61.
[8] Cfr. nota 13 al Cuaderno 4 (XIII), § 38, y nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 25.
[9] Cfr. nota 14 al Cuaderno 4 (XIII), § 38.
[10] Cfr. nota 15 al Cuaderno 4 (XIII), § 38. Algunas palabras saltadas al recopiar la cita en este texto C han sido reintegradas entre corchetes.
[11] Cfr. nota 16 al Cuaderno 4 (XIII), § 38.
[12] Cfr. nota 1 al Cuaderno 7 (VII), § 21.
[13] Para esta alusión a la lucha contra la teoría de Trotsky de la "revolución permanente", cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 44 (p. 42) y nota 45.
[14] Alusión a la obra de Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, cit.

§ 19. "Elementos para calcular la jerarquía de potencia..."
Texto C (ya en *MACH*, 167): es utilizado un texto A del Cuaderno 4 (XIII), § 67: "Importancia relativa de las potencias".

§ 20. "Charles Benoist..."
Texto C (ya en *MACH*, 158 y 8-10): es utilizado un texto A del Cuaderno 4 (XIII), § 8: "Maquiavelo y Marx".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 4 (XIII), § 8.
[2] Cfr. Cuaderno 4 (XIII), § 4 y nota 1, § 8, y Cuaderno 8 (XXVIII), § 58 y nota 1.
[3] Cfr., en este mismo Cuaderno, el precedente § 1.

§ 21. "Continúa sobre el *Nuevo Príncipe*."
Texto C (ya en *MACH*, 20): es utilizado un texto A del Cuaderno 4 (XIII), § 10: "Marx y Maquiavelo".

[1] Cfr. el precedente § 1.

§ 22. "Bibliografía."
Texto C (ya en *MACH*, 213): es utilizado un texto A del Cuaderno 4 (XIII), § 29: "Maquiavelo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 4 (XIII), § 29.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 4 (XIII), § 29.

§ 23. "Observaciones sobre algunos aspectos de la estructura de los partidos políticos en periodos de crisis orgánica."
Texto C (ya en *MACH*, 50-58 y 36-37): son utilizados textos A del Cuaderno 4 (XIII), § 69: "Sobre los partidos"; del Cuaderno 7 (VII), § 77: "Los intelectuales. Los partidos políticos"; del Cuaderno 4 (XIII), § 66: "El elemento militar en política"; del Cuaderno 9 (XIV), § 40: "Maquiavelo. Relaciones de fuerza, etcétera", cfr. en particular p. 30; § 22: "Pasado y presente"; y el resto del citado § 40.

[1] Cfr. el precedente § 17.
[2] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 51. Gramsci, probablemente, tenía presente en particular el siguiente pasaje del *18 Brumario*: "Francia sólo parece escapar al despotismo de una clase para reincidir bajo el despotismo de un individuo, y concretamente bajo la autoridad de un individuo sin autoridad. Y la lucha parece haber terminado en que todas las clases se postraron de hinojos, con igual impotencia y con igual mutismo, ante la culata del fusil" (*Obras escogidas en dos tomos*, t. I, p. 313).
[3] Cfr. Cuaderno 1 (XVI) § 43, en particular pp. 24 bis-25 bis.
[4] Cfr. nota 13 al Cuaderno 9 (XIV), § 89.
[5] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 22.
[6] Cfr. el subsiguiente § 38.
[7] Cfr., a este respecto, el precedente § 1, p. 1a, y Cuaderno 6 (VIII), § 30.
[8] Esta digresión sobre los recuerdos de Tommaso Tittoni está tomada de un precedente texto B del Cuaderno 5 (IX), § 44, cfr. en particular p. 23.

§ 24. "A propósito de las confrontaciones..."
Texto C (parcialmente en *MACH*, 65-67): es utilizado un texto A del Cuaderno 7 (VII), § 10: "Estructura y superestructura".

[1] Cfr. nota 2 al Cuaderno 7 (VII), § 10.
[2] Cfr. nota 3 al Cuaderno 7 (VII), § 10.
[3] Gramsci recuerda aquí el discurso pronunciado por Trotsky el 14 de noviembre de 1922 en el IV Congreso de la Internacional Comunista. Cfr. el siguiente pasaje reproducido en el suplemento n. 35 de *La Correspondance Internationale* (21 de di-

ciembre de 1922): "¿Por qué la guerra civil sólo empezó entre nosotros con todo su ardor después del 7 de noviembre? ¿Por qué después tuvimos que seguir, durante casi cinco años sin interrupción, la guerra civil al Norte, al Sur, al Oeste y al Este? Es la consecuencia de que hayamos conquistado el poder demasiado fácilmente. A menudo se ha dicho que derribamos a nuestras clases propietarias. Es verdad en cierto sentido. Políticamente, el país acababa apenas de salir de la barbarie zarista. Los campesinos no tenían casi ninguna experiencia política, los pequeños propietarios del campo tenían bien poca, la burguesía media tenía algo más, gracias a las Dumas, etcétera, la aristocracia tenía cierta organización bajo la forma de los Semstvo, etcétera. Por tanto las grandes reservas de la contrarrevolución: los campesinos ricos, en ciertos periodos, y los campesinos medios, la burguesía mediana, los intelectuales y toda la pequeña burguesía, todas esas reservas estaban por así decirlo todavía intactas, casi inutilizadas, y sólo cuando la burguesía empezó a comprender lo que perdía al perder el poder, buscó por todos los medios, cediendo naturalmente el primer lugar a la aristocracia, a los funcionarios aristócratas, etcétera, poner en movimiento las reservas potenciales de la contrarrevolución. Así, esa guerra civil prolongada fue la revancha de la historia por la facilidad con que habíamos obtenido el poder. ¡Pero bien está lo que bien acaba! En el curso de esos cinco años, hemos mantenido nuestro poder. Para los partidos occidentales, por el contrario, y en general para el movimiento obrero de todo el mundo, se puede afirmar ahora con certidumbre que en vuestro caso la tarea será mucho más difícil antes de la conquista del poder y mucho más fácil después. En Alemania, todo lo que pueda ser movilizado contra el proletariado lo será, sin hablar de Italia, donde la contrarrevolución se ha llevado hoy día a cabo antes incluso de la victoria de la revolución. Mussolini y sus fascistas han tenido, tras haber conquistado la influencia en todo el país, gracias al fracaso de la revolución de 1920 a la que no le faltó más que un partido revolucionario, que tomar actualmente el poder y la burguesía les ha cedido ese poder. Pero Mussolini representa la organización y la unión de todas las fuerzas adversarias a la revolución además de algunas fuerzas que aún es posible ganar para la revolución. Pero no quiero profundizar más en ese tema, que será el objeto de otro informe. En Francia, en Inglaterra, por todas partes, vemos a la burguesía, instruida por el ejemplo ruso y armada de toda la experiencia histórica de los países democráticos capitalistas, organizar y movilizar todo cuanto puede poner en acción. Ello prueba que todas sus fuerzas se encuentran desde hoy en el camino del proletariado y que, para conquistar el poder, el proletariado deberá neutralizar, paralizar, combatir y vencer a todas esas fuerzas mediante sus procedimientos revolucionarios. Pero desde el instante en que el proletariado tome el poder ya no le quedará a la contrarrevolución casi ninguna reserva, y el proletariado tendrá después de la conquista del poder en Europa Occidental y en el resto del mundo la vía mucho más franca para su trabajo creador que nosotros en Rusia".

§ 25. "'Doblez' e 'ingenuidad' de Maquiavelo."
Texto B (ya en *MACH*, 117-18).

[1] Las noticias que preceden –salvo la alusión a los libros de Villari y de Tommasini– están tomadas del artículo de Adolfo Oxilia citado en el texto, "Machiavelli nel teatro", en *La Cultura*, octubre-diciembre de 1933 (año XII, fasc. IV), pp. 912-22, cfr. en particular p. 914. Son de Gramsci, por el contrario, las referencias a las conocidas obras de Pasquale Villari (*Niccolò Machiavelli e i suoi tempi*, 3 vols., 1877-1882), y de Oreste Tommasini (*La vita e gli scritti di Niccolò Machiavelli nella loro relazione col machiavellismo*, 2 vols., 1883-1911).

[2] Cfr. las citas de Traiano Boccalini en el Cuaderno 14 (I), § 33.

[3] Cfr. Cuaderno 4 (XIII), § 4 y nota 1, y § 8.

[4] Cfr. Oxilia, "Machiavelli nel teatro", en *La Cultura*, cit., p. 914.

§ 26. "Hegemonía político-cultural."
Texto C (ya en *MACH*, 168): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 132: "Temas de cultura", cfr. en particular p. 94.

§ 27. "El cesarismo."
Texto C (ya en *MACH*, 58-61): son utilizados dos textos A del Cuaderno 9 (XIV), § 133: "Maquiavelo. El cesarismo", y § 136, con el mismo título.

[1] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 44, p. 42, y nota 45.

§ 28. "Sobre el desarrollo de la técnica militar."
Texto C (ya en *MACH*, 152-53): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 137: "Temas de cultura. Sobre el desarrollo de la técnica militar".

§ 29. "Voluntarismo y masas sociales."
Texto C (ya en *R*, 197-98): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 142: "Maquiavelo. Voluntarismo y 'masa social'".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 142.

[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 9 (XIV), § 142.

§ 30. "El número y la calidad en los regímenes representativos."
Texto C (ya en *MACH*, 80-82): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 69: "Maquiavelo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 69.

§ 31. "El teorema de las proporciones definidas."
Texto C (ya en *MACH*, 77-79): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 62: "Maquiavelo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 62.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 9 (XIV), § 62.

§ 32. "Sobre el concepto de gran potencia."
Texto C (ya en *MACH*, 168): son utilizados dos textos A del Cuaderno 9 (XIV), § 88: "Maquiavelo. Grandes potencias", y § 16: "Gran potencia. Política exterior".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 16.

§ 33. "Sobre el concepto de partido político."
Texto C (ya en *MACH*, 22-23): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 64: "Maquiavelo. Importancia y significado de los partidos".

[1] Cfr. nota 3 al Cuaderno 2 (XXIV), § 75.

§ 34. "Sobre el origen de las guerras."
Texto C (ya en *MACH*, 169): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 70: "Maquiavelo".

§ 35. "Arte político y arte militar."
Texto C (ya en *MACH*, 138): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 19: "Maquiavelo. Política y arte militar".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 19.

§ 36. "Sobre la burocracia."
Texto C (ya en *MACH*, 74-77): son utilizados dos textos A del Cuaderno 9 (XIV), § 21: "Maquiavelo. Historia de la burocracia", y § 68: "Maquiavelo. Centralismo orgánico y centralismo democrático".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 68.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 9 (XIV), § 68.

§ 37. "Notas sobre la vida nacional francesa."
Texto C (ya en *MACH*, 101-13): son utilizados textos A del Cuaderno 1 (XVI), § 18: "El error de Maurras. Notas sobre el partido monárquico francés"; § 48: "El jacobinismo al revés de Charles Maurras"; § 53: "Maurrasianismo y sindicalismo"; § 131: "Bainville y el sufragio universal en Francia"; § 106: "La concepción religiosa de Maurras".

[1] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 47.
[2] Cfr. nota 3 al Cuaderno 1 (XVI), § 48.
[3] Cfr. nota 4 al Cuaderno 1 (XVI), § 48.
[4] Cfr. nota 5 al Cuaderno 1 (XVI), § 48.
[5] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 130.
[6] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 106.
[7] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 106.

§ 38. "Maurras y el 'centralismo orgánico'."
Texto C (ya en *MACH*, 113-220): son utilizados dos textos A del Cuaderno 1 (XVI), § 49: "El 'centralismo orgánico' y las doctrinas de Maurras", y § 54: "La batalla de Jutlandia".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 54.
[2] Cfr. Epicarmo Corbino, *La battaglia dello Jütland, vista da un economista*, Giuffré, Milán, 1933; con toda probabilidad Gramsci leyó una reseña de este libro en *Nuova Rivista Storica*, octubre-diciembre de 1933 (año XVII, fasc. V-VI), pp. 571-72.

§ 39. "Italo Chittaro, *La capacità di comando*."
Texto C (ya en *MACH*, 217-18): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 79.

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 79.

§ 40. "G. Gentile y la filosofía de la política."
Texto C (ya en *MACH*, 216): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 87: "Gentile y la filosofía de la política italiana".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 87.

Cuaderno 14 (I)

§ 1. "Literatura popular."
Texto B (ya en *LVN*, 29-30).

[1] De esta remisión se desprende que el § 2 fue escrito antes que el § 1. Téngase presente además que los primeros tres parágrafos fueron escritos con el cuaderno ya iniciado, en las primeras dos carillas que inicialmente no habían sido utilizadas (cfr. DC).

[2] Gramsci ciertamente toma como punto de partida, en éste y en otros parágrafos de este cuaderno, los debates sobre arquitectura frecuentes en este periodo (1933) en la prensa. No está claro, sin embargo, que la expresión entre comillas sea una cita textual (que no se ha hallado) o una paráfrasis libre.

§ 2. "Literatura popular."
Texto B (ya en *LVN*, 29).

[1] Cfr. Adriano Tilgher, "Perché l'artista scrive, o dipinge, o scolpisce, ecc?", en *L'Italia che Scrive*, febrero de 1929, cit., p. 32: "... si pasamos finalmente a la arquitectura, esta piedra de toque de todas las estéticas, según la felicísima frase de Giuseppe Rensi, la teoría crociana nos parece decididamente fallida: ¿quién podrá creer que la construcción de edificios imponentes y costosos no tenga otra finalidad que la de remediar las deficiencias de nuestra memoria?" De este artículo de Tilgher, Gramsci se ocupó ya en el Cuaderno 2 (XXIV), § 103, y en el Cuaderno 3 (XX), § 155; otra alusión se encuentra en el subsiguiente § 28 de este mismo Cuaderno 14 (I).

§ 3. "Maquiavelo. Centro."
Texto B (ya en *MACH*, 146-47).

§ 4. "Literatura popular."
Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un texto C del Cuaderno 16 (XXII), § 13: "*Origen popular del 'superhombre'*", *cfr. en particular pp.* 23 bis-25 (ya en *LVN*, 122-24).

[1] Rastignac era también seudónimo de Vincenzo Morello: su exaltación del personaje dannunziano Corrado Brando ya fue anteriormente señalada por Gramsci, en un artículo del *Grido del Popolo* del 16 de febrero de 1918 (cfr. *SG*, 179).

[2] Gramsci alude aquí a Mario Gioda. Cfr. el artículo citado de *Unità* del 28 de febrero de 1924, "Caratteri italiani. Gioda o del romanticismo": "Mario Gioda era el 'amigo de Vautrin', de la *Folla* de Paolo Valera, era el discípulo más genial y prometedor de Paolo Valera" (*CPC*, 368). Para otras alusiones de Gramsci a Mario Gioda cfr. Cuaderno 3 (XX), § 53 y nota 1.

[3] Cfr. Cuaderno 6 (VIII), § 108 y nota 2.

[4] La definición de la literatura religiosa como "una inmensa mano muerta espiritual, que nosotros debemos reivindicar con plena conciencia a nuestro pensamiento moderno" está en un artículo de Adolfo Omodeo ("Il valore umano della storia cristiana") publicado por el *Giornale Critico della Filosofia Italiana* y citado por Benedetto Croce en su escrito: "Intorno alle condizioni presenti della storiografia in Italia, III: La storiografia della filosofia e della religione", en *La Critica*, 20 de mayo de 1929, cit., p. 173 (ahora en Benedetto Croce, *Storia della storiografia italiana nel secolo decimonono*, vol. II, 4a ed., 1964, p. 227). La nota de Gramsci se deriva ciertamente de este escrito de Croce.

§ 5. "Criterios metodológicos."
Texto B (ya en *LVN*, 33).

§ 6. "Pasado y presente. Frailadas."
Texto B (ya en *PP*, 133).

[1] Esta cita de Pulci está tomada de un artículo de Domenico Bulferetti, "Il centenario di Luigi Pulci", en *Pègaso*, diciembre de 1932 (año IV, n. 12), pp. 732-37, cfr. en particular p. 735.

[2] Esta expresión pascaliana fue ya utilizada por Gramsci en el artículo "I monaci di Pascal" en *Avanti!* del 26 de febrero de 1917 (cfr. *Scritti 1915-21*, cit., pp. 31-33). Véase también otra utilización hecha de ella por Gramsci, en el memorial dirigido el 3 de abril de 1928 al presidente del Tribunal Especial: "En una polémica con los jesuitas el filósofo francés Pascal escribió que era más fácil encontrar frailes que encontrar buenas razones. Puede decirse, de este proceso, que es más fácil hallar policías que hallar pruebas o testigos y que es aún más fácil encontrar agentes provocadores que policías..." (cfr. "Una lettera di Gramsci al Presidente del Tribunale Speciale", en "Trent'anni di vita e lotte del PCI", *Quaderni di Rinascita*, n. 2, 1951, p. 84).

§ 7. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 8-9).

[1] Cfr. el precedente § 4.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 89.

§ 8. "Risorgimento."
Texto B (ya en *R*, 69).

§ 9. "Maquiavelo. ¿Quién es el legislador?"
Texto B (ya en *MACH*, 136-37).

[1] Cfr. Mauro Fasiani, "Schemi teorici ed 'exponibilia' finanziari", en *La Riforma Sociale*, septiembre-octubre de 1932 (año XXXIX, n. 5), pp. 481-514. La cita está en la p. 500.
[2] Ibid., p. 504.
[3] Esta cita del *Trattato di Sociologia Generale* de Vilfredo Pareto está en el artículo citado de Fasiani en la p. 497, nota 7.

§ 10. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 11).

[1] Cfr. Cuaderno 6 (VIII), § 162, y Cuaderno 9 (XIV), § 36.

§ 11. "Temas de cultura. Las grandes potencias mundiales."
Texto B (ya en *PP*, 206-8).

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 6 (VIII), § 199. Otra alusión al análisis marxiano de la Constitución española de 1812 está en el Cuaderno 9 (XIV), § 97. En la edición italiana citada por Gramsci (*La questione orientale*, cartas de Carlos Marx, 1853-56, Mongini, Roma, 1903; luego en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, vol. II, a cargo de Ettore Ciccotti, Milán, 1914) no está incluido, por el contrario, este artículo de Marx sobre la Constitución española.
[2] El artículo 48 de la Constitución de Weimar permitía la suspensión de las garantías constitucionales y de los derechos fundamentales de los ciudadanos en caso de perturbación del "orden y la seguridad pública".

[3] Cfr. James Bryce, *Democrazie moderne*, la ed. italiana a cargo de L. Degli Occhi, 2 vols., Hoepli, Milán, 1930-31.

[4] Gramsci alude aquí al clamoroso proceso, intentado en Dayton, Tennessee, en 1925, contra un joven maestro, John Thomas Scopes, arrestado bajo la acusación de haber enseñado la teoría evolucionista en la escuela superior de Dayton.

[5] Aflora aquí el recuerdo de una experiencia juvenil de Gramsci que ya fue evocada en un artículo de febrero de 1916, "La buona stampa", en la sección 'Sotto la Mole'; cfr. *SM*, 39-40: "En realidad nosotros no hacemos demasiado caso de esta lenta labor de empantanamiento intelectual debida a los clericales. Es algo impalpable, que se escurre como la anguila, blanducho, que no parece consistente y en cambio es como el colchón que resiste los cañonazos más que los muros de Lieja. Es increíble la cantidad de opúsculos, revistas, folletos, correos parroquiales que circulan por todas partes, que tratan de infiltrarse incluso en las familias más refractarias, y que se ocupan de tantas otras cosas además de la religión. Recuerdo, por ejemplo, este hecho: vi hace dos o tres años, cuando incluso el *Corriere della Sera* atacaba a los azucareros por la insoportable especulación que ejercían, y que aún más que nunca ejercen, un folleto no más amplio que una postal ilustrada, uno de esos misterios no sé si semanales o mensuales que alguna beatona se encarga de distribuir en los pueblos mediante el desembolso de un abono anual de diez céntimos. Y bien, en aquel misterio de una parte se hallaba representado Jesucristo en la cruz sufriendo el ultraje máximo, y de la otra estaba impreso el consejo de orar en aquella semana (o en aquel mes) por los pobres azucareros tan injustamente perseguidos por los enemigos de la religión, tales como los socialistas y la inevitable masonería". El episodio se remonta probablemente a la campaña electoral de 1913, que Gramsci siguió en Cerdeña simpatizando con la propaganda de la Liga antiproteccionista, grupo de jóvenes meridionalistas organizados en torno a Attilio Deffenu y Nicolò Fancello. A un documento de este grupo publicado en *La Voce* del 28 de agosto de 1913 (año V, n. 35), Gramsci se adhirió oficialmente; su firma de adhesión aparece en efecto registrada en *La Voce* del 9 de octubre de 1913 (año V, n. 41). Cfr. a este propósito el libro de Giuseppe Fiori, *Vita di Antonio Gramsci*, Laterza, Bari, 1966, pp. 97 ss.

§ 12. "Temas de cultura."
Texto B (ya en *PP*, 197).

[1] Cfr. el precedente § 7 y nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 89.

[2] Cfr. Cuaderno 8 (XXVIII), § 112 y nota 2.

[3] Felice Cavallotti polemizó en varias ocasiones con Costanzo Chauvet, quien fue desde 1875 hasta 1918 (año de su muerte) director del cotidiano filogobiernista

Il Popolo Romano. En la época del escándalo de la Banca Romana, Cavallotti presentó contra Chauvet una denuncia ante la magistratura.

[4] Cfr. Cuaderno 4 (XIII), § 68 y nota 1.

§ 13. "Maquiavelo. ¿Quién es legislador?"
Texto B (ya en *MACH*, 135-36).

§ 14. "Carácter no nacional-popular de la literatura italiana."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 21 (XVII), § 1: "Nexo de problemas", cfr. en particular pp. 4-6 (ya en *LVN*, 58-60).

[1] Cfr. nota 3 (XX), § 63.
[2] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 73 y nota 2.

§ 15. "El teatro de Pirandello."
Texto B (ya en *LVN*, 47-51).

[1] Cfr. Cuaderno 6 (VIII), § 26 y nota 3.
[2] Cfr. Cuaderno 6 (VIII), § 26 y Cuaderno 9 (XIV), § 134.
[3] En realidad, en el cuento "Lontano" (cfr. *Novelle per un anno*, vol. II, 15a ed., Mondadori, Milán, 1949, pp. 93-137). Gramsci tenía en la cárcel una edición de este cuento publicado en el mismo volumen junto con *Il turno*: cfr. Luigi Pirandello, *Il turno*, novela, *Lontano*, cuento, Treves, Milán, 1915 [G. Ghilarza, *C. Carc.*].
[4] Sobre esta obra de Silvio D'Amico (*Il teatro italiano*, Treves, Milán, 1932) Gramsci había visto con toda probabilidad diversas reseñas y entre ellas un artículo de Antonio Valenti ("D'Amico e la storia del teatro italiano", en *L'Italia Letteraria*, 1° de enero de 1933, año IX, n. 1).
[5] Gramsci probablemente tenía presente el artículo "Il teatro moderno e la sua crisi" –en *La Civiltà Cattolica*, 17 de diciembre de 1932 (año LXXXIII, vol. IV), pp. 563-74–, que se ocupa de Pirandello (pp. 570-71) a propósito de *Il teatro italiano* y otras obras de Silvio D'Amico: en el mismo artículo se remite al precedente ensayo, "L'originalità e Luigi Pirandello", de la *Civiltà Cattolica*, 15 de mayo de 1923 (año LXXXIV, vol. II), pp. 330-37; 7 de julio de 1923 (año LXXIV, vol. III), pp. 15-31; 4 de agosto de 1923 (año LXXIV, vol. III), pp. 219-23.
[6] Cfr. Silvio D'Amico, "Poesia di Pirandello", en *L'Italia Letteraria*, 30 de octubre de 1932 (año IV, n. 44). En una nota introductoria se precisa que el artículo es un extracto del libro *Il teatro italiano*, citado anteriormente por Gramsci.
[7] Cfr., en *L'Italia Letteraria* del 4 de diciembre de 1923, cit., en la sección 'Discussio-

ni', la breve nota polémica de Italo Siciliano bajo el título "Ha detto male di Pirandello?" Sigue la respuesta de Silvio D'Amico.

[8] Las posiciones de Siciliano están tomadas del artículo citado en la nota precedente; en las citas entre comillas se introdujeron leves modificaciones formales para adaptarlas a la construcción sintáctica de Gramsci.

[9] La cita de D'Amico está tomada del artículo cit., "Poesia di Pirandello".

§ 16. "Risorgimento italiano."
Texto C (ya en *R*, 68-69): es utilizado un texto A del Cuaderno 8 (XXVIII), § 243.

§ 17. "Literatura popular."
Texto C (ya en *LVN*, 131-32): es utilizado un texto A del Cuaderno 8 (XXVIII), § 245.

[1] No parece que Gramsci tuviese un conocimiento directo de los libros de Mario Mazzucchelli; cfr. Cuaderno 3 (XX), § 78, p. 46.

§ 18. "Maquiavelo. Voluntarismo y garibaldismo."
Texto C (ya en *R*, 198): es utilizado un texto A del Cuaderno 8 (XXVIII), § 244: "Maquiavelo. Contra el 'voluntarismo' o garibaldismo".

§ 19. "Literatura popular. El gusto melodramático."
Texto B (ya en *LVN*, 68-69).

[1] Cfr. nota 2 al Cuaderno 6 (VIII), § 172.

[2] Cfr. nota 1 al Cuaderno 6 (VIII), § 105.

[3] Para las traducciones de poesías del Walt Whitman y Marcel Martinet, cfr. los números del *Ordine Nuovo* del 7 de junio, 12 de julio, 6-13 de diciembre, 27 de diciembre de 1919, 24-31 de enero, 21 de febrero, 28 de febrero-6 de marzo, 13 de marzo, 3-10 de abril, 15 de mayo, 10 de julio de 1920 (año I, n. 5, 9, 29, 31, 38, 39, 40, 43; año II, n. 2, 9).

§ 20. "Católicos integrales, jesuitas, modernistas."
Texto B (ya en *MACH*, 280).

[1] Muchos datos anotados en este parágrafo son citados de memoria; así por lo que concierne a la encíclica *Pascendi*, para la cual en un primer momento Gramsci in-

dicó la fecha inexacta de 1908 (corregida luego, pero no en todos los casos, como 1907). Es posible, sin embargo, que Gramsci tuviese presente el artículo "Le lotte e i trionfi della Chiesa fra gli errori di un secolo (1832-1932)" en *La Civiltà Cattolica*, 1° de octubre de 1932 (año LXXXII, vol. IV), pp. 3-14 (en este artículo se menciona también la *Pascendi*, pero sin indicación de fecha).

[2] En este criterio se inspiró Gramsci durante la elaboración de los textos C, reuniendo estas dos secciones en el Cuaderno 20 (XXV), titulado precisamente "Acción católica. Católicos integrales, jesuitas, modernistas".

§ 21. "El teatro de Pirandello."
Texto B (ya en *LVN*, 51-52).

[1] Las noticias sobre Evreinov, escritor ruso, emigrado a París después de la revolución, están tomadas de una reseña de Antonio Valenti al libro de Nicolai Evreinov, *Il teatro della guerra eterna*, drama en tres actos y cuatro cuadros, casa ed. Nemi, Florencia, 1932, en *L'Italia Letteraria*, 24 de julio de 1932 (año IV, n. 31), en la sección 'I libri della settimana'.

[2] Cfr. el precedente § 15 y nota 2.

[3] Del *Aria del Continente* de Nino Martoglio se ocupó Gramsci en una crónica teatral de *Avanti!* del 12 de abril de 1916 (cfr. *LVN*, 236-37).

§ 22. "Temas de cultura. Personalidades del mundo económico nacional."
Texto B (ya en *PP*, 198-99).

[1] Sobre el ingeniero Angelo Omodeo cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 43.

§ 23. "Maquiavelo. Cesarismo y equilibrio 'catastrófico' de las fuerzas político-sociales."
Texto B (ya en *MACH*, 61-62).

§ 24. "Elementos de cultura italiana. La ideología 'romana'."
Texto B (ya en *INT*, 48).

[1] Cfr. la reseña de Adolfo Omodeo al volumen III de los *Denkwürdigkeiten* de Bülow, en *La Critica*, 20 de septiembre de 1931 (año XXIX, fasc. V), pp. 384-88. La cita está tomada de la p. 384.

§ 25. "Pasado y presente. La lógica de don Ferrante."
Texto B (ya en *PP*, 69).

[1] Sobre las *tesis de Roma* cfr. la nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 63. Para la discusión sobre el golpe de Estado fascista que tuvo lugar durante la preparación de estas tesis, cfr. la carta de Gramsci a Togliatti, Terracini, etcétera, del 9 de febrero de 1924: "En 1921-22 el partido tenía esta concepción oficial: que era imposible el advenimiento de una dictadura fascista o militar; con grandes dificultades logré hacer quitar de las tesis que esta concepción debiera quedar escrita, haciendo modificar fundamentalmente las tesis 51 y 52 sobre la táctica" (Togliatti, *La formazione del gruppo dirigente del partito comunista italiano*, cit., p. 199).

§ 26. "Notas de cultura italiana. A propósito del protestantismo en Italia, etcétera."
Texto B (ya en *INT*, 43-46).

[1] Cfr. "Germanesimo e storicismo di Ernesto Renan. Saggio inedito di Giorgio Sorel", en *La Critica*, 20 de marzo de 1931 (año XXIX, fasc. II), pp. 110-14; 20 de mayo de 1931, pp. 199-207; 20 de julio de 1931, pp. 358-67; 20 de septiembre de 1931, pp. 430-40. Todos los datos sobre este escrito y sobre las circunstancias de su frustrada publicación están tomados de dos notas de Benedetto Croce: la primera, al principio de la primera parte, en la p. 110; la segunda al final de la publicación (p. 444).

[2] Cfr. nota 4 al Cuaderno 9 (XIV), § 111.

[3] Sobre este ensayo, que es de Trotsky, cfr. el Cuaderno 7 (VII), § 44 y nota 3.

[4] El ensayo de Trotsky en polémica con Masaryk es efectivamente citado por Gobetti en un artículo sobre Trotsky publicado en *Il Resto del Carlino* del 5 de abril de 1921 (ahora en Gobetti, *Scritti politici*, cit., a cargo de Paolo Spriano, pp. 206-10, cfr. en particular p. 208). Una alusión al mismo ensayo está también en el escrito "Storia della rivoluzione russa", publicado en *La Rivoluzione Liberale*, 4 de mayo de 1922 (año I, n. 11-12) y luego utilizado, con algunas variantes, como primera parte del *Paradosso dello spirito russo* (ahora en Piero Gobetti, *Scritti storici, letterari e filosofici*, a cargo de Paolo Spriano, Einaudi, Turín, 1969, pp. 293-309, cfr. en particular p. 295).

[5] Esta referencia al libro de Proudhon está tomada de la nota 2 en la p. 434 de la última entrega del citado ensayo de Sorel (*La Critica*, 20 de septiembre de 1931, cit.). Sobre los principios educativos de Renan y sobre la relación Renan-Proudhon, véase en el mismo escrito, pp. 432-34; en la p. 434 está la larga cita del libro de Proudhon al que hace referencia la nota reproducida por Gramsci y que contiene el punto de vista de Proudhon sobre la "reproducción" en Francia de la reforma protestante, de la que Gramsci habla más adelante.

[6] Otra alusión a esta posición de los moderados de la Perseveranza aparece también en el Cuaderno 6 (VIII), § 158, p. 63.

§ 27. "Literatura popular. Orígenes populares del 'superhombre'."
Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en el citado texto C del Cuaderno 16 (XXII), § 13, cfr. en particular pp. 25-25 bis (ya en *LVN*, 124).

[1] Cfr. el precedente § 4.
[2] Cfr. Cuaderno 6 (VIII), § 108 y nota 1.

§ 28. "Literatura popular."
Texto B (ya en *LVN*, 64-65).

[1] Cfr. el artículo de Luigi Volpicelli, "Arte e Religione", en *L'Italia Letteraria*, 1° de enero de 1933 (año IX, n. 1).
[2] Se trata del artículo de Tilgher ya citado repetidas veces "Perché l'artista scrive o dipinge, o scolpisce, ecc?", en *L'Italia che Scrive*, febrero de 1929, cit.

§ 29. "Temas de cultura. El osito de Cuvier."
Texto B (ya en *PP*, 214).

[1] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 26 y nota 2.
[2] A una conclusión distinta, que acentúa los riesgos, incluso prácticos, de la aplicación de este principio a la "sociología", llega Gramsci en el Cuaderno 28 (III), § 3.

§ 30. "Literatura popular. Orígenes populares del superhombre."
Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en el citado texto C del Cuaderno 16 (XXII), § 13, cfr. en particular p. 25 bis (ya en *LVN*, 124).

[1] Este artículo de Louis Gillet, escrito en ocasión del décimo aniversario del advenimiento del fascismo al poder, fue traducido casi íntegramente, bajo el título "La nuova Roma", en la *Rassegna Settimanale della Stampa Estera*, 27 de diciembre de 1932 (año VII, fasc. 51), pp. 2791-2803. Es ésta ciertamente la fuente de Gramsci, así como es segura la alusión al fascismo en la referencia genérica a "algunos aspectos de la vida moderna". En particular, la atención de Gramsci fue probablemente atraída por la última parte del artículo en donde Gillet describe un encuentro suyo con Mussolini en tonos retóricos de bajo romanticismo, como se desprende del siguiente pasaje: "Lentamente él se vuelve hacia mí, deja su perió-

dico y con un gesto me invita a sentarme. Los retratos de Mussolini son conocidos. Ellos expresan insuficientemente aquello que impresiona de inmediato: la masa, el peso, la musculatura, la potencia del hombre. Debe de haber en este cuerpo una energía épica como la de los huracanes irresistibles. Atentos a sus cóleras si él, el hijo del herrero, cierra el puño. Siento sorpresa al tener ante mí, inofensivo y en reposo, esta fuerza de Hércules popular de aspecto verdaderamente formidable. La máscara célebre, de la frente inmensa en forma de torre, parece menos dura y sobre todo mucho más fina que en las fotografías. El color es pálido, el rostro popular pero lleno de modelados delicados. El ojo es muy bello, de un castaño dorado capaz de pasar de la ternura a la tempestad..." (p. 2801).

§ 31. "Los sobrinitos del abate Bresciani."
Texto B (ya en *LVN*, 150).

1 La cita del verso de Lasca está tomada probablemente de la obra escolar de Enrico Carrara, citada por Gramsci en el subsiguiente § 33. Cfr. Enrico Carrara. *Storia ed esempi della letteratura italiana* para el uso de las escuelas normales, los institutos técnicos y escuelas afines, vol. IV: *Il Cinquecento*, 2a ed., Signorelli, Milán, 1913, p. 158: "Non ti bastaba, pedantuzzo stracco, / delle Muse e di Febo mariuolo, / aver mandato mezzo Dante a sacco; / che lui ancor, che nelle prose è solo, / hai tristamente sí deserto e fiacco, / che d'una lancia è fatto un punteruolo". (No te bastaba, pedantuelo harapo, / de las Musas y Febo ratero, / haber saqueado medio Dante; / que hasta a él, que en la prosa es único, / lo has dejado tan yermo y flaco, / que de una lanza ha resultado un punzón.)

§ 32. "Maquiavelo. Teoría y práctica."
Texto B (ya en *MACH*, 122-23).

1 La anécdota de Bandello ya había sido mencionada en el escrito de Russo, *Prolegomeni a Machiavelli*, repetidamente citado por Gramsci: cfr. nota 5 al Cuaderno 13 (XXX), § 13; pero esta "relectura" de Gramsci debe referirse a otra fuente: con toda probabilidad al IV volumen cit. de la obra de Carrara, donde la *Dedica* de Bandello es reproducida en las pp. 147-49, en un texto que corresponde a la cita de Gramsci.

§ 33. "Maquiavelo."
Texto B (ya en *MACH*, 115-17).

[1] Cfr. Cuaderno 13 (XXX), § 1, p. 1, y § 20, p. 14.

[2] Cfr. Enrico Carrara, *Storia ed esempi della letteratura italiana* para uso de las escuelas normales, institutos técnicos y escuelas afines, vol. VII: *L'Ottocento*, 2a ed., Signorelli, Milán, 1913, p. 59, nota 2, donde se habla de Maquiavelo "como autor del *Príncipe* que fue interpretado como si tuviese una intención satírica y revolucionaria como el Giorno".

[3] La cita de Croce reproducida por Gramsci no es textual. Gramsci retoma un juicio de Croce ya mencionado en el Cuaderno 4 (XIII), § 4: "Maquiavelismo y marxismo", p. 45 bis, y extraído de la *Storia dell'età barocca in Italia*, cit., p. 82.

[4] La frase entre comillas no es una cita textual de Boccalini, sino un breve resumen interpretativo de un pasaje de los *Ragguagli di Parnaso*, al cual el mismo Carrara remite en el lugar citado en la precedente nota 2 según el texto reproducido en el tomo V de su obra. Cfr. Carrara, *Storia ed esempi della letteratura italiana*, cit., vol. V: *Il Seicento*, pp. 58-61; cfr. en particular pp. 59-60: "... el abogado fiscal les hizo saber que Maquiavelo, por los abominables y execrables preceptos, que se leían en sus escritos, tan merecidamente había sido condenado, como de nuevo y severamente debía ser castigado, por haber sido hallado de noche en un rebaño de ovejas, a las cuales se ingeniaba en acomodar en las bocas dientes postizos de perros, con evidente peligro de que desapareciese la raza de las ovejas, personas tan necesarias en este mundo".

§ 34. "Maquiavelo. Partidos políticos y funciones de policía."
Texto B (ya en *MACH*, 26).

§ 35. "Los sobrinitos del padre Bresciani."
Texto B (ya en *LVN*, 84-85).

[1] Cfr. el artículo de Giovanni Papini, "Lo scrittore come Maestro", en *Nuova Antologia*, 1° de enero de 1933 (año LXVIII, fasc. 1459), pp. 30-42.

[2] Cfr. el artículo de Luigi Chiarini, "Arte e vita", en *Educazione Fascista*, diciembre de 1932 (año X), pp. 1013-20.

[3] Un artículo contra Papini (firmado "Il polemista di turno") está en *L'Italia Letteraria*, 4 de diciembre de 1932, cit., bajo el título "'Farfanicchi' e 'filistei'. Bizze di Papini".

[4] Cfr. los artículos de Gherardo Casini, "Morte dell'intellettuale", y de Bruno Spampanato, "Antifascismo della cultura", en *Critica Fascista*, 1° de enero de 1933 (año XI, n. 1), pp. 3-4 y 8-9.

§ 36. "Criterios metodológicos."
Texto B (ya en *PP*, 173).

§ 37. "Literatura popular. Italia y Francia."
Texto B (ya en *LVN*, 63-64).

§ 38. "Notas de cultura italiana."
Texto B (ya en *INT*, 46-47).

[1] Cfr. *L'Italia e la scienza*, a cargo de Gino Bargagli-Petrucci, Le Monnier, Florencia, 1932. Acerca de este libro Gramsci había visto las reseñas citadas más adelante.

[2] Cfr. en la sección 'Libri' de *Educazione Fascista*, julio de 1932 (año X), pp. 601-3, la reseña de G. M. Boccabianca al libro de Bargagli-Petrucci, en polémica con el padre Gemelli.

[3] Cfr. el artículo de Sebastiano Timpanaro, "L'attualità scientifica. L'Italia e la scienza, I" , en *L'Italia Letteraria*, 11 de septiembre de 1932 (año IV, n. 37). La segunda parte del artículo fue publicada en *L'Italia Letteraria* del 16 de octubre de 1932, cit.

§ 39. "Literatura popular. Manzoni y los 'humildes'."
Texto B (ya en *LVN*, 72-73).

[1] Sobre la relación entre las concepciones de Manzoni y las doctrinas de Thierry cfr. el Cuaderno 7 (VII), § 50 y § 51.

[2] Cfr. Cuaderno 3 (XX), § 148; Cuaderno 6 (VIII), § 9, Cuaderno 7 (VII), § 50; Cuaderno 8 (XXVIII), § 9.

[3] Este libro de Zottoli es ya citado por Gramsci en el Cuaderno 7 (VII), § 50.

[4] Algunas notas concernientes a este tema serán recogidas luego por Gramsci en el Cuaderno 25 (XXIII) bajo el título *Al margen de la historia (historia de los grupos sociales subalternos)*.

[5] Con toda probabilidad Gramsci tenía presente aquí, directa o indirectamente, algunas indicaciones de Engels en el escrito *L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (cfr. Marx-Engels, *Obras escogidas*, cit., p. 391): "Desde la implantación de la gran industria, es decir, por lo menos, desde la paz europea de 1815, ya para nadie en Inglaterra era un secreto que allí la lucha política giraba toda en torno a las pretensiones de dominación de dos clases: la aristocracia terrateniente (*landed aristocracy*) y la burguesía (*middle class*). En Francia, se hizo patente este mismo hecho con el retorno de los Borbones; los historiadores del periodo de la Res-

tauración, desde Thierry hasta Guizot, Mignet y Thiers, lo proclaman constantemente como el hecho que da la clave para entender la historia de Francia desde la Edad Media". Cfr. también la carta de Engels a Starkenburg del 25 de enero de 1894 (ibid., p. 508): "Marx descubrió la concepción materialista de la historia, pero Thierry, Mignet, Guizot y todos los historiadores ingleses hasta 1850 demuestran que ya se tendía a ello". Un juicio de Marx sobre Thierry ("*le père* de la 'lucha de clases' en la historiografía francesa") está en la carta a Engels del 27 de julio de 1854 (cfr. *Carteggio Marx-Engels*, trad. italiana, vol. II, Editori Riuniti, Roma, 1950, pp. 315 ss.). Cfr. también la carta de Marx a Weidemeyer del 5 de marzo de 1852 (Marx-Engels, *Werke*, XXVIII, Dietz, Berlín, 1963, pp. 503-9).

§ 40. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 21).

[1] Cfr. el artículo de Gino Doria, "Carlo Alberto", en *La Nuova Italia*, 20 de marzo de 1931 (año II, n. 3), pp. 85-90, en particular p. 85.

§ 41. "Balzac."
Texto B (ya en *LVN*, 125-26).

[1] Cfr. Cuaderno 8 (XXVIII), § 209 y nota 2, § 230 y nota 1.
[2] Paul Bourget, "Les idées politiques et sociales de Balzac", en *Les Nouvelles Litteraires*, 8 de agosto de 1931 (año X, n. 460).
[3] También esta cita está tomada del artículo citado de Paul Bourget.

§ 42. "Cultura italiana."
Texto B (ya en *INT*, 127).

[1] No se ha hallado la fuente de la que Gramsci tomó estos datos.

§ 43. "Nociones enciclopédicas. 'Riscossa'."
Texto B (ya en *PP*, 162).

§ 44. "Concordatos."
Texto A: retomado, junto con otra nota sobre el mismo tema, en un texto C del Cuaderno 16 (XXII), § 14: "Relaciones entre el Estado y la Iglesia", cfr. en particular pp. 26-26 bis (ya en *MACH*, 257-58).

[1] Cfr. el artículo firmado Novus, "Una polemica sulla Conciliazione", en *Critica Fascista*, 1° de febrero de 1933 (año XI, n. 3), pp. 54-56. Los datos bibliográficos referentes a Vincenzo Morello y Egilberto Martire están contenidos en este artículo.

§ 45. "Literatura popular. Manzoni."
Texto B (ya en *LVN*, 74-75).

[1] Cfr. el artículo de Adolfo Faggi, "Vox populi vox Dei", en *Il Marzocco*, 1° de noviembre de 1931 (año XXXVI, n. 44).

§ 46. "Los sobrinitos del padre Bresciani."
Texto B (ya en *LVN*, 150).

[1] Cfr. Guido Mazzoni, *Storia letteraria d'Italia. L'Ottocento.* Parte I, Vallardi, Milán, 1913, p. 650. La cita de Gramsci puede también ser indirecta.

§ 47. "Características de la cultura italiana."
Texto B (inédito).

[1] De la *Storia della storiografia italiana* de Croce, Gramsci tenía la primera edición, de 1921: cfr. nota 13 al Cuaderno 7 (VII), § 1; en la segunda edición (1930) se añadió en apéndice el ensayo "Intorno alle condizioni presenti della storiografia italiana", que Gramsci había leído en la *Critica*: cfr. Cuaderno 8 (XXVIII), § 23, p. 12 y nota 5.

[2] De *Italia in cammino*, de Volpe, Gramsci tenía la primera edición de 1927: cfr. nota 3 al Cuaderno 3 (XX), § 82. Del prefacio de Volpe a la tercera edición (Treves, Milán, 1931), Gramsci tuvo probablemente noticias indirectas.

[3] Sobre la *Histoire de la Gaule* de Camille Jullian cfr. Cuaderno 5 (IX), § 42, p. 21 y nota 4.

[4] Una alusión a las posiciones de Montefredini, también en relación a un conocido ensayo de Benedetto Croce, está ya en el Cuaderno 9 (XIV), § 89, p. 69 bis (cfr. nota 11).

[5] Sobre la relación Fortunato-Salvemini en el planteamiento de la cuestión meridional cfr. la observación de Gramsci en el Cuaderno 1 (XVI), § 43, p. 26 y nota 8.

[6] Cfr. Cuaderno 5 (IX), § 88.

[7] En una carta a su madre del 3 de octubre de 1927 (cfr. *LC*, 131-32) Gramsci recuerda haber comprado en Turín, en 1913, un lote de libros usados sobre Cerdeña, entre los que se encontraba uno en el que se recopilaban las "Catas de Arbó-

rea": se trata de una colección de documentos –de discutible autenticidad– de literatura e historia sarda, editados en 1863 por Pietro Martini, pero ya en circulación desde antes, a partir de 1845, y utilizados en la propaganda para las reivindicaciones sardistas.

[8] Los datos del libro de Nello Quilici (*Origine, sviluppo e insufficienza della borghesia italiana*, Edic. de Nuovi Problemi, Ferrara, 1932) están tomados con toda probabilidad de un artículo de Mario Diana, "Un proceso alla borghesia", en *L'Italia Letteraria*, 29 de enero de 1933 (año IX, n. 5).

§ 48. "Pasado y presente. Centralismo orgánico y centralismo democrático. Disciplina."
Texto B (ya en *PP*, 65-66).

§ 49. "Maquiavelo. El Estado."
Texto B (ya en *MACH*, 125-26).

[1] Cfr. *Rassegna Settimanale della Stampa Estera*, 3-10 de enero de 1933 (año VIII, fasc. 1-2), pp. 77-82; la cita está en la p. 80. La reseña del artículo de G. Miskolczy está en la sección 'Riviste', bajo el título "L'opera del regime per il rinnovamento spirituale, culturale ed economico del paese".

§ 50. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 73).

§ 51. "Maquiavelo. Moral y política."
Texto B (ya en *MACH*, 142-43).

§ 52. "Católicos integrales, jesuitas, modernistas."
Texto B (ya en *MACH*, 278-79).

[1] Cfr. *La Cultura*, octubre-diciembre de 1932 (año XI, fasc. 4), pp. 846-49.

[2] Probablemente aquí Gramsci se refiere al "Centro Nazionale Italiano", fundado en 1924, después del delito Matteotti, por un grupo de disidentes de derecha del Partido Popular, hostiles a la descubierta colaboración entre católicos y socialistas como movimiento católico de apoyo al fascismo. Cfr. Gabriele De Rosa, *Storia del movimento cattolico*, vol. II: *Il Partito Popolare Italiano*, Laterza, Bari, 1966, pp. 501 ss, y Renzo De Felice, *Mussolini il fascista*, I, Einaudi, Turín, 1966, pp. 657-58.

[3] Cfr. Cuaderno 5 (IX), § 1 y nota 3.
[4] Cfr. Cuaderno 8 (XXVIII), § 95.

§ 53. "Maquiavelo. La fuerza de los partidos agrarios."
Texto B (ya en *MACH*, 147).

§ 54. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 94-95).

§ 55. "Acción Católica."
Texto B (ya en *MACH*, 236-37).

[1] Cfr. la reseña al libro de Vercesi en la sección 'Rivista della stampa' ("Il papato nel secolo XIX") de la *Civiltà Cattolica*, 7 de enero de 1933 (año LXXXIV), pp. 173-75; la cita está en la p. 174.

§ 56. "Cultura italiana."
Texto B (ya en *INT*, 124).

§ 57. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 92-93).

[1] Estas indicaciones están tomadas de una página publicitaria dedicada a *La Riforma Sociale* incluida fuera de texto en el *Almanacco Letterario 1933*, Bompiani, Milán, 1933.

§ 58. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 5-6).

[1] Es posible que una de las ideas para este parágrafo le viniera a Gramsci de la lectura de una gacetilla ("L'illusione dell'azione") de la sección 'Dogana' de *Critica Fascista*, 15 de febrero de 1933 (año XI, n. 4), p. 70, donde se cita entre otras cosas el siguiente pasaje del *Monde sans âme* de Daniel Rops: "Yo conozco el argumento: 'Estáis inquietos porque no actuáis. Vuestra inquietud no es más que el juego del espíritu demasiado alejado de la voluntad material, y que vaga sin ancla, a la de-

riva'. O aún más brutalmente: '¿La inquietud? Mirad a la cubierta del *Pacific*, mirad la boca ardiente de los altos hornos, el timón de la chalupa en la tempestad, mirad pues si sois hombres inquietos'. No me parece que tenga sentido oponer la inquietud a la acción. Son dos datos a tal punto diferentes que no tienen contacto. Todos los días vemos hombres que parecen actuar, que actúan incluso con frenesí, pero para los cuales la acción no es más que una manifestación totalmente exterior en la que nada de esencial se halla empeñado, y que puede incluso estar en oposición con la conciencia profunda".

§ 59. "Justificación de las autobiografías."
Texto B (ya en *PP*, 174).

§ 60. "Periodismo. Almanaques."
Texto B (ya en *INT*, 164).

[1] Cfr. sobre el mismo tema Cuaderno 3 (XX), § 28 y nota 1.

§ 61. "Crítica literaria. Sinceridad (o espontaneidad) y disciplina."
Texto B (ya en *LVN*, 26-28).

[1] Estas ideas de Berrini sobre el teatro son probablemente un recuerdo de conversaciones privadas. Sobre Nino Berrini, cfr. Cuaderno 6 (VIII), § 26 y nota 2.

§ 62. "Periodismo. Los lectores."
Texto B (ya en *INT*, 132-33).

§ 63. "Temas de cultura. ¿Cómo estudiar la historia?"
Texto B (ya en *PP*, 173-74).

[1] El juicio recordado con cierta aproximación por Gramsci está en la obra del historiador inglés Robert Seeley (1834-95) *L'espansione dell'Inghilterra* (dos cursos de lecciones), Laterza, Bari, 1928 (traducción e introducción de G. Falco). En el capítulo titulado "Lo scisma dell'Impero Britannico", Seeley, hablando de la infravaloración de la Revolución americana por parte de la historiografía inglesa, sostiene la tesis según la cual "no es misión del historiador reconducir al lector al pasado, o hacerle ver los acontecimientos tal como aparecieron a los contempo-

ráneos... En vez de hacerles participar en las pasiones de otros tiempos, él debe hacernos notar que un acontecimiento, el cual atrajo toda la atención de los contemporáneos, fue en realidad de escasa importancia, mientras que otro, casi inadvertido por los contemporáneos, tuvo grandes consecuencias" (p. 124). El pasaje al que se refiere Gramsci es probablemente éste: "Sin duda es mucho más conmovedor leer acerca del Nilo, de Trafalgar, de España y de Waterloo que de Bunker Hill, de Brandy Wine, de Saratoga y de Yorktown, no solamente porque nos gusta más pensar en una victoria que en una derrota, sino también porque desde el punto de vista militar la lucha con Francia fue más interesante que la lucha contra América, y Napoléon, Nelson y Wellington fueron superiores a los comandantes aparecidos durante la Revolución americana. Pero los acontecimientos encuentran su lugar en la historia no en cuanto conmueven o exaltan, y mucho menos porque sean satisfactorios para nosotros, sino en la medida en que son fecundos en consecuencias".

No parece, sin embargo, que Gramsci tuviera en la cárcel el libro de Seeley. La observación reproducida en este parágrafo puede haber sido tomada, por lo tanto, de una fuente indirecta, que sin embargo no ha sido posible descubrir.

[2] Cfr. nota 3 al Cuaderno 5 (IX), § 42.

§ 64. "Justificación de las autobiografías."
Texto B (ya en *PP*, 174-75).

[1] Cfr. Cuaderno 8 (XXVIII), § 180.

§ 65. "Literatura popular."
Texto B (ya en *LVN*, 28-29).

[1] Cfr. los precedentes §§ 1 y 2.

§ 66. "Periodismo. Integralismo."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 24 (XXVII), § 1 (ya en *INT*, 131-32).

§ 67. "Temas de cultura."
Texto B (ya en *PP*, 175-77).

§ 68. "Maquiavelo."
Texto B (ya en *MACH*, 114-15).

[1] El escrito de Stalin a que se refiere Gramsci está en la "Entrevista con la primera delegación de obreros norteamericanos" (9 de septiembre de 1927), publicada por primera vez en *Pravda* del 15 de septiembre de 1927 (ahora en Stalin, *Obras completas*, vol. X, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1954, pp. 104-60). Gramsci tuvo conocimiento de este texto de Stalin a través de una traducción (un poco reducida) publicada en *Rassegna Settimanale della Stampa Estera*, 4 de octubre de 1927 (año II, fasc. 40), pp. 2754-58. Con toda probabilidad Gramsci volvió a ver este texto en 1932 o 1933, antes de enviar al depósito los fascículos de 1927 y 1928 de la *Rassegna Settimanale della Stampa Estera*, según lo anotado en la tercera página de cubiertas de este Cuaderno (cfr. DC). El comentario de Gramsci, que va más allá de las indicaciones contenidas en las respuestas de Stalin (donde el acento recae en otros temas), se refiere en particular a la primera pregunta de la delegación norteamericana sobre las relaciones entre el pensamiento de Marx y el de Lenin.

Entre los libros de la cárcel se ha conservado un solo volumen de Stalin que contiene dos discursos en traducción francesa: cfr. Joseph Staline, *Discours sur le Plan Quinquennal*, deuxième édition contenant les discours du 28 mai 1930 et du 23 juin 1931, avec deux préfaces de Georges Valois, Librairie Valois, París, 1931 [FG, *C. carc.*, Turi]. Puesto que en este volumen falta junto al sello carcelario la firma o sigla del director, debe presumirse que el mismo fue bloqueado por la censura carcelaria y consignado a Gramsci sólo después de su partida de Turi. Evidentemente el aval de Georges Valois, exdirigente de la *Action Française*, pero con toda probabilidad desconocido para los censores, no fue suficiente para ensanchar las mallas de la vigilancia carcelaria. Por otra parte no se encuentra en los Cuadernos ninguna referencia a este volumen o a su contenido.

§ 69. "Temas de cultura. El autodidacta."
Texto B (ya en *PP*, 177-78).

§ 70. "Maquiavelo. Cuándo puede decirse que un partido está formado y no puede destruirse con medios normales."
Texto B (ya en *MACH*, 23-26).

[1] Sobre este tema véanse algunas observaciones de Gramsci en el informe presentado ante una reunión del Comité directivo del PCI (2-3 de agosto de 1926): "en todo partido, pero especialmente en los partidos democráticos y socialdemocrá-

ticos en los que el aparato organizativo es muy relajado, existen tres estratos. El estrato superior muy restringido, que de costumbre está constituido por parlamentarios e intelectuales estrechamente vinculados a menudo a la clase dominante. El estrato inferior constituido por obreros y campesinos, pequeños burgueses urbanos, como masa de partido o como masa de población influida por el partido. Un estrato intermedio que, en la situación actual, tiene una importancia todavía superior a la importancia que tenía en los periodos normales en cuanto que representa a menudo el único estrato activo y políticamente vivo de estos partidos. Es este estrato intermedio el que mantiene el vínculo entre el grupo superior dirigente y las masas del partido y de la población influidas por el partido" (*CPC*, 114-15).

[2] Recordando "los hechos de junio de 1914" Gramsci alude a los acontecimientos de la "semana roja"; para la tesis de una responsabilidad del Estado Mayor austriaco en estos sucesos cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 44, p. 35 bis y nota 15.

§ 71. "Periodismo. Movimientos y centros intelectuales."
Texto B (ya en *INT*, 133-34).

[1] Cfr. la reseña "Programmi dei giovani" del citado *Almanacco Letterario 1933* del editor Bombiani, pp. 360-61.

§ 72. "Literatura popular. Contenido y forma."
Texto B (ya en *LVN*, 60-63).

[1] Cfr. el precedente § 14.
[2] Cfr. el precedente § 35 y Cuaderno 7 (VII), §§ 50 y 51.

§ 73. "Periodismo. Revistas tipo."
Texto B (ya en *INT*, 145-46).

[1] El primer número de la revista *Leonardo* ("Rassegna bibliografica diretta da Federico Gentile"), publicada por Fratelli Treves, Bestetti e Tumminelli (luego Treves-Treccani-Tumminelli) es de enero de 1930. Con el número de enero de 1933 (año IV, n. 1), la revista pasa a la casa editorial Sansoni de Florencia.

§ 74. "Pasado y presente. La autocrítica y la hipocresía de la autocrítica."
Texto B (inédito).

[1] Es posible que la idea para este parágrafo le viniera a Gramsci de una nota de la sección 'Dogana' ("Necessità dell'autocritica"), en *Critica Fascista*, 1° de marzo de 1935 (año XIII, n. 9), p. 201. Debe recordarse también que en el mismo periodo *Critica Fascista* estaba empeñada en una intensa campaña sobre el tema "Fin del Parlamento": bajo este título recurrente se habían publicado durante más de un año, casi en cada número, numerosos artículos de juristas y dirigentes fascistas.

§ 75. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 69-70).

§ 76. "Pasado y presente."
Texto B (inédito).

[1] Esta referencia a las "opiniones de Cesarino Rossi" se refiere con toda probabilidad a la carta con la cual, en agosto de 1921, Cesare Rossi, quien había sido, junto con Mussolini, signatario del "pacto de pacificación" entre socialistas y fascistas, dimitió del cargo de vicesecretario general de los *fasci* después del desconocimiento que de aquel "pacto" hizo la mayoría de los dirigentes fascistas. La carta de dimisión de Cesare Rossi, publicada por el *Popolo d'Italia* del 21 de agosto de 1921 (puede leerse ahora también en apéndice al libro de Cesare Rossi, *Il delitto Matteotti*, Ceschina, Milán, 1965, pp. 571-77) fue comentada por Gramsci en un artículo aparecido en *L'Ordine Nuovo* del 26 de agosto de 1921 ("Tra realtà e arbitrio", ahora en *SF*, 300-2). En esta carta Rossi había observado –en un pasaje citado en el comentario de Gramsci– que el fascismo "allí donde aparece como dominador se ha convertido en un puro, auténtico y exclusivo movimiento de conservación y de reacción". "El vicesecretario de los *fasci* –añadía Gramsci– confirma nuestras observaciones sobre la crítica del fascismo que es esencialmente disensión entre núcleos urbanos y núcleos rurales, y no de hoy, sino congénita al desarrollo mismo del movimiento fascista." De ahí derivaba la previsión de una próxima escisión y de una disolución del fascismo. Recordando estas viejas polémicas, ahora Gramsci parece sacar la conclusión de que sólo la debilidad de sus adversarios permitió al fascismo sobrevivir y superar sus crisis.

§ 77. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 72-73).

§ 78. "Pasado y presente."
Texto B (inédito).

[1] El contenido de este parágrafo es retomado y desarrollado en otro texto B del Cuaderno 15 (II), § 19.

§ 79. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 18).

§ 80. "Periodismo. Revistas tipo."
Texto B (ya en *INT*, 144).

[1] La revista *L'Educazione Politica*, de Gentile, apareció en 1925 y 1926 como continuación de *La Nuova Politica Liberale*, que inició su publicación en 1923. En 1927 el título de la revista *L'Educazione Politica* fue transformado en *Educazione Fascista*. La misma revista volvió a cambiar de título en 1933, convirtiéndose en *Civiltà Fascista*.

[2] La revista quincenal *L'Educazione Politica* fue fundada por Arcangelo Ghisleri en 1898 y dirigida por él hasta 1901; interrumpió su publicación en 1902.

Cuaderno 15 (II)

§ 1. "Pasado y presente. Estudios sobre la estructura económica nacional."
Texto B (ya en *PP*, 95-96).

[1] Entre las posibles fuentes de información sobre el argumento de este parágrafo Gramsci tenía seguramente presente el artículo de Attilio Cabiati, "La crisi e i nuovi provvedimenti del governo", en *La Riforma Sociale*, enero-febrero de 1933, cit., pp. 21-33, y el editorial "Statalismo corporativo", en *Critica Fascista*, 1° de febrero de 1933 (año XI, n. 3), pp. 41-42. En torno a estas iniciativas Gramsci probablemente había seguido también los comentarios de la prensa extranjera a través de la *Rassegna Settimanale della Stampa Estera* (que en este periodo resulta particularmente consultada).

§ 2. "Maquiavelo."
Texto B (ya en *MACH*, 27-28).

§ 3. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 18-19).

§ 4. "Maquiavelo. Elementos de política."
Texto B (ya en *MACH*, 17-20).

§ 5. "Pasado y presente. La crisis."
Texto B (ya en *PP*, 88-91).

[1] Cfr. el libro de la Sociedad de las Naciones citado en la nota 1 al Cuaderno 6 (VIII), § 96.

[2] Gramsci tenía presente en particular una publicación del Parlamento inglés: *Committee on Finance and Industry*, Report presented to Parliament by the Financial Secretary to the Treasure by Command of His Majesty, junio de 1931, Londres, 1931 [FG, *C. carc.*, Turi III].

§ 6. "Maquiavelo. Concepciones del mundo y actitudes prácticas totalitarias y parciales."
Texto B (ya en *MACH*, 28-29).

§ 7. "Maquiavelo. Elecciones."
Texto B (ya en *MACH*, 159).

[1] Esta cita de la *Gazeta Polska* (en una nota de comentario a la noticia del nombramiento de Hitler como canciller) está tomada de la *Rassegna Settimanale della Stampa Estera*, 14 de febrero de 1933 (año VIII, fasc. 7), p. 346.

§ 8. "Maquiavelo. Derecho natural."
Texto B (ya en *MACH*, 159).

[1] Gramsci tiene presente aquí un artículo de A. Messineo, "Il concetto di nazione nella filosofia dello Stato", en la *Civiltà Cattolica*, 18 de febrero de 1933 (año LXXXIV, vol. I), pp. 324-36, donde entre otras cosas se cita y comenta un escrito de Maurizio Maraviglia aparecido en *Scuola e Cultura: Annali della Instruzione Media*, septiembre-octubre de 1932, pp. 223 ss. Se lee en el artículo de la *Civiltà Cattolica*: "Cada nueva concepción filosófica comienza siempre por criticar a las que la precedieron para poner al desnudo sus lados débiles. El talón de Aquiles, escribe M. Maraviglia, de las filosofías precedentes, fundadas en el derecho natural y en exigencias racionales, consiste en haber querido explicar la oposición remitiéndose a exigencias naturales o a la pura razón. Era preciso por el contrario dirigirse a la historia; y a la historia se dirigió".

§ 9. "Notas autobiográficas."
Texto B (inédito en la precedente edición de los Cuadernos, pero editado en *L'Europa Letteraria*, febrero-abril de 1962, n. 13-14, pp. 8-10).

[1] En la carta a Tania del 6 de marzo de 1933 reaparecen gran parte de los motivos desarrollados en estas "Notas autobiográficas": "Tengo todavía vivo el recuerdo (eso no siempre me sucede ya en estos últimos tiempos) de una comparación que te hice en la conversación del domingo para explicarte lo que me sucede. Quiero repetirlo para extraer algunas conclusiones prácticas que me interesan. Te dije poco más o menos así: imagina un naufragio y que cierto número de personas se refugian en una chalupa para salvarse sin saber dónde, cuándo y después de qué peripecias efectivamente se salvarán. Antes del naufragio, como es natural, ninguno de los futuros náufragos pensaba convertirse en... náufrago y por lo

tanto mucho menos pensaba en verse llevado a cometer los actos que los náufragos, en ciertas condiciones, pueden cometer, por ejemplo, el acto de volverse... antropófagos. Cada uno de ellos, si hubiera sido interrogado en frío acerca de qué hubiera hecho en la alternativa de morir o volverse caníbal, habría respondido, con la máxima buena fe que, dada la alternativa, ciertamente habría elegido morir. Se produce el naufragio, el refugio en la chalupa, etcétera. Después de algunos días, llegando a faltar los víveres, la idea del canibalismo se presenta bajo una luz distinta, hasta que en cierto punto, de aquellas personas dadas, cierto número se vuelve verdaderamente caníbal. ¿Pero se trata en realidad de las mismas personas? Entre los dos momentos, aquél en que la alternativa se presentaba como una pura hipótesis teórica y aquél en que la alternativa se presenta en toda la fuerza de la necesidad inmediata, ha ocurrido un proceso de transformación 'molecular' por más rápido que sea, en el cual las personas de antes no son ya las personas de después y no puede decirse, sino desde el punto de vista del estado civil y de la ley (que son, por lo demás, puntos de vista respetables y que tienen su importancia) que se trate de las mismas personas. Y bien, como te he dicho, un cambio similar está produciéndose en mí (canibalismo aparte). Lo más grave es que en estos casos la personalidad se desdobla: una parte observa el proceso, la otra parte lo sufre, pero la parte observadora (mientras existe esta parte significa que hay un autocontrol y la posibilidad de recuperarse) siente la precariedad de la propia posición, o sea que prevé que llegará un punto en que su función desaparecerá, o sea que no habrá ya autocontrol sino que la personalidad entera será engullida por un nuevo 'individuo' con impulsos, iniciativas, modos de pensar distintos de los anteriores. Y bien, yo me encuentro en esta situación. No sé qué cosa podrá quedar de mí después del fin del proceso de mutación que siento en vía de desarrollo. La conclusión práctica es ésta: es preciso que durante cierto tiempo yo no escriba a nadie, ni siquiera a ti, salvo las desnudas y crudas noticias sobre los hechos de la existencia. Este tiempo se puede establecer aproximadamente en el periodo que es necesario para que se desarrolle la práctica del abogado de la que tanto hemos hablado. Si la práctica se desarrolla favorablemente, tanto mejor; habrá, dentro de ciertos límites, un pasado que olvidar (suponiendo que ciertas cosas puedan ser olvidadas, o sea que no dejen huellas permanentes). Si la práctica se desarrollara desfavorablemente, ya se verá lo que hay que hacer. Entretanto, ninguna palabra que de ningún modo turbe o complique la difícil sucesión de las horas" (*LC*, 757-58).

§ 10. "Maquiavelo. Sociología y ciencia política."
Texto B (ya en *MACH*, 79-80).

[1] Cfr. Cuaderno 4 (XIII), § § 13 y 23, y Cuaderno 7 (VII), § 6, retomados en Cuaderno 11 (XVIII), § § 25 y 26.

[2] Como "apéndice" del *Ensayo popular* de Bujarin (o sea de la obra cit. *La théorie du matérialisme historique*) Gramsci consideraba con toda probabilidad la memoria presentada ante el Congreso internacional de historia de la ciencia y la tecnología (Londres, 1931), *Theory and practice from standpoint of dialectical Materialism*, publicada en el libro cit., *Science at the Cross Roads*.

[3] La reseña bibliográfica de Armando Carlini, aquí citada, está en *Nuova Antologia*, 16 de marzo de 1933 (año LXVIII, fasc. 1464), pp. 301-7; cfr. en particular p. 306 donde se discute la obra de Th. Whittaker, *Prolegomena to a New Metaphysic*, University Press, Cambridge, 1932.

§ 11. "Maquiavelo."
Texto B (ya en *MACH*, 69-72).

[1] Cfr. Cuaderno 4 (XIII), § 57.

[2] Cfr. Cuaderno 8 (XXVIII), § 225, p. 74 bis y nota 3.

[3] Para este juicio de Mazzini sobre Pisacane cfr. Cuaderno 7 (VII), § 92 y nota 1.

12. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 133).

[1] Este proverbio zulú es mencionado en un artículo del *Economist* (8 de abril de 1933) reproducido por la *Rassegna Settimanale della Stampa Estera* del 25 de abril de 1933 (año VII, fasc. 7), p. 932.

§ 13. "Problemas de cultura. Fetichismo."
Texto B (ya en *MACH*, 157-58).

[1] Cfr. Cuaderno 10 (XXXIII), parte II, § 7 y nota 1.

§ 14. "Características no populares-nacionales de la literatura italiana."
Texto B (ya en *LVN*, 90-91).

[1] Cfr. "Gli italiani e il romanzo in una conferenza di Angelo Gatti", en *L'Italia Letteraria*, 9 de abril de 1933 (año IX, n. 15).

§ 15. "Maquiavelo."
Texto B (ya en *MACH*, 72-73).

[1] Cfr. por ejemplo Cuaderno 6 (VIII), § 69.

§ 16. "Nociones enciclopédicas. Aporía."
Texto B (ya en *PP*, 143, 148-49).

[1] Otra nota sobre el término "coyuntura" está en el Cuaderno 6 (VIII), § 130.

§ 17. "Maquiavelo."
Texto B (ya en *MACH*, 69).

[1] Se trata de dos principios tomados del pasaje repetidas veces citado por Gramsci del prefacio de Marx a *Para la crítica de la economía política*: cfr. en particular Cuaderno 4 (XIII), § 38, p. 67, y Cuaderno 13 (XXX), § 17, p. 7a.

§ 18. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 19).

[1] Cfr. el precedente § 3.

§ 19. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 3).

§ 20. "Características no nacionales-populares de la literatura italiana."
Texto B (ya en *LVN*, 79-81).

[1] Cfr. el artículo de Gherardo Casini, "Elementi politici di una letteratura", en *Critica Fascista*, 1° de mayo de 1933 (año XI, n. 9), pp. 161-62. Otras intervenciones de Casini en la polémica entre "contenidistas y calígrafos" aparecieron en *Critica Fascista*, 15 de marzo de 1933 (año XI, n. 6), pp. 101-3 ("Necessità dell'umano"), y 1° de abril de 1933 (año XI, n. 7), p. 140 (comentario a un artículo de Eurialo De Michelis). Además de en *Critica Fascista*, Gramsci había seguido esta polémica, que se prolongó durante cerca de un año, a través de *L'Italia Letteraria*.
[2] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 76.

§ 21. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 74).

§ 22. "Introducción al estudio de la filosofía."
Texto B (ya en *MS*, 38-39).

§ 23. "Nociones enciclopédicas."
Texto B (ya en *PP*, 169).

1 En la traducción de Gramsci del pasaje del *Manifiesto del Partido Comunista* en el que aparecen estos términos –en el Cuaderno 7 (VII), p. 4 bis: cfr. DC–, *Zunftbürger* es traducido como "Artigiani privilegiati" (en la traducción de Togliatti: "maestri d'arte", cfr. Marx-Engels, *Opere scelte*, cit., p. 292; en la traducción Cantimori Mezzomonti: "membri delle corporazioni", cfr. Karl Marx-Friedrich Engels, *Manifesto del Partito Comunista*, 2a ed., Einaudi, Turín, 1949, p. 94). Para los términos *Pfahlbürger* y *Pfahlbürgerschaft* Gramsci se limitó a dar una traducción provisional: "Borghesi", pero con un signo de paréntesis, para el primer término, y "Pfahlborghesia" para el segundo (en la traducción de Togliatti los dos términos son traducidos por "borghigiani", cfr. *Opere scelte*, cit., p. 293; en la traducción Cantimori Mezzomonti con "popolo minuto"; cfr. *Manifesto*, cit., p. 94). Sobre las cuestiones controvertidas suscitadas por la traducción de los términos *Zunftbürger*, *Pfahlbürger* y *Pfahlbürgerschaft*, véase el comentario de Emma Cantimori Mezzomonti a la edición citada del *Manifesto del Partito Comunista*, pp. 53-56.

2 La reseña de Piero Pieri al libro de Arrigo Solmi, *L'amministrazione finanziaria del Regno Italico nell'alto Medio Evo*, está en *La Nuova Italia*, 20 de enero de 1933 (año IV, n. 7), pp. 26-30; para las citas de Gramsci cfr. en particular p. 28.

§ 24. "Literatura italiana."
Texto B (ya en *LVN*, 99).

1 Cfr. la reseña de Augusto Vicinelli en *L'Italia Letteraria*, 22 de enero de 1933 (año IX, n. 4), en la sección 'Libri d'oggi'. Otras noticias sobre la obra de Zonta pueden haber sido tomadas de los catálogos Utet que Gramsci recibía regularmente.

2 El libro de Giuseppe Zonta, *L'anima dell'Ottocento* (Paravia, Turín, 1924) es citado en un ensayo de E. Li Gotti, "La poetica del 'Conciliatore'", en *La Nuova Italia*, 20 de marzo de 1933 (año IV, n. 3), p. 82.

§ 25. "Maquiavelo."
Texto B (ya en *MACH*, 74).

[1] Para los estudios de Gobetti sobre Luigi Ornato deben verse: el perfil trazado en el artículo "La crisi rivoluzionaria dell'Ottocento in Italia", publicado en *L'Arduo*, 31 de mayo de 1921 (año I, n. 5), pp. 177-84 (vuelto a publicar en *Risorgimento senza eroi*, Ed. del Baretti, Turín, 1926, pp. 129-40; ahora en *Opere complete di Piero Gobetti*, vol. II: *Scritti storici, letterari e filosofici*, Einaudi, Turín, 1969, pp. 165-72); los ensayos: "La filosofia di Luigi Ornato e la cultura politica dell'Ottocento", publicado en *Rivista d'Italia*, 15 de junio de 1921 (año XXIV, fasc. VI), pp. 194-206 (vuelto a publicar en *Risorgimento senza eroi*, cit., pp. 247-70, ahora en *Opere complete* II, cit., pp. 172-87), e "Il misticismo di Luigi Ornato", en *Conscientia*, 14 de junio de 1924 (año III, n. 24) (vuelto a publicar en *Risorgimento senza eroi*, cit., pp. 114-49, ahora en *Opere complete* II, cit., pp. 243-47). Amplias referencias a Ornato están también en los dos ensayos dedicados a Giovan Maria Bertini (cfr. *Il pensiero e l'opera di Giovan Maria Bertini*, en *Opere complete* II, cit., pp. 201-31, y *G. M. Bertini e la filosofia del Risorgimento*, ibid., pp. 709-54).

[2] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

§ 26. "Notas breves de economía política."
Texto B (ya en *MS*, 273).

[1] Cfr. Luigi Einaudi, *Saggi*, ed. La Riforma Sociale, Turín, 1933: de este volumen que recoge escritos publicados en la revista *La Riforma Sociale* entre 1927 y 1932, Gramsci tuvo noticia probablemente a través de un anuncio publicitario, pero conocía ya los ensayos allí recogidos, habiéndolos seguido a medida que iban saliendo en la revista.

§ 27. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 136-37).

[1] Cfr. *Leonardo*, marzo de 1933 (año IV, n. 3), pp. 125-27.

§ 28. "Historia de las clases subalternas."
Texto B (ya en *MS*, 288).

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 4 (XIII), § 40.

[2] La reseña de Croce a los escritos de Lucien Herr está en *La Critica*, 20 de enero de 1933 (año XXXI, fasc. I), p. 39.

[3] Las cartas de Sorel a Lagardelle fueron publicadas en *Educazione Fascista*, marzo de 1933 (año XI, fasc. III), pp. 229-43; abril de 1933 (fasc. IV), pp. 320-34; junio de 1933 (fasc. VI), pp. 506-18; agosto-septiembre de 1933 (fasc. VIII-IX), pp. 760-83; noviembre de 1933 (fasc. XI), pp. 956-73. Las alusiones a Lucien Herr están en la carta del 28 de noviembre de 1902 en el fascículo citado de abril de 1933 (p. 332).

§ 29. "Introducción al estudio de la filosofía."
Texto B (ya en *MS*, 35-36).

[1] De este libro de Daniel Rops se ocupa Aldo Capasso en un artículo publicado en la sección 'Noterelle e echermaglie' ("Un libro di Daniel Rops") en *La Nuova Italia*, 20 de febrero de 1933 (año IV, n. 2), pp. 68-72. A la edición italiana hace referencia un artículo de Ugo D'Andrea, "L'uomo, la macchina e la ricerca di Dio", en *Critica Fascista*, 15 de abril de 1933 (año XI, n. 8), p. 160.

§ 30. "Americanismo."
Texto B (ya en *MACH* 354).

[1] Cfr. el citado artículo de Capasso, "Un libro di Daniel Rops", en *La Nuova Italia*, 20 de febrero de 1933, cit., p. 68. Capasso alude a las críticas dirigidas por Rops "a la escuela de intelectuales americanos que niega casi en bloque la civilización de su país: Hemingway, Mencken, etcétera...; a los 'nuevos humanistas': Waldo Frank; y a la profundísima idea de Duhamel de que un país de elevada civilización debe florecer también artísticamente".

[2] Cfr. el subsiguiente § 53 y nota 1.

§ 31. "Introducción al estudio de la filosofía."
Texto B (inédito).

§ 32. "Historia del Risorgimento."
Texto B (ya en *R*, 154-55).

[1] El prefacio al libro de Bertrando Spaventa, *La politica dei gesuiti nel secolo XVI e nel XIX*, está reeditado en la recopilación de Giovanni Gentile, *Saggi critici*, cit., serie II, pp. 173-96.

[2] Cfr. el artículo firmado Novus, "Pensiero religioso contemporaneo", en *Critica Fascista*, 1° de mayo de 1933, cit., pp. 168-69; cfr. en particular p. 168: "En el *Saggiatore* de febrero pasado la oposición entre religión y Estado es planteada muy rudamente: la primera se resuelve en una relevante subjetividad, frente a la masiva, visible y potente objetividad del segundo. Se vuelve en sustancia a la definición, ya derivada del materialismo histórico de la religión *privatsache*, asunto privado". Gramsci podía tener presente cuanto escribió Lenin a este respecto en *Stato e rivoluzione* (cfr. Lenin, *Opere complete*, vol. XXV, Editori Riuniti, Roma, 1967, pp. 423-424).

§ 33. "Introducción al estudio de la filosofía."
Texto B (ya en *MS*, 290).

[1] Se trata del artículo de Novus, "Pensiero religioso contemporaneo", cit., sobre el cual puede verse el precedente § 32 y nota 2.
[2] De este volumen que recoge la polémica Carlini-Olgiati, Gramsci se ocupa en el Cuaderno 17 (IV), § 18.
[3] La reseña de Armando Carlini, en *Leonardo*, marzo de 1933, cit., pp. 110-12, se ocupa en particular de publicaciones de Regis Yolivet, Mariano Maresca, Enrico Castelli.

§ 34. "Pasado y presente. 'Stella Nera'."
Texto B (ya en *PP*, 116).

[1] Cfr. "Corriere genovese", en *L'Italia Letteraria*, 19 de febrero de 1933 (año IX, n. 8).
[2] Cfr. Edoardo Scarfoglio, *Il libro di Don Chisciotte*, cit., pp. 232 ss.

§ 35. "Pasado y presente. Historia de los 45 caballeros húngaros."
Texto B (ya en *PP*, 85-86).

§ 36. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 27-29).

[1] Cfr. *La Critica*, 20 de marzo de 1933 (año XXXI, fasc. II), pp. 159-60.
[2] Charles-Augustin Sainte-Beuve, *Pierre-Joseph Proudhon, sa vie et sa correspondance*, París, 1872. No parece que Gramsci haya visto en la cárcel este libro.
[3] Cfr. *L'Italia Letteraria*, 13 de noviembre de 1932 (año IV, n. 46).

[4] Cfr. Cuaderno 8 (XXVIII), § 225, p. 74 bis y nota 3.

[5] Cfr. el artículo de Ugo Spirito, "Dentro e fuori", en *Critica Fascista*, 1° de julio de 1932 (año X, n. 13), pp. 243-44; para la tesis de la "corporación propietaria" cfr. el artículo ya citado de Ugo Spirito, "Individuo e Stato nella concezione corporativa", que reproduce la relación presentada en la Convención corporativa de Ferrara de mayo de 1932.

§ 37. "Literatura italiana."
Texto B (ya en *LVN*, 78).

[1] Cfr. Tullia Franzi, "Il 'barbaro che non era privo d'ingegno'" (en la sección 'Commenti e frammenti'), en *Il Marzocco*, 18 de septiembre de 1932 (año XXXVII, n. 30-38).

§ 38. "Criterios de crítica literaria."
Texto B (ya en *LVN*, 11-12).

§ 39. "Pasado y presente. Sindicato y corporación."
Texto B (ya en *PP*, 75-78).

[1] Cfr. los artículos de Ugo Spirito, "Il fascismo nella fase corporativa", en *Leonardo*, marzo de 1933, cit., pp. 92-94, y "Origine e avvenire della Corporazione fascista", en *L'Italia Letteraria*, 26 de marzo de 1933 (año IX, n. 13).

§ 40. "Acción Católica."
Texto B (ya en *MACH*, 143-44).

[1] Cfr. el artículo de Angelo Brucculeri, "Problemi internazionali. Rassegna", en *La Civiltà Cattolica*, 6 de mayo de 1933 (año LXXXIV, vol. II), pp. 255-64, en particular pp. 256-57.

§ 41. "Risorgimento italiano."
Texto B (ya en *R*, 166-68).

[1] La reseña de Arnoldo Momigliano del libro de Cecil Roth, *Gli ebrei in Venezia*, está en *La Nuova Italia*, 20 de abril de 1933 (año IV, n. 4), pp. 142-43; para la cita de Gramsci cfr. en particular p. 142.
[2] El libro de Giacomo Lumbroso, *I moti popolari contro i francesi alla fine del secolo XVIII*, es reseñado por Benedetto Croce en *La Critica*, 20 de marzo de 1933 (año XXXI, fasc. II), pp. 140-42.
[3] Cfr. *La Nuova Italia*, 20 de abril de 1933, cit., p. 143.

§ 42. "Carácter no nacional-popular de la literatura italiana."
Texto B (ya en *LVN*, 60).

[1] Los ensayos de Croce recogidos en el libro *Poesia popolare e poesia d'arte* (Laterza, Bari, 1933) fueron publicados anteriormente en los fascículos de *La Critica* entre 1929 y 1932.

§ 43. "Notas breves de economía."
Texto B (ya en *MS*, 262-63).

[1] La reseña, firmada con tres asteriscos, del libro de Lionel Robbins, *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*, fue publicada bajo el título "Che cosa è la scienza economica?" en *La Riforma Sociale*, marzo-abril de 1933 (año XL, vol. XLIV, n. 2), pp. 218-26.
[2] Gramsci alude aquí al prefacio y postscriptum de Marx a la primera (1867) y a la segunda edición (1873) del primer tomo de *El capital*, y al prefacio del mismo Marx a *Para la crítica de la economía política* (1859).

§ 44. "Risorgimento italiano."
Texto B (ya en *R*, 175-76).

[1] Cfr. Salvatore Valitutti, "La grande industria in Italia", en *Educazione Fascista*, febrero de 1933 (año XI, fasc. II), pp. 134-48, cfr. en particular p. 135.
[2] Gramsci alude aquí a la carta de Engels a Turati del 26 de enero de 1894, publicada con el título "La futura rivoluzione italiana e il Partito socialista" en *Critica Sociale*, 1° de febrero de 1894 (año IV, n. 3), pp. 35-36; reimpresa muchas veces, en diversas ocasiones (ahora también en un apéndice a Lenin, *Sul movimento operaio italiano*, Editori Riuniti, Roma, 1962, pp. 249-52).
[3] Cfr. el artículo citado de Valitutti, p. 139: "Se ha observado que el sindicalismo fue, en muchos aspectos, una derivación del meridionalismo y que sus jefes fue-

ron casi todos meridionales. Ciertamente éste prosperó más en las zonas económicamente más atrasadas". Gramsci pensaba que esta alusión podía referirse a lo que él mismo había escrito sobre el sindicalismo en el ensayo sobre la cuestión meridional: "Nace el sindicalismo, que es la expresión instintiva, elemental, primitiva, pero sana de la reacción obrera contra el bloque con la burguesía y por un bloque con los campesinos, *y en primer lugar con los campesinos meridionales*. Precisamente así: incluso, en cierto sentido, el sindicalismo es un débil intento de los campesinos meridionales, representados por sus intelectuales más avanzados, de dirigir al proletariado. ¿Por quién está constituido el núcleo dirigente del sindicalismo italiano, cuál es la esencia ideológica del sindicalismo italiano? El núcleo dirigente del sindicalismo está constituido por meridionales casi exclusivamente: Labriola, Leone, Longobardi, Orano" (cfr. *CPC*, 146).

El ensayo gramsciano sobre la cuestión meridional, escrito en 1926, fue publicado por primera vez, como es sabido, en enero de 1930 en la revista teórica del PCI, editada en París, *Lo Stato Operaio*. Cierto número de ejemplares de la revista, en edición especial en papel de arroz, se difundió clandestinamente entre los grupos comunistas operantes en Italia y entre algunos intelectuales de orientación antifascista que estaban en contacto con estos grupos. Se afirma, basándose en testimonios orales, que con uno de tales grupos tuvo relación durante algunos años Salvatore Valitutti. En particular Pietro Grifone, perteneciente entonces a un grupo comunista romano, nos ha declarado que dio a leer a Valitutti un ejemplar de *Stato Operaio* con el ensayo de Gramsci.

[4] Cfr. nota 7 al Cuaderno 10 (XXXIII), parte I, § 3.

§ 45. "Notas breves de economía."
Texto B (ya en *MS*, 265-66).

[1] Cfr. el precedente § 43.

[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 10 (XXXIII), parte II, § 23.

§ 46. "Orden intelectual y moral."
Texto B (ya en *INT*, 118-19).

[1] Los fragmentos resumidos o citados del libro del cardenal John Henry Newman, *Lectures and Essays on University Subjects*, están tomados de un artículo de Fermi, "Il Cardinale di Oxford", publicado en dos números sucesivos de *Gerarchia*, marzo de 1933 (año XIII, n. 3), pp. 245-50, y abril de 1933 (n. 4), pp. 335-45; cfr. en particular el fascículo de abril, pp. 339-40.

§ 47. "Maquiavelo."
Texto B (ya en *MACH*, 138-39).

[1] Cfr. el artículo de Sergio Panunzio, "La fine del parlamentarismo e l'accentramento delle responsabilità", en *Gerarchia*, abril de 1933 (año XIII, n. 4), pp. 298-305, cfr. en particular p. 303.

§ 48. "Maquiavelo."
Texto B (ya en *MACH*, 146 y 139-40).

[1] Cfr. Cuaderno 13 (XXX), "Notas breves sobre la política de Maquiavelo."
[2] Cfr. el precedente § 47 y nota 1.
[3] Cfr. Cuaderno 3 (XX), § 119, p. 63 y nota 1.

§ 49. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 108-9).

[1] Cfr. Mario Pompei, "La famiglia e il fascismo: un'inchiesta da fare", en *Critica Fascista*, 1° de mayo de 1933, cit., pp. 163-66, cfr. en particular p. 163.

§ 50. "Maquiavelo."
Texto B (ya en *MACH*, 38-39).

§ 51. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 105-7).

[1] Cfr. reseña no firmada en la sección "Bibliografia", en *La Civiltà Cattolica*, 20 de mayo de 1933 (año LXXXIV, vol. II), p. 382. Otras referencias de Gramsci a la encuesta del *Saggiatore* están en el Cuaderno 10 (XXXIII), parte II, § § 11 y 41.
[2] El artículo de Giorgio Granata es reproducido parcialmente en la sección 'Dogana' ("Il baluardo dell'Ottocento") en el citado número de *Critica Fascista* del 1° de mayo de 1933, p. 170.
[3] Cfr. nota 1 al Cuaderno 10 (XXXIII), parte II, § 59.1.
[4] Cfr. Cuaderno 8 (XXVIII), § 83, p. 27 y nota 5.

§ 52. "Risorgimento italiano."
Texto B (ya en *R*, 114-15).

[1] Nello Rosselli, *Carlo Pisacane nel Risorgimento italiano*, Bocca, Turín, 1932. Conservado entre los libros de la cárcel [FG, *C. carc.*, Turi IV]. El libro es solicitado en una carta a Tania del 8 de mayo de 1933 (cfr. *LC*, 777).

[2] La comparación de Pisacane con Sorel está en la p. 287 del citado libro de Rosselli.

[3] Cfr. Leone Ginzburg, "Garibaldi e Herzen", en *La Cultura*, octubre-diciembre de 1932 (año XI, fasc. IV), pp. 726-49.

[4] Gramsci incurre en una inexactitud: la carta es reproducida por Giacomo Emilio Curatulo, "Il dramma d'amore di Carlo Pisacane (con documenti inediti)", en *Nuova Antologia*, 16 de febrero de 1933 (año LXVIII, fasc. 1462), pp. 559-74 (en particular pp. 561-63).

§ 53. "Historia literaria o de la cultura."
Texto B (ya en *INT*, 51-52).

[1] Cfr. Cuaderno 3 (XX), § 41 y nota 1. La teoría americana tal como es referida por Cambon suena así: "Le travail le plus en honneur à chaque époque a toujours attiré les plus hautes intelligences de cette époque. Lorsque sous le Médicis, c'étaient la peinture et la sculpture, les cervaux les plus vastes s'y adonnaient. Léonard de Vinci, Michel Ange embrassaient toutes les connaissances, même techniques, de leur temps, mais ils étaient avant tout peintres et sculpteurs. Les grands navigateurs du règne d'Elisabeth, les hardis pionniers comme le Français Lasalle seraient aujourd'hui des hommes de chemins de fer" (Victor Cambon, *Préface* a Henry Ford, *Ma vie et mon oeuvre*, cit., pp. VII-VIII).

[2] Esta referencia a Carlyle es sugerida probablemente por un artículo de Enrico Rocca, "Il Duce e l'arte del nostro tempo", en *Critica Fascista*, 15 de mayo de 1933 (año XI, n. 10), p. 86. El libro de Thomas Carlyle, *On the Heroes, Hero Worship and the Heroics in History*, debía ser conocido por Gramsci, a juzgar por otras alusiones en los Cuadernos. Cfr. por ejemplo Cuaderno 9 (XIV), § 121.

§ 54. "Ugo Bernasconi."
Texto B (ya en *LVN*, 180-81).

[1] Para el semanario *Il Viandante*, repetidas veces citado por Gramsci en los Cuadernos, cfr. nota 6 al Cuaderno 2 (XXIV), § 89.

[2] Ugo Bernasconi, "Parole alla buona gente", en *Pègaso*, junio de 1933 (año V, n. 6), pp. 677-82.

§ 55. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 70-71).

§ 56. "Risorgimento italiano."
Texto B (ya en *R*, 136).

§ 57. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 54-55).

[1] Cfr. "Lettere di Giorgio Sorel a Uberto Lagardelle", cit. en *Educazione Fascista*, marzo de 1933, cit., p. 243.
[2] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 126 y nota 1.
[3] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 81 y nota 1.
[4] Cfr. Luigi Aldovrandi, "La settimana di passione adriatica a Parigi (17-27 aprile 1919)", en *Nuova Antologia*, 16 de mayo de 1933 (año LXVIII, fasc. 1468), pp. 161-86, y 1° de junio de 1933 (fasc. 1469), pp. 354-82. Para referencias directas e indirectas a los sucesos de Milán de abril de 1919, cfr. en particular el primer artículo, pp. 164-65.
[5] Giacinto Menotti Serrati. Otra alusión polémica a la posición de Serrati durante los sucesos de Milán, culminados en el incendio de la redacción de *Avanti!*, en abril de 1919, se encuentra ya en un artículo de Gramsci en *Ordine Nuovo* del 4 de noviembre de 1921, "Combinazioni curiosissime..." (ahora en *SF*, 386-87).

§ 58. "Crítica literaria."
Texto B (ya en *LVN*, 12-14).

[1] Cfr. el artículo firmado Argo, "Idee d'oltre confine ('Concezione di una letteratura rivoluzionaria')" en *Educazione Fascista*, marzo de 1933, cit., pp. 264-68. No se precisa en este artículo cuál sea el escrito de Paul Nizan comentado por el colaborador de *Educazione Fascista* que firma con el seudónimo Argo. En el Cuaderno 10 (XXXIII), parte II, § 50, Gramsci señala el comentario de otra revista francesa al libro de Paul Nizan, *Les chiens de garde*.
[2] El *Monde* era una revista de literatura militante fundada en 1928 por Henri Barbusse. Las observaciones de Gramsci se refieren al siguiente pasaje del artículo

citado por Argo: "Y veamos, ahora, el análisis de los 'males' de los que se lamenta Nizan en materia de literatura. 'El proletariado –por lo que él dice– no lee. Es culpa de sus patrones –que le prodigan historias policiacas, o heroico-sentimentales, y sport (Fatala, Fantomas, Frou-frou, Le Miroir des Sports, Detective, Police Magazine, Petit Parisien). Una de las tareas inmediatas de la literatura revolucionaria es la de crear su público, llegar a su público'. Y llegamos finalmente al meollo de la cuestión. ¿Quién se encargará de cumplir esta misión revolucionaria? Se procede por exclusión. Hay que eliminar al populismo, es decir lo 'popular pintoresco' (fuera los señores Thérive, Pallu, Prévost, Bort). Fuera la literatura pequeñoburguesa (Thibaudet, Chamson, Duhamel), fuera aquellos que son 'tentados por la revolución, pero no osan dar el último paso' (Bloch, Berl, Malraux), fuera, en fin, los colaboradores de *Monde* convertido en órgano socialdemocrático y radical-socialista" (pp. 267-68).

§ 59. "Risorgimento italiano."
Texto B (ya en *R*, 105-7).

[1] Este análisis de la situación político-social en el reino de Yugoslavia utiliza probablemente noticias tomadas de una reseña de política exterior de Umberto Nani en *Educazione Fascista*, febrero de 1933, cit., pp. 165-66 ("La crisi dell'Europa centro-orientale").

[2] La idea para esta segunda parte del parágrafo fue tomada probablemente de una reseña de Giorgio Candeloro del libro de Carlo Capasso, *La Unione Europea e la Grande Alleanza del 1814-15* (*La Nuova Italia*, Florencia, 1932), en *Educazione Fascista*, abril de 1933 (año XI, fasc. IV), pp. 373-75.

§ 60. "Risorgimento italiano. Cavour."
Texto B (ya en *R*, 151-52).

[1] Alberto Cappa, *Cavour*, Laterza, Bari, 1932 [FG, *C. carc.*, Turi IV]. El libro, leído por Gramsci en la cárcel, es solicitado en la citada carta a Tania del 8 de mayo de 1933 (cfr. *LC*, 777).

§ 61. "Introducción al estudio de la filosofía."
Texto B (ya en *MS*, 104-5).

[1] Cfr. Cuaderno 10 (XXXIII), parte II, § 9, p. 3, y los pasajes citados en la nota 2 a este parágrafo.

§ 62. "Pasado y presente. Epílogo primero."
Texto B (ya en *PP*, 53).

[1] Cfr., en este mismo Cuaderno, el precedente § 17 y nota 1.

§ 63. "Risorgimento italiano."
Texto B (ya en *R*, 142).

[1] Los datos bibliográficos y las noticias sobre el contenido de este libro de Attilio Monaco están tomados de una reseña de Ersilio Michel en *Italia Letteraria* del 21 de mayo de 1933 (año IX, n. 21).

§ 64. "Traducibilidad de las diversas culturas nacionales."
Texto B (inédito).

[1] Cfr. Augusto Rostagni, "Autonomia della letteratura latina", en *L'Italia Letteraria*, 21 de mayo de 1933, cit. Los capítulos subsiguientes se encuentran en los números del 28 de mayo, 4 de junio y 11 de junio (año IX, nn. 22, 23, 24). Para otras notas de Gramsci dedicadas a estos artículos de Rostagni, cfr. Cuaderno 17 (IV), § § 32-33.
[2] Cfr. sobre este tema Cuaderno 8 (XXVIII), § 208.

§ 65. "Introducción al estudio de la filosofía."
Texto B (ya en *MS*, 294).

[1] Santino Caramella, *Senso comune. Teoria e pratica*, Laterza, Bari, 1933 [FG, *C. carc.* Turi IV]. Este libro es pedido por Gramsci en una carta a Tania del 23 de agosto de 1933 (cfr. *LC*, 812). A este mismo periodo pertenece con toda probabilidad la anotación del Cuaderno basada presumiblemente en un anuncio editorial.

§ 66. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 103-4).

§ 67. "Cuestión agraria."
Texto B (ya en *PP*, 100).

[1] Arrigo Serpieri, "Il momento attuale della bonifica", en *Gerarchia*, julio de 1933 (año XIII, n. 7), pp. 531-37. La cita de Gramsci está en la p. 535.

§ 68. "Temas de cultura."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 16 (XXII), § 15: "Origen popular del superhombre" (ya en *LVN*, 142).

[1] Cfr. Arturo Farinelli, *Il romanticismo nel mondo latino*, 3 vols., Bocca, Turín, 1927; la idea para el comentario de Gramsci está tomada probablemente del sumario de la obra reproducido en un anuncio editorial.

§ 69. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 132).

[1] Cfr. Alessandro Levi, "La politica di Daniele Manin", en *Nuova Rivista Storica*, mayo-agosto de 1933 (año XVIII, fasc. III-IV), pp. 229-76, cfr. en particular 239.

§ 70. "Renacimiento."
Texto B (ya en *R*, 35).

[1] Las ideas para este parágrafo están tomadas probablemente de una reseña de Edmondo Rho a la edición de escritos de Lorenzo de Médicis realizada por Palmarocchi y mencionada por Gramsci en el texto (*Le più belle pagine di Lorenzo de' Medici*, seleccionadas por Roberto Palmarocchi, Treves-Treccani-Tumminelli, Milán, 1932). En esta reseña, Rho alude a sus propios estudios sobre el Magnífico. Por lo que respecta a los otros estudios de Palmarocchi sobre el tema, es probable que Gramsci tuviese presente el anuncio de un libro publicado en 1933: Roberto Palmarocchi, *La politica italiana di Lorenzo el Magnifico. Firenze nella guerra contro Innocenzo VIII* (Biblioteca storica toscana, per cura della R. Deputazione toscana di storia patria), Olschki, Florencia, 1933.

§ 71. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 139).

[1] Crispolto Crispolti, "Leone XIII e l'Italia", en *Gerarchia*, julio de 1933, cit., pp. 578-88. Para la mención del libro de Salata (*Per la storia diplomatica della Questione Romana*, cit.) y el archivo Galimberti cfr. en particular p. 584.

§ 72. "Maquiavelo."
Texto B (ya en *MACH*, 141-42).

[1] Se trata del Cuaderno 13 (XXX), "Notas breves sobre la política de Maquiavelo". La indicación "Nuevo Maquiavelo" que acompaña a este parágrafo anticipa probablemente la intención de recopilar nuevas notas sobre este tema: lo que sucederá en parte con el Cuaderno 18 (XXXII), "Nicolás Maquiavelo. II".
[2] Cfr. el precedente § 70.

§ 73. "Risorgimento italiano."
Texto B (ya en *R*, 181).

[1] Título y datos bibliográficos del libro de Agostino Rossi, *Le cause storico-politiche della tardiva unificazione e independenza d'Italia*, pudieron ser tomados del Boletín bibliográfico de la *Nuova Italia*, 20 de mayo-junio de 1933 (año IV, n. 5-6), p. 198. De todos modos el libro es reseñado por Carlo Morandi en *Leonardo*, agosto-septiembre de 1933 (año IV, n. 8-9), pp. 389-91.

§ 74. "Freud y el hombre colectivo."
Texto B (ya en *PP*, 216-17).

[1] Cfr. Cuaderno 7 (VII), § 50, p. 35.
[2] Una idea para este parágrafo se le pudo ocurrir a Gramsci por la lectura de un artículo de E. Giménez Caballero, "Analisi della Reppublica spagnola", en *Critica Fascista*, 1° de agosto de 1933 (año XI, n. 15), pp. 294-98, en donde se utiliza el psicoanálisis para explicar los desarrollos de la situación española después de la caída de la monarquía.

§ 75. "Temas de cultura."
Texto B (inédito).

[1] Cfr. Cuaderno 8 (XXVIII), § 144 y nota 1. Cfr. también el Cuaderno 17 (IV), § 17.
[2] Cfr. nota 1 al Cuaderno 17 (IV), § 17.
[3] Cfr. Felice Bernabei, *Memorie inedite di un archeologo* (I), con una introducción de G. Q. Giglioli, en *Nuova Antologia*, 16 de julio de 1933 (año LXVIII, fasc. 1472), pp. 267-86. Para las referencias a Rezasco, cfr. pp. 271-72. Los otros capítulos de las *Memorie* de Bernabei están en los fascículos del 1° de agosto, 16 de agosto, 1° de septiembre y 16 de septiembre.

§ 76. "Risorgimento italiano."
Texto B (ya en *R*, 119).

[1] Cfr. F. Pr., "Pisacane", en ***Nuova Rivista Storica***, enero-abril de 1933 (año XVII, fasc. I-II), pp. 156-74.

Cuaderno 16 (XXII)

§ 1. "La religión, la lotería y el opio de la miseria."
Texto C (ya en *MACH*, 228-91); son utilizados textos A del Cuaderno 8 (XXVIII), § § 209, 228, 230, todos con el título "La religión, la lotería y el opio del pueblo".

1 Cfr. nota 1 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 209.
2 Cfr. nota 2 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 209.
3 Cfr. nota 1 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 230.
4 Cfr. nota 2 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 230.
5 Cfr. nota 3 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 228.
6 Cfr. nota 4 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 228.
7 Cfr. nota 5 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 228.
8 Cfr. nota 3 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 230.
9 Gramsci alude aquí con toda probabilidad al *Manchester Guardian Weekly*, que era una de las dos publicaciones inglesas, junto con el *Labour Monthly*, recibidas en Turi: cfr. nota 1 al Cuaderno 7 (VII), § 69.

§ 2. "Cuestiones de método."
Texto C (ya en *MS*, 76-79): es utilizado un texto A del Cuaderno 4 (XIII), § 1.

1 Cfr. nota 1 al Cuaderno 4 (XIII), § 1.
2 Cfr. nota 2 al Cuaderno 4 (XIII), § 1.
3 Cfr. nota 3 al Cuaderno 4 (XIII), § 1.

§ 3. "Un repertorio de la filosofía de la praxis."
Texto C (ya en *MS*, 102-3): son utilizados dos textos A del Cuaderno 4 (XIII), § 9: "Un repertorio del marxismo", y § 5: "Materialismo histórico y criterios o cánones prácticos de interpretación de la historia y de la política".

1 Se trata del librito de las ediciones Reklam de Leipzig, que contiene una selección antológica de textos de Marx traducidos casi íntegramente por Gramsci en el Cuaderno 7 (VII): Marx, *Lohnarbeit und Kapital, Zur Judenfrage und andere Schiften aus der Frühzeit*, cit. (cfr. DC). La introducción de Ernst Drahn, aquí mencionada

por Gramsci, está en las pp. 3-14 de este volumen: en la p. 14 se cita el trabajo bibliográfico del mismo Drahn, *Marx-Bibliographie*, Berlín, 1923.

[2] Cfr. sobre esta obra de Bernheim la nota 2 al Cuaderno 4 (XIII), § 5.

[3] El título "Diccionario crítico" es aquí con toda probabilidad una variante del título de sección "Nociones enciclopédicas" usado habitualmente en los Cuadernos.

§ 4. "Los periódicos de las grandes capitales."
Texto C (ya en *INT*, 157-58): es utilizado un texto A del Cuaderno 4 (XIII), § 89: "Temas de cultura".

§ 5. "La influencia de la cultura árabe en la civilización occidental."
Texto C (ya en *INT*, 82): es utilizado un texto A del Cuaderno 4 (XIII), § 92: "Temas de cultura".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 4 (XIII), § 92.

[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 4 (XIII), § 92.

§ 6. "El capitalismo antiguo y una disputa entre modernos."
Texto C (ya en *INT*, 187-88): es utilizado un texto A del Cuaderno 4 (XIII), § 60: "Temas de cultura".

[1] Cfr. nota 2 al Cuaderno 2 (XXIV), § 99.

[2] De este libro de Barbagallo, Gramsci se ocupa más ampliamente en el Cuaderno 3 (XX), § 112.

[3] Cfr. Corrado Barbagallo, *Storia Universale*, 5 vols., Utet, Turín, 1931-38.

[4] Cfr. nota 17 al Cuaderno 1 (XVI), § 25.

[5] Cfr. nota 3 al Cuaderno 4 (XIII), § 60.

[6] Cfr. nota 4 al Cuaderno 4 (XIII), § 60.

[7] Cfr. nota 5 al Cuaderno 4 (XIII), § 60.

[8] Cfr. Corrado Barbagallo, *Il materialismo storico*, Federazione Italiana delle Biblioteche Popolari, Milán, 1917.

§ 7. "La función mundial de Londres."
Texto C (ya en *PP*, 208-9): es utilizada la segunda parte del citado texto A del Cuaderno 4 (XIII), § 60.

[1] Cfr. nota 6 al Cuaderno 4 (XIII), § 60.

[2] La alusión se refiere, con toda probabilidad, al libro de Guido De Ruggiero, *L'Impero britannico dopo la guerra*, Vallecchi, Florencia, 1921; una amplia reseña de esta obra, firmada por Mario Sarmati (seudónimo de Umberto Calosso), fue publicada en *L'Ordine Nuovo* diario del 20 de diciembre de 1921 (año I, n. 352).

[3] Cfr. nota 7 al Cuaderno 4 (XIII), § 60.

§ 8. "Roberto Ardigò y la filosofía de la praxis."
Texto C (ya en *INT*, 177-80): es utilizado un texto A del Cuaderno 4 (XIII), § 6.

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 4 (XIII), § 6.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 4 (XIII), § 6.
[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 4 (XIII), § 6.
[4] Cfr. nota 4 al Cuaderno 4 (XIII), § 6.
[5] Cfr. nota 5 al Cuaderno 4 (XIII), § 6.
[6] Cfr. nota 6 al Cuaderno 4 (XIII), § 6.
[7] Cfr. nota 7 al Cuaderno 4 (XIII), § 6.
[8] Cfr. nota 8 al Cuaderno 4 (XIII), § 6.
[9] Cfr. nota 9 al Cuaderno 4 (XIII), § 6.

§ 9. "Algunos problemas para el estudio del desarrollo de la filosofía de la praxis."
Texto C (ya en *MS*, 81-89): son utilizados dos textos A del Cuaderno 4 (XIII), § 3: "Dos aspectos del marxismo" y § 24: "La restauración y el historicismo".

[1] Cfr. Plejánov, *Les questions fondamentales du marxisme*, cit., p. 109, nota 1: "Mon ami Victor Adler a écrit le jour des funérailles d'Engels, que le socialisme, tel que Marx et Engels le comprenaient, est une doctrine non seulement économique, mais aussi universelle. (Je cite d'après l'édition italienne: F. Engels, *Economie politique*. Introduction et notes biographiques et bibliographiques, par Filippo Turati, Victor Adler et Karl Kautsky, Milán, 1895). Mais plus est vraie cette caractéristique du socialisme tel que le comprenaient Marx est Engels, plus est étrange l'impression que l'on ressent en voyant Victor Adler admettre la possibilité de remplacer la base matérialiste de cette 'doctrine universelle' par une base kantienne. Que penser d'une doctrine universelle dont la base philosophique n'a aucune liaison avec tout son édifice?" Es probable que Gramsci tuviese presente este pasaje en esta su referencia (añadida al texto C) al comentario de Plejánov en torno al problema, por él planteado, sobre la relación entre el marxismo y otras orientaciones filosóficas.

[2] Cfr. Sandro Diambrini Palazzi, *Il pensiero filosofico di Antonio Labriola*, con prefacio de Rodolfo Mondolfo, Zanichelli, Bolonia, 1922 [FG, *C. carc.*, Turi II]; es un libro que Gramsci tenía en Roma antes de su arresto (cfr. *LC*, 263).

[3] Para el libro de monseñor Francesco Olgiati sobre Marx, repetidas veces mencionado por Gramsci, cfr. nota 4 al Cuaderno 7 (VII), § 33.
[4] Cfr. nota 1 al Cuaderno 4 (XIII), § 3.
[5] Cfr. nota 4 al Cuaderno 3 (XX), § 31.
[6] Cfr. nota 4 al Cuaderno 4 (XIII), § 3.
[7] Cfr. sobre el mismo tema Cuaderno 8 (XXVIII), § 208.
[8] Cfr., a este respecto, Cuaderno 14 (I), § 26.
[9] Para la alusión a la afirmación de Sorel en una carta a Missiroli, cfr. Cuaderno 4 (XIII), § 44, y Cuaderno 10 (XXXIII), parte II, § 43. XIII. Sobre la base de estas referencias se ha considerado necesario modificar el sentido de este pasaje con una integración editorial, señalada en el texto con los acostumbrados corchetes.
[10] Cfr. nota 7 al Cuaderno 4 (XIII), § 3.

§ 10. "La religión, la lotería y el opio de la miseria."
Texto B (ya en *MACH*, 291-92).

[1] Estas indicaciones están tomadas del prefacio de Guido De Ruggiero al libro de Jules Lachelier, *Psicologia e metafisica*, trad. italiana de Guido De Ruggiero, Laterza, Bari, 1915, cfr. en particular p. IX. Con toda probabilidad Gramsci tuvo ocasión, en el periodo de Formia, de ver este libro de Lachelier, el cual, sin embargo, no se conservó entre los libros de la cárcel.
[2] En realidad otras referencias a la "apuesta" de Pascal, ya contenidas en el Cuaderno 8 (XXVIII), § § 228 y 230, son retomadas en el § 1 de este mismo Cuaderno 16 (XXII), dedicado también al tema "La religión, la lotería y el opio de la miseria".

§ 11. "Relaciones entre el Estado y la Iglesia."
Texto C (ya en *MACH*, 249-57): son utilizados dos textos A, con el mismo título, del Cuaderno 1 (XVI), § § 3 y 5, y dos textos A del Cuaderno 4 (XIII), § 54: "1918", y § 53: "Concordatos y tratados internacionales".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 3.
[2] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 5.
[3] Cfr. nota 1 al Cuaderno 4 (XIII), § 54.
[4] Cfr. nota 1 al Cuaderno 4 (XIII), § 53.
[5] Cfr. nota 2 al Cuaderno 4 (XIII), § 53.
[6] Cfr. nota 3 al Cuaderno 4 (XIII), § 53.
[7] Cfr. nota 4 al Cuaderno 4 (XIII), § 53.
[8] Cfr. nota 5 al Cuaderno 4 (XIII), § 53.

[9] Cfr. nota 6 al Cuaderno 4 (XIII), § 53.

[10] Por efecto del RDL 3 de febrero de 1934 por el cual se decidía la emisión de un empréstito redimible 3.50% para sustituir la renta de la deuda consolidada 5% y del Littorio 5%, se establecía también que la reducción del interés comenzaría a partir de 1937. La cifra de 15 millones de reducción de las rentas anuales del Vaticano, indicada por Gramsci, es el correspondiente de reducción respecto a mil millones de liras en títulos del Estado, que en lugar de los 50 millones al año habrían producido de hecho, por efecto de la conversión, 35 millones. Sobre los detalles de esta operación financiera, cfr. el libro de Pietro Grifone, *Il capitale finanziario in Italia*, Einaudi, Turín, 1945, pp. 128-29.

[11] Cfr. Salata, *Per la storia diplomatica della Questione Romana, I: Da Cavour alla Triplice Alleanza*, cit., pp. 244-45. Las cursivas espaciadas son de Gramsci.

§ 12. "Natural, contra natura, artificial, etcétera."
Texto C (ya en *PP*, 200-4): son utilizados textos A del Cuaderno 8 (XXVIII), § 151: "Temas de cultura. Contra natura, natural, etcétera", § 153: "Temas de cultura. Contra natura, natural, etcétera", § 156: "Temas de cultura. Contra natura, natural, etcétera", § 159: "Temas de cultura. Natural, contra natura, etcétera".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 151.

§ 13. "Origen popular del 'superhombre'."
Texto C (ya en *LVN*, 122-24): son utilizados algunos textos A del Cuaderno 14 (I), § 4: "Literatura popular", § 27: "Literatura popular. Orígenes populares del 'superhombre'", § 30: "Literatura popular. Orígenes populares del superhombre" y un texto A del Cuaderno 8 (XXVIII), § 242: "Orígenes populares del 'superhombre'".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 14 (I), § 4.

[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 14 (I), § 4.

[3] Cfr. Cuaderno 6 (VIII), § 108 y nota 2; la remisión está ya en la nota 3 al Cuaderno 14 (I), § 4.

[4] Cfr. nota 4 al Cuaderno 14 (I), § 4.

[5] Cfr. nota 2 al Cuaderno 14 (I), § 27.

[6] Cfr. nota 1 al Cuaderno 14 (I), § 30.

[7] De algunas obras de Henry Bernstein, así como del repertorio "clásico" de Ruggero Ruggeri, Gramsci se ocupó en las "Cronache teatrali" de 1916-20 (cfr. *LVN*, 229, 303-5, 305-6, 357). También el *Artiglio* mencionado por Gramsci en el repertorio de Ruggeri es un trabajo de Henry Bernstein; *Il marchese di Priola*, por el contrario, es de Henri Lavedan.

§ 14. "Relaciones entre el Estado y la Iglesia."
Texto C (ya en *MACH*, 257-58): es utilizado un texto A del Cuaderno 4 (XIII), § 94: "Concordato", y un texto A del Cuaderno 14 (I), § 44: "Concordatos".

[1] Cfr. el precedente § 11.
[2] Cfr. nota 1 al Cuaderno 4 (XIII), § 94.
[3] Cfr. nota 1 al Cuaderno 14 (I), § 44. El título exacto del libro de Vincenzo Morello –como por lo demás se desprende del texto A– es *Il conflitto dopo la Conciliazione*.

§ 15. "Origen popular del 'superhombre'."
Texto C (ya en *LVN*, 142): es utilizado un texto A del Cuaderno 15 (II), § 68: "Temas de cultura".

[1] Cfr. el precedente § 13.
[2] Cfr. nota 1 al Cuaderno 15 (II), § 68.

§ 16. "Los fundadores de la filosofía de la praxis e Italia."
Texto C (ya en *MS*, 103-4): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 97: "Marx-Engels e Italia".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 97.
[2] Cfr. Cuaderno 6 (VIII), § 199; la remisión está ya en la nota 2 al Cuaderno 9 (XIV), § 97.
[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 9 (XIV), § 97.
[4] Cfr. nota 4 al Cuaderno 9 (XIV), § 97.

§ 17. "La tendencia a disminuir al adversario."
Texto C (ya en *PP*, 6-8): es utilizado un texto A del Cuaderno 8 (XXVIII), § 158: "Temas de cultura. La tendencia a disminuir al adversario", y un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 95: "Temas de cultura. La tendencia a disminuir al adversario".

[1] Cfr. nota 3 al Cuaderno 9 (XIV), § 14; la remisión está ya en la nota 2 al § 95 del mismo Cuaderno.

§ 18. "Paritario y paritético."
Texto C (ya en *PP*, 160): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 41: "Nociones enciclopédicas. 'Paritario'".

§ 19. "El médico católico y el enfermo (moribundo) acatólico."
Texto C (ya en *MACH*, 299-300): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 128: "Catolicismo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 128.

§ 20. "Las innovaciones en el derecho procesal y la filosofía de la praxis."
Texto C (ya en *PP*, 184-85): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 113: "Revolución en el derecho penal y en el procedimiento penal y materialismo histórico".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 113.

§ 21. "Oratoria, conversación, cultura."
Texto C (ya en *PP*, 179-82): son utilizados dos textos A del Cuaderno 1 (XVI), § 122: "Ideas y estímulos" y § 153: "Conversación y cultura".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 122.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 122.
[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 1 (XVI), § 153.
[4] Cfr., a este respecto, Cuaderno 8 (XXVIII), § 229.
[5] Se alude aquí a un pasaje de Engels sobre el *Anti-Dühring*, cfr. nota 5 al Cuaderno 1 (XVI), § 153, y Cuaderno 4 (XIII), § 18.
[6] Cfr. nota 6 al Cuaderno 1 (XVI), § 153.
[7] Se trata de las notas recogidas en los textos C del Cuaderno 12 (XXIX), *Apuntes y notas dispersas para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales y de la cultura en Italia.*

§ 22. "Sentimiento religioso e intelectuales del siglo XIX (hasta la guerra mundial)."
Texto C (parcialmente ya en *LVN*, 192-93): son utilizados algunos textos A del Cuaderno 1 (XVI), § § 19 (en parte), 21, 22 y 23.

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 19.
[2] Hay algunas imprecisiones en este recuerdo de Gramsci. No se trata de elecciones parciales, sino de las elecciones generales para la Cámara de Diputados de octubre de 1913: en aquella ocasión el *Corriere della Sera* había combatido la candidatura, en el IV Colegio de Milán, del católico marqués Carlo Ottavio Cornaggia, apoyado por las asociaciones constitucionales milanesas sobre la base del pacto Gentiloni. Contra Cornaggia, el *Corriere della Sera* apoyó la candidatura del li-

beral Iro Bonzi; resultó electo, no un socialista sino el radical Luigi Gasparotto (cfr. Luigi Albertini, *Venti anni di vita politica*, parte I, vol. II, Zanichelli, Bolonia, pp. 244-51).

§ 23. "Caballeros azules (o príncipes azules), zánganos y escarabajos estercoleros."
Texto C (ya en *PP*, 63-64): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 2: "Cara a cara con el enemigo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 2.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 2.
[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 1 (XVI), § 2.
[4] Cfr. nota 4 al Cuaderno 1 (XVI), § 2.

§ 24. "*Apólogo* del Cadí..."
Texto C (ya en *PP*, 226): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 49: "Apólogos".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 49.

§ 25. "El mal menor o el menos peor."
Texto C (ya en *PP*, 191): son utilizados dos textos A del Cuaderno 9 (XIV), § 7: "Temas de cultura. El mal menor" y § 45: "Pasado y presente".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 7.

§ 26. "El movimiento y el fin."
Texto C (ya en *PP*, 190-91): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 6: "Temas de cultura. El movimiento y el fin".

§ 27. "Max Nordau."
Texto C (ya en *PP*, 218): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 13: "Temas de cultura. Max Nordau".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 13.

§ 28. "Angherie."

Texto C (ya en *PP*, 192-93): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 3: "Nociones enciclopédicas. Angherie".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 3.

§ 29. "Discusiones prolijas, hender un pelo en cuatro, etcétera."

Texto C (ya en *PP*, 191-92): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 44: "Temas de cultura. Discusiones, cortar un pelo en cuatro, etcétera".

[1] Cfr. el precedente § 21.

§ 30. "Tiempo."

Texto C (ya en *PP*, 215): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 47: "Nociones enciclopédicas. Tiempo".

Cuaderno 17 (IV)

§ 1. "Humanismo y Renacimiento."
Texto B (ya en *R*, 11).

§ 2. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 132).

[1] Esta definición de la civilización está tomada de un editorial del *Daily Mail* parcialmente traducido en *Rassegna Settimanale della Stampa Estera* del 1° de agosto de 1933 (año VIII, fasc. 31), p. 1643. Se trata de un artículo apologético sobre el fascismo; entre otras cosas el pasaje citado por Gramsci es seguido por el siguiente comentario: "Mussolini ha demostrado al mundo cómo esta forma de control puede ser ejercida con el mayor éxito por el Régimen Fascista".

§ 3. "Humanismo y Renacimiento."
Texto B (ya en *R*, 13-15).

[1] Cfr. Arminio Janner, "Problemi del Rinascimento", en la sección 'Note e Rassegne' de la *Nuova Antologia*, 1° de agosto de 1933 (año LXVIII, fasc. 1473), pp. 458-63. Todo el parágrafo es un resumen de este artículo-reseña de Janner; los comentarios de Gramsci están entre paréntesis. El análisis del artículo continúa en el subsiguiente § 8.

[2] Cfr. Janner, "Problemi del Rinascimento", cit., p. 459 (el inciso entre paréntesis es de Gramsci).

[3] Cfr. ibid., p. 460. Gramsci conocía directamente el libro de Giuseppe Toffanin, que se conservó entre los libros de la cárcel; cfr. nota 7 al Cuaderno 5 (IX), § 123.

§ 4. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 21-22).

[1] Cfr. Cuaderno 14 (I), § 40 y nota 1.

[2] Cfr. Cuaderno 6 (VIII), § 176 y nota 2.

§ 5. "Temas de cultura."
Texto B (ya en *R*, 146).

[1] Para esta referencia a Gioberti cfr. el subsiguiente § 6 y nota 1.

§ 6. "Introducción al estudio de la filosofía."
Texto B (ya en *MS*, 287).

[1] Vincenzo Gioberti, *Il rinnovamento civile d'Italia*, edición limitada, con prefacio, notas y comentarios de P. A. Menzio, Vallecchi, Florencia, 1925. Aunque el libro no se conserva entre las obras del Fondo Gramsci puede suponerse que Gramsci tenía en este periodo un ejemplar en la cárcel, como se desprende de ésta y de otras citas directas, así como de numerosas referencias a Gioberti en parágrafos subsiguientes de este mismo Cuaderno. Cfr. en particular, además del precedente § 5, los § § 7, 9, 18 y 28.

§ 7. "Maquiavelo. La función de los intelectuales."
Texto B (ya en *MACH*, 216).

[1] Gramsci se refiere aquí a las consideraciones elaboradas por Gioberti en el capítulo sexto del *Rinnovamento (Della democrazia e della demagogia)*, resumido en la citada edición de Menzio en las páginas 318-19. Cfr. el precedente § 6 y nota 1.

§ 8. "Humanismo y Renacimiento."
Texto B (ya en *R*, 11-13).

[1] Cfr. el precedente § 3.
[2] Este inciso entre paréntesis de Gramsci comenta el siguiente pasaje del artículo de Arminio Janner citado: "Walser añade que todo cuanto de anticurial podía existir en aquellos humanistas se hallaba ya en la literatura satírica medieval contra el clero. Él no ve aquí un corte neto entre la Edad Media y el Renacimiento; así como en la Edad Media, junto a ciertas tendencias críticas, coexistían numerosas tendencias sinceramente ortodoxas, así una fe profunda animaba también a los humanistas autores de *facetiae* contra el clero" (Janner, "Problemi del Rinascimento", cit., p. 460).
[3] El libro de Domenico Guerri, *La corrente popolare nel Rinascimento. Berte, burle e baie nella Firenze del Brunellesco y del Burchiello*, Sansoni, Florencia, 1932, es ya mencionado por Gramsci en el Cuaderno 8 (XXVIII), § 68.

[4] Esta cita del libro de Walser está en Janner, "Problemi del Rinascimento", cit., p. 461.

§ 9. "Temas de cultura. Gioberti y el jacobinismo."
Texto B (ya en *R*, 144-46).

[1] Gramsci tiene presente aquí muy probablemente el siguiente pasaje del *Rinnovamento* (ed. cit., p. 252): "El ejemplo de Francia nos enseña. ¿Habría podido ella en épocas pasadas defenderse contra toda Europa y mantener intacto su ser de nación, si no hubiese tenido unidad política y centralización de dirección y de mando en la metrópoli? El consenso nacional de entonces, guiado por un admirable sentido de progreso y de conservación, comprendió que la secta de los federales [Girondinos] era más formidable que la guerra externa; de manera que, identificando entre ellos a los hombres señalados, puso en combatirlos aquella energía feroz que todos saben; y si los medios fueron a veces dignos de reproche, el objetivo fue bello y glorioso".

[2] Cfr. Gioberti, *Il rinnovamento civile d'Italia*, ed. cit., pp. 356-57. Para esta cita directa y para las otras referencias a Gioberti en este parágrafo, cfr. nota 1 al precedente § 6.

[3] Cfr. Cuaderno 3 (XX), § § 158 y 162; Cuaderno 8 (XXVIII), §§ 33 y 93; Cuaderno 9 (XIV), § 129.

§ 10. "Temas de cultura."
Texto B (ya en *PP*, 195-96).

[1] Este libro de Rocco Morretta es reseñado por Ersilio Michel en *L'Italia Letteraria*, 10 de septiembre de 1933 (año IX, n. 37).

§ 11. "Risorgimento italiano."
Texto B (ya en *R*, 184).

[1] Gioacchino Volpe, "Italia ed Europa durante il Risorgimento", en *Nuova Antologia*, 16 de agosto de 1933 (año LXVIII, fasc. 1474), pp. 481-508.

[2] A Costanzo Rinaudo, asesor de finanzas en Turín durante la guerra, profesor de historia general en la Escuela de Guerra y director de la *Rivista Storica Italiana*, Gramsci le había dedicado una serie de notas polémicas en el *Avanti!* piamontés de enero-febrero de 1917. Cfr. "*SM*, Figlio di poveri...", pp. 276-78, y "Fra me e me", pp. 287-88; cfr. también *SG*, 45, 10 (I), pp. 64-65; "Per un omaggio al prof.

Costanzo Rinaudo", pp. 67-68; 45, 10 (II), p. 89; y el juicio de Gramsci sobre el tipo de historia cultivada por Rinaudo y sus "méritos" científicos: "La historia para él no es sino una sucesión de guerras, de batallas, de nacimientos y muertes de reyes. Su cerebro es un pergamino diseñado con *fichas* consteladas de datos y nombres. Sus infinitas relaciones, los cargos que desempeña en distintos departamentos y comisiones de estudio, le han servido al profesor Rinaudo para hacer imponer sus libros de texto en las escuelas. Quien ha tenido que estudiar en ellos, odia a su autor, por el tiempo que le ha hecho perder, por los despropósitos con los que ha intentado empantanarle el cerebro. Las personas inteligentes han tenido que hacer un buen esfuerzo para olvidar las sandeces que el autor de los famosos textos de historia había hecho depositar en sus cerebros" (*SM*, 277). Entre los libros de Gramsci se ha conservado un manual escolar de Rinaudo: Costanzo Rinaudo, *Corso di storia generale per i ginnasi*, vol. IV, Barbera, Florencia, 1899 [FG].

[3] Cfr. nota 4 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 119.

[4] Un juicio análogo sobre la *Storia d'Europa nel secolo decimonono* de Croce, precisamente en relación con la obra de Omodeo, está en Cuaderno 9 (XIV), § 89, p. 68 bis.

§ 12. "Temas de cultura."
Texto B (ya en *PP*, 183-84).

§ 13. "Los sobrinitos del padre Bresciani. G. Papini."
Texto B (ya en *LVN*, 164).

[1] Luigi Volpicelli, "Problemi della letteratura d'oggi. Sentimento e Stile", en *L'Italia Letteraria*, 27 de agosto de 1933 (año IX, n. 35). Las otras entregas del ensayo de Volpicelli están en *L'Italia Letteraria* del 20 de agosto (n. 34) y del 3 de septiembre (n. 36).

§ 14. "Temas de cultura. Discusiones sobre la guerra futura."
Texto B (ya en *PP*, 196).

[1] Cfr. el precedente § 10.

[2] Orlando Freri, "L'agguerrimento delle nuove generazioni", en *Gerarchia*, agosto de 1933 (año XIII, n. 8), pp. 670-81.

[3] Noticias sobre la dimisión del general Gazzera y sobre su sustitución por Mussolini, ocurrida el 22 de julio de 1933, y sobre el viaje de Italo Balbo están eviden-

temente tomadas de las revistas y periódicos leídos por Gramsci en la cárcel en este periodo. Cfr. por ejemplo, la 'Cronaca politica' de la *Nuova Antologia*, 1° de agosto, cit., pp. 17-25.

§ 15. "Humanismo y Renacimiento."
Texto B (ya en *R*, 36).

[1] Para este parágrafo Gramsci utiliza noticias tomadas de un artículo de Antonio Bruers, "Il centenario della abiura di Galilei" ('Cronache del pensiero filosofico'), en *Gerarchia*, agosto de 1933, cit., pp. 700-4. La cita de la *Storia dei Papi* de Pastor está en la p. 702.

§ 16. "Los sobrinitos del padre Bresciani. G. Papini."
Texto B (ya en *LVN*, 162).

[1] Cfr. Giovanni Papini, "Carducci 'alma sdegnosa'", en *Nuova Antologia*, 1° de septiembre de 1933 (año LXVIII, fasc. 1475), pp. 3-16.
[2] Con este título inexacto Gramsci recuerda aquí "Il discorso di Roma", publicado en *Lacerba*, 1° de marzo de 1913 (año I, n. 5), pp. 37-41. Reimpreso en *La cultura italiana del '900 attraverso le riviste*, vol. IV: *Lacerba, La Voce* (1914-16), cit., pp. 139-48.
[3] Cfr. nota 1 al Cuaderno 8 (XXVIII), § 105.

§ 17. "Temas de cultura."
Texto B (inédito).

[1] Cfr. Cuaderno 8 (XXVIII), § 144, y Cuaderno 15 (II), § 75. La ocasión para volver a ocuparse de la obra de Rezasco y para anotar sus datos bibliográficos completos es ofrecida a Gramsci por una nota a pie de página a la tercera entrega del escrito ya mencionado de Felice Bernabei, "Memorie di un archeologo", III, en *Nuova Antologia*, 16 de agosto de 1933, cit., pp. 556-82; cfr. en particular p. 582. La nota dice: "A propósito del vocabulario de la burocracia del *commendatore* G. Rezasco, del cual Bernabei ignoraba si alguna parte había sido alguna vez publicada (v. *Nuova Antologia* del 16 de julio, p. 272), el senador Tito Poggi nos advierte cortésmente que aquél fue completado y publicado. El grueso volumen de 1287 páginas fue editado en Florencia en 1881 por los sucesores de Le Monnier con el título *Dizionario del linguaggio italiano storico ed amministrativo di Giulio Rezasco*. Fue Ulisse Poggi, padre del senador, quien hizo la corrección de pruebas de la voluminosa publicación".

§ 18. "Introducción al estudio de la filosofía. Sentido común."
Texto B (ya en *MS*, 291-92).

[1] Cfr. C. Beraldo, s.J., "Intorno alla conoscibilità di Dio", en *La Civiltà Cattolica*, 2 de septiembre de 1933 (año LXXXIV, vol. III), pp. 480-85; cfr. en particular p. 482.

[2] La reseña, no firmada, del libro de Jodl está en la sección 'Bibliografia' de *La Civiltà Cattolica*, 2 de septiembre de 1933, cit., pp. 498-99; cfr. en particular la cita de Gramsci en la p. 499.

[3] Cfr. Giovanni Busnelli, s.J., "Brancolando in cerca di una fede", en *La Civiltà Cattolica*, 2 de septiembre de 1933, cit., pp. 417-28. En este artículo son citados y discutidos el libro de Armando Carlini y Franceso Olgiati, *Neo-scolastica, idealismo, spiritualismo*, y el artículo de Guido De Ruggiero sobre "Educazione nazionale" de marzo de 1933 al que alude Gramsci en el texto. Otra referencia indirecta a la polémica Carlini-Olgiati está ya en el Cuaderno 15 (II), § 33.

[4] Los artículos de *La Civiltà Cattolica* a los que alude Gramsci, firmados, como el primero, por el padre Busnelli, son: "Dall'idealismo alla fede secondo il prof. A. Carlini", en *La Civiltà Cattolica*, 16 de septiembre de 1933 (año LXXXIV, vol. III), pp. 559-68; "Il pensiero aristotelico e il ripensamento moderno della fede e della ragione secondo il prof. A. Carlini", en *La Civiltà Cattolica*, 18 de noviembre de 1933 (año LXXXIV, vol. IV), pp. 378-93.

[5] Cfr. Gioberti, *Il rinnovamento civile d'Italia*, ed. cit., pp. 395-96 (las cursivas son de Gramsci). En las indicaciones iniciales Gramsci incurre en una inexactitud porque el pasaje está tomado en realidad del capítulo décimo de la obra de Gioberti. En la edición que Gramsci tiene presente (cfr. nota 1 al precedente § 6) el capítulo II, el último de la obra, está resumido.

[6] Cfr. Cuaderno 10 (XXXIII), parte II, § 13 y nota 1.

[7] No se encuentra en Marx la fórmula aquí mencionada por Gramsci. En el prefacio a la *Sagrada familia* se emplea la expresión "reale Humanismus" (humanismo real) y en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* Marx define el comunismo como "positive Humanismus" (humanismo positivo).

§ 19. "Temas de cultura."
Texto B (ya en *PP*, 199).

[1] Datos bibliográficos e informaciones sobre este libro están tomados probablemente de una reseña de Giuseppe A. Andriulli en *L'Italia che Scrive*, septiembre de 1933 (año XVI, n. 9), p. 266.

[2] Cfr. Cuaderno 3 (XX), § 80.

§ 20. "Georges Sorel."
Texto B (ya en *PP*, 186-87).

[1] Cfr. Gustavo Glaesser, "Attualità di Sorel", en *Critica Fascista*, 15 de septiembre de 1933 (año XI, n. 18), pp. 346-49.
[2] Para un juicio análogo sobre Sorel cfr. Cuaderno 11 (XVIII), § 66, pp. 73-73 bis.

§ 21. "Temas de cultura. César y el cesarismo."
Texto B (ya en *PP*, 189-90).

[1] Emilio Bodrero, "Umanità de Giulio Cesare" (discurso pronunciado en Rímini el 10 de septiembre en ocasión del develamiento de la estatua de Julio César donada por el jefe del gobierno a la ciudad), en *Nuova Antologia*, 16 de septiembre de 1933 (año LXVIII, fasc. 1476), pp. 161-75.

§ 22. "Introducción al estudio de la filosofía. Pragmatismo y política."
Texto B (ya en *MS*, 45).

[1] Es posible que esta cita de James sea indirecta. No se ha hallado, sin embargo, la fuente de que se sirvió Gramsci.

§ 23. "Ensayo popular de sociología."
Texto B (ya en *MS*, 156).

[1] Cfr. Cuaderno 4 (XIII), § 23, y correspondiente texto C en el Cuaderno 11 (XVIII), § 26.

§ 24. "Los sobrinitos del padre Bresciani. G. Papini."
Texto B (ya en *LVN*, 161).

[1] Annibale Pastore era docente de filosofía teorética en Turín durante los años universitarios de Gramsci. Sobre sus relaciones con Gramsci, el mismo Pastore ha dejado dos testimonios: "Gramsci tra i miei discepoli", en *Avanti!* del 25 de febrero de 1951, y "Eccezionale Studente", en *Avanti!* del 3 de enero de 1952. Una declaración de Pastore es recogida por Domenico Zucàro ("Antonio Gramsci all'Università di Torino 1911-1915", en *Società*, diciembre de 1957, año XIII, n. 6, pp. 1091-1111). Cfr. también Giuseppe Fiori, *Vita di Antonio Gramsci*, Laterza, Bari, 1966, pp. 108-9.

§ 25. "Temas de cultura. Obras de consulta."
Texto B (ya en *PP*, 225).

[1] Datos bibliográficos y noticias sobre esta obra están tomados de una reseña de G. Caraci en *Leonardo*, agosto-septiembre de 1933 (año IV, n. 8-9), p. 370.
[2] Los datos de la obra bibliográfica de Krisztics están tomados con toda probabilidad del 'Bollettino bibliografico' de *Leonardo*, agosto-septiembre de 1933, cit., p. 401.

§ 26. "La Acción Católica."
Texto B (ya en *MACH*, 239).

[1] No puede excluirse que a Gramsci le cayera casualmente en las manos este fascículo de enero de 1903 de la *Rivista Internazionale di Scienze Sociali e Discipline Ausiliarie*; pero también es posible, por el contrario, que noticias y citas hayan sido tomadas de una fuente indirecta (que sin embargo no ha sido identificada).

§ 27. "Maquiavelo."
Texto B (ya en *MACH*, 119-20).

[1] Esta cita de Alfieri está en la primera parte de un estudio de M. Cerini, "Machiavelli e Alfieri", en *La Nuova Italia*, 20 de julio de 1933 (año IV, n. 7), pp. 217-18 (cfr. en particular p. 217).
[2] Cfr. Felice Alderisio, "Intorno all'arte dello Stato del Machiavelli. (Discussione ulteriore dell'interpretazione di essa come 'pura politica')", en *Nuovi Studi di Diritto, Economia e Politica*, junio-octubre de 1932 (vol. V, fasc. III-IV-V), pp. 232-62.

§ 28. "Risorgimento italiano."
Texto B (ya en *R*, 115-19).

[1] Cfr. *La Critica*, 20 de julio de 1933 (año XXXI, fasc. IV), pp. 281-86.
[2] Cfr. Cuaderno 15 (II), § 52 y nota 2.
[3] Cfr. Cuaderno 15 (II), § 52 y nota 3.
[4] La referencia probablemente es a algunas consideraciones elaboradas por Gioberti en el capítulo primero de la segunda parte de la obra (*Del rinnovamento italiano ed europeo*). Cfr. *Il rinnovamento civile d'Italia*, ed. cit., pp. 215-62.
[5] Cfr. n. 1 al Cuaderno 10 (XXXIII), parte II, § 59.
[6] Cfr. Cuaderno 7 (VII), § 92 y nota 1.
[7] Para el conocimiento que Gramsci tenía del *Mazzini* de Gaetano Salvemini, cfr. nota 3 al Cuaderno 4 (XIII), § 59.

§ 29. "Literatura popular."
Texto B (ya en *LVN*, 120-21).

[1] De este artículo de Andrea Moufflet Gramsci se ocupó ya en el Cuaderno 6 (VIII), § 111. Aquí utiliza, reproduciendo también algún fragmento, una nota de la sección 'Marginalia' ("Stile e fortuna del romanzo d'appendice"), en *Il Marzocco*, 8 de febrero de 1931, cit.

[2] Cfr. Cuaderno 9 (XIV), § 66, donde sin embargo no se alude a los grandes novelistas rusos.

[3] Cfr. J. H. Rosny, "Le mercantilisme littéraire", en *Les Nouvelles Littéraires*, 4 de octubre de 1930 (año IX, n. 416).

§ 30. "Periodismo."
Texto B (ya en *INT*, 164).

[1] No ha sido hallada la fuente de la que Gramsci obtuvo la noticia de este episodio en torno a Mark Twain.

§ 31. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 113).

[1] Para este parágrafo es probable que Gramsci tuviera presente un artículo de Guido Calogero, "Del Congreso hegeliano", en *L'Italia Letteraria*, 18 de junio de 1933 (año IX, n. 25), donde entre otras cosas se polemizaba contra una interpretación del Congreso según la cual "aquél habría sido obra exclusiva de los idealistas italianos, incluso de los actualistas que celebrando a Hegel habrían querido celebrarse a sí mismos; y lo habrían hecho precisamente en la mitad justa del año santo para perturbar con su idealismo y hegelianismo la pacífica universalidad del catolicismo". Por lo que concierne a las críticas de epígonos del positivismo o neocriticismo, es probable que Gramsci tenga presente una polémica entre Giovanni Gentile y Francesco Orestano relacionada con el desarrollo del III Congreso hegeliano. Cfr. Giovanni Gentile, "Hegel, Orestano e il fascismo", en *Educazione Fascista*, junio de 1933 (año XI, fasc. VI), pp. 494-98. Cfr. también otras intervenciones de Gentile en el número de *Leonardo* de julio de 1933 (año IV, n. 7), bajo el título "Documenti. Hegel, Orestano e il fascismo", pp. 326-28.

§ 32. "Función cosmopolita de la literatura italiana."
Texto B (ya en *INT*, 28-29).

[1] Cfr. Cuaderno 15 (II), § 64 y nota 1.

[2] Cfr. Augusto Rostagni, "Autonomia della letteratura latina (III)", en *L'Italia Letteraria*, 4 de junio de 1933, cit.

§ 33. "Humanismo. Renacimiento."
Texto B (ya en *R*, 16).

[1] Gramsci continúa en este parágrafo el análisis crítico del citado ensayo de Augusto Rostagni "Autonomia della letteratura latina", para el cual cfr. también Cuaderno 15 (II), § 64, y en este mismo Cuaderno, el precedente § 32. En particular Gramsci se ocupa aquí de la primera parte del ensayo aparecida en *L'Italia Letteraria*, 21 de mayo de 1933, cit.

[2] Toffanin, *Che cosa fu l'umanesimo*, cit. Para el conocimiento de esta obra por parte de Gramsci, cfr. nota 7 al Cuaderno 5 (IX), § 123.

§ 34. "Literatura popular."
Texto B (ya en *LVN*, 136).

[1] Esta novela no se conserva en el Fondo Gramsci; sin embargo es probable que Gramsci la haya leído en este periodo tomándola de la biblioteca de la cárcel de Turi o de la cárcel de Civitavecchia, adonde fue trasladado el 19 de noviembre de 1933 y donde permaneció hasta el 7 de diciembre, fecha de su traslado a la clínica Cusumano de Formia.

§ 35. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 113).

[1] Seudónimo de Luigi Federzoni.

[2] Bonaventura Zumbini, estudioso de la literatura italiana, muerto en 1916. En 1878 sucedió a Luigi Settembrini en la cátedra de la Universidad de Nápoles. En el juicio de Gramsci pueden haber influido las críticas de Croce (cfr. en particular *Conversazioni critiche*, serie II, cit., pp. 181-84).

Por lo que respecta a Arturo Farinelli, profesor de literatura alemana en la Universidad de Turín en los años en que Gramsci era estudiante, debe recordarse el interés con que su obra era seguida en el ambiente ordinovista. Cfr. un artículo-reseña de Togliatti en el *Ordine Nuovo*, serie I, 15 de mayo de 1919 (año I, n. 2), "'Franche parole a la mia nazione' di A. Farinelli", ahora en Palmiro Togliatti, *Opere*, I, Editori Riuniti, Roma, 1976, pp. 30-33; cfr. también una semblanza escrita

por Gibetti, "Arturo Farinelli", en *L'Ordine Nuovo*, 17 de febrero de 1921. Palabras de admiración por Farinelli (en contraste con el juicio negativo expresado en los Cuadernos) se encuentran también en un artículo de 1913 en el *Corriere Universitario* atribuibles al joven Gramsci; cfr. "Per la verità", cit., pp. 3-5.

[3] De esta cita directa –véase también una mención en el Cuaderno 15 (II), § 52– se desprende que Gramsci tenía la novela de Turguéniev, aunque no se haya conservado entre los libros de la cárcel. Se ha conservado, por el contrario, otra novela de Turguéniev, *Le memorie di un cacciatore*, Slavia, Turín, 1929 [G. Ghilarza, *C. carc.*].

§ 36. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 20).

[1] El término *Guerra* está en el tomo XVIII de la *Enciclopedia Italiana*, publicada en 1933, y ocupa las pp. 53-94. La cita puede haber sido tomada de una fuente indirecta o de un extracto.

§ 37. "Maquiavelo."
Texto B (ya en *MACH*, 20-22).

[1] Una alusión a la función de partido del *Corriere della Sera* está ya en el discurso pronunciado por Gramsci en la Cámara de Diputados el 16 de mayo de 1925 (ahora en *CPC*, 75-85).

§ 38. "Literatura popular."
Texto A: la primera parte está tomada de un texto C del Cuaderno 21 (XVII), § 1: "Nexo de los problemas" (ya en *LVN*, 57-58); la segunda y tercera parte son retomadas en dos textos C del Cuaderno 23 (VI), § 1: "Regreso a De Sanctis", y § 2: "Una nota juvenil de Luigi Pirandello" (ya en *LVN*, 5-6 y 46).

[1] Gramsci alude a un artículo de Giovanni Gentile, "Torniamo a De Sanctis", en *Quadrivio*, 6 de agosto de 1933 (año I, n. 1), explícitamente recordado en el texto C del Cuaderno 23 (VI), § 1.

[2] Para otras alusiones de Gramsci a este ensayo de De Sanctis, cfr. Cuaderno 7 (VII), § 31, y Cuaderno 9 (XIV), § 42.

[3] Este pensamiento de De Sanctis y las menciones subsiguientes al Círculo filológico y a sus fines están tomados de un artículo de F. Torraca, "Nel cinquantesimo anniversario della morte di Francesco De Sanctis. L'uomo", en *Nuova Antologia*,

16 de diciembre de 1933, cit., pp. 590-603, en particular p. 602. En este artículo se encuentra también una alusión al interés de De Sanctis, en la última parte de su vida, por la novela naturalista.

[4] Luigi Pirandello, "Nascita di personaggi" (Cartas inéditas: 1889-1933), en *Nuova Antologia*, 1° de enero de 1934 (año LXIX, fasc. 1483), pp. 3-25, en particular p. 5.

[5] Cfr. Cuaderno 6 (VIII), § 26, y Cuaderno 9 (XIV), § 134.

§ 39. "Maquiavelo. El poder indirecto."
Texto B (ya en *MACH*, 160).

§ 40. "Freudismo."
Texto B (ya en *PP*, 217).

§ 41. "Maquiavelo."
Texto B (ya en *MACH*, 218).

[1] Cfr. Luigi Bongiovanni, "'La Marna': giudizi in contrasto", en *Nuova Antologia*, 16 de enero de 1934 (año LXIX, fasc. 1484), pp. 270-80, en particular p. 276.

§ 42. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 128).

[1] Cfr. Giuseppe Sirianni, "Appunti sulla costituzione degli organi di comando in guerra", en *Nuova Antologia*, 16 de diciembre de 1933 (año LXVIII, fasc. 1482), pp. 526-33.

[2] Cfr. Cuaderno 6 (VIII), § 166 y nota 1.

[3] Cfr. Emilio Canevari, *Clausewitz e la guerra odierna*, F. Campitelli, Roma, 1936 [FG]. Evidentemente, sin embargo, en el momento de redactar esta nota Gramsci no tenía aún conocimiento directo del libro de Canevari. Los datos indicados por Gramsci se refieren a una edición anterior de este libro y están basados en una reseña de Ernesto Brunetta, "Clausewitz", en *L'Italia Letteraria*, 4 de febrero de 1934 (año X, n. 5). En el Fondo Gramsci se ha conservado también un opúsculo de Croce sobre la obra de Clausewitz: Benedetto Croce, *Azione, Successo e Giudizio. Note in margine al "Vom Kriege" del Clausewitz*, memoria leída en la Academia de Ciencias Morales y Políticas de la Sociedad Real de Nápoles (extracto), Tipografía Torella, Nápoles, 1934 [FG].

§ 43. "Problemas de cultura. El racismo, Gobineau y los orígenes históricos de la filosofía de la praxis."
Texto B (ya en *PP*, 185-86).

[1] Cfr. Lorenzo Gigli, *Vita di Gobineau*, Bompiani, Milán, 1933. El libro es reseñado entre 1933 y 1934 en varias revistas que Gramsci tenía a su disposición. Cfr. por ejemplo, una reseña de Enzo Borrelli, en *Leonardo*, diciembre de 1933 (año IV, n. 12), pp. 528-29. Es probable, sin embargo, que para estas referencias al libro de Gigli y a las teorías de Gobineau, Gramsci tuviera presente un artículo de Aldo Romano, "Gobineau", en *L'Italia Letteraria*, 11 de febrero de 1934 (año X, n. 6). Las consideraciones desarrolladas por Gramsci en el curso del parágrafo son sin embargo independientes de este artículo, y retoman y desarrollan alusiones al mismo tema que están ya en el Cuaderno 7 (VII), § 51 y Cuaderno 16 (XXII), § 13, p. 25 bis. De Gobineau se conserva en el Fondo Gramsci un tomo de su obra sobre el Renacimiento: cfr. Joseph-Arthur Gobineau, *La Renaissance*, Vienne-Manz, s.f., tomo I [FG].

[2] Gramsci había leído en la cárcel de Milán, en los primeros meses de 1928, algunos viejos números de la *Revue des Deux Mondes*, que poseía la biblioteca de la cárcel: cfr. *LC*, 198.

[3] Jullian, *Histoire de la Gaule*, cit. Cfr. Cuaderno 5 (IX), § 42, pp. 20 bis-21.

§ 44. "Literatura popular."
Texto B (ya en *LVN*, 96).

[1] El fragmento de Aldo Capasso aquí citado por Gramsci está en un artículo de A. Bici, "Poeti d'oggi, II: Ungaretti o dell'analogismo", en *Leonardo*, marzo de 1934 (año V, n. 3), pp. 111-17, en particular p. 115 (las cursivas están en el texto).

[2] Cfr. Cuaderno 9 (XIV), § 2.

§ 45. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 136).

[1] Esta información está tomada de un artículo de Renzo Segala, "Siciliani", en *Corriere della Sera*, 23 de julio de 1934.

§ 46. "Pasado y presente. La neutralidad de Suiza en 1934."
Texto B (ya en *PP*, 124).

[1] El fragmento del discurso del consejero Giuseppe Motta citado por Gramsci está tomado de una crónica contenida en el citado número del *Corriere della Sera* del 23 de julio de 1934 ("Le manifestazioni di Friburgo. Significative dichiarazioni del consigliere Motta").

§ 47. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 138).

[1] La noticia está tomada de una breve crónica dedicada al Congreso Geográfico de Varsovia en *Corriere della Sera*, 30 de agosto de 1934 ("Il contributo degli italiani al Congresso Geografico di Varsavia").

§ 48. "Distinciones."
Texto B (ya en *MACH*, 162).

§ 49. "Principios de método."
Texto B (ya en *MACH*, 163).

§ 50. "Maquiavelo."
Texto B (ya en *MACH*, 153).

[1] Cfr. Enrico Caviglia, *Le tre battaglie del Piave*, Mondadori, Milán, 1934, p. 244 [FG]. De Enrico Caviglia Gramsci tenía en este periodo a su disposición otros dos libros conservados en el Fondo Gramsci y que no llevan sello carcelario: *La battaglia della Bainsizza*, Mondadori, Milán, 1930 [FG]; *La dodicesima battaglia. Caporetto*, Mondadori, Milán, 1934 [FG].

[2] Cfr. Canevari, *Clausewitz e la guerra odierna*, cit., p. 64: "si la ofensiva sobrepasa el punto culminante del ataque sin haber alcanzado su objetivo, el cambio de fuerzas que tiene lugar genera una reacción que es mucho más eficaz que el ataque". Este principio de Clausewitz es recordado también en la citada reseña de Brunetta (cfr. nota 3 al precedente § 42), que es, con toda probabilidad, la fuente directa de Gramsci.

§ 51. "Maquiavelo."
Texto B (ya en *MACH*, 147-48).

[1] Esta cita de *Mein Kampf* de Hitler está tomada con toda probabilidad de una fuente indirecta, que sin embargo no ha sido encontrada.

§ 52. "Temas de cultura. Lógica formal y mentalidad científica."
Texto B (ya en *PP*, 182-83).

[1] "La *economía política* es la ciencia que tiene su origen en estos puntos de vista, pero luego debe mostrar la relación y el movimiento de las masas, en su determinación cualitativa y cuantitativa y en sus complicaciones. Es ésta una de las ciencias que ha surgido en la época moderna, como en su propio terreno. Su desarrollo muestra el espectáculo interesante del modo como el *pensamiento* (v. Smith, Say, Ricardo) de la cantidad infinita de hechos individuales, que se encuentran primero ante él, descubre los principios simples de la cosa, el intelecto activo en ella y que la gobierna" (Georg Friedrich Wilhelm Hegel, *Lineamenti di filosofia del diritto*, parte III, sección II, § 189, Laterza, Bari, 1965, p. 172). Gramsci recurrió probablemente a una fuente indirecta, que sin embargo no ha sido localizada.

§ 53. "Problemas de cultura. Disraeli."
Texto B (ya en *PP*, 209).

[1] Con toda probabilidad Gramsci tenía presente a este respecto el libro de Maurois, *La vie de Disraëli*, cit., cfr. en particular pp. 273 ss.

Cuaderno 18 (XXXII-IV bis)

Nicolás Maquiavelo II.

§ 1. "La *Rivista d'Italia...*"
Texto C (ya en *MACH,* 211-12): es utilizado un texto A del Cuaderno 2 (XXIV), § 31: "Nicolás Maquiavelo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 2 (XXIV), § 31.

§ 2. "Pasquale Villari, *Niccolò Machiavelli e i suoi tempi.*"
Texto C (ya en *MACH,* 212): es utilizado un texto A del Cuaderno 2 (XXIV), § 36: "Maquiavelo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 2 (XXIV), § 36.

§ 3. "Artículo de Luigi Cavina..."
Texto C (ya en *MACH,* 120-21): es utilizado un texto A del Cuaderno 2 (XXIV), § 41: "Nicolás Maquiavelo".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 2 (XXIV), § 41.

Cuaderno 19 (X)

§ 1. "Una doble serie de investigaciones..."
Texto C (ya en *R*, 3-4): es utilizada la premisa de un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 89, cfr. en particular p. 68.

[1] Cfr. nota 2 al Cuaderno 3 (XX), § 46, y nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 89.

§ 2. "*L'Età del Risorgimento...*"
Texto C (ya en *R*, 41-44): son utilizados una parte del citado texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 89, cfr. en particular pp. 68-68 bis, y otro texto A del mismo Cuaderno, § 99: "*L'Età del Risorgimento* de Omodeo y los orígenes de la Italia moderna".

[1] Cfr. nota 3 al Cuaderno 9 (XIV), § 89.
[2] Cfr. nota 4 al Cuaderno 9 (XIV), § 89.

§ 3. "Los orígenes del Risorgimento."
Texto C (ya en *R*, 47-55): son utilizados dos textos A del Cuaderno 9 (XIV), § § 101 y 108, con el mismo título: "Orígenes del Risorgimento"..

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 101.
[2] Esta anotación está tomada al pie de la letra del texto A, donde la referencia de Gramsci estaba en el § 89 (2) del Cuaderno 9 (XIV).
[3] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 108.
[4] Cfr. nota 2 al Cuaderno 9 (XIV), § 108.
[5] Cfr. nota 3 al Cuaderno 9 (XIV), § 108.
[6] Cfr. nota 4 al Cuaderno 9 (XIV), § 108.
[7] Cfr. nota 2 al Cuaderno 6 (VIII), § 46; la remisión está ya en la nota 5 del Cuaderno 9 (XIV), § 108.
[8] Para las polémicas clericales con respecto a la *Storia d'Europa* cfr. Cuaderno 10 (XXXIII), parte I, § 4, p. 44, y notas 4 y 5.
[9] Para este libro de Salata cfr. nota 6 al Cuaderno 5 (IX), § 141.
[10] Cfr. nota 6 al Cuaderno 9 (XIV), § 108.
[11] Cfr. nota 7 al Cuaderno 9 (XIV), § 108.

[12] Cfr. nota 8 al Cuaderno 9 (XIV), § 108.
[13] Cfr. nota 9 al Cuaderno 9 (XIV), § 108.

§ 4. "Bibliografía."
Texto C (ya en *R*, 178): es utilizada una parte del citado texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 89, en particular pp. 68 bis-69, junto con otros dos textos A del mismo Cuaderno, § 100: "Bibliografía", y § 109: "Bibliografía".

[1] Cfr. nota 5 al Cuaderno 9 (XIV), § 89.
[2] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 100.
[3] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 109.

§ 5. "Interpretaciones del Risorgimento."
Texto C (ya en *R*, 55-67): es utilizada una parte del citado texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 89, en particular pp. 69-71, junto con otros textos A del mismo Cuaderno, § 91: "Interpretaciones del Risorgimento", § 104, § 106: "Historia fetichista", § 107: "Adolfo Omodeo", § 111: "Missiroli y la historia italiana moderna", § 127: "Risorgimento".

[1] Cfr. nota 6 al Cuaderno 9 (XIV), § 89.
[2] Cfr. nota 8 al Cuaderno 9 (XIV), § 89.
[3] En el Fondo Gramsci se conservan los siguientes libros de Solmi y de Salvatorelli: Solmi, *Discorsi sulla storia d'Italia*, cit.; Luigi Salvatorelli, *Il pensiero politico italiano del 1700 al 1870*, Einaudi, Turín, 1935 [FG].
[4] Cfr. nota 1 al Cuaderno 6 (VIII), § 35; la remisión está ya en la nota 9 al Cuaderno 9 (XIV), § 89.
[5] Cfr. nota 10 al Cuaderno 9 (XIV), § 89.
[6] Cfr. nota 11 al Cuaderno 9 (XIV), § 89.
[7] Cfr. nota 12 al Cuaderno 9 (XIV), § 89.
[8] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 91.
[9] Cfr. nota 13 al Cuaderno 9 (XIV), § 89.
[10] Cfr. nota 14 al Cuaderno 9 (XIV), § 89.
[11] Cfr. nota 15 al Cuaderno 9 (XIV), § 89.
[12] Cfr. nota 16 al Cuaderno 9 (XIV), § 89.
[13] Cfr. Cuaderno 3 (XX), § 40 y nota 4, y Cuaderno 7 (VII), § 44 y nota 2; la remisión está en la nota 17 al Cuaderno 9 (XIV), § 89.
[14] Cfr. nota 18 al Cuaderno 9 (XIV), § 89.
[15] Cfr. nota 19 al Cuaderno 9 (XIV), § 89.
[16] Otra alusión de Gramsci a la teoría giobertiana de la derivación pelásgica de los italianos se halla en el Cuaderno 14 (I), § 72.
[17] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 106.

[18] Cfr. nota 2 al Cuaderno 9 (XIV), § 106.
[19] Cfr. nota 3 al Cuaderno 9 (XIV), § 106.
[20] Cfr. nota 4 al Cuaderno 9 (XIV), § 106.
[21] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 107.
[22] Cfr. nota 3 al Cuaderno 9 (XIV), § 89; la remisión está ya en la nota 2 al Cuaderno 9 (XIV), § 107.
[23] Probablemente esta observación sobre el juicio de Salvatorelli en torno a la *Storia d'Europa* de Croce y a la *Età del Risorgimento* de Omodeo deriva de un recuerdo basado en una interpretación errónea dada por Gramsci a un pasaje del artículo de Luigi Salvatorelli, "Il pensiero di Bismarck", en *La Cultura*, abril-junio de 1932 (año XI, fasc. II), pp. 295-316. Aquí Salvatorelli, ocupándose de la obra de Johannes Ziekursch, *Politische Geschichte des neuen deutschen Kaiserreiches* (3 vols., Frankfurt am Mein, 1925-1930), escribe que "Ziekursch se enfrenta con las tendencias de la historiografía contemporánea, tales como pueden verse entre nosotros en la *Storia d'Europa* de Croce o también en *L'età del Risorgimento italiano* de Omodeo. Estos dos autores consideran la obra bismarckiana desde un punto de vista análogo al de Ziekursch (se podrá observar que en aquéllos prevalece la orientación liberal, y en éste la democrática)". La diferenciación entre la orientación liberal y la democrática se refiere, pues, no a Croce y a Omodeo, sino a Croce y Omodeo de una parte y a Ziekursch de la otra.
[24] Se trata de la obra de Adolfo Omodeo, *Momento della vita di guerra. Dai diari e dalle lettere dei caduti*, publicada por entregas en *La Critica*, desde el 20 de junio de 1929 hasta el 20 de noviembre de 1933. Para referencias de Gramsci a entregas aisladas, cfr. Cuaderno 8 (XXVIII), § 119 y nota 2, y Cuaderno 9 (XIV), § 43 y nota 1. La obra fue posteriormente recogida en un libro: Adolfo Omodeo, *Momenti della vita di guerra*, Laterza, Bari, 1934.
[25] Sobre Naldi cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 116, p. 76; la remisión está ya en la nota 3 al Cuaderno 9 (XIV), § 107.
[26] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 111.
[27] Cfr. nota 2 al Cuaderno 9 (XIV), § 111.
[28] Cfr. Cuaderno 3 (XX), § 40, y nota 4, y Cuaderno 7 (VII), § 44, y nota 2; la remisión está ya en la nota 3 al Cuaderno 9 (XIV), § 111.
[29] Cfr. nota 4 al Cuaderno 9 (XIV), § 111.
[30] Cfr. nota 5 al Cuaderno 9 (XIV), § 111.
[31] Cfr. nota 17 al Cuaderno 1 (XVI), § 43.
[32] Alusión a la obra de Piero Gobetti, *Risorgimento senza eroi*, cit.

§ 6. "La cuestión italiana."
Texto C (ya en *MACH*, 195-96): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 105: "La cuestión italiana".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 105.

§ 7. "Sobre la estructura económica nacional."
Texto C (ya en *MACH*, 185-88): son utilizados dos textos A del Cuaderno 9 (XIV), § 110: "Rodolfo Morandi, *Storia della grande industria in Italia*", y § 112: "La industria italiana".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 110.
[2] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 112.

§ 8. "Las sectas en el Risorgimento."
Texto C (ya en *R*, 132): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 90: "Las sectas en el Risorgimento".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 90.

§ 9. "Corrientes populares en el Risorgimento. Carlo Bini."
Texto C (ya en *R*, 164): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 92: "Corrientes populares en el Risorgimento (historia de las clases subalternas). Carlo Bini".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 92.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 9 (XIV), § 92.
[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 9 (XIV), § 92.
[4] Cfr. nota 4 al Cuaderno 9 (XIV), § 92.

§ 10. "Los escritos del padre Carlo Maria Curci."
Texto C (ya en *R*, 188): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 94: "Bibliografía".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 94.

§ 11. "Características populares del Risorgimento. Voluntarios e intervención popular."
Texto C (ya en *R*, 165): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 96: "Características populares del Risorgimento. Voluntarios e intervención popular".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 96.

§ 12. "La posición geopolítica de Italia. La posibilidad de los bloqueos."
Texto C (inédito): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 118: "La posición geopolítica de Italia. La posibilidad de los bloqueos".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 118.

§ 13. "Publicación y examen de los libros y memorias de los antiliberales y antifranceses en el periodo de la Revolución francesa y de Napoleón y reaccionarios en el periodo del Risorgimento."
Texto C (ya en *R*, 130-31): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 113.

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 113.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 9 (XIV), § 113.
[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 9 (XIV), § 113.

§ 14. "Carlo Felice."
Texto C (ya en *R*, 182): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 116: "Carlo Felice".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 116.

§ 15. "La Revolución de 1831."
Texto C (ya en *R*, 182): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 115: "La Revolución de 1831".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 115.

§ 16. "Prosper Merimée y el 48 italiano."
Texto C (ya en *R*, 169): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 114: "Merimée y el 48".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 114.

§ 17. "Martino Beltrani Sicilia: *Giornali di Palermo nel 1848-1849, con brevi accenni a quelli delle altre principali città d'Italia nel medesimo periodo.*"
Texto C (ya en *R*, 169-70): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 117.

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 117.

§ 18. "El 1849 en Florencia."
Texto C (ya en *R*, 153-54): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 102: "El 1849 en Florencia".

[1] Cfr. notas 1 y 2 al Cuaderno 9 (XIV), § 102.

§ 19. "Momentos de vida intensamente colectiva y unitaria en el desarrollo nacional del pueblo italiano."
Texto C (ya en *R*, 112-14): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 103: "Momentos de vida intensamente colectiva y unitaria en la vida del pueblo italiano".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 103.

§ 20. "Risorgimento y cuestión oriental."
Texto C (ya en *R*, 110-12): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 93: "Risorgimento y cuestión oriental".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 93.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 9 (XIV), § 93.
[3] Cfr. Cuaderno 2 (XXIV), § 144.
[4] Pietro Silva, *Il Mediterraneo dell'unità di Roma all'unità d'Italia*, Mondadori, Milán, 1927 [FG].

§ 21. "La 'enseñanza mutua'."
Texto C (ya en *R*, 186): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 123: "Risorgimento".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 123.

§ 22. "Corrientes populares."
Texto C (ya en *R*, 185): es utilizado un texto A del Cuaderno 9 (XIV), § 129: "Risorgimento. El nudo histórico 1848-49".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 129.

§ 23. "E. De Amicis y G. C. Abba."
Texto C (ya en *LVN*, 133, y en *R*, 187): son utilizados dos textos A del Cuaderno 9 (XIV), § 126: "Risorgimento", y § 5: "Risorgimento italiano. Insurrección de Palermo de 1866".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 126.
[2] Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 5.

§ 24. "El problema de la dirección política en la formación y desarrollo de la nación y del Estado moderno en Italia."
Texto C (ya en *R*, 69-89): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 44: "Dirección política de clase antes y después de la llegada al gobierno".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 44; y nota 1 al Cuaderno 4 (XIII), § 57.
[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.
[4] Cfr. nota 4 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.
[5] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 10; la remisión está ya en la nota 5 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.
[6] Cfr. nota 6 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.
[7] Cfr. nota 7 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.
[8] Cfr. nota 8 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.
[9] Cfr. nota 10 al Cuaderno 1 (XVI), § 43; la remisión está ya en la nota 9 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.
[10] Cfr. nota 10 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.
[11] Cfr. nota 11 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.
[12] Cfr. nota 12 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.
[13] Cfr. nota 13 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.
[14] Cfr. nota 14 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.
[15] Cfr. nota 15 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.
[16] Cfr. nota 16 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.
[17] En realidad, por lo que se refiere a las afirmaciones de Croce, Malatesta respondió en un artículo del *Risveglio* de Ginebra; cfr. la última parte de la nota 16 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.
[18] Cfr. nota 17 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.
[19] Cfr. nota 18 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.
[20] Cfr. nota 19 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.
[21] Cfr. nota 20 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.
[22] Cfr. nota 21 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.
[23] Cfr. nota 22 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

[24] Cfr. nota 23 al Cuaderno 1 (XVI), § 44. Para la contribución de Francesco Ciccotti a la polémica de Ansaldo contra Dorso debe verse el artículo, firmado Calcante, "Discussioni. La Rivoluzione Meridionale", en *Il Lavoro* del 13 de octubre de 1925. En este artículo se encuentra también una alusión a Gramsci.

[25] Cfr. nota 24 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

[26] Cfr. nota 25 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

[27] Cfr. nota 26 al Cuaderno 1 (XVI), § 44; y nota 3 al Cuaderno 2 (XXIV), § 66.

[28] Cfr. nota 27 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

[29] Cfr. nota 28 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

[30] Cfr. nota 29 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

[31] Cfr. nota 30 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

[32] Cfr. nota 31 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

[33] Sobre este tema cfr. Cuaderno 8 (XXVIII), § 208.

[34] Cfr. nota 32 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

[35] Cfr. nota 33 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

[36] Cfr. nota 34 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

[37] Cfr. nota 35 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

[38] Cfr. nota 36 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

[39] Cfr. nota 37 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

[40] Cfr. nota 38 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

[41] Cfr. nota 39 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

[42] Cfr. nota 40 al Cuaderno 1 (XVI), § 44; para un tratamiento más extenso de este tema cfr. Cuaderno 9 (XIV), § § 89 y 111.

[43] Cfr. nota 41 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

[44] Cfr. nota 42 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

[45] Cfr. nota 43 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

[46] Cfr. nota 44 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

[47] Cfr. nota 45 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

§ 25. "Antisemitismo en el Risorgimento."

Texto C (ya en *R*, 168): es utilizada una parte del citado texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 19: "Noticias sobre las relaciones entre judíos y cristianos en el Risorgimento".

[1] Cfr. notas 1 y 3 al Cuaderno 1 (XVI), § 19.

[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 19.

[3] Cfr. nota 4 al Cuaderno 1 (XVI), § 19.

§ 26. "La relación ciudad-campo en el Risorgimento y en la estructura nacional italiana."
Texto C (ya en *R*, 95-104): es utilizada una parte del texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 43: "Revistas tipo", en particular pp. 24 bis-29 bis.

[1] Cfr. nota 4 al Cuaderno 1 (XVI), § 43.
[2] Cfr. nota 5 al Cuaderno 1 (XVI), § 43.
[3] Cfr. nota 6 al Cuaderno 1 (XVI), § 43.
[4] Cfr. nota 7 al Cuaderno 1 (XVI), § 43.
[5] Cfr. nota 8 al Cuaderno 1 (XVI), § 43.
[6] Cfr. nota 9 al Cuaderno 1 (XVI), § 43.
[7] Cfr. nota 10 al Cuaderno 1 (XVI), § 43.
[8] Cfr. nota 11 al Cuaderno 1 (XVI), § 43.
[9] Cfr. nota 12 al Cuaderno 1 (XVI), § 43.
[10] Cfr. nota 13 al Cuaderno 1 (XVI), § 43.
[11] Cfr. nota 14 al Cuaderno 1 (XVI), § 43.
[12] Cfr. nota 15 al Cuaderno 1 (XVI), § 43. Otra alusión al periódico *Sicilia Nuova* está en el Cuaderno 5 (IX), § 157.
[13] Cfr. nota 16 al Cuaderno 1 (XVI), § 43.
[14] Cfr. nota 17 al Cuaderno 1 (XVI), § 43.
[15] Cfr. nota 18 al Cuaderno 1 (XVI), § 43.
[16] Cfr. nota 19 al Cuaderno 1 (XVI), § 43.
[17] Cfr. nota 20 al Cuaderno 1 (XVI), § 43.

§ 27. "Los moderados y los intelectuales."
Texto C (ya en *R*, 104-5): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 46: "Los moderados y los intelectuales".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 46.
[2] Sobre el movimiento de Ferrante Aporti cfr. también el Cuaderno 5 (IX), § 3; la remisión está ya en la nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 46.

§ 28. "Dirección político-militar del movimiento nacional italiano."
Texto C (ya en *R*, 90-95): son utilizados algunos textos A del Cuaderno 1 (XVI), § 114: "Risorgimento. Dirección política y militar", § 117: "Dirección política y militar en el Risorgimento", § 118: "El problema de los voluntarios en el Risorgimento", § 119: "La demagogia", § 129: "El más difundido lugar común".

[1] Para otras referencias de Gramsci a Clausewitz cfr. Cuaderno 17 (IV), § 42 y nota 3, y § 50 y nota 3.

[2] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 117.
[3] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 118.
[4] Gramsci se refiere probablemente al precedente § 11 donde el voluntarismo es visto como "sustituto de la intervención popular". Otras notas de Gramsci sobre el voluntarismo están en Cuaderno 13 (XXX), § 29, y Cuaderno 14 (I), § 18.

§ 29. "El nexo 1848-49. Novara."
Texto C (ya en *R*, 109-10): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 121: "Novara 1849".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 121.
[2] Cfr. Cuaderno 6 (VIII), § 119, y Cuaderno 5 (IX), § 12.
[3] Cfr. Antonio Monti, "Onoranze americane a Filippo Caronti", en *Corriere della Sera*, 14 de mayo de 1934.

§ 30. "A propósito de la amenaza continua que el gobierno austriaco hacía a los nobles del Lombardo-Véneto."
Texto C (ya en *R*, 137-38): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 115.

[1] Cfr. el precedente § 26, p. 106 (texto C), y el Cuaderno 1 (XVI), § 43, p. 29 (texto A).
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 115.
[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 1 (XVI), § 115.

§ 31. "Italia real e Italia legal."
Texto C (ya en *R*, 176-77): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 130: "Italia real e Italia legal".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 130.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 130.

§ 32. "Piero Pieri, *Il Regno di Napoli dal luglio 1799 al marzo 1806.*"
Texto C (inédito): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 83.

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 83; sobre el mismo libro de Pieri cfr. el subsiguiente § 48 que retoma un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 134.

§ 33. "Giovanni Maioli, *Il fondatore della Società Nazionale.*"
Texto C (ya en *R*, 186): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 84.

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 84.

§ 34. "Giuseppe Solitro, *Due famigerati gazzettieri dell'Austria.*"
Texto C (ya en *R*, 182-83): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 85.

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 85.

§ 35. "Gioberti y el catolicismo liberal."
Texto C (ya en *R*, 147): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 88: "Gioberti".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 88.

§ 36. "Augusto Sandonà."
Texto C (ya en *R*, 182): son utilizados dos textos A del Cuaderno 1 (XVI), § 108: "Sobre el Risorgimento" y § 111: "De Augusto Sandonà".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 108.

§ 37. "Confidentes y agentes provocadores de Austria."
Texto C (ya en *R*, 141-42): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 109.

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 108; la remisión está ya en la nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 109.

§ 38. "El nexo 1848-49."
Texto C (ya en *R*, 108-9): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 110: "Contradicciones de los moderados antes del 48".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 108; la remisión está ya en la nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 110.

§ 39. "La Constitución española de 1812."
Texto C (ya en *R*, 131): es utilizado un texto A del Cuaderno 1 (XVI), § 140: "La Constitución española del 12 en el Risorgimento".

§ 40. "Sicilia."
Texto C (ya en *R*, 135-36): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 24: "Motivos del Risorgimento. El separatismo siciliano".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 24.

§ 41. "Interpretaciones del Risorgimento."
Texto C (inédito): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 65.

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 65. El libro de Lelj es recordado por Gramsci también en el precedente § 4 de este mismo Cuaderno.

§ 42. "Federico Confalonieri."
Texto C (ya en *R*, 138-39): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 81.

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 81.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 3 (XX), § 81.
[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 3 (XX), § 81.

§ 43. "La muerte de Vittorio Emanuele II."
Texto C (ya en *R*, 187): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 84.

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 84.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 3 (XX), § 84.

§ 44. "Federico Confalonieri."
Texto C (ya en *R*, 141): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 92.

[1] Cfr. Alessandro D'Ancona, *Federico Confalonieri*, Milán, 1898. Este libro es citado repetidas veces por Luzio en su estudio, recordado por Gramsci, sobre Salvotti.
[2] La información sobre el drama de Alessi está tomada probablemente de una crónica del *Corriere della Sera*, 24 de agosto de 1934, en la que se da noticia de un fil-

me basado en este drama ("Corriere teatrale: Un bel successo italiano con 'Teresa Confalonieri'").

§ 45. "La República Partenopea y las clases revolucionarias en el Risorgimento."
Texto C (ya en *R*, 129): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 103: "El Risorgimento y las clases revolucionarias".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 103.

§ 46. "El pueblo en el Risorgimento."
Texto C (ya en *R*, 162-63): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 107: "Las clases sociales en el Risorgimento".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 107.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 3 (XX), § 107.

§ 47. "Italia y la alcachofa."
Texto C (ya en *R*, 165): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 127: "El Risorgimento".

[1] Se alude aquí a la anécdota sobre Vittorio Emanuele atribuida a Quintino Sella y reproducida en las memorias de Ferdinando Martini, recordadas repetidas veces por Gramsci: cfr. en particular el Cuaderno 3 (XX), § 38, p. 19 y nota 2, y el Cuaderno 6 (VIII), § 114, p. 50 bis.
[2] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 127.

§ 48. "Piero Pieri, *Il Regno di Napoli dal luglio 1799 al marzo 1806.*"
Texto C (ya en *R*, 180): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 134.

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 134.

§ 49. "El nudo histórico 1848-49."
Texto C (ya en *R*, 108): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 158.

§ 50. "Criterios introductivos."
Texto C (ya en *R*, 67-68): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 159: "Risorgimento".

§ 51. "El nudo histórico 1848-49."
Texto C (ya en *R*, 184-85): es utilizado un texto A del Cuaderno 3 (XX), § 162.

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 162.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 3 (XX), § 162.

§ 52. "Los voluntarios."
Texto B (ya en *R*, 185-86).

[1] Cfr. Leonetto Cipriani, *Avventure della mia vita*, Zanichelli, Bolonia, 1934. Gramsci con toda probabilidad tenía presente el amplio extracto de esta obra publicada por entregas, con el mismo título, por la *Nuova Antologia*: I, 1° de diciembre de 1933 (año LXVIII, fasc. 1481), pp. 321-53; II, 16 de diciembre de 1933 (fasc. 1482), pp. 495-525; III, 1° de enero de 1934 (año LXIX, fasc. 1483), pp. 80-106; IV, 16 de enero de 1934 (fasc. 1484), pp. 244-69; V, 1° de febrero de 1934 (fasc. 1485), pp. 357-87; VI, 16 de febrero de 1934 (fasc. 1486), pp. 600-27. Sobre el tema al que alude Gramsci cfr. en particular la tercera entrega.

§ 53. "Luzio y la historiografía tendenciosa y facciosa de los moderados."
Texto C (ya en *R*, 119-23): son utilizados dos textos A del Cuaderno 3 (XX), § 163: "La 'historia del Risorgimento' de Alessandro Luzio", y § 125: "Luigi Castellazzo, el proceso de Mantua y los otros procesos bajo Austria".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 163.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 3 (XX), § 163.
[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 3 (XX), § 163.
[4] Sobre el carácter tendencioso de la historiografía de Luzio, y en particular sobre la "rehabilitación" de Salviotti, cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 44 y nota 38.
[5] Cfr. Mariano D'Amelio, "Il successo e il diritto", en *Corriere della Sera*, 3 de septiembre de 1934. El artículo en cuestión toma como punto de partida el proceso celebrado en Viena en 1934 contra los organizadores de un *putsch* inspirado por los nazis. D'Amelio desarrolla una serie de enredadas consideraciones de doctrina jurídica a propósito de la tesis sostenida en el proceso por el procurador gene-

ral de Viena, según la cual "el delito de alta traición es tal solamente si la relativa acción fracasa; si ésta tiene éxito el delito no existe".

[6] Cfr. otra alusión de Gramsci a la polémica Luzio-Andryane en Cuaderno 8 XXVIII), § 23.

[7] Cfr. nota 1 al Cuaderno 3 (XX), § 125.

[8] Cfr. nota 2 al Cuaderno 3 (XX), § 125.

[9] Cfr. nota 3 al Cuaderno 3 (XX), § 125.

[10] Cfr. nota 4 al Cuaderno 3 (XX), § 125.

[11] Cfr. a este respecto Cuaderno 6 (VIII), § 114.

§ 54. "Confalonieri."
Texto B (ya en *R*, 181-82).

[1] Cfr. Panfilo, "Moglie prima che donna", en *Corriere della Sera*, 26 de septiembre de 1934.

[2] A la petición de gracia dirigida por Confalonieri al emperador y citada por Silvio D'Amico en un capítulo de su libro *Certezze*, Gramsci se refiere más ampliamente en el Cuaderno 8 (XXVIII), § 91.

[3] Las indicaciones sobre la novela de Riccarda Huch están probablemente tomadas de la sección 'Libri Ricevuti' del *Corriere della Sera*, 28 de septiembre de 1934.

§ 55. "Los acontecimientos de febrero de 1853 en Milán y los moderados."
Texto C (ya en *R*, 152-53): es utilizado un texto A del Cuaderno 6 (VIII), § 1: "Risorgimento. Acontecimientos de febrero de 1853 y moderados milaneses".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 6 (VIII), § 1.

§ 56. "Italia en el siglo XVIII."
Texto C (ya en *R*, 127-28): es utilizado un texto A del Cuaderno 6 (VIII), § 6: "Risorgimento. Italia en el siglo XVIII".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 6 (VIII), § 6.

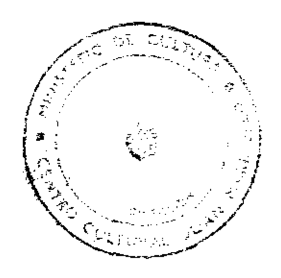
[2] Para la crítica de Jacques Bainville a la política de los dos Napoleones a la que Gramsci alude repetidas veces, cfr. en particular Cuaderno 1 (XVI), § 44 y nota 29.

§ 57. "La República partenopea."
Texto C (ya en *R*, 130): es utilizado un texto A del Cuaderno 6 (VIII), § 8: "Risorgimento italiano. La república partenopea".

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 6 (VIII), § 8.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 6 (VIII), § 8.
[3] Cfr. nota 3 al Cuaderno 6 (VIII), § 8.

§ 58. "Una opinión de Stendhal."
Texto B (ya en *R*, 181).

[1] Cfr. Pietro Paolo Trompeo, "Stendhal tra un Cardinale ed un Nunzio", en *Nuova Antologia*, 1º de febrero de 1935 (año LXX, fasc. 1509), pp. 439-50, cfr. en particular p. 445.



Fotocomposición: Alfavit, S. A. de C. V.
Impresión:
Encuadernación Técnica Editorial, S. A.
Calz. San Lorenzo 279, 45-48, 09880 México, D.F.
15-XI-1999
Edición de 2000 ejemplares

Ensayo y testimonio en Biblioteca Era

Jorge Aguilar Mora
La divina pareja. Historia y mito en Octavio Paz
Una muerte sencilla, justa, eterna. Cultura y guerra durante la revolución mexicana
Roger Bartra
El salvaje en el espejo
El salvaje artificial
Fernando Benítez
Los indios de México [5 volúmenes]
Los indios de México. Antología
Los primeros mexicanos
Los demonios en el convento. Sexo y religión en la Nueva España
El peso de la noche. Nueva España de la edad de plata a la edad de fuego
El libro de los desastres
Los hongos alucinantes
1992: ¿Qué celebramos, qué lamentamos?
José Joaquín Blanco
Función de medianoche
Un chavo bien helado
Jorge Boccanera
Sólo venimos a soñar. La poesía de Luis Cardoza y Aragón
Luis Cardoza y Aragón
Pintura contemporánea de México
Ojo/voz
Miguel Ángel Asturias (Casi novela)
Carlos Chimal (comp.)
Crines. Nuevas lecturas de rock
Will. H. Corral
Refracción. Augusto Monterroso ante la crítica.
Gilles Deleuze y Félix Guattari
Kafka. Por una literatura menor
Isaac Deutscher
Stalin. Biografía política
Christopher Domínguez
Tiros en el concierto
Bolívar Echeverría
La modernidad de lo barroco
Mircea Eliade
Tratado de historia de las religiones

Emilio García Riera
México visto por el cine extranjero
Tomo I: 1894-1940
Tomo II: 1906-1940 filmografía
Tomo III: 1941-1969
Tomo IV: 1941/1969 filmografía
Tomo V: 1970-1988
Tomo VI: 1970-1988 filmografía
Jaime García Terrés
El teatro de los acontecimientos
Antonio Gramsci
Cuadernos de la cárcel [6 volúmenes]
Hugo Hiriart
Disertación sobre las telarañas
Sobre la naturaleza de los sueños
Bárbara Jacobs
Escrito en el tiempo
Meri Lao
Las Sirenas
José Lezama Lima
Diarios (1939-49 / 1956-58)
Héctor Manjarrez
El camino de los sentimientos
Antonio Marimón
Mis voces cantando
Carlos Monsiváis
Días de guardar
Amor perdido
A ustedes les consta. Antología de la crónica en México
Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza
Los rituales del caos
Nuevo catecismo para indios remisos
Augusto Monterroso
La palabra mágica
Edith Negrín
Nocturno en que todo se oye. José Revueltas ante la crítica
José Clemente Orozco
Autobiografía
Cartas a Margarita
Octavio Paz
Apariencia desnuda (La obra de Marcel Duchamp)

Armando Pereira (comp.)
La escritura cómplice. Juan García Ponce ante la crítica
Sergio Pitol
El arte de la fuga
Pasión por la trama
Elena Poniatowska
La noche de Tlatelolco
Fuerte es el silencio
Nada, nadie. Las voces del temblor
Luz y luna, las lunitas
Silvestre Revueltas
Silvestre Revueltas por él mismo
José Rodríguez Feo
Mi correspondencia con Lezama Lima
María Rosas
Tepoztlán: Crónica de desacatos y resistencia
Guiomar Rovira
Mujeres de maíz
Eduardo Serrato
Tiempo cerrado, tiempo abierto. Sergio Pitol ante la crítica
Pablo Soler Frost
Cartas de Tepoztlán
Hugo J. Verani
La hoguera y el viento. José Emilio Pacheco ante la crítica
Jorge Volpi
La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968
Paul Westheim
Arte antiguo de México
Ideas fundamentales del arte prehispánico en México
Escultura y cerámica del México antiguo
Eric Wolf
Pueblos y culturas de Mesoamérica
Varios autores
El oficio de escritor [Entrevistas con grandes autores]